El Targum Ramaico y Palestino

Primera publicación 1862

Targum arameo y palestino de JW Etheridge Copyright original © 1862
Editado y reproducido por Zen García.

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Todos los derechos reservados JW Etheridge. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente con fines educativos ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado.

Portada: William Blake, Anciano de días

Publicado en los Estados Unidos de América
978-1-312-01282-0
www.sacredwordpublishing.com

Introducción:

Se reconoce que las versiones aramea y palestina impresas aquí son las versiones más antiguas y más utilizadas de las traducciones antiguas de la Torá hebrea original. La traducción del significado del targum hace referencia a las diversas transliteraciones de idiomas que se han producido a lo largo de los siglos de la Torá hebrea original. El targum arameo fue la primera y más antigua traducción autorizada del Pentateuco hebreo a otro idioma. Aunque Wikipedia fecha los textos más antiguos del siglo I d.C., mi investigación sobre las razones por las que se compilaron inicialmente, fecha los primeros manuscritos cerca del 515 a.C. con la construcción completa del segundo Templo. Hay que entender que las razones por las que se crearon y autorizaron su traducción es porque el pueblo hebreo asimiló el arameo como lengua coloquial durante sus 70 años de exilio en Babilonia. Una vez que regresaron y se restableció la adoración en el templo recién construido, se reconoció que era necesaria una traducción para apaciguar a los laicos que ya no hablaban hebreo.

Fue durante los 70 años de esa diáspora que el arameo se convirtió en el idioma coloquial predominante y el uso vernáculo aceptado por los pueblos hebreos. Durante estos 70 años de asimilación, el uso del hebreo como léxico dominante entre los israelitas, pasó de ser el dialecto principal de la conversación cotidiana a ser uno de aplicación principalmente escolástica utilizado intelectualmente solo por la clase sacerdotal.

La vida en el extranjero había requerido la adopción del arameo como la lengua vernácula principal de la región donde los israelitas residían en la diáspora. Consecuentemente, la mayoría de la población laica había dejado de usar el hebreo con un propósito comunicable. Siguiendo los decretos de Darío y Ciro que los liberaron de la esclavitud de la Babilonia de Nabucodonosor, los israelitas regresaron y comenzaron a repoblar la tierra santa. Una vez que se reconstruyó el templo en 515 a. C. y se restableció la adoración, los ancianos rabínicos que presidían la iglesia encontraron que a menudo era necesario hacer una pausa en la devoción para traducir las lecturas de la Torá hebrea al arameo, de modo que la asamblea reunida pudiera entender lo que se estaba estudiando y seguir adelante.

Pronto, el requisito para la elucidación predicaba la necesidad de encargar una traducción aramea autorizada oficialmente y autorizada del 3 Pentateuco hebreo original . Esta traducción autorizada fue creada con el propósito de promover una mejor comprensión de la Torá en el dialecto dominante de aquellas poblaciones que se congregaron para el servicio litúrgico habitual. El Targum estaba destinado a fomentar una mayor comprensión de la Torá entre las crecientes poblaciones seculares que ya no están familiarizadas con el dialecto de sus antepasados. Por lo tanto, el Targum arameo se compiló para ayudar a la interpretación oral del Pentateuco durante la adoración y los servicios devocionales. Habiendo evolucionado de la descripción oral a la escrita, pronto fueron buscados y ampliamente utilizados por muchos que necesitaban dicha transcripción.

Así, el Targum, en mi opinión, es anterior a las traducciones de la Septuaginta griega koiné del siglo III a.C. del Tanak hebreo y arameo utilizado para tal transliteración. Lo que la mayoría de los eruditos bíblicos no entienden es que la Septuaginta griega e incluso los 80 libros originales de 1611 Versión King James de la Santa Biblia, son en sí mismos Targum. La palabra hebrea Targum simplemente significa traducción. Por tanto, la Septuaginta es un Targum griego. El King James de 1611 es un Targum inglés. Todas las traducciones modernas son Targum, ya que todas son interpretaciones basadas en el Antiguo Testamento hebreo y arameo, el Nuevo Testamento griego y los Apócrifos griegos y latinos.

La mayoría de los cristianos modernos y los estudiantes de las Sagradas Escrituras, consideran que el Targum y los comentarios rabínicos antiguos son contradictorios con el entendimiento actual de las Escrituras enseñado por la corriente eclesiástica. Pero como he enfatizado a lo largo de mi trabajo, el Targum no contradice la versión King James de la Santa Biblia, sino que en realidad la aclara. La única diferencia real entre el targum arameo, la Septuaginta griega y la versión King James y otras versiones en inglés es que el targum arameo es anterior a la Septuaginta posiblemente 200 años y la versión King James 2000 años y fue la versión utilizada por el pueblo hebreo una vez. se reconstruyó el Templo Sagrado y se restableció el culto.

Por lo tanto, después de la reconstrucción del Templo fue necesario autorizar una traducción (Targum) del Pentateuco del hebreo al idioma coloquial dominante de esa época, que era el arameo. Por lo tanto, si uno quiere saber qué creían los antiguos hebreos antes y hasta el tiempo de Cristo, ¿qué mejor manera de llegar a ese entendimiento que examinar la versión que estudiaron por sí mismos? La confirmación de que el Targum se remonta a la época de la reconstrucción del Templo se puede verificar por el hecho de que partes del Antiguo 4

Testamento, Esdras 4: 8 - 6:18 y 7: 12-26; Jeremías 10:11; y partes de Daniel 2: 4 - 7:28 están escritas en arameo, mientras que el resto está escrito en hebreo.

Durante el período previo a este tiempo, Jeremías fue el sumo sacerdote que profetizó la destrucción venidera de Jerusalén y el exilio del pueblo hebreo. Daniel, que interpreta el sueño de Nabucodonosor, fue nombrado sacerdote y profeta para que lo sirviera durante el exilio de los israelitas. Baruc y Ezra sirvieron como escribas del Altísimo durante este período de tiempo.

En 2 Esdras se cita que la Torá y todas las demás Sagradas Escrituras fueron destruidas durante el saqueo y devastación del Templo de Jerusalén por los babilonios. Fue solo después de mucha oración y ayuno que Ezra y otros cinco escribas fueron designados por Yahweh Elohim bajo la inspiración del Espíritu Santo para restaurar los libros sagrados y hacerlos nuevamente disponibles para los israelitas y el mundo. El hecho de que todos estos textos estén escritos en arameo demuestra, en mi opinión, que el propio pueblo hebreo asimiló el

arameo durante el siglo V a.C. Por eso la Torá hebrea fue traducida al targum arameo durante ese tiempo.

Siguiendo su disponibilidad, el targum arameo se dispersó rápida y ampliamente en el extranjero entre aquellos que lo necesitaban para estudiar. Luego se expandieron en aceptación, aplicación y popularidad. Poco después, las traducciones de la Torá hebrea en otros idiomas también estuvieron disponibles y se popularizaron.

A lo largo de los siglos, otros textos del Antiguo Testamento también fueron parafraseados en la traducción. Solo unas pocas de las muchas transliteraciones que surgieron fueron aprobadas oficialmente, sin embargo, debido a la creciente demanda de muchas personas en todo el mundo que deseaban traducciones del Pentateuco hebreo y otros libros del Antiguo Testamento a su idioma nativo, se produjeron muchos Targum para apoyar tales necesitar.

Después del siglo V d.C., también se escribieron muchas otras versiones, sin embargo, los Targum de Yerusalem y Palestina siguen siendo las más respetadas, antiguas, ampliamente aceptadas y autorizadas de todas estas traducciones. Desde entonces, muchas otras porciones del Antiguo Testamento están disponibles en una amplia variedad de idiomas para su lectura pública.

Targum Onkelos: utilizado por los judíos de Babilonia, se considera que es el más antiguo y más utilizado de los Targums. Su origen se atribuye al prosélito Onkelos, y cubre en la traducción la Torá hebrea original también referida como el Pentateuco.

Targum Jonathan: Tradicionalmente atribuido a Jonathan ben Uzziel, un alumno de Hillel, se dice que probablemente se originó en Palestina durante los primeros siglos EC El Targum Jonathan contiene versiones de la Torá así como de los Antiguos Profetas (Josué, Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes) y los profetas posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores).

Los Targum palestinos: Compuesto únicamente por la Torá, se le conoce y se le conoce como Targum Pseudo-Jonathan, Targum Yerushalim o Targum de Jerusalén. Como traducción, fue compuesta para uso de judíos occidentales, mientras que los Tárgum mencionados anteriormente fueron utilizados predominantemente por judíos babilónicos y la gente de los entonces imperios orientales.

Otras representaciones incluyen el Targum de Job, el Targum de los Salmos, el Targum de las Crónicas, el Targum a los Cinco Megilloth (Rollos festivos) - Rut, Ester, Cantar de los Cantares, Lamentaciones y Qohelet (Eclesiastés) - así como el Targum de Proverbios. No hay tárgumes de Esdras, Nehemías o Daniel disponibles para el escrutinio, ya que estos textos se transcribieron originalmente en arameo.

El Targum Onkelos y Jonathan están escritos en arameo literario estándar, mientras que el Targum palestino se redactó en la lengua vernácula judía de Tierra Santa. La traducción al inglés de estos primeros Targums proporciona a los eruditos de hoy en día una idea de cómo existían los pergaminos bíblicos hebreos originales que se remontan al año 500 a. C. Tal percepción precede a cualquier pérdida de contexto y contenido original que pudiera haber ocurrido con el tiempo y la interpretación. Capturan y transmiten la esencia más pura de la dicción original, ya que tanto el targum arameo como el palestino se tradujeron del hebreo real que ya no está disponible para la lectura pública en la actualidad.

Sin el esfuerzo de personas como JW Etheridge, estas valiosas obras no habrían estado disponibles para beneficiar a las generaciones futuras. A traductores como él tenemos una deuda de gratitud que no se puede medir. En mi opinión, el Targum como traducción de la Torá original es invaluable como material de referencia, ya que brinda información sobre el pensamiento, la teología, la práctica y la transcripción hebraica primitiva.

Porque muchos de ustedes (mis oyentes, familiares y amigos) han tenido dificultades para obtener copias completas del Targum arameo o palestino con fines de investigación. Tanto por la falta de disponibilidad incluso en la web como porque muchas veces cuando se encuentra una referencia a ellos, es en forma incompleta o parcial. Decidí formatear, arreglar, organizar y limpiar la copia que había averiguado años antes, para ponerlos a su disposición como lector y al mismo tiempo darle todo el crédito a JW Etheridge, MA, quien primero los tradujo y publicó al inglés. comunidad hablante en 1862.

Recuerde que estas traducciones arameas de la Torá hebrea original son anteriores a las traducciones al inglés de la Santa Biblia por 1500 años aceptados, aunque, en mi opinión, probablemente se remontan a 2000 años completos desde que fue después de la reconstrucción del Templo Sagrado después de los años 70. - año de dispora que comenzó en 587 a. C. en el que primero fue necesario que se prestaran y se pusieran a disposición. Creo que brindan a los investigadores modernos la visión más clara del contexto original, el contenido y el significado de los versículos y capítulos que se puede encontrar en cualquier idioma, especialmente en la traducción del Pentateuco hebreo original. Habiendo estudiado todas las traducciones inglesas modernas, el targum arameo y palestino, en mi opinión, proporciona más detalles sobre versículos y capítulos individuales que cualquier otra interpretación de la Torá.

Al producir este libro, intenté minimizar las ediciones del trabajo original de Etheridge y, en su mayoría, solo formateé la transcripción para presentarla al lector en una forma estructurada y cohesiva que hace que el texto sea fácil de descifrar y discernir. Dejé todas las notas al pie y los títulos de los capítulos en contexto incluso cuando faltan los nombres de las secciones. Limitando mi intrusión a corregir principalmente la gramática y la sintaxis, mi esperanza de sacar a la luz este trabajo es honrar el esfuerzo original de la transmisión de Etheridge de estos Targum, ya que considero que son relatos invaluables de las antiguas traducciones originales de la Torá hebraica que ya no existen. disponible para nosotros como el mundo. Que su vida y entendimiento sean bendecidos por ellos.

Editor de Zen García,
2/7/2014

- Expulsión de Gustav Doré del jardín

LIBRO DE GENESIS

SECCIÓN I.

BERASHITH

I. Al principio (min avella) el Señor creó los cielos y la tierra. Y la tierra estaba vacía y desolada, solitaria de los hijos de los hombres, y vacía de todo animal; y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de misericordia de delante de Jehová sopló sobre la faz de las aguas.

[JERUSALÉN. Con sabiduría (be-hukema) creó el Señor. Y la tierra estaba vacía y desolada, y solitaria de los hijos de los hombres, y vacía de todo animal; y el Espíritu de misericordia de delante de Jehová sopló sobre la faz de las aguas.]

Y el Señor dijo: Sea la luz y la iluminación arriba; y enseguida se hizo la luz. Y el Señor vio la luz que era buena; y el Señor dividido entre la luz y las tinieblas. Y el Señor llama a la luz Día; y lo hizo para que los habitantes del mundo trabajaran en él; y las tinieblas llamaron noche; y lo hizo para que en él descansaran las criaturas. Y fue la tarde y la mañana, el Primer Día. [JERUSALÉN. Y fue la tarde y la mañana, en el orden de la obra de la creación, (o del principio,) el Primer Día.]

Y el Señor dijo: Sea una expansión en medio de las aguas, y separe entre las aguas de arriba y las aguas de abajo. [JERUSALÉN. Y haya una separación entre las aguas de arriba y las aguas de abajo.] Y el Señor hizo la expansión, sosteniéndola con tres dedos, entre los confines de los cielos y las aguas del océano, y la separó entre las aguas que estaban abajo. la expansión, y las aguas que estaban arriba, en la colección (o cubierta) de la expansión; y así fue. Y el Señor llamó a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana, el Día Segundo.

Y el Señor dijo: Que las aguas inferiores que quedan debajo de los cielos se reúnan en un solo lugar, y se seque la tierra, para que la tierra sea visible. Y así fue. Y el Señor llamó a la (tierra) seca la Tierra, y al lugar del encuentro de las aguas llamó los Mares; y vio el Señor que era bueno. Y el Señor dijo: Aumenta la tierra la hierba cuya semilla da, y el árbol de fruto que da fruto según su naturaleza, cuya semilla está en él sobre la tierra. Y así fue. Y la tierra produjo hierbas (y) hierbas cuya semilla sembrará, y el árbol dará frutos según su especie. Y el Señor vio que era bueno. Y fue la tarde y la mañana, el día tercero.

Y el Señor dijo: Que haya lumbreras en la expansión de los cielos, para distinguir entre el día y la noche; y sean para señales y para los tiempos de las fiestas, y para la cuenta por ellos de la cuenta de los días, y para la santificación del comienzo de los meses, y el comienzo de los años, el pasar de los meses y el pasar de los años. , las revoluciones del sol, el nacimiento de la luna y las revoluciones (de las estaciones). [JERUSALÉN. Y sean por señales y para las estaciones, y para la santificación por ellos del principio de los meses y de los años.]

Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar la tierra. Y así fue. Y el Señor hizo dos grandes luminarias; y fueron iguales en gloria veintiún años, menos seiscientas dos y setenta partes de una hora. Y después la luna recitó contra el sol un informe falso; y ella fue disminuida, y el sol fue designado para ser la mayor luz para gobernar el día; y la luna para ser la luz inferior para gobernar en la noche, y las estrellas. Y el Señor los ordenó para sus oficios, en la expansión de los cielos, para iluminar la tierra y ministrar de día y de noche, para distinguir entre la luz del día y las tinieblas de la noche. Y el Señor vio que era bueno. Y fue la tarde y la mañana, el día cuatro.

Y dijo el Señor: De los lagos de las aguas pululan reptiles, animales vivientes y aves que vuelan, cuyo nido está sobre la tierra; y sea el camino del pájaro sobre el aire de la expansión de los cielos. Y el Señor creó los grandes taninos, el lev-ya-than y su compañero de yugo, que están preparados para el día de la consolación, y todo animal viviente que se arrastra, y que las aguas claras han brotado según su especie; las clases limpias y las no limpias; y toda ave que vuela con alas según su especie, limpia e inmunda. Y el Señor vio que era bueno. Y los bendijo diciendo: Multiplicaos y multiplicaos, y llenad las aguas de los mares, y multiplicar las aves sobre la tierra. Y fue la tarde y la mañana, el día quinto.

Y el Señor dijo: Produzca la tierra de la tierra seres vivientes según su especie; el tipo limpio y el inmundo; ganado, reptiles y criaturas de la tierra, según su especie. Y así fue. E hizo Jehová las bestias de la tierra según su especie, limpias e inmundas, y ganado según su especie, y todo reptil de la tierra según su especie, limpio e inmundo. Y el Señor vio que era bueno.

Y el Señor dijo a los ángeles que le servían, que habían sido creados en el segundo día de la creación del mundo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza; y dominen sobre los peces del mar, y sobre las aves que hay en la atmósfera del cielo, y sobre el ganado, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Y el Señor creó al hombre a Su semejanza: [JERUSALÉN. Y el Verbo del Señor creó al hombre a su semejanza, a semejanza de la presencia del Señor lo creó, al varón y a su yugo los creó.] A la imagen del Señor lo creó, con doscientos y cuarenta y ocho miembros, con trescientos sesenta y cinco nervios, y los cubrieron de piel y los llenaron de carne y sangre. Hombre y mujer en sus cuerpos los creó. Y los bendijo, y el Señor les dijo: Multiplicad y multiplicaos, y llena la tierra de hijos e hijas, y prevalece sobre ella, en sus posesiones; y dominen los peces del mar y las aves de los cielos, y todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y el Señor dijo: He aquí, os he dado toda hierba cuya semilla sembrare sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol infructuoso para la construcción y para la quema; y el árbol en el cual se siembra fruto según su

naturaleza, os será por alimento. Pero a toda bestia de la tierra, y a toda ave de los cielos, y a todo reptil de la tierra en el cual se encuentra el alma viviente, (les he dado) todas las hierbas verdes. Y así fue. Y el Señor contempló todo lo que había hecho, y fue muy bueno. Y fue la tarde y la mañana, el sexto día.

II. Y las criaturas de los cielos y la tierra, y todas las huestes de ellos, fueron completadas. Y el Señor había terminado para el séptimo día la obra que había realizado, y las diez formaciones que había creado entre los soles; y descansó el séptimo día de todas sus obras que había realizado. Y el Señor bendijo el séptimo día más que todos los días de la semana y lo santificó, porque en él reposó de todas sus obras que el Señor había creado y había querido hacer. Estas son las génesis de los cielos y la tierra cuando fueron creados el día en que el Señor Dios hizo la tierra y los cielos. Y todos los árboles del campo aún no estaban en la tierra, y todas las hierbas del campo aún no habían germinado, porque el Señor Dios no había hecho que lloviera sobre la tierra, y el hombre no debía cultivar la tierra. . Pero una nube de gloria descendió del trono de gloria y se llenó de aguas del océano, y luego subió de la tierra y dio lluvia que descendiera y regó toda la superficie de la tierra.

Y el Señor Dios creó al hombre en dos formas; y tomó polvo del lugar de la casa del santuario, y de los cuatro vientos del mundo, y mezclado de todas las aguas del mundo, y lo creó rojo, negro y blanco; y sopló en sus nostillos la inspiración de vida, y había en el cuerpo de Adán la inspiración de un espíritu que habla, para la iluminación de los ojos y el oído de los oídos. [JERUSALÉN. Y Adán se convirtió en un alma de vida.]

Y un huerto en el Edén de los justos fue plantado por la Palabra del Señor Dios antes de la creación del mundo, y Él hizo morar allí al hombre cuando lo creó. Y el Señor Dios hizo brotar del suelo todo árbol deseable a la vista y bueno para comer, y el árbol de la vida en medio del huerto, cuya altura era un camino de quinientos años, y el árbol de cuyo fruto los que comían distinguirían entre el bien y el mal. [JERUSALÉN. Y el árbol del conocimiento, del cual cualquiera que comiera distinguiría entre el bien y el mal.]

Y un río salía del Edén para regar el jardín, y de allí se separaba y se convertía en cuatro cabezas de ríos (o cuatro ríos principales). El nombre de

el primero es Phishon; eso es lo que rodea toda la tierra de Hindiki, donde hay oro. Y el oro de esa tierra es la elección. Está la bedilcha y las piedras preciosas de los byrils. Y el nombre del segundo río es Gichon; eso es lo que abarca toda la tierra de Koosh. Y el nombre del tercer río es Diglath; éste es el que va hacia el oriente de Ahoor. Y el cuarto río es Ferat.

Y el Señor Dios tomó al hombre del monte de adoración, donde había sido creado, y lo hizo habitar en el huerto de Edén, para servir a la ley y guardar sus mandamientos. [JERUSALÉN. Y tomó Jehová Dios al hombre y lo hizo habitar en el huerto de Edén; y ponerlo a servir en la ley y a guardarla.]

Y el Señor Dios ordenó a Adán, diciendo: De todo árbol del huerto que comas, puedes comer. Mas del árbol de cuyo fruto los que comen se vuelven sabios para saber entre el bien y el mal, no comerás; porque el día que comieres, serás reo de muerte.

Y el Señor Dios dijo: No es justo que Adán esté durmiendo solo: le haré una esposa que pueda ser una ayuda antes de él. [JERUSALÉN. Le haré un compañero de yugo, que salga con él.]

Y el Señor Dios creó de la tierra todo animal del campo y toda ave de los cielos, y los trajo a Adán para ver por qué nombre lo llamaría. Y como quiera que Adán llamara al animal viviente, ese era su nombre. Y llamó Adán los nombres de todas las bestias y todas las aves de los cielos y todas las bestias del campo. Pero para Adán todavía no se halló ayuda antes que él. [JERUSALÉN. Y para Adán no se encontró un compañero de yugo que saliera con él.]

Y el Señor Dios arrojó un profundo sueño sobre Adán, y se durmió. Y tomó una de sus costillas, era la decimotercera costilla del lado derecho, y la cerró con carne. Y de la costilla que había tomado de Adán, Jehová Dios formó una mujer; y la trajo a Adán. Y Adán dijo: Esta vez, y no otra vez, la mujer es creada del hombre. Por lo tanto, porque ella fue creada de mí, (ella es) hueso de mis huesos y carne de mi carne. A esto le corresponde llamar Mujer, porque del hombre fue tomada. Por tanto, el hombre se irá y se apartará de la casa del lecho de su padre y de su madre, y se asociará con su mujer,

y ambos serán una sola carne. Y ambos eran sabios, Adán y su esposa; pero no fueron fieles (o veraces) en su gloria. [JERUSALÉN. Por tanto, el hombre dejará la casa del lecho de su padre y de su madre ... Y no sabían qué es la vergüenza.]

III. Y la serpiente era más sabia para el mal que todas las bestias del campo que había hecho el Señor Dios. Y dijo a la mujer: ¿Es verdad que el Señor Dios ha dicho: No comerás de todo árbol del huerto? Y la mujer dijo a la serpiente: De los demás frutos de los árboles del huerto tenemos poder para comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto 12 dijo el Señor: No comerás de él, ni te acerques a él, para que no mueras. En esa hora la serpiente acusó a su Creador y le dijo a la mujer: Muriendo, no morirás; porque todo artífice aborrece al hijo de su arte; porque es manifiesto delante del Señor que el día que de él comáis, seréis como los grandes ángeles, sabios para saber entre el bien y el mal.

Y la mujer vio a Sammael, el ángel de la muerte, y tuvo miedo; sin embargo, sabía que el árbol era bueno para comer y que era una medicina para la iluminación de los ojos y un árbol deseable por medio del cual comprender. Y ella tomó de su fruto y comió; y le dio a su marido con ella, y él comió. Y los ojos de ambos se iluminaron, y supieron que estaban desnudos, despojados del manto de púrpura con que habían sido creados. Y al ver su vergüenza, se cosieron hojas de higos y les hicieron cinchas. [JERSULAEM. Y les hicieron vestiduras.] Y oyeron la voz de la palabra del Señor Dios que andaba en el huerto en el reposo del día; y Adán y su esposa se escondieron de delante del Señor Dios entre los árboles del huerto. Y el Señor Dios llamó a Adán y le dijo: ¿No es todo el mundo que he manifestado delante de mí? la oscuridad como la luz? ¿Y cómo has pensado en tu corazón esconderte de delante de mí? El lugar donde estás escondido, ¿no veo? ¿Dónde están los mandamientos que te mandé? [JERUSALÉN. Caminando por el jardín en la fuerza del día Y el
La palabra del Señor Dios llamó a Adán y le dijo: He aquí, el mundo que he creado se manifiesta ante mí; ¿Y cómo piensas que el lugar en medio del cual estás no se me ha revelado? ¿Dónde está el mandamiento que te enseñé?]

Y él dijo: Oí la voz de tu Palabra en el jardín, y tuve miedo, porque estoy desnudo; y el mandamiento que me enseñaste, lo he transgredido; por eso me escondí de la vergüenza. Y él dijo: ¿Quién te mostró que estás desnudo? A menos que hayas comido del fruto del árbol del cual te ordené que no comieras. Y dijo Adán: La mujer que me diste por compañera me dio del fruto del árbol, y yo comí. Y el Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué has hecho? Y la mujer dijo: La serpiente me engañó con su sutileza, y me engañó con su maldad, y comí. Y el Señor Dios llevó a los tres a juicio; y dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita serás de todos los ganados y de todas las bestias del campo; sobre tu vientre andarás, y tus pies serán cortados, y tu piel serás cortada. desechar una vez cada siete años; y veneno de muerte estará en tu boca, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre la simiente de tu hijo y la simiente de sus hijos; y sucederá que cuando los hijos de la mujer guarden los mandamientos de la ley, estarán dispuestos a golpearte en la cabeza; pero cuando abandonen los mandamientos de la ley, estarás dispuesto a herirlos en el talón. Sin embargo, para ellos habrá medicina, pero para ti no habrá medicina; y harán remedio para el calcañar en los días del rey Meshiha.

[JERUSALÉN. Y sucederá que cuando los hijos de la mujer consideren la ley y cumplan sus instrucciones, estarán dispuestos a golpearte en la cabeza para matarte; y cuando los hijos de la mujer abandonen el mandamiento de la ley y no cumplan (sus) instrucciones, estarás listo para herirlos en el talón y herirlos. Sin embargo, habrá medicina para los hijos de la mujer, pero para ti, serpiente, no habrá medicina; pero sucederá que para estos habrá un remedio para el calcañar en los días del rey Meshiha.]

A la mujer dijo: Multiplicando, multiplicaré tu aflicción por la sangre de tu virginidad y por tu concepción; con dolor darás a luz los hijos, y tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti para justicia o para pecado.

Pero a Adán le dijo: Por cuanto escuchaste la palabra de tu esposa, y comiste del fruto del árbol, del cual te mandé, diciendo: No comerás de él, maldita será la tierra, por cuanto no te mostró tu culpa; con el trabajo comerás de él todos los días de tu vida. Y espinos y cardos producirá y crecerá a causa de ti, y comerás la hierba que está sobre la superficie del campo. Y Adán respondió: Te ruego, por misericordias de delante de ti, oh Señor, que no seamos contados como ganado, para comer la

hierba de la faz del campo. Levántese y trabajemos con el trabajo de nuestras manos, y comamos los alimentos de la tierra; y así, que se distinga delante de Ti, entre los hijos de los hombres y la prole del ganado.

[JERUSALÉN. Y espinas y zarzas te aumentará; y comerás la hierba que está sobre la superficie del campo. Adán respondió y dijo: Te ruego por misericordias de delante de ti, oh Señor, que no seamos contados delante de ti como ganado, para comer la hierba que está en la superficie del campo. Ahora pongámonos de pie y trabajemos con el trabajo de las manos, y comamos de los frutos de la tierra; y en estas cosas haya distinción delante de ti entre los hijos de los hombres y el ganado.] Con el trabajo de tus manos comerás pan, hasta que vuelvas al polvo del cual fuiste creado; porque polvo eres, y al polvo volverás; porque del polvo ha de ser que te levantarás para juzgar y dar cuenta de todo lo que has hecho en el día del gran juicio.

Y Adam llamó el nombre de su esposa Hava, porque ella es la madre de todos los hijos de los hombres. Y el Señor Dios hizo para Adán y su esposa vestiduras de honor de la piel de la serpiente que había arrojado de él, sobre la piel de su carne, en lugar del adorno que había sido desechado; y los vistió.

Y el Señor Dios dijo a los ángeles que le servían: He aquí, Adán es el único en la tierra, como yo soy el único en los cielos arriba; y será que surgirán de aquel que sabrá discernir entre el bien y el mal. Si hubiera guardado los mandamientos que le asigné, habría vivido y subsistido como el árbol de la vida para siempre. Pero ahora, como no ha guardado lo que prescribí, se decreta contra él que lo alejemos del jardín del Edén, antes de que extienda su mano y tome del árbol de la vida; porque he aquí, si de él come , viviendo vivirá y subsistirá para siempre. Y el Señor Dios lo quitó del huerto de Edén; y fue y habitó en el monte Moriah, para cultivar la tierra de la que había sido creado. Y sacó al hombre de allí donde había hecho morar la gloria de Su Shekina al principio entre las dos Kerubaia. Antes de crear el mundo, creó la ley; Preparó el huerto del Edén para los justos, para que comieran y se deleitaran con el fruto del árbol; porque habrían practicado en sus vidas la doctrina de la ley en este mundo, y habrían guardado los mandamientos: (pero) preparó Gehinnam para los impíos, que es como la espada afilada y consumidora de dos filos; en medio de ella preparó copos de fuego y carbones encendidos para el juicio de los impíos que se rebelaron en su vida contra la doctrina de la ley. Servir a la ley es mejor que (comer) del fruto del árbol de la vida, (la ley) que la Palabra del Señor preparó para que el hombre, al guardarla, continúe y camine por las sendas del camino de la vida. en el mundo venidero.

[JERUSALÉN. Y la Palabra del Señor Dios dijo: He aquí, el único Adán que he creado es en mi mundo, como yo soy el único en los cielos arriba. Debe ser que de él surgirá un gran pueblo; de él surgirá un pueblo que sabrá discernir entre el bien y el mal. Y ahora es bueno que lo alejemos del jardín del Edén antes de que extienda su mano y tome también del fruto del árbol de la vida, y coma y viva para siempre. Y arrojó fuera a Adán,
e hizo que la gloria de Su Shekina habitara al frente del este del jardín del Edén, sobre las dos Kerubaia. Dos mil años antes de que hubiera creado el mundo, creó la ley y preparó Gehinnam y el jardín del Edén. Preparó el huerto del Edén para los justos, para que comieran y se deleitaran con el fruto del árbol, porque habían guardado los mandamientos de la ley en este mundo. Para los impíos preparó Gehinnam, que es como una espada afilada y devoradora de dos filos. En el fondo preparó copos de fuego y carbones encendidos para los impíos, para su castigo eterno en el mundo venidero, que no han guardado el mandamiento de la ley en este mundo. Porque la ley es el árbol de la vida; quien lo guarda en esta vida, vive y subsiste como el árbol de la vida. Es bueno guardar la ley en este mundo, como fruto del árbol de la vida en el mundo venidero.]

IV. Y Adam conoció a Hava su esposa, que había deseado al ángel; y ella concibió y dio a luz a Kain; y ella dijo: He adquirido un hombre, el ángel del Señor. Y añadió que su marido Adam dio a luz a su gemelo, incluso

Habel. Y Habel era un pastor del rebaño, pero Kain era un hombre que trabajaba en la tierra. Y fue al final de los días, el catorce de Nisán, que Kain trajo del producto de la tierra, la semilla de algodón (o línea), una oblación de las primeras cosas ante el Señor; y Habel trajo de las primicias de las ovejas

y de su grosura; y fue agradable delante del Señor, y Él dio (Su) rostro a Habel ya su oblación; pero a Kain y a su oblación no mostró rostro. Y Kain estaba muy enojado y los rasgos de su rostro estaban abatidos. Y el Señor dijo a Kain: ¿Por qué estás enojado, y por qué están abatidos los rasgos de tu rostro? Si haces bien tu trabajo, ¿no te será perdonada tu culpa? Pero si no haces bien tu obra en este mundo, tu pecado será retenido hasta el día del gran juicio, ya las puertas de tu corazón estará tu pecado. Y en tu mano he entregado el poder sobre la pasión maligna, y a ti será su inclinación, para que tengas autoridad sobre ella para ser justo o pecar.

Y Kain dijo a su hermano Habel: Ven, y salgamos dos al campo. Y fue que cuando los dos hubieron salido al campo, Kain respondió y dijo a Habel: Percibo que el mundo fue creado en bondad, pero no está gobernado (o conducido) según el fruto de las buenas obras, porque allí es el respeto a las personas en juicio; por tanto, tu ofrenda fue aceptada y la mía no aceptada de buena voluntad.

Habel respondió y dijo a Kain: En bondad fue creado el mundo, y según el fruto de buenas obras es gobernado; y no hay respeto de personas en juicio; pero como los frutos de mis obras fueron mejores que los tuyos, mi oblación, antes que la tuya, ha sido aceptada de buena voluntad.

Kain respondió y dijo a Habel: No hay juicio ni juez, ni otro mundo; ni se dará buena recompensa al justo, ni se tomará venganza al impío.

Y Habel respondió y dijo a Kain: Hay un juicio, y hay un Juez; y hay otro mundo, y buena recompensa para los justos, y venganza para los impíos.

Y a causa de estas palabras tuvieron contienda sobre la faz del campo; y Kain se levantó contra Habel su hermano, le clavó una piedra en la frente y lo mató.

Y el Señor dijo a Kain: ¿Dónde está Habel tu hermano? Y él dijo: No sé; ¿Soy yo el guardián de mi hermano? Y él dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre del asesinato de tu hermano, que son tragados en el césped, clama delante de mí desde la tierra. Y ahora, por haberlo matado, maldito eres de la tierra, que abrió la boca y recibió la sangre de tu hermano de tu mano. Cuando labres la tierra, no se agregará para dar fuerza a sus frutos para ti. Errante y desterrado serás en la tierra. Y Kain dijo ante el Señor: Más pesada es mi rebelión de la que puedo soportar. Sin embargo, hay poder ante Ti para perdonarlo. He aquí 16

¿Me has echado hoy de la faz de la tierra, y de delante de ti se puede esconder? Y porque soy un vagabundo y un desterrado en la tierra, cualquiera que me encuentre me matará. Y el Señor le dijo: He aquí ahora, cualquiera que mate a Kaín, hasta siete generaciones será tomado por él. Y el Señor selló en el rostro de Kain la marca del Nombre grande y honorable para que cualquiera que lo encontrara no lo matara cuando lo viera sobre él.

[JERUSALÉN.] Si haces buena tu obra en este mundo, ¿no te será perdonado y remitido en el mundo venidero? Pero si no haces buena tu obra en este mundo, tu pecado queda retenido hasta el día del gran juicio; ya la puerta de tu corazón está. Sin embargo, en tu mano he entregado el poder sobre la pasión maligna, y a ti se enseñoreará de ella para ser justo o pecar 8. Y Kain dijo a Habel su hermano: Ven,
y salgamos a la faz del campo. Y fue cuando hubieron salido a la faz del campo, Kain respondió y dijo a Habel su hermano: No hay juicio ni juez, ni otro mundo; ni se da buena recompensa al justo, ni se toma venganza del impío. Ni el mundo fue creado en bondad, ni se conduce en bondad. Por tanto, tu oblación fue aceptada de buena voluntad y la mía no fue aceptada de buena voluntad. Habel respondió y dijo a Kain: Hay un juicio, y hay un Juez; hay otro mundo, y una buena recompensa es dada a los justos, y la venganza de los impíos. Y en la bondad fue creado el mundo, y en la bondad se dirige. Pero según el fruto de las buenas obras se lleva a cabo. Porque mis obras estaban mejor ordenadas que las tuyas, mi ofrenda fue aceptada de buena voluntad y la tuya no fue aceptada de buena voluntad. Y mientras los dos disputaban sobre la faz del campo, Kain se levantó contra Habel su hermano, y lo mató La voz de la sangre de la multitud de los
justos que iban a surgir de Habel tu hermano Y Kain dijo antes
el Señor, mis pecados son mayores de lo que se puede llevar. Sin embargo, hay poder ante Ti para absolverme y perdonarme.]

Y salió Kain de delante de Jehová, y habitó en la tierra del errante de su destierro, que le había sido hecha desde antes, como el jardín del Edén. Y Kain conoció a su esposa, y ella concibió y dio a luz a Hanok; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad con el nombre de su hijo Hanok.

[JERUSALÉN. Y Kain salió de delante de Jehová y habitó en la tierra de destierro y errante, al oriente del jardín de Edén. Y fue antes de que Kain matara a su hermano Habel cuando la tierra multiplicó frutos, como los frutos del jardín del Edén; (pero) desde (el momento en que) pecó y mató a su hermano, cambió, para producir espinas y cardos.]

18. Y le nació a Hanok Irad, e Irad engendró a Mechujael, y Mechujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lemek. Y Lemek le tomó dos mujeres; el nombre de la primera, Ada, y el nombre del segundo, Zillah. Y Ada dio a luz a Javal; él era el jefe (rab) de todos los que habitan en tiendas y son dueños de ganado. Y el nombre de su hermano (era) Juval: era el jefe (rab) de todos los que participan en el canto con la lira y la flauta. Y Zillah dio a luz también a Tuvalkain, el jefe (rab) de todos los artífices que conocen la artesanía del bronce y el hierro. Y la hermana de Tuvalkain era Naama; fue dueña de elegías y canciones.

Y Lemek dijo a sus mujeres Ada y Zillah: Oíd mi voz, esposas de Lemek, escuchad mis palabras; porque no he matado a un hombre, para que me maten por él; tampoco he destruido a un joven por cuya causa perecerían mis hijos. Para Kain que pecó y se convirtió por arrepentimiento (tuvo protección) hasta siete generaciones extendidas a él; y a Lemek, el hijo de su hijo, que no pecó, es justo que se extenderá hasta setenta y siete.

Y Adán conoció a su esposa de nuevo, al final de ciento treinta años después de que Habel fuera asesinada; y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sheth; porque ella dijo: El Señor me ha dado otro hijo en lugar de Habel, a quien mató Kain. Y a Sheth también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Ésa fue la generación en cuyos días comenzaron a errar, a hacerse ídolos, y a llamaron a sus ídolos con el nombre de la Palabra del Señor.

V. Este es el libro de la genealogía del hombre. El día que el Señor creó al hombre, a semejanza del Señor lo hizo. Varón y hembra los creó, y los bendijo en el nombre de su Palabra; y llamó su nombre Hombre el día en que fueron creados. Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró a Seth, quien tenía la semejanza de su imagen y semejanza; porque antes había nacido Hava a Kain, que no era como él; y Habel murió a manos de él. Y Kain fue expulsado; ni su simiente está genealizada en el libro de la genealogía de Adán. Pero después nació uno como él, y lo llamó Seth. Y fueron los días de Adán después de que engendró a Seth ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [JERUSALÉN. Ochocientos años; y en esos años engendró hijos e hijas. Y murió, y fue recogido de en medio del mundo.]

Y fueron todos los días de Set novecientos doce años, y murió. Y vivió Enós noventa años, y engendró a Quenan. Y vivió Enós, después que engendró a Quenan, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y él murió. Y Quenan vivió setenta años y engendró a Mahalalel. Y vivió Quenan, después que engendró a Mahalalel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Kenan novecientos diez años; y él murió. Y Mahalalel vivió sesenta y cinco años, y engendró a Jared. Y vivió Mahalalel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Mahalalel ochocientos noventa y cinco años; y él murió. Y Jared vivió ciento sesenta y dos años, y engendró a Hanok. Y vivió Jared, después de engendrar a Hanok, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y él murió. Y vivió Hanok sesenta y cinco años, y engendró a Metushelach. Y Hanok adoró en verdad delante del Señor después que engendró a Metushelac trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Hanok con los peregrinos de la tierra trescientos sesenta y cinco años. Y Hanok sirvió en la verdad delante del Señor; y he aquí, no estaba con los peregrinos de la tierra; porque fue retirado, y ascendió al firmamento por la Palabra delante del Señor, y su nombre fue llamado Metatrón el Gran Saphra. [JERUSALÉN. Y Hanok sirvió en la verdad delante del Señor; y he aquí, no era; porque fue apartado por la Palabra de delante del Señor.]

Y vivió Methushelach ciento ochenta y siete años, y engendró a Lemek. Y vivió Methushelach después que engendró a Lemec setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Metushelach novecientos dos sesenta y nueve años; y él murió. Y Lemek vivió ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo; y llamó su nombre Noé, (Consolación), diciendo: Esto nos consolará de nuestras obras que no prosperan, y del trabajo de nuestras manos con la tierra que el Señor ha maldecido a causa de la culpa de los hijos de los hombres. . Y vivió Lemec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días

de Lemek setecientos setenta y siete años; y él murió. Y Noé fue el hijo de quinientos años, y Noé engendró a Sem, Cam y Jafet.

VI. Y fue cuando los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hermosas hijas; y los hijos de los grandes vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, pintadas y encrespadas, que caminaban con revelación de la carne y con imaginaciones de maldad; que tomaron para ellos mujeres de todo lo que les agradó. Y el Señor dijo por Su Palabra: Todas las generaciones de impíos que se levantarán no serán purgadas según el orden de los juicios de la generación del diluvio, que será destruida y exterminada de en medio del mundo. ¿No les he impartido Mi Espíritu Santo (o he puesto Mi Espíritu Santo en ellos) para que realicen buenas obras? Y he aquí, sus obras son malas. He aquí, les daré una prórroga de ciento veinte años para que obren el arrepentimiento y no perezcan.

[JERUSALÉN. Y la Palabra del Señor dijo: Las generaciones que han de surgir no serán juzgadas según (la manera de) la generación del diluvio, (que será) destruida, exterminada y finalmente borrada. ¿No he impartido mi Espíritu a los hijos de los hombres, porque son carne, para que hagan buenas obras? Pero hacen obras malas. He aquí, les he dado una prórroga de ciento veinte años, para que obren el arrepentimiento; pero no lo han hecho.]

Schamchazai y Uziel, que cayeron del cielo, estaban en la tierra en esos días; y también, después que los hijos del Grande entraron con las hijas de los hombres, les dieron a luz; y estos son los llamados hombres que son del mundo, hombres de nombres.

Y vio el Señor que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que todas las imágenes del pensamiento de su corazón eran solamente malas cada día. Y se arrepintió el Señor en Su Palabra de haber hecho al hombre sobre la tierra; y Él juzgó sobre ellos por Su Palabra.

[JERUSALÉN. Y hubo arrepentimiento ante el Señor en Su Palabra de que había hecho al hombre sobre la tierra ... Y Él dijo, y juzgó en Su corazón.]

Y el Señor dijo: Aboliré por Mi Palabra al hombre que he creado sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el ganado, hasta el reptil y las aves de los cielos; porque me he arrepentido en Mi Palabra de haberlos hecho. Pero Noé, que era justo, halló gracia ante el Señor. [JERUSALÉN. Pero Noé, por ser justo en su generación, halló gracia y misericordia ante el Señor.]

SECCION II.

TOLEDOTH

VI. Estas son las genealogías de la raza de Noé. Noé era un hombre justo, completo en buenas obras en su generación, (y) en el temor del Señor caminó Noé. Y Noé engendró tres hijos, Sem, Cam y Jafet.

Y la tierra fue corrompida por sus habitantes, quienes se habían apartado de los caminos de la justicia delante del Señor; y la tierra se llenó de rapiña. [JERUSALÉN. Y la tierra se llenó de violencias y fraudes.] Y el Señor contempló la tierra; y he aquí que estaba corrupto; porque toda carne cada uno había corrompido su camino sobre la tierra.

Y el Señor dijo a Noé: El fin de toda carne viene delante de mí, porque la tierra está llena de rapiña por sus malas obras; y he aquí, los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de cedro; Harás al arca ciento cincuenta celdas en su lado izquierdo, y treinta y seis en su ancho; y diez cabañas en el medio, para hacer provisiones; y cinco depósitos a la derecha y cinco a la izquierda; y la protegerás por dentro y por fuera de una brea. Ve a Phison, y toma de allí una piedra preciosa, y fíjala en el arca para que te ilumine: con la medida de un codo (o palmo) la completarás arriba. Y pondrás una puerta a un lado del arca; y con moradas inferiores, segundas y terceras, la harás. Y yo, he aquí, traigo un diluvio de aguas sobre la tierra para tragar toda carne que contenga el espíritu de vida de debajo de los cielos: todo lo que hay sobre la tierra será barrido. Pero estableceré mi pacto contigo; y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todo lo que vive, de toda

carne, dos de cada (especie) entrarán en el arca, para ser preservados con vida contigo: macho y hembra serán. De las aves según su especie, y de todo ganado según su especie, y de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada (especie) entrarán en ti por mano del ángel, el cual tomará y hará que entra a ti, para ser conservado. Y tú, toma para ti de toda la comida que se come, y déjala para ti y para ellos como alimento. E hizo Noé conforme a todo lo que el Señor le había mandado.

VII. Y el Señor dijo a Noé: Entra tú y todos los de tu casa en el arca; porque a ti te he visto justo delante de mí en esta generación. De todo ganado limpio, toma siete por siete, machos y hembras, y de todo ganado no limpio, dos (y dos), macho y hembra. Sino de las aves del cielo, de siete en siete, macho y hembra, para preservar de ellas semilla sobre la tierra. Porque he aquí, te doy espacio para siete días; si se convierten, les será perdonado; pero si no se convierten, después de un tiempo de siete días, haré que caiga lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y destruiré todos los cuerpos de hombres y animales sobre la tierra. Y Noé hizo conforme a todo lo que el Señor le había mandado. Y Noé era el hijo de seiscientos años cuando el diluvio de aguas cayó sobre la tierra. Y entró Noé, con sus hijos y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él, en el arca, de delante de las aguas del diluvio. De todo ganado limpio, y de ganado inmundo, de aves y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, de dos en dos entraron a Noé en el arca, macho y hembra, como el Señor había instruido a Noé.

Y fue en el tiempo de siete días después de la conclusión del duelo por Metushelach, que el Señor miró, y he aquí, los hijos de los hombres no se habían vuelto. Y las aguas del diluvio descendieron ardientemente de los cielos sobre la tierra. En el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes, que fue el mes de Marchesvan, porque hasta ese momento los meses habían sido contados desde Tishri, que era el comienzo del año en la consumación del mundo, en el decimoséptimo día del mes, en ese día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo. Y los gigantes se reunieron allí junto con sus hijos y los perturbaron, y luego se abrieron las ventanas de los cielos. [JERUSALÉN. Y se abrieron las ventanas de los cielos.] Y cayó lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En ese mismo día entraron en el arca Noé, Sem, Cam y Yapheth, hijos de Noé, y mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él: ellas y todo animal según su especie, y todo ganado según su especie, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, toda ave que vuela. Y entraron a Noé en el arca, dos y dos de toda carne en la que estaba el aliento de vida. Y vinieron, macho y hembra, de toda carne a él, como el Señor le había mandado; y la palabra del Señor cubrió la puerta del arca sobre su superficie. [JERUSALÉN. Y la Palabra de Jehová tuvo misericordia de él.] Y hubo un diluvio cuarenta días sobre la tierra, y las aguas se multiplicaron y alzaron el arca, y fue levantada de la tierra. Y las aguas se hicieron poderosas y crecieron mucho sobre la tierra, y el arca fue flotando sobre la faz de las aguas. Y las aguas prevalecieron mucho sobre la tierra, y todas las colinas altas que estaban debajo de los cielos fueron cubiertas: quince codos más altas prevalecieron las aguas, y los montes fueron cubiertos. Y expiró toda carne que se mueve sobre la tierra; de aves, y de ganado, y de bestias salvajes, y de todo lo que se mueve sobre la tierra, y de todos los hijos de los hombres, todo aquello en cuyas narices había aliento de vida, de todos en la tierra seca, murió. . Y todos los cuerpos de los hombres y de las bestias sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta el ganado, el reptil y las aves que vuelan en el aire del cielo, perecieron de la tierra; y sólo quedó Noé, y los que estaban con él en el arca. Y las aguas prevalecieron sobre la tierra ciento cincuenta días.

VIII. Y el Señor en Su Palabra se acordó de Noé y de todos los animales y ganado que estaban con él en el arca; y el Señor hizo pasar sobre la tierra un viento de misericordia, y las aguas se secaron. [JERUSALÉN. Y se acordó en sus misericordias del bien que había con Noé. Y el Señor hizo soplar misericordias.] Y se cerraron las fuentes del abismo, y las ventanas de los cielos, y se prohibió que la lluvia descendiera del cielo. Y las aguas volvieron de estar sobre la tierra, yendo y volviendo. Y las aguas desaparecieron al cabo de ciento cincuenta días. Y reposó el arca en el mes séptimo, que es el mes de Nisán, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Qadrón; el nombre de una montaña es Qardania, y el nombre de la otra montaña Irmenia; y se edificó la ciudad de Armenia en la tierra del oriente. Y las aguas fueron y disminuyeron hasta el décimo mes, el mes de Tamuz. En Tamuz, a principios de mes, se vieron las cabezas de las montañas. Y fue al final de los cuarenta días, y Noé abrió la abertura del arca que había hecho. Y envió un cuervo; y salió, saliendo y volviendo, hasta que las aguas se secaron de la tierra. Y envió una paloma común para que no estuviera con él, para ver si las aguas se aclaraban de la faz de la tierra. Y la paloma no halló descanso

para la planta del pie, y volvió a él al arca; y supo que las aguas (todavía) estaban sobre la faz de toda la tierra. Y él extendió su mano, la tomó y la llevó al arca. Y se prolongó (esperó) aún siete días, [JERUSALÉN. Y comenzó a contar,] y de nuevo envió la paloma desde el arca. Y la paloma se acercó a él a la hora de la tarde, y he aquí una hoja de olivo recogida, quebrada, trajo en su boca y que había tomado del monte de la Meshiha. Y Noé entendió que las aguas se habían aclarado de estar en la tierra. Y prolongó aún siete días, y añadió para enviar la paloma; pero añadió que no volviera a él. Y fue en el año seiscientos uno, en Tishri, en el primero del mes, al comienzo del año, cuando las aguas se secaron sobre la tierra. Y Noé quitó la cubierta del arca y vio que se secaba la superficie de la tierra. Y en el mes de Marchesvan, a los veintisiete días del mes, la tierra estaba seca.

Y habló Jehová con Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. Todo animal viviente que esté contigo, de toda carne, ave, ganado y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, haz que salga contigo para que produzca en la tierra, se extienda y se multiplique por la tierra. Y salió Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. Todo animal, todo reptil y todo pájaro que se mueve sobre la tierra según su simiente, salió del arca.

Y Noé edificó el altar delante de Jehová; ese altar que Adán había construido cuando fue expulsado del jardín del Edén, y había ofrecido una oblación sobre él; y sobre ella habían ofrecido sus oblaciones Kain y Habel. Pero cuando descendieron las aguas del diluvio, fue destruida, y Noé la reconstruyó; y tomó de todo ganado limpio y de todas las aves limpias, y sacrificó cuatro sobre el altar. Y el Señor aceptó su oblación con favor; y el Señor dijo en Su Palabra: No añadiré más para maldecir la tierra por el pecado de los hijos de los hombres; porque la imaginación del corazón del hombre es mala desde su juventud; ni añadiré para destruir todo lo que vive como lo hice. Hasta que todos los días de la tierra, sembrando en la temporada de Tishri, y cosechando en la temporada de Nisan, y frialdad en la temporada de Tebeth, y calor en la temporada de Tamuz, y verano e invierno, y días y noches no serán fallar. [JERUSALÉN. Hasta todos los días de la tierra a partir de ahora, la siembra y la siega, el frío y el calor, y los días y las noches no cesarán.]

IX. Y el Señor bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: Extiende y multiplica, y llena la tierra. Y el temor de ti y el pavor de ti será sobre todas las bestias de la tierra y sobre todas las aves de los cielos; de todo lo que la tierra corre, y todos los peces del mar, son entregados en tu mano. Todo lo que se mueve que vive para ti será para comer: como la hierba verde te di todo. Pero la carne arrancada de la bestia viviente, el tiempo que lleva la vida en ella, o la arrancada de un animal sacrificado antes de que haya salido todo el aliento, no comeréis. Pero la sangre de vuestras vidas pediré de cada animal que haya matado a un hombre, exigiré que sea ejecutado por él. Y de la mano del hombre, de la mano del hombre que ha derramado la sangre de su hermano, demandaré la vida del hombre. Al que derrame sangre de hombre, los jueces, por medio de testigos, lo condenarán a muerte; pero el que la derrama sin testigos, el Señor del mundo traerá castigo sobre él en el día del gran juicio; porque a imagen del Señor hizo al hombre. Y vosotros, esparceos y multiplicaos; Produzca en la tierra, y multiplique en ella.

Y habló Jehová a Noé, ya sus hijos con él, diciendo: Yo, he aquí, afirmo mi pacto contigo y con tus hijos después de ti; y con toda alma viviente que está contigo, de aves y de ganado, y de todo animal de la tierra que está contigo, de todo lo que sale del arca, de todo animal de la tierra. Y estableceré mi pacto contigo, y no volveré a hacer que toda carne perezca junto a las aguas de un diluvio; y no habrá más diluvio que destruya la tierra.

Y el Señor dijo: Esta es la señal del pacto que establezco entre Mi Palabra y entre ustedes y toda alma viviente que está con ustedes, hasta las generaciones del mundo. He puesto mi arco en la nube, y será por señal del pacto entre mi palabra y la tierra. Y sucederá que cuando extienda Mi gloriosa nube sobre la tierra, el arco se verá de día (tiempo), mientras que el sol no se hundirá (ni se ocultará) en una nube. Y me acordaré de Mi pacto que es entre Mi Palabra y entre usted y toda alma viviente de toda carne, de que no habrá aguas de un diluvio para destruir toda carne. Y el arco estará en la nube, y lo miraré para recordar el pacto eterno entre la Palabra del Señor y toda alma viviente de toda carne que hay sobre la tierra. Y el Señor dijo a Noé: Esta es la señal del pacto que hice entre Mi Palabra y entre la palabra para toda carne que está sobre la tierra.

Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cham es el padre de Kenaan. Estos son los tres hijos de Noé, y de ellos se esparcieron para habitar en toda la tierra.

Y Noé comenzó a ser un hombre que trabajaba en la tierra. [JERUSALÉN. Y Noé comenzó a ser un hombre justo, y plantó una viña.] Y encontró una vid que el río había traído del huerto de Edén; y la plantó en una viña, y floreció en un día; y sus uvas maduraron, y las exprimió. Y bebió del vino y se emborrachó; y se desnudó en medio de su tienda. Y Cam, el padre de Kenaan, vio la desnudez de su padre, y mostró a sus hermanos afuera. Y Sem y Jafet tomaron un manto y lo pusieron sobre los hombros de cada uno, y retrocedieron y cubrieron la desnudez de su padre; y volvieron sus rostros, y no vieron la desnudez de su padre. Y Noaj se despertó de su vino y supo, por la relación de un sueño, lo que le había hecho Cham su hijo, que era inferior en valor, a causa de que no había engendrado un cuarto hijo. Y él dijo: Maldito sea Kenaan, que es su cuarto hijo, siervo será para sus hermanos. Y él dijo: Bendito sea el Señor, Dios de Sem, cuya obra es justa; y por tanto, Kenaan le será siervo. El Señor embellecerá los límites de Jafet, y sus hijos serán prosélitos y habitarán en las escuelas de Sem, y Kenaán será un siervo para ellos. Y Noé vivió después del diluvio trescientos cincuenta años. Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y él murió.

X. Estas son las generaciones de los hijos de Noé y (de los) hijos (que) les nacieron después del diluvio. Los hijos de Jafet, Gomer, Magog, Madai, Javán, Thubal, Mesec y Thiras. Y los nombres de sus provincias, Afriki, Germania, Medi, Makadonia, Iatinia, Asia y Tharki. Y los hijos de Gomer, Askenaz, Riphath y Togarma. Y los hijos de Javán, Eliseo, Alas, Tarsas, Akazia y Dordonia.

[JERUSALÉN. Los hijos de Jafet, Gomer; y el nombre de sus provincias, Afriki, Garmania, Madai, Mokdonia, Yatania, Asia y Tharki. Y los hijos de Gomer, y el nombre de sus provincias, Asia y Farkui (¿Frigia?) Y Barberia. Y los hijos de Javan, Eliseo, y el nombre de sus provincias, Alastarasom, Italia y Dordonia.]

De éstos se distribuyeron las tribus de las islas de los gentiles, cada uno según su idioma, a su parentela en sus naciones. Y los hijos de Cham, Kush, Mizraim, Phut y Kenaan. Y el nombre de sus provincias: Arabia, Mizraim, Alicrok y Quenaán. Y los hijos de Kus, Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteka, y el nombre de sus provincias, Sinirai, Hindiki, Semadi, Lubai y Zingai. Y los hijos de Mauritinos, Zmargad y Mezag. Y Kush engendró a Nimrod: él comenzó a ser poderoso en el pecado y a rebelarse ante el Señor en la tierra. Fue un rebelde poderoso ante el Señor; por tanto, se dice: Desde el día en que el mundo fue creado, no ha habido como Nimrod, valiente en la caza y rebelde ante el Señor. Y el comienzo de su reino fue Bavel el Grande, Hadas, Netsibin y Ketispon, en la tierra de Pontos. De esa tierra salió Nimrod y reinó en Athur, porque no estaría en el consejo de una generación dividida. Y dejó esas cuatro ciudades; y luego el Señor le dio un lugar; y edificó otras cuatro ciudades: Nínive y Pelatiat, Kartha y Pariot. Y Talesar, que se construyó entre Nínive y Hadiat; esa es una gran ciudad. Y Mizraim engendró al Nivatee, al Mariotee, al Livakee, al Pantascinee, al Pathrosim, al Nasiotaee, y al Pantapolotee, de los cuales salieron los Philistaee y los Kaphodikaee.

[JERUSALÉN. 9. Fue poderoso en la caza y en el pecado ante el Señor; porque era un cazador de los hijos de los hombres en sus lenguas. Y les dijo: Dejad los juicios de Sem y adhiered a los juicios de Nimrod. Por este motivo se dice: Como Nimrod el valiente, valiente en la caza y en el pecado ante el Señor. 10. Y el comienzo de su reino fue Bavel, Hadas, Netsibin y Katispa en la tierra de Bavel. 11. De esa tierra salió hacia Athur y construyó Nínive, Pelatiath-Kartha y Hadiath.
Y Talesar, entre Nínive y Hadiat, que es una gran ciudad 13. Y
Mizraim engendró a los Mariotaee, Pentepolitaee, Lusetaee, Pelusaee y Pantaskenaee, de los cuales salieron los Philistaee y Kapodekaee.] Y Kenaan engendró a Sidón su primogénito, y a Heth, y Jebusaee, y Emoraee, y Gergeshaee, y el Hivaee, y el Irkaee, y el Antosaee, y el Lutasaee, y el Chomtsaee, y el Antekoee; y después de eso se esparció la semilla de los Kenaanaee.

[JERUSALÉN. 17. Y el Tripolaee, y el Arkaee, y el Kaphrusaee. Y el Antridanaee, y el Chamatsaee, y el Antukeia: de Bavel, después de eso, se distinguieron las islas de los pueblos.] Y el límite del Kenaanaee era de Kothanis, subiendo a Gerar, a Azah, a Sedom y Amorah, Adma y Zeboim, hasta Kaldahi. Estos son los hijos de Cham, según la simiente de sus genealogías, según sus lenguas, en la morada de sus tierras, en las familias de su pueblo.]

Y a Sem también le nació un hijo. Él es el padre de todos los hijos de los hebreos, el hermano de Jafet, grande en el temor del Señor. Los hijos de Sem: Elim, Athur, Arfakshad, Lud y Aram. Arfakshad engendró a Shelach, y Shelach engendró a Eber. Y a Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra; y el nombre del otro Joktan. Y Joctán engendró a Elmodad, quien midió (o alineó) la tierra con líneas; y Saléf, que sacó las aguas de

los ríos, y Chatsarmavet, Jaraj, Harodam, Uzal, Dikla, Oval, Avimael, Seba, Ofir, Havila y Jobab. Todos estos son los hijos de Joctán. Y la casa de su morada era de Mesa, por donde subes a Sefarvae, una montaña del oriente. Estos son los hijos de Sem, según sus casas, en la morada de sus tierras, según las familias de su pueblo. Estas son las casas de los hijos de Noé, según sus casas en sus pueblos, y de ellas son los pueblos distinguidos en la tierra después del diluvio.

XI. Y toda la tierra era de un solo idioma, y un solo habla, y un solo consejo. En el idioma sagrado hablaron ellos, aquello por lo que el mundo había sido creado al principio. Y fue mientras viajaban desde el este que encontraron una llanura en la tierra de Bavel, y moraron allí.

[JERUSALÉN. Y todos los habitantes de la tierra eran (de) un solo idioma, y de un solo habla, y un solo consejo: porque hablaban el idioma santo con el cual el mundo fue creado al principio; mientras que sus corazones se desviaron después de la Palabra de Aquel que habló, y el mundo era, al principio; y encontraron una llanura en la tierra de Pontos y vivieron allí.]

Y ellos dijeron, un hombre a su compañero: Ven, echaremos ladrillos y los meteremos en el horno. Y tenían ladrillo por piedra y limo por cemento. Y dijeron: Venid, nos edificaremos una ciudad y una torre, y su cabeza llegará a la cumbre de los cielos; y nos haremos (una imagen para) adorar sobre ella, y pondremos una espada en su mano para actuar contra el despliegue de la guerra, antes de que seamos esparcidos sobre la faz de la tierra. Y el Señor se reveló para castigarlos por la obra de la ciudad y la torre que edificaron los hijos de los hombres.

[JERUSALÉN. Y ellos dijeron: Ven ahora, y nos edificaremos una ciudad y una torre, y su cabecera llegará hasta la cumbre de los cielos, y en ella haremos una casa de adoración en la cumbre, y lo haremos. poner una espada en su
mano, no sea que se ponga contra él el orden de la guerra, antes de que seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.]

Y el Señor dijo: He aquí, el pueblo es uno, y el idioma de todos ellos es uno; y esto han pensado hacer; y ahora no se les impedirá hacer todo lo que imaginen. Y el Señor dijo a los setenta ángeles que estaban delante de Él: Venid, descenderemos y allí mezclaremos su lenguaje, para que un hombre no entienda el habla de su prójimo. Y la Palabra del Señor fue revelada contra la ciudad, y con Él setenta ángeles, refiriéndose a setenta naciones, cada una con su propio idioma, y de allí la escritura de su propia mano; y desde allí los dispersó sobre la faz de todos. la tierra en setenta idiomas. Y uno no sabía lo que diría su vecino: pero uno mató al otro; y dejaron de edificar la ciudad. Por eso lo llamó Bavel, porque allí mezcló el Señor el habla de todos los habitantes de la tierra, y desde allí los dispersó el Señor sobre la faz de toda la tierra.

Estas son las generaciones de Sem. Sem era un hijo de cien años, y engendró a Arfakshad, dos años después del diluvio. Y vivió Sem, después de haber engendrado a Arfaks, quinientos años, y engendró hijos e hijas. Y Arfakshad vivió treinta y cinco años, y engendró a Shelaj. Y vivió Arfakshad, después que engendró a Shelaj, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Y Shelach vivió treinta años, y engendró a Heber. Y vivió Shelaj, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró a Peleg. Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Y vivió Peleg treinta años, y engendró a Reu. Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas. Reu vivió treinta y dos años y engendró a Serug. Después de engendrar a Serug, Reu vivió doscientos siete años, y engendró hijos e hijas. Serug vivió treinta años y engendró a Nacor. Y vivió Serug doscientos años después que engendró a Nacor, y engendró hijos e hijas. Y vivió Nacor veintinueve años, y engendró a Taré. Y vivió Nacor después que engendró a Taré ciento dieciséis años, y engendró hijos e hijas. Taré vivió setenta años y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Estas son las generaciones de Taré. Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. Y fue cuando Nimrod echó a Abram en el horno de fuego porque no quería adorar a su ídolo, y el fuego no tenía poder para quemarlo, que el corazón de Harán dudó, diciendo: Si Nimrod vence, yo estaré de su lado; pero si Abram vence, yo estaré de su lado. Y cuando toda la gente que estaba allí vio que el fuego no tenía poder sobre Abram, dijeron en su corazón: ¿No es Harán el hermano de Abram lleno de adivinaciones y encantamientos, y no ha pronunciado hechizos sobre el fuego para que no se apague? quemar a su hermano? Inmediatamente (min yad, fuera de control) cayó fuego

de los cielos altos y lo consumió; y Harán murió ante los ojos de Taré su padre, donde fue quemado en la tierra de su nacimiento, en el horno de fuego que Kasdai había hecho para Abram su hermano.

Y Abram y Nacor tomaron para ellos mujeres: el nombre de la esposa de Abram era Sara, y el nombre de la esposa de Nacor, Milcha, la hija de Harán, el padre de Milca y el padre de Iska, que es Sara. Y Sara era estéril, no tenía hijos. [JERUSALÉN. Y Sara era estéril, no tenía hijo.] Y Taré tomó a Abram su hijo, y Lot bar Harán, el hijo de su hijo, y su nuera Sara, la esposa de Abram su hijo, y salió con ellos de Ura de Kasdai, para ir a la tierra de Kenaan. Y llegaron a Harán y se quedaron allí. Y los días de Taré fueron doscientos cinco años. Y Taré murió en Harán.

SECCIÓN III.

LECH LECHA

XII. Y Jehová dijo a Abram: Vete de tu tierra; sepárate de tu parentela; sal de la casa de tu padre; ve a la tierra que yo te mostraré. Y te haré un pueblo grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendito. [JERUSALÉN. Y te constituiré en un gran pueblo, y te bendeciré; y Abram será fortalecido con muchas bendiciones.]

Y bendeciré a los sacerdotes que extenderán sus manos en oración y bendeciré a tus hijos; ya Bileam, que los maldecirá, yo maldeciré, y lo matarán a boca de espada; y en ti serán benditas todas las generaciones de la tierra. [JERUSALÉN. Y bendeciré al que te bendiga, y el que te maldiga será maldito; y por tu justicia serán benditas todas las generaciones de la tierra.] Y Abram fue, como Jehová le había dicho, y Lot fue con él. Y Abram era hijo de setenta y cinco años cuando salió de Harán. Y tomó Abram a Sara su mujer, y a Lot, el hijo de su hermano, y todas las riquezas que habían adquirido, y las almas que habían proselitizado en Harán, y salió para ir a la tierra de Kenaan. Y llegaron a la tierra de Kenaan. [JERUSALÉN. Y las almas de los prosélitos.] Y Abram pasó por la tierra hasta el lugar de Shekem, hasta la llanura que había sido mostrada. [JERUSALÉN. La llanura (o valle) de la visión.] Y los Kenaanitas estaban entonces en la tierra; porque aún no había llegado el momento de que la poseyeran los hijos de Israel. Y el Señor se reveló a Abram y dijo: A tus hijos daré esta tierra. Y edificó allí un altar delante del Señor, quien le fue revelado. Y subió de allí a un monte que estaba al oriente de Betel, y extendió su tienda, teniendo Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí un altar delante del Señor, y oró en el Nombre del Señor. Y Abram emigró, yendo y emigrando hacia el sur.

Y hubo hambre en la tierra, y Abram descendió a Mizraim para vivir allí, porque el hambre era fuerte en la tierra. Y fue, cuando se acercó para entrar en el límite de Mizraim, y ellos habían llegado al río, y estaban descubriendo su carne para pasar, que Abram dijo a Sara su esposa: He aquí, hasta que no he visto tu carne. ; pero ahora sé que eres una mujer de hermoso aspecto. Por tanto, cuando los Mizraee te vean y vean tu belleza, dirán: Esta es su esposa; y me matarán, y tú seguirás vivo. Te ruego que digas que eres mi hermana, que me vaya bien por tu causa y que mi vida sea perdonada por ti. Y fue cuando Abram entró en Mizraim, el Mizraee vio que la mujer era muy hermosa; y los príncipes de Faraón la vieron, y la alabaron ante Faraón; y la mujer fue conducida a la casa real de Faraón. [JERUSALÉN. Y la mujer fue conducida al palacio de Faraón.] Y Faraón hizo bien a Abram por causa de ella; y tenía ovejas, vacas, asnos, criados, siervas, asnas y camellos. Y la Palabra de Jehová envió grandes plagas contra Faraón y los hombres de su casa, a causa de Sara, la esposa de Abram. Entonces Faraón llamó a Abram y dijo: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿Por qué dijiste: Ella es mi hermana? Cuando quise tomarla para mí por esposa, inmediatamente se enviaron plagas contra mí, y no fui a ella. Y ahora he aquí a tu esposa, tómala y vete. Y Faraón mandó a los hombres acerca de él, y lo sacaron a él, a su mujer y a todo lo que tenía.

XIII. Y Abram subió de Mizraim, él y su esposa (y) todo lo que tenía; y Lot con él, para ir al sur. Y Abram se había vuelto muy fuerte en ganado, en plata y en oro. Y prosiguió sus viajes desde el sur hasta Betel, y volvió al lugar donde había extendido su tabernáculo al principio, entre Betel y Hai, al lugar del altar que había hecho allí al principio; y Abram oró allí en el Nombre del Señor. Y también para Lot, quien fue recordado por la justicia de Abram, hubo ovejas y bueyes y tiendas. Y la tierra no podía sostenerlos para vivir juntos, porque sus posesiones eran grandes y no podían vivir juntos. Y surgieron contiendas entre los pastores del rebaño de Abram y los pastores del rebaño de Lot; porque los pastores de Abram habían sido instruidos por él de no ir entre los Kenaanaee y Pherizaee, quienes, hasta ahora, tenían poder en la tierra, y restringir el ganado para que no depredaran al ir al lugar de

sus pastos. : pero los pastores de Lot iban y apacentaban en los terrenos de los Kenaanaee y Pherizaee que aún habitaban en la tierra. [JERUSALÉN. 6. Sus tesoros. 7. Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. Los pastores de Abram refrenaron sus bestias hasta el momento de su llegada al lugar de sus pastos; pero los pastores de Lot no refrenaron sus bestias, sino que las liberaron y se fueron. Pero los pastores de Abram habían sido instruidos por Abram su justo maestro: No vayas a Kenaanaee y Pherizaee; porque todavía tienen posesión de la tierra.]

Y Abram dijo a Lot: Entre tú y yo no haya ahora controversia, ni entre mis pastores y tus pastores; porque somos hermanos-hombres. ¿No está toda la tierra delante de ti? Sepárate entonces de mí. Si tú al norte, yo al sur; si tú al sur, yo al norte. Y Lot alzó los ojos hacia (el lugar de) la fornicación; y vi toda la llanura de Jardena que estaba completamente regada, antes de que el Señor, en su ira, hubiera destruido a Sedom y Amorah; una tierra admirable por los árboles, como el huerto del Señor, y por los frutos, como la tierra de Mizraim cuando subes a Zoar. Y Lot eligió para él toda la llanura de Jardena; y Lot partió desde el oriente, y separaron a un hombre de su hermano. Abram habitó en la tierra de Quenaán, y Lot habitó en las ciudades de la llanura, y extendió su tabernáculo hacia Sedom. Y los hombres de Sedom fueron depravados en sus riquezas unos con otros, y pecaron en sus cuerpos; pecaron con desnudez abierta, y

el derramamiento de sangre inocente, y practicó una adoración extraña, y se rebeló grandemente contra el nombre del Señor.

Y el Señor le dijo a Abram, después que Lot se hubo apartado de él: Alza ahora tus ojos y mira, desde el lugar donde estás, hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste: porque todos los la tierra que ves te la daré a ti ya tus hijos para siempre. Y multiplicaré tus hijos como el polvo de la tierra, de modo que, como es imposible para un hombre contar el polvo de la tierra, así también será imposible contar tus hijos. Levántate camino por la tierra, y ocupa de ella a lo largo y a lo ancho; porque a ti te lo daré. Y Abram extendió su tienda (e hizo pliegues) para bueyes y ovejas, y vino y habitó en el valle de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí un altar delante de Jehová.

XIV. Y fue en los días de Amrafel, él es Nimrod, quien ordenó a Abram que fuera echado en el horno; entonces era rey de Pontos; Ariok, (así llamado) porque era (arik) alto entre los gigantes, rey de Thalasar, Kedarlaomer, (así llamado) porque se había atado (o pasado) entre los siervos del rey de Elam, y Thidal, astuto como un zorro, rey de los pueblos sometidos a él, hizo guerra con Bera, cuyas obras eran malas, rey de Sedom, y con Birsa, cuyas acciones fueron con los impíos, rey de Amora: Shinab, que había odiado a su padre rey de Adma y Semebar, que se había corrompido con la fornicación, rey de Zeboim; y el rey de la ciudad que consumió (Bela) a sus habitantes, que es Zoar. Todos estos se juntaban en el valle de los jardines (paredesaia), el lugar que producía los arroyos de aguas que se desembocan en el mar de sal. Doce años habían servido a Kedarlaomer; y en el año trece se rebelaron. Y en el año catorce vino Cedarlaomer y los reyes que estaban con él, y derrotaron a los Gigantes (gibboraia) que estaban en Astarot-Karniam, y a los Fuertes que estaban en Hametha, y a los Terribles que estaban en la llanura de Quiriathaim, y los Choraee (habitantes de las cavernas) que estaban en las altas montañas de Begala, hasta el valle de Pharan, que estaba cerca del borde del desierto. [JERUSALÉN. 3. Todos estos se juntaron en el valle de los jardines. 5. Y mataron a los gigantes que estaban en Astarot-Karnaim, a los famosos que estaban entre ellos y a los formidables que habitaban la ciudad que habían construido, y a la gente de las cavernas que habitaba en la montaña de Gebala, hasta el valle de la visión. que está cerca del desierto.]

Y volvieron, y llegaron al lugar donde se había dictado el juicio del profeta Mosheh, a la fuente de las aguas de Conflicto, que es Requam. Y golpearon todos los campos de Amalkaee, y también a Emoraee, que habitaba en En-gedi. Y el rey de Sedom, y el rey de Amora, y la especie de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de la ciudad que consumió a sus habitantes, que es Zoar, salieron y pusieron el orden de batalla contra ellos. en el valle de los jardines; con Cedarlaomer rey de Elam, Thidal rey de las naciones que le obedecían, Amrafel rey de Pontos, y 31

Arioc, rey de Thelasar; cuatro reyes se alinearon en batalla contra cinco. [JERUSALÉN. Y Amrafel rey de Pontos, y Arioc rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco desplegaron el orden de guerra.] Y el valle de los jardines tenía muchos pozos llenos de betún: [JERUSALÉN. El valle de los jardines estaba lleno de pozos de betún:] y los reyes de Sedom y Amora huyeron y cayeron allí; y los que quedaron huyeron a los montes. Y tomaron todas las propiedades de Sedom y Amora, y toda su comida, y se fueron. Y llevaron cautivo a Lot, hijo del hermano de Abram, y su propiedad, y se fueron. Y había vivido en Sedom.

Y llegó Og, que se había librado de los gigantes que murieron en el diluvio, y que había cabalgado protegido sobre la parte superior del arca y sostenido con comida por Noé; no siendo perdonados por la gran justicia, sino para que los habitantes del mundo vean el poder del Señor y digan: ¿No hubo gigantes que en los primeros tiempos se rebelaron contra el Señor del mundo y perecieron de la tierra? Pero cuando estos reyes hicieron la guerra, he aquí, Og, que estaba con ellos, dijo en su corazón: Iré y le mostraré a Abram acerca de Lot, que ha sido llevado cautivo, para que venga y lo libere de las manos de los reyes en cuyo poder. manos que ha sido entregado. Y se levantó y llegó, la víspera del día de la Pascua, y lo encontró haciendo las tortas sin levadura. Luego le mostró a Abram el hebreo, que habitaba en los valles de Mamre Amoraah, hermano de Eshkol y hermano de Aner, que eran hombres del pacto con Abram. Y cuando Abram oyó que su hermano había sido hecho cautivo, armó a sus jóvenes que habían sido entrenados para la guerra, que habían crecido en su casa; pero quisieron no ir con él. Y escogió de entre ellos a Eliezer hijo de Nimrod, que era igual en fuerza a los trescientos dieciocho; y siguió hasta Dan. [JERUSALÉN. Domésticos (marbitsi, downliers) de su casa, dieciocho y trescientos, y los persiguieron hasta Dan de Kisarion.] Y los dividió de noche en el camino; una parte estaba destinada a entablar combate con los reyes, y una parte estaba oculta para herir al primogénito de Egipto. Y él se levantó, él y sus siervos, los hirió y persiguió a los que quedaban de ellos hasta (el lugar) del memorial del pecado que había de estar en Dan, desde el norte de Darmesek. [JERUSALÉN. Y los persiguió hasta Havetha, que está al norte de Darmesek.] Y trajo de vuelta toda la mercadería, y también trajo a Lot su hermano y su mercadería, y también las mujeres y la gente. Y salió el rey de Sedom, después de que regresó de destruir a Kedarlaomer y a los reyes que estaban con él, para encontrarse con él en la llanura de Mephana, que era el hipódromo del rey. [JERUSALÉN. Y los reyes que estaban con él, en la llanura de visión que era la casa de la llanura del rey.]

Y Malka Zadika, que era Shem bar Noah, el rey de Yerushalem, salió a recibir a Abram, y le trajo pan y vino; y en ese tiempo ministró ante Eloha Ilaha. [JERUSALÉN. Y Malki Zedek, rey de Yerushalem, que era Sem, el gran sacerdote del Altísimo.]

Y lo bendijo y dijo: Bendito sea Abram del Señor Dios Altísimo, que para los justos posee los cielos y la tierra. Y bendito sea Eloha Ilaha, que ha puesto a tus enemigos como un escudo que recibe un golpe. Y le dio uno de diez, de todos los que trajo.

Y el rey de Sedom dijo a Aram: Dame las almas de los hombres de mi pueblo que has traído, y tómate la sustancia. [JERUSALÉN. Y te llevo el tesoro.] Y Abram dijo al rey de Sedom: He levantado mis manos en juramento ante el Señor Dios Altísimo, quien para los justos posee su posesión de los cielos y la tierra, si de un hilo al cierre de una sandalia recibo cualquier cosa de todo lo que es tuyo; para que no te magnifiques diciendo: Yo he enriquecido a Abram de lo mío. ¿No tengo poder sobre todo el botín? Además de lo que comieron los jóvenes y la porción de los hombres que fueron conmigo, Aner, Eshkol y Mamre, ellos también recibieron su porción. [JERUSALÉN. Si de un hilo a la correa de una sandalia recibo de todo lo que es: que no te engrandeces a ti mismo y digas: Yo he enriquecido a Abram.]

XV. Después de estas palabras, cuando los reyes se reunieron y cayeron ante Abram; y habiendo sido muertos cuatro reyes y traídos nueve ejércitos, Abram razonó en su corazón, y dijo: ¡Ay de mí, porque he recibido la recompensa de mis nombramientos en este mundo, y no tengo porción en el mundo venidero! O tal vez los hermanos y amigos de los muertos se unirán en legiones y vendrán contra

mí; o que en ese tiempo se halló conmigo la recompensa de un poco de justicia, de modo que cayeron ante mí; pero la segunda vez puede que no se encuentre conmigo la recompensa, y por mí el nombre de los Cielos puede ser profanado. Entonces fue la palabra (pithgama) del Señor con Abram en una visión, diciendo: No temas; porque si estos hombres se juntaran en legiones y vinieran contra ti, Mi Palabra (Memra) será tu escudo; y también si estos caen ante ti en este mundo, la recompensa de tus buenas obras será guardada, y estará preparada delante de Mí. en el mundo venidero, enormemente grande.

Y Abram dijo: Señor Dios, me has dado grandes bendiciones, y grandes son las que hay delante de ti para darme; sin embargo, ¿de qué me aprovechará cuando salga del mundo sin hijos y Eliezer el administrador? (bar pharnasath, el hijo de sustento) de mi casa, por cuyas manos se hicieron señales para (o para) mí en Darmasek, ¿espera ser mi heredero? Y Abram dijo: He aquí, no me has dado un hijo; y he aquí, el administrador de mi casa será mi heredero. Y he aquí una palabra de delante de Jehová para él, diciendo: No será tu heredero; pero un hijo que engendrarás será tu heredero. Y lo sacó afuera, y dijo: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas. Y él dijo: Así serán tus hijos. Y él creyó en el Señor, y tuvo fe en la (Memra) Palabra del Señor, y le fue contado por justicia (lizeku), porque no parlamentó delante de él con palabras. Y le dijo, yo soy el 33

Señor, que te sacó del horno de fuego de Kasdai, para darte esta tierra en heredad. Y él dijo: Señor Dios, ¿en qué puedo saber que seré su heredero? Y él dijo: Tráeme ofrendas, y ofrece delante de mí una novilla de tres años, y un macho cabrío de tres años, un carnero de tres años, una paloma y las crías de una paloma. Y trajo todos estos delante de él, y los dividió por la mitad, y puso en orden cada división frente a su compañero; pero no partió las aves. Y descendieron pueblos idólatras que son como pájaros inmundos, para robar los sacrificios de Israel; pero la justicia de Abram fue un escudo sobre ellos. Y cuando el sol se acercaba para ponerse, un profundo sueño cayó sobre Abram; y he aquí, cuatro reinos se levantaron para esclavizar a sus hijos: Terror, que es Bavel; Oscuridad, que es Madai; Grandeza, que es Java; Declive, que es Feras, que ha de caer, y no tener elevación, y de donde será que los hijos de Israel subirán. Y dijo a Abram: Sabiendo, debes saber que tus hijos habitarán en una tierra que no es de ellos, porque no has creído, y los sojuzgarán y afligirán por cuatrocientos años; y también que juzgaré al pueblo a quien sirvan con doscientas cincuenta plagas, y después saldrán a la libertad con grandes riquezas. Y serás reunido con tus padres, tu alma descansará en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación de tus hijos volverán acá para heredar; porque la culpa del Amoraah aún no está completa. Y cuando el sol se puso, hubo oscuridad. Y he aquí, Abram vio a Gehinnam subir, humo con carbones encendidos y copos de fuego ardiendo, donde los impíos serán juzgados. Y he aquí, pasó entre esas divisiones.

[JERUSALÉN. 1. Después de estas palabras, cuando todos los reyes de las tierras y los sultanes de las provincias se habían reunido y habían hecho la guerra contra Abram el Justo, y habían caído ante él, y él había matado a cuatro reyes, y Había traído nueve ejércitos, pensó Abram el Justo en su corazón, y dijo: ¡Ay de mí ahora, porque he recibido la recompensa ordenada en el mundo presente y no tengo porción en el mundo venidero! O quizás los hermanos y parientes de los muertos que han caído delante de mí, que están en sus ciudades y provincias, se juntarán en grandes legiones y vendrán contra mí; o tal vez había en mi mano algunos mandamientos en los tiempos pasados, de modo que cayeron ante mí cuando se levantaron contra mí; o puede ser que la justicia se halló en mí en los primeros tiempos, que cayeron ante mí, pero la segunda vez puede que no se encuentre, y el Nombre celestial será profanado en mí. Entonces fue palabra de profecía del Señor a Abram el Justo, diciendo: No temas, Abram, aunque se reúnan y vengan contra ti con muchas legiones, Mi Palabra será tu recompensa y tu escudo en este mundo, y un protector. sobre ti todos los días del mundo venidero. Y aunque entregue a tus adversarios delante de ti en este mundo, la recompensa de tus buenas obras está preparada para ti también delante de mí en el mundo venidero.

2. Y Abram dijo: Ante ti suplico misericordia, oh Señor Dios. Múltiples bendiciones me has dado, y aún tienes muchas para dar delante de ti; sin embargo, ¿qué provecho tengo yo, que salgo del mundo sin hijos, y Eliezer, el hijo de mi casa, por cuyas manos se hicieron señales para mí en Damasek, ¿Espera en sí mismo ser mi heredero? 7. Y le dijo: Yo soy el Señor que te sacó del furor de fuego de Ur de Kasdai. 9. Y una tortuga y un pichón. 10-12. Y trajo ante él todos estos, y los dividió en divisiones, y puso una parte frente a su compañero; pero no partió las aves. Y cuando las aves descendieron, no se acercaron a las divisiones; esas aves son aves inmundas, y esas aves inmundas son los reinos de la tierra que adoran a los ídolos, y que aconsejan malos consejos contra los hijos de Israel; pero la integridad del justo Abram los estorbó. Y cuando el sol se iba a poner, un sueño profundo y dulce cayó sobre Abram. Y he aquí, Abram vio cuatro reinos que se levantarían para ser sus hijos en sujeción (y) el terror, la grandeza de las tinieblas cayó sobre él: terror, eso es Bavel; Oscuridad, eso es Media; Grandeza, eso es Grecia; Cayó, eso es Edom, (Roma,) ese cuarto reino que ha de caer y nunca volver a levantarse por los siglos de los siglos. 17. Y he aquí, el sol se puso y hubo oscuridad, y Abram contempló hasta que se dispusieron los asientos y se colocaron los tronos. Y he aquí, Gehinam, que estaba preparada para los malvados del mundo venidero, envuelta en copos ardientes y llamas de fuego, en las que habían caído los malvados cuando en sus vidas se rebelaron contra la ley, mientras que los justos que la habían guardado habían caído. sido librado de la aflicción. Y Abram vio a todos mientras pasaba entre esas divisiones.]

En aquel día el Señor estableció un pacto con Abram, que no juzgaría en él a sus hijos, sino que los libraría del reino, diciendo: A tus hijos daré esta tierra, desde Nilos de Mizraim hasta el gran río, el río. Pherath, Shalmia, Kenizah, Kadmonaah, Hittaee, Pherizaee, Gibaraee, Emoraee, Kinaanaee, Girgeshaee y Jebusaee. [JERUSALÉN. Y todos los hijos de Oriente.]

XVI. Pero Sara, la esposa de Abram, no le había dado a luz. Pero él tenía una sierva, una Mizreitha, y su nombre era Agar, una hija de Faraón, a quien le dio como sierva en el momento en que la recibió, siendo impresionado por la palabra de delante del Señor. Y Sara dijo a Abram: He aquí, ahora el Señor me ha impedido dar a luz; ve a mi sierva y déjala libre; tal vez ella pueda construirme. Y Abram escuchó la palabra de Sara. Y Sara, la esposa de Abram, tomó a Agar la sierva de Mizreita, cuando Abram había vivido diez años en la tierra de Quenaán, y la liberó, y la dio a Abram su marido por mujer. Y él fue a Agar, y ella concibió; y vio que había concebido, y el honor de su ama fue despreciado en sus ojos.

Y Sara dijo a Abram: Toda mi aflicción viene de ti. Con la seguridad de que me harías justicia, dejé la tierra y la casa de mi padre y salí con 35

te a tierra extranjera; y como no pude ser madre, dejé en libertad a mi sierva y la di para que se acostara en tu seno; y ve que ha concebido, y mi honor es despreciado delante de ella. Pero ahora se manifiesta mi aflicción ante el Señor, quien esparcirá paz entre tú y yo, y la tierra se repondrá de nosotros, ni necesitaremos la ayuda de la progenie de Agar, la hija de Pharoh bar Nimrod, quien te arrojó a el horno de fuego.

[JERUSALÉN. Y Sara respondió: Mi juicio y mi aflicción están entregados en tu mano. Dejé la casa de mi nacimiento y la casa de mi padre, y vine contigo en la fe de los cielos. Yo he entrado contigo delante de reyes; ante Faraón rey de Mizraim, y ante Avimelec rey de los filisteos; y he dicho de ti, es mi hermano, para que no te maten. Y cuando vi que no había sido fructífero, tomé a Agar la Mizreitha, mi sierva, y te la di por esposa, y dije: Ella dará a luz, y yo traeré a quien ella parir, para que yo sea. construido, ya sea solo por ella. Pero ahora que ha concebido, mi honor es despreciado y despreciado ante sus ojos. Ahora que el Señor aparezca y juzgue entre tú y yo, y cumpla misericordias conmigo y contigo, y extienda Su paz entre tú y yo, y llene el mundo de mí y de ti, para que no escuchemos al hijo de Agar el Mizreitha sierva, que es de los hijos del pueblo que te arrojó al horno ardiente de Kasdin.]

Y Abram dijo a Sara: He aquí tu sierva está bajo tu autoridad; haz con ella lo que bien te parezca. Y Sara la afligió, y ella escapó de delante de ella. Y el ángel del Señor la encontró junto a la fuente de las aguas en el desierto; en la fuente de aguas que está en el camino a Chagra. [JERUSALÉN. Chalitza.]

Y él dijo: Agar, sierva de Sara, ¿de dónde vienes, y adónde vas? Y ella dijo: De delante de Sara, mi ama, he escapado. Y el ángel del Señor le dijo: Vuélvete a tu señora y sé sujeta bajo su mano. Y el ángel del Señor le dijo: Multiplicando, multiplicaré tus hijos, y no serán contados por la multitud. Y el ángel del Señor le dijo: He aquí que estás encinta, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque tu aflicción ha sido revelada delante del Señor. Y será como asno montés entre los hombres; sus manos tomarán venganza de sus adversarios, y las manos de sus adversarios se extenderán para hacerle mal; y en presencia de todos sus hermanos será mezclado (yitharbeb, arabizado) y habitará. Y dio gracias delante del Señor cuya Palabra le hablaba, y así dijo: Tú eres el que vives y eres eterno; quien ve, pero no es visto! porque ella dijo: Porque he aquí, aquí se revela la gloria de la Shekina del Señor después de una visión. (JERUSALÉN. Y Agar dio gracias y oró en el Nombre de la Palabra del Señor, que se le había manifestado, diciendo: Bendita seas, Eloha, el Viviente de todas las Edades, que has mirado mi aflicción. ella dijo: He aquí, Tú también te has manifestado a mí, así como a Sara mi ama.] Por eso llamó al pozo, El Pozo en el que se reveló el Viviente y Eterno; y he aquí, está situado entre Rekam Y Calutsa. Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó el nombre de su hijo que Agar le dio a luz, Ismael. Y era Abram el hijo de ochenta y seis años cuando Agar le dio a luz a Ismael.

XVII. Y Abram era hijo de noventa y nueve años, y el Señor se apareció a Abram y le dijo: Yo soy El Shadai; sirve ante Mí y sé perfecto (shelim) en tu carne. Y pondré mi pacto entre mi palabra y ti, y te multiplicaré en gran manera. Y como Abram no estaba circuncidado, no pudo pararse, pero se postró sobre su rostro; y el Señor habló con él, diciendo: He aquí, he confirmado (o dividido) mi pacto contigo; y serás padre de muchos pueblos. Y nunca más se llamará tu nombre Abram, sino que Abraham será tu nombre, porque te he designado para ser padre de una gran multitud de pueblos. Y te haré fecundo en gran manera, y te pondré para congregaciones; y de ti saldrán reyes que gobiernan pueblos. Y he establecido mi pacto entre mi palabra y ti, y tus hijos después de ti por sus generaciones, por pacto eterno, de ser un Dios para ti y para tus hijos después de ti. Y te daré a ti y a tus hijos después de ti la tierra de tu habitación, toda la tierra de Kenaan, para posesión eterna; y seré para ellos Eloha. Y el Señor dijo a Abraham: Y guardarás mi pacto, tú y tus hijos después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mi palabra y vosotros, y vuestros hijos después de vosotros: - circuncidado todo varón de vosotros, aunque no tenga un padre que lo circuncide. Y circuncidarás la carne de tu prepucio, como señal del pacto entre mi Palabra y tú. Y el hijo de ocho días será circuncidado entre vosotros, todo varón por vuestras generaciones; desde el que se crió en tu casa, o el comprado con tu plata, hasta todo hijo de los pueblos que no sea de ti. El circuncidado circuncidará al que fuere criado entre vosotros o comprado con vuestra plata; y será mi pacto en vuestra carne, por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso que no haya sido circuncidado en la carne de su prepucio, si no tiene quien lo circuncide, ese hombre será cortado de su pueblo; ha hecho pasar mi pacto. Y Jehová dijo a Abraham: El nombre de Sara tu mujer no se llamará más Sara; porque Sara será su nombre. Y bendeciré en su cuerpo, y también te daré un hijo de ella, y lo bendeciré, y él será para las asambleas, y los reyes que gobiernan naciones serán de ella.

Y Abraham se postró sobre su rostro, y se maravilló, y dijo en su corazón: ¿El hijo de cien años tendrá progenie, y Sara, la hija de noventa años, dará a luz un hijo? [JERUSALÉN. Y Abraham se inclinó sobre su rostro, y se maravilló.] Y Abraham dijo delante de Jehová: ¿No puede Ismael ser establecido y servirte delante de ti? Y dijo Jehová: En verdad Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Izhak; y con él confirmaré mi pacto por pacto eterno a sus hijos después de él. Y acerca de Ismael he escuchado tu oración. He aquí, lo he bendecido; y lo esparciré y lo multiplicaré en gran manera. Doce príncipes engendrará, y yo le daré para que sea un gran pueblo. Pero estableceré Mi PACTO con Izhak, a quien Sara te dará a luz en este tiempo el año siguiente. Y dejó de hablar con él; y la Gloria del Señor ascendió de Abraham.

Y tomó Abraham a Ismael su hijo, y todo lo crió en su casa, y todo compró por dinero, todo varón de la casa de Abraham, y circuncidó la carne de su prepucio en el mismo día en que Jehová habló con él. Y Abraham era hijo de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. En el mismo día, en el año catorce, fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. Y todo hombre de su casa, el adiestrado y comprado con dinero de los hijos del pueblo, fue circuncidado con él.

SECCION IV.

VAYERA

Y la gloria del Señor le fue revelada en el valle de Mamre; y él, enfermo por el dolor de la circuncisión, se sentó a la puerta del tabernáculo con el fervor (o la fuerza) del día. Y él alzó los ojos y miró, y he aquí, tres ángeles semejantes a hombres estaban de pie delante de él; (ángeles) que habían sido enviados por la necesidad de tres cosas; - porque no es posible que un ángel ministrador sea enviado para más de un propósito a la vez; - uno, entonces, había venido a darlo a conocer que Sara tuviera un hijo varón; uno había venido a liberar a Lot; y otro para derrocar a Sedom y Amorah. Y cuando los vio, corrió a recibirlos desde la puerta de la tienda y se postró en tierra.

[JERUSALÉN. Tres ángeles fueron enviados a nuestro padre Abraham; y los tres fueron enviados para tres cosas; porque no es posible que uno de los ángeles superiores sea enviado para más cosas que una. El primer ángel fue enviado para anunciar a nuestro padre Abraham que, he aquí, Sara daría a luz a Izhak; el segundo ángel fue enviado para librar a Lot de en medio del derribo; el tercer ángel fue enviado para derrocar a Sedom y Amorah, Admah y Zeboim. Por tanto, hubo palabra de profecía de delante de Jehová a Abraham el Justo, y la Palabra de Jehová le fue revelada en el valle de la visión; y se sentó a la puerta del tabernáculo, consolándose de su circuncisión en el fervor (o fuerza) del día.]

Y él dijo: Te ruego por las misericordias (que están) delante de Ti, oh Señor, si ahora he hallado gracia delante de Ti, que la gloria de Tu shekina no pueda ahora ascender de Tu siervo, hasta que haya establecido provisiones bajo el árbol. Y les traeré pan para que fortalezcan su corazón, y den gracias en el Nombre de la Palabra del Señor, y luego sigan adelante. Por tanto, a la hora de la comida has venido, y te has apartado a tu siervo para tomar pan. Y ellos dijeron: Bien has hablado; haz conforme a tu palabra. Y Abraham se apresuró a entrar en la tienda a donde estaba Sara, y le dijo: Apresúrate tres medidas de harina de harina, mezcla y haz tortas. Y corrió a las ovejas Abraham, y tomó un becerro tierno y gordo, y lo dio a un joven, y se apresuró a hacer carnes preparadas; y tomó crema y leche rica y el becerro que el joven había hecho en carnes preparadas, y los puso delante de ellos, según el camino y conducta (hilkath) de las criaturas del mundo; y sirvió delante de ellos, y se sentaron debajo del árbol; y se calmó (para ver) si comían.

Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él dijo: He aquí ella está en la tienda. Y UNO de ellos dijo: Volviendo, volveré a ti el año que viene; y serás revivido, y he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara estaba escuchando a la puerta de la tienda, e Ismael se paró detrás de ella y marcó lo que dijo el ángel.

[JERUSALÉN. Y Él dijo: Volviendo, volveré a ti en ese momento, para revivirte, y he aquí, Sara tu esposa tendrá un hijo varón. Y Sara estaba escuchando a la puerta de la tienda, e Ismael estaba detrás de ella.]

Pero Abraham y Sara eran viejos, habían montado (alu) en días, y con Sara había cesado el camino de las mujeres. Y Sara se maravilló en su corazón, diciendo: Después de que yo sea vieja, ¿tendré concepciones, y mi señor Abraham será viejo? [JERUSALÉN. Y Sara se burló en su corazón, diciendo: Después de que sea vieja, ¿es posible volver a los días de mi juventud, para que yo tenga concepción, y Abraham sea viejo?] Y el Señor dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído tanto Sara? , diciendo: ¿Será verdad que soportaré siendo viejo? ¿Es posible esconder algo ante el Señor? En el tiempo de gracia volveré a ti, en el tiempo en que serás revivido, y Sara tendrá un hijo. Y Sara negó y dijo: No me extrañaba; porque ella tenía miedo. Y el ángel dijo: No temas; pero en verdad te reíste.

Y los ángeles, que tenían semejanza de hombres, se levantaron de allí, y el que había dado a conocer las nuevas a Sara ascendió a los cielos altos; y dos de ellos miraron hacia Sedom; y Abraham fue con ellos. [JERUSALÉN. Y miraron hacia.] Y el Señor dijo, con Su Palabra: No puedo ocultarle a Abraham lo que estoy a punto de hacer; y es justo que antes de hacerlo, se lo dé a conocer. Porque Abraham será un pueblo grande y poderoso, y por él serán bendecidos todos los pueblos de la tierra. [JERUSALÉN. Y el Señor con Su Palabra dijo: ¿Le esconderé a Abraham, amigo mío, lo que voy a hacer? Puesto que la ciudad de Sedom está entre los dones que le he dado, es justo que no la derribe hasta que se lo haya dado a conocer.] Porque su santidad (piedad, jasidutha) se manifiesta ante Mí, (y) que instruirá a sus hijos, y a los hombres de su casa después de él, para que guarden los

caminos rectos ante el Señor, para hacer justicia y juicio, para que el Señor traiga sobre Abraham lo que ha dicho acerca de él. .

Y el Señor dijo a los ángeles ministradores: El clamor de Sedom y Amorah, porque oprimen a los pobres, y decretan que cualquiera que dé un bocado a los necesitados sea quemado con fuego, por lo tanto, es grande, y su culpa muy pesada. Apareceré ahora y veré si, como el grito de una doncella arrancada, que sube delante de mí, han cumplido sus pecados; (o, si han puesto fin a sus pecados;) y si se han arrepentido, ¿no serán como (si) inocentes ante Mí? y como si no supiera, no voy a castigar. [JERUSALÉN. Ahora me apareceré y veré, conforme al clamor del pueblo de Sedom y Amorah ha subido ante Mí, si han terminado por completo. Puede ser que algunos de estos pecadores no sepan que sus obras de maldad se manifiestan ante Mí. Y si procuran obrar el arrepentimiento, he aquí, serán considerados ante Mí como si esas obras no se hubieran conocido.]

Y los ángeles que tenían semejanza de hombres se volvieron de allí y fueron hacia Sedom. Y Abraham suplicó ahora misericordia por Lot, y ministró en oración delante del Señor. Y Abraham oró y dijo: ¿Destruirás en tu disgusto al inocente con el culpable? Quizás hay cincuenta personas inocentes dentro de la ciudad, que oran delante de ti, diez por cada ciudad, de las cinco ciudades de Sedom, Amorah, Adma, Zeboim y Zoar. ¿Destruirás en tu disgusto y no perdonarás al país, a causa de los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Impío sería ante Ti hacer conforme a esta palabra, matar al inocente con el culpable, y convertir al inocente en culpable! Que sea impío contigo. No puede ser que Aquel que es el Juez de toda la tierra no deba hacer justicia. Y el Señor dijo: Si encuentro en Sedom cincuenta inocentes en medio de la ciudad que oran delante de mí, perdonaré a toda la tierra por ellos. Y Abraham respondió y dijo: Ruego por misericordia. He aquí, ahora he comenzado a hablar delante del Señor; Yo, que soy como polvo y ceniza. Quizás de las cincuenta personas inocentes, cinco pueden faltar. A causa de los cinco que tal vez quieran ir a Zoar, ¿destruirás toda la ciudad? Y él dijo: No la destruiré si encuentro allí cuarenta y cinco. Y añadió que aún no había hablado delante de él, y dijo: Quizás se encuentren allí cuarenta; diez por cada ciudad de las cuatro ciudades, y Zoar, cuya culpa es menor, perdona por tu misericordia. Y él dijo: No acabaré por causa de los cuarenta inocentes. Y él dijo: No aumente contra mí el enojo del Señor, el Señor de todo el mundo, y hablaré. Quizás se encuentren allí treinta que rezan, diez por cada una de las tres ciudades, y Zeboim y Zoar los perdonan por Tu misericordia. Y Él dijo: No terminaré si encuentro treinta allí. Y él dijo: Implorando misericordia, ahora he comenzado a hablar delante del Señor, el Señor de todo el mundo. Quizás se encuentren veinte que recen; diez en cada una de las dos ciudades, y las tres te perdonan por tu misericordia. Y dijo: No destruiré por causa de los veinte inocentes. Y él dijo: ¡Te imploro misericordia! No se fortalezca la ira del Señor, el Señor de todo el mundo, y solo hablaré esta vez. Quizás se encuentren diez allí; y yo y ellos oraremos pidiendo misericordia sobre toda la tierra, y tú los perdonarás. Y dijo: No destruiré por causa de los diez que pueden ser inocentes. Y la majestad del Señor se elevó cuando dejó de hablar con Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

XIX. Dos ángeles llegaron a Sedom por la noche; y Lot se sentó a la puerta de Sedom. Lot vio y se levantó para recibirlos desde la puerta del tabernáculo. Y él inclinó su rostro a tierra y dijo: Os ruego, señores míos, volved ahora acá, y entra en la casa de tu siervo, y pasa la noche, y lava tus pies; y te levantarás y seguirás tu camino. Y ellos le dijeron: No; pues en la calle nos alojaremos. [JERUSALÉN. Y Lot se sentó a la puerta

de Sedom, y él los vio, y corrió y los saludó, y se inclinó rostro en tierra 2. Y lávate los pies, y te lavará por la mañana,
y ve en paz a tus tiendas. Y ellos le dijeron: No; porque en el lugar abierto de la ciudad pasaremos la noche.] Y él los persuadió seriamente, y se apartaron para estar con él; y entraron en su casa, y él hizo un refrigerio y preparó tortas sin levadura. Y le pareció que comían. [JERUSALÉN. Y parecía como si comieran y bebieran.]

Aún no se habían acostado cuando los malvados de la ciudad, los hombres de Sedom, vinieron a la casa, desde el joven hasta el anciano, toda la gente en todas partes. Y clamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los hombres que entraron contigo esta noche? Sácanoslos y nos acostaremos con ellos. Y Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras él. Y él dijo: Te ruego, soplo mío, que no lo hagas perversamente. He aquí ahora tengo dos hijas que no han tenido trato con un hombre; Yo también los sacaría ahora a ti para que hagas con ellos lo que conviene delante de ti, antes que hagas mal a estos hombres, porque han entrado para alojarse bajo la sombra de mi techo. [JERUSALÉN. 7.

Y Lot les dijo: Esperen aquí un poco, hasta que hayamos suplicado misericordia delante del Señor. 8. Que no han sabido tratar con el hombre.]

Y ellos dijeron: Deja esto. Y dijeron: ¿No ha venido éste solo para morar entre nosotros? y he aquí, él se hace a sí mismo juez, y nos juzga a todos. Pero ahora te haremos peor que a ellos. Y prevalecieron mucho contra el hombre, contra Lot, y se acercaron para romper la puerta. Y los varones extendieron sus manos, se llevaron a Lot a la casa y cerraron la puerta. Pero a los hombres que estaban a la puerta de la casa los golpearon con una lluvia de ojos, desde los jóvenes hasta los ancianos, y se esforzaron por encontrar la puerta. [JERUSALÉN. Con ceguera.] Y los Varones dijeron a Lot: ¿Aún tienes en esta ciudad pariente o hermano? Tus yernos, tus hijos y tus hijas, toma de este lugar; porque su clamor ante el Señor es grande, y el Señor nos ha enviado para destruirlo. Y salió Lot, y habló con sus yernos que habían tomado a sus hijas, y dijo: Levántate, sal de este lugar; porque el Señor destruye la ciudad. Pero la palabra fue como una maravilla, (y él) como un hombre despotricando, a los ojos de sus yernos. Y al amanecer, los ángeles apremiaban a Lot, diciendo: Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están contigo, para que no perezcas en la condenación de los habitantes de la ciudad. Pero él se demoró; y los hombres le echaron mano de la mano, de la mano de su mujer y de sus dos hijas, porque la misericordia del Señor estaba sobre ellos. Y los sacaron y los dejaron fuera de la ciudad. Y fue que cuando los llevaron afuera, uno de ellos regresó a Sedom para destruirlo; y uno se quedó con Lot, y le dijo: Ten piedad de tu vida; no mires atrás ni te pares en toda la llanura; a la montaña escapa, o pereces. Y Lot le dijo: Te ruego que aguantes conmigo una hora, hasta que haya orado por misericordia delante del Señor. [JERUSALÉN. 15. Y fue en el momento de la

próxima de la columna de la mañana 18. Sea firme aquí un poco con
hasta que yo haya suplicado misericordia delante del Señor.] He aquí, ahora tu siervo ha hallado misericordia delante de ti, y has multiplicado la bondad que me has hecho al salvar mi vida, y no puedo escapar a la montaña, no sea que el mal se apodera de mí y muero. He aquí, ahora, ruego, esta ciudad, es una habitación cercana, y conveniente (para nosotros) para escapar allí; y es pequeño, y ligera su culpa. Entonces huiré allí. ¿No es pequeño? y mi vida será preservada. Y él dijo: He aquí, yo también te he aceptado en este asunto, para que no derribaré la ciudad de que has hablado, para destruirla y tú puedas escapar a ella. Date prisa y huye allá, porque nada puedo hacer hasta que hayas entrado allí. Por eso llamó el nombre de la ciudad Zoar.

El sol había pasado el mar y había salido sobre la tierra, al cabo de tres horas, y Lot entró en Zoar.

Y la Palabra del Señor había hecho descender lluvias de gracia sobre Sedom y Amorah, con la intención de que pudieran obrar el arrepentimiento, pero no lo hicieron: de modo que dijeron: La maldad no se manifiesta ante el Señor. He aquí, entonces, ahora se envía sobre ellos azufre y fuego desde delante de la Palabra del Señor del Cielo. [JERUSALÉN. 24. Y la Palabra del Señor mismo había hecho descender sobre el pueblo de Sedom y Amorah lluvias de gracia, para que pudieran obrar el arrepentimiento de sus malas obras. Pero cuando vieron las lluvias de gracia, dijeron: Por tanto, nuestras malas obras no se manifiestan delante de él. Se volvió (entonces) e hizo descender sobre ellos betún y fuego de delante de Jehová desde los cielos.] Y derribó esas ciudades, y toda la llanura, y todos los habitantes de las ciudades, y la hierba de la tierra.

Y su esposa cuidó del ángel, para saber qué habría al final de la casa de su padre, porque ella era de las hijas de los Sedomaee; y porque pecó con sal (bemilcha) fue manifiestamente castigada; he aquí, ella fue hecha estatua de sal. [JERUSALÉN. Y como la esposa de Lot era de los hijos de la gente de Sedom, miró hacia atrás para ver cuál sería el final de la casa de su padre; y he aquí, se le hizo estar de pie como una estatua de sal, hasta el tiempo de la resurrección vendrá, cuando los muertos resuciten.]

Y Abraham se levantó por la mañana (y fue) al lugar donde había ministrado en oración delante del Señor. Y miró hacia Sedom y Amorah, y toda la tierra de la llanura, y vio, y he aquí, el humo de la tierra subía como el humo de un horno.

Y fue cuando el Señor destruyó las ciudades de la llanura, que se acordó de la justicia de Abraham, y envió a Lot de en medio de la destrucción, cuando derribó las ciudades donde Lot había habitado.

Y Lot subió de Zoar y habitó en el monte, y sus dos hijas con él; porque temía residir en Zoar. Y habitaba en una caverna, él y sus dos hijas. Y el mayor dijo al menor: Nuestro padre es anciano, y no hay 43 hombre en la tierra que venga a nosotros según el camino de toda la tierra: [JERUSALÉN. Y no hay hombre en la tierra que pueda venir con nosotros según la ley de toda la tierra:] ven, hagamos beber vino a nuestro padre, y cuando esté borracho nos acostaremos con él, y levantaremos hijos de nuestro pueblo. padre. Y dieron a beber vino a su padre esa noche, y él se emborrachó. Y se levantó la mayor y se acostó con su padre, y él no supo cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó. Y sucedió al día siguiente, y el mayor dijo al menor: He aquí, ahora pongo mi velada con el padre; démosle a beber vino también esta noche, para que se embriague; y tú ve y duerme con él, para que podamos levantar hijos de nuestro padre. Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y él se emborrachó, y se levantó la menor y se acostó con él; y no supo en ella acostada ni en ella levantándose. Y las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre. Y la mayor dio a luz un hijo, y lo llamó Moab, porque de su padre había concebido. Él es el padre de los Moabaee hasta el día de hoy. Y la menor también dio a luz un hijo, y lo llamó Bar-Ammi, porque era el hijo de su padre. Él es el padre del pueblo amonita hasta el día de hoy.

XX. Y Abraham pasó de allí a la tierra del sur, y habitó entre Rekam y Chagra, y tenía su morada en Gerar. Y Abraham dijo de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara. [JERUSALÉN. Rey de Arad.] Y vino una palabra de delante de Jehová a Abimelec, en un sueño de la noche, y le dijo: He aquí, tú mueres a causa de la mujer que has llevado, y la mujer de un hombre. Pero Abimelek no se había acercado a profanarla; y dijo: Señor, ¿será muerto el hijo de un pueblo que no ha pecado, y a quien es justo absolver en el juicio? ¿No me dijo que es mi hermana? ¿Y no dijo también ella: Es mi hermano? Con la veracidad de mi corazón y la inocencia de mis manos he hecho esto. Y la Palabra del Señor le dijo en sueños: También delante de mí es manifiesto que con la veracidad de tu corazón hiciste esto, y así te impedí pecar delante de mí; por tanto, no te permitiría acercarte a ella. Y ahora vuelva la esposa del hombre; porque es un profeta; orará por ti, y vivirás; pero si no la dejas volver, sabe que muriendo morirás tú y todos los tuyos. Y Abimelec se levantó por la mañana, llamó a todos sus siervos y contó todas estas palabras delante de ellos; y los hombres temieron mucho. Y llamó Abimelec a Abraham y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿Y en qué he pecado contra ti? Porque has traído sobre mí y sobre mi reino un gran pecado. Has hecho conmigo obras que no son rectas. Y Abimelec dijo a Abraham: ¿Qué has visto para que hicieras esto? Y Abraham respondió: Porque dije en mi corazón: El temor de Jehová no está en este lugar, y me matarán por causa de mi esposa. Pero en verdad es mi hermana, la hija del hermano de mi padre, pero no de la familia de mi madre; y ella se convirtió en mi esposa. Y fue cuando trataron de desviarme a la adoración de ídolos, y salí de la casa de mi padre, que 44
le dijo: Este es el favor que me harás: en todo lugar adonde vayamos, di de mí: Mi hermano es. Y Abimelec tomó ovejas y le devolvió a Sara su mujer. Y a Sara le dijo: He aquí, he dado mil sileen de plata a tu hermano; he aquí, son para ti un velo de los ojos, por cuanto estuviste escondido de tu marido una noche, y yo te habría visto; porque si yo diera todo lo que tengo, no sería suficiente (ni sería proporcionado). Y las palabras se debatieron. Y Abraham supo que Abimelec no se había acercado a Sara su esposa. [JERUSALÉN. Y a Sara le dijo: He aquí, he dado mil sileen de plata a tu hermano; he aquí, esa plata te es dada como regalo, porque una noche fuiste oculto a los ojos de Abraham tu marido; y de todo lo que tengo, porque en nombre de todo he sido corregido, he aquí, fui yo. para dar todo lo que tengo, no sería suficiente. Sean aprobadas las palabras, y aprenda Abraham el Justo que yo no te he conocido.] Y Abraham oró delante del Señor; y el Señor sanó a Abimelec ya su esposa y sus concubinas, y fueron puestos en libertad. Porque la Palabra de Jehová cerrándose había cerrado con disgusto los vientres de todas las mujeres de la casa de Abimelec a causa de Sara, esposa de Abraham. [JERUSALÉN. el cierre había cerrado.]

XXI. Y el Señor se acordó de Sara conforme a lo que le había dicho; y el Señor hizo un milagro para Sara como el que Abraham había hablado en oración por Abimelec. [JERUSALÉN. Y el Señor hizo milagros para Sara, como había dicho.] Y ella concibió, y Sara dio a luz un hijo a Abraham, que era como él en su época, en el tiempo que el Señor le había hablado. Y llamó Abraham el nombre de su hijo que Sara le había dado a luz, Izhak. Y circuncidó Abraham a su hijo Izhac, cuando era hijo de ocho días, como el Señor le había mandado. Y era Abraham el hijo de cien años cuando le nació Izhak su hijo. Y Sara dijo: El Señor ha hecho maravillas en mí; todos los que oyen se maravillarán de mí. Y ella dijo: ¡Cuán fiel fue el mensajero que anunció a Abraham, y dijo: Sara criará hijos, porque

dará a luz un hijo en su vejez! [JERUSALÉN. Y ella dijo: ¿Cuál fue el anuncio que anunció a mi señor Abraham al principio, y dijo: Será que dará a luz, porque dará a luz un hijo en su vejez?] Y el niño creció y fue destetado . Y Abraham hizo un gran banquete el día que fue destetado Izhak. Y Sara observó al hijo de Agar Mizreita, a quien dio a luz a Abraham, burlándose con una adoración extraña y postrándose ante el Señor. [JERUSALÉN. Y Sara observó al hijo de Agar la Mizreita, a quien dio a luz a Abraham, haciendo obras malas que no conviene hacer, burlándose en una adoración extraña.] Y ella dijo a Abraham: Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque no es posible que el hijo de esta sierva herede con mi hijo; y él para hacer la guerra contra Izhak. Y la cosa era muy mala a los ojos de Abraham, a causa de Ismael su hijo, que practicaría un culto extraño. Y el Señor dijo a Abraham: No sea malo en tus ojos a causa del joven que sale de tu crianza, y de la cota de 45 que envías. Escucha todo lo que Sara te dice, porque es profetisa; porque en Izhak te serán llamados hijos; y este hijo de la sierva no será genealógico después de ti. Pero al hijo de la sierva lo he puesto para un pueblo rapaz (le-am leistim), porque es tu hijo. Y Abraham se levantó por la mañana, tomó pan y un cántaro de agua, y se lo dio a Agar para que lo llevara sobre su hombro, y lo ató a sus lomos, para indicar que ella era una sirvienta, y el niño, y la despidió con una carta de divorcio (be-gitta). Y ella se fue y se apartó del camino al desierto que estaba cerca de Beerseba. Y fue cuando llegaron a la entrada del desierto, se acordaron de vagar tras una extraña adoración; e Ismael se apoderó de una sed ardiente, y bebió del agua hasta que se consumió toda el agua de la vasija. Y se secó y se secó en su carne; y ella lo cargó, y estaba exhausta, y clamó al temor de su padre, y él no le respondió; e inmediatamente acostó al joven debajo de uno de los árboles. [JERUSALÉN. Y el agua se consumió de la vasija, y tomó al joven.] Y ella fue y se sentó a un lado, y arrojó el ídolo (o la adoración extraña), y se apartó de su hijo como la distancia de una flecha. desde la proa; porque ella dijo: No puedo ver la muerte del niño. Y se sentó frente a su hijo, alzó la voz y lloró. Y se oyó la voz de la juventud delante de Jehová por causa de la justicia de Abraham; y el ángel del Señor llamó a Agar desde el cielo, y dijo: ¿Qué dices, Agar? No desmayes, porque la voz de los jóvenes se oye delante del Señor; ni el juicio será conforme al mal que haga, sino conforme a la justicia de Abraham, habrá misericordia de él en el lugar donde está. Levántate, sostén al niño y fortalece tu mano en él, porque lo he puesto para un gran pueblo. Y el Señor le abrió los ojos y le mostró un pozo de agua, y ella fue, llenó la vasija de agua y dio de beber a los jóvenes. Y la Palabra del Señor fue la ayuda de la juventud, y él creció y habitó en el desierto, y llegó a ser un diestro maestro del arco. Y habitó en el desierto de Pharan, y tomó por mujer a Adisha, pero la repudió. Y su madre tomó para él a Fatima por mujer, de la tierra de Mizraim. Y fue en ese tiempo que Abimelec y Phikol, jefe de su ejército, hablaron a Abraham, diciendo: La palabra del Señor está en tu ayuda en todo lo que hagas. Y ahora, júrame aquí, por la palabra del Señor, que no serás falso conmigo, ni con mi hijo, ni con el hijo de mi hijo: conforme a la bondad que he hecho contigo, lo harás haz conmigo y con la tierra en la que habitas. Y Abraham le dijo: Lo juro. Y Abraham protestó con Abimelek por el pozo de agua que los siervos de Abimelek le habían privado. Y Abimelek dijo: No sabía quién hizo esto; ni tú me lo has mostrado; ni lo he oído de otros, hasta hoy de ti mismo. Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; y ambos hicieron un pacto. Y Abraham apartó siete corderos y los separó de los bueyes. Y Abimelec dijo a Abraham: ¿Cuáles son estos siete corderos que has apartado? Y él dijo: 46

Quita de mi mano los siete corderos, para que me testifique que he cavado este pozo. Por eso llamó a ese pozo el Pozo de los Siete Corderos; porque allí los dos juraron. E hicieron un pacto en el Pozo de los Siete Corderos. Y se levantaron Abimelec y Phikol el jefe de su ejército y regresaron a la tierra de los filisteos. Y plantó un jardín, (literalmente, "un paraíso") en el Pozo de los Siete Corderos, y preparó en medio de él comida y bebida para los que pasaban y regresaban; y les predicó allí: Confesad y creed en el Nombre de la Palabra del Señor, el Dios eterno.

[JERUSALÉN. Y Abraham plantó un paraíso en Beer Sheba, y preparó en medio de él comida y bebida para los que llegaran a la frontera; y comieron y bebieron, y trataron de darle el precio de lo que habían comido y bebido, pero él no quiso recibirlo de ellos; pero nuestro padre Abraham les habló de lo que había dicho, que el mundo era por su palabra. Orad ante vuestro Padre que está en los cielos, de cuya bondad habéis comido y bebido. Y no se movieron de su lugar hasta el tiempo en que él los hizo prosélitos y les enseñó el camino eterno. Y Abraham alabó y oró allí en el nombre de la palabra del Señor, el Dios de la eternidad.]

XXII. Y fue después de estas cosas que Izhak e Ismael contendieron; e Ismael dijo: Es justo que yo herede lo que es del padre porque soy su hijo primogénito. Y dijo Izhak: Es justo que yo herede lo

que es del padre, porque yo soy el hijo de Sara su mujer, y tú eres el hijo de Agar la sierva de mi madre. Ismael respondió y dijo: Soy más justo que tú, porque fui circuncidado a los trece años; y si hubiera sido mi voluntad obstaculizar, no me habrían entregado a la circuncisión; pero fuiste circuncidado como niño durante ocho días; si hubieras tenido conocimiento, quizás no te habrían entregado a la circuncisión. Izhak respondió y dijo: He aquí, hoy tengo treinta y seis años; y si el Santo, Bendito sea, requiriera de todos mis miembros, no me demoraría. Estas palabras fueron oídas delante del Señor del mundo, y la Palabra del Señor probó de inmediato a Abraham, y le dijo: ¡Abraham! Y él dijo: Miradme. [JERUSALÉN. Y fue después de estas cosas que el Señor probó a Abraham en la décima prueba, y le dijo: ¡Abraham! Y él dijo: Miradme.] Y él dijo: Toma ahora tu hijo, tu único a quien amas, Izhak, y ve a la tierra de adoración, y ofrécelo allí, en un holocausto entero, sobre uno de los montes que Yo te lo diré. [JERUSALÉN. En el monte Moriah.] Y Abraham se levantó por la mañana y ensilló su asno, y tomó con él a dos jóvenes, Eliezer e Ismael, e Izhak su hijo, y cortó la leña y los higos y la palma, que son provistos para toda la ofrenda quemada, y se levantó y fue a la tierra que el Señor le había dicho.

Al tercer día, Abraham alzó los ojos y vio la nube de gloria que humeaba sobre el monte, y la vio desde lejos. Y Abraham dijo 47

a sus jóvenes: Esperaos aquí con el asno, y yo y el joven iremos más allá, para probar si se establece lo que se prometió: - Así serán tus hijos: - y adoraremos al Señor de el mundo y volver a ti. Y Abraham tomó la leña de la ofrenda y la puso sobre Izhac su hijo, y en su mano tomó el fuego y el cuchillo; y fueron los dos juntos.

E Izhak habló a su padre Abraham y dijo: ¡Padre mío! Y él dijo, lo soy. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña: ¿dónde está el cordero para la ofrenda? Y Abraham dijo: El Señor escogerá para sí un cordero para la ofrenda. Y fueron ambos de corazón enteramente como uno. [JERUSALÉN. Y Abraham dijo: La palabra del Señor me preparará un cordero; y si no, ¡entonces tú eres la ofrenda, hijo mío! Y fueron los dos juntos con un corazón contrito.]

Y llegaron al lugar que el Señor le había dicho. Y Abraham edificó allí el altar que había construido Adán, que había sido destruido por las aguas del diluvio, que Noé volvió a edificar y que había sido destruido en la era de las divisiones; y colocó la leña sobre ella, ató a su hijo Izhac y lo puso en el altar sobre la leña. Y Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para matar a su hijo.

Y Izhak respondió y dijo a su padre: Átame debidamente (correctamente), no sea que tiemble por la aflicción de mi alma, y sea arrojado al pozo de la destrucción, y se encuentre profanación en tu ofrenda. (Ahora) los ojos de Abraham miraron los ojos de Izhak; pero los ojos de Izhak miraron hacia los ángeles en lo alto, (e) Izhak los vio, pero Abrahm no los vio. Y los ángeles respondieron en lo alto: Venid, mira cómo estos solitarios que están en el mundo se matan unos a otros; el que mata, no se demora; el que ha de ser degollado extiende su cuello.

[JERUSALÉN. Y Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para matar a su hijo Izhak. Izhak respondió y dijo a Abraham su padre: Padre mío, ata mis manos correctamente, no sea que en la hora de mi aflicción te tiemble y te confunda, y tu ofrenda sea hallada profana, y yo sea arrojado al pozo de la destrucción en el mundo para ven. (Ahora) los ojos de Abraham llegaron a los ojos de Izhak; pero los ojos de Izhak se acercan a los ángeles en lo alto. E Izhak los vio, pero Abraham no los vio. En aquella hora salieron los ángeles de las alturas y dijeron a éstos: Venid, he aquí dos justos solos en medio del mundo: uno mata, el otro muere. El que mata, no aplaza, y el que ha de ser muerto, extiende su cuello.]

Y el ángel del Señor lo llamó desde los cielos y le dijo: ¡Abraham! ¡Abrahán! Y él dijo: Miradme. [JERUSALÉN. Y él dijo: ¡Abraham! ¡Abrahán! Y respondió Abraham en el idioma del santuario, y dijo: Miradme. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el joven , ni le hagas ningún mal; porque ahora es manifiesto ante Mí que temes al Señor; ni me rehusaste tu hijo el unigénito.

Y Abraham alzó los ojos y vio, y he aquí, un carnero que había sido creado entre las tardes de la fundación del mundo, estaba sujetado por los cuernos entre los árboles enredados. Y Abraham fue,

lo tomó y le ofreció una ofrenda en lugar de su hijo. Y Abraham dio gracias y oró allí, en ese lugar, y dijo: Te lo ruego por las misericordias que están delante de ti, oh Señor, ante quien es manifiesto que no estaba en lo más profundo de mi corazón apartarme de hacer tu decreto. con gozo, que cuando los hijos de Izhak mi hijo ofrezcan en la hora de la aflicción, esto sea un memorial para ellos; y tú los escucharás y los librarás, y que todas las generaciones venideras digan: En este monte Abraham ató a Izhak su hijo, y allí se le reveló la Shekina del Señor.

[JERUSALÉN. Y Abrahm oró en el nombre de la Palabra del Señor, y dijo: Tú eres el Señor que ves y no eres visto. Te pido misericordia, Señor. Es totalmente manifiesto y conocido ante Ti que en mi corazón no hubo división, en el tiempo en que Tú me ordenaste que ofreciera a mi hijo Izhak y lo convirtiera en polvo y ceniza delante de Ti; pero que inmediatamente me levanté por la mañana y cumplí tu palabra con gozo, y he cumplido tu palabra. Y ahora ruego por misericordia delante de ti, oh Señor Dios, que cuando los hijos de Izhak ofrezcan en la hora de necesidad, la atadura de Izhak su padre, tú te acuerdes en su nombre, y perdones y perdones sus pecados, y los libres. de toda necesidad. Para que las generaciones que se levantarán después de él digan: En el monte de la casa del santuario del Señor Abraham ofreció a su hijo Izhak, y en este monte de la casa del santuario le fue revelada la gloria de la Shekinah. del Señor.]

Y el ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, y dijo: Por mi palabra he jurado, dice el Señor, que tú has hecho esto, y no has retenido a tu hijo, tu unigénito, que con bendición te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tus hijos como las estrellas del cielo, y serán como la arena que está a la orilla del mar, y tus hijos heredarán las ciudades delante de sus enemigos. Y todos los pueblos de la tierra serán bendecidos por la justicia de tu hijo, porque has obedecido mi palabra.

Y los ángeles de lo alto tomaron a Izhak y lo llevaron a la escuela (medresha) de Sem el Grande; y estuvo allí tres años. Y en el mismo día Abraham volvió a sus jóvenes; y se levantaron y fueron juntos al Pozo de los Siete, y Abraham habitó en Beira-desheva.

Y fue después de estas cosas, después de que Abraham hubo atado a Izhak que Satana vino y le dijo a Sara que Abraham había matado a Izhak. Y Sara se levantó, dio un grito, fue estrangulada y murió de agonía. Pero Abraham había llegado y descansaba en el camino. Y fue informado a Abraham, diciendo: He aquí, también ha dado a luz Milcha ; Ella se engrandeció por la justicia de su hermana, porque dio a luz hijos a Nacor tu hermano: Uts, su primogénito, y Booz, su hermano, y Kemuel, maestro de los magos arameos, y Keshed, y Chazo, y Pildash, y Jidlaph y Bethuel. Y Betuel engendró a Rivekeh. Estos ocho dieron a luz Milcha a Nacor, el hermano de Abraham. Y su concubina, cuyo nombre era Reuma, también dio a luz a Tebach, Gacham, Tachash y Maacha.
[JERUSALÉN. Y su concumbino ... y su nombre ^ |

SECCIÓN V.

CHAIYEY SARAH

XXIII. Y fueron los días de la vida de Sara ciento veintisiete años, los años de la vida de Sara. Y Sara murió en Quiriat Arba, que es Hebrón. [JERUSALÉN. Y Sara murió en la ciudad de los gigantes.]

Y Abraham vino del monte de la adoración y la encontró muerta; y se sentó a llorar por Sara y a llorar por ella. Y Abraham se levantó de la vista del rostro de su muerto, y habló con los hijos de Hitta, diciendo: Soy peregrino y habitante contigo; Ruego que me venda la herencia de un sepulcro entre ustedes, y enterraré allí a mis muertos. Y los hijos de Hitta respondieron a Abraham, diciéndole: Señor nuestro, atiende a nosotros. Grande delante de Jehová eres tú entre nosotros, en el mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; no hay hombre de nosotros que te rechace su sepulcro, para que entierres a tu muerta. Y Abraham se levantó y se inclinó ante la gente de la tierra, los hijos de Hitta. Y habló con ellos, diciendo: Si es con el consentimiento de tu mente que entierro a mis muertos delante de mi rostro, recíbeme e intercede por mí ante Ephron bar Zochar para que me venda su doble cueva

que está construida en el lado de su campo, por el precio íntegro en plata, démelo entre vosotros, en heredad de sepultura. Pero Efrón hitita respondió a Abraham en presencia de los hijos de Hitta, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: Señor mío, escúchame: el campo que te doy y la cueva que está en él. Te lo doy, como regalo delante de los hijos de mi pueblo, te lo doy; Ve, entierra a tu muerto. Y Abraham se inclinó ante los hijos de Hitta. Y habló con Efrón delante del pueblo de la tierra, diciendo: No obstante, si quieres hacerme un favor, escúchame: te daré en plata el precio del campo; tómalo, y allí enterraré a mi muerto. Y Efrón respondió a Abraham, diciéndole: Señor mío, escúchame: la tierra, en cuanto a su precio, sería de cuatrocientos sileen de plata; entre tú y yo, ¿qué es eso? Entierra a tus muertos. Y Abraham escuchó a Efrón, y pesó a Efrón la plata que había nombrado delante de los hijos de Hittah, cuatrocientos sileen de plata, buenos, repartidos en todas las mesas y por cobrar en todas las transacciones. [JERUSALÉN. Cuatrocientos sileen de plata, pasando en cada mesa, y a cobrar en todas las transacciones.] Y confirmó la compra del campo de Efrón, en el cual (estaba) la (cueva) doble que está delante de Mamre, El campo y la cueva. que está allí, y todos los árboles que estaban en el campo, en todos sus límites alrededor, - a Abraham, por posesión comprada, en presencia de los hijos de Hittah, (incluso) de todos los que entraron en la puerta de la ciudad. Y después Abraham enterró a Sara su esposa en la cueva del campo Cafeilta que está frente a Mamre, es decir, Hebrón en la tierra de Kenaan. Y el campo y la cueva en él fueron confirmados a Abraham por heredad de sepultura de los hijos de Hitta.

XXIV. Y Abraham era viejo de días, y la Palabra del Señor lo había bendecido con toda clase de bendiciones. Y Abraham dijo a Eliezer su siervo, el mayor de su casa, que gobernaba sobre todos sus bienes: Pon ahora tu mano sobre la sección de mi circuncisión. [JERUSALÉN. Y Abraham dijo a su siervo, el gobernante que tenía dominio sobre todo lo que era suyo: Pon ahora tu mano debajo del muslo de mi pacto.] Y júrame en el nombre de la Palabra del Señor Dios, cuya morada está en los cielos. en lo alto, el Dios cuyo dominio es sobre la tierra, para que no tomes mujer para mi hijo de entre las hijas de los quenaneos entre quienes yo habito; sino que irás a la tierra ya la casa de mi parentela, y tomarás una mujer para mi hijo, para Izhak. Y el sirviente le dijo: Puede que la mujer no esté dispuesta a venir en pos de mí a esta tierra; ¿Volveré, haré volver a tu hijo a la tierra de donde viniste? Y Abraham le dijo: Cuidado, no hagas volver allá a mi hijo. El Señor Dios, cuyo asiento está en los cielos en las alturas, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento; y que me habló y me juró, diciendo: A tu hijo le daré esta tierra; Oportunamente enviará a su ángel, y de allí tomarás una esposa para mi hijo. Pero si la mujer no quiere venir en pos de ti, serás inocente de este mi juramento; pero no hagas volver allá a mi hijo. Y el criado puso su mano sobre la parte circuncidada de Abraham su señor, y le juró conforme a esto.

Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y fue, porque todos los tesoros preciosos de su señor estaban en su mano; y se levantó y fue a Aram, que estaba junto al Ferat, a la ciudad de Nacor. [JERUSALÉN. Y todos los bellos tesoros de su señor estaban en su mano; y se levantó y fue a Aram, que está junto a Ferat Naharaim.] E hizo que los camellos se echaran fuera de la ciudad junto a la fuente de las aguas, a la hora de la tarde, la hora en que salen los rellenos (de agua). Y él dijo: Señor, Dios de mi señor Abraham, prepara hoy una mujer adecuada para mí y trata con bondad a mi señor Abraham. He aquí que estoy junto al pozo de las aguas, y las hijas de los hombres de la ciudad salen para llenar las aguas. Que la doncella a quien yo diga: Alcanza ahora tu cántaro, para que beba, y diga: Bebe, y también daré de beber a mis camellos, sea la que me diste para ir a tu siervo Izhak; y aquí sabré que has tratado con bondad a mi amo. Y fue en esa pequeña hora, mientras él no había cesado de hablar, que, he aquí, salió Rivekah, quien nació de Betuel, hijo de Milcha, la esposa de Nacor, el hermano de Abraham, y su cántaro estaba sobre ella. hombro. Y la doncella era virgen, muy hermosa a la vista, y descendió a la fuente, llenó su cántaro y subió. Y el criado corrió a su encuentro y dijo: Déjame probar un poco de agua de tu cántaro. Y ella dijo: Bebe, señor mío; y se apresuró a dejar su cántaro en su mano y le dio de beber. Y ella terminó de darle de beber, y dijo: También de tus camellos llenaré hasta que se sacie de beber. Y ella se apresuró y vació el cántaro en el canal, el lugar de beber, y corrió 52
de nuevo al pozo para llenar; y ella llenó por todos sus camellos. [JERUSALÉN. Y ella se apresuró, y derramó su vaso en medio del abrevadero, y llenó y dio de beber a todos los camellos.] Pero el hombre esperó y guardó silencio para saber si el Señor había prosperado en su camino o no. Y fue cuando los camellos se saciaron de bebida, que el hombre tomó un aro de oro, de una dracma de peso, la contraparte de la dracma de la cabeza (dinero) que sus hijos presentaban para la obra del

santuario; y puso dos brazaletes de oro en sus manos, de diez sileen de oro; siendo la suma de su peso la contraparte de las dos tablas en las que estaban inscritas las Diez Palabras. Y él dijo: ¿De quién eres hija? Dime ahora, si en la casa de tu padre hay lugar para alojarnos. Y ella dijo: Soy la hija de Betuel, hijo de Milcha, a quien dio a luz a Nacor. Y ella le respondió, diciendo: También hay paja y forraje en abundancia con nosotros, y también lugar apropiado para alojarnos. Y el hombre se inclinó y adoró ante el Señor, quien había preparado así ante él una esposa adecuada. Y él dijo: Bendito sea el Nombre del Señor, el Dios de mi señor Abraham, que no apartó de mi señor Su misericordia y Su verdad; por amor de su justicia por el camino recto me ha llevado el Señor a la casa del hermano de mi señor.

Y Rivekah tenía un hermano que se llamaba Labán. Y Labán corrió hacia el hombre que estaba afuera en la fuente. Y cuando Labán vio el anillo y los brazaletes en las manos de su hermana, y oyó las palabras de su hermana Rivekah, que decía: Este hombre me ha hablado así; llegó al hombre, y he aquí, estaba junto a los camellos junto a la fuente. Y pensó Labán que era Abraham, y dijo: Entra, bendito del Señor; ¿por qué estás afuera, cuando he purificado la casa de la adoración extraña y he preparado lugar para los camellos?

Y el hombre entró en la casa, y Labán desabrochó el engranaje de los camellos, y les dio paja y forraje a los camellos; y agua (a Eliezer) para lavarle los pies, y los pies de los hombres que estaban con él. Y puso en orden delante de él para comer, comida preparada en la que había veneno para matar; pero él se opuso y dijo: No comeré hasta que haya hablado mis palabras. Y él dijo: Habla. Y él respondió: Soy siervo de Abraham. Y el Señor ha bendecido mucho a mi señor, y ha aumentado, y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. Y Sarah; la mujer de mi amo dio a luz un hijo después de su vejez, y él le ha dado todo lo que tiene. Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los Kenaanitas en cuya tierra habito, sino que irás a mi parentela y tomarás mujer para mi hijo. Pero le dije a mi amo: Quizás la mujer no vendrá por mí. Y me dijo: El Señor, delante de quien yo adoro, nombrará a su ángel para que esté contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi casa, de la raza de la casa de mi padre. Entonces quedarás libre de mi juramento; si, cuando llegues a la casa de mi parentela, no te lo den, quedarás libre de tu juramento.

Y llegué hoy a la fuente, y dije: Señor, Dios de mi señor ABraham, si ahora has prosperado en el viaje al que he venido, he aquí que estoy junto a la fuente de agua, que la doncella que pueda ven a llenar, a quien diré: Dame ahora un poco de agua para beber de tu cántaro, y ella dirá: Bebe, y también sacaré para tus camellos, seré la esposa a quien el Señor ha preparado por su decreto. el hijo de mi amo.

Aún no había terminado de hablar en los pensamientos de mi corazón, cuando, he aquí, Rivekah salió con el cántaro sobre (su) hombro, bajó a la fuente y se llenó. Y dije: Déjame beber ahora. Y ella se apresuró, bajó su cántaro y dijo: Bebe, y también daré de beber a tus camellos. Y le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: La hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio a luz Milcha. Y puse la joya en su frente, y los brazaletes en su mano, y me postré y adoré delante de Jehová; y bendije al Señor, Dios de mi amo Abraham, quien me había guiado por el camino verdadero para tomar a la hija del hermano del amo para su hijo.

Y ahora, si tratas con bondad y sinceridad a mi amo, dímelo; y si no, dímelo, que pueda volver al sur o al norte. Y Labán y Betuel respondieron y dijeron: Ha salido de delante del Señor que Rivekah debe ser entregada a Izhak, y no podemos decirte ni mal ni bien. He aquí, Riveka está delante de ti, tómalo y vete, y sea ella la mujer del hijo de tu señor, como el Señor ha dicho.

Y cuando el criado de Abraham escuchó estas palabras, adoró en tierra delante del Señor. Y el criado sacó vasos de plata y de oro y vestiduras, y se las dio a Rivekah; y le da regalos a su hermano ya su madre. Y comieron y bebieron, él y los hombres que estaban con él, y pasaron la noche. Y levantándose por la mañana, dijo: Envíame a mi señor. Pero mientras hablaban por la noche, Betuel había comido de esa comida preparada; y por la mañana encontraron que estaba muerto. Y el hermano y la madre dijeron, pues, que la doncella more con nosotros los días de un año o diez meses, y luego se irá. Y él dijo: No me obstaculices, cuando el Señor ha prosperado mi camino; déjame partir,

e iré a mi señor. Y dijeron: Llamaremos a Rivekah y escucharemos lo que dice. Y llamaron a Rivekah y le dijeron: ¿Irás con este hombre? Y ella dijo, iré.

Y dejaron ir a su hermana Rivekah, a su nodriza, al siervo de Abraham ya sus hombres. Y bendijeron a Rivekah, y le dijeron: Hasta ahora eras nuestra hermana; y ahora vas y te casas con los justos; eres tan prosperado que de ti pueden salir miles de miríadas; y tus hijos hereden las ciudades de los que los aborrecen.

Y se levantaron Riveka y su doncella, montaron en camellos y fueron tras el hombre. Y el criado se llevó a Rivekah con él y partió. Y como el

Se le acortó camino en su viaje a Padan Aram, así se le acortó a su regreso, que en un día se fue y en un día regresó.

E Izhak venía de la escuela del Rabba Shem, por el camino de la fuente donde le había sido revelado el Viviente y Eterno, que ve y no es visto; y residió en la tierra del sur. [JERUSALÉN. E Izhak venía de la escuela del Rabba Shem, en la fuente donde le había sido revelada la Shekinah del Señor; y habitó en la tierra del sur.} Y salió Izhak a orar sobre la faz del campo a la hora de la tarde; y alzando los ojos, vio, y he aquí, los camellos se acercaban.

Y Rivekah alzó los ojos, vio a Izhak y se inclinó sobre el camello. Y ella dijo al criado: ¿Quién es el hombre (tan) majestuoso y gracioso, que camina por el campo delante de nosotros? Y el criado dijo: Él es mi señor. Y ella tomó un velo y se cubrió. [JERUSALÉN. Y ella tomó un velo y se envolvió en él.]

Y el sirviente le contó a Izhak todo lo que había hecho. E Izhak la introdujo en el tabernáculo de Sara su madre, y en ese momento la luz (otra vez) brilló que se había apagado en el momento de la muerte de Sara. Y tomó a Rivekah, y ella era su esposa, y la amaba; porque vio sus obras que eran rectas como las obras de su madre. E Izhak se consoló después de la muerte de su madre.

XXV. Y Abraham añadió y tomó mujer, y su nombre fue Cetura; ella es Agar, que había estado ligada a él desde el principio. [JERUSALÉN. Ella es Agar, que había estado ligada a él desde el principio.] Y le dio a luz Zimran, Jokshan, Medan, Midyan, Yishbak y Shovack. Y Jokshan engendró a Sheva y Dedan; y los hijos de Dedán eran comerciantes, negociadores y jefes de pueblos. [JERUSALÉN. Comerciantes, artífices y jefes de pueblos.] Y los hijos de Midyan, Eipher, Ephher, Honok, Abida y Aldaah, todos estos fueron hijos de Keturah. Y Abrahm le dio todo lo que tenía a Izhak. Y a los hijos de las concubinas de Abraham le dieron a Abraham riquezas y bienes muebles como regalos, y los despidió de Izhak su hijo mientras (todavía) vivía; y fueron y habitaron hacia el este en la tierra del oriente.

Y este es el número de los días de la vida de Abraham, quien vivió ciento setenta y cinco años. Y expiró Abraham y murió en buena vejez, envejecido y satisfecho de todo bien. (También Ismael se arrepintió en sus días, y después fue reunido a su pueblo.) Y sus hijos Izhak e Ismael lo sepultaron en la cueva doble, en el campo de Efrán bar Zocar, el hitita, que está delante de Mamre; el campo que compró Abraham de los hijos de Hitta: allí fue sepultado Abraham y Sara su mujer.

Y como Abraham no se había propuesto bendecir a Ismael, no bendijo a Izhak; porque si hubiera bendecido a Izhak y no a Ismael, los habría mantenido 55

en enemistad. Pero, después de la muerte de Abraham, el Señor bendijo a Izhak; e Izhak vivía cerca del pozo en el que se reveló la gloria del Viviente y Eterno, que ve y no es visto.

Y estas son las generaciones de Ismael bar Abraham, a quien Agar Mizreita, sierva de Sara, dio a luz a Abraham. Y estos son los nombres de los hijos de Ismael por sus nombres, según sus generaciones. El primogénito de Ismael, Neboi, Arab, Abdeel y Mibsham, - Oído, Silencio, Paciencia y Agudeza; y Tema, Yetur, Nafis y Cedema. Estos fueron los hijos de Ismael, y estos sus nombres en sus aldeas y en sus viviendas cercadas, doce jefes de sus pueblos. Y estos son los años de la vida de

Ismael, ciento treinta y siete años; y fue encubierto en arrepentimiento, y expiró, y fue reunido a su pueblo. Y habitaron desde Hindiki hasta Chalutsa, que está frente a Mizraim desde que sube a Athur. Delante del rostro de todos sus hermanos habitó en su posesión. [JERUSALÉN. En sus aldeas y en sus viviendas (o campamentos) cercados. Doce jefes de sus pueblos. Y habitaron desde Hindekaia hasta Chalutsa, que está al lado de Mizraim, desde que subes hacia Arturo. Antes que todos sus hermanos habitó.]

SECCION VI.

TOLEDOTH

Estas son las generaciones de Izhak bar Abraham. Y debido a que la apariencia de Izhak se parecía a la apariencia de Abraham, los hijos de los hombres dijeron: En verdad, Abraham engendró a Izhak. E Izhak era el hijo de cuarenta años cuando tomó a Riveca, la hija de Betuel el aramita, que era de Padan Aram, la hermana de Labán el aramita, para él por esposa. E Izhak fue al monte de adoración, el lugar donde su padre lo había atado. E Izhak en su oración dirigió la atención del Santo, ¡bendito sea! de lo que había decretado acerca del que no había tenido hijos. Y fue agrandado, y Rivekah, su esposa, estaba encinta. Y los niños apretujados en su vientre como hombres en batalla. Y ella dijo: Si esta es la angustia de una madre, ¿qué son los hijos para mí? Y ella fue a la escuela de Shem Rabba para suplicar misericordia ante el Señor. [JERUSALÉN. Y los niños apretados en su vientre, y ella dijo: Si tal es la angustia de una madre, ¿qué es ahora la vida, que los hijos serán míos? Y ella fue a suplicar misericordia delante del Señor en el Bet midrash de Sem Rabá.] Y el Señor le dijo: Dos pueblos hay en tu vientre, y dos reinos desde tu vientre serán separados; y un reino será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor, si los hijos del menor guardan los mandamientos de la ley.

Y se cumplieron para dar a luz los doscientos setenta días de su embarazo; y he aquí, había gemelos en su vientre. Y salió el primero completamente rojo, como una prenda de cabello; y lo llamaron Esaú, porque nació íntegro, con cabello de la cabeza, barba, dientes y molinillos. [JERUSALÉN. Y salió el primero completamente rojo, como una prenda de cabello; y llamaron su nombre Esaú.] Después salió su hermano, y su mano se apoderó del talón de Esaú. Y llamaron su nombre Jakob (Yaakov). E Izhak era un hijo de sesenta años cuando los engendró.

Y los muchachos crecieron; y Esaú era un hombre ocioso para pescar pájaros y bestias, un hombre que salía al campo para matar vidas, como Nimrod había matado, y Hanok su hijo. Pero Jakob era un hombre pacífico en sus palabras, un ministro de la casa de instrucción de Heber, que buscaba instrucción delante del Señor. E Izhak amaba a Esaú, porque en su boca había palabras de engaño; pero Rivekah amaba a Jakob.

El día que murió Abraham, Jacob vistió un potaje de lentejas e iba a consolar a su padre. Y Esaú vino del desierto, exhausto; porque en ese día había cometido cinco transgresiones: había adorado con adoración extraña, había derramado sangre inocente, se había ido a una doncella desposada, había negado la vida del mundo venidero y había despreciado la primogenitura. Y Esaú dijo a Jacob: Déjame probar ese potaje rojo, porque estoy cansado; por eso llamó su nombre Edom. Y Jakob dijo: Vende hoy, como (en este mismo) día, lo que de aquí en adelante me apropies, tu primogenitura. Y Esaú dijo: He aquí que voy a morir, y en otro mundo no tendré vida; ¿Y qué, pues, para mí es la primogenitura o la porción en el mundo de que hablas? Y Jacob dijo: Júrame hoy que así será. Y él le juró y vendió su primogenitura a Jacob. Y Jacob dio a Esaú pan y lentejas. Y comió y bebió, se levantó y se fue. Y Esaú despreció la primogenitura y la porción del mundo que viene. [JERUSALÉN. Y él se levantó y se fue. Y Esaú despreció la primogenitura, y vilipendió la porción del mundo venidero, y negó la resurrección de los muertos.]

XXVI. Y hubo una gran hambruna en la tierra de Kenaan, además del hambre anterior que había existido en los días de Abraham; e Izhak fue a ver a Abimelek, rey de los filisteos, en Gerar. Había estado en el corazón de Izhak bajar a Mizraim; pero el Señor se le apareció y le dijo: No desciendas a Mizraim; habita en la tierra como te he dicho; mora en la tierra, y mi palabra será en tu ayuda, y te bendeciré; porque hasta el final a tus hijos daré todas estas tierras, y estableceré el pacto que hice con

Abraham tu padre. Y multiplicaré tus hijos como las estrellas de los cielos, y daré a tus hijos todas estas tierras, y por tus hijos serán benditas todas las naciones de la tierra; porque Abraham obedeció mi palabra y guardó mi palabra, mis estatutos, mis convenios y mis leyes. E Izhak habitó en Gerar. Y el hombre del lugar preguntó acerca de su esposa; y él dijo: Es mi hermana; porque pensaba en su corazón: No sea que los hombres del lugar me maten por Rivekah, porque ella era de hermosa apariencia. Y fue cuando se le habían multiplicado los días para permanecer allí, que Abimelek, el rey de los filisteos, miró desde una ventana y vio que Izhak estaba jugando con Riveca su esposa. [JERUSALÉN. Y miró.] Y Abimelek llamó a Izhak y dijo: Sin embargo, ella es tu mujer; ¿Y por qué has dicho: Mi hermana es? E Izhak le respondió: Porque dije en mi corazón: No sea que me maten por ella. Y Abimelek dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Podría haber sido que el rey, que es el principal del pueblo, se hubiera acostado con tu esposa, y tú hubieras traído la culpa sobre nosotros. [JERUSALÉN. Y Abimelec le dijo: ¿Qué es esto que nos has hecho? Es muy posible que uno de los jóvenes se hubiera acostado con tu esposa, y nos habría traído una gran culpa.]

Y Abimelec instruyó a todo el pueblo: Cualquiera que se acerque para herir a este hombre oa su mujer, en verdad morirá. E Izhak sembró para justicia en esa tierra, y halló en ese año cien por uno, según su medida. Y el Señor lo bendijo, y el hombre creció, y siguió creciendo hasta hacerse muy grande. Y tenía rebaños de ovejas y rebaños de ganado, y gran cultivo; y los filisteos le envidiaron. Y todos los pozos que los siervos de su padre habían cavado en los días de Abraham su padre, los filisteos los taparon y los llenaron de tierra.

Y Abimelek dijo a Izhak: Vete de nosotros; porque tú eres mucho más fuerte que nosotros en riquezas. E Izhak fue de allí, y residió en el valle de Gerar, y habitó allí. E Izhak volvió a cavar los pozos de agua que los siervos de su padre habían cavado en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cerrado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que les había llamado su padre. Y los siervos de Izhak cavaron en el límite del valle y encontraron allí un pozo de agua corriente. Y los pastores de Gerar contendieron con los pastores de Izhak, diciendo: El agua es nuestra. Y fue la voluntad del cielo, y se secó. Pero cuando regresaron a Izhak, fluyó. Y llamó el nombre del pozo (Esek) Contención, porque (etheseku) se habían reñido con él a causa de ello. Y cavaron otro pozo; y también lo disputaron; y se secó y no volvió a fluir. Y llamó el nombre de ella (Sitnah) Acusación. Y sacó de allí y cavó otro pozo, y por eso no disputaron como antes, y llamó el nombre de él (Ravchatha) Espaciosidad; porque dijo: Ahora el Señor nos ha dado espacio para esparcirnos por la tierra. Y de allí subió a Beerseba. Y el Señor se le apareció aquella noche y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas; porque mi palabra es para tu auxilio, y te bendeciré, y multiplicaré tus hijos por causa de la justicia de mi siervo Abraham. Y edificó allí un altar y oró en el nombre del Señor. Y extendió allí su tabernáculo, y los siervos de Izhak cavaron allí un pozo. Y cuando Izhak salió de Gerar, los pozos se secaron y los árboles no dieron fruto; y sintieron que era porque lo habían echado, todas estas cosas les habían sucedido. Y Abimelek fue a él desde Gerar, y tomó a sus amigos para que lo acompañaran, y a Phikol, el jefe de su ejército. Y Izhak les dijo: ¿Por qué vienen a mí para que ore por ustedes, cuando me han odiado y me han echado de ustedes? Y ellos respondieron: Porque hemos visto que la palabra de Jehová es para tu ayuda, y por tu justicia todo bien nos ha sido; pero cuando saliste de nuestra tierra, los pozos se secaron y nuestros árboles no dieron fruto; luego dijimos: Haremos que regrese con nosotros. Y ahora que se establezca un juramento entre nosotros, y bondad entre nosotros y tú, y haremos un pacto contigo para que no nos hagas mal. Ya que no nos hemos acercado a ti para mal, y como hemos actuado contigo solo para bien, y ciertamente te hemos despedido en paz; ahora eres bendecido por el Señor. Y se levantaron por la mañana, cada uno con su hermano; y se quitó las riendas de su asno y les dio una parte para testimonio. E Izhak oró por ellos y se agrandaron. E Izhak los acompañó, y se fueron de él en paz.

Y ese día llegaron los siervos de Izhak y le contaron acerca del pozo que habían cavado, y le dijeron: Hemos encontrado agua; y lo llamó Sheba (el Juramento); por tanto, el nombre de la ciudad es Beerseba hasta el día de hoy.

Y Esaú era hijo de cuarenta años; y tomó por esposa a Yehudit, hija de Beari el Hitta, ya Basemat, hija de Elón el Hitta. Y se inclinaron en una extraña adoración, y se pusieron a rebelar en su mala conducta contra Izhak y contra Rivekah. [JERUSALÉN. Y eran refractarios, hinchados de espíritu con una adoración extraña, y no recibirían instrucciones ni de Izhak ni de Rivekah.]

XXVII. Y fue cuando Izhak era viejo y sus ojos se oscurecieron al ver, - porque cuando su padre lo estaba atando había visto el Trono de la Gloria, y desde ese momento sus ojos habían comenzado a oscurecerse, - que llamó a Esaú su hijo mayor, el catorce de Nisán, y le dijo: Hijo mío, he aquí, esta noche ellos en gran alabanza al Señor del mundo, y los tesoros del rocío se abren en ella. Y él dijo: He aquí yo soy.

Y él dijo: He aquí, ahora soy viejo; No sé el día de mi muerte; pero ahora toma tus armas, tu aljaba y tu arco; y sal al campo, y tómame caza, y hazme la comida que amo, y tráeme y comeré, para que mi alma te bendiga antes de morir.

Y Rivekah escuchó por el Espíritu Santo mientras Izhak hablaba con Esaú su hijo. Y Esaú fue al campo a tomar carne de venado para traerla. Y Riveca habló a su hijo Jakob, diciendo: He aquí, esta noche los que están en gran alabanza al Señor del mundo, y los tesoros del rocío están abiertos en ella; y oí a tu padre hablar con Esaú tu hermano, diciendo: Tráeme caza y hazme comida, y te bendeciré delante del Señor antes que muera. Y ahora, hijo mío, recibe de mí lo que te mando: Ve ahora a la casa del rebaño, y tómame de allí dos gordos cabritos de las cabras; uno para la pascha y otro para la oblación de la fiesta; y haré de ellos alimento para tu padre como él ama. Y llevarás a tu padre, y él comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

Y como Jakob tuvo miedo de pecar, temiendo que su padre lo maldijera, dijo: He aquí, Esaú mi hermano es un hombre velludo y yo un hombre liso. Quizás mi padre me sienta, y seré a sus ojos como quien se burla de él, y traerá sobre mí una maldición y no una bendición.

Y ella dijo: Si con bendiciones te bendijera, serán sobre ti y sobre tus hijos; y si con maldiciones te maldice, caerán sobre mí y sobre mi alma; por tanto, recibe de mí, y ve y tómame.

Y él fue, tomó y trajo a su madre; y su madre preparó comida como le gustaba a su padre. Y Rivekah tomó las agradables vestiduras de Esaú, su hijo mayor, que antes había sido de Adán; pero que ese día Esaú no se había puesto, pero se quedaron con ella en la casa, y (con ellos) vistió a Jakob su hijo menor. Y las pieles de los niños que ella puso en sus manos y las partes suaves de su necto. Y la comida y el pan que había hecho los puso en la mano de su hijo Jakob.

Y entró a su padre y dijo: Padre mío. Y él dijo: Miradme: ¿quién eres, hijo mío? Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito.

has hecho como me hablaste. Levántate ahora, siéntate y come de mi caza, para que tu alma me bendiga. E Izhak dijo a su hijo: ¿Qué es esto que has encontrado tan pronto, hijo mío? Y él dijo: Porque el Señor tu Dios lo había preparado delante de mí. E Izhak dijo a Jakob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, si eres mi hijo Esaú o no. Y Jacob se acercó a Izhak su padre, quien lo tocó, y dijo: Esta voz es la voz de Jacob; sin embargo, el tacto de las manos es como el tacto de las manos de Esaú. Pero él no lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las manos de su hermano Esaú, y lo bendijo. Y él dijo: ¿Pero eres tú mi hijo Esaú? Y él dijo, lo soy. Y él dijo: Acércate, y comeré de la caza de mi hijo, para que mi alma te bendiga. Y se le acercó y comió; y no tenía vino; pero un ángel se lo preparó con el vino que se había guardado en sus uvas desde los días del principio del mundo; y lo entregó en la mano de Jakob, y Jakob se lo llevó a su padre, y él bebió. Y dijo su padre Izhak: Acércate ahora y bésame, hijo mío; y Jakob se acercó y lo besó. Y olió el olor de sus vestiduras, lo bendijo y dijo: Mira, el olor de mi hijo es como el olor del incienso aromático que se ofrecerá en el monte de la casa del santuario, que se llamará un campo que el Señor ha bendecido y que ha escogido para que en él habite Su Shekinah.

Por tanto, la Palabra del Señor te dé del buen rocío que desciende de los cielos, y de las buenas fuentes que brotan, y hacen crecer la hierba de la tierra desde abajo, y abundancia de provisión y vino. Que se sujeten a ti pueblos, todos los hijos de Esaú, y reinos se dobleguen ante ti, todos los hijos de Cetura; jefe y gobernante eres sobre tus hermanos, y te saludan los hijos de tu madre. Sean malditos los que te maldicen, hijo mío, como Bileam bar Beor; y los que te bendigan sean benditos como el profeta Mosheh, escriba de Israel. [JERUSALÉN. Sirvan pueblos delante de ti, todos los hijos de Esaú; todos los reyes se sujeten a ti, todos los hijos de Ismael; sé jefe y gobernante de los hijos de Cetura; todos los hijos de Labán, hermano de tu madre, vendrán delante de ti y te saludo. El que te

maldiga, hijo mío, Jacob, será maldito como Bileam ben Beor; y quien te bendiga será bendecido como Mosheh el profeta y escriba de Israel.]

Y fue cuando Izhak terminó de bendecir a Jakob, y Jakob solo había salido a dos palmas de Izhak su padre, que Esaú su hermano regresó de su caza. Y la Palabra del Señor le había impedido tomar venado limpio; pero encontró a cierto perro, lo mató, hizo comida de él y lo llevó a su padre, y le dijo a su padre: Levántate, padre mío, y come de mi caza, para que tu alma me bendiga.

Y su padre Izhak le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Esaú soy tu primogénito. E Izhak se conmovió con gran agitación cuando escuchó la voz de Esaú, y el olor de su comida se elevó en sus fosas nasales como el olor de la quema de Gehennam; y dijo: ¿Quién es el que tiene venado, y 61

ven a mí, y he comido de todo lo que me trajo antes de que tú vinieras, y lo he bendecido, y él también será bendecido.

Cuando Esaú escuchó las palabras de su padre, lloró con un grito muy grande y amargo, y dijo a su padre: ¡Bendíceme, también a mí, padre mío! Y él dijo: Tu hermano ha venido con astucia, y ha recibido de mí tu bendición. Y él dijo: Verdaderamente se llama su nombre Jakob; porque me ha traicionado estas dos veces: tomó mi primogenitura, y he aquí, ahora ha recibido mi bendición. Y él dijo: ¿No me has reservado una bendición? Y Izhak respondió y dijo a Esaú: He aquí, yo le he puesto por príncipe sobre ti, y he puesto a todos sus hermanos por siervos, y con provisión y vino lo he sostenido; y ahora vete, déjame; porque ¿qué puedo hacer por ti, hijo mío? Y Esaú respondió a su padre: ¿Tienes una sola bendición, padre mío? Bendíceme, también a mí, mi padre. Y Esaú alzó su voz y lloró.

Y respondió Izhak y dijo a Esaú: He aquí, entre los buenos frutos de la tierra estará tu morada, y con el rocío de los cielos de arriba. Y de tu espada dependerás, entrando en todo lugar; pero serás ágil y crédulo, y estarás sujeto a tu hermano; pero será que cuando sus hijos se vuelvan malos y caigan de guardar los mandamientos de la ley, tú romperás el yugo de servidumbre de tu cuello. [JERUSALÉN. Y por tus armas vivirás, y delante de tu hermano estarás sujeto. Y sucederá que cuando los hijos de Jacob trabajen en la ley y guarden los mandamientos, pondrán yugo de sujeción sobre tu cuello; pero cuando los hijos de Jakob se aparten y no estudien la ley ni guarden los mandamientos, he aquí, tú romperás el yugo de sujeción de tu cuello.]

Y Esaú guardaba odio en su corazón contra Jakob su hermano, a causa del orden de bendición con que su padre lo había bendecido. Y Esaú dijo en su corazón: No haré lo que hizo Kain, quien mató a Habel en la vida (tiempo) de su padre, por la cual su padre engendró a Sheth, sino que esperaré hasta el momento en que los días de luto por la muerte de venga mi padre, y luego mataré a mi hermano Jakob, y encontraré al asesino y al heredero.

Y las palabras de Esaú su hijo mayor, que pensaba en su corazón matar a Jacob, fueron mostradas por el Espíritu Santo a Riveca, y ella envió y llamó a Jakob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano yace en espera en ti, y conspira contra ti para matarte. Y ahora, hijo mío, escúchame: levántate, escapa por tu vida, y ve a mi hermano Labán, en Harán, y mora con él unos días, hasta que se apague la ira de tu hermano, hasta que se calme la ira de tu hermano. de ti, y se ha olvidado de lo que le has hecho; y te enviaré y te llevaré de allí. ¿Por qué iba a quedarme privado de los dos en un día? Tú eres asesinado y él expulsado, como Hava estaba privado de Habel, a quien Kain mató, y ambos fueron quitados de delante de Adán y Hava todos los días de la vida de Adán y Hava? [JERUSALÉN. Hasta el momento en que la amargura de tu hermano se aleje de ti.]

Y Rivekah dijo a Izhak: Estoy afligido en mi vida a causa de la indignidad de las hijas de Het. Si Jacob toma una mujer malvada de las hijas de Het, como estas de las hijas del pueblo de la tierra, ¿qué será para mí la vida?

XXVIII. Entonces Izhak llamó a Jakob y lo bendijo, y le ordenó, y le dijo: No tomarás mujer de las hijas de Kenaanaee. Levántate, ve a Padan de Aram, a la casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma de allí una mujer de entre las hijas del hermano de la madre de Labán. Y El Shadai te bendecirá con muchas posesiones, y te aumentará y te multiplicará en doce tribus, y serás digno de la congregación de los hijos del Sanedrín, cuya suma es setenta, según el número de las naciones. Y te dará la bendición

de Abraham a ti, y a tus hijos contigo, y te hará heredar la tierra de tu peregrinaje, que él dio a Abraham. E Izhak despidió a Jakob, que se fue a Padan Aram, a Labán bar Betuel el Armaita, hermano de Riveka, la madre de Jakob y Esaú.

Y Esaú consideró que Izhak había bendecido a Jacob, y lo había enviado a Padan Aram para que tomara de allí una esposa, cuando lo bendijo, y le ordenó, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de los Kenaanitas; y que Jacob obedeció la palabra de su padre, y la palabra de su madre, y se fue a Padan Aram; y Esaú consideró que las hijas de Kenaan eran malas ante Izhak su padre, y Esaú fue a Ismael, y tomó por esposa a Mahalat , quien es Besemat, hija de Ismael, excepto Abraham, hermana de Nebaiot de su madre, además de sus otras mujeres.

SECCION VII.
VAYETSE

[XXVIII.] Se obraron cinco milagros para nuestro padre Jakob cuando salió de Beersheba. La primera señal: las horas del día se acortaron y el sol se puso antes de tiempo, por cuanto el Verbo había querido hablar con él. La segunda señal: las cuatro piedras que Jakob había colocado para su almohada que encontró por la mañana, se habían convertido en una sola piedra. Firma el tercero: la Piedra que, cuando todos los rebaños estaban reunidos, rodaron de la boca del pozo, él hizo rodar con uno de sus brazos. La cuarta señal: el pozo se desbordó, y el agua subió hasta el borde de él, y continuó rebosando todos los días que estuvo en Harán. La quinta señal: el país se acortó ante él, de modo que en un día salió y llegó a Harán.

Y oró en el lugar de la casa del santuario, y se alojó allí, porque el sol se había puesto. Y tomó cuatro piedras del lugar santo, puso su almohada y durmió en ese lugar. Y soñó, y he aquí, una escalera estaba clavada en el suelo, y su punta llegaba hasta la altura del cielo. Y he aquí, los dos ángeles que fueron a Sedom y que habían sido expulsados de en medio de ellos, porque habían revelado los secretos del Señor del mundo; y siendo echados, anduvieron hasta el momento en que Jacob salió de la casa de su padre y lo acompañó con bondad a Betel, en ese día ascendió a los cielos y dijo: Ven, mira a Jacob el piadoso, cuya semejanza está incrustada en el trono de gloria, y a quien tanto has deseado contemplar. Entonces el resto de los ángeles del santo Señor descendieron para contemplarlo.

[JERUSALÉN. Se hicieron cinco señales para nuestro padre Jakob cuando salió de Beerseba para ir a Harán. La primera señal: se le acortaron las horas del día, y el sol se le ocultó antes de tiempo, porque Su Palabra había querido hablar con él. La segunda señal: después de que nuestro padre Jakob hubo levantado sus pies de Beerseba, el país se acortó ante él y se encontró sentado en Harán. La tercera señal: las piedras que Jakob nuestro padre había tomado por la tarde y puesto como lugar de reposo de su cabeza, cuando se había levantado por la mañana, todas se habían convertido en una sola piedra; y esa es la piedra que erigió en el primer pacto, derramando aceite sobre ella. La cuarta señal: cuando todos los pastores se reunieron junto a la piedra para sacarla de la boca del pozo y no pudieron, entonces vino nuestro padre Jakob y la levantó con una mano, y dio de beber al rebaño de Labán, hermano de su madre. . La quinta señal: después que nuestro padre Jacob hubo levantado la piedra de la boca del pozo, el pozo se desbordó, y estuvo desbordado veinte años; todos los días que nuestro padre Jacob vivió en Harán. Estas cinco señales fueron hechas para nuestro padre Jakob en el momento en que partió de Beerseba para ir a Charan.

[12. Y soñó, y he aquí, una escalera estaba clavada en la tierra, y su cumbre llegaba hasta la altura del cielo. Y he aquí, los ángeles que lo habían acompañado desde la casa de su padre, subieron para dar a conocer a los ángeles de las alturas, diciendo: Venid, ved a Jakob el piadoso, cuya semejanza está en el trono de gloria, y a quien has sido deseoso de ver! Y he aquí, los santos ángeles de antes de que el Señor subiera y descendiera, y lo miraron.]

Y he aquí, la gloria del Señor estaba sobre él, y él le dijo: Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Izhak, la tierra en la que estás acostado te la daré a ti y a ti. tus hijos. Y tus hijos

serán muchos como el polvo de la tierra, y se fortalecerán al occidente y al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán por tu rectitud y la justicia de tus hijos. se bendecido. Y he aquí, Mi Palabra es para tu ayuda, y te guardará en todo lugar adonde fueres, y te traerá (de nuevo) a esta tierra; porque no te dejaré hasta el momento en que haya cumplido todo lo que te he dicho.

Y Jacob se despertó de su sueño y dijo: De cierto, la gloria de la Shekinah del Señor habita en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible y glorioso es este lugar! Este lugar no es común, sino el santuario del Nombre del Señor, el lugar apropiado para la oración, establecido ante la puerta del cielo y fundado debajo del trono de gloria.

Y Jacob se levantó por la mañana, tomó la piedra que había puesto como almohada, la puso en pie y derramó aceite sobre ella. Y llamó el nombre de ese lugar Beth El; pero Luz era el nombre de la ciudad al principio. Y Jakob hizo un voto, diciendo: Si la Palabra del Señor es mi Ayudador, y me guarda de derramar sangre inocente, y de adoración extraña, y de conversar impuro, por este camino voy; y me dará de comer pan y ropa de vestir, y me llevará en paz a la casa de mi padre; el Señor será mi Dios: 'y esta piedra que he puesto (para) columna será ordenada para la casa del santuario del Señor, y en ella adorarán el Nombre del Señor de generación en generación; y de todo lo que me des, el décimo separaré delante de ti.

XXIX. Y Jacob alzó los pies a la ligera para avanzar, y llegó a la tierra de los hijos del reparto. Y miró y vio, y he aquí (había) un pozo en un campo, y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él; porque de ese pozo dieron de beber a los rebaños; y se colocó una gran piedra sobre la boca del pozo. Y reunieron allí los rebaños, removieron la piedra de la boca del pozo, dieron de beber a las ovejas y pusieron la piedra en su lugar sobre la boca del pozo.

Y Jacob les dijo: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos dijeron: De Harán somos. Y él les dijo: ¿Conoces a Labán bar Nacor? Y ellos dijeron: Lo sabemos. Y él dijo: ¿Tiene paz? Y ellos dijeron: Paz; y he aquí, su hija Rahel viene con las ovejas. Y él dijo: He aquí, el tiempo del día es magnífico; no es el momento de recoger el ganado en casa; dar de beber a las ovejas y dejarlas ir (de nuevo) a pastar. [JERUSALÉN No es hora de juntar.] Y ellos dijeron: No podemos hasta que todos los rebaños estén reunidos, y removamos la piedra de la boca del pozo y damos de beber a las ovejas.

Mientras hablaban con él, Rahel vino con las ovejas de su padre; porque ella era pastora en ese tiempo, porque había habido una plaga del Señor entre las ovejas de Labán, y pocas de ellas quedaron, y él había despedido a sus pastores, y había puesto el resto (rebaño) delante de Rahel su hija. Y fue cuando Jakob vio a Rahel, la hija de Labán, el hermano de su madre, que Jakob se acercó y sacó la piedra con uno de sus brazos de la boca del pozo; y el pozo subió, y las aguas subieron hasta su cima; y dio de beber a las ovejas de Labán, hermano de su madre; y se elevó durante veinte años.

Y Jakob besó a Rahel, alzó la voz y lloró. Y Jacob le dijo a Rahel que había venido a estar con su padre para tomar a una de sus hijas. Y Rahel le respondió: No puedes vivir con él, porque es un hombre astuto. Y Jacob le dijo: Yo soy más astuto y más sabio que él; ni puede hacerme mal, porque la Palabra del Señor es mi Ayudador. Y cuando supo que él era el hijo de Rivekah, corrió y se lo dio a conocer a su padre. Y fue cuando Labán escuchó el relato de la fuerza y piedad de Jakob el hijo de su hermana; cómo había tomado la primogenitura y el orden de bendición de manos de su hermano, y cómo el Señor se le había revelado en Betel; cómo se había quitado la piedra y cómo el pozo había subido y subido hasta el borde; corrió a su encuentro y lo abrazó, lo besó y lo condujo a su casa; y le contó a Labán todas estas cosas. Y Labán le dijo: Verdaderamente eres mi cercano y mi sangre; y habitó con él un mes de días.

Y Labán dijo a Jacob: Aunque tengas fama de hermano mío, ¿me servirás de balde? Dime, ¿cuál será tu salario? Y Labán tenía dos hijas, el nombre de la mayor Lea y el nombre de la menor Rahel. Y los ojos de Lea estaban húmedos (o caídos, corriendo) de llorar y orar ante el Señor que no la destinara para Esaú el malvado; y Rahel era hermosa en apariencia y de hermoso rostro. [JERUSALÉN. Y los ojos de Lea estaban tiernos, porque había llorado y rezado para que no se criara en la suerte de Esaú; y Rahel era hermosa en apariencia y de hermoso semblante.] Y Jakob amaba a Rahel; y él dijo: Te serviré siete años por Rahel tu hija menor. Y Labán dijo con engaño: Mejor es que te la dé a ti, que a otro hombre que viva conmigo. Y Jakob sirvió para Rahel siete años; y parecían a sus ojos como unos días, porque la amaba.

Y Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer; porque los días de mi servicio se han cumplido, y entraré con ella. Y Labán reunió a todos los hombres del lugar y les hizo un banquete. Respondiendo, les dijo: He aquí, siete años desde que Jakob vino a nosotros, los pozos no han fallado y los lugares de riego se han multiplicado; y ahora, venid, aconsejemos contra él consejos astutos para que permanezca con nosotros. Y le dieron un astuto consejo de que le llevara a Leah en lugar de a Rahel.

[JERUSALÉN. Y Labán reunió a toda la gente del lugar e hizo un banquete. Y Labán respondió y les dijo: He aquí, siete años son desde la venida de este justo a nosotros; nuestros riegos no han faltado, y nuestros manantiales son muchos; y ahora ven, dame un consejo sobre cómo podemos asentarlo (o sujetarlo) entre nosotros siete años más. Y le dieron un consejo astuto de que le llevara a Lea en lugar de a Rahel.]

Y fue por la noche que trajo a Lea, su hija, se la presentó y él entró con ella. Y Labán le dio a Zilfa su hija, que le había dado a luz su concubina, y la entregó a Lea su hija para que fuera su esclava. Y era la hora de la mañana y él la vio, y he aquí, ella era Leah, a quien durante toda la noche había pensado que era Rahel; porque Rahel le había entregado todas las cosas que Jakob le había regalado. Pero al ver esto, dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No fue por Rahel por quien serví contigo? ¿Por qué me has engañado?

Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, dar la menor antes que la mayor. Cumple ahora los siete días de la fiesta de esta, y te daré también eso para el servicio que servirás conmigo otros siete años más. [JERUSALÉN. Cumple los siete días de la fiesta de Lea, y te daré.] Y así lo hizo Jacob, y cumplió los siete días de la fiesta de Lea, y le dio a Rahel su hija por mujer. Y Labán dio a Rahel su hija Bilha, que le dio a luz su concubina, y se la entregó para que fuera su esclava. Y entró también a Rahel; y también amaba a Rahel más que a Leah. Y sirvió con él por ella otros siete años más. Y fue revelado ante el Señor que Lea no era amada ante los ojos de Jacob; y dijo en su Palabra que se le deberían dar hijos y que Rahel sería estéril. Y concibió Lea y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén; porque dijo: Mi aflicción se manifestó delante de Jehová, por tanto ahora me amará mi marido; porque mi aflicción se ha manifestado ante el Señor, como será la aflicción de mis hijos delante del Señor cuando sean esclavizados en la tierra de Mizraee. Y concibió de nuevo y dio a luz un hijo. Y ella dijo: Porque se oyó delante de Jehová que yo era aborrecida, y él también me dio esto; y así se oirá delante de Él la voz de mis hijos cuando sean esclavizados en Mizraim. Y llamó su nombre Shimeon. Y concibió de nuevo, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez mi marido se unirá a mí, porque le he dado a luz tres hijos; y asi sera que

mis hijos se unirán para servir delante del Señor; por eso llamó su nombre Leví. Y concibió de nuevo, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré delante del Señor; porque de este hijo mío saldrán reyes, y de él nacerá el rey David, el cual ofrecerá alabanzas delante de Jehová; por eso llamó su nombre Jehuda. Y ella dejó de soportar.

XXX. Y Rahel vio que no había dado a luz a Jakob, y Rahel tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jakob: Ora delante de Jehová para que me dé hijos; y si no, mi vida la contaré como muerta. Y la ira de Jacob fue fuerte contra Rahel, y dijo: ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta ante el Señor, de quién son los hijos, y quién te ha quitado el fruto del vientre. Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha, entra con ella, y dará a luz, y yo podré aumentar y ser edificado de ella. Y ella liberó a su sierva Bilha, y se la entregó, y Jacob entró con ella. Y Bilha concibió y dio a luz un hijo a Jakob. Y Rahel dijo: El Señor me ha juzgado en sus buenas misericordias; También oyó la voz de mi oración y me dio un hijo; y así será que juzgará por mano de Shimshon bar Manovach, quien será de su simiente; ¿Y no entregó en su mano al pueblo de los filisteos? Por eso llamó su nombre Dan. Y Bilha, la sierva de Lea, concibió de nuevo y dio a luz un segundo hijo a Jakob. Y Rahel dijo: Con aflicción fui afligido delante del Señor en oración; por tanto, ha recibido mi petición de que yo tenga un hijo como hermana mía, y me ha dado dos. Así también mis hijos serán redimidos de la mano de sus enemigos cuando se aflijan en oración delante del Señor; y lo llamó Neftalí.

Y vio Lea que había dejado de dar a luz, y liberó a Zilfa su sierva, y se la dio a Jacob por mujer. Y Zilfa, sierva de Lea, concibió y dio a Jacob un hijo; y Lea dijo: Viene la buena fortuna; Ciertamente sus hijos heredarán su habitación en el lado oriental de Jardena; y llamó su nombre

Gad. [JERUSALÉN. Y Lea dijo: Buen éxito viene; porque los banquetes de las naciones serán quitados; y ella llamó.] Y Zilfa, sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo a Jakob. Y Lea dijo: Mía será la alabanza; porque las hijas de Israel me alabarán, como serán alabados sus hijos delante de Jehová por la bondad del fruto de su tierra; y llamó su nombre Aser.

Y Rubén fue en los días de Siván, en el tiempo de la cosecha del trigo, y encontró mandrágoras (Yaveruchin) en el campo; y se los llevó a Lea, su madre. Y Rahel dijo a Leah: Dame ahora de las mandrágoras de tu hijo. Y ella le dijo: ¿Es poco que hayas tomado a mi marido, y trates de tomar también las mandrágoras de mi hijo? Y Rahel dijo: Por tanto, dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo. [JERUSALÉN. Durante una semana se asociará contigo.] Y Jacob volvió del campo al atardecer. Y Leah oído la voz de los rebuznos del culo, y sabía que Jakob había llegado, y Leah salieron a su encuentro, y le dijo: quieres entrar conmigo, porque emplear tengo 68 te alquilado por las mandrágoras de mi hijo de Rahel mi hermana. Y se acostó con ella esa noche. Y el Señor escuchó la oración de Lea, y ella concibió y dio a luz un quinto hijo a Jakob. Y Lea dijo: El Señor me ha dado mi recompensa, porque di mi sierva a mi marido; así también sus hijos recibirán buena recompensa, porque se ocuparán de la ley. Y ella lo llamó Issakar.

Y Lea concibió de nuevo y dio a luz un sexto hijo a Jakob; y dijo: El Señor me ha dotado de una buena dote con hijos. Esta vez la habitación de mi marido estará conmigo, porque le he dado a luz seis hijos, y así sus hijos recibirán una buena parte. Y llamó su nombre Zabulón. Y después dio a luz una hija y la llamó Dina; porque ella dijo: El juicio es de delante de Jehová, que de mí vendrá la mitad de las tribus; pero de Rahel mi hermana saldrán dos tribus, así como saldrán (de la misma manera) de cada una de las siervas. Y la oración de Lea fue escuchada delante de Jehová; y los niños fueron transformados en sus entrañas; y José fue entregado al vientre de Rahel, y Dina al vientre de Lea. Y vino el recuerdo de Rahel ante el Señor, y la voz de su oración fue escuchada delante de él; y dijo en su Palabra que le daría hijos.

[JERUSALÉN. Cuatro llaves están en la mano del Señor de todo el mundo, el Señor, y no las entregará ni al ángel ni a Sara; la llave de la lluvia, la llave del forraje, la llave del sepulcro, la llave de la esterilidad. La llave de la lluvia: porque así dice la Escritura: El Señor te abrirá su buen tesoro, etc. La llave del alimentador: porque así dice la Escritura: Abres tu mano, etc. La llave del sepulcro; porque así dice la Escritura: Cuando abra tu sepulcro, etc. La clave de la esterilidad la Escritura expone, Y Elohim se acordó de Rahel, etc. Y la Palabra del Señor recordó a Rahel en Su buena compasión, y la Palabra del Señor escuchó la voz de su oración, y Él dijo en Su Palabra que le daría hijos.]

Y concibió y dio a luz un hijo, y dijo: El Señor ha recogido mi oprobio, así como Jehoshua, hijo de José, recogerá el oprobio de Mizraim de los hijos de Israel, y los circuncidará más allá de Jardena. Y llamó su nombre José, diciendo: El Señor me añadirá otro hijo a éste. Y fue cuando Rahel dio a luz a José, Jakob dijo por el Espíritu Santo acerca de la casa de José: Serán como una llama para consumir la casa de Esaú; y dijo: Por tanto, no temeré a Esaú ni a sus legiones. Y él dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar y a mi tierra. Dame mis mujeres y mis hijos, por quienes te he servido, e iré; porque tú conoces el servicio con el que te he servido. Pero Labán le dijo: Si ahora he hallado gracia en tus ojos, [JERUSALÉN. He observado.] He observado por adivinación que el Señor me ha bendecido por tu causa. Y él dijo: Señala conmigo tu salario, y te daré.

Y él le dijo: Tú sabes cómo te he servido, y cómo he guardado tus ganados; porque el rebaño pequeño que tuviste antes de mí ha aumentado mucho, y el Señor te ha bendecido a mis pies, que he te ha sido útil desde (el tiempo de) mi entrada en tu casa. Y ahora, ¿cuándo haré el trabajo para el cual estoy destinado, para alimentar a los hombres de mi casa? Y él dijo: ¿Qué te daré? Y Jacob dijo: No me darás nada más, pero hazme esto, y yo volveré y apacentaré tus ovejas y las guardaré. Pasaré hoy por todo tu rebaño, y apartaré todo cordero rayado y manchado, y todo cordero negro entre los corderos, y manchado y rayado entre las cabras, y serán mi salario. [JERUSALÉN. Todo cordero manchado y rayado, y todo cordero negro entre los corderos, y manchado y rayado entre las cabras.] Y mi justicia testificará por mí mañana, cuando mi salario sea traído ante ti. Todo el que no esté rayado o manchado entre las cabras, o negro entre los corderos, será como si hubiera sido un robo mío.

Y Labán le dijo: Bien, sea según tu palabra. Y separó ese día los machos cabríos que tenían marcados en sus pies, y los manchados, y todos los machos cabríos rayados o manchados, todos los que tenían una mancha blanca en él, y todos los negros entre los corderos, y los entregó en la mano. de sus

hijos. Y estableció un viaje de tres días entre sus rebaños y (los de) Jakob. Y Jacob cuidaba del rebaño de Labán, los ancianos y los débiles que quedaron.

Y Jacob le tomó una vara de álamo en flor, de almendra y de plátano, y pegó en ellos cáscaras blancas para revelar el blanco que había en las varas. Y las varas que había pelado, las puso en los canales, en los abrevaderos de agua; en el lugar donde llevaban los rebaños a beber, los colocó frente al rebaño para que pudieran concebir cuando vinieran a beber. [JERUSALÉN. En los canales.] Y las ovejas concibieron frente a las varas, y las ovejas produjeron las que tenían marcadas en los pies y manchadas y blancas en el lomo. Y apartó Jakob los corderos y los puso delante de los rebaños; todos los de diferentes colores y negros entre las ovejas de Labán fíjese para él como rebaño aparte, y no los mezcló con las ovejas de Labán. Y fue que siempre que la oveja primitiva concibió, Jakob puso las varas en los canales ante los ojos de las ovejas para que pudieran concebir ante las varas. Pero con las ovejas tardías no las puso; y las últimas ovejas eran de Labán y las primeras de Jakob. Y el hombre creció mucho, y tuvo multitud de rebaños, siervas, criados, camellos y asnos.

XXXI. Pero oyó las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado a todos los que fueron nuestros padres; y de lo que fue de nuestro padre se hizo a sí mismo toda la gloria de estas riquezas. Y Jacob observó las miradas de Labán y, he aquí, no estaban en paz con él como ayer y como antes. Y el Señor dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, ya tu lugar natal; y mi palabra será en tu ayuda. Y Jacob envió a Neftalí, que era un mensajero rápido, y llamó a Rahel y a Lea, y ellas fueron al campo 70 a su rebaño. Y él les dijo: Considero el aspecto de tu padre, y he aquí, no están en paz conmigo como ayer y como antes; pero el Dios de mi padre me ayudó. Y sabes que he servido a tu padre con todas mis fuerzas, pero tu padre me engañó y cambió [JERUSALÉN. Ha conmutado.] Mi salario diez porciones; pero el Señor no le ha dado poder para hacerme el mal. Si ahora dijera: La veta será tu salario, todas las ovejas desnudas con vetas; y si ahora dijera: Tu salario será el de los pies manchados, todas las ovejas parieron las que tenían manchadas en los pies; y el Señor se llevó el rebaño de tu padre y me lo dio. [JERUSALÉN. Y la Palabra de Jehová quitó.] Y fue en el tiempo en que concibieron los rebaños, que alcé mis ojos y vi en un sueño, y he aquí, las cabras que se levantaban sobre el rebaño tenían manchas en los pies , o con rayas o blanco en la espalda. Y el ángel del Señor me dijo en sueños: Jakob. Y dije: Miradme. [JERUSALÉN. Jacob respondió en la santa lengua, y dijo: Miradme.] Y él dijo: Alza ahora tus ojos y mira: todas las cabras que se levantan sobre el rebaño tienen manchas en los pies, o tienen rayas o blancas en el lomo; porque todos la injuria que Labán te ha hecho se manifiesta ante mí. Soy Eloba, quien me reveló a ti en Beth El, donde ungiste la columna y juraste ante Mí. Levántate ahora, sal de esta tierra y vuelve a la tierra de mi nacimiento.

Y Rahel respondió con el consentimiento de Lea, y le dijo: ¿Puede haber ahora algo o herencia para nosotros en la casa de nuestro padre? ¿No somos considerados por él como extraños? Porque nos vendió, y comiendo, se comió nuestro dinero. Por tanto, toda la riqueza que el Señor le ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Y ahora, haz todo lo que el Señor te ha dicho. [JERUSALÉN. ¿No somos considerados extraños para él? Porque nos ha vendido y, he aquí, no está dispuesto a darnos nuestra dote.]

Y Jacob se levantó y puso a sus hijos y a sus mujeres sobre camellos. Y llevó todas sus vacas y todas sus riquezas que había obtenido en Padan Aram para ir a Izhak su padre en la tierra de Kenaan. [JERUSALÉN. Su tesoro.]

Y Labán había ido a esquilar su rebaño; y Rahel robó las imágenes. Porque habían matado a un hombre, un primogénito, y le habían cortado la cabeza; lo salaban con sal y bálsamos, y escribían encantamientos en una placa de oro, y lo ponían debajo de su lengua, lo colocaban en la pared y hablaba con ellos; ya ellos se inclinó su padre. Y Jakob robó el conocimiento de Labán el aramita, porque no le mostró cuando fue. Y se fue, él con todo lo que tenía. Y él se levantó y cruzó el Pherat, y puso su rostro para ascender hacia el monte de Galaad; porque vio por el Espíritu Santo que de allí habría liberación para sus hijos, en los días de Jefté, que era de Galaad.

Pero después que Jakob se hubo ido, los pastores fueron al pozo, pero no encontraron agua; y esperaron tres días, por si volvía a desbordarse; pero se desbordó

no; y luego llegaron a Labán al tercer día, y él supo que Jakob había huido; porque por su justicia había fluido veinte años. [JERUSALÉN. Y sucedió que cuando los pastores se reunieron, procuraron dar de beber al rebaño, pero no pudieron; y esperaron dos y tres días, si se derramaba el pozo; pero no se desbordó; y luego vinieron a Labán al tercer día, porque Jakob había huido.]

Y tomando consigo a sus parientes, lo persiguió durante siete días, y lo alcanzó, mientras residía en el monte de Galaad, ofreciendo alabanzas y orando delante de su Dios. Y vino un ángel con una palabra de delante del Señor; y sacó la espada contra Labán el engañador en un sueño de noche, y le dijo: Cuídate de hablar con Jacob de bien en mal.

Y Labán se topó con Jacob. Y Jacob había tendido su tienda en el monte, y Labán hizo habitar a sus hermanos en el monte de Galaad. Y Labán dijo a Jacob: ¿Qué has hecho? Robaste mi conocimiento y llevaste a mis hijas como cautivas a espada. ¿Por qué me ocultaste que querías ir y robar mi conocimiento y no decírmelo? Porque si me lo hubieras dicho, te hubiera despedido con alegría, con himnos, con panderos y con arpas. No me permitiste besar a los hijos de mis hijas ni a mis hijas. Ahora has sido insensata en lo que has hecho. En mi mano hay suficiente para hacer el mal contigo; [JERUSALÉN. Hay fuerza y habilidad.] Pero el Dios de tu padre habló conmigo por la noche, diciendo: Ten cuidado de hablar con Jakob de bien a mal ahora yendo tú irás; porque deseando has deseado la casa de tu padre; (pero) ¿por qué has robado las imágenes de mis ídolos?

Y Jacob respondió y dijo a Labán: Porque temí, y dije: No me quites violentamente a tus hijas. Con quien encuentres las imágenes de tus ídolos, que muera antes de tiempo. Antes que todos nuestros hermanos conozcan lo que conmigo es tuyo, y tómalo. Pero Jakob no sabía que Rahel los había robado. Y Labán entró en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos concubinas, pero no encontró. Y salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Rahel. Pero Rahel tomó las imágenes, las puso en las alforjas de los camellos y se sentó sobre ellas. Y registró toda la tienda, pero no encontró. Y ella dijo: No sea desagradable a los ojos de mi señor que no pueda levantarme delante de ti, porque tengo el camino de las mujeres. Y buscó, pero no encontró las imágenes.

Y la ira de Jakob se encendió y contó con Labán. Y Jacob respondió y dijo a Labán: ¿Cuál es mi pecado y cuál mi transgresión, para que hayas venido en pos de mí con tanto entusiasmo? Por tanto, habiendo examinado todos mis utensilios, ¿qué has hallado de todos los utensilios de tu casa? Presenta ahora el asunto ante mis hermanos y los tuyos, y que ellos decidan la verdad entre nosotros dos. Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras no faltaron, y el precio de los carneros del rebaño no comí. Que desgarrado por

no te traje las fieras; porque si hubiera pecado, de mi mano lo habrías pedido. Lo que fue robado en el día por los hombres, eso lo he cumplido; y lo que fue robado en la noche por las fieras también fue resuelto.

[JERUSALÉN. Los muertos no te he traído; cada uno que había huido del número, lo he compensado; de mis manos lo reclamaste; y lo que los ladrones robaron durante el día o las fieras devoradas por la noche, yo lo he restituido.] Estuve en el campo; de día me consumió el calor, y el frío de la noche, y el sueño me fue apartado. Estos veinte años he estado en tu casa, sirviéndote; catorce años para tus dos hijas y seis años para tus ovejas; y has cambiado mi salario diez partes. Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y Aquel a quien Izhak teme, no hubiera estado en mi ayuda, aun ahora me enviarías con las manos vacías; pero mi aflicción y el trabajo de mis manos se manifiestan delante de Jehová, y por tanto Él te amonesté por la noche.

Y Labán respondió y dijo a Jacob: Los hijos que has recibido de tus mujeres son mis hijos, y los hijos que puedan tener serán considerados míos, y las ovejas son mis ovejas y todo lo que ves es mío. Y por mis hijas, ¿qué puedo hacer hoy, y por la tierra que han traído? Y ahora ven, celebremos un pacto, tú y yo, y será un testimonio entre tú y yo. Y Jacob tomó una piedra y la erigió como columna. Y Jacob dijo a sus hijos, a los que llamó sus hermanos: Recoged piedras. Y recogieron piedras, hicieron un montículo y comieron en el montículo. Y Labán lo llamó Ogar Sahid, pero Jakob lo llamó en la

lengua santa, Gal-ed. Y el Observatorio también se llamó porque dijo que el Señor observará entre tú y yo cuando estemos escondidos cada uno de su vecino Si afligirás a mis hijas, haciéndolas daño, y si tomas a mis hijas, no hay hombre para juzgarnos, la Palabra del Señor viendo es el testimonio entre tú y yo. Y Labán dijo a Jacob: Mira este montículo, y mira la columna que has erigido entre tú y yo. Este montículo es un testigo, y este pilar es un testigo, de que no puedo pasar más allá de este montículo hacia ti, y que tú no puedes pasar más allá de este montículo y este pilar para hacer daño. El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgará entre nosotros, el Dios de sus padres. Pero Jakob juró por el Dios a quien temía su padre Izhak. Y Jacob sacrificó sacrificios en el monte e invitó a sus parientes que vinieron con Labán a que se sirvieran de pan (o se fortalecieran con pan), y se sirvieron de pan y se alojaron en el monte. Y Labán se levantó por la mañana, besó a los hijos de Jacob ya sus hijas, y los bendijo; y Labán se fue y volvió a su lugar.

XXXII. Y Jacob siguió su camino, y los ángeles del Señor le salieron al encuentro. Y Jacob dijo cuando los vio: Estos no son el ejército de Esaú que viene a mi encuentro, ni el ejército de Labán, que ha vuelto de perseguirme; pero son el ejército de los santos ángeles que son enviados delante del Señor. Por eso llamó el nombre de ese lugar, en el idioma del santuario, 73

Machaniam [JERUSALÉN. Y Jacob, al verlos, dijo: Quizás sean un ejército de Labán, el hermano de mi madre, que viene a poner contra mí el orden de batalla para matarme; o (más bien) son una hueste de los santos ángeles de delante del Señor, que han venido a salvarme de sus manos. Y llamó el nombre de ese lugar Machanaim.

Beth Mikdash, "La casa santa"
O "con agilidad"
Tsiraan, "trifaugig". - Desaur
Lit .: "en el planeta de Esaú", es decir, "estar destinada a ser su esposa". o "negociar".
"El día después."
Kethubathan.
Tsalmanaia.
"El montículo del Testimonio".
Sekutha.
Yisteki Yeya.

Targum de Palestina

SECCION VIII.
VAYISHLACH

Y Jakob envió mensajeros delante de él a Esaú su hermano en la tierra de Gabla, el territorio de los edomitas, y les ordenó que dijeran: Así hablarás a mi señor Esaú: Así ha dicho tu siervo Jacob: Con Labán he habitado, y he tardado hasta ahora. Y de todo aquello en lo que mi padre me bendijo, no hay nada en mi mano; pero tengo unos pocos bueyes y asnos, ovejas y criados y siervas; y he enviado a decirle a mi señor que esa bendición no me ha beneficiado; para que yo encuentre misericordia en tus ojos y para que no mantengas (enemistad) contra mí a causa de ello.

Y los mensajeros volvieron a Jakob, diciendo: Vinimos a tu hermano, Esaú, y él también viene a encontrarte, y cuatrocientos guerreros principales [1] con él. [Jerusalén. Y cuatrocientos hombres, líderes guerreros con él.] Y Jakob tuvo mucho miedo, porque durante veinte años no se había acordado de la gloria de su padre; y tenía ansiedad; y dividió al pueblo que estaba con él, las ovejas, los bueyes y los camellos, en tres tropas, por una porción. a Leah, y una porción a Rahel. Y él dijo: Si Esaú viene a un solo grupo de ellos y lo golpea, el resto del grupo puede escapar. Y Jacob dijo: Dios de mi padre Abraham, tú, el Dios de mi padre Izhak, el Señor, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a

tu parentela, y yo te haré bien. Yo soy en total menos que cualquiera de los (actos de) bondad y verdad que has ejercido hacia tu siervo: porque con mi bastón, solo, pasé por este Jardena, y ahora soy dos bandas.

Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano mayor, de la mano de Esaú, porque le temo; porque se ha acordado de la gloria de su padre; no sea que venga y hiera a la madre con los hijos. Pero tú lo prometiste: De cierto te haré bien, y multiplicaré a tus hijos como la arena del mar está contada, porque no se puede contar por la multitud.

Y se quedó allí esa noche; y tomó lo que tenía a mano, presente para su hermano Esaú: doscientas cabras y veinte machos cabríos; doscientas ovejas y veinte carneros; treinta camellos con sus crías; vacas cuarenta y toros diez, potrillos diez. [Jerusalén. Seis potrillos diez.] Y los preparó por mano de sus siervos en rebaños separados, y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned mucho (lugar) entre rebaño y rebaño. E instruyó al primero, diciendo: Cuando Esaú mi hermano te encuentre, y te pregunte, diciendo: ¿De quién eres, y adónde vas, y de quién son estos antes de ti? Te detienes y dices que es un regalo de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú, y he aquí, él también viene tras nosotros. Así que instruyó al segundo y al tercero, y a todos los que seguían al rebaño, diciendo: De acuerdo con estas palabras, cuando lo encuentres, debes hablar con Esaú y decir: Y he aquí, tu siervo Jacob también viene tras nosotros. Porque dijo: Haré amistoso su rostro con el regalo que va delante de mí, y después veré su rostro: tal vez me acepte. Y el presente pasó delante de él, y él se quedó esa noche en el campamento y la noche en el campamento. Y se levantó de noche, tomó a sus dos mujeres, sus dos concubinas y sus once hijos, y cruzó el vado de Jubeka. Y tomándolos, los hizo pasar por encima del torrente, y todo lo que tenía pasó.

Y Jakob se quedó solo más allá del Jubeka; y un ángel contendió con él a semejanza de un hombre. Y él dijo: ¿No has prometido dar el décimo de todo lo que es tuyo? Y he aquí, tienes diez hijos y una hija; sin embargo, no los diezmaste. Inmediatamente apartó a los cuatro primogénitos de las cuatro madres, y quedaron ocho. Y comenzó a contar desde Simeón, y Levi subió por el décimo.

Michael respondió y dijo: El Señor del mundo es Tu suerte. Y a causa de estas cosas él (Miguel) permaneció lejos de Dios en el torrente hasta que la columna de la mañana subió. Y vio que no tenía poder para lastimarlo, y tocó el hueco de su muslo, y el hueco del muslo de Jakob estaba distorsionado en su contienda con él.

Y él dijo: Déjame ir, porque la columna de la mañana sube; y viene la hora en que los ángeles en lo alto ofrecen alabanzas al Señor del mundo; y yo soy uno de los ángeles de la alabanza, pero desde el día en que el mundo fue creado, mi tiempo de alabanza no ha llegado hasta ahora.

Y él dijo: No te dejaré ir hasta que me bendigas. [JERUSALÉN. Y el hueco del muslo de Jacob se desplazó al contender con él. Y él dijo: Envíame, porque la columna de la aurora se levanta, y he aquí, viene la hora de la alabanza de los ángeles. Y él dijo: No te soltaré hasta que me bendigas.]

Y él dijo: ¿Cuál es tu nombre? Él respondió, Jakob. Y él dijo: No se llamará más tu nombre Jacob sino Israel, porque eres engrandecido con los ángeles de Jehová y con los valientes, y con ellos has vencido. Y Jacob preguntó y dijo: Muéstrame ahora tu nombre. Y él dijo: ¿Por qué preguntas mi nombre? Y bendijo a Jakob allí.

Y Jacob llamó el nombre del lugar Peniel; porque dijo: He visto a los ángeles del Señor cara a cara, y mi alma es salva. Y el sol salió sobre él antes de su tiempo, (el sol) que por su cuenta se había puesto antes de su tiempo, al salir de Beerseba, al cruzar Peniel. Y comenzó a caminar, y quedó cojo de su muslo. Por tanto, los hijos de Israel no comieron el tendón encogido, que está en el hueco del muslo del ganado y de los animales salvajes, hasta el día de hoy; porque el ángel tocó y asió el hueco del muslo derecho de Jacob, en el lugar del tendón que se encogió.

XXXIII. Y Jacob alzó los ojos y miró, y he aquí, Esaú venía, y con él cuatrocientos hombres de guerra. Y dividió a los niños entre Lea, Rahel y las dos concubinas, y puso a las concubinas ya sus hijos en primer lugar; porque dijo: Si Esaú viene a destruir a los niños y abusar de las mujeres, lo hará con ellos, y mientras tanto, nos levantaremos y lo encontraremos en batalla; y Leah y sus hijos después, y Rahel y Joseph después de ellos. Y él mismo se acercó a ellos, orando y pidiendo misericordia delante del Señor; y se inclinó sobre la tierra siete veces, hasta que se encontró con su hermano. Y Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se echó sobre su cuello y lo besó, y lloraron. Esaú lloró a causa del dolor de sus dientes que estaban temblando; pero Jakob lloró a causa del dolor de

cuello. [JERUSALÉN. Y Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se echó sobre su cuello y lo besó. Esaú lloró por el aplastamiento de sus dientes, y Jacob lloró por la ternura de su cuello. [2]

Y alzando los ojos, vio a las mujeres y a los niños, y dijo: ¿Quiénes son estos contigo? Y él dijo: Son las almas que me han sido dadas por misericordia de delante de Jehová para con tu siervo. Y se acercaron las concubinas, ellas y sus hijos, y se inclinaron; También se acercó Lea con sus hijos y se inclinó; y después José se acercó y se paró ante Rahel, y la escondió por su estatura, y se inclinaron. Y él dijo: ¿Qué te importa toda esta tropa que he encontrado? Y él dijo: Es un regalo que he enviado para hallar misericordia a los ojos de mi señor. Y Esaú dijo: Tengo mucha riqueza, hermano mío; que te sea confirmado lo que tienes. Y Jacob dijo: No digas eso, te lo ruego. Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, acepta mi presente de mi mano; porque he visto la expresión de tu rostro, y es para mí como la visión del rostro de tu ángel; porque he aquí que me eres propicio. Recibe ahora el presente que te es traído, porque me ha sido dado por misericordia de delante del Señor, y porque tengo mucha sustancia. Y le instó, y recibió.

Y él dijo: Caminemos y prosigamos, y yo te acompañaré hasta que llegues a la casa de tu habitación. Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que los rebaños y las vacas que dan leche están conmigo; y si los sobrecargo un día, todo el rebaño puede morir. Permíteme suplicar a mi señor que pase y viaje delante de tu siervo, y llevaré aceite tranquilamente, solo, según el pie de la obra que tengo delante, y según el pie de la instrucción de los niños; hasta el momento en que llegue a mi señor en Gabla. [JERUSALÉN. Que los niños son tiernos.]

Y Esaú dijo: Déjame dejarte algunos de los soldados que están conmigo. Pero él dijo: ¿Por qué esto? Déjame hallar favor delante de ti, mi señor. Y se hizo un milagro para Jakob, y ese día Esaú regresó de camino a Gabla.

Y Jacob partió a Sucot, y residió allí los doce meses del año; y edificó en ella una midrasha, [3] y para sus rebaños hizo cabañas; por eso llamó el nombre del lugar Sucot.

Luego vino Jakob en paz con todo lo que tenía a la ciudad de Shekem, en la tierra de Kenaan, en su Venida de Padan Aram; y habitó cerca de la ciudad, y compró la posesión de un campo donde estaba tendido su tienda de la mano de los hijos de Hamor padre de Shekem, por cien perlas. [4] Y levantó allí un altar, y allí dio los diezmos que había apartado de todo lo que tenía delante de Dios, el Dios de Israel.

XXXIV. Y Dina, la hija de Lea, que le había dado a luz a Jacob, salió para ver los modales de las hijas del pueblo de la tierra.Y la vio Sekem, hijo de Hamor heveo, príncipe de la tierra, y la tomó por la fuerza. y se acostó con ella y la afligió. Y su alma se deleitó en Dina, hija de Jacob; y amaba a la niña, y le hablaba amablemente al corazón de la niña. Y Shekem habló a Hamor su padre, diciendo: Toma para mí a esta muchacha por mujer. Pero Jacob había oído que había profanado a su hija Dina, y sus hijos estaban con los rebaños en el campo, y Jacob guardó silencio hasta que llegaron.

Y Hamor, padre de Shekem, salió a Jakob para hablar con él. Y los hijos de Jacob habían subido del campo cuando oyeron. Y los hombres se indignaron y se conmovieron muy violentamente, porque Sekem había deshonrado a Israel al acostarse con la hija de Jakob; porque así no fue correcto haberlo hecho.

Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de Shekem mi hijo se deleita en tu hija; dásela, te ruego, por mujer; y uníos por matrimonio con nosotros. Entréganos tus hijas, y tómate nuestras hijas; y habita con nosotros, y la tierra estará delante de ti, para habitar donde quieras y hacer negocios en ella y poseerla. Y Shekem dijo a su padre ya sus hermanos: Permítanme hallar gracia [5] en tus ojos, y lo que me digas, te lo daré. Multiplicadme mucho la dote y la ofrenda, y daré lo que me digáis; solo dame la doncella por esposa. [JERUSALÉN. Porción de dotación y matrimonio.] Pero los hijos de Jacob respondieron a Shekem. y Hamor su padre con sutileza, y así habló, porque había profanado a su hermana Dina, diciéndoles: No podemos hacer esto, dar nuestra hermana a un hombre incircunciso, porque eso sería una vergüenza para nosotros. Pero en esto accederemos a ti, si eres como nosotros, circuncidando a todo varón. Y te daremos nuestras hijas, y nos llevaremos a tus hijas, y moraremos contigo y seremos un solo pueblo. Pero si no nos escuchas para circuncidarnos, tomaremos a nuestra hija por la fuerza e iremos. Y sus palabras fueron agradables a los ojos de Hamor, ya los ojos de Shekem, hijo de Hamor. Y el joven se demoró en no hacer la cosa; porque deseaba a la hija de Jakob; y era más honorable que toda la casa de su padre.

Y llegaron Hamor y su hijo Shekem a la puerta de su ciudad, y hablaron con los hombres de la puerta de su ciudad, diciendo: Estos hombres son amigos de nosotros; y pueden morar en la tierra y hacer negocios en ella; y la tierra, he aquí, es (en) amplios límites delante de ellos; tomemos para nosotros sus hijas por esposas, y démosles nuestras hijas. Pero sólo en esto los hombres accederán a nosotros, para habitar con nosotros y ser un solo pueblo, circuncidando a cada uno de nosotros como es. Sus rebaños, sus bienes y todo su ganado, ¿no serán nuestros? Solo déjenos consentirlos, y morarán con nosotros. Y todos los que salieron por la puerta de su ciudad recibieron de Hamor y de Shekem su hijo; y circuncidaron a todos los varones, a todos los que salían por la puerta de la ciudad.

Y fue al tercer día, cuando estaban débiles por el dolor de la circuncisión, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, los hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada y llegaron a la ciudad que habitaba. de forma segura y mató a todos los machos. Y Hamor y Shekem su hijo mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de la casa de Shekem, y salieron. Y el resto de los hijos de Jacob vinieron al despojo de los muertos, y saquearon la ciudad porque habían contaminado a su hermana en medio de ella. Despojaron sus rebaños, sus bueyes, sus asnos y todo lo que había en la ciudad o en el campo; y todas sus riquezas y todos sus pequeños se llevaron y despojaron, y todo lo que había en las casas.

Y Jacob dijo a Simeón y Leví: Habéis hecho que mi nombre salga como malvado entre los habitantes de la tierra, entre los quenaneos y fezeritas. Y yo soy un pueblo (pequeño), y se reunirán contra mí y me destruirán a mí y a los hombres de mi casa. Y Simeón y Leví respondieron: No hubiera sido conveniente que se dijera en las congregaciones de Israel que los incircuncisos contaminaron a la virgen, y los adoradores de ídolos degradaron a la hija de Jakob; pero conviene que se dijera: Los incircuncisos Fueron muertos por causa de la virgen, y los adoradores de ídolos por causa de la hija de Jacob. Shekem bar Hamor no se burlará (ahora) de nosotros con sus palabras; porque como mujer ramera y marginada que no tiene vengador hubiera hecho a nuestra hermana, si no hubiéramos hecho esto.

[JERUSALÉN. Los dos hijos de Jacob respondieron a una y dijeron a Israel su padre: No conviene que se diga en las congregaciones de Israel, en su casa de instrucción, que los incircuncisos contaminan a la virgen, y los adoradores de ídolos a la hija de Jakob; pero conviene que se diga en las congregaciones de Israel y en su casa de instrucción, que los incircuncisos fueron muertos por causa de la virgen, y los adoradores de ídolos, porque habían profanado a Dina, hija de Jakob. Y Shekem bar Hamor no se jactará en su corazón y dirá: Como una mujer que no tiene hombre para vengar su agravio, así ha sido hecha Dina, hija de Jacob. Y ellos dijeron: Como mujer impura y paria hubiera tenido por hermana nuestra.]

XXXV. Y el Señor dijo a Jacob: Levántate, sube a Betel y quédate allí, y haz allí un altar a Eloha, quien se reveló a ti en tu huida de delante de tu hermano Esaú. Y Jacob dijo a los hombres de su casa y a todos los que estaban con él: Quitad los ídolos de los pueblos que hay entre vosotros, que tomaste del templo [6] de Sekem, y purificaos de las inmundicias de los muertos. que tienes y cambia tu ropa. Y nos levantaremos y subiremos a Betel, y haré allí un altar a Eloha, quien escuchó mi oración el día en que fui afligido, y cuya Palabra fue mi ayudador en el camino por el que fui.

Y entregaron en mano de Jakob todos los ídolos del pueblo que estaban en sus manos y que habían tomado del templo de Shekem, y las joyas que habían estado en los oídos de los habitantes de la ciudad de Shekem, en las cuales estaba representado el semejanza de sus imágenes; y Jacob los escondió debajo del encinamiento que estaba cerca de la ciudad de Shekem.

Y partieron de allí, ofreciendo alabanza y oración ante el Señor. Y hubo un temblor de delante de Jehová sobre la gente de las ciudades alrededor de ellos, y no persiguieron a los hijos de Jacob. Y Jacob llegó a Luz, en la tierra de Quenaán, que es Betel, él y toda la gente que estaba con él. Y edificó allí un altar, y nombró ese lugar A Dios, quien hizo que Su Shekinah habitara en Betel, porque le habían sido revelados los ángeles del Señor, en su huida de delante de Esaú su hermano.

Y murió Débora, la nodriza de Riveca, y fue sepultada debajo de Betel, en el campo de la llanura. Y allí se le informó a Jakob sobre la muerte de su madre Rivekah; y llamó su nombre, El otro llorando. [7] Y el Señor se reveló a Jacob de nuevo a su regreso de Padan de Aram, y el Señor lo bendijo con el nombre de Su Palabra, después de la muerte de su madre. Y el SEÑOR le dijo: Hasta ahora tu nombre era Jacob; tu nombre no se llamará más Jacob, sino Israel será tu nombre. Y el Señor le dijo: Yo soy El Shadai: extiende y multiplica; Un pueblo santo y una congregación de profetas y

sacerdotes serán de tus hijos que engendraste, y dos reyes aún saldrán de ti. Y la tierra que le di a Abraham ya Izhak, te la daré a ti ya tu hijo; después de ti daré la tierra.

[JERUSALÉN. Y murió Débora, la nodriza de Rivekah, y fue enterrada debajo de Beth El bajo un roble: [8] y llamó su nombre, El roble del llanto.
[9] El Dios de la eternidad, cuyo nombre sea bendito por los siglos de los siglos, nos ha enseñado los preceptos que son hermosos y los estatutos hermosos: nos ha enseñado la bendición del matrimonio de Adán y su esposa, como lo explica la Escritura y la La Palabra del Señor los bendijo, y la Palabra del Señor les dijo: Esfuércense y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla. Él nos enseñó a visitar a los afligidos, de nuestro padre Abraham el Justo, cuando se reveló a él en la llanura de Visión, y le dio el precepto de la circuncisión, y lo hizo sentarse a la puerta de su tienda en el calor. del día; como dice y dice la Escritura: Y la Palabra del Señor se le reveló en el plano de la Visión. Y de nuevo nos ha enseñado a bendecir a los que lloran, de nuestro padre Jakob el Justo: porque se reveló a él cuando vino de Padan de Aram, cuando el camino del mundo le había sucedido a Débora, la nodriza de Riveka, su madre. y Rahel murió junto a él en el camino, y Jakob nuestro padre se sentó llorando y lamentándola, y lamentándose y llorando. Entonces Tú, oh Señor de todos los mundos, en la perfección de tus misericordias gratuitas se le reveló, y lo consolaste, y bendiciendo a los dolientes, lo bendijo por su madre, tal como la Escritura expone y dice: La Palabra del Señor. se reveló a Jakob por segunda vez en su regreso de Padan Aram, y lo bendijo.]

Y la Shekinah de Jehová subió de él en el lugar donde había hablado con él. Y Jacob erigió allí una columna de piedra en el lugar donde había hablado con él, una columna de piedra; y derramó sobre ella una libación de vino y una libación de agua, porque así debía hacerse en la fiesta de los Tabernáculos; y le echó aceite de aceitunas. Y Jacob llamó el nombre del lugar donde el Señor habló mal con él Beth El.

Y procedieron de Beth El; y aún quedaba mucho espacio para la provisión de tierras en la llegada a Efrata y Rahel tuvo dolores de parto, y tuvo trabajos duros en su nacimiento. Y fue en la dureza de su parto que la partera le dijo: No temas, porque también esto es para ti un hijo varón. Y fue en la salida de su alma, porque la muerte vino sobre ella, que llamó su nombre El hijo de mi aflicción; pero su padre lo llamó Benjamín [JERUSALÉN. Y había un espacio, como mucho terreno, para llegar a Efrata; y Rahel tuvo dolores de parto y trabajos duros en su nacimiento. . . Pero su padre lo llamó en el idioma del santuario, Benjamín.]

Y murió Rahel, y fue sepultada en el camino de Efrata, que es Belén. Y Jacob erigió una columna sobre la casa de sepultura, [10] que es la columna del sepulcro de Rahel hasta el día de hoy.

Y Jakob procedió y extendió su tienda más allá de la torre de Eder, el lugar de donde, será, el rey Meshiha será revelado al final de los días.

Y fue mientras Israel habitaba en esta tierra que Rubén fue y avergonzó [11] el lecho de Bilha, concubina de su padre, que había sido ordenado junto con el lecho de Lea su madre; y esto tiene fama de él, como si se hubiera acostado con ella. Y lo oyó Israel, y lo afligió, y dijo: ¡Ay, que de mí hubiera salido uno tan profano, como Ismael salió de Abraham y Esaú de mi padre! El Espíritu de Santidad respondió y le habló así: ¡No temas, porque todos son justos y ninguno es profano!

Entonces, después que nació Benjamín, los hijos de Jacob fueron doce. Los hijos de Lea, el primogénito de Jacob, Rubén, Simeón, Leví, Jehuda, Isacar y Zabulón. Los hijos de Rahel, José y Benjamín. Los hijos de Bilha, sierva de Rahel, Dan y Neftalí; y los hijos de Zilfa, sierva de Lea, Gad y Aser. Estos son los hijos de Jakob que le nacieron en Padan Aram.

Y Jakob llegó a Izhak su padre, en Mamre, la ciudad de Arba, que es Hebrón, porque allí habían habitado Abraham e Izhak. Y fueron los días de Izhak ciento ochenta años. E Izhak expiró y murió y fue reunido con su pueblo, viejo y lleno de días, y Esaú y Jacob sus hijos lo sepultaron.

XXXVI. Estas son las genealogías de Esaú, llamado Edom. Esaú tomó mujeres de las hijas de Quenaán, Ada, hija de Elón el Hetta, y Ahalibama, hija de Ana, hija de Sibeón el Hiva, y Basemat, hija de Ismael, que le dio su hermano Nebaiot. Y Ada dio a luz a Esaú Elifaz, y Basemat dio a luz a Reuel. Y Ahalibama dio a luz a Esaú a Jehú, a Jaalam y a Coraj. Estos son los hijos de Esaú que le

nacieron en la tierra de Quenaán. Y Esaú había tomado sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, sus rebaños y sus ganados, y todo lo que había adquirido en la tierra de Kenaan, y se había ido a otra tierra; porque le sobrevino el temor de su hermano Jakob; porque sus posesiones serían demasiado grandes para que vivieran juntos, ni la tierra de su peregrinaje los mantendría a causa de sus rebaños. Y Esaú habitó en el monte de Gabal. Es Esaú, príncipe de los edomitas.

Y estos son los linajes de Esaú, príncipe de los edomitas, cuya morada estaba en el monte de Gabal. Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz bar Ada, mujer de Esaú; Reuel bar Basemat, esposa de Esaú. Y los hijos de Elifaz fueron Temán Omar, Zephu, Gaatam, Cenaz y Timna. Y Timna fue la concubina de Elifaz con Esaú, y dio a luz a Elifaz Amalec. Es Elifaz, el compañero de Job. Estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. Y estos son los hijos de Reuel, Nacat y Zerach, Sama y Miza. Estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. Y estos son los hijos de Ahalibama, hija de Aná, hija de Sebeón, mujer de Esaú; y dio a luz a Esaú, a Jehú, a Jaalam y a Coraj.

Estos son los jefes de los hijos de Esaú; los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú, Rabá Temán, Rabá Omar, Rabá Zephu, Rabá Quenaz, Rabá Coráj, Rabá Gaatam, Rabá Amalec: estos son los jefes de Elifaz, cuya morada estaba en la tierra de Edom; son los hijos de Ada.

Y estos son los hijos de Reuel bar Esaú; Rabá Nachath, Rabá Zeraj, Rabá Shammah, Rabba Mizzah; estos son los jefes de Reuel, cuya morada estaba en la tierra de Edom. Estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú.

Y estos son los hijos de Ahalibama, mujer de Esaú; Rabba Jeush, Rabba Jaalam, Rabba Koraj; estos son los jefes de Ahalibama, hija de Ada, esposa de Esaú. Estos son los hijos de Esaú, y estos sus jefes. Es el padre de los edomitas.

Estos son los hijos de Gebal, las generaciones que antes habitaron en esa tierra: Lotán, Sobal, Sebeón, Aná, Disón, Etser y 82

Plato en. Estos son los jefes de las generaciones de los hijos de Gebal, cuya morada fue antiguamente en la tierra de los edomitas. Y los hijos de Lotán fueron Cori y Hemán; y la hermana de Lotán era Timna. Y estos son los hijos de Shobal, Alvan, Manachoth, Ebal, Shepho y Onam. Y estos son los hijos de Sebeon, Aja y Anah: él es Anah, quien unió los onagros con las asnas, y después de un tiempo encontró mulas que habían salido de ellas, cuando estaba cuidando las asnas de Sebeon su padre. Y estos son los hijos de Aná: Disón; y Ahalibama era la hija de Aná. Y estos son los hijos de Dishon, Hemdan, Jisban, Jithran y Keran. Estos son los hijos de Etser, Bilhan, Zaavan y Akan. Estos son los hijos de Dishan, Hutz y Aram. Estos son los jefes de las familias: Rabá Lotan, Rabá Shobal, Rabá Sebeon, Rabá Ana, Rabá Dishon, Rabá Etser, Rabá Disán: estos son los jefes de las familias según sus principados, cuya morada fue antigua en la tierra. de Gabla.

Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que reinase rey alguno sobre los hijos de Israel. En Edom reinó Bileam. hijo de Behor, y el nombre de la ciudad de la casa de su reino era Dinhaba. Y murió Bela, y en su lugar reinó Jobab hijo de Zaraj de Botsra. Y murió Jobab, y en su lugar reinó Husam de la tierra del sur; y murió Husam, y en su lugar reinó Hadad hijo de Bedad, el cual mató a los madianitas cuando él hizo guerra con ellos en los campos de Moab, y el nombre de la ciudad de la casa de su reino era Avit. Y murió Hadad, y en su lugar reinó Simla de Masreca. Y murió Simla, y en su lugar reinó Saúl, que era de Rohoboth en el Ferat. Y murió Saúl, y en su lugar reinó Baal Hanan bar Akbor. Y murió Baal Hanan bar Akbor, y en su lugar reinó Hadar; y el nombre de la ciudad de la casa de su reino era Pahu; y el nombre de su esposa era Mehetabel, hija de Matred. Él fue el hombre que trabajó con perseverancia y vigilancia, y quien, después de hacerse rico y haber obtenido riquezas, se volvió más alto en su corazón, diciendo ¿Qué es la plata y qué es? [JERUSALÉN. Y después de él reinó Hadar; y el nombre de su ciudad era Pahu, y la hija de Matred, la hija del cambiador de oro: el hombre que perseveraba todos los días de su vida; pero quien, después de haber comido y satisfecho, se convirtió y dijo: ¿Qué es el oro y qué es la plata?]

Y estos son los nombres de los jefes de Esaú según sus linajes, según el lugar de su habitación, con sus nombres Rabá Timna, Rabba Alva, Rabá Jetheth, Rabba Aholibama, Rabba Ela, Rabá Phinon, Rabá Cenaz, Rabá Temán, Rabá Mibzar , Rabá Magdiel, fue llamado Magdiel por el nombre de su ciudad cuya torre (migdol) era fuerte, Rabba Hiram. Estos son los jefes de Edom, según sus moradas en la tierra de sus posesiones. Es Esaú, padre de los edomitas.

[1] Polimarkeen

[2] Véanse las observaciones en la Introducción, pág. 13.l

[3] "Una escuela".

[4] Margaleen

[5] O "misericordias".

[6] O "la casa de los ídolos"

[7] Aocharan Bakutha

[8] Beluta, consulta, "castaño"

[9] Belut Bakutha

[10] Beth Keburtha

[11] Bilbal

SECCION IX.

VAYESHEV

Y habitó Jacob en paz en la tierra de la peregrinación de sus padres, en la tierra de Kenaan. Estas son las generaciones de Jakob. José era un hijo de diecisiete años. Había salido de la escuela y era un joven criado con los hijos de Bilha y los hijos de Zilpha, sus esposas paternas. Y José trajo su mala fama; porque los había visto comer la carne desgarrada por las fieras, las orejas y las colas; y vino y se lo contó a su padre. E Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque la semejanza de José se asemejaba a la suya, y le hizo un manto de figura. [JERUSALÉN. Un manto adornado.] Y sus hermanos vieron que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, y abrigaban enemistad contra él, y no querían hablar pacíficamente con él.

Y José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos, y ellos agregaron aún para mantener enemistad contra él. Y les dijo: Oíd ahora este sueño que soñé. He aquí, estábamos atando gavillas en medio del campo, y he aquí, mi gavilla se levantó y se puso en pie; y he aquí, tus gavillas rodearon y se inclinaron ante mi gavilla. [JERUSALÉN. Eran gavillas.] Y sus hermanos le dijeron: ¿Estás pensando en reinar sobre nosotros, o esperas tener dominio sobre nosotros? Y añadieron todavía mantener enemistad contra él, por su sueño y por sus palabras.

Y volvió a soñar otro sueño, y se lo contó a sus hermanos, y dijo: He aquí, he soñado todavía un sueño, y he aquí, el sol, la luna y once estrellas se inclinaron ante mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; pero su padre lo reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿De verdad vendremos yo, tu madre y tus hermanos y nos postraremos en tierra ante ti? Y sus hermanos le envidiaron; sin embargo, su padre guardó el dicho en su corazón.

Y sus hermanos fueron a alimentar al rebaño de su padre en Shekem. Y fue en el tiempo de los días que Israel dijo a José: ¿No apacientan tus hermanos en Shekem? Pero temo que el Hivaee no venga y los hiera, porque hirieron a Hamor, a Shekem ya los habitantes de la ciudad. Ven ahora; y te enviaré a ellos. Y él dijo: Miradme. Y él dijo: Ve, mira el bienestar de tus hermanos y el bienestar del rebaño, y devuélveme la palabra al consejo profundo. Pero lo envió conforme al profundo consejo que se le dio a Abraham en Hebrón; porque en ese día comenzó la actividad de Mizraim.

Y José se levantó y llegó a Shekem. Y Gabriel en semejanza de hombre lo encontró en el campo errante. Y el hombre le preguntó, diciendo: ¿Qué buscas? Y él dijo: Busco a mis hermanos; muéstrame, reza, dónde se alimentan. Y el hombre dijo: Han partido de aquí: porque escuché más allá del Velo, que he aquí que desde hoy comenzaría la servidumbre al Mizraee; y se les dijo en la profecía, Hivaee buscaría entablar batalla contra ellos. Por eso dijeron, iremos a Dotán.

Y José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Y lo vieron de lejos, antes de que se acercara a ellos, y conspiraron contra él para matarlo. Y Simeón y Leví, hermanos en consejo, dijeron cada uno a su hermano: He aquí, viene este maestro de sueños. Y ahora ven, matémoslo y arrojémoslo a

uno de los pozos y digamos que una bestia maligna lo devoró; árido veremos cuál será la interpretación de sus sueños.

Y Rubén oyó, y lo libró de sus manos, y dijo: No lo mataremos ni seremos culpables de su sangre. Y Rubén dijo: No derramemos sangre inocente. Echarlo a este pozo en el desierto, pero la mano del homicida no se extiende contra él; porque lo libraría de sus manos y lo devolvería a su padre.

Y cuando José vino a sus hermanos, lo despojaron de su manto, la prenda con figura que estaba en él, y lo tomaron y lo arrojaron al pozo; pero el pozo estaba vacío, no había agua en él, pero había serpientes y escorpiones en él. Y se sentaron a comer pan. Y alzaron los ojos y miraron, y vieron una banda de árabes [JERUSALÉN. Una banda de sarracenos] venía de Galaad con sus camellos, llevando cera, resina, bálsamo y estacte, procediendo a entrar en Mizraim. Y Jehuda dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho obtendríamos de Mammón si matamos a nuestro hermano y cubrimos su sangre? Venid, vendámoslo a los árabes, y nuestras manos no estarán sobre él para matarlo; porque nuestro hermano es nuestra propia carne. Y sus hermanos estuvieron de acuerdo. Y pasaron los madianitas, dueños de negocios; y sacaron y sacaron a José del pozo, y vendieron a José a los árabes por veinte mahin de plata; y compraron sandalias de ellos. Y llevaron a José a Mizraim.

Y Rubén volvió al hoyo; porque no había estado con ellos para ayudar cuando lo vendieron, porque se había sentado a ayunar a causa de haber confundido el lecho de su padre; y él había ido y se había sentado en medio de las colinas, para volver a la fosa y traerlo para su padre, si acaso podía evitar su ira. Pero cuando regresó y miró, y he aquí que José no estaba en la fosa, rasgó sus vestidos y volvió a sus hermanos y dijo: El joven no está; y yo, ¿adónde iré, y cómo veré la expresión del rostro de mi padre? Pero tomaron el manto de José y mataron un macho cabrío, porque su sangre es como la sangre de un hombre, y mancharon el manto en la sangre. Y lo enviaron por mano de los hijos de Zilfa y de los hijos de Bilha la prenda figurada; y se lo llevaron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; ahora sabe si es la ropa de tu hijo o no. Y él lo reconoció y dijo: Es el vestido de mi hijo; ninguna bestia del desierto lo devoró, ni fue muerto por mano de hombre; pero veo por el Espíritu Santo, que una mujer mala está contra él. [JERUSALÉN. Y él, discerniendo, dijo: Es el vestido de mi hijo; pero ninguna bestia salvaje lo devoró , ni mi hijo José fue muerto; pero veo por el Espíritu del santuario, que una mujer mala está contra él. Y Jacob rasgó sus vestidos, se cubrió la cintura con cilicio y estuvo de luto por su hijo muchos días. Y se levantaron todos sus hijos y todos los hombres de su casa y fueron a consolarlo; pero él se negó a recibir consuelo, y dijo: Porque iré a mi hijo en duelo a la casa del sepulcro. Y su padre Izhak también lloró por él. Pero los madianitas lo vendieron en Mizraim a Potipliar, capitán de Faraón, capitán de la guardia. [1] [JERUSALÉN. A Potifar, oficial de Pharoh, capitán de la guardia. [2]

XXXVIII. Fue en ese momento que Jehuda había bajado de su propiedad y se había separado de sus hermanos, y se había inclinado hacia un hombre un adullemita que se llamaba Hira, que Jelluda vio allí a la hija de un comerciante que se llamaba Shuva, y la hizo proselitismo y entró con ella. Y ella concibió y dio a luz un hijo, y lo llamó Er [3], porque iba a morir sin un hijo. Y concibió de nuevo, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán [4], porque su padre tendría que llorar por él. Y añadió, y dio a luz un hijo, y lo llamó Shela, porque su marido la había olvidado [5] y estaba en cesación cuando ella lo dio a luz. [JERUSALÉN. Y fue que ella cesó.]

Y Jehuda tomó mujer para Er su primogénito, una hija de Sem el grande, que se llamaba Tamar. Pero Er, el primogénito de Jehuda, era malo ante el Señor porque no había dado su descendencia a su esposa, y la ira del Señor prevaleció contra él, y el Señor lo mató. Y Jehuda dijo a Onán: Entra con la mujer de tu hermano, cásate con ella y levanta descendencia al nombre de tu hermano. Y Onán sabía que no llamarían a los niños por su nombre, y fue, cuando entró a la esposa de su hermano, que corrompió su trabajo en la tierra, para no criar hijos al nombre de su hermano. Y lo que hizo fue malo ante el Señor y también cortó sus días.

Y Jehuda dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en la casa de tu padre, hasta que crezca Shela mi hijo. Porque él dijo: No sea que él también muera como sus hermanos Tamar fueron y se quedaron en la casa de su padre.

Y los días se multiplicaron y la hija de Shuva, la esposa de Jehuda, había muerto, y Jehuda fue consolado. Y Jehuda subió a la esquila de su rebaño, él e Hira su amigo el adullemita, a Timnat. Y fue informado a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat para esquilar sus ovejas. Y ella se quitó el vestido de su viudez, se cubrió con un velo, se envolvió y se sentó en la división del camino

donde todos los ojos ven, sobre el camino de Timnat. Porque sabía que Shela era adulta, pero no le habían entregado para que fuera su esposa. Y Jehuda la vio; pero ella parecía a su cara como una ramera, [6] porque lo había provocado a ira en su casa, y Jehuda no la amaba. [JERUSALÉN. Porque ella se había envuelto el rostro.] Y él se inclinó hacia ella en el camino y dijo: Déjame entrar ahora contigo, porque él no sabía que ella era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me darás para que entre conmigo? Y él dijo: Te enviaré un macho cabrío del rebaño. Y ella dijo: Si me das en prenda hasta que envíes. Y él dijo: ¿Qué prenda te daré? Y ella respondió: Tu sello, y tu manto, y tu cayado que está en tu mano. Y él se los dio y entró con ella; y ella concibió por él. Y ella se levantó y fue, y se quitó el velo, y se vistió con la ropa de su viudez. Y Jehuda envió el cabrito por mano de su amigo el Adullemita, para que restituyera la prenda de mano de la mujer; pero no la encontró. Y preguntó a los hombres del lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera que estaba en el camino a la vista de los ojos? Y ellos dijeron: Aquí no hay ramera. Y volvió a Jehuda y dijo: No la encontraba; y los hombres del lugar también dijeron que allí no había ninguna ramera. Y Jehuda dijo: Para que no haya tomado la prenda, no sea que nos convirtamos en el hazmerreír, he aquí, he enviado esta cabra y no la puedes encontrar.

Y fue a los tres meses que se supo que estaba encinta; y se le dijo a Jehuda, diciendo que Tamar tu nuera había cometido fornicación y, he aquí, está encinta por fornicación. Y Jehuda dijo: ¿No es ella hija de sacerdote? Que la traigan y la quemen.

Tamar fue sacada para ser quemada, y buscó las tres prendas, pero no las encontró. Elevando sus ojos hacia los cielos, dijo así: Misericordia te imploro, oh Señor: respóndeme en esta hora de necesidad, e ilumina mis ojos para encontrar a los tres testigos; y te dedicaré de mis lomos tres santos que santificarán tu nombre, y descenderán al horno de fuego en la llanura de Dura.

En esa hora, el Santo, bendito sea, le hizo señas a Miguel, quien iluminó sus ojos, que ella encontró (a los testigos) y los tomó y los arrojó a los pies de los jueces, y dijo: El hombre a quien pertenecen estas promesas. es él por quien estoy encinta. Sin embargo, aunque sea quemado, no lo hago manifiesto; sin embargo, el Señor del mundo hará que él las reconozca en su corazón y me librará de este gran juicio.

Cuando Jehuda los vio, los reconoció y dijo en su corazón: Mejor me es avergonzarme en este mundo que pasa, que avergonzarme ante el rostro de mis justos padres en el mundo venidero. Es mejor que arda en este mundo por un fuego que se apague, que arda en el mundo venidero con fuego devorador de fuego. Porque la medida se opone a la medida. [7] Esto es conforme a lo que dije a mi padre Jacob: Conoce ahora el manto de tu hijo; así que ahora estoy obligado a escuchar en el lugar del juicio, ¿De quién son este sello, manto y báculo?

Y Jehuda reconoció y dijo: Tamar es inocente; ella está embarazada de mí. Y el Bath kol cayó del cielo y dijo: De delante de mí fue este

hecho, y ambos sean librados del juicio. Y Jehuda dijo: Porque no se la di a Shela mi hijo, me ha sucedido esto. Pero añadió no volver a conocerla.

[JERUSALÉN. 19. Su velo. 25. Tamar fue sacada para ser quemada en el fuego; y buscó a los tres testigos, pero no los encontró. Ella alzó los ojos en alto y dijo: Por misericordia, oro ante el Señor. Tú eres, oh Señor Dios, que respondes a los afligidos en la hora de su aflicción; respóndeme en esta hora de mi aflicción, y te consagraré tres santos en el valle de Dura, Hananva, Misael y Azarya.

[En esa hora la Palabra del Señor escuchó la voz de su súplica y le dijo a Mikael Desciende, y que sus ojos se iluminen. Cuando los vio, ella
las tomó, y las arrojó a los pies de los jueces, diciendo: Por el hombre a quien pertenecen, estoy encinta. Pero aunque pueda ser quemado, no lo declaro, sino que confío en el Señor de todo el mundo, el Señor, que es testigo entre él y yo, que dará al corazón del hombre a quien pertenecen estos, reconocer de quién son estos. su anillo, su manto y su báculo.

[Y Jehuda reconoció a los tres testigos, se puso de pie y dijo: Os ruego, hermanos míos, y vosotros los de la casa de mis padres, que me oigan. Con la medida que mida el hombre, se le medirá; sea buena o mala medida; y bienaventurado todo aquel que confiesa sus obras. Porque tomé la túnica de

José mi hermano y la mojé en la sangre de un macho cabrío, y la puse ante los pies de mi padre y le dije: Conoce ahora si esta es la túnica de tu hijo o no, la medida es conforme a la medida, y la regla a la regla. Mejor es sonrojarme en este mundo que sonrojarme en el mundo venidero; mejor arder con un fuego que se apaga, que arder en el fuego devorador. Que se salve Tamar, mi nuera. Ella no concibió un hijo por fornicación, sino porque yo no le di a mi hijo Shela.

[El Bath kol salió del cielo y dijo: Los dos sois absueltos en el juicio. La cosa era del Señor. Y añadió que no la conocía.] Pero fue en el momento en que dio a luz, que he aquí, había gemelos en su vientre. Y fue al nacer que el niño extendió su mano; y la partera lo tomó y lo ató con un hilo de grana, diciendo: Este vino el primero. Y después que el niño hubo retirado su mano, he aquí, salió su hermano, y ella dijo: Con qué gran poder has vencido, y para ti prevalecerá; porque poseerás el reino. Y lo llamó Pharets. Y después salió su hermano, en cuya mano estaba atado el hilo escarlata, y lo llamó Zarach.

XXXIX. Pero José fue llevado a Mizraim; y Potifar, [8]. . . un hombre de Mizraim, jefe de Faraón, jefe de los verdugos, lo compró con la promesa de los árabes que lo habían traído allí. Y el 89

La Palabra del Señor fue el Ayudador de José, quien llegó a ser un hombre próspero en la casa de su amo mizraíta. Y su amo vio que la Palabra del Señor era su Ayudador, y que el Señor prosperaba en su mano todo lo que hacía; y José halló gracia a sus ojos, y lo sirvió, y lo nombró superintendente de su casa, y todo lo que tenía lo entregó en sus manos. [JERUSALÉN. Y entregó en sus manos y lo nombró superintendente.]

Y fue desde el momento en que lo nombró superintendente sobre su casa, y sobre todo lo que tenía, el Señor hizo prosperar la casa de los mizraítas por causa de la justicia de José, y la bendición del Señor estaba sobre todo lo que tenía. en la casa y en el campo. Y dejó todo lo que tenía en la mano de José, y no tuvo conocimiento de nada suyo, excepto de su esposa con quien se acostó.

Y José era de buena forma y hermoso aspecto. Y fue después de estas cosas que la esposa de su amo alzó los ojos a José y dijo: Acuéstate conmigo. Pero él se negó a acercarse a ella, y dijo a la mujer de su señor: He aquí, mi señor no sabe lo que hay conmigo en la casa, y todo lo que tiene lo entrega en mi mano; no hay nadie en la casa más grande que yo, ni me ha restringido de otra cosa que de ti mismo, porque eres su esposa; y ¿cómo puedo hacer esta gran maldad y volverme culpable ante el Señor? Y fue cuando ella habló con José este día y el siguiente, y no se le hizo caso para que se acostara con ella, no sea que con ella sea condenada en el día del gran juicio del mundo venidero; cierto día entró en la casa para examinar las tablas de sus cuentas, y no había nadie de la casa dentro; que ella lo agarró por su manto, diciendo: Acuéstate conmigo; y él le dejó su manto en la mano y salió a la calle. Y cuando ella vio que él había dejado su manto en su mano y había salido a la calle, llamó a los hombres de la casa y dijo: Mirad esto que ha hecho el hebreo que ha traído vuestro señor para burlarse de nosotros. . Entró para acostarse conmigo y lloré en voz alta. Y cuando oyó que yo alzaba la voz, me dejó su manto y salió a la calle. Y dejó que el manto permaneciera hasta que su amo entrara en su casa; y le habló conforme a estas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste vino a mí para burlarse de mí. [JERUSALÉN. Y fue cuando troné con mi voz.]

Y cuando su señor oyó las palabras que su mujer hablaba con él, diciendo: Conforme a estas cosas me hizo tu siervo, se encendió su ira. Y el amo de José tomó consejo de los sacerdotes, que no le dieron muerte, sino que lo entregaron en la casa del preso, donde estaban presos los presos del rey; y estaba allí en la casa de los presos. [JERUSALÉN. En la casa de la prisión.] Y la Palabra del Señor fue la Ayuda de José, y le extendió misericordia, y le dio gracia ante los ojos del capitán de la prisión. Y el capitán de la prisión confió a todos los presos que estaban en la casa en manos de José, y todo lo que allí se hacía, mandaba que se hiciera. No era necesario que el capitán de la prisión vigilara a José, según la costumbre de todos los presos, porque se vio que no había falta en sus manos; porque la Palabra del Señor era su Ayudador, y lo que él hacía, el Señor lo hacía prosperar.

SG. Y después de estas cosas se mostró, diciendo: El jefe de los coperos del rey de Mizraim, y el jefe de los panaderos, han ofendido; habiendo tomado consejo de echar veneno de muerte en su comida

y en su bebida, para matar a su señor, el rey de Mizraim. Y Faraón se enojó cuando oyó acerca de sus dos siervos, el copero principal y el panadero principal. Y los entregó en la sala de la casa del principal verdugo, la prisión donde estaba confinado José. Y el principal verdugo les confió a José, y él les sirvió, y estuvieron algunos días en la casa de custodia.

Y soñaron un sueño, ambos, cada hombre su sueño en una noche, cada hombre su propio sueño, y la interpretación del sueño de su compañero, el copero y el panadero del rey de Mizraim que estaban confinados en la prisión. Y José vino a ellos por la mañana, y los vio, y he aquí, estaban turbados. Y José preguntó a los jefes de Faraón que estaban con él en la custodia de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué es la expresión de sus rostros más perversa hoy que todos los otros días que han estado aquí? Y le dijeron: Hemos tenido un sueño y no hay intérprete para él. Y José respondió: ¿No son las interpretaciones de los sueños del Señor? Dímelo ahora. Y el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Vi en mi sueño, y he aquí, una vid estaba delante de mí. Y en la vid había tres sarmientos; y mientras brotaba producía capullos, e inmediatamente maduraban en racimos y se convertían en uvas. Y entregué la copa de Pharoh en mi mano, y tomé las uvas, y las vertí en la copa de Pharoh, y entregué la copa en la mano de Pharoh.

Y José le dijo: Este es el fin de las interpretaciones del sueño. Las tres ramas son los tres Padres del mundo, Abraham, Izhak y Jakob, los hijos de cuyos hijos serán esclavizados en Mizraim en barro y ladrillo (trabajo) y en todo trabajo de la faz del campo: pero después serán librados por mano de tres pastores. Como has dicho, tomé las uvas y las vertí en la copa de Faraón, y entregué la copa en la mano de Faraón: Es la copa de ira que Faraón (él mismo) beberá al final. Pero tú, el mayordomo, recibirás una buena recompensa por el buen sueño que soñaste; y la interpretación de ello, para ti mismo, es esta: Las tres ramas son tres días hasta tu liberación. Al cabo de tres días, la memoria de ti vendrá ante Faraón y él levantará tu cabeza con honor y te devolverá a tu servicio, y darás la copa de Faraón en su mano, de acuerdo con tu antigua costumbre de verter. fuera [10] para él.

[JERUSALÉN. Y José dijo: Estas son las interpretaciones del sueño: Las tres ramas son los tres Padres del mundo, Abraham, Izhak y Jakob, cuyos hijos serán esclavizados en la tierra de Mizriam y serán librados por mano de tres pastores fieles, [11] que pueden compararse a los racimos. Y como tú has dicho, tomé las uvas y las vertí en la copa de Faraón y entregué la copa en la mano de Faraón: Es la copa de la retribución que Faraón beberá al final. En cuanto a ti mismo, el jefe de los mayordomos, no perderás tu recompensa; porque este sueño que has soñado es bueno. Sin embargo, la interpretación del sueño (en cuanto a sí mismo) José no le había dicho; pero luego lo explicó, cuando le agradó. Y José le dijo: Los tres sarmientos son tres días.]

José, dejando su mayor confianza [12] y reteniendo la confianza en un hombre, dijo al mayordomo principal: Pero ten en cuenta de mí cuando te vaya bien, y actúa con bondad conmigo, y acuérdate de mí ante Paharoh y obtén mi liberación de esta prisión. Porque en verdad fui llevado deshonestamente de la tierra de los Hivraee y aquí tampoco he hecho nada malo, para que me metieran en la cárcel.

Y el panadero principal, cuando entendió la interpretación del sueño de su compañero, viendo que lo había interpretado bien, comenzó a hablar con una lengua impaciente, y dijo a José: Yo también vi en mi sueño, y he aquí, tres cestas de excelente pasteles estaban sobre mi cabeza; [JERUSALÉN. Y he aquí, tres cestas de panes calientes estaban sobre mi cabeza;] y en la cesta superior de toda la carne deliciosa para Faraón hecha por el pastelero y las aves se las comieron del cesto que estaba sobre mi cabeza.

José respondió y dijo: Esta es su interpretación. Las tres canastas son las tres esclavitudes con las que la casa de Israel será esclavizada. Pero tú, el jefe de los panaderos, recibirás un mal premio por el sueño que soñaste. Y José lo explicó, como era propio de sus ojos y le dijo: Esta es su interpretación para ti. Las tres cestas son tres días hasta tu muerte. Al cabo de tres días, Faraón con la espada te quitará la cabeza de tu cuerpo, te colgará de una horca y los pájaros te cortarán la carne. [JERUSALÉN Y le dijo: Las tres cestas son las tres esclavitudes pesadas que sucederán a la casa de Israel en la tierra de Mizriam en barro y ladrillos, y en toda obra en la faz del campo. Será que los parientes de Pharoh, de Mizriam decretarán decretos malvados contra Israel y arrojarán a sus hijos al río. Sin embargo, Faraón perecerá y su ejército será destruido, pero los hijos de Israel saldrán redimidos con la cabeza descubierta. Y tú, el jefe de los panaderos, recibirás castigo; porque este sueño que soñaste es malo. Pero José no le dio a conocer (de inmediato) la interpretación del

sueño; pero luego José lo expuso, cuando le agradó. Y José le dijo: Esta es la interpretación del sueño. Las tres canastas son tres días.]

Y fue al tercer día, el nacimiento de Faraón, que hizo una fiesta a todos sus siervos. Y levantó la cabeza del principal copero y la cabeza del principal panadero en medio de sus siervos. Y sea restituido el mayordomo principal a su cargo de mayordomo, porque descubrió que no había estado en ese consejo. Y entregó la copa en la mano de Faraón. Pero al jefe de los panaderos lo colgaron, porque se había aconsejado matarlo, tal como José les había dicho.

Pero debido a que José se había apartado de [13] la misericordia que está arriba, y había puesto su confianza en el mayordomo principal, esperó en la carne. Por tanto, el copero no se acordó de José, sino que lo olvidó, hasta que de parte del Señor vino el tiempo del fin en que sería liberado. [JERUSALÉN. José dejó la misericordia arriba, y la misericordia abajo, y la misericordia que lo acompañaba desde la casa de su padre, y puso su confianza en el mayordomo: confió en la carne, y se gustará la carne, sí, la copa de la muerte. Tampoco se acordó de la Escritura donde está escrito expresamente: Maldito el hombre que confía en la carne, y pone la carne como su confianza. Bendito sea el hombre que confía en el Nombre de la Palabra del Señor, y cuya confianza es la Palabra del Señor. Por tanto, el mayordomo no se acordó de José, sino que lo olvidó, hasta que llegó el tiempo del fin en que sería liberado.]

[1] Shalita "gobernante".

[2] Sapuklatoria, "espiculadores, jabalinas".

[3] Er "desnudo, destituido".

[4] Onán, "dolor" o "iniquidad".

[5] El verbo caldeo shelah es "cessavit", "destitue" o "rechazar, vel oblitus est".

[6] Ke-naphkath bara, "como un paria".

[7] Mekela kebel mekela

[8] He omitido dos cláusulas en este capítulo.

[9] Quando servos vendbebantur emporti dare sponsionem quod illos furati sint .-- Castel, fol. 2889

[10] O: "mezcla".

[11] O: "gobernantes".

[12] Rochetsana, "seguro".

[13] Shabak, "había renunciado".

SECCION X.

VAYEHI MEKETS

Fue al final de dos años, que el recuerdo de José llegó antes de la Palabra del Señor. Y Faraón soñó, y he aquí que se paró junto al río, y he aquí, del río subían siete bueyes hermosos y gordos; y pastaban en medio de los juncos. [1] [JERUSALÉN. Pastando en medio de los juncos] Y he aquí, otros siete bueyes subieron del río, de mal aspecto y flacos en su carne, y se pararon junto a los bueyes de teja en la orilla del río. Y los bueyes de aspecto maligno y de carne flaca devoraron a los siete hermosos y gordos. Y Faraón se despertó de su sueño.

Y durmió y vio un segundo sueño; y he aquí siete espigas se levantaron de un tallo, llenas y buenas; y he aquí, siete espigas delgadas y arrugadas por el viento solano, brotaron tras ellos. Y las siete espigas delgadas devoraron a las siete gordas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí, era un sueño. Y por la mañana su espíritu se turbó, y envió y llamó a todos los magos de Mizraim ya todos los sabios; y Pharoh les contó los sueños; pero ningún hombre pudo interpretarlo; porque fue ocasionado [2] por el Señor, porque había llegado el momento en que José debía salir de la casa del preso.

Y habló el jefe de los coperos delante de Faraón, diciendo: Mis faltas me acuerdo de este día. Fue ocasionado por el Señor que Faraón estaba enojado con sus siervos, y me puso en la cárcel en la casa del principal verdugo, yo y el principal panadero. Y soñamos un sueño en una noche yo y él; cada hombre su (propio) sueño, y la interpretación del sueño de su compañero que soñamos. Y estaba con

nosotros un joven hebreo, siervo del principal verdugo; y le contamos, y él nos explicó el sueño, a cada hombre se le explica la interpretación de su sueño. E incluso como él nos interpretó, así fue; me devolvió en su sentencia al orden de mi servicio, y lo colgó.

Y envió Faraón y llamó a José, y lo sacó apresuradamente de la cárcel; y se peinó [3], se cambió de ropa y fue a ver a Faraón. Y Pharoh dijo a José: He tenido un sueño, y no hay intérprete para él; y he oído hablar de ti, diciendo que si oyes un sueño, puedes explicarlo. Y respondió José a Faraón, diciendo: Fuera de mí; no es el hombre quien interpreta los sueños, sino que de delante de Jehová será una respuesta de paz a Faraón.

Y habló Faraón con José, diciendo: Vi en mi sueño, y he aquí, estaba a la orilla del río. Y he aquí, del río subieron siete bueyes, gordos y guapos, que pastaban en medio de los juncos. Y he aquí, otros siete bueyes subieron tras ellos, marchitos, de muy mal aspecto y flacos en su carne. No he visto nada parecido a ellos en toda la tierra de Mizraim por maldad. Y los bueyes desperdiciados y malvados devoraron los primeros siete bueyes gordos. Y entraron en su estómago, pero no se podía saber que habían entrado en su estómago, porque su apariencia era mala como antes; y me desperté.

Y vi en mi sueño, y he aquí, siete espigas se levantaron de un tallo, llenas y buenas; y he aquí, siete espigas secas, delgadas, [4] marchitas por el viento solano, brotaron tras ellas. Y las siete espigas delgadas devoraron las siete espigas buenas. Y se lo dije a los magos, pero no hay nadie que me pueda enseñar.

Y José dijo a Faraón: El sueño de Faraón es uno. Lo que el Señor está a punto de hacer, se lo muestra a Faraón. Los siete bueyes buenos anuncian siete años; y los siete oídos buenos anuncian también esos siete años: el sueño es uno. Y los siete bueyes desperdiciados y malos que se levantaron después de ellos anuncian otros siete años; y las siete espigas flacas y arrugadas por el viento solano dan a conocer asimismo que habrá siete años de hambre. Esta es la palabra que hablo a Faraón: lo que el Señor va a hacer, se lo muestra a Faraón. He aquí, vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Mizraim. Y después de ellos se levantarán siete años de hambre, que harán que se olvide toda la abundancia que había en la tierra de Mizraim; y el hambre consumirá a los habitantes de la tierra; ni se conocerá la abundancia que había en la tierra, por el hambre que habrá después, porque será muy fuerte. Y puesto que el sueño se le repitió dos veces a Faraón, por tanto, se confirma el asunto ante el Señor, y el Señor se apresura a hacerlo.

Pero ahora busque Faraón un hombre prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Mizraim. Que Faraón haga superintendentes sobre la tierra, y que saquen una parte de cada cinco de todo el producto de la tierra de Mizraim en los siete años de abundancia. [JERUSALÉN. Que Faraón le nombre y le nombre superintendente del país; y separe uno de cada cinco en la tierra de Mizraim en los siete años de abundancia.] Y que recojan todo el producto de esos buenos años que están por venir, y junten el producto bajo la mano de los superintendentes de Faraón, y pongan el producto en las ciudades para ser guardado; y habrá provisiones almacenadas (como) en una caverna en la tierra, para que de allí puedan tomar en los años de hambre que sobrevengan a la tierra de Mizraim, para que la gente de la tierra no perezca a causa del hambre.

Y la palabra fue buena delante de Faraón y de todos sus siervos. Y Faraón dijo a sus siervos: ¿Encontraremos un hombre como éste, en quien esté el espíritu de profecía del Señor? Y Faraón dijo a José: Desde que el Señor te ha dado a conocer todo esto, no hay nadie tan prudente y sabio como tú. Tú serás superintendente de mi casa, y por el decreto de tu boca será armado todo mi pueblo, sólo en el trono del reino seré yo mayor que tú. Y dijo Faraón a José: Mira, te he puesto por príncipe [5] sobre la tierra de Mizraim.

Entonces Faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José; y lo vistió con ropas de lino fino, y puso un collar de oro en su cuello, y lo hizo montar en el segundo carro de Faraón; y cantaban delante de él: Este es el Padre del rey; Grande en sabiduría, pocos [6] en años. Y lo nombró príncipe sobre toda la tierra de Mizraim. [Jerusalén Y cantaban delante de él, y decían: Viva el Padre del rey, grande en sabiduría y pocos en años.] Y Faraón dijo a José: Yo soy Faraón el rey, y tú eres viceregente, [7] y sin tu palabra, no alzará el hombre su mano para ceñirse las armas, ni su pie para montar a caballo en toda la tierra de Mizraim. Y llamó Faraón el nombre de José, el hombre que revela misterios. Y le dio a Asenat, a quien Dina le había dado a luz a Shekem, y la esposa de Potifera, príncipe (Rabba) de Tanis, había criado, para que fuera su esposa. Y salió José gobernando la tierra

de Mizraim. Y José era un hijo de treinta años cuando se presentó ante Faraón, rey de Mizraim. Y salió José de Faraón y pasó como príncipe y gobernante por toda la tierra de Mizraim.

Y produjo la tierra, que cada hoja hizo dos manos llenas en los siete años de abundancia, hasta que se llenaron todos los graneros. Y recogieron todo el producto de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Mizraim, y él acumuló el producto en las ciudades; el producto de los campos que había alrededor de una ciudad lo depositó en ella.

Y nacieron a José dos hijos antes de que llegara el año del hambre, que le dio a luz Asenat, que se había criado en la casa de Potifera, príncipe de Tanis. Y llamó José el nombre de su primogénito Menasheh; porque el Señor me ha hecho olvidar todo mi cansancio y toda la casa de mi padre. Y al segundo lo llamó Efraín; porque dijo: Jehová me ha hecho poderoso en la tierra de mi aflicción, como él hará aquí poderosa la casa de mi padre en sus aflicciones.

Y se cumplieron los siete años de abundancia que habían de venir en la tierra de Mizraim; y comenzaron a ser los siete años de hambre, como José había dicho. Y hubo hambre en todas las tierras, pero en toda la tierra de Mizraim había pan. Y toda la tierra de Mizraim tenía escasez; porque la semilla del trigo no dio fruto, y el pueblo clamó ante Fara por pan. Y Pharoh dijo a todos los Mizraee: Id a José, y haced lo que él os diga. Y el hambre estaba sobre toda la superficie de la tierra; y José abrió todos los tesoros y los vendió al Mizraee. Y el hambre se agravó en la tierra de Mizraim; y todos los habitantes de la tierra entraron en Mizraim para comprar provisiones de José; porque el hambre era terrible en toda la tierra.

XLII. Y vio Jacob que se podían comprar provisiones y que traían maíz de Mizraim; y Jacob dijo a sus hijos: ¿Por qué tienen miedo de bajar a Mizraim? Y él dijo: He aquí, he oído que en Mizraim se vende trigo; desciende allá y cómpranos de allí, para que vivamos y no muramos. Y los diez hermanos de José bajaron a comprar maíz a Mizraim. Pero a Benjamín, hermano de José, Jakob no envió con sus hermanos; porque dijo: He aquí, es un joven, y temo que la muerte le sobrevenga.

Y los hijos de Israel iban cada uno por una puerta, para que el mal de ojo no los dominara, pues iban juntos a comprar entre los quenaneos que también iban a comprar; porque había hambre en la tierra de Kenaan.

Y José era gobernante de la tierra; y supo que sus hermanos habían venido a comprar; porque había designado notarios a las puertas de la ciudad para registrar diariamente, de todos los que vinieran, su nombre y el nombre de su padre; y fue él quien vendió maíz a toda la gente de la tierra.

Y vinieron los hermanos de José. Y buscaron por todas las calles, lugares públicos y hospicios, pero no pudieron encontrarlo. Y llegaron a su casa y lo adoraron con el rostro en tierra.

Y José vio a sus hermanos y los reconoció; pero él se hizo a sí mismo como un extraño a los ojos de ellos, y les habló duras palabras y les dijo: ¿De dónde vienen? Y ellos dijeron: De la tierra de Quenaán, para comprar maíz. José reconoció a sus hermanos porque, cuando se separaron de ellos, tenían la señal de la barba; pero no lo reconocieron, porque (en ese momento) no tenía la señal de la barba, ya esta hora la tenía. Y José recordó los sueños que había tenido con ellos. Y él les dijo: Vosotros sois espías; para ver la desnudez de la vergüenza de la tierra habéis venido. Y ellos le respondieron: No, señor mío, tus siervos han venido a comprar trigo; todos somos hijos de un hombre; somos verdaderos; Tus siervos no son espías. Pero él les dijo: No, sino que habéis venido para ver la desnudez de la vergüenza de la tierra. Ellos respondieron: Tus siervos son doce hermanos, hijos de un solo hombre, en la tierra de Quenaán; y he aquí, el menor está hoy con nuestro padre, y uno se fue de nosotros, ¡y no sabemos qué ha sido a su fin! Y José les dijo: Esto es lo que les he dicho, diciendo: Ustedes son espías. Por esa palabra serás probado. (Por) la vida de Faraón no te irás de aquí a menos que tu hermano menor sea traído aquí. Envíe a uno de ustedes y traiga a su hermano; pero serás atado, y tus palabras serán probadas si la verdad está contigo; y si no, por la vida de Faraón, sois espías. Y los mantuvo juntos en la casa de confinamiento tres días.

Y les dijo José al tercer día: Hagan esto para que vivan; porque temo al Señor. Si eres veraz, deja que uno de tus hermanos quede atado en la casa de tu encierro y vaya contigo, lleva el maíz que puedes comprar para el hambre de tu casa, y tráeme a tu hermano menor, para que tus palabras sean verificadas. , y puede que no mueras. Y así lo hicieron.

Y dijeron, un hombre a su hermano: En verdad somos culpables de nuestro hermano, cuando vimos la angustia de su alma, cuando nos suplicaba, y no le escuchamos; por tanto, ha venido sobre nosotros

esta aflicción. Y Rubén les respondió y dijo: ¿No os dije yo, diciendo: No pequéis contra la juventud? Pero no me escuchaste; y así, he aquí, se nos pide su sangre. Pero ellos no sabían que José entendía (oía) la lengua sagrada; porque Menasheh fue intérprete [8] entre ellos. [Jerusalén. Pero ellos no sabían que José escuchó en la lengua santa; porque como un intérprete Menasheh se interpuso entre ellos.] Y él se apartó de ellos y lloró, y volvió y habló con ellos. Y de ellos tomó a Simeón, que les había aconsejado que lo mataran, y lo ató delante de ellos.

Y José mandó a su criado que llenara sus vehículos de trigo, que devolviera el dinero de cada uno en su costal y les diera provisiones para el camino. Y lo hizo por ellos. Y echaron el trigo sobre sus asnos y se fueron de allí.

Levi, que se había quedado sin Simeón su compañero, abrió su costal para darle de comer a su asno en el lugar de alojamiento, y vio su dinero: he aquí, estaba en la boca de su alforja. Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se ha devuelto; he aquí, está en mi alforja. Y el conocimiento se desvaneció de su corazón, y cada uno se maravillaba con su hermano, diciendo: ¿Qué es esto que el Señor ha hecho, y no por nuestro pecado?

Y vinieron a Jakob su padre en la tierra de Kenaan, y le contaron todo lo que les había sucedido, diciendo: El hombre, el señor de la tierra, habló con nosotros con dureza y nos trató como espías del país; pero nosotros dijimos: él, somos hombres fieles, no espías. Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; de uno, no sabemos cuál fue su fin, y el más joven está hoy con nuestro padre en la tierra de Kenaan. Y el hombre, el señor de la tierra nos dijo: En esto sabré que sois fieles. Dejadme a uno de vuestros hermanos conmigo, y lo que sea necesario para el hambre de vuestras casas, tomadlo, id y traedme a vuestro hermano menor, y sabré que no sois espías, sino fieles. (Entonces) te devolveré a tu hermano y harás negocios en la tierra.

Y fue mientras vaciaban sus bagajes, he aquí, el fajo de dinero de cada hombre estaba en su bagaje; y ellos y su padre vieron los fajos de dinero, y tuvieron miedo a causa de Simeón que habían dejado allí. Y su padre Jakob les dijo: ¡Me habéis desamparado! De José dijiste: Una mala bestia lo devoró; de Simeón has dicho: El rey de la tierra lo ha atado; ya Benjamín buscas quitar; sobre mí es la angustia de todos ellos. [JERUSALÉN. Y su padre Jakob les dijo: ¿Os habéis privado de José? Desde la hora en que te lo envié, no supe cuál fue su fin; ya Benjamín que buscas tomar. Sin embargo, junto a mí se levantarán las doce tribus.] Y Rubén habló a su padre, diciendo: Mata a mis dos hijos con maldición [9] si no te lo traigo. Entrégalo en mi mano y te lo devolveré. Pero él dijo: Mi hijo no bajará contigo; porque su hermano ha muerto, y solo él queda de su madre; y si le sobreviene la muerte en el camino por el que vas, llevarás mi edad con luto a la tumba. Pero el hambre era fuerte en la tierra. [JERUSALÉN. Muerte.]

XLIII. Y fue cuando terminaron de comer el maíz que habían traído de Mizraim, su padre les dijo: Vuelve y cómpranos un poco de maíz. Y Jehuda le habló, diciendo: El hombre que testificó de nosotros nos dijo:

no veas mi rostro a menos que tu hermano menor esté contigo. Si envías a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y compraremos trigo para ti; pero si no lo envías, no bajaremos; porque el hombre nos dijo: No verás mi rostro a menos que tu hermano esté contigo. Y dijo Israel: ¿Por qué me hiciste mal al mostrarle al hombre que aún tenías un hermano? Y ellos dijeron: El hombre demandante exigió (saber) sobre nosotros y sobre nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún tu padre? Tienes un hermano? Y le informamos según la palabra de estas cosas. ¿Podríamos saber que él diría: Derriba a tu hermano? Y Jehuda dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, para que nos levantemos y vayamos; y para que vivamos y no muramos, tanto nosotros como tú y nuestros pequeños. Yo seré fiador por él: de mi mano lo demandarás. Si no te lo vuelvo a traer y lo pongo delante de ti, la culpa será sobre mí delante de ti todos los días. [JERUSALÉN. Estaré lejos del saludo de mi padre todos los días.] Porque a menos que nos hubiéramos demorado así, ya deberíamos haber regresado estas dos veces.

Y les dijo su padre Israel: Si es necesario, haced esto: Tomad de las cosas dignas de alabanza de la tierra, y ponedlas en vuestros vasos, y traed al hombre un presente, un chicle [10] y un poco miel,

cera y ládano, [11] el aceite de nueces y el aceite de almendras, y dinero de dos en uno [JERUSALÉN. Doble] toma en tus manos, incluso el dinero que fue devuelto en la boca de tu equipaje, tómalo de vuelta en tus manos; tal vez se hizo por error. Y toma a tu hermano Benjamín, y levántate, vuélvete al hombre, y el Dios Todopoderoso te dé misericordia delante del hombre, para que te suelte a tu otro hermano, y a Benjamín; y yo, he aquí, ahora estoy certificado por el Santo. Espíritu, que si me privan de José, también me privaré de Simeón y de Benjamín. [Jerusalén Y yo, he aquí, si no me privaré de mi hijo José, no añadiré estar privado de Simeón y de Benjamín.]

Los hombres tomaron el presente y el dinero dos por uno en sus manos, y tomaron a Benjamín, bajaron a Mizraim y se detuvieron ante José. Y José vio a Benjamín con ellos, y dijo a Menasheh, a quien había nombrado superintendente de su casa: Trae a los hombres a la casa, y suelta la casa de la matanza, y saca los tendones que se encogieron, y prepara carne delante de ellos; porque el hombre comerá conmigo a la hora de la comida del mediodía. Y el hombre hizo como José le había dicho, y llevó a los hombres a la casa de José.

Los hombres temieron cuando fueron llevados a la casa de José, y dijeron: Porque el dinero que se devolvió en nuestros costales al principio, lo introducimos para que él encuentre ocasión contra nosotros y nos condene, y nos venda como esclavos, y se lleve nuestros culos. Y se acercaron al hombre que había sido designado intendente de la casa de José, y hablaron con él a la puerta de la casa. Y ellos dijeron: Te suplicamos, señor mío: en verdad bajamos al principio a comprar maíz. Pero fue cuando llegamos a nuestro lugar de alojamiento, que abrimos nuestros costales, y he aquí, el dinero de un hombre estaba en la boca de su costal; pero hemos traído 99

de nuevo en nuestra mano. Y hemos traído otro dinero en la mano para comprar maíz. No sabemos quién puso el dinero en nuestros sacos. Y él dijo: Paz a vosotros; no tengas miedo de mi señor. Tu Dios y el Dios de tus padres te dio tesoro en tus costales; tu dinero vino a mí. Y les sacó a Simeón.

El hombre llevó a los hombres a la casa de José, les dio agua y se lavaron los pies; y les dio forraje para sus asnos. E hicieron leer el presente contra la entrada de José en la fiesta del mediodía; porque habían oído de él que iban a comer pan allí.

Y José entró en la casa, y le ofrecieron el presente que tenían en sus manos para la casa; y se postraron ante él en tierra. Y José los saludó y dijo: ¿Te va bien a tu padre, el anciano de quien me hablaste? ¿Áun está vivo? Ellos respondieron: Bien le va a tu siervo nuestro padre; todavía está vivo. Y se inclinaron y se rindieron. Y alzando los ojos, vio a su hermano Benjamín, el hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste tu hermano menor de quien me hablaste? Y él dijo: ¡La misericordia del Señor sea contigo, hijo mío!

Y José se apresuró, porque sintió compasión por su hermano, y procuró llorar, y entró en la cámara [JERUSALÉN. En la cámara] la casa del sueño, y lloré allí. Y lavó [JERUSALÉN. Y se lavó] la cara de las lágrimas, salió, se apresuró y dijo: Pon pan. Y pusieron para él solo, y para ellos solos, y para los Mizraee que comieron con él solos; porque no era apropiado que los Mizrai comieran pan con los Yehudai, porque los animales que adoraban los Mizrai los Yehudai comían. Y se sentaron a su alrededor, los más grandes según su mayoría, y los menos según su minoría. Porque había tomado la copa de plata en su mano y, sonando [12] como adivinando, había puesto en orden a los hijos de Lea a un lado, a los hijos de Zilfa al otro lado, y a los hijos de Bilha al otro lado. a Benjamín, hijo de Rahel, ordenó a su lado. Y los hombres se preguntaban mutuamente. Y envió porciones de su mesa, y ellos las ofrecieron delante de ellos. Pero la porción de Benjamín era más grande que la porción de cualquiera de ellos; cinco porciones: una era su propia porción, una porción de él mismo, una de su esposa y dos porciones de sus dos hijos. Y bebieron y se emborracharon con él; porque desde el día en que se separaron de él no habían bebido vino, ni él ni ellos, hasta ese día.

XLIV. Y mandó a Menasheh, a quien había nombrado intendente de su casa, diciendo: Llena de maíz los sacos de los hombres, tanto como puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su alforja. Y pon mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, y el dinero de su compra. E hizo conforme a la palabra que había dicho José. Amaneció, y los hombres fueron despedidos, ellos y sus asnos. No se habían alejado mucho de la ciudad, cuando José dijo a Mesheh, a quien había designado como intendente de su casa: Levántate, sigue a los hombres, alcánzalos y diles: ¿Por qué

habéis devuelto mal por bien? ¿No es eso de lo que bebe mi señor, y por lo que adivina? Lo que has hecho es malo. [Jerusalén mediante la cual adivina] Y los alcanzó, y les habló todas estas palabras.

Le dijeron: ¿Por qué habla mi señor palabras como estas? Lejos de tus siervos hacer tal cosa. He aquí, el dinero que encontramos en la boca de nuestras bolsas te lo trajimos de nuevo de la tierra de Kenaan; ¿Cómo, pues, robaremos de la casa de tu señor vasos de plata o vasos de oro? Con cualquiera de tus siervos se hallare, sea reo de muerte, y nosotros también seremos esclavos de tu señor. Y él dijo: Sea según tus palabras. Con quien se encuentre, será mi esclavo, pero tú serás inocente.

Y se apresuraron y bajaron cada uno su costal a tierra, y cada uno abrió su costal. Y buscó comenzando por Rubén y terminando por Benjamín. Y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. Y alquilan su ropa; pero se les dio la fuerza de la fortaleza; y cargaron cada uno su asno, y volvieron a la ciudad.

Y Jehuda y sus hermanos entraron en casa de José. Aún estaba allí; y cayeron ante él en tierra.

Y José les dijo: ¿Qué obra es esta que habéis hecho? ¿No sabías que un hombre como yo adivinando puede adivinar? Y Jehuda le dijo ¿Qué diremos a mi señor acerca del primero?

dinero, y ¿qué pasa con este último dinero? ¿Y cómo seremos absueltos de la copa? De delante del Señor se halló pecado sobre tus siervos. He aquí, somos siervos de mi señor, y aquel en cuya mano se ha encontrado el cáliz. Pero él dijo: Lejos de mí hacer esto; el hombre en cuya mano se ha encontrado el cáliz será mi esclavo; pero tú, sube en paz a tu padre.

[1] Papiros Gomaya ".

[2] Istakaph

[3] Shaphar, totondit ".

[4] O herido ".

[5] Sarkan

[6] O tierno "

[7] Alkaphta

[8] Meturgeman

[9] Be-schalmatha

[10] Seraph Ketaph, chicle líquido ". Lachrymea arborum, sive herbarum

[11] Letom, Arab., Landanon, chicle de jara ".

[12] Tintineo "o timbre".

SECCIÓN XI.

VAYIGGASH

Y Jehuda se acercó a él y dijo: Al suplicar a mi señor, que tu siervo, te lo imploro, hable una palabra a los oídos de mi señor, y que no crezca tu ira contra tu siervo; porque a la hora que vinimos a ti, nos dijiste: Temo delante de Jehová; y ahora tus juicios son como (los juicios) de un príncipe de Faraón. Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tienen padre o hermano?

[JERUSALÉN. Y Jehuda se acercó a él y dijo: Al rogarte, señor mío, hable ahora tu siervo una palabra a oídos de mi señor, y no se enfurezca tu ira contra tu siervo; porque la primera vez que bajamos a ti a Mizraim, ¿no nos dijiste lo que temo delante de Jehová? Y ahora tus juicios han vuelto como los juicios de Faraón tu señor, por quien conjuras. Sin embargo, yo soy tan honorable como tú, y mi padre es tan honorable como Faraón tu señor, a quien conjuras. ¿No puedo jurar por la vida de la cabeza de mi padre y no mentir? Porque si saco mi espada de dentro de su vaina, no la devolveré hasta que haya llenado toda la tierra de Mizraim de muertos; a su vaina no la devolvería, hasta que

hubiera desolado a todos los habitantes de Mizraim, comenzando por ti mismo y terminando con Faraón tu señor, si no fuera contra la voluntad de mi padre. ¿O no te ha oído, o no te ha dicho, lo que hicieron mis dos hermanos Shimeon y Levi, que subieron contra la ciudad de Shekem, mientras vivían en seguridad, y mataron a todos los varones a filo de espada? ¿Por qué han corrompido a nuestra hermana Dina, que no ha sido contada en las tribus, ni tiene parte ni heredad con nosotros en el reparto de la tierra? ¿Con cuánto más, pues, se hará por Benjamín nuestro hermano, contado con nosotros entre las tribus, y que tiene parte y heredad con nosotros en la división de la tierra? Y la fuerza es más inflexible que la de ellos, porque me he convertido en el padrino de la juventud de manos de mi padre, diciendo: Si no te lo traigo y lo pongo delante de ti, seré culpable contigo y seré destituido. de tu saludo todos los días. ¿No has oído, o no se te ha dicho, que en la tierra de Quenaán somos reyes y príncipes como tú?

[19. Cuando José, el amado y honorable, vio que la fuerza de Jehuda su hermano había aumentado, y que los pensamientos de su corazón salían, y que rasgaban sus vestiduras, en esa hora llamó a José a Menasheh, su primogénito, y estampado con su zapato; y tembló todo el palacio de José. En aquella hora Jehuda dijo: Si no hubiera sido del lado de la casa de mi padre, no se hubiera hecho así. Entonces comenzó Jehuda a ser más suave en sus palabras, y dijo: Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?]

Y le dijimos a mi señor: Tenemos un padre anciano y un hijo de su vejez, un pequeño, cuyo hermano ha muerto, y sólo queda de su madre; y su padre por eso lo ama. Y dijiste a tus siervos: Tráiganmelo, y pondré mis ojos en él para siempre. [Jerusalén, mis ojos estarán sobre él.] Pero dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre; porque si deja a su padre, morirá. Sin embargo, dijiste a tus siervos: Si no bajas a tu hermano menor, no volverás a ver mi rostro. Y fue cuando nos acercamos a tu siervo nuestro padre, le contamos las palabras de mi señor. Y nuestro padre nos dijo: Vuelve y cómpranos un poco de maíz. Pero le dijimos: No podemos bajar si nuestro hermano menor no está con nosotros cuando bajemos, porque no podremos ver el rostro del hombre, a menos que nuestro hermano menor esté con nosotros. Y tu siervo nuestro padre nos dijo: Sabéis que mi mujer me dio a luz dos hijos. Uno salió de mí, y dije: Ciertamente está muerto, y no lo he vuelto a ver desde entonces; y ahora tomarás este otro de delante de mí; y si le sobreviene la muerte, traerás mi edad con duelo a la casa del sepulcro. Por tanto, tu siervo fue fiador por el joven con mi padre, diciendo: Si no te lo devuelvo, seré culpable delante de mi padre todos los días. Y ahora, te ruego que quede tu siervo como esclavo de mi señor, en lugar del joven; y que el joven suba con sus hermanos. Porque, ¿cómo puedo subir a mi padre sin que el joven esté con nosotros, no sea que vea el mal que herirá a mi padre?

XLV. Y José no pudo soportar no (poder) llorar, a causa de todos los que estaban delante de él. Y él dijo: Salga cada uno de mí; y nadie estuvo con él, mientras José se daba a conocer a sus hermanos. Y alzó su voz con llanto; y la Mizrai oyó, y un hombre de la casa de Faraón oyó. Y José dijo a sus hermanos: ¡Yo soy José! ¿Mi padre aún está vivo? Pero sus hermanos no pudieron responderle una palabra; porque estaban turbados delante de él. Y José dijo a sus hermanos: Os ruego que se acerquen y examinenme. Y se acercaron. Y él les dijo: Yo soy José tu hermano, a quien vendiste en Mizraim. Ahora, por tanto, no te entristezcas, ni consideres duro [1] que me vendiste aquí; porque el Señor me envió aquí delante de ti para guardarte. Durante estos dos años ha pasado hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los que no habrá arado ni cosecha. Pero el Señor me envió delante de ti para ponerte un remanente en la tierra y para salvarte con una gran liberación.

Y ahora, no fuiste tú quien me envió aquí, sino que fue de delante de Jehová que sucedió el asunto, para que Él pudiera ponerme por príncipe para Faraón, jefe de su casa y gobernante en toda la tierra de Mizraim. Date prisa, sube a mi padre y dile: Así ha dicho tu hijo José: El Señor me ha puesto por jefe sobre todo Mizraee; Ven a mí, no te demores, y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, tus bueyes y todo lo que tienes. Y te sostendré allí, porque aún quedan cinco años de hambre, no sea que tú y los hombres de tu casa, y todo lo que tienes, sean consumidos. Y he aquí, tus ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca habla contigo en el idioma de la casa de santidad. Y debes mostrar a mi padre todo el honor que tengo en Mizraim, y toda mi grandeza que ves, y apresurar a mi padre aquí.

Y se inclinó sobre el cuello de su hermano Benjamín y lloró; porque sería que la casa de santidad se edificaría en la porción de Benjamín, y sería destruida dos veces; y Benjamín lloró sobre el cuello de

José, porque vio que el tabernáculo de Siloh estaría en la porción de José y sería destruido. Y besó a todos sus hermanos y lloró por ellos, porque vio que los hijos de su pueblo serían puestos en servidumbre. Y luego sus hermanos discutieron con él.

Y se oyó una voz en la casa real de Faraón, que decía: Han venido los hermanos de José. Y la cosa fue grata a los ojos de Faraón y de sus siervos. Y dijo a José: Dile a tus hermanos: Hagan esto. Carga tus bestias, y vete, llévalo a la tierra de Kenaan; y toma a tu padre ya los hombres de tu casa, y ven a mí, y te daré lo mejor de lo deseable en la tierra de Mizraim, y comerás la grosura de la tierra. Y tú nombrarás a José para honra de tu padre; por tanto, di a tus hermanos: Hagan esto. Lleva contigo de la tierra de Mizraim carros tirados por bueyes, para llevar a tus hijos y tus mujeres, y trae a tu padre, y ven. Y sus ojos no deben mirar con nostalgia sus utensilios: porque lo mejor de lo que es deseable en toda la tierra de Mizraim es suyo.

Y así lo hicieron los hijos de Israel. Y José les dio carros conforme a la palabra de Faraón, y les proporcionó provisiones para el camino. Y a cada uno de ellos les dio vestiduras y vestidos; pero a Benjamín le dio trescientos siclos de plata y cinco vestiduras para vestir. Y estos presentes los envió a su padre; diez asnos cargados de vino y los bienes de Mizraim, y diez asnos cargados de trigo y pan, y provisiones para el viaje de su padre. Y despidió a sus hermanos para que fueran, y les dijo: No contiendan por mi venta, no sea que peleen al pasar por el camino.

Y subieron de Mizraim y llegaron a la tierra de Quenaán hasta Jakob su padre. Y le declararon, diciendo: José vive todavía, y es gobernante de toda la tierra de Mizraim. Pero su corazón estaba dividido porque no les creía. [JERUSALÉN. Y su corazón estaba dividido.] Y le contaron todas las palabras que José les había dicho. Y cuando vio los carros que José había enviado para traerlo, el Espíritu de Profecía que había subido de él cuando José fue vendido, regresando, se posó sobre Jakob su padre. Y dijo Israel: Muchos beneficios me ha hecho Jehová; Me libró de la mano de Esaú y de la mano de Labán, y de la mano de los quenaneos que me perseguían; y muchos consuelos he visto y he esperado ver; pero no esperaba esto, que mi hijo José viviera todavía. Iré ahora y lo contemplaré antes de morir. [JERUSALÉN. Y dijo Israel: Muchos beneficios y consuelos esperaba ver; pero esto no había esperado, que he aquí, José mi hijo viviera todavía. Iré a verlo antes de morir.]

XLVI. E Israel partió con todo lo que tenía, llegó a Beerseba y ofreció sacrificios al Dios de su padre Izhak. Y el Señor habló a Israel en una profecía de la noche, y dijo: ¡Jakob! y él dijo: Miradme. Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; No temas descender a Mizraim a causa de la servidumbre que he decretado con Abraham: porque te haré un gran pueblo allí. Yo soy Aquel que en Mi Palabra descenderé contigo a Mizraim; Miraré la aflicción de tus hijos, y mi palabra te hará subir de allí, y hará subir a tus hijos; pero José pondrá su mano sobre tus ojos.

Y Jacob se levantó de Beerseba; y partieron los hijos de Israel, con su padre Jacob, sus niños y sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. Tomaron sus posesiones y los bienes que habían adquirido en la tierra de Kenaan, y vinieron a Mizraim, Jakob y todos sus hijos con él, sus hijos y los hijos de sus hijos con él, sus hijas y las hijas de sus hijos; y toda su simiente vino con él a Mizraim.

Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Mizraim. Jakob y sus hijos. El primogénito de Jakob, Rubén. Y los hijos de Rubén, Hanok y Phallu Hetsron y Karmi. Los hijos de Simeón, Jemuel y Jamín, Ochad, Jakin, Sochar y Saúl: este es Zimri, quien hizo la obra de los quenaneos en Sitim. Y los hijos de Leví: Gersón, Cehat y Merari. Los hijos de Jehuda: Er, Onán, Sela, Pherets y Zarach. Pero Er y Onán murieron a causa de su mala obra en la tierra de Quenaán; y Sela y Zarach no tuvieron hijos en la tierra de Kenaan; pero los hijos de Pherets que descendieron a Mizraim fueron Hetsron y Chamul. Los hijos de Issakar, sabios y maestros del razonamiento, sus nombres eran Tola, Phua, Job y Shimron. Los hijos de Zabulón, comerciantes, maestros del comercio que alimentaban a sus hermanos, los hijos de Issakar, y recibían una recompensa como la de ellos; y sus nombres eran Sered, Elon y Jahleel. Estos son los hijos de Lea, que dio a luz a Jakob en Padan Aram, con Dina su hija; todas las almas de sus hijos y su hija; treinta y tres. Y los hijos de Gad, Sephon, Haggi, Suni Ezbon, Eri, Arodi y Areli. Los hijos de Aser, Yimna, Yishvah, Yishvi, Beriah y Serach su hermana, quien fue llevada en vida al Huerto (del Edén), porque ella le había anunciado a Jakob que José aún vivía. Fue ella quien salvó a los habitantes de (la ciudad) Abel del juicio de la muerte, en los días de Joab. Los hijos de Bería que descendieron a Mizraim fueron Heber y Malquiel. Estos son los hijos de Zilfa, que Labán dio a su hija Lea, y ella los dio a luz a Jakob; dieciséis

almas. Los hijos de Rahel, esposa de Jacob, José y Benjamín. Y a José le nacieron dos hijos en la tierra de Mizraim, a quienes Asenat, hija de Dina, educó en la casa de Potifera, príncipe de Tanis, que dio a luz, Menashe y Efraín. Los hijos de Benjamín, diez; y sus nombres, según la interpretación de su hermano José: Bela, [2] que fue absorbido por él; Beker, quien fue elegido por su madre; Esbal, que fue al cautiverio; Gera, que se convirtió en peregrina en tierra extranjera; Naamán, que era agradable y honorable; Achi, que tenía un hermano (gemelo), el hijo de su madre; Rosh, que era jefe de la casa de su padre; Muppim, que fue vendido a Muph; Chuppim, porque en el momento en que se separó de él era hijo de dieciocho años y era elegible para casarse (Chupha, thalamus nuptialis); y Ared, que descendió a Mizraim. Estos son los hijos de Rahel que le nacieron a Jacob, todas las almas catorce. Los hijos de Dan, hombres capaces (o armados) y comerciantes, cuyo número no tiene fin (ni suma). Y los hijos de Neftalí: Jakzeel, Guni, Jetser y Silem. Estos son los hijos de Bilha que Labán dio a Rahel su hija; y ella les dio a luz a Jacob, todas las almas siete. Todas las almas que entraron en Mizraim con Jakob que habían salido de su muslo; además de las mujeres de los hijos de Jacob, todas las almas eran sesenta y seis. Pero los hijos de José que le nacieron en Mizraim fueron dos almas; y José, que estaba en Mizraim, y Jokebed, hija de Leví, que nació entre las colinas en su viaje a Mizraim, la suma de todas las almas de la casa de Jakob que entraron en Mizraim, setenta.

Y envió a Jehuda delante de él a José para indicarle el camino delante de él, para someter las columnas de la tierra y proporcionarle una casa de habitación en Goshena. Y llegaron a la tierra de Gosén. [JERUSALÉN. Para prepararle un lugar de habitación en Goshena.]

Y José preparó su carro, y subió al encuentro de Israel su padre en Gosén; y su padre, antes de que lo reconociera, lo adoró y, por lo tanto, estuvo expuesto a ser acortado (o cortado) en sus años. Y él se maravilló, y lo miró, y se echó sobre su cuello, y lloró todavía sobre su cuello, porque lo había adorado. Y dijo Israel a José: Si en este tiempo muero, me consolaré; porque con la muerte que mueran los justos moriré yo, después de ver tu rostro, porque aún estás vivo.

Y José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: Subiré y avisaré a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre de la tierra de Quenaán han venido a mí. Los hombres son pastores de ovejas; porque son hombres, dueños de rebaños; y sus ovejas y bueyes y todo lo que tienen, lo han traído. Y debe ser, cuando Faraón te llame y diga: Dime, ¿cuál es tu trabajo? debes decir: Tus siervos han sido dueños de rebaños desde nuestra juventud hasta ahora, para que habites en la tierra de Gosén; porque los Mizraee rechazan [3] a todos los pastores.

XLVII. Y vino José e informó a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, todos los bueyes y todo lo que tienen, son de la tierra de Quenaán, y he aquí, están en la tierra de Gosén. Y desde el

extremo de sus hermanos tomó a cinco hombres, Zabulón, Dan, Neftalí, Gad y Aser, y los resintió ante Faraón. Entonces Faraón dijo a los hermanos de José: ¿Cuál es su obra? Y dijeron a Faraón: Tus siervos son pastores de ovejas, tanto nosotros como nuestros padres. Y dijeron a Faraón: Hemos venido a morar en la tierra, porque no hay lugar de pasto para las ovejas de tus siervos, porque el hambre ha prevalecido en la tierra de Kenaan; Por tanto, tus siervos habitan ahora en la tierra de Gosén.

Y habló Faraón a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. La tierra de Mizraim está delante de ti. En la parte más hermosa de la tierra, haz habitar a tu padre y a tus hermanos; que habiten en la tierra de Gosén. Y si conoces a alguno de ellos varones capacitados, dale amos sobre mis rebaños.

Y José trajo a su padre Jakob y lo presentó ante Faraón. Y Jacob bendijo a Faraón y dijo: ¡Quiera al Todopoderoso que las aguas de Nilos se reabastezcan y que el hambre pase del mundo en tus días! Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinaje son ciento treinta años. Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida; porque en mi juventud huí delante de Esaú mi hermano, y morí en una tierra que no era la mía; y ahora, en el tiempo de mi vejez, he bajado a vivir aquí. Y mis días no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinaje. Y Jacob bendijo a Faraón y salió de delante de Faraón.

Y José llevó a su padre y a sus hermanos a morar, y les dio posesión en la tierra de Mizraim, en una buena parte del país, en el país de Pilusin, como había mandado Faraón. [JERUSALÉN. Pelusim.] Y José sostuvo de pan a su padre ya sus hermanos ya toda la casa de su padre, conforme a las necesidades de sus familias. Pero no había pan (crecido) en toda la tierra, porque el hambre prevaleció mucho, y los habitantes de la tierra de Mizraim fallaron, y los habitantes de la tierra de Kenaan, en presencia del hambre. Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Mizraim y en la tierra de Kenaan, por el trigo que les vendió; y José llevó el dinero a la casa del tesoro de Faraón. Y se acabó el dinero de la tierra de Mizraim y de la tierra de Kenaan; y el Mizraee vino a José, diciendo: Danos pan; ¿Por qué moriríamos antes que tú? porque todo nuestro dinero se acaba. [JERUSALÉN. Y se ha acabado.] Y José dijo: Dad vuestros rebaños, y yo os daré provisiones para vuestros rebaños, si se acaba el dinero. Y llevaron sus ganados a José, y José les dio pan para sus caballos, y para los rebaños de ovejas, bueyes y asnos; y los sustentó con pan para todos sus rebaños durante ese año.Y al terminar ese año, todos los Mizraee vinieron a él, en el segundo año, y le dijeron: No ocultaremos a mi señor que el dinero se ha acabado. y mi señor tiene los rebaños de ganado: no hay nada que nos dejó antes de mi señor, excepto nuestros 108 cuerpos y nuestra tierra. ¿Por qué moriremos y viéndolo tu ojo, también nosotros y nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y nosotros y nuestra tierra seremos siervos de Faraón, y daremos semilla de trigo, para que vivamos y no muramos, y la tierra no sea desolada. Y compró José toda la tierra de Mizraim para Faraón; porque los Mizrai vendieron cada uno su porción, porque el hambre prevaleció sobre ellos, y la tierra pasó a ser propiedad de Faraón. Y la gente de una provincia se trasladó a una ciudad, y la gente de la ciudad se trasladó a una provincia, por causa de los hermanos de José, para que no se les llamara vagabundos; por tanto, los hizo emigrar de un extremo de Mizraim al otro. [JERUSALÉN. Y trasladó a la ciudad a la gente que habitaba en la provincia; y trasladó a la provincia a la gente que habitaba en la ciudad, para que no se burlaran de los hijos de Jakob y los llamaran huéspedes galileos (errantes).] Sólo compró la tierra de los sacerdotes, no porque lo hubieran considerado inocente en el tiempo en que su amo buscaba darle muerte, y lo habían librado del juicio de la muerte; y además había dicho que se les daría una porción de Faraón. Así que comieron la porción que Faroh les dio, y no vendieron su tierra.

Y José dijo al pueblo: He aquí, yo os he comprado hoy a vosotros y vuestra tierra para Faraón; he aquí, os doy semilla de trigo para sembrar la tierra; y cuando recojas tus productos, darás la quinta parte a Faraón, y cuatro partes serán tuyas, para la siembra de tu tierra, y para alimento y para el sustento de tus casas y de tus pequeños. Y ellos dijeron: Tú nos has guardado; hallemos gracia ante los ojos de mi señor, y seremos siervos de Faraón. Y José estableció una ley hasta el día de hoy sobre la tierra de Mizraim para llevar a Faraón la quinta parte del producto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes que no era de Faraón.

Y habitó Israel en la tierra de Mizraim, y allí construyeron escuelas y mansiones en la tierra de Gosén, y heredaron en ella campos y viñedos; y aumentaron y se multiplicaron grandemente.

[1] "que no sea difícil en tus ojos".

[2] Las raíces de estos nombres tienen los significados aquí asignados. P 5

[3] O, "mantenerse a distancia de".

SECCIÓN XII.

VAYECHI

Y Jacob vivió en la tierra de Mizraim diecisiete años. Y la suma de los días de Jacob, de los días de su vida, fue ciento cuarenta y siete años. Y se acercaron los días de Israel para morir. Y llamó a su hijo, José, y le dijo: Si ahora he hallado gracia delante de ti, pon tu mano en el lugar de mi circuncisión, y trátame con bondad y verdad, para que no me entierres en Mizraim, para que duerma con mis padres, y tú me lleves de Mizraim y me entierres en su sepulcro. Pero como era su hijo, no puso la mano; pero dijo: Haré según tu palabra. Y él dijo: Júramelo; y él le juró. E inmediatamente se le reveló la gloria de la Shekina del Señor, e Israel adoró sobre la almohada [1] de la cama. [JERUSALÉN. E Israel alabó sobre la cabecera del lecho.]

XLVIII. Y después de estas cosas se le dijo a José: He aquí, tu padre está enfermo. Y se llevó a sus dos hijos con él. Menasheh y Efraim. Y fue anunciado a Jakob, diciendo: He aquí, tu hijo José ha venido a ti; e Israel se fortaleció y se sentó en la cama.

Y Jakob dijo a José: El Shadai se me reveló en Luz, en la tierra de Kenaan, y me bendijo. Y me dijo: He aquí, yo te aumentaré y te multiplicaré, y te haré una asamblea de tribus, y daré esta tierra a tus hijos después de ti por heredad eterna. Y ahora, tus dos hijos que te han nacido en la tierra de Mizraim antes de que yo viniera a ti a Mizraim son míos; Efraín y Menasé como Rubén y Simeón me serán contados. Y los hijos que engendres después de ellos serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en su heredad. Y te ruego que me entierres con mis padres. Rahel murió repentinamente junto a mí en la tierra de Kenaan, cuando aún quedaba mucho terreno por llegar a Efrata; tampoco pude llevarla para enterrarla en la Caverna Doble, pero la enterré allí, en el camino de Efrata que es Belén.

E Israel miró a los hijos de José y dijo: ¿De quién te nacen estos? Y José respondió a su padre: Son mis hijos, que me dio la Palabra de Jehová según este escrito, según el cual tomé a Asenat, hija de Dina, tu hija, para que fuera mi esposa.

Y él dijo: Tráelos ahora cerca de mí, y los bendeciré. Pero los ojos de Israel estaban pesados por la edad y no podía ver. Y se los trajo, y los besó y abrazó. Y dijo Israel a José: Ver tu rostro no lo había contado, pero he aquí, Jehová también me ha mostrado a tus hijos. Y José los sacó de (entre) sus rodillas, y adoró en su rostro en tierra. Y José los tomó a ambos, Efraín a su lado derecho , que era el izquierdo de Israel, y Menasheh a su lado izquierdo, que era el derecho de Israel, y se los trajo.

E Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, aunque era el menor; y su mano izquierda sobre la cabeza de Menasheh, cambiando sus manos, porque Menashé era el primogénito. [JERUSALÉN. Alteró sus manos.] Y bendijo a José, y dijo:

Al Señor, ante quien sirvieron mis padres Abraham e Izhak; El Señor, que me alimentó desde que estoy hasta este día, tenga el agrado de que el ángel que me ordenaste para redimirme de todo mal, bendiga a los niños; y sea invocado sobre ellos mi nombre, y los nombres de mis padres Abrabam e Izhak. Y así como los peces del mar se multiplican en el mar, así los hijos de José se multipliquen en abundancia en medio de la tierra.

Y vio José que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraín; y era malo delante de él, y levantó la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraín para que descansara sobre la cabeza de Menashe. Y José dijo a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. Pero su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, sé que él es el primogénito, y también que será un gran pueblo, y también se multiplicará; sin embargo, su hermano menor será mayor que él, y sus hijos serán mayores entre las naciones. Y los bendijo en aquel día, diciendo: En ti, hijo mío José, bendecirá la casa de Israel a sus niños el día de su circuncisión, diciendo: Jehová te puso como Efraín y como Menasé. Y en la enumeración de las tribus, el príncipe de Efraín será contado delante del príncipe de Menashe. Y dispuso que Efraín estuviera delante de Menashé.

Y dijo Israel a José: He aquí, mi fin ha de morir. Pero la palabra del Señor será tu ayudador y te devolverá a la tierra de tus padres; y he aquí, te he dado la ciudad de Shekem, una porción como regalo más que a tus hermanos, la cual tomé de la mano del Amoraee cuando entraste en medio de ella, y me levanté y ayudé tú con mi espada y con mi arco. [Jerusalén. Y yo, he aquí, te he dado una porción. sobre tus hermanos, el manto del primer Adán. Abraham, el padre de mi padre, lo tomó de manos de Nimrod el Maligno y se lo dio a Izhak mi padre; e Izhak mi padre se lo dio a Esaú, y yo lo tomé de manos de Esaú mi hermano, no con mi espada ni con mi arco, sino con mi justicia y mis buenas obras.]

XLIX. Y Jacob llamó a sus hijos y les dijo: Purificaos de la inmundicia, y yo os mostraré los misterios ocultos, los fines ocultos, la recompensa de los justos, la retribución de los impíos, y la glorieta del Edén, lo que sea. es. Y las doce tribus de Israel se reunieron alrededor de la cama de oro en la que se reclinó, y donde se le reveló la Shekina del Señor, (aunque) el fin por el cual el rey Meshiha había de venir le había sido oculto. Entonces dijo: Ven, y te contaré lo que te sucederá al final de los días. Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob, y reciban instrucción de Israel su padre.

Rubén, tú eres mi primogénito, el principio de la fortaleza de mi generación, y el acontecimiento principal de mis pensamientos A ti pertenecieron la primogenitura, el sumo sacerdocio y el reino;

pero por cuanto pecaste, hijo mío, la primogenitura ha sido dada. a José, y el reino a Jehuda, y el sacerdocio a Leví. Te compararé con un huerto en medio del cual entran torrentes rápidos y fuertes, que no puede soportar, pero que se ve abrumado. Arrepiéntete, pues, hijo mío Rubén, porque has pecado, y no añadas; para que en lo que hayas pecado te sea perdonado; porque te es contado como si tuvieras que ver con la esposa de tu padre en el momento en que confundiste mi lecho en el que te subiste.

Shimeon y Levi son hermanos desde el vientre; sus pensamientos son armas afiladas para la rapiña. En su consejo mi alma no se complació, y en su reunión contra Shekem para destruirla, mi honor no se unió; porque en su ira mataron al príncipe ya su gobernante, y en su mala voluntad derribaron el muro [3] de su adversario. Y Jacob dijo: Maldita sea la ciudad de Shekem cuando entraron en ella para destruirla en su violenta ira; y su odio contra José, porque era implacable. Si, dijo Jakob, viven juntos, ningún rey ni gobernante podrá comparecer ante ellos. Por tanto, dividiré la heredad de los hijos de Simeón en dos partes; una parte les vendrá de la heredad de los hijos de Jehuda, y la otra parte de las demás tribus de Jacob; y la tribu de Leví dispersaré entre todas las tribus de Israel.

Jehuda, tú hiciste confesión en el asunto de Tamar; por tanto, tus hermanos te confesarán [4], y será llamado Jehudain por tu nombre. Tu mano te vengará de tus adversarios arrojando flechas sobre ellos cuando te vuelvan la espalda; y los hijos de tus padres vendrán delante de ti con saludos. Te compararé, hijo mío Jehuda, con un cachorro, la cría de un león; porque de la muerte de mi hijo José levantaste tu alma, y del juicio de Tamar fuiste libre. Él habita tranquilamente y con fuerza, como un león; y como un león viejo en reposo, ¿quién lo incitará? No cesarán reyes, ni príncipes de la casa de Jehuda, ni saferim que enseñen la ley desde su descendencia, hasta el tiempo que venga el rey Meshiha, el menor de sus hijos; y por él los pueblos fluirán juntos. ¡Cuán hermoso es el Rey, el Meshiha que se levantará de la casa de Jehuda! Se ciñó los lomos, descendió y preparó la batalla contra sus adversarios, matando reyes con sus gobernantes; ni hay rey ni gobernante que se comparezca ante él. Las montañas se enrojecen con la sangre de sus muertos; sus vestidos, empapados en sangre, son como jugo de uvas exprimido. ¡Cuán hermosos son los ojos del rey Meshiha, como el vino puro! No puede mirar lo inmundo, ni el derramamiento de sangre de inocentes; y sus dientes, más puros que la leche, no pueden comer lo robado o rasgado; Por tanto, sus montes están rojos de vino, y sus collados blancos de trigo, y de las cabañas de los rebaños.

Zabulón habitará a orillas del mar, y dominará los puertos; vencerá las olas del mar con barcos y su límite se extenderá hasta Sidón.

Issakar es un asno en la ley; una tribu fuerte, que conoce el orden [5] de los tiempos; y se acuesta entre los límites de sus hermanos. Y vio que el resto del mundo venidero es bueno, y la porción de la tierra de Israel que es agradable; por tanto, inclinó sus hombros para trabajar en la ley, ya él vendrán sus hermanos trayendo presentes.

De la casa de Dan se levantará un hombre que juzgará a su pueblo con el juicio de la verdad. Todas las tribus de Israel lo escucharán juntas. Un hombre escogido se levantará de la casa de Dan, como el basilisco que yace en la división del camino, y la cabeza de serpiente que acecha en el camino, que muerde al caballo en el talón, y el amo de su terror es arrojado hacia atrás. . Incluso así Shimshon bar Manovach matará a todos los héroes de Filistea, a los jinetes ya la infantería; desjarretará a sus caballos y hará retroceder a sus jinetes.

Cuando Jakob vio a Gedeón excluir a Joás ya Shimshon a Manovach, quienes estaban establecidos para ser libertadores, dijo: No espero la salvación de Gedeón, ni espero la salvación de Shimshon; porque su salvación será la salvación de una hora; pero tu salvación he esperado, y esperaré, oh Señor; porque tu salvación es la salvación de la eternidad.

La tribu de Gad con el resto de las tribus, armados, pasarán sobre los arroyos de Arnona y someterán ante ellos los pilares de la tierra, y armados regresarán a sus límites con mucha sustancia y habitarán en paz más allá del paso de Jardena. ; porque así escogerán, y les corresponderá recibir su herencia.

Feliz es Aser cuyo fruto es abundante, y cuya tierra abunda en bálsamos y perfumes costosos.

Nafatal es un mensajero veloz, como una cierva que corre por las cimas de los montes, trayendo buenas nuevas: él fue quien anunció que José vivía; él es el que se apresura a ir a Mizraim y traer el contrato del doble campo en el cual Esaú no tenía porción; [6] y cuando abra su boca en la

congregación de Israel para alabar, será escogido de todas las lenguas. José, hijo mío, te has hecho grande; José, hijo mío, te has hecho grande y poderoso; el fin (determinado) sobre ti fue (que debas) ser poderoso, porque dominaste tu inclinación en el asunto de tu ama y en la obra de tus hermanos. Te compararé a una vid plantada junto a fuentes de agua, que echa sus raíces, rebosa los cantos de piedra, y cubre con sus ramas todos los árboles infructuosos; así también tú, mi hijo José, sometiste con tu sabiduría y tus buenas obras a todos los magos de Mizraim; y cuando, celebrando tus alabanzas, las hijas de los príncipes que andaban por los lugares altos arrojaran ante ti brazaletes y cadenas de oro, para que tú alzaras tus ojos sobre ellos, tus ojos no alzarías sobre uno de ellos, para hacerte culpable. en el gran día del juicio. Y todos los magos de Mizraim estaban amargados y enojados contra él, y lo acusaron ante Faraón, esperando derribarlo de su honor. Hablaron contra él con la lengua calumniosa [7], que es severa como flechas. Pero regresó para permanecer en su fuerza inicial, y no se rindió al pecado, y sometió sus inclinaciones por la fuerte disciplina que había recibido de Jakob, y de allí se hizo digno de ser un gobernante y de participar en el grabado del nombres sobre las piedras de Israel. De la Palabra del Señor será tu ayuda; y Aquel que es llamado el Todo Suficiente te bendecirá con las bendiciones que descienden con el rocío del cielo desde arriba, y con la buena bendición de las fuentes del abismo que suben y visten la hierba de abajo. Bienaventurados los pechos con que mamaste, y el útero en el que te acostaste. Las bendiciones de tu padre se añaden a las bendiciones con que me bendijeron mis padres Abraham e Izhak, y que los príncipes del mundo Ismael y Esaú y Todos los hijos de Queturá han deseado: que todas estas bendiciones se unan y formen una diadema de majestad para la cabeza de José, y para la frente del hombre que llegó a ser jefe y gobernante en Mizraim, y el resplandor de la gloria de su hermanos de religion.

Benjamín es una tribu fuerte, (como) el lobo (con) su presa. En su tierra habitará la Shekina del Señor del mundo, y la casa del santuario será edificada en su heredad. Por la mañana los sacerdotes ofrecerán el cordero continuamente hasta la hora cuarta, y entre las tardes el segundo cordero, y al atardecer dividirán el resto de la ofrenda y comerán, cada uno, su porción.

[Jerusalén. Y nuestro padre Jakob llamó a sus hijos y les dijo: Reúnanse y les enseñaré el fin oculto, los misterios secretos, la recompensa de los justos, el castigo de los impíos y las bendiciones del Edén. lo que es. Y las doce tribus de Jakob se reunieron y rodearon el lecho de oro donde yacía nuestro padre Jakob, deseando que les enseñara (al) final en bendición y consuelo. Entonces le fue revelado el secreto que le había sido ocultado, y luego le fue abierta la puerta que le había sido cerrada. Nuestro padre Jakob se volvió, pues, y bendijo a sus hijos, cada uno según su bien lo bendijo.

[Cuando las doce tribus de Jakob se reunieron y rodearon el lecho de oro sobre el que yacía nuestro padre Jakob, esperaban que les diera a conocer el orden de la bendición y el consuelo; pero estaban ocultos para él. Nuestro padre Jakob respondió y les dijo: De Abraham, el padre de mi padre, surgieron el profano Ismael y todos los hijos de Cetura; y de Izhak mi padre se levantó el profano Esaú, mi hermano; y me temo que haya entre ustedes un hombre cuyo corazón esté separado de sus hermanos para ir a adorar a los ídolos extraños. Las doce tribus de Jakob respondieron todas juntas y dijeron: ¡Escúchanos, Israel nuestro padre! El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y Jacob nuestro padre respondió y dijo: ¡Bendito sea Su Gran Nombre por los siglos de los siglos!

[REUBEN, mi primogénito eres tú, mi fuerza, y el principio de mi dolor. A ti, mi hijo Rubén, te hubiera correspondido recibir tres porciones por encima de tus hermanos, primogenitura, sacerdocio, reino; pero porque has pecado, Rubén, hijo mío, la primogenitura es dada a José, el reino a Jehuda y el sumo sacerdocio. a la tribu de Leví. Te compararé, hijo mío Rubén, con un huerto en medio del cual entran rápidos torrentes que no puede soportar, sino que es arrastrado ante ellos. Arrepiéntete, pues, hijo mío, Rubén, con buenas obras, porque has pecado; y no peques más, para que te sea perdonado lo que has pecado.

[5. Shimeon y Levi son hermanos del útero, hombres que son maestros en armas afiladas; hicieron la guerra desde su juventud; en la tierra de su adversario obtuvieron los triunfos de la guerra. En sus consejos no halló placer mi alma; y al reunirse en la ciudad de Shekem para destruirla, no fueron favorables a mi honor; porque en su ira mataron reyes con príncipes, y en su obstinación vendieron a su hermano José, que es comparado con el buey. Maldita fue la ciudad de shekem cuando Simeón y Leví entraron para destruirla en su ira, porque era fuerte, y en su ira, porque era cruel. Y Jacob nuestro padre dijo: Si estos permanecen juntos, ningún pueblo ni reino podrá enfrentarse a

ellos. Dividiré la tribu de Simeón para que lleguen a ser predicadores y maestros de la ley en la congregación de Jakob; y dispersaré a la tribu de Leví en las casas de instrucción de los hijos de Israel

[8. JEHUDA, a ti te alabarán todos tus hermanos, y por tu nombre todos serán llamados Jehuda; tu mano te vengará de tus adversarios; todos los hijos de tu padre vendrán ante ti con salutación. Te compararé, hijo mío Jehuda, con un cachorro hijo de un león: de la muerte de José fuiste libre, del juicio de Tamar fuiste absuelto, hijo mío. Él permanece tranquilo en medio de la guerra, como el león y como la leona; ni hay pueblo ni reino que pueda oponerse a ti. No cesarán reyes de la casa de Jehuda, ni sapherim de enseñar la ley a los hijos de sus hijos, hasta el tiempo en que venga el rey Meshiha, de quien es el reino, y a quien todos los reinos de la tierra le obedecerán. ¡Cuán hermoso es el rey Meshiha, que se levantará de la casa de Jehuda!

[Atando sus lomos y saliendo a la guerra contra los que lo aborrecen, matará reyes con príncipes, y enrojecerá los ríos con la sangre de sus muertos,

y sus colinas blancas con la grosura de sus valientes; sus vestidos serán teñidos en sangre, y él mismo será como el jugo del lagar. Más hermosos son los ojos del rey Meshiha para la vista que el vino puro; no mirarán lo inmundo, ni el derramamiento de sangre de inocentes. Sus dientes se emplean de acuerdo con el precepto en lugar de comer las cosas de la violencia y la rapiña; sus montes se enrojecerán de viñas, sus lagares de vino, y sus colinas se blanquearán de mucho trigo y de rebaños de ovejas.

[14. ISSAKAR es una tribu fuerte, y sus límites estarán en el medio entre dos límites. Y vio la casa del santuario, que se llama Tranquilidad, [8] que es buena, y la tierra que sus frutos son ricos; y desnudó sus hombros para trabajar en la ley, y todos sus hermanos le pagarán tributo.

[17. (De DAN) Será el libertador que se levantará, fuerte será y elevado sobre todos los reinos. Y será como la serpiente que acecha en el camino, y el basilisco que acecha en la división del camino, que hiere al caballo en el talón y piensa con el terror de él hacer retroceder a su jinete. Él es Shimshon bar Manovach, quien será un terror para sus adversarios, y un temor sobre los que lo aborrecen, y que matará reyes con príncipes. Nuestro padre Jakob dijo: Mi alma no esperó la redención de Gedeón sino la redención de Joás, que es por una hora, ni la redención de Shimshon, que es la redención de las criaturas, sino la redención que dijiste en tu palabra que vendrá por ti. pueblo de los hijos de Israel, para esta tu redención ha esperado mi alma.

[19. De la casa de GAD saldrán huestes en armas. Traerán a Israel sobre Jardena, los pondrán en posesión de la tierra de Quenaán, y luego volverán en paz a sus tabernáculos.

[¡Del feliz Aser, qué fértil es la tierra! Su tierra saciará de manjares a los reyes de los hijos de Israel.

[Neftalí es un mensajero rápido que declara buenas nuevas. Primero le declaró a nuestro padre Jakob que José aún vivía, y bajó a Mizraim en poco tiempo y trajo el contrato del Double Field del palacio de José. Y cuando abre su boca en la congregación de Jacob, su lengua es dulce como la miel.

[22. Mi hijo que se ha hecho grande, JOSÉ, mi hijo, que se ha hecho grande y se ha hecho poderoso, para que tú llegues a ser poderoso, fue previsto. A ti, José, hijo mío, te compararé a una vid plantada junto a fuentes de agua, que echa sus raíces a lo profundo y golpea las crestas de las rocas, elevándose en lo alto y superando todos los árboles. Así que tú, hijo mío José, te has levantado con tu sabiduría sobre todos los magos de Mizraim, y todos los sabios que estaban allí, a qué hora subiste en el segundo carro de Faraón, y ellos proclamaron delante de ti y dijeron: Esto es el padre del rey, Viva el, 116 padre del rey Grande en sabiduría, aunque pocos en años. Y las hijas de los reyes y de los príncipes danzaron delante de ti en las ventanas, y te vieron desde los balcones, y esparcieron ante ti brazaletes, anillos, collares, collares y todos los adornos de oro, con la esperanza de que alzaras tus ojos y mirasen a uno. de ellos. Pero tú, mi hijo José, no estabas lejos de levantar los ojos sobre ninguno de ellos, aunque las hijas de reyes y de príncipes se hablaran unas a otras: Este es el santo José, que no anda según la vista de sus ojos ni según la imaginación. de su corazón; porque la vista de los ojos y la imaginación de su corazón hacen perecer al hijo de mujer del mundo. Por tanto, surgirán de ti las dos tribus Menasheh y Efraim, quienes recibirán porción y heredad con sus hermanos en la división de la tierra. Los magos de Mizraim y todos los sabios hablaron contra él, pero no pudieron prevalecer sobre él; hablaron mal

de él delante de su señor, lo acusaron ante el faraón rey de Mizraim, para derribarlo de su dignidad; hablaron contra él en el palacio de Faraón con lengua calumniosa, severa como flechas. Pero la fuerza de su confianza [9] permaneció tanto en sus manos como en sus brazos, y buscó la misericordia de la fuerza de su padre Jakob, bajo cuyo poder las tribus de Israel son conducidas, y vienen. Bienaventurados los pechos que te amamantaron, y la matriz en que te acostaste. La bendición de tu padre sea agregada sobre ti, sobre las bendiciones con que tus padres Abraham e Izhak, que son como montañas, te bendijeron, y sobre la bendición de Sara, Riveka, Rahel y Lea de las cuatro madres, que son como colinas; que vengan todas estas bendiciones, y hagan una diadema de majestad sobre la cabeza de José, y sobre la corona del hombre que llegó a ser jefe y gobernante en la tierra de Mizraim, y el resplandor de la gloria de sus hermanos.

[17. (De BENJAMIN) Lo compararé con un lobo rapaz. En sus límites se edificará el santuario, y en su herencia morará la gloria de la Shekina del Señor. Por la mañana los sacerdotes ofrecerán el cordero continuo y sus ofrendas, y al ponerse el sol ofrecerán los sacerdotes el cordero continuo y sus ofrendas, y por la tarde repartirán las ofrendas de los hijos de Israel.]

Todas estas tribus de Israel son doce; todos juntos son justos, y esto es lo que les dijo su padre y los bendijo; según su bendición bendito sea cada hombre. Y él les mandó y les dijo: Voy a ser reunido con mi pueblo; Enterradme con mis padres en la caverna que está en el campo de Efrón el Hita, en la cueva que está en el Doble Campo enfrente de Mamre en la tierra de Kenaan; porque Abraham compró el campo de Efrón Hita como heredad de sepultura. Allí enterraron a Abraham ya Sara su mujer; allí enterraron a Izhak ya Rivekah su esposa; y allí enterré a Lea: la compra del campo y la cueva en que está, de los hijos de Hita.

Y Jacob dejó de mandar a sus hijos. Y recogió sus pies en medio de la cama, expiró y fue recogido a su pueblo.

L. Y José acostó a su padre en un lecho de marfil que estaba enmarcado con oro puro, con incrustaciones de piedras preciosas y asegurado con cordones de biso. Allí derramaron vinos fervorosos, y allí quemaron los perfumes más costosos: allí estaban los jefes de la casa de Esaú y los jefes de la casa de Ismael; allí estaba el León de Jehuda, la fuerza de sus hermanos. Respondió y dijo a sus hermanos: Venid, y levanten a nuestro padre un alto cedro cuya cabeza llegue hasta la cima del cielo, y sus ramas cubran con su sombra a todos los habitantes de la tierra, y sus raíces se extiendan hasta las profundidades de la tierra. el abismo: de él han surgido las doce tribus, y de él se levantarán reyes, príncipes y sacerdotes en sus divisiones, para ofrecer ofrendas, y de él los levitas en sus citas para cantar. Entonces, he aquí, José se inclinó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.

[Jerusalén. Y José lo puso en un lecho de marfil que estaba cubierto de oro puro, con incrustaciones de perlas y cubierto con ropas de biso y púrpura. Allí derramaron vino con perfumes selectos, allí quemaron gomas aromáticas; allí estaban los jefes de la casa de Esaú; allí estaban los príncipes de la casa de Ismael allí estaba el León Jehuda, la fuerza de sus hermanos. Y Jehuda respondió y dijo a sus hermanos: Venid, levantemos a nuestro padre un cedro alto, cuya cabeza llegará al cielo, pero cuyas ramas a los habitantes del mundo. De ella han surgido las doce tribus, de ella los sacerdotes con sus trompetas y los levitas con sus arpas. Y ellos lloraron, y José se inclinó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.]

Y José mandó a sus siervos los médicos que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. Y se le cumplieron los cuarenta días de embalsamamiento; porque así se cumplieron los días del embalsamamiento; y el Mizraee lo lamentó setenta días; diciéndonos unos a otros: Venid, lamentemos por Jacob el Santo, cuya justicia apartó el hambre de la tierra de Mizraim. Porque se había decretado que habría cuarenta y dos años de hambre, pero a causa de la justicia de Jacob, cuarenta años se negaron a Mizraim, y vino el hambre, pero sólo por dos años. [10] Y pasaron los días de su luto. Y José habló con los príncipes de la casa de Faraón, diciendo: Si puedo hallar gracia a tus ojos, habla ahora a oídos de Faraón, diciendo: Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí, muero en el sepulcro que me has preparado en la tierra de Quenaán, allí me enterrarás. Y ahora déjame subir y enterrar a mi padre, y volveré. Y Faraón dijo: Sube y entierra a tu padre, como te hizo jurar.

Y subió José a enterrar a su padre; y todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Mizraim, subieron con él. Y todos los varones de la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre, sólo sus hijos, sus ovejas y sus bueyes, dejaron en la tierra de Gosén.

Y subieron con él carros y jinetes y un ejército muy grande. Y llegaron a la era de Atad, que está más allá del Jardena, y allí se lamentaron con un lamento grande y poderoso. Y allí hizo duelo por su padre por siete días. Y los habitantes de la tierra de Quenaán vieron el duelo en la era de Atad, y se desataron los cinturones de los lomos en honor de Jacob, extendieron sus manos y dijeron: Este es un gran lamento de Mizrai. Por eso llamó el nombre del lugar Abel Mizraim, que está al otro lado de Jardena. Y sus hijos hicieron por él como les había mandado.

Pero cuando sus hijos lo llevaron a la tierra de Kenaan, y Esaú el Malo oyó la cosa, partió del monte de Gebala con muchas legiones y llegó a Hebrón, y no quiso permitir que José enterrara a su padre en el Cueva doble. Luego fue inmediatamente Neftalí y corrió, y descendió a Mizraim, y llegó ese día, y trajo el Instrumento que Esaú había escrito para su hermano Jakob en la controversia de la Doble Caverna. E inmediatamente hizo señas a Hushim, hijo de Dan, quien desenvainó la espada y cortó la cabeza del malvado Esaú, y la cabeza de Esaú rodó en medio de la cueva, y se posó sobre el seno de Izhac su padre; y los hijos de Esaú enterraron su cuerpo en el doble campo, y después los hijos de Jacob lo sepultaron en la cueva del doble campo; en el campo que Abraham compró por heredad sepulcro, de Efrón Hita, enfrente de Mamre. Y José volvió a Mizraim, él y sus hermanos, y todos los que habían subido con él a enterrar a su padre, después que habían enterrado a su padre.

Y los hermanos de José vieron que su padre había muerto, y que él (José) no regresaba a comer con ellos, y dijeron: Quizás José traerá sobre todos nosotros enemistad contra nosotros, y traerá sobre nosotros todo el mal que lo hicimos. E instruyeron a Bilha que dijera a José: Tu padre mandó antes de su muerte que te hablara: Así dirás a José: Perdona ahora la culpa de tus hermanos y su pecado, porque hicieron mal contra ti; pero perdona, te ruego, la culpa de los siervos del Dios de tu padre. [JERUSALÉN. E instruyeron a la tribu de Bilha, la sierva de Rahel, que dijera: Tu padre antes de ser reunido ordenó, diciendo.]

Y José lloró cuando hablaron con él. Y vinieron también sus hermanos, y se postraron ante él, y dijeron: He aquí, somos tus siervos. Y les dijo José: No temáis, porque no os haré mal, sino bien; porque temo y me humillo ante el Señor. [Jerusalén. Y les dijo José: No temáis, porque ha terminado el mal que me habéis hecho. ¿No son los pensamientos de los hijos de los hombres ante el Señor?] En verdad imaginaste contra mí malos pensamientos, que cuando no me recostaba contigo para comer era porque mantenía enemistad contra ti. Pero la Palabra del Señor pensó en mí para bien; porque mi padre me hizo sentar a la cabeza, y por su honor recibí; pero ahora no por causa de mi (propia) justicia o mérito me ha sido dado realizar para ti liberación este día para la preservación de mucha gente de la casa de Jacob, y ahora no temas; Te sostendré a ti y a tus pequeños. Y los consoló, y consoló su corazón.

Y José habitó en Mizraim, él y la casa de su padre. Y vivió José ciento diez años. Y vio José a los hijos de Efraín de la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Menasheh, cuando nacieron, fueron circuncidados por José.

Y José dijo a sus hermanos: He aquí, yo muero, y el Señor se acuerda de ustedes y los hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Izhak y a Jakob. Y José conjuró a los hijos de Israel para que dijeran a sus hijos: He aquí, seréis puestos en servidumbre en Mizraim; pero no te atreverás a subir de Mizraim hasta el momento en que vengan dos Libertadores y te digan: Acuérdate, acuérdate del Señor. Y cuando subáis, llevaréis de aquí mis huesos.

Y murió José, el hijo de ciento diez años. Y lo embalsamaron con perfumes, lo pusieron en un arca y lo sumergieron en medio de los Nilos de Mizraim. [Jerusalén. Y lo embalsamaron y lo pusieron en un arca en la tierra de Mizraim. [11]

FIN DEL OBJETIVO DE PALESTINA

EN EL SEPHER BERESHITH

[1] O, "cabeza"

[2] Achin telamin, "fratres uterini". - Castel, 3903

[3] O, "destruyó los bueyes".

[4] O, "alabanza".

[5] O, "intención".

[6] Ver el capítulo siguiente

[7] "Con triple lengua". Compare el Targum con el Salmo ci. 5; Salmo exl. 11; Eccles. X. 11; y nuestra introducción pág.12

[8] Menucha

[9] O, "fidelidad".

[10] Ficción

[11] El Talmud de Jerusalén registra la tradición de que "los egipcios encerraron el cuerpo de José en un ataúd de metal y lo enterraron en el Nilo, para que así se bendijeran las aguas del río"; y eso en el Éxodo.

LIBRO DEL ÉXODO

- Gustav Doré

Moisés en la espadaña

SECCIÓN XIII.
SHEMOTH

I. Y estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Mizraim con Jakob, cada uno con los hombres de su casa entraron: Rubén, Simeón, Leví y Jehuda; Isacar, Zabulón y Benjamín; Dan y Nephtali; Gad y Asher. Y el número de todas las almas provenientes del muslo de Jacob, setenta almas, con José y sus hijos, que estaban en Mizraim.

Y murió José, y después de él murieron todos sus hermanos y toda aquella generación. Y las almas de Israel aumentaron y multiplicaron los hijos, y se hicieron fuertes y prevalecieron en gran manera, y la tierra se llenó de ellos. Y surgió un nuevo rey (otro) además del que estuvo antes sobre Mizraim, que no conoció a José y no anduvo en sus leyes. [JERUSALÉN. Y se levantó un rey (diferente del que había estado) anteriormente sobre Mizraim, que no conoció a José y no anduvo en sus leyes.] Y dijo a su pueblo: He aquí ahora, el pueblo de la casa de Israel es mucho, y somos más fuertes que nosotros. Vamos, vamos a consultarnos contra ellos en estos asuntos, para disminuirlos para que no se multipliquen, a fin de que, si se hiciera guerra contra nosotros, no se agreguen a nuestros adversarios, y destruyamos para que no quede ninguno de nosotros, y luego salieron de la tierra. [JERUSALÉN. Y nos matan, y suben en paz de la tierra.] Y pusieron sobre ellos maestros de obra para afligirlos en su servidumbre; y construyeron ciudades amuralladas para convertirse en los lugares del tesoro de Faraón, Tanis y Pilusin. [JERUSALÉN. Tanis y Pilusin.] Pero tanto como los deprimieron, tanto se multiplicaron, y tanto prevalecieron, y los Mizraee se turbaron en sus vidas ante los hijos de Israel. Y los Mizrai esclavizaron a los hijos de Israel, y amargaron sus vidas con un duro servicio en arcilla y ladrillos, y todo el trabajo de la faz del campo; y en todo el trabajo que les hicieron hacer hubo dureza.

Y Pharoh dijo que él, estando dormido, había visto en su sueño, y he aquí, toda la tierra de Mizraim fue colocada en una balanza de una balanza, y un cordero, el cabrito de una oveja, estaba enfermo en la otra balanza; y la balanza con el cordero pesaba demasiado. Inmediatamente envió y llamó a todos los magos de Mizraim, y les comunicó su sueño. ¿Inmediatamente Jannis y Jambres, el jefe de los magos, abrieron la boca y respondieron a Faraón? Un niño está por nacer en la congregación de Israel, por cuya mano será la destrucción de toda la tierra de Mizraim. Por tanto, Faroh, rey de Mizraim, dio consejo a las parteras de Jehudit, el nombre de una de las cuales era Shifra, que es una bromista, y el nombre de la otra Puvah, que es Miriam su hija. [JERUSALÉN. Y el rey de Mizraim informó a las parteras hebreas, el nombre de la primera de las cuales era Shifra, y ella era Bromista, y el nombre de la segunda Puvah, ella era Miriam.] Y él dijo: Cuando asistas a las mujeres de Jehudit, y veas los parió, si es varón, lo matarás; pero si una hija la puedes dejar

En Vivo. Pero las parteras temieron ante el Señor y no hicieron lo que les había dicho el rey de Mizraim, pero salvaron a los niños. Y el rey de Mizraim llamó a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto y habéis salvado a los niños? Y las parteras dijeron a Faraón: Las mujeres Jehudit no son como las Mizraítas, porque son fuertes (o valientes) y sabias: antes que la partera se acerque a ellas, alzan los ojos en oración, suplicando misericordia ante sus ojos. Padre que está en los cielos, que oye la voz de su oración, y en seguida son oídos, y engendran y son entregados en paz. [JERUSALÉN. Porque son vivaces, y antes de que la partera venga a ellas, oran delante de su Padre que está en los cielos, y Él les responde y dan a luz.] Y el Señor hizo bien a las parteras, y el pueblo se multiplicó y prevaleció mucho. Y por cuanto las parteras temieron delante del Señor, alcanzaron para sí un buen nombre por los siglos; y la Palabra del Señor les edificó una casa real, la casa del sumo sacerdocio. [JERUSALÉN. Debido a que las parteras temieron ante el Señor, obtuvieron un buen nombre en la mitad de los siglos, y se hicieron casas, la casa de los levitas y la casa del sumo sacerdocio.] Pero cuando Faraón vio esto, Ordenó a todo su pueblo, diciendo: Todo niño varón que nazca de Jehudea lo echarás al río; pero todas las hijas que puedas perdonar.

II. Y Amram, un hombre de la tribu de Leví, fue y volvió a vivir en matrimonio con su mujer Jokeved, a quien había despedido por decreto de Faraón. [JERUSALÉN. Y fue un hombre de la tribu de Leví y tomó a Jokeved, que era amado por él, (o, que estaba relacionado con él,) por esposa.] Y ella era la hija de ciento treinta años cuando regresó con ella. ; pero se hizo un milagro en ella, y regresó a la juventud como era, cuando en su minoría fue llamada hija de Leví. Y la mujer concibió y dio a luz un hijo al cabo de seis meses; y ella lo vio como un niño firme, (o, de vida constante) y lo escondió tres meses, lo que hizo el número nueve. Pero ya no podía ocultarlo más, porque el Mizraee se había dado cuenta de él. Y ella tomó un arca de papiro, (melodías,) y la cubrió con betún y brea, y colocó al niño dentro de ella, y lo puso entre los juncos a la orilla del río. Y Miriam su hermana se mantuvo a distancia para tomar conocimiento de lo que le harían. Y la Palabra del Señor envió una llaga ardiente e inflamación de la carne sobre la tierra de Mizraim; y la hija de Faraón descendió para refrescarse en el río. Y sus siervas, caminando sobre la orilla del río, vieron el arca entre las cañas, extendieron el brazo y la tomaron, e inmediatamente fueron sanadas del ardor y la inflamación. Y ella abrió y vio al niño, y he aquí, el niño lloró; y ella tuvo compasión de él, y dijo: Este es uno de los hijos de Jehudea. Y su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Puedo ir a llamarte una mujer que amamanta de las Jehudesas, para que te amamante el niño? Y la hija de Faraón dijo: Ve; y la doncella fue y llamó a la madre del niño. Y la hija de Faraón dijo: Toma a este niño y amamanta 124
por mí, y yo te daré tu salario. Y la mujer tomó al niño y lo amamantó. Y el niño creció, y fue llevado a la hija de Faraón, y ella lo amaba como a un hijo; y lo llamó Mosheh, porque, dijo ella, lo saqué del agua del río. [JERUSALÉN. Lo levanté.]

Y en aquellos días cuando Mosheh creció, salió a sus hermanos y vio la angustia de sus almas y la grandeza de su trabajo. Y vio a un mizraíta golpear a un judío de sus hermanos; y Mosheh se volvió, y consideró con la sabiduría de su mente, y comprendió que en ninguna generación surgiría un prosélito de ese hombre mizraíta, y que ninguno de los hijos de sus hijos sería convertido jamás; e hirió al Mizraite y lo enterró en la arena. [JERUSALÉN. Y Mosheh, por el Espíritu Santo, considerando a ambos jóvenes, hombres, vio que, he aquí, ningún prosélito saldría jamás de ese Mizraite; y lo mató y lo escondió en la arena.]

Y salió al segundo día y miró; y he aquí, Datán y Abiram, hombres de Jehudea, disputaron; y viendo que Datán extendía su mano contra Abiram para golpearlo, le dijo: ¿Por qué golpeas a tu compañero? Y Datán le dijo: ¿Quién es el que te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros? ¿Me matarás, dijo, como hiciste con el mizraíta? Y Mosheh tuvo miedo, y dijo: En verdad, la cosa se ha conocido. Y Faraón oyó esto y procuró matar a Mosheh; y Mosheh escapó delante de Pharoh, para habitar en la tierra de Madián. Y se sentó junto a un pozo. Y el sacerdote de Madián tenía siete hijas; y vinieron, sacaron y llenaron los abrevaderos para dar de beber a los rebaños de su padre. Pero llegaron los pastores y se los llevaron. Y Mosheh se levantó con el poder de su fuerza, los rescató y dio de beber a los rebaños. Y vinieron a Reuel, su abuelo, quien les dijo: ¿Cómo es que han venido hoy (tan) temprano? Y ellos respondieron: Un hombre mizraíta no solo nos libró de la mano de los pastores, sino que también él mismo sacó, dibujó y dio de beber al rebaño. Y dijo a las hijas de su hijo: ¿Y dónde está? ¿Por qué dejaste al hombre? Llámalo y déjalo comer pan. Pero cuando Reuel supo que Mosheh había huido de delante de Pharoh, lo arrojó a un pozo; pero Séfora, la hija de su hijo, lo mantuvo con comida, en secreto, durante diez años; y al cabo de diez años lo sacó de la fosa. Y Mosheh entró en el dormitorio de Reuel, dio gracias y oró ante el Señor, quien por medio de él obraría milagros y hechos poderosos. Y se le mostró la Vara que fue creada entre las tardes, y en la cual estaba grabado y enunciado el Gran y Glorioso Nombre, con el cual iba a hacer las maravillas en Mizraim, y dividir el mar de Suph, y a sacar agua de la roca. Y estaba incrustado en medio de la cámara, y él extendió su mano de inmediato y lo tomó. Entonces, he aquí, Mosheh estuvo dispuesto a vivir con el hombre, y le dio a Séfora, la hija de su hijo, a Mosheh. Y ella le dio a luz un hijo varón, y lo llamó Gershom, porque, dijo él, he estado como extranjero en tierra extraña que no es mía.

Y fue después de muchos de esos días que el rey de Mizraim fue herido (con la enfermedad), y mandó matar al primogénito de los hijos de Israel, para que se bañara en su sangre. Y los hijos de Israel gimieron por el trabajo que les fue duro; y clamaron, y su clamor ascendió hasta las alturas del Señor. Y habló en Su Palabra para librarlos del trabajo. Y su clamor fue oído delante de Jehová, y delante de Jehová fue recordado el pacto que había hecho con Abraham, con Izhak y con Jakob. Y el SEÑOR miró la aflicción de la servidumbre de los hijos de Israel; y el arrepentimiento fue revelado delante de él, el cual ejercían en la ocultación, de modo que nadie conocía el de su compañero.

III. Pero Mosheh estaba cuidando el rebaño de Jetro su suegro, el rabá de Madián; y había llevado el rebaño a un lugar agradable de pasto que está detrás del desierto, y había llegado al monte en el cual se reveló la gloria del Señor, el Horeb. Y Zagnugael, el ángel del Señor, se le apareció en una fama de fuego en medio de la zarza. Y él miró, y he aquí, la zarza ardía con fuego, pero la zarza no se quemaba ni se consumía con fuego. [JERUSALÉN. Y miró, y he aquí, la zarza ardía con fuego, pero permanecía fresca, (o estaba húmeda), ni se consumía.] Y Mosheh dijo: Me desviaré ahora y consideraré esta gran vista, ¿por qué la zarza? no se quema. [JERUSALÉN. Miraré esta gran vista, por lo que la zarza se refresca y no se quema.] Y cuando se vio delante del Señor que se volvía para mirar, el Señor lo llamó desde en medio de la zarza y dijo: ¡Mosheh, Mosheh! Y él dijo: Miradme. Y El dijo: No te acerques acá, quita el zapato de tus pies, porque el lugar donde estás es lugar santo; y sobre él recibirás la ley, para enseñarla a los hijos de Israel. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Izhak y el Dios de Jakob. Y Mosheh cubrió su rostro; porque tenía miedo de contemplar la cumbre de la gloria de la Shekinah del Señor.

Y dijo: La opresión de mi pueblo que está en Mizraim es verdaderamente manifiesta delante de mí, y escuchado delante de mí es su clamor por causa de los que los mantienen en servidumbre; porque su aflicción es conocida delante de mí. Y yo me he revelado a ti hoy, para que por Mi Palabra sean librados de la mano de los Mizraee, para sacarlos de la tierra inmunda, a una buena tierra, y extensa en sus límites, una tierra que da leche. y miel, al lugar donde habitan los Kenaanaee, los Hittaee, los Amoraee, los Pherizaee, los Hivaee y los Jebusaee. Y ahora, he aquí, el clamor de los hijos de Israel sube delante de mí, y también se revela delante de mí el quebrantamiento de los Mizrai con que los hieren. Y ahora, ven, y te enviaré a Faraón, y sacarás a mi pueblo, los hijos de Israel, de Mizraim.

Y Mosheh dijo delante de Jehová: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque a los hijos de Israel de Mizraim? Pero él dijo: Por tanto, mi 126

La palabra será para tu ayuda; y esta será la señal para ti de que yo te envío: cuando hayas sacado al pueblo de Mizraim, adorarás delante del Señor, porque habrás recibido la ley en este monte.

Y Mosheh dijo delante de Jehová: He aquí, iré a los hijos de Israel, y les diré: Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros; y me dirán: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les diré? Y el Señor dijo a Mosheh: El que habló, y el mundo era; que habló, y todas las cosas fueron. Y dijo: Esto dirás a los hijos de Israel: YO SOY EL QUE ES, Y EL QUE SERÉ, me ha enviado a vosotros. [JERUSALÉN. Y la Palabra del Señor dijo a Mosheh: El que habló al mundo: Sea, y fue; y quien le hablará, Sea, y será. Y él dijo: Así hablarás a los hijos de Israel: EHEYEH me ha enviado a ti.] Y Jehová dijo otra vez a Mosheh: Así hablarás a los hijos de Israel: Dios de vuestros padres, Dios de Abraham. Dios de Izhak y Dios de Jakob me ha enviado a vosotros. Este es Su Nombre para siempre, y este es Su Memorial para cada generación y generación.

Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: El Señor, el Dios de vuestros padres, se me ha aparecido, el Dios de Abraham, de Izhak y de Jakob, diciendo: Me acordé de vosotros y de la injuria que se ha hecho. tú en Mizraim; y he dicho en Mi Palabra, te sacaré de la opresión de los Mizraee a la tierra de Kenaanaee, Hittaee, Amoraee, Pherizaee, Hivaee y Jebusaee, a la tierra que produce leche y miel. . Y te oirán; y tú y los ancianos de Israel irán al rey de Mizraim y le dirán: El Señor, Dios de Jehudea, nos ha llamado; y ahora vayamos un viaje de tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios delante del Señor nuestro Dios. Pero es manifiesto ante Mí que el rey de Mizraim no te dejará ir, (no,) no por temor a Aquel que es Poderoso, hasta que por Mi Palabra haya sido castigado con malas plagas. Y seréis estorbados allí hasta que yo envíe el golpe de mi poder y hiera a Mizraee con todas mis maravillas que haré entre ellos; y luego te soltará. Y le daré a este pueblo gracia a los ojos del Mizraee; y sucederá que cuando salgáis libres de allí, no iréis vacíos. Pero una mujer preguntará a su vecino, ya los que están junto a la pared de su casa, [JERUSALÉN. Compañero residente,] vasos de plata y vasos de oro y vestiduras; y las pondrás como diademas sobre tus hijos y tus hijas, y dejarás vacía la Mizrai.

IV. Y Mosheh respondió y dijo: Pero he aquí, no me creerán, ni me escucharán; porque dirán: El Señor no se te ha aparecido. Y el Señor le dijo: ¿Qué es eso que tienes en la mano? Y él dijo: La vara. Y él dijo: Échalo en tierra; y lo arrojó al suelo, y se convirtió en serpiente; y Mosheh huyó de

delante de él. [JERUSALÉN. Y él dijo: Échalo en tierra; y lo arrojó al suelo.] Y el Señor dijo a Mosheh: Extiende tu mano y tómalo por la cola. [JERUSALÉN. Y tomar el lugar de 127

su cola.] Y él extendió su mano y la tomó, y se convirtió en la vara en su mano:? Para que crean que el Señor Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Izhak, y el Dios de Jakob, se te ha revelado. Y el Señor le dijo de nuevo: Pon ahora tu mano dentro de tu pecho (Choba); y lo puso dentro de su pecho y lo sacó, y he aquí, su mano estaba leprosa, blanca como la nieve. Y dijo: Vuelve tu mano a tu seno (Aitaf); y volvió la mano a su pecho, y la apartó de su pecho, y quedó limpio como su carne. [JERUSALÉN. Pon ahora tu mano en tu pecho, y él puso su mano dentro de su pecho. Y si no creen estas dos señales, ni reciben de ti, tomarás del agua del río y la derramarás en la tierra, y el agua que tomes del río se convertirá en sangre sobre la tierra.

Y Mosheh dijo delante del Señor: Oh Señor, yo te ruego: No soy un hombre de palabras, ni lo he sido antes que Tú hablaste con Tu siervo; porque soy de boca vacilante y de habla vacilante. [JERUSALÉN. Porque soy de boca vacilante y difícil de hablar.] Y el Señor dijo: ¿Quién es el que primero puso el lenguaje de la boca en la boca del hombre? ¿O quién nombró al mudo o al sordo, al que ve bien o al ciego, sino yo, el Señor? Y ahora vete, y yo por mi palabra estaré con el hablar de tu boca, y te enseñaré lo que dirás.

Y él dijo: Pido misericordia ante el Señor. Envía ahora Tu envío de la mano de Finees, por quien será enviado al final de los días. [JERUSALÉN. Envía ahora de la mano de aquel por quien es oportuno enviar.] Y la ira del Señor se encendió contra Mosheh, y dijo: ¿No es manifiesto ante Mí que Aharón tu hermano que habla puede hablar? Y he aquí también él viene a encontrarte, y te verá y se regocijará en su corazón. Y hablarás con él, y pondrás el asunto en su boca, y mi palabra será con la palabra de tu boca y con la palabra de su boca, y yo te enseñaré lo que debes hacer. Y él hablará por ti con el pueblo, y será tu intérprete, y tú el principal, buscando instrucción de delante del Señor. [JERUSALÉN. Él será para ti un intérprete, y tú para él una instrucción inquisitiva de delante de Jehová.] Y toma esta vara en tu mano para hacer con ella las señales.

Y Mosheh fue, y volvió a Jetro su suegro, y dijo: Iré ahora a mis hermanos que están en Mizraim, para ver cómo viven ahora. Y Jetro dijo a Mosheh: Vete en paz. Y el Señor dijo a Mosheh en Madián: Ve, vuélvete a Mizraim; porque han quedado en nada y han bajado de sus posesiones; he aquí, todos los hombres que procuraron quitarte la vida son contados como muertos.

Y Mosheh tomó a su esposa y a sus hijos, los hizo montar en un asno y regresó a la tierra de Mizraim. Y Mosheh tomó la vara que había traído de la cámara de su suegro; y era del

Zafiro Trono de gloria, en peso cuarenta sein; y en él estaba grabado y enunciado el Gran y Glorioso Nombre mediante el cual las señales debían obrar ante el Señor por su mano. Y el Señor le dijo a Mosheh: Al regresar a Mizraim, considera todos los milagros que he puesto en tu mano, y hazlos delante de Faraón: y obstinaré la disposición (pasión) de su corazón, y él no lo hará. entregar a la gente. Y dirás a Faraón: Así ha dicho Jehová: Israel es mi primogénito; ya ti te digo: Deja libre a mi hijo, para que adore delante de mí; y si te niegas a dejarlo ir, he aquí que mataré a tu primogénito.

Pero en el camino, en el lugar de alojamiento, el ángel del Señor lo salió al encuentro y procuró matarlo, porque Gershom su hijo no había sido circuncidado, ya que Jetro su suegro no le había permitido hacerlo. circuncidarlo: pero Eliezer había sido circuncidado, por un acuerdo entre los dos. Y Séfora tomó una piedra y circuncidó el prepucio de su hijo Gersón, y llevó la parte cortada a los pies del ángel Destructor, y dijo: El marido trató de circuncidar, pero el suegro se lo impidió; y ahora que esta sangre de la circuncisión expie a mi marido. [JERUSALÉN. Y ella circuncidó el prepucio de su hijo, y lo llevó ante los pies del Destructor, y dijo: El marido podría haber circuncidado, pero el suegro no se lo permitió; pero ahora, que la sangre de esta circuncisión expie la culpa de este esposo.] Y el ángel destructor desistió de él, de modo que Séfora dio gracias y dijo: ¡Cuán hermosa es la sangre de esta circuncisión que el baño liberó a mi esposo del ángel de la

destrucción! [JERUSALÉN. Y cuando el Destructor hubo cesado de él, Séfora dio gracias y dijo: ¡Cuán hermosa es la sangre de esta circuncisión que ha salvado a mi esposo de la mano del ángel de la muerte!]

Y el Señor le había dicho a Aharón: Ve y encuentra a Mosheh en el desierto. Y fue y lo encontró en el monte donde se reveló la gloria del Señor, y lo abrazó. Y Mosheh entregó a Aharón todas estas palabras con las que le había enviado, y todas las señales que le había dado instrucciones para trabajar. Y fueron Mosheh y Aharon, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. Y Aharón habló todas las palabras que el Señor había hablado con Mosheh, e hizo las señales a los ojos del pueblo. Y el pueblo creyó y oyó que el Señor se había acordado de los hijos de Israel y que su servidumbre era manifiesta delante de él; y se inclinaron y adoraron. [JERUSALÉN. Y se arrodillaron.]

V. Y después de esto, Mosheh y Aharón entraron a Faraón, y dijeron: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Libera a mi pueblo, para que me celebren fiesta en el desierto. Y dijo Faraón: No se me ha dado a conocer el nombre de Jehová, para que reciba su palabra de liberar a Israel. No he encontrado escrito en el Libro de los Ángeles el nombre del Señor. De él no tengo miedo, ni soltaré a Israel. Y ellos dijeron: El Nombre del Dios de Jehudea es invocado por (o sobre) nosotros. Iremos, entonces, a proceder tres 129

días en el desierto, y ofrecer los sacrificios de una fiesta delante del Señor Dios, para que no nos sobrevenga muerte ni matanza. Y el rey de Mizraim dijo a Mosheh y Aharon: ¿Por qué hacéis cesar al pueblo en sus labores? Ve a tu trabajo. Y Faroh dijo: He aquí, este pueblo de la tierra es mucho, a quien tú quisieras detener de su servicio. Y Faraón mandó aquel día a los oficiales del pueblo ya sus exactores, diciendo: No daréis más paja al pueblo para que eche ladrillos como hasta ahora; déjalos que vayan a recoger paja para sí mismos; pero pondrás sobre ellos el (mismo) número de ladrillos que han hecho hasta ahora, y no disminuirás, porque estén ociosos; Por tanto, claman, diciendo: Vayamos a ofrecer el sacrificio de una fiesta delante de nuestro Dios. Haga arduo su trabajo sobre los hombres, para que se ocupen de él y no pongan sus esperanzas en palabras mentirosas. Y salieron los alguaciles y los exactores del pueblo, y dijeron al pueblo: Faraón ha dicho así: No os daré paja; debes ir y llevar paja a donde puedas encontrarla; porque tu obra no será disminuida en nada. Y el pueblo se esparció por toda la tierra de Mizraim para recoger rastrojo en lugar de paja. Pero los alguaciles apremiaban, diciendo: Cumple con tu trabajo día a día, como lo hacías cuando te dieron la paja. Y los exactores que Faraón puso sobre ellos como oficiales golpearon a los hijos de Israel, diciendo: ¿Por qué no cumpliste tu mandato de echar (el mismo número de) ladrillos que antes, hoy como ayer? Y vinieron los capataces y clamaron delante de Faraón, diciendo: ¿Por qué has hecho así con tus siervos? No les diste paja a tus siervos, y ellos nos dicen: Haz ladrillos; y he aquí, golpearon a tus siervos, y el maltrato de tu pueblo es (¿fuerte?) ¡pero sube! Pero él dijo: Ocioso, holgazán; por eso dices: Vamos a ver el sacrificio de una fiesta delante de nuestro Dios. Y ahora, vete, trabaja; pero la paja no se te dará, pero la cantidad de ladrillos que producirás. Y los capataces de los hijos de Israel vieron que estaban en el mal, (en su) diciendo: No debéis negar la asignación de vuestros ladrillos de día en día. Y se encontraron con Mosheh y Aharon, que estaban delante de ellos cuando salieron de la presencia de Faroh, y les dijeron: Nuestra aflicción es manifiesta ante el Señor, pero nuestro castigo es de ustedes que han hecho nuestro olor ofensivo ante Faraón y sus sirvientes; porque has puesto una espada en su mano para matarnos. Y Mosheh volvió delante de Jehová, y dijo: Oh Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo, y por qué me enviaste? Desde la hora en que entré a Faraón para hablar en tu nombre, este pueblo ha padecido mal, y tú no los has librado.

VI. Y el Señor dijo a Mosheh: Ahora he visto lo que ha hecho Faraón; porque con mano fuerte los soltará, y con mano fuerte los echará de su tierra.

SECCIÓN XIV.

VAERA

Y el Señor habló con Mosheh, y le dijo: Yo soy el Señor que me reveló a ti en medio de la zarza, y te dijo: Yo soy el Señor. Y fui revelado a Abraham, a Izhak y a Jakob, como EI Shaddai; pero Mi Nombre Ye ya, al descubrir Mi Gloria, [1] no les fue conocido. [JERUSALÉN. Y el Señor fue revelado en su Palabra a Abraham, a Izhak y a Jakob, como Dios del cielo; pero el Nombre de la Palabra del Señor no les era conocido.] Y yo también confirmé Mi pacto con ellos, de darles la tierra de Quenaán, la tierra de su peregrinaje en la cual eran peregrinos. Y ahora viene delante de mí el gemido de los hijos de Israel, porque los Mizrai los esclavizan; y me acuerdo de mi pacto. Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy el Señor; y te sacaré de la servidumbre opresiva del Mizraee, y te libraré de tu servidumbre, y te salvaré con brazo en alto y con grandes juicios. Y los traeré delante de mí para que sean un pueblo, y yo seré un Dios para ustedes, y sabrán que yo soy el Señor su Dios, que los sacó del duro servicio del Mizraee. Y os llevaré a la tierra que por mi palabra pacté dar a Abraham, a Izhak y a Jakob; y te la daré por herencia. Yo soy el Señor. Y Mosheh dijo esto a los hijos de Israel; pero no recibieron de Mosheh, por ansiedad de espíritu, y por el servicio extraño y duro que estaba en sus manos. [JERUSALÉN. De ansiedad.]

Y el Señor habló a Mosheh, diciendo: Entra, habla con Faraón, rey de Mizraim, para que libere a los hijos de Israel de su tierra. Y Mosheh dijo delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿Cómo, pues, me escuchará Faraón, y yo soy un hombre difícil de hablar? Y el Señor habló con Mosheh y con Aharón, y les dio amonestación por los hijos de Israel, y los envió a Faraón, rey de Mizraim, para enviar a los hijos de Israel desde la tierra de Mizraim.

Estos son los jefes de las casas de sus padres. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel, Hanok y Phallu, Hezron y Karmi; estos son la raza de Rubén. Y los hijos de Simeón, Jemuel, Jamín, Ohad, Jakin, Sochar y Shaul (él es Zimri, que se entregó a la fornicación, como entre los Kenaanai); estos son la raza de Shimeon. Y estos son los nombres de los hijos de Leví, según su raza: Gersón, Cehat y Merari. Y los años de la vida de Leví ciento treinta y siete años: vivió para ver a Mosheh y Aharon los libertadores de Israel. Y los hijos de Gersón, Libni y Semei, según sus generaciones. Y los hijos de Cehat, Amram, Jitshar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Kehat el santo, ciento treinta y tres años. Vivió para ver a Finees, que es Elías, el Gran Sacerdote, que será enviado al cautiverio de Israel al final de los días. Y los hijos de Merari, Mahali y Musi; estos son la raza de Leví según las generaciones. Y Amram tomó por mujer a su prima Jokeved, y ella le dio a luz a Aharon y Mosheh; y los años del santo Amram fueron ciento treinta y siete años. Vivió para ver a los hijos de Rechabia bar Gershom bar Mosheh. Y los hijos de Jitshar fueron Coré, Nefeg y Zicri. Y los hijos de Uziel, Misael, Elsafán y Sitri. Y Aharón tomó a Elisheba, hija de Aminadab, hermana de Najshon, para con él por esposa, y ella le dio a luz a Nadab y Abiú, Elasar e Itamar. Y los hijos de Coré, Asir, Elcana y Abiasaf: estos son la raza de Coré. Y Elasar bar Aharon tomó para él una mujer de las hijas de Jetro, que es Putiel, y ella le dio a luz a Finees. Estos son los jefes de los padres de los levitas por sus generaciones. Estos son Aharón y Mosheh, a quienes el Señor dijo: Sacad a los hijos de Israel libres de la tierra de Mizraim, según sus ejércitos; Estos son los que hablaron con Faraón, rey de Mizraim, para que enviara a los hijos de Israel desde Mizraim; es Mosheh el profeta, y Aharon el sacerdote.

Y fue el día en que el Señor habló con Mosheh en la tierra de Mizraim, que Aharón escuchó atentamente y escuchó lo que hablaba con él. Y el Señor habló con Mosheh y le dijo: Yo soy el Señor. Di a Faraón, rey de Mizraim, todo lo que yo te diga. Y Mosheh dijo delante del Señor: He aquí, soy difícil para hablar; ¿Cómo, pues, me escuchará Faraón?

VII. Pero el Señor le dijo a Mosheh: ¿Por qué tienes miedo? He aquí, te he puesto por terror a Faraón, como si fueras su Dios, y Aharón tu hermano será tu profeta. Hablarás a Aharón lo que yo te ordene, y Aharón tu hermano hablará a Faraón para que libere a los hijos de Israel de su tierra. Pero endureceré la disposición del corazón de Faraón para multiplicar Mis señales y Mis maravillas en la tierra de Mizraim. Tampoco te escuchará Faraón. Pero dispararé entre ellos las flechas de la muerte, y las plagas de mi poderoso grupo sobre Mizraim, y sacaré a los hijos de Israel libres de entre ellos. Y Mosheh y Aharon hicieron como el Señor les mandó, y así hicieron. Y Mosheh era el hijo de ochenta años, y Aharón el hijo de ochenta y tres años, cuando hablaron con Faroh. Y el Señor habló a Mosheh y a Aharón, diciendo: Cuando Faraón hablara contigo, diciendo: Danos un milagro, dirás a Aharón: Toma tu vara y arrójala delante de Faraón, y se convertirá en una serpiente basilisco; [2] porque todos los habitantes de la tierra oirán la voz del grito de Mizraim cuando los destroce, como todas las criaturas oyeron el grito de la serpiente cuando se desnudó al principio. [JERUSALÉN. Y arrojarlo ante Faraón.]

Y Mosheh y Aharon entraron a Faroh, e hicieron como Jehová había mandado. Y Aharón arrojó la vara ante la vista de Faraón y ante la vista de sus siervos, y se convirtió en un basilisco. Pero Faraón llamó a los hachems y magos; y también ellos, Janis y Jamberes, magos de Mizraim, hicieron lo mismo con sus quemas de adivinación. A cada uno le arrojaron su vara y se convirtieron en basiliscos; [3] pero se cambiaron inmediatamente para ser lo que eran al principio; y la vara de Aharón se tragó sus varas. Y el carácter [4] del corazón de Faroh se endureció, y no los escuchó, como el Señor había dicho.

Y el Señor le dijo a Mosheh: La disposición del corazón de Faraón es obstinada al negarse a liberar al pueblo. Ve a Faraón por la mañana; he aquí, él sale a observar adivinaciones junto al agua como un mago; así te prepararás para encontrarte con él en la orilla del río, y tomarás en tu mano la vara de Aharón que fue transformada en serpiente. [JERUSALÉN. Para refrescarse en el río.] Y le dirás: El Señor Dios de Jehudea me ha enviado a ti, diciendo: Libera a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí, todavía no has escuchado. Así ha dicho el Señor: Por esta señal conocerás que yo soy el Señor. He aquí, con la vara que tengo en la mano heriré las aguas del río, y serán transformadas en sangre. Y los peces que están en el río morirán, y el río se volverá fétido, y Mizraee desistirá de beber agua del río.

Y el Señor le dijo a Mosheh: Dile a Aharon: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas del Mizraee sobre sus ríos, sobre sus trincheras, sobre sus canales y sobre todo lugar para recoger sus aguas, y se convertirán en sangre. ; y habrá sangre en toda la tierra de Mizraim, y en los vasos de madera y en los vasos de piedra. [JERUSALÉN. En jarrones.] Y Mosheh y Aharon así lo hicieron, como el Señor mandó; y alzó la vara e hirió las aguas del río delante de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas del río se convirtieron en sangre; y murieron los peces que estaban en el río; y el río se volvió fétido, y Mizraee no pudo beber de las aguas, del río y la plaga de sangre estaba en toda la tierra de Mizraim. Pero también lo hicieron los astrólogos de Mizraim por sus quemas, y convirtieron las aguas de Gosén en sangre. Y el designio del corazón de Faraón se fortaleció, y no los escuchó, como el Señor había dicho. E hizo Faraón lo que le era necesario y se fue a su casa, sin poner su corazón en esta plaga. Y los Mizraee cavaron alrededor del río en busca de agua para beber, pero no pudieron encontrarlos puros; porque no podían beber del agua del río.

Y se cumplieron siete días después de que el Señor hirió el río, y la Palabra del Señor había sanado después el río. Y el Señor le dijo a Mosheh: Entra a Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Emancipa a mi pueblo, para que sirva delante de mí. Pero si te niegas a liberarlos, he aquí que plagaré de ranas todo tu territorio. Y el río multiplicará las ranas, que subirán y subirán a tu casa, al dormitorio donde duermes y a tu lecho; y en la casa de tus siervos, y entre tu pueblo, y en los hornos, y en tus artesas, y sobre tu cuerpo, y sobre los cuerpos de tu pueblo, y sobre todos tus siervos, las ranas tendrán poder.

VIII. Y el Señor dijo a Mosheh: Levanta tu mano con tu vara sobre los ríos, sobre las trincheras y sobre los canales, [JERUSALÉN. Charcos,] y haré subir las ranas a la tierra de Mizraim. Y Aharón alzó su mano sobre las aguas de Mizraim, y una plaga de ranas subió y cubrió la tierra de Mizraim. Pero Mosheh (él mismo) no golpeó las aguas, ni con la sangre ni con las ranas porque a través de ellas (las aguas del Nilo) había (encontrado) seguridad el tiempo que su madre lo puso en el río. Y los astrólogos hicieron lo mismo con sus quemas, y criaron ranas en la tierra de Mizraim. Y Faroh llamó a Mosheh ya Aharon, diciendo: Orad delante de Jehová, para que quite las ranas de mí y de mi pueblo; y soltaré al pueblo para que ofrezca los sacrificios de una fiesta delante del Señor. Y Mosheh dijo a Pharoh: Glorificate a ti mismo por mi causa. ¿A qué hora me pides que ore por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean destruidas de ti y de tu casa, y queden sólo en el río? Y él dijo: Mañana. Y él dijo: Conforme a tu palabra, para que sepas que no hay nadie como el Señor nuestro Dios. [JERUSALÉN. Da una señal y mantente alejado hasta que haya orado por ti.] Y las ranas se apartarán de ti, de tu casa, de tus siervos y de tu pueblo; y sólo quedarán los que están en el río. Y Mosheh y Aharon salieron de Pharoh, y Mosheh oró ante el Señor con respecto a las ranas, como le había propuesto a Pharoh. E hizo Jehová conforme a la palabra de Mosheh; y las ranas murieron de las casas y de los atrios y del campo, y las recogieron en montones y montones, [JERUSALÉN. Montones, montones] y la tierra se corrompió. Y vio Faraón que se había aliviado de su molestia, pero endureció su corazón y no los escuchó, como el Señor había dicho.

Y el Señor dijo a Mosheh: Habla a Aharón: Alza tu vara y golpea el polvo de la tierra, y se convertirá en insectos venenosos [5] en toda la tierra de Mizraim. Pero no será por ti que la tierra será golpeada,

porque en ella estaba (el medio de) seguridad cuando mataste al Mizraíta y lo recibió. Y así lo hicieron, y Aharón alzó su mano con su vara y golpeó el polvo de la tierra, y se convirtió en una plaga de insectos venenosos sobre la carne de los hombres y del ganado; todo el polvo de la tierra se transformó en insectos en toda la tierra de Mizraim. Y los astrólogos trabajaron con sus quemas para sacar insectos, pero no pudieron; y la plaga de insectos prevaleció sobre los hombres y sobre el ganado. Y los astrólogos dijeron a Faraón: Esto no es por el poder o la fuerza de Mosheh y Aharon; pero esta es una plaga enviada desde delante del Señor. Sin embargo, el designio del corazón de Faraón se fortaleció y no los escuchó, como el Señor había dicho.

Y el Señor dijo a Mosheh: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón; he aquí, sale a observar adivinaciones junto al agua, como un mago; y le dirás: Jehová ha dicho así: Emancipa a mi pueblo, para que adoren delante de mí; pero si no liberas a mi pueblo , he aquí que yo suscitaré entre ti, tus siervos, tu pueblo y tu casa una multitud mixta de fieras [JERUSALÉN. Una mezcla,] y las casas de los Mizraee se llenarán de un enjambre de bestias salvajes, y también estarán sobre la tierra. Y haré maravillas ese día en la tierra de Gosén donde habita mi pueblo, que no habrá enjambres de fieras; para que sepas que yo, el Señor, soy el gobernante en medio de la tierra. Y pondré redención para mi pueblo, y sobre tu pueblo pondré la plaga: mañana será esta señal. Y el Señor lo hizo así; y envió la multitud mezclada de bestias salvajes en poder a la casa de Faraón, ya la casa de sus siervos y en toda la tierra de Mizraim los habitantes de la tierra fueron devastados por el enjambre de bestias salvajes. Entonces Faraón llamó a Mosheh ya Aharón, diciendo: Id, adorad con sacrificios festivos delante de Jehová vuestro Dios en esta tierra. Pero Mosheh dijo: No será correcto hacerlo; porque tomaremos ovejas, que son la abominación del Mizraee, y las ofreceremos delante del Señor nuestro Dios. He aquí, si les ofrecemos la abominación de los Mizraee ante ellos, nos apedrearán con piedras como acto de justicia. Caminaremos durante tres días por el desierto para ofrecer los sacrificios de la fiesta delante de nuestro Dios, como Él nos ha ordenado. Y Faraón dijo: Te soltaré para que ofrezcas sacrificios delante de Jehová tu Dios en el desierto, pero no irás a una distancia mayor. Reza (también) por mí. Y Mosheh dijo: Saldré de ti y oraré delante de Jehová para quitar el enjambre de bestias salvajes de Faraón, y de sus siervos y de su pueblo, mañana; solamente que no se agregue Faraón para engañar, no soltando al pueblo para ofrecer los sacrificios festivos delante del Señor. Y salió Mosheh de Faraón y oró delante de Jehová; e hizo Jehová conforme a la palabra de la oración de Mosheh, y quitó el enjambre de fieras de Faraón, de sus siervos y de su pueblo; no quedó ni uno. Sin embargo, Faraón fortaleció también esta vez el designio de su corazón, y no liberó al pueblo.

IX. Y el SEÑOR dijo a Mosheh: Ve a Faraón y dile: Así ha dicho el SEÑOR, Dios de Jehudea: Emancipa a mi pueblo, para que adoren delante de mí. Pero si te niegas a soltar, y hasta ahora los has constreñido, he aquí, el golpe de la mano del Señor será como aún no lo ha sido, en tus ganados que están en el campo, en los caballos y en los asnos, en los camellos, bueyes y ovejas, con una muerte muy fuerte. [JERUSALÉN. Gran agitación.] Y el Señor obrará maravillas entre los rebaños de Israel y los rebaños de Mizraee para que ninguno de los que pertenecen a los hijos de Israel muera. Y el Señor fijó un tiempo, diciendo: Mañana el Señor hará esto en la tierra. Y el Señor hizo eso al día siguiente, y todo el ganado de Mizraee murió; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno. Y Pharoh envió a ciertos a mirar; y he aquí, ninguno de los animales de los hijos de Israel había muerto, ni siquiera uno. Pero la disposición de Pharoh, el corazón se agravó, y no soltó al pueblo.
Y el Señor dijo a Mosheh y a Aharón: Tomen con sus manos llenas de ceniza fina del horno, y que Mosheh las esparza hacia lo alto de los cielos a la vista de Faraón. Y el polvo será sobre toda la tierra de Mizraim, sobre hombres y sobre bestias, por úlcera, produciendo tumores en toda la tierra de Mizraim [JERUSALÉN. Tumores.] Y tomaron cenizas del horno, y se levantaron para recibir a Faraón; y Mosheh los roció hacia lo alto de los cielos; y vino un furúnculo que multiplicó tumores en hombres y bestias. Y los astrólogos no pudieron pararse ante Mosheh, a causa del furúnculo; porque la plaga del furúnculo cayó sobre los astrólogos y sobre todos los Mizraee. Y el Señor endureció el designio del corazón de Faroh, y él no los escuchó, como el Señor le había dicho a Mosheh.

Y Jehová dijo a Mosheh: Levántate por la mañana, y ponte delante de Faroh, y dile: Jehová, Dios de Jehudea, ha dicho así: Emancipa a mi pueblo, para que adoren delante de mí. Porque en este tiempo enviaré sobre ti una plaga de los cielos, y todas mis plagas con las que te he plagado harás volver sobre tu corazón, y sobre tus siervos y sobre tu pueblo, (plagas) que han sido enviadas. de delante de mí, y no de la magia de los hijos de los hombres, para que sepas que no hay otro como yo en toda la tierra. Ahora podría enviar la plaga de Mi fuerza por juicio (o, con justicia) para herirte a ti ya tu

pueblo con la muerte, y destruirte de la tierra; pero, en verdad, te he salvado la vida, no para beneficiarte, sino para que se te manifieste Mi poder, y que Mi Santo Nombre sea conocido en toda la tierra. Hasta ahora has tiranizado a mi pueblo en lugar de soltarlo. [JERUSALÉN. Implacablemente.] He aquí, mañana a esta hora haré descender de los tesoros de los cielos un gran salón, como nunca ha existido en Mizraim desde el día en que los hombres se establecieron en él hasta ahora. Pero ahora envía, reúne tus rebaños y todo lo que tienes en el campo (porque) sobre todos los hombres y ganado que se halle en el campo y no se junte dentro de la casa, descenderá el granizo y morirán. . Hiob, (Job,) que reverenciaba la palabra del Señor, entre los siervos de Faraón, reunió a sus siervos y sus rebaños dentro de la casa. Pero Bileam, que no puso su corazón en la palabra del Señor, dejó a sus siervos y sus rebaños en el campo.

Y el Señor dijo a Mosheh: Levanta tu mano hacia lo alto de los cielos, y vendrá granizo sobre toda la tierra de Mizraim, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en la tierra de Mizraim. Y Mosheh alzó su vara hacia lo alto de los cielos, y el Señor emitió truenos y granizo con llamas de fuego sobre la tierra; el Señor hizo descender granizo sobre la tierra de Mizraim. Y hubo granizo y fuego que se precipitó entre el granizo con gran fuerza: nunca había sido igual en toda la tierra de Mizraim desde que era una nación y un reino. Y el granizo hirió en toda la tierra de Mizraim todo lo que había en el campo, de hombres y de ganado, y toda la hierba del campo, el granizo hirió, y todo árbol del campo destrozó y arrancó. Solo en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo. Y Faraón envió a algunos a llamar a Mosheh y Aharon; y les dijo: Esta vez he pecado. Sé que el Señor es un Dios justo, y que mi pueblo y yo hemos merecido cada una de estas plagas. Intercede ante el Señor, para que con Él sea suficiente, y no haya más truenos de maldición ni granizo de la presencia del Señor; y te soltaré, y no te estorbaré más. Y Mosheh le dijo: Cuando yo haya salido de ti a la ciudad, extenderé mis manos en oración delante del Señor, y cesarán los truenos, y no habrá más granizo; para que sepas que la tierra es del Señor. Pero yo sé que tú y tus siervos sueltan al pueblo, tendrán que temer ante el Señor Dios. Y el lino y la cebada fueron machacados, porque la cebada estaba en la espiga y el lino estaba haciendo vainas. [JERUSALÉN. El lino estaba (haciendo) vainas, porque había echado sus flores.] Pero el trigo y la espelta no fueron heridos, porque son posteriores. Y Mosheh y Aharon salieron de Pharoh al suburbio, y él extendió sus manos en oración delante del Señor, y los truenos de la maldición fueron detenidos, y el granizo y la lluvia que descendían no caían sobre la tierra. Y vio Faraón que habían cesado la lluvia, el granizo y los truenos de la maldición, y añadió al pecado y fortaleció el designio de su corazón, tanto él como sus siervos. Y el corazón de Faraón se obstinó y no soltó a los hijos de Israel, como el Señor había dicho por medio de Mosheh.

[1] O, "frente a Mi Shekinah".

[2] Chureman de cebollino.

[3] Churemana.

[4] Yistra, "disposición" o "diseño".

[5] Kalma, "género fornicae" - Castel. Heb. texto, kinnim, "mosquitos".

SECCION XV.

BO EL PHAROH

X. Y el Señor le dijo a Mosheh: Entra a Faraón; porque he reforzado el designio de su corazón, y el designio del corazón de sus siervos, para poner estas mis señales entre ellos; y para que se cuenten a oídos de tus hijos y de los hijos de tus hijos las maravillas que he hecho en Mizraim, y las señales que he puesto entre ellos, para que sepáis que yo soy el Señor. Y Mosheh y Aharon fueron a Faraón, y le dijeron: Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo para que adore delante de mí. Pero si te niegas a dejar ir a mi pueblo, he aquí que mañana traigo langostas a tus fronteras, y cubrirán la faz de la tierra, de modo que será imposible ver la tierra, y destruirá el resto que quede. te fue librado del granizo, y destruyes todo árbol que te crezca del campo. Y llenarán tu casa, y las casas de todos tus siervos, y las casas de los Mizraee, (semejantes a) que ni tus padres ni tus antepasados han visto desde el día que estuvieron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de Faraón.

Y los siervos de Faraón dijeron: ¿Hasta cuándo nos será éste piedra de tropiezo? Dejemos que los hombres sean liberados para que adoren delante del Señor su Dios. ¿No sabes que por Su mano será destruida la tierra de Mizraim? Y mandó que trajeran a Mosheh y Aharon a Faraón, y les dijo: Id, adorad delante de Jehová vuestro Dios; pero ¿quiénes son los que han de ir? Y Mosheh dijo: Con nuestros hijos y con nuestros ancianos iremos; con nuestros hijos y con nuestras hijas iremos; con nuestras ovejas y nuestros bueyes iremos; porque tenemos una fiesta solemne delante del Señor. Y él les dijo: Que la Palabra del Señor les sea de ayuda, pero ¿cómo puedo soltarlos a ustedes y a sus hijos? La mala ofensa está en la expresión de sus rostros: (piensan seguir adelante) en el camino que andarían, hasta el momento en que hayan llegado a la casa del lugar de su habitación. (Será) no como vosotros pensáis; pero los hombres solo irán y adorarán delante del Señor; porque eso fue lo que pedisteis. Y los expulsó de delante de Faraón.

Y el Señor dijo a Mosheh: Alza tu mano sobre la tierra de Mizraim por la langosta, para que suba sobre la tierra de Mizraim y destruya toda hierba de la tierra, todo lo que haya dejado el granizo. Y Mosheh alzó su vara sobre la tierra de Mizraim, y el Señor trajo un viento del este sobre el país todo ese día y toda la noche; y por la mañana el viento solano trajo la langosta. Y la langosta subió sobre toda la tierra de Mizraim, y se asentó en todos los límites de Mizraim extremadamente fuertes. Antes que él no había langosta tan fuerte, ni habrá como él. Y cubrió la faz de toda la tierra, hasta que la tierra se oscureció, y se consumió toda hierba de la tierra y todo el fruto del árbol que había dejado el granizo; y no quedó nada verde de árbol ni de hierba del campo en toda la tierra de Mizraim.

Y Faraón se apresuró y envió a algunos a llamar a Mosheh y Aharon. Y él dijo: He pecado ante el Señor tu Dios y contra ti. Pero ahora, perdona mi pecado solo por esta vez, y ora ante el Señor, que solo me quite esta muerte. Y saliendo de Faraón, oró delante de Jehová. Y el Señor apartó un viento del occidente de gran fuerza, y se llevó la langosta y lo parió hasta el mar de Suph: no quedó ni una langosta en todo el término de Mizraim. E incluso los que habían sido salados en vasijas para la comida que necesitaban, también los llevó el viento del oeste y se fueron. Pero el Señor fortaleció el designio del corazón de Faraón y no quiso soltar a los hijos de Israel.

Y el Señor dijo a Mosheh: Alza tu mano hacia lo alto de los cielos, y habrá tinieblas sobre toda la tierra de Mizraim, de mañana, al pasar las primeras tinieblas de la noche. [JERUSALÉN. Y servirán en tinieblas.] Y Mosheh extendió su mano hacia lo alto de los cielos, y hubo tinieblas en toda la tierra de Mizraim por tres días. Nadie vio a su hermano, y nadie se levantó de su lugar durante tres días. Pero entre todos los hijos de Israel había luz, para que los malvados que murieran entre ellos fueran sepultados, y para que los justos se ocuparan de los preceptos de la ley en sus moradas. Y al cabo de tres días, Faraón llamó a Mosheh y le dijo: Ve, adora delante del señor; sólo tus ovejas y tus bueyes permanecerán conmigo; tus hijos también pueden ir contigo. Pero Mosheh dijo: Tú también debes entregar en nuestras manos las ofrendas santas y los holocaustos, para que podamos servir ante el Señor nuestro Dios. Nuestros rebaños, además, deben ir con nosotros; no quedará ni una pezuña de ellos; porque de ellos hemos de tomar para servir delante del Señor nuestro Dios. No podemos dejarlos; porque no sabemos (todavía) de qué manera hemos de adorar delante del Señor hasta que lleguemos allí. Pero el Señor fortaleció el designio del corazón de Faraón y no los soltó. Y le dijo Faraón: Apártate de mí. Cuídate de no añadir a no ver mi rostro para hablar delante de mí una de estas palabras que son tan duras; porque el día que veas mi rostro, mi ira crecerá contra ti, y te entregaré en manos del hombres que buscan tu vida para quitarla. Y Mosheh dijo: Has hablado con justicia. Mientras vivía en Madián, se me dijo en una palabra de delante del Señor que los hombres que habían tratado de matarme habían perdido sus posibilidades y eran contados con los muertos. Al final no habrá misericordia de ti; pero oraré, y la plaga te será reprimida. Y ahora no volveré a ver tu rostro. [JERUSALÉN. Y le dijo Faraón: Apártate de mí. Cuídate de no aumentar mi ira contra ti diciendo: ¿No son estas duras palabras que me hablas? En verdad, Faraón preferiría morir antes que escuchar tus palabras. Ten cuidado, no sea que mi ira se intensifique contra ti y te entregue en manos de este pueblo, que requiere tu vida para matarte. Y Mosheh dijo: Tú

has hablado con verdad. Pero se me certificó en la época anterior, cuando viví en Madián, que todos los hombres que buscaban matar mi vida estaban muertos. Al final, no habrá piedad de ti. Sin

embargo, oraré por ti, y esta plaga será contenida. Pero la décima plaga es para Faraón, de la cual (la víctima será) tu primogénito. Y Mosheh le dijo: Has dicho justamente la verdad: no volveré a ver tu rostro.]

XI. Y el Señor dijo a Mosheh: Aún un golpe traeré sobre Faraón y sobre el Mizraee, que será mayor que todos, y después te enviará de aquí: cuando él suelte, habrá un fin para él: conduciendo, él te echará de aquí. Habla ahora a oídos del pueblo, que todo hombre demandará de su amigo mizraíta, y cada mujer de su amiga mizraíta, vasos de plata y vasos de oro. Y el Señor dio gracia al pueblo ante el Mizraee; también el hombre Mosheh era muy grande en la tierra de Mizraim delante de los siervos de Faraón y delante de su pueblo.

Y Mosheh habló (o había hablado) a Faraón: Así ha dicho Jehová: A esta hora de la noche siguiente seré revelado en medio de Mizrai, y todo primogénito en la tierra de Mizraim morirá: desde el primogénito de Faraón, que se sentaría en el trono de su reino, al primogénito de la madre más humilde de Mizraim, que muele detrás de los molinos, y a todo primogénito de ganado. Y habrá un gran clamor en toda la tierra de Mizraim, porque como la plaga de esta noche no ha habido, y como la plaga de esta noche nunca habrá una. Pero ningún perro de los hijos de Israel hará daño al levantar la lengua contra hombre o bestia; para que sepan que el Señor hace distinción entre los mizraítas y los hijos de Israel. Y me enviarás a todos tus siervos, que vengan y me supliquen, diciendo: Sal tú, y todo el pueblo que está contigo; y luego me iré. Y salió de delante de Faraón con gran enojo. Pero el Señor le dijo a Mosheh: Faraón no te escuchará; para que multiplique Mis maravillas en la tierra de Mizraim. Y Mosheh y Aharon hicieron todas estas maravillas delante de Pharoh; y el Señor fortaleció el designio del corazón de Faraón, y no quiso soltar a los hijos de Israel de su tierra.

XII. Y el Señor habló a Mosheh ya Aharon en la tierra de Mizraim, diciendo: Este mes está ordenado para vosotros el principio de los meses; y a partir de él comenzarás a contar las fiestas, los tiempos y los ciclos; será para vosotros el primero de los meses del año. Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: En el diez de este mes, cuyo tiempo está señalado para este tiempo (ocasión), y no para las generaciones (venideras), les llevarán un cordero para la casa de una familia, y, si son muchos, tomarán un cordero por casa; pero si los hombres de la casa son menos de diez, en proporción a un número suficiente para comer el cordero, él y su vecino que es el más cercano a su casa tomará según el número de almas: cada hombre según lo que le bastara será contado para el cordero. El cordero será perfecto, un varón, el hijo 140 de un año será para vosotros; de las ovejas o de los cabritos podéis tomar. Y estará atado y reservado para ti hasta el día catorce de este mes para que no conozcas el miedo de los Mizraee cuando lo vean; y lo mataréis conforme al rito de toda la congregación de la asamblea de Israel, entre los soles. Y tomarás de la sangre y la pondrás sobre los dos postes y sobre la tabla superior fuera de las casas en las que comas y duermas. Y comerás la carne en esa noche, el quince de Nisán, hasta la mitad de la noche asada al fuego, [JERUSALÉN. Asado,] sin levadura, con marrubio y lechuga lo comerás. No comas de él en vida, ni hervido en vino, ni aceite u otros líquidos, ni hervido en agua, sino asado al fuego, con su cabeza, sus patas y sus entrañas. No quedará nada de él para la mañana; pero lo que quede de él por la mañana lo cubrirás, y a la luz del día dieciséis lo quemarás con fuego; porque no puedes quemar el residuo de una santa oblación en el día de la fiesta. Y así lo comeréis, esta vez, pero no por (otras) generaciones; se ceñirán vuestros lomos, JERUSALÉN. Atado por los preceptos de la ley,] tus zapatos en tus pies, y tus varas en tus manos; y comerás con el temor de la majestad del Señor del mundo; porque se os ha mostrado misericordia desde delante del Señor. Y seré revelado en la tierra de Mizraim en la majestad de Mi gloria esta noche, y conmigo noventa mil miríadas de ángeles destructores; y mataré a todo primogénito en la tierra de Mizraim, de hombre y de bestia, y contra todos los ídolos de Mizraee ejecutaré cuatro juicios: los ídolos de fundición serán derretidos, los ídolos de piedra serán quebrantados, los ídolos de El barro quebrantará, y los ídolos de madera se convertirán en polvo, para que los Mizrai conozcan que yo soy el Señor. Y la sangre de la oblación pascual, (como) la materia de la circuncisión, os será en fianza, para que se convierta en señal en las casas donde habitas; y consideraré el valor de la sangre, y te perdonaré; y el ángel de la muerte, a quien se le ha dado el poder de destruir, no tendrá dominio sobre ti en la matanza de Mizraee. Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta delante del Señor en vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo solemnizarás. Siete días comeréis panes sin levadura: al reparto del día anterior a la fiesta quitaréis la levadura de vuestras casas; porque cualquiera que coma leudado, desde el primer día de la fiesta hasta el séptimo día, ese hombre será destruido de Israel. Y el primer día habrá santa

congregación, y el séptimo día os será santa congregación. No se hará ningún trabajo entre ustedes, solo lo que debe hacerse para la comida de cada uno puede ser hecho por ustedes. Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día el Señor sacará libres a vuestros ejércitos de la tierra de Mizraim; y guardaréis este día en vuestras generaciones, estatuto perpetuo. En Nisán, el día catorce del mes, matarás la pascua, y al atardecer del día quince comerás panes sin levadura hasta el veintiuno del mes. En la noche del día veintidós se puede comer pan con levadura. Durante siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que coma levadura, ese hombre perecerá de la congregación de Israel, sea forastero o criado en la tierra. No comerás mezcla de levadura; en todo lugar de tu habitación comerás panes sin levadura.

Y Mosheh llamó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Aparten sus manos de los ídolos de Mizraee, y tomen para ustedes de la descendencia del rebaño, según sus casas, y maten el cordero pascual Y tomarán un manojo de hisopo, y mojarlo en la sangre que está en el vaso de barro, y sobre la barra superior exterior y sobre los dos postes rociarás de la sangre que está en el vaso de barro, y no saldrá ninguno de vosotros. desde la puerta de su hora hasta la mañana. Porque la Gloria del Señor se manifestará al golpear el Mizraee, y Él verá la sangre en el dintel y en los postes, y la Palabra del Señor extenderá Su protección sobre la puerta, y el ángel destructor no será permitido entrar en vuestras casas para herir.

Y guardarás esto como estatuto tuyo y de tus hijos por memorial perpetuo. Y sucederá que cuando lleguéis a la tierra que el Señor os dará, como ha dicho, que desde el tiempo de vuestra venida guardaréis este servicio. Y sucederá que cuando en ese tiempo tus hijos te digan: ¿Cuál es este tu servicio? dirás: Es el sacrificio de misericordia delante de Jehová, quien tuvo misericordia en Su Palabra de las casas de los hijos de Israel en Mizraim, cuando destruyó Mizraee y perdonó nuestras casas. Y cuando la casa de Israel escuchó esta palabra de la boca de Mosheh, se inclinaron y adoraron. Y los hijos de Israel fueron e hicieron como el Señor les había mandado a Mosheh y Aharon, así se apresuraron y hicieron.

Y fue en la división, de la noche del quince, cuando la Palabra del Señor mató a todos los primogénitos en la tierra de Mizraim, desde el hijo primogénito de Faraón, que se habría sentado en el trono de su reino, hasta el hijos primogénitos de los reyes que fueron cautivos en el calabozo como rehenes bajo la mano de Faraón; y quienes, por haberse regocijado de la servidumbre de Israel, fueron castigados como (el Mizraee): y todos los primogénitos del ganado que hacían el trabajo del Mizraee también murieron.

Y Faraón se levantó esa noche, y todos los demás de sus siervos, y todo el resto de Mizraee; y hubo un gran clamor, porque no había casa de los Mizraee donde el primogénito no estuviera muerto. Y la frontera de la tierra de Mizraim se extendía cuatrocientos fariseos; pero la tierra de Gosén, donde estaban Mosheh y los hijos de Israel, estaba en medio de la tierra de Mizraim; y el palacio real de Faraón estaba a la entrada de la tierra de Mizraim. Pero cuando clamó a Mosheh y Aharon en la noche de la Pascua, su voz se escuchó en la tierra de Goshen; Faraón clamó con voz de dolor y dijo así: Levántate, sal de en medio de mi pueblo, tú y los hijos de Israel; y ve y adora delante del Señor, como has dicho; Tomen también sus ovejas, y todo lo mío de lo que hayan hablado, y vayan; y nada te pido 142 excepto que ores por mí para que no muera. Cuando Mosheh y Aharon, y los hijos de Israel, oyeron la voz del llanto de Faroh, no se acordaron, hasta que él vino, y todos sus siervos, y todo el Mizraee, e instó a todo el pueblo de la casa de Israel, que podrían apresurarse a enviarlos de la tierra; Porque, decían, si se alargan aquí una hora más, he aquí, todos estamos muertos. [JERUSALÉN. Porque, dijo el Mizraee, si Israel demora una hora (más), he aquí, todo Mizraim muere.]

Y el pueblo llevaba su masa sobre sus cuentas, sin levadura, y lo que les quedaba de las tortas pascuales y amargas llevaban, atado con sus ropas, sobre sus hombros. Y los hijos de Israel hicieron conforme a la palabra de Mosheh, y pidieron a los de Mizrai vasos de plata y vasos de oro. Y el Señor le dio al pueblo favor y compasión ante el Mizraee, y ellos les dieron a luz y vaciaron al Mizraee de sus riquezas.

Y los hijos de Israel partieron de Pilusin hacia Sucot, ciento treinta mil, protegidos allí por siete nubes de gloria en sus cuatro lados: una sobre ellos, para que no cayera sobre ellos granizo ni lluvia, ni se quemaran. por el calor del sol; uno debajo de ellos, para que no sean heridos por espinas, serpientes o escorpiones; y uno iba delante de ellos, para nivelar los valles y los montes bajos, y prepararles un

lugar de habitación. Y eran unos seiscientos mil hombres, que viajaban a pie, ninguno montaba a caballo, excepto los niños, cinco por cada hombre; y una multitud de extraños, [JERUSALÉN. Subió con ellos una multitud mixta,] doscientas cuarenta miríadas, y ovejas, y bueyes y vacas, muchísimas. Y dividieron la masa que habían traído de Mizraim, que habían llevado sobre sus cabezas, y les fue horneada al calor del sol, en tortas sin levadura, porque no había fermentado; porque el Mizraee los había expulsado, y no podían demorarse; y les bastaba comer hasta el quince del mes de Ijar; porque no habían preparado provisión para el camino.

Y los días de la morada de los hijos de Israel en Mizraim fueron treinta semanas de años (treinta veces siete años), que es la suma de doscientos diez años. Pero el número de cuatrocientos treinta años (habían pasado desde) que el Señor habló a Abraham, en la hora que habló con él el día quince de Nisán, entre las partes divididas, hasta el día en que salieron de Mizraim. Y fue al final de treinta años desde que se hizo este pacto, que nació Izhak; y desde allí hasta que salieron de Mizraim cuatrocientos (años), en el mismo día fue que todos los ejércitos del Señor salieron liberados de la tierra de Mizraim.

Cuatro noches están escritas en el Libro de las Memorias ante el Señor del mundo. La primera noche, cuando se reveló al crear el mundo; el segundo, cuando se le reveló a Abraham; el tercero, cuando fue revelado

en Mizraim, su mano mata a todo primogénito de Mizraim, y su diestra salva al primogénito de Israel; el cuarto, - cuando Él todavía será revelado para liberar al pueblo de la casa de Israel de entre las naciones. Y todas estas se llaman Noches para observar; porque así lo explicó Mosheh, y dijo de ello: Debe observarse a causa de la liberación que es del Señor, sacar al pueblo de los hijos de Israel de la tierra de Mizraim. Esta es la Noche de preservación del ángel destructor para todos los hijos de Israel que estaban en Mizraim, y de redención de sus generaciones de su cautiverio.

[JERUSALÉN. Es una noche para ser observada y celebrada por la liberación de delante del Señor al dar a luz a los hijos de Israel, liberados de la tierra de Mizraim. Cuatro noches están escritas en el Libro de la Memoria. Primero la noche; cuando la Palabra del Señor fue revelada al mundo tal como fue creado; cuando el mundo estaba desordenado y vacío, y las tinieblas se extendían sobre la faz del abismo, y la Palabra del Señor iluminaba y alumbraba; y lo llamó la primera noche. Segunda noche; cuando la Palabra del Señor le fue revelada a Abraham entre las partes divididas; cuando Abraham era un hijo de cien años, y Sara era una hija de noventa años, y se confirmó lo que dice la Escritura: Abraham, cien años, ¿podrá engendrar? y Sarah, de noventa años, ¿podrá soportar? ¿No era nuestro padre Izhak un hijo de treinta y siete años, cuando fue ofrecido sobre el altar? Los cielos (entonces) se inclinaron y bajaron, e Izhak vio sus realidades, y sus ojos se cegaron ante la vista, y lo llamó la segunda noche. La tercera noche; cuando la Palabra del Señor fue revelada sobre el Mizraee, al dividir la noche; Su mano derecha mató al primogénito de Mizraee, Su mano derecha perdonó al primogénito de Israel; para que se cumpla lo que dice la Escritura, Israel es mi hijo primogénito. Y lo llamó la tercera noche. Noche del cuarto; cuando se cumpla el fin del siglo, para que se disuelva, las ataduras de la maldad sean destruidas y el yugo de hierro quebrado. Mosheh salió de en medio del desierto; pero el Rey Meshiha (viene) de en medio de Roma. La Nube precedió a eso, y la Nube irá antes que ésta; y la Palabra del Señor conducirá entre ambos, y procederán juntos. Esta es la noche de la Pascua ante el Señor, para ser observada y celebrada por los hijos de Israel en todas sus generaciones.]

El forastero o el asalariado no comerá de él. En su propia compañía comerá. No sacarás carne de la casa de (tu) compañía, ni enviarás un regalo por correo a su vecino; y un hueso de él no se romperá por comer lo que hay en él. [JERUSALÉN. El forastero y el asalariado nacido de los gentiles no comerán de él.] Toda la congregación de Israel se mezclará, ésta con aquella, una familia con otra, para que la lleven a cabo. Y si un prosélito mora contigo y quiere realizar la pascha delante del Señor, circuncidar a todo varón que pertenezca a él, y estar capacitado para realizarla; y será como el nativo de la tierra; pero ningún incircunciso de los hijos de Israel comerá de él. Habrá una ley en cuanto a los nombramientos para los nativos y para los prosélitos que moran entre ustedes. Y todos los hijos de Israel hicieron como el Señor les había mandado a Mosheh y Aharon, así lo hicieron. Y fue en ese mismo día que Jehová sacó a los hijos de Israel de la tierra de Mizraim, con sus ejércitos.

XIII. Y el Señor habló a Mosheh, diciendo: Santifica delante de mí a todo primogénito varón. Todo lo que abre el vientre de todos los hijos de Israel entre los hombres, y también entre las bestias, mío es. Y Mosheh dijo a la gente: Recuerden este día en que salieron libres de Mizraim de la casa de la servidumbre de los esclavos; porque con gran fuerza de mano os sacó el Señor de allí; y no comerás levadura. Este día has salido libre; el quince de Nisán, que es el mes de Abiba. Y sucederá que cuando el Señor tu Dios te haya traído a la tierra de Kenaanaee, Hittaee, Amoraee, Hivaee y Jebusaee, que Él juró por Su Palabra a Abraham que te daría, una tierra que produzca leche y cariño, que celebrarás este servicio en este mes. Siete días comerás tortas sin levadura, y el séptimo día será fiesta delante del Señor. Se comerán tortas sin levadura por siete días, y nada leudado se verá contigo, ni levadura misma se verá contigo en todo tu territorio. Y tú instruirás a tu hijo en ese día, diciendo: Este precepto es a causa de lo que la Palabra del Señor hizo por mí en milagros y maravillas, al sacarme de Mizraim. Y este milagro se inscribirá y se expondrá en la tefil de la mano, en la parte superior de tu (brazo) izquierdo, y como un memorial inscrito y enunciado en la tefil de tu cabeza, colocado entre tus ojos en tu frente; para que la ley del Señor esté en tu boca, porque con poder, con mano poderosa, el Señor te sacó de Mizraim. Por tanto, guardarás este estatuto de la tefilina en el tiempo al que pertenece, en los días laborales, no en los sábados ni en las solemnidades; y de día, no de noche. [JERUSALÉN. > Desde estos días hasta aquellos meses.] Y cuando yo, el Señor, te haya traído a la tierra de Kenaanaee, que te he jurado darte a ti y a tus padres, apartarás delante del Señor a todo el que abra el matriz; y todo animal que pariere de su madre y que abre el vientre, si para ti es macho, santificarás delante de Jehová. Y todo asno que abra el vientre lo redimirás con un cordero; y si no lo redimes, lo cortarás; [JERUSALÉN. Lo matarás;] y todo primogénito (niño) de tus hijos redimirás; pero no redimirás a tu siervo con dinero.

Y cuando en el futuro te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Cuál es esta ordenanza del primogénito? le dirás: Por el poder de una mano poderosa, el Señor nos libró de Mizraim, redimiéndonos de la casa de la servidumbre de los esclavos. Y cuando la Palabra del Señor endureció el corazón de Faraón (que no quiso) librarnos, mató a todo primogénito en la tierra de Mizraim, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito del ganado; Por tanto, sacrifico delante de Jehová todo varón que abre útero, y todo primogénito de mis hijos lo redimo con plata. Y estará inscrito y puesto sobre tu tierra izquierda, y sobre la tefil entre tus cejas; porque con gran fuerza de mano el Señor nos sacó de Mizraim.

SECCION XVI.

BESHALACH

Y fue cuando Faraón soltó al pueblo, que el Señor no los condujo por el camino de la tierra de Phelishtaee, aunque era la más cercana; porque el Señor dijo: No sea que el pueblo se espante al ver a sus hermanos muertos en la guerra, doscientos mil hombres fuertes de la tribu de Efraín, que tomaron escudos, lanzas y armas de guerra, y bajaron a Gat a llevarse los rebaños del Phelishtaee; y debido a que transgredieron el estatuto de la Palabra del Señor, y salieron de Mizraim tres años antes del final (señalado) de su servidumbre, fueron entregados en manos de Phelishtaee, quien los mató. Estos son los huesos secos que la Palabra del Señor resucitó por el ministerio (mano) del profeta Yechezekel, en el valle de Dura; pero que, si los vieran (ahora), tendrían miedo y regresarían a Mizraim. Pero el Señor guió al pueblo por el camino del desierto del mar de Suph; y cada uno de los hijos de Israel, con cinco hijos, subió de la tierra de Mizraim. Arid Mosheh subió el arca en la que estaban los huesos de José, de fuera del Nilos, y los llevó consigo; porque, conjurando, conjuró a los hijos de Israel, salvando: Ciertamente el Señor se acordará de ustedes, y ustedes llevarán mis huesos con ustedes.

Y partieron de Sucot, el lugar donde habían sido cubiertos por las nubes de gloria, y residieron en Ethan, que está al lado del desierto. [[JERUSALÉN. I. Y la Palabra del Señor condujo al pueblo por el camino del desierto del mar de Suph; armados de buenas obras subieron los hijos de Israel, libres de la tierra de Mizraim. 19. Porque conjurando, conjuró a los hijos de Israel, salvando, acordándose el Señor; te recordará en Su Palabra y en Sus buenas misericordias. 20. Que viene al final del desierto.] Y la gloria de la Shekinah del Señor iba delante de ellos de día en la columna de la Nube para guiarlos

en el camino, y de noche la columna de la Nube se retiraba detrás de ellos. para oscurecer a sus perseguidores detrás de ellos; sino ser una columna de fuego para iluminarlos antes, para que avancen de día y de noche. La columna de la Nube no partía de día, ni la columna de fuego de noche, para adelantar al pueblo. [JERUSALÉN. No cesó.]

XIV. Y el Señor habló a Mosheh, diciendo: Di a los hijos de Israel que regresen y acampen delante de las Bocas de Hirata, [1] mientras yacen, creados a la manera (semejanza) de los hijos de los hombres, varón y hembra, y sus ojos abiertos para ellos: es el lugar de Tanes, que está entre Migdol y el mar, antes del ídolo Zephon (Typhon), que queda de todos los ídolos de Mizraim. Porque el Mizraee dirá: Más excelente es Baal Zephon que todos los ídolos, porque fue dejado y no herido; y por eso vendrán a adorarlo, y encontrarán que estás acampado cerca de él, a la orilla del mar.

Y dijo Faraón a Datán y Abiram, hijos de Israel, que habían permanecido en Mizraim: El pueblo de la casa de Israel está desorientado en la tierra; el ídolo Zefón los ha encerrado en el desierto. [JERUSALÉN. 2. Y volverán y acamparán delante de las caravanas de Hiratha, entre Migdol y el mar, delante del ídolo de Zephon, acamparán enfrente de él. Y Faraón dirá acerca del pueblo de los hijos de Israel: Se están perdiendo en el desierto; el ídolo de Peor los ha encerrado delante del desierto.] Y fortaleceré el designio del corazón de Faraón para perseguirlos, y yo será glorificado sobre Faraón y sus ejércitos, y los Mizrai sabrán que yo soy el Señor. Y así lo hicieron.

Y los oficiales [2] que iban con Israel anunciaron que el pueblo había huido. [JERUSALÉN. Y fue declarado al rey.] Y el corazón de Faraón y sus siervos se volvió hacia el mal contra el pueblo; y dijeron: ¿Qué es esto que hemos hecho? porque hemos liberado a Israel de servirnos. Y él mismo preparó su carro, y su pueblo lo condujo con él con palabras suaves. Y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Mizraee, sus siervos, que temían la Palabra del Señor, para que no fueran muertos con pestilencia, si no con granizo; y una tercera mula, para tirar y seguir. rápidamente, agregó a cada carro. Y endureció Jehová el designio del corazón de Faroh rey de Mizraim, y siguió a los hijos de Israel. Pero los hijos de Israel, saliendo con mano enérgica, eran más fuertes que los Mizraee. Y el Mizraee los siguió, y se topó con ellos cuando estaban acampados junto al mar, recogiendo perlas y piedras preciosas, que el río Pisón había llevado desde el jardín del Edén a Gihon, y Gihon había llevado al mar de Suph, y el mar de Suph se arrojó sobre su orilla. Pero todos los caballos de los carros de Faraón, y su gente de a caballo, y sus huestes venían hacia las Bocas de Hirata, que están delante del ídolo Zephon. Y Faraón vio el ídolo Zephon (todavía) conservado, y ofreció oblaciones ante él. Y los hijos de Israel alzaron los ojos, y vieron que los Mizrai los perseguían; y tuvieron mucho miedo, y los hijos de Israel oraron delante del Señor. Pero la generación malvada dijo a Mosheh: Porque no había lugares de sepultura para nosotros en Mizraim, ¿nos has sacado a morir en el desierto? ¿Qué nos has hecho al sacarnos de Mizraim? ¿No fue esta la palabra que te hablamos en Mizraim: Que el Señor se manifieste sobre nosotros y juzgue, diciendo: Desiste de nosotros, y serviremos al Mizraee? porque mejor nos es servir al Mizraee que perecer en el desierto. [JERUSALÉN. 9. Pero los hijos de Israel habían salido libres antes del
caravasar de Hiratha, ante el ídolo Zephon.]

Se formaron cuatro grupos (entre) los hijos de Israel a la orilla del mar de la maleza: uno dijo: Bajemos al mar; otro dijo: Regresemos a Mizraim; otro dijo: Pongamos contra ellos la línea de batalla; y otro dijo: Vamos a lanzar un grito contra ellos, y confundirlos. A la multitud que dijo: Bajemos al mar, dijo Mosheh: No temáis, estad quietos y ved la salvación del Señor, que se hará hoy para vosotros. A la compañía que dijo: Volvamos a Mizraim Mosheh dijo: No volverás; porque, aunque veas a los Mizraee hoy, no los verás más para siempre. A la compañía que dijo: Pongamos contra ellos la línea de batalla, dijo Mosheh: No contiendas; porque la victoria será entre vosotros de la presencia del Señor. Y a la empresa que dijo. Alcemos un grito contra ellos, dijo Mosheh: Calla; y da gloria y alabanza y exaltación a tu Dios.

Y el Señor le dijo a Mosheh: ¿Por qué estás orando delante de mí? He aquí, las oraciones de mi pueblo han llegado antes que las tuyas; di a los hijos de Israel que sigan adelante; y tú, alza tu vara, y extiende tu mano con ella sobre el mar, y divídelo; y los hijos de Israel pasarán por en medio del mar sobre la tierra. Porque he aquí, endureceré el diseño del corazón de los Mizraee, y ellos entrarán tras ellos; y seré glorificado sobre Faraón y sobre todo su ejército, sobre sus carros y su gente de a caballo; para que el Mizraee sepa que yo soy el Señor, cuando sea glorificado en Faraón, en sus carros y jinetes.

[JERUSALÉN. 13. Cuatro compañías formaron a los hijos de Israel, de pie junto al mar de la maleza. Uno dijo: Caigamos sobre el mar; otro dijo: Volvamos a Mizraim; otro dijo: Armemos batalla contra ellos; y otro dijo: Gritemos contra ellos para confundirlos. A la compañía que dijo: Caigamos sobre el mar, Mosheh dijo: No temas; Quédense quietos y vean la salvación del Señor que se hará para ustedes hoy. A la compañía que dijo: Regresaremos a Mizraim, Mosheh dijo: No temáis; porque como has visto hoy a los Mizraee, no los verás más en cautiverio para siempre. A la compañía que dijo: Vamos a librar batalla contra ellos, Mosheh dijo: No temas; el Señor, en la gloria de Su Shekinah, obrará la victoria para tus ejércitos. A la multitud que había dicho: Gritemos contra ellos para confundirlos, Mosheh dijo: No temáis; párate y calla; y da gloria y alabanza y exaltación a Eloha. 15. Y la Palabra del Señor dijo a Mosheh: ¿Hasta cuándo estás orando delante de mí? Oídas delante de mí son tus oraciones; pero las oraciones de mi pueblo han precedido a las tuyas. Di a los hijos de Israel que sigan adelante; y tú, levanta, levanta tu vara y extiende tu mano.]

Y el ángel de Jehová que iba delante de los ejércitos de Israel iba y venía detrás de ellos; y la columna de la Nube pasó de delante y se paró detrás de ellos: porque Mizraee arrojó dardos y piedras a los israelitas, pero la Nube los interceptó y se interpuso entre el ejército de Israel y el ejército de Mizraee; una nube, la mitad de la cual era luz y la otra mitad oscuridad. Por un lado se oscureció sobre el Mizraee, y por el otro lado brilló sobre Israel toda la noche; y un anfitrión no atacó al otro en toda la noche.

Y Mosheh extendió su mano sobre el mar, con la vara grande y gloriosa que fue creada al principio, y en la que estaban grabados y enunciados el Nombre Grande y Glorioso, y las diez señales que habían herido a Mizraee, y las tres padres del mundo, y las seis madres, y las doce tribus de Jakob; y luego Jehová trajo un fuerte viento solano sobre el mar toda la noche, y secó el mar; y dividió las aguas en doce divisiones según las doce tribus de Jacob. [JERUSALÉN. 20. Y la nube era mitad luz y mitad oscuridad: luz, iluminó a Israel; y oscuridad, oscureció sobre Mizraim. Y aquellos no vinieron contra ellos, para poner en orden la batalla, toda la noche. 21. Y se extendió.] Y los hijos de Israel pasaron por en medio del mar a tierra, y las aguas se solidificaron como un muro, trescientas millas a su derecha ya su izquierda.

Y los Mizraee los siguieron y entraron tras ellos, todos los caballos de Faraón, sus carros y su gente de a caballo, hasta en medio del mar. Y fue que en la vigilia de la mañana, en el momento en que los poderes de lo alto vienen a ofrecer alabanza, el Señor miró con ira sobre las huestes de Mizraee desde la columna de fuego, para arrojar sobre ellos copos de fuego y granizo, y de la columna de nube, y confundió al ejército de Mizraee y Él rompió (o hizo toscas) las ruedas de los carruajes de Faraón, de modo que los arrastraron con dificultad, y que siguieron adelante y los dejaron atrás. Y los Mizraee se dijeron unos a otros: Huyamos del pueblo de la casa de Israel; porque esta es la Palabra del Señor que luchó por ellos en Mizraim.

Y el Señor dijo a Mosheh: Extiende tu banda sobre el mar para que las aguas vuelvan sobre el Mizraee, sobre sus carros y sobre sus jinetes. Y Mosheh extendió su mano sobre el mar, y el mar volvió al tiempo de la mañana en su fuerza; y el Mizraee huyó ante sus olas. Y el Señor fortaleció a los Mizraee en medio del mar, para que no murieran (pronto) en medio de él, para que pudieran recibir el castigo que les había sido enviado. [JERUSALÉN. 24. Y fue a la hora de la mañana que la Palabra del Señor miró a la hueste de los Mizraee, y arrojó sobre ellos betún (nafta), fuego y piedras de granizo, y contorneó la hueste de los Mizraee. Y desató las ruedas de sus carros, de modo que fueron arrastrándolos tras ellos: las mulas, yendo tras su camino antes que las ruedas, se volvieron, de modo que las ruedas iban delante de las mulas, y fueron arrojadas al mar. . El Mizraee respondió y dijo a otro: Huyamos de delante del pueblo de los hijos de Israel; porque esta es la Palabra del Señor, que les da la victoria en sus batallas; de modo que pusieron la espalda contra Mizraim. 26. Estírate. 27. Y Mosheh extendió su mano sobre el mar, y el mar volvió a su lugar a la hora de la mañana.] Y las olas del mar volvieron, y cubrieron los carros y la gente de a caballo, y todo el ejército de Faraón. que había entrado tras ellos al mar, no quedaba ni uno de ellos. Pero los hijos de Israel caminaron por tierra en medio del mar, y las aguas para ellos eran como muros a su derecha y a su izquierda. Ese día el Señor redimió y salvó a Israel de la mano de Mizraee; e Israel vio el Mizraee, muerto y no muerto, arrojado a la orilla del mar. E Israel vio el poder de la mano poderosa con la cual Jehová había obrado las señales en Mizraim; y el pueblo temió ante el Señor y creyó en el Nombre de la Palabra del Señor y en las profecías de Mosheh su siervo.

XV. He aquí: entonces cantaron, Mosheh y los hijos de Israel este cántico de alabanza delante del Señor y diciendo que dijeron: Acción de gracias y alabanza traemos ante el Señor Altísimo, quien es glorificado sobre los gloriosos y exaltado sobre los exaltados; quien castiga por su palabra a todo aquel que se glorifica delante de él. Por lo tanto, cuando Faroh el impío se desnudó orgullosamente ante el Señor, y, con el corazón en alto, siguió al pueblo de los hijos de Israel, sus caballos y sus carros, arrojó y enterró en el mar de Sup.

[JERUSALÉN. Entonces cantaron Mosheh y los hijos de Israel la alabanza de este cántico, delante del Señor, diciendo, para decir: Acción de gracias y alabanza nos llevamos ante el Señor, que está muy por encima de las alturas, y glorificado sobre los gloriosos, y que castiga con Su Palabra de quien se glorifica a sí mismo delante de él. Los caballos y sus jinetes, porque se desnudaron con orgullo y siguieron al pueblo de la casa de Israel, Él arrojó y sepultó en el mar de Suph.]

El Señor es poderoso y muy temido en todo el mundo. Habló en Su Palabra y se convirtió para mí en un Dios de salvación.

Desde el pecho de sus madres, hasta los niños han hecho señas con los dedos a sus padres, y han dicho: Este es nuestro Dios, que nos alimentó con miel de la roca y con aceite de la piedra de barro, en el momento en que nuestras madres partieron. sobre el rostro del: castrado para darnos a luz, y dejarnos allí; y envió un ángel que nos lavó y envolvió; y ahora lo alabaremos: él es el Dios de nuestros padres, y lo exaltaremos.

Dijeron los hijos de Israel: Jehová es un hombre que lucha por nosotros; de generación en generación da a conocer su poder al pueblo de la casa de Israel. El Señor es su nombre; según Su Nombre, así es Su poder; Su Nombre será bendito por los siglos de los siglos.

Los carros de Faraón y sus huestes arrojó al mar; el más bueno de sus jóvenes arrojó y se ahogó en el mar de Suph. El abismo los cubrió, bajaron y están enterrados en las profundidades del mar, y están silenciosos como una piedra.

Tu diestra, oh Señor, ¿cuán gloriosa es en poder? Tu diestra, oh Señor, ha cortado a los adversarios de tu pueblo que se levantaron contra ellos para hacerles daño. Y en la plenitud y grandeza de tu majestad, destruiste los muros de los enemigos de tu pueblo.

Derramarás sobre ellos el ardor de tu ira, los consumirás como el fuego ardiente prevalece sobre el rastrojo. Porque por la Palabra de delante de ti el

las aguas se volvieron montones; estaban de pie, como atados como pieles que encierran el agua que fluye, y las profundidades se congelaron en la inundación del gran mar.

Faroh el impío, odiador y adversario, dijo: Seguiré al pueblo de los hijos de Israel, y asolaré su campamento a la orilla del mar; pondré guerra contra ellos, y los mataré, Pequeños y grandes, despojalos de mucho botín, hazlos volver a gran cautiverio, y reparte sus bienes entre mi pueblo que hace la guerra; y cuando mi alma se sacie de la sangre de sus muertos, envainaré mi espada, habiendo destruido ellos con mi mano derecha.

[JERUSALÉN. El Señor es poderoso y digno de alabanza y temor en todo el mundo. Él habló en Su Palabra, y para nosotros se convirtió en salvación.

[Desde el pecho de sus madres, aun los hijos han hecho señales con los dedos a los padres, y les han dicho: Este es nuestro Padre, que nos alimentó con miel de la roca y nos dio aceite de la piedra de barro.

[Respondieron los hijos de Israel y se dijeron unos a otros: Él es nuestro Dios, y lo alabaremos; el Dios de nuestros padres, y lo exaltaremos.

[El Señor en la gloria de Su Shekinah es el que obra victoria para tus brazos. De generación en generación da a conocer su poder al pueblo de la casa de Israel.

[Su nombre es el Señor: como es su nombre, así es su poder; sea glorificado su nombre por los siglos de los siglos.

[Sobre los carros de Faraón y su ejército disparó flechas en el mar; sus buenos jóvenes y sus hombres fuertes se ha ahogado en el mar de Suph. ¡Cuán gloriosa es tu diestra, oh Señor, en poder, que rompió y destrozó los muros de los enemigos de tu pueblo!

[Faroh el impío, el odiador y adversario, dijo: Seguiré al pueblo de los hijos de Israel y los alcanzaré acampados junto al mar. Los llevaré cautivos a gran cautiverio, y los despojaré de gran despojo; Repartiré sus bienes entre mis hombres de guerra; y cuando mi alma se haya saciado de ellos, envainaré mi espada, cuando los haya destruido con mi mano derecha.]

Soplaste con el viento de delante de Ti, oh Señor, y las olas del mar los cubrieron; descendieron y se hundieron como plomo en las aguas orgullosas.

¿Quién como tú entre los dioses exaltados, oh Señor, que como tú, glorioso en santidad, temible en alabanzas, que hace maravillas y manifestaciones para tu pueblo, la casa de Israel?

El mar le habló a la tierra, Recibe, pero la tierra le dijo al mar, Recibe a tus asesinos. Y el mar no quiso abrumarlos, y la tierra no quiso tragarlos. La tierra tenía miedo a recibirlos, para que no se debe exigir de ella en el día del gran juicio en el mundo a 152 viene, así como se requiere la sangre de Habel de ella: con lo cual tú, 0 Señor, estiramiento hiciste sucesivamente Tu diestra al jurar a la tierra que en el mundo venidero no se le pedirán. Y la tierra abrió su boca y los consumió.

[JERUSALÉN. El mar y la tierra tuvieron controversia el uno con el otro. El mar dijo a la tierra: Recibe a tus hijos; y la tierra dijo al mar: Recibe a tus asesinos. Pero la tierra no quiso tragarlos, y el mar no quiso abrumarlos. Y por la Palabra de delante de Ti. Extendiste tu diestra en juramento, y juraste a la tierra que no te lo pedirías en el mundo venidero. Entonces la tierra abrió su boca y se los tragó.]

En tu misericordia guiaste al pueblo que redimiste, y les diste la heredad del monte de tu santuario, el lugar de la morada de tu santa Shekinah.

Las naciones oirán y temerán; el terror se apoderará de ellos, incluso de todos los pilares de los habitantes de la tierra palestina. He aquí, entonces los príncipes de Edomai serán confundidos, los fuertes de Moaba se apoderarán de temor, su corazón dentro de ellos se derretirá, incluso todas las columnas de los habitantes de la tierra de Kenaan.

Por el poder de tu poderoso brazo, que los terrores de la muerte caigan sobre ellos, que estén callados como una piedra, hasta el tiempo en que tu pueblo, oh Señor, haya pasado los arroyos de Arnona, hasta el tiempo en que tu pueblo, que Tú rescataste habrá cruzado la corriente divisoria de Jabeka.

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu santuario, el lugar que has dispuesto delante del trono de tu gloria, la casa de tu santa Shekinah, que tú, oh Señor, has preparado, tu santuario que con ambos manos Tú has establecido.

Cuando el pueblo de la casa de Israel vio las señales y manifestaciones que el Santo, cuyo Nombre sea alabado, había hecho en el mar de Suph, y el poder de Su mano, los hijos de los cautivos respondiendo se dijeron unos a otros: Venid, y pongamos la corona de majestad sobre la cabeza de nuestro Redentor, que hace pasar y no pasa; que cambia y no cambia; de quién es la corona del reino; el Rey de reyes en este mundo; de quien también es el reino en el mundo venidero, por los siglos de los siglos.

[JERUSALÉN. 16. Harás que el terror de la muerte caiga sobre ellos y deshacerás, con el poder de tu brazo poderoso, para que estén silenciosos como una piedra, hasta que este pueblo a quien tú redimiste haya pasado el torrente divisorio de Jobeka. y el de Jardena; hasta que pase este pueblo por el cual redimiste por tu nombre. 17. Los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, la morada de la gloria de tu santidad, que tú, oh Señor, has preparado para ti, el santuario del Señor que con ambas manos ha establecido. . 18. Cuando la casa de Israel vio las señales y los prodigios que el Santo, Bendito sea, había hecho para ellos en la orilla del mar, sea Su gran Nombre bendito por los siglos de los siglos, dieron gloria y acción de gracias y exaltación a su Dios. Los hijos de Israel respondieron y se dijeron unos a otros: Venid, pongamos la corona en la cuenta del Redentor, que hace pasar, pero no pasa; que cambia, pero no cambia; el Rey de reyes en este mundo; de quien también es la corona del reino del mundo venidero, y de quién será por los siglos de los siglos.]

Porque los caballos de Faraón con sus carros y su gente de a caballo entraron en el mar, y Jehová hizo que las aguas del mar volvieran sobre ellos; pero los hijos de Israel caminaron sobre la tierra en

medio del mar, y allí brotaron fuentes dulces y árboles que dan alimento y verdor y frutos maduros, (incluso) sobre el suelo del mar.

Y Miriam la profetisa, hermana de Aharón, tomó una pandereta en su mano, y todas las mujeres salieron tras ella, bailando con panderetas y tocando instrumentos. [JERUSALÉN. Con panderos danzando.] Y Miriam les cantó: Demos gracias y alabemos ante el Señor, porque Suyo es el poder y la supremacía; sobre los soberbios es glorificado, y sobre los altivos es exaltado. Cuando los malvados, Faraón en su orgullo, siguió al pueblo de los hijos de Israel, arrojó sus caballos y carros y se ahogó en el mar de Suph.

Y Mosheh hizo salir a Israel del mar de Suph, y ellos salieron al desierto de Chalutsa. [JERUSALÉN. El camino de Chalutsa.] Y viajaron tres días en el desierto, sin instrucción, y no encontraron agua. Y llegaron a Mara, pero no pudieron beber las aguas de Mara porque eran amargas; por eso lo llamó Mara. Y el pueblo murmuró contra Mosheh, diciendo: ¿Qué beberemos? [JERUSALÉN. Y el pueblo contendió.] Y él oró delante del Señor, y el Señor le mostró el árbol amargo de Ardifne; [3] y escribió en él el nombre grande y glorioso, y lo arrojó en medio de las aguas, y las aguas se volvieron dulces. Y allí la Palabra del Señor le asignó la ordenanza del sábado y el estatuto de honrar al padre y a la madre, los juicios sobre heridas y contusiones, y los castigos con que se castiga a los infractores; y allí los probó con la décima prueba, y dijo: Si verdaderamente escuchas la palabra del Señor tu Dios, y haces lo que es recto delante de él, y escuchas sus preceptos y guardas todos sus estatutos, Todas esas cosas malas que impuse sobre el Mizraee, no las impondré sobre ti; pero si transgredirás la palabra de la ley, te serán enviadas. Si te conviertes, te los quitaré; porque yo soy el Señor tu Sanador. [JERUSALÉN. 25. Y Mosheh oró delante del Señor, y la Palabra del Señor le mostró el árbol de Ardiphne, y lo arrojó en medio de las aguas, y las aguas se hicieron dulces. Allí la Palabra del Señor le mostró estatutos y órdenes de juicio, y allí lo probó con pruebas en la décima prueba. 26. Porque yo soy el Señor que te sana por Mi Palabra.] Y vinieron a Elim; y en Elim había doce fuentes de agua, una fuente para cada tribu; y setenta palmeras, correspondientes a los setenta ancianos de Israel; y acamparon allí junto a las aguas. [JERUSALÉN. Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua que respondían a las doce tribus de Israel, y setenta palmeras que respondían a los setenta ancianos del sanedrín de Israel.]

XVI. Y toda la congregación de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, el día quince del mes de Ijar, el segundo mes de su salida de la tierra de Mizraim. Y aquel día se acabó el pan que habían traído de Mizraim. Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Mosheh y contra Aharon en el desierto. Y los hijos de Israel les dijeron: ¡Ojalá hubiéramos muerto por la palabra del Señor en la tierra de Mizraim, cuando nos sentábamos junto a las cisternas de carne, comíamos pan y teníamos suficiente! ¿Por qué nos has sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta congregación? Y el Señor dijo a Mosheh: He aquí, haré descender del cielo el pan que ha sido guardado para ti desde el principio; y el pueblo saldrá y recogerá el asunto de un día a otro, para que yo lo pruebe. ellos si guardarán o no los mandamientos de mi ley. Y al sexto día prepararán lo que les pongan para comer en el día de reposo; y se mezclarán en las casas y se comunicarán en sus moradas, de modo que llevando esto a lo otro, tengan el doble de lo que recogen de un día para otro.

Y Mosheh y Aharon dijeron a todos los hijos de Israel: A la tarde sabréis que Jehová os ha sacado libres de la tierra de Mizraim; y por la mañana se les revelará la gloria de la Shekinah del Señor; y nosotros, que somos contados, que te quejas de nosotros? [JERUSALÉN. Y nosotros, ¿qué somos contados?] Y Mosheh dijo: En esto sabrás, cuando el Señor te prepare a la tarde carne para comer, y a la mañana pan para saciar, que tus quejas con las que te quejas contra Él serán oídas ante el Señor. Y nosotros, ¿qué somos contados? Tus quejas no son contra nosotros, sino contra la Palabra del Señor. Mosheh dijo a Aharon: Dile a toda la congregación de los hijos de Israel que se acerquen al Señor; porque tu murmuración es escuchada delante de él.

Y fue mientras Aharón hablaba con toda la congregación de Israel que se volvieron hacia el desierto, y he aquí, la gloria de la majestad del Señor se reveló en la nube de gloria. Y el Señor habló a Mosheh, diciendo Al oír, he oído las murmuraciones de los hijos de Israel delante de mí. Habla con ellos, diciendo: Entre las tardes (soles) comerás carne, y por la mañana comerás pan, y sabrás que yo soy el Señor tu Dios.

Y sucedió que al anochecer subieron los faisanes [4] y cubrieron el campamento; y por la mañana cayó un rocío santo, preparado como una mesa, alrededor del campamento; y las nubes subieron e hicieron que el maná descendiera sobre el rocío; y sobre la faz del desierto había una (sustancia) diminuta en líneas, [5] minuto como la escarcha sobre el suelo. [JERUSALÉN. Como escarcha.] Y los hijos de Israel miraron, y se maravillaron, y dijeron: ¿Un hombre a su compañero, Man Hu? [6] porque no sabían qué era. Y Mosheh les dijo: Es el pan que os ha sido guardado desde el principio en los cielos en lo alto, y ahora el Señor os lo dará de comer. Esta es la palabra que el Señor ha dictado: De ella recogeréis, cada uno según el número de vuestras almas; cada uno según la boca del número de las personas de su tabernáculo, tomaréis. Y así lo hicieron los hijos de Israel, y recogieron el maná, y les dijeron: Nadie lo reserve hasta la mañana. Pero (algunos de ellos) no escucharon a Mosheh: Datán y Abiram, hombres perversos, lo reservaron hasta la mañana; pero produjo gusanos y se pudrió; y Mosheh estaba enojado con ellos. Y recogieron desde el tiempo del alba hasta la cuarta hora del día, cada uno según su comida; pero a la cuarta hora, cuando el sol se calentó sobre él, se licuó y formó corrientes de agua, [JERUSALÉN. Se convirtió en arroyos,] que fluían hacia el Gran Mar; y venían a beber animales del campo limpios y ganado, y los hijos de Israel cazaban y se los comían. Y sucedió que al sexto día recogieron pan doble, dos homers por hombre; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo dijeron a Mosheh. Y Mosheh les dijo: Hagan esto que el Señor les ha dicho. Mañana es el reposo del santo sábado delante del Señor: Lo que es necesario tener que hornear para mañana, hornee hoy; y lo que hay que hervir para mañana, hierve hoy; y todo lo que sobra de lo que hoy comas, ponlo a cocer, y se conservará hasta la mañana. Y lo guardaron hasta la mañana, como Mosheh les había mandado; y no se corrompió, ni había gusano en ella. Y Mosheh les dijo: Coman hoy, porque este es el día de reposo delante del Señor. Este día no encontrarás ninguno en el campo. Seis días recogeréis, pero el séptimo día, que es sábado, no descenderá maná. Y sucedió que en el séptimo día algunos de los malvados salieron a recoger maná, pero no encontraron nada. Y el Señor dijo a Mosheh: ¿Hasta cuándo te negarás a guardar Mis mandamientos y Mis leyes? He aquí, porque les di el día de reposo, el sexto día les di pan para dos días. Que cada uno permanezca en su lugar y no se desvíe de un lugar a otro más allá de cuatro metros;
[7] ni nadie salga a caminar más de dos mil yardas en el séptimo día; porque el pueblo reposará el séptimo día.

Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de cilantro, [8] blanco, y su sabor como preparado de miel. [JERUSALÉN. Como semilla de cilantro, y su sabor como dulce de miel.] Y Mosheh dijo: Esto es lo que el Señor ha mandado que amontonen un homer lleno para guardar por vuestras generaciones; para que 156 generaciones perversas vean el pan que comiste en el desierto, al salir de la tierra de Mizraim. Y Mosheh dijo a Aharón: Toma un vaso de barro, y pon en él un homera lleno de maná, y ponlo delante del Señor para que sea guardado por vuestras generaciones. Como el Señor le ordenó a Mosheh, así lo hizo Aharón, lo puso delante del testimonio que se guardará. Y los hijos de Israel comieron maná cuarenta años, hasta que llegaron a toda la tierra habitada; maná comieron cuarenta días después de su muerte, hasta que pasaron el Jordena y entraron en los límites de la tierra de Kenaan. Y una homera es una décima parte de tres seahs.

XVII. Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus viajes conforme a la palabra del Señor, y acamparon en Refidim, un lugar donde sus bandas estaban ociosas en los mandamientos de la ley, y las fuentes estaban seco, y no había agua para beber. Y los malvados del pueblo contendieron con Mosheh y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Mosheh les dijo: ¿Por qué contáis conmigo? ¿Y por qué te tientan ante el Señor? Pero el pueblo tenía sed de agua, y el pueblo murmuró contra Mosheh, y dijo: ¿Por qué nos has hecho subir de Mizraim para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado? Y Mosheh oró ante el Señor, diciendo ¿Qué haré por este pueblo? Aún un poquito, y me apedrearán. Y el Señor dijo a Mosheh: Pasa delante del pueblo, y toma contigo a algunos de los ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con la que golpeaste el río, y apártate de la cara de sus murmuraciones. He aquí, yo estaré allí delante de ti, en el lugar donde viste la huella [9] del pie en Horeb; y herirás la peña con tu vara, y de ella saldrán aguas para beber, y beberá el pueblo. Y Mosheh lo hizo así ante los ancianos de Israel. Y llamó el nombre de aquel lugar Tentación y Conflicto; porque allí los hijos de Israel contendieron con Mosheh, y

porque tentaron al Señor, diciendo: ¿La gloria de la majestad del Señor realmente mora entre nosotros, o no?

Y Amalec vino de la tierra del sur y saltó aquella noche mil seiscientas millas; y debido al desacuerdo que había sido entre Esaú y Jakob, él vino y libró la guerra con Israel en Refidim, y tomó y mató a (algunos de los) hombres de la casa de Dan; porque la nube no los abrazó, a causa del extraño culto que había entre ellos. Y Mosheh dijo a Jehoshua: Escoge hombres fuertes en los preceptos y victoriosos en la batalla; y ve, bajo la nube de gloria, y prepara batalla contra las huestes de Amalec. Mañana estaré, preparado con ayuno, con los padres justos de los jefes del pueblo, y las madres justas que son como los montes, con la vara con la cual se han realizado los milagros de delante del Señor, en mi mano. Y Jehoshua hizo lo que Mosheh le mandó mal, para hacer la guerra contra Amalec. Y Mosheh, Aharon y Hur subieron a la cima de la altura. Y fue, cuando Mosheh alzó sus manos en oración, que la casa de Israel prevaleció; y cuando dejó de orar, que la casa de Amalec prevaleciera y. Y las manos de Mosheh estaban agobiadas, porque el conflicto se prolongó hasta el día siguiente, y la liberación de Israel no estaba preparada para ese día; y no pudo sostenerlos en oración; por lo cual habría afligido su alma. Y tomaron una piedra, la colocaron debajo de él y él se sentó sobre ella; y Aharon y Hur apoyaron su mano, este el uno, y el otro; y sus manos estaban extendidas con firmeza (o fidelidad) en oración y ayuno hasta la puesta del sol. Y Jehoshua destrozó a Amalec, y cortó las cabezas de los fuertes de su pueblo, por boca de la Palabra de Jehová, con muerte a espada. [Jerusalén. 11. Y fue que cuando Mosheh levantó sus manos en oración, la casa de Israel prevaleció; y cuando sus manos se apartaron de la oración, Amalec prevaleció; e (Israel) cayó en la línea de batalla. 12. Y las manos de Mosheh se levantaron en oración.]

Y el Señor dijo a Mosheh: Escribe este memorial en el libro de los ancianos de la antigüedad, y estas palabras a los oídos de Jehoshua, que borrando, borraré la memoria de Amalec de debajo de los cielos. Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre: La Palabra de Jehová es mi estandarte; porque la señal que hizo (en este) lugar fue en mi favor. Y él dijo: Porque la Palabra de Jehová ha jurado por el trono de Su gloria, que Él por Su Palabra peleará contra los de la casa de Amalec y los destruirá por tres generaciones; desde la generación de este mundo, desde la generación de Meshiha, y desde la generación del mundo venidero. [JERUSALÉN. 16. Y él dijo: El juramento ha salido de debajo del trono del Grande, de todo el mundo el Señor; el primer rey que se sentará en el trono del reino de los hijos de Israel, Saúl, hijo de Cis, pondrá en orden de batalla la casa de Amalec y los matará; y los que queden serán destruidos por Mardekai y Esther. El Señor ha dicho por Su Palabra que la memoria de Amalec perecerá para los siglos de los siglos.]

[1] Eran dos rocas elevadas, con un desfiladero entre ellas, llamado la boca (pi) de las rocas. RS Izhaki, in loco.

[2] Oktaraia: "Octarions, prafecti militares".

[3] El Ardiphne, Hirdoph, ya veces Rododaphne, se describe en Shemoth Rabba como un árbol que crece junto al agua y da flores como lirios, de sabor amargo. El nombre que se nos da también a las hierbas amargas que se comen con la pascua. (Tr. Pesajim, 39.) El antiguo comentarista en el Yalkut dice: "Este fue un milagro dentro de otro, - aguas amargas endulzadas por un árbol amargo".

[4] Phisyonin.

[5] Mesargal.

[6] "¿Qué es?"

[7] Garmidee.

[8] Kusebar.

[9] Roshem.

SECCION XVII.

JETHRO

Y Jetro, príncipe de Madián, suegro de Mosheh, oyó todo lo que Jehová había hecho por Mosheh y por Israel su pueblo, y que Jehová había sacado a Israel de Mizraim. Y Jetro, suegro de Mosheh, tomó a Séfora su esposa, a quien Mosheh había enviado de él después de ir a Mizraim, y a sus dos hijos, el nombre de uno de los cuales era Gershom, porque había dicho: Soy un habitante en una tierra extraña que no es mía; y el nombre del otro Eliezer, porque (había dicho) el Dios de mis padres fue mi ayudador, y me salvó de la espada de Faraón. Y Jetro, el suegro de Mosheh, y los hijos de Mosheh, y su esposa llegaron a Mosheh en el desierto en el cual estaba peregrinando duramente junto a la montaña sobre la cual la gloria del Señor le fue revelada a Mosheh al principio. Y él dijo a Mosheh: Yo, tu suegro Jetro, he venido a ti para ser un prosélito; y si no me recibes por mi cuenta, recíbeme por tu mujer y sus dos hijos que están con ella. Y Mosheh salió de debajo de la nube de gloria para recibir a su suegro, se rindió, lo besó y lo hizo prosélito; y se preguntaron por el bienestar de los demás, y llegaron al tabernáculo, a la casa de instrucción. Y Mosheh le contó a su suegro todo lo que el Señor le había hecho a Faraón y al Mizraee a favor de Israel; todas las dificultades que habían encontrado en el camino, en el mar de Suph, y en Mara, y en Refidim, y cómo Amalec había peleado con ellos, y el Señor los había librado. Y Jetro se regocijó por todo el bien que Jehová había hecho a Israel, y porque les había dado maná y pozo, y los había salvado de la mano de Mizraee. Y Jetro dijo: Bendito sea el Nombre del Señor que te ha salvado de la mano de Mizraee y de la mano de Pharoh, y ha salvado al pueblo de la tiranía de Mizraee. Ahora he conocido que el Señor es más fuerte que todos los dioses; porque precisamente por lo que los Mizrai hubieran castigado perversamente a Israel (ahogándolos en) el mar, sobre ellos vino el castigo, siendo castigados en el mar. Y tomó Jetro holocaustos y sacrificios santos delante de Jehová, y Aharón y todos los ancianos de Israel vinieron a comer pan con el suegro de Mosheh delante de Jehová; y Mosheh estuvo de pie y ministró delante de ellos.

Y al día siguiente, el día de la reconciliación, Mosheh se sentó a juzgar al pueblo: y el pueblo estuvo delante de Mosheh desde la mañana hasta la tarde. Y el suegro de Mosheh vio cuánto trabajaba y trabajaba para su pueblo; y dijo: ¿Qué es esto que le haces al pueblo? ¿Por qué te sientas solo a juzgar, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Mosheh dijo a su suegro: Porque la gente viene a mí para consultarme por instrucción de delante del Señor. Cuando tienen un asunto que juzgar, vienen a mí y yo juzgo entre un hombre y su prójimo, y

hazles conocer los estatutos y la ley del Señor. Y el suegro de Mosheh le dijo: Esto que estás haciendo no está bien ordenado; en verdad te desgastarás. Aharon también, y sus hijos, y los ancianos de tu pueblo, porque la cosa es más pesada que tú, capaz de hacerlo por ti mismo, (debe participar en ella). Ahora escúchame y te aconsejaré; y que la Palabra del Señor te ayude. Cuando estés con la gente que busca instrucción de delante del Señor, debes llevar su asunto ante el Señor y aconsejarles acerca de los estatutos y leyes, hacerles entender la oración que deben ofrecer en la casa de congregación, la manera de visitar a los enfermos, de enterrar a los muertos, de ser fructíferos en hacer el bien y en la obra y el proceso de la justicia, y cómo comportarse entre los malvados. Pero debes elegir de todo el pueblo a hombres capaces que temen al Señor, hombres rectos que odien recibir el mamón de la deshonestidad, y superarlos para que sean cabezas de miles, de cientos, de cincuenta y de decenas. Y juzguen ellos al pueblo en todo momento, y todo gran asunto te traiga, pero cada pequeña cosa juzguen ellos mismos, para aligerar la carga que está sobre ti y llevarla contigo. Si haces esto, y te exime de juzgar (cada caso) como el Señor te instruya, podrás seguir escuchándolos; y también Aharón y sus hijos, y todos los ancianos de este pueblo, acudirán en paz al lugar del Juicio. Y Mosheh escuchó a su suegro e hizo todo lo que había dicho. Y Mosheh seleccionó hombres capaces de todo Israel, y los nombró jefes sobre el pueblo, rabinos de miles, seiscientos; raban de cientos, seis mil; rabinos de los cincuenta, doce mil; y rabanes de decenas, seis miríadas. Y juzgaron al pueblo en todo momento; llevaron un estuche de bardo a Mosheh; pero toda la luz importaba que la juzgaran. Y Mosheh se separó de su suegro, y se fue, y él mismo hizo prosélitos de todos los hijos de su tierra.

XIX. En el tercer mes del éxodo de los hijos de Israel de la tierra de Mizraim, en ese día, el primero del mes, llegaron al desierto; porque habían partido de Refidim, y habían llegado al desierto de Sinaí, e Israel acampó allí en el desierto, de un solo corazón, cerca de la montaña. Y Mosheh en el segundo día subió a la cumbre del monte; y el SEÑOR lo llamó desde el monte, diciendo: Esto hablarás a los hombres de la casa de Jacob, e instruirás a la casa de Israel. [JERUSALÉN. Y Mosheh subió a buscar

instrucción de delante del Señor; y la Palabra de Jehová se le adelantó desde el monte, diciendo: Así hablarás a los hombres de la casa de Jacob, y enseñarás a la congregación de los hijos de Israel.]

Habéis visto lo que le hice al Mizraee; y cómo te desnudé sobre las nubes como sobre alas de águila desde Pelusin, para llevarte al lugar del santuario, allí para solemnizar la Pascua; y en la misma noche te trajo de regreso a Pelusin, y de allí te hice acercar para (recibir) la doctrina de Mi ley. Y ahora, si verdaderamente escuchas Mi Palabra y guardas Mi pacto, serás más amado ante Mí que todos los pueblos de la tierra. Y delante de mí seréis coronados reyes, sacerdotes santificados y pueblo santo. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Y Mosheh vino ese día, y llamó a los ancianos del pueblo, y puso en orden delante de ellos todas estas palabras que el Señor había mandado. Y todo el pueblo respondió a una y dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho, haremos.

Y Mosheh hizo retroceder las palabras del pueblo ante el Señor. Y el Señor dijo a Mosheh: He aquí, al tercer día me revelaré a ti en lo profundo de la nube de gloria, para que la gente oiga mientras yo hablo contigo, y crea en ti para siempre. Y Mosheh pronunció las palabras del pueblo delante del Señor. [JERUSALÉN. 4. Habéis visto la venganza que he tomado del Mizraee, y (cómo) os llevé sobre las nubes ligeras como sobre alas de águila, y os acerqué a la doctrina de Mi ley. Y ahora, si escuchan verdaderamente la voz de Mi Palabra y guardan Mi pacto, serán para Mi Nombre un pueblo distinto, y amado como un tesoro precioso entre todos los pueblos; porque toda la tierra es para el Nombre del Señor. Y a mi nombre seréis reyes y sacerdotes y pueblo santo. Estas son las palabras que dirás. Y Mosheh vino y llamó a los sabios de Israel y puso en orden delante de ellos todas estas palabras que la Palabra del Señor le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una con la plenitud de su corazón, y dijeron: Todo lo que la palabra del Señor ha dicho, haremos. Y Mosheh devolvió las palabras del pueblo en oración ante el Señor. Y la Palabra del Señor le dijo a Mosheh: He aquí, Mi Palabra te será revelada en el espesor de la nube, para que la gente oiga mientras yo hablo contigo, y también puede creer para siempre en las palabras de la profecía de tú, mi siervo Mosheh. Y Mosheh pronunció las palabras del pueblo en oración ante el Señor.]

Y el Señor le dijo a Mosheh al cuarto día: Ve al pueblo y prepáralos hoy y mañana; que laven sus vestidos y se preparen al tercer día; porque al tercer día el Señor se revelará a los ojos de todo el pueblo, sobre el monte del Sinaí. Y pondrás límites al pueblo para que esté alrededor del monte, y dirás: Cuidado, no subas al monte, ni te acerques a sus confines; cualquiera que se acerque al monte, ciertamente morirá. No la toques con la mano; porque será apedreado con granizo, o atravesado por flechas de fuego; sea bestia o hombre, no vivirá. Pero cuando se oye la voz de la trompeta, pueden subir (hacia adelante) hacia el monte. [JERUSALÉN. Nadie la tocará con la mano; porque apedreado será apedreado, o flechas de fuego huirán contra él; sea bestia o hombre, no vivirá. Cuando suene la trompeta, pueden subir hacia la montaña.] Y Mosheh descendió ese día al pueblo, y preparó al pueblo, y blanquearon sus ropas. Y dijo al pueblo: Estén preparados para el tercer día; abstenerse del lecho matrimonial. [JERUSALÉN. Y dijo al pueblo: Estén preparados para el tercer día; abstenerse del lecho matrimonial.]

Y sucedió al tercer día, el seis del mes, a la hora de la mañana, que sobre el monte se oyeron voces de truenos y relámpagos, y poderosas nubes de humo, y una voz de trompeta muy fuerte; y todo el pueblo del campamento se estremeció. Y Mosheh sacó al pueblo del campamento para recibir la gloriosa Presencia del Señor; y de repente el Señor del mundo arrancó de raíz la montaña y la levantó en el aire, y se volvió luminosa como un faro, y se detuvieron debajo de la montaña. Y todo el monte del Sinaí estaba en llamas; porque los cielos lo habían cubierto, y Él se reveló sobre él en llamas de fuego, y el humo subió como el humo de un horno, y toda la montaña tembló grandemente. [JERUSALÉN. Y todo el monte Sinaí lanzó humo, porque la gloria de la Shekinah del Señor se reveló sobre él en llama de fuego.] Y la voz de la trompeta salió y se hizo más fuerte: (entonces) Mosheh habló, y fue respondido desde delante del Señor con voz amable y majestuosa, y con palabras agradables y llenas de gracia. Y el Señor se reveló en el monte Sinaí sobre la cumbre de la montaña, y el Señor llamó a Mosheh desde la cima del monte, y Mosheh subió. Y el Señor le dijo a Mosheh: Desciende y advierte al pueblo, no sea que vengan directamente ante el Señor para mirar, y muchos de ellos caigan. También los sacerdotes que se acercan para ministrar delante del Señor,

deben ser santificados, no sea que el Señor los destruya. Y Mosheh dijo delante del Señor: El pueblo no puede subir al monte Sinaí, porque Tú nos instruiste, diciendo: Pon límites al monte y santifícalo. Y el Señor le dijo: Desciende y luego sube, tú y Aharón contigo; pero no suban directamente los sacerdotes ni el pueblo a mirar delante del Señor, no sea que Él los mate. Y Mosheh descendió del monte a la gente, y les dijo: Acérquense y escuchen la Ley con Diez Palabras. [1] [JERUSALÉN. Y Mosheh descendió de la montaña a la gente, y les dijo: Acérquense y reciban las Diez Palabras.]

XX. Y el Señor habló todas estas palabras, diciendo: [JERUSALÉN. Y la Palabra del Señor habló toda la excelencia [2] de estas palabras, diciendo:]

La primera palabra, tal como salió de la boca del Santo, cuyo Nombre sea bendito, fue como tormentas y relámpagos y llamas de fuego, con una luz ardiente a Su mano derecha y a Su izquierda. Se abrió camino a través del aire de los cielos, y se manifestó en el campamento de Israel, y regresó, y fue grabado en las tablas del pacto que fueron dadas por la mano de Mosheh, y se volvieron en ellas [3] de lado a lado: y luego lo llamó, y dijo:

Hijos de Israel Pueblo mío, yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué libres de la tierra de Mizraim, de la casa de servidumbre de esclavos. La segunda palabra que salió de la boca del Santo, cuyo nombre sea bendito, fue como tormentas, relámpagos y llamas de fuego. Una luz ardiente estaba a su derecha ya su izquierda y fue llevada por el aire de los cielos, regresó y se manifestó en el campamento de Israel; volvió, 163

y estaba grabado en las tablas del pacto, y estaba volteado en ellas de lado a lado. Entonces llamó y dijo: Casa de Israel, pueblo mío, no tendrás otro Dios fuera de mí. No os haréis imagen ni figura, ni semejanza alguna de lo que hay arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellos, ni adorarás delante de ellos; porque yo, el Señor vuestro Dios, soy un Dios celoso y vengador, que castigo con venganza, registrando la culpa de padres impíos sobre hijos rebeldes hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen; sino guardando misericordia y bondad por miles de generaciones de justos que me aman y guardan mis mandamientos y mis leyes.

Pueblo mío de la casa de Israel, ninguno de vosotros jure en vano por el nombre de la Palabra de Jehová vuestro Dios; porque en el día del gran juicio, el Señor no dará por inocente al que jure en vano por su nombre.

Pueblo mío de la casa de Israel, acuérdate del día de Shabat para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todo tu servicio; pero el séptimo día es para descanso y quietud delante de Jehová tu Dios; no harás obra alguna, tú, tus hijos, tus hijas y tus siervos, y tus siervas, y tus peregrinos que están en tus ciudades. Porque en seis días creó Jehová los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y reposó el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de Shabat y lo santificó.

Pueblo mío, casa de Israel, que cada uno sea instruido en la honra de su padre y en la honra de su madre, para que tus días se multipliquen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Mi pueblo, los hijos de Israel, ustedes. no serán asesinos; No seréis compañeros ni partícipes de homicidas: en las congregaciones de Israel no se verá pueblo homicida; ni tus hijos se levantarán después de ti y se enseñarán unos a otros a tomar parte con los asesinos; porque a causa de la culpa del asesinato la espada viene sobre el mundo.

Pueblo mío, de la casa de Israel, no seáis adúlteros, ni compañeros ni partícipes de adúlteros; ni en las congregaciones de Israel se verá pueblo adúltero, para que no se levanten tus hijos después de ti para enseñarse unos a otros a tener parte con ellos. adúlteros: porque por la culpa del adulterio la muerte viene sobre el mundo.

Hijos de Israel Pueblo mío, no seréis ladrones, ni compañeros ni partícipes de ladrones: no se verá en las congregaciones de Israel pueblo ladrón; para que tus hijos no se levanten después de ti para enseñarse unos a otros a tener parte con los ladrones; porque a causa de la culpa del hurto, el hambre viene sobre el mundo.

Hijos de Israel, pueblo mío, no testificaréis contra vuestros vecinos testimonio de mentira, ni seréis compañeros ni partícipes de los que

falso testigo ni se verá en las congregaciones de Israel pueblo que testifique un testimonio de falsedad; ni tus hijos se levantarán después de ti para enseñarse unos a otros a tener parte con los que testifican falsedad; porque a causa de la culpa del falso testimonio, las nubes suben y no cae la lluvia, y la sequedad sobre el mundo.

Hijos de Israel, pueblo mío, no seréis compañeros codiciosos ni partícipes de los codiciosos; ni se verá en las congregaciones de Israel pueblo codicioso; para que tus hijos no se levanten después de ti para enseñarse unos a otros a tener parte con los codiciosos; ninguno de vosotros codiciará la mujer de su prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa de su propiedad. a su vecino; porque por la culpa de la codicia el gobierno irrumpe en las posesiones de los hombres para tomarlas, y los ricos se empobrecen, y la esclavitud llega al mundo.

Y todo el pueblo vio los truenos, y se volvió atrás, cada uno como los oía salir de en medio de las luces, y el sonido de la trompeta que levantaba muertos, y el monte humeando; y todo el pueblo vio, retrocedió y se detuvo a doce millas de distancia. Y le dijeron a Mosheh: Habla tú con nosotros y oiremos; pero no se diga más con nosotros desde delante del Señor, para que no muramos. [JERUSALÉN. Y todo el pueblo vio los truenos y las luces, y el sonido de la trompeta, y el monte humeando; y el pueblo vio y tembló, y se mantuvo lejos.]

Y Mosheh dijo al pueblo: No temáis; porque la gloria del Señor se revela para probaros, si su temor está delante de vuestros rostros, para que no pequéis. Y el pueblo se quedó a doce millas de distancia; pero Mosheh se acercó a la cumbre de las tinieblas donde estaba la gloria del Señor. Y el Señor dijo a Mosheh: Habla así a los hijos de Israel: Tú has visto que desde los cielos he hablado contigo; hijos de Israel, pueblo mío, no harás para adorar la imagen del sol, de la luna, de las estrellas, de los planetas o de los ángeles que ministran delante de mí; ídolos de plata, ni ídolos de oro, no os haréis. Harás un altar de tierra a mi nombre, y sobre él sacrificarás tus holocaustos y tus ofrendas santificadas de tus ovejas y de tus bueyes. Y en todo lugar donde habite mi Shekinah, y tú adores delante de mí, allí te enviaré mi bendición y te bendeciré. Pero si hicieres un altar de piedras a Mi Nombre, no las edificarás esculpidas; porque si alzas el hierro del que está hecha la espada sobre la piedra, la profanarás. Y ustedes, los sacerdotes, que están para ministrar delante de mí, no subirán a mi altar por gradas, sino por puentes (inclinados); para que no se vea tu vergüenza. [JERUSALÉN. Harás un altar cimentado en tierra a mi nombre, y sobre él ofrecerás tus holocaustos y ofrendas, tus ovejas y tus bueyes. En todo lugar en el que recuerden Mi santo Nombre, Mi Palabra se les revelará y los bendecirá. Pero si haces un altar de piedras a Mi Nombre, no lo edificarás con esculturas, porque la espada es de hierro. Si tu si trabajas con hierro sobre él, lo profanarás. Tampoco vosotros, los sacerdotes, hijos de Aharón, que estáis y ministráis junto a mi altar, no subiréis por gradas a mi altar, para que no se descubra sobre él vuestra vergüenza.

[1] Im asareti dibraia.

[2] Shebach, "alabanza".

[3] Mithhaphik behon.

SECCION XVIII.

MISHPATIM

XXI. Y estos son los mandamientos de los juicios que dictarás ante ellos. Si has comprado a un hijo de Israel por su hurto, seis años servirá, ya la llegada del séptimo saldrá libre y sin precio. Si entró solo, saldrá solo; pero si es marido de mujer, hija de Israel, su mujer saldrá con él. Si su amo le da

esposa, una esclava y ella le da hijos o hijas, la esposa y sus hijos serán de su amo, y él podrá salir solo. Pero si el siervo afirmare y dijera: Amo a mi amo, a mi esposa y a mis hijos, y no saldré libre, entonces su amo lo llevará ante los jueces y recibirá de ellos el poder, y llévalo a la puerta con postes; y su amo le traspasará la oreja derecha con un punzón; y será siervo para servirle hasta la jubela. Y si un hombre de Israel vende a su hija, una sierva, no saldrá según la salida de los siervos de Kenaanaee, que son puestos en libertad a causa del diente o del ojo; pero en los años de remisión, y con fichas, y en la jubela, y en la muerte de su amo, y por redención con dinero. Si no ha hallado gracia ante su señor que la compró, entonces su padre podrá redimirla; pero al extranjero no tendrá poder para venderla; porque como vaso de su Señor, él tiene poder sobre ella. Y si la hubiera destinado para el lado de su hijo, la hará a la manera de las hijas de Israel. Si le lleva a otra hija de Israel a su lado, su alimento, sus adornos y sus derechos conyugales, no se lo negará. [JERUSALÉN. Y si toma otra esposa a su lado, de su comida, de sus adornos, y ella entra y sale con él, no la privará.] Y si no hace estas tres cosas por ella, pactarla consigo mismo, o para su hijo, o para dejarla en manos de su padre, ella quedará libre sin pago, y él le dará un escrito de liberación.

Cualquiera que hiere a un hijo oa una hija de Israel para causar la muerte, será muerto a espada. Pero al que no lo atacó, sino a la desgracia de delante de Jehová, le sucedió de su mano, te nombraré un lugar adonde huirá. Pero si un hombre viene maliciosamente sobre su prójimo para matarlo con astucia, aunque los sacerdotes ministran en mi altar, de allí lo tomarás y lo matarás a espada. [JERUSALÉN. Pero si alguno contra su prójimo trama matarlo con engaño, aunque el sumo sacerdote estuviera de pie para ministrar delante de mí, de allí lo traerás y lo matarás.] Y el que hiere a su padre oa su madre morirá. estrangulando. [1] Y el que robe un alma de los hijos de Israel y lo venda, o si se halla en su posesión, morirá ahogado. Y el que maldice a su padre oa su madre con el Gran Nombre, [2] muriendo, morirá apedreado. Y cuando los hombres luchan juntos, y uno golpea a su vecino con una piedra o con el puño, para que no muera, sino que caiga enfermo, si se levanta de nuevo de su enfermedad y camina por la calle sobre su bastón, el que golpeó será absuelto de la pena de muerte; sólo por su cesación del trabajo, su aflicción, su herida, su deshonra y el salario del médico, él cumplirá hasta que sea curado. Y cuando un hombre hiere a su siervo o sierva Kenaanita con una vara, y muere el mismo día bajo su mano, será juzgado con juicio de muerte a espada. Pero si la persona herida continúa uno o dos días de vez en cuando, no será (así) juzgado; porque con dinero lo había comprado. Si los hombres, al luchar, golpean a una mujer encinta y la hacen abortar, pero sin perder la vida, la multa por el niño que el marido de la mujer le impondrá, deberá pagar de acuerdo con la sentencia del jueces. Pero si la muerte le sobreviene, juzgarás la vida del asesino por la vida de la mujer. El valor de un ojo por ojo, el valor de un diente por un diente, el valor de una mano por una mano, el valor de un pie por un pie, todo equivalente al dolor de ardor por ardor y de herir por hiriendo, y de golpe por golpe. Y cuando un hombre hiere el ojo a su siervo o sierva de Kenaan, y le causa ceguera, lo dejará ir libre a causa del ojo. Y si le saca un diente a su siervo o sirvienta de Kenaanita, lo liberará a causa del diente.

Y si un buey cornea a un hombre o una mujer para causar la muerte, el buey debe ser apedreado, pero no se lo matará para que se coma su carne; y el dueño del buey estará exento de la condena de muerte, y también del precio del siervo o sierva. Pero si el buey (había tenido la costumbre) de cornear ayer y antes, y se hubiera testificado ante su dueño tres veces, y él (hubiera descuidado) sujetarlo, el buey, cuando mate a hombre o mujer, será apedreado, y su amo también morirá con una muerte enviada sobre él desde el cielo. Sin embargo, si se le impone una multa de dinero, puede dar un rescate por su vida, según lo que le imponga el sanedrín de Israel. Sea que el buey haya corneado a un hijo o a una hija de Israel, conforme a ese juicio se le hará. Si un buey cornea a un siervo o sierva de Kenaanita, el señor del siervo o de la sierva dará treinta sileen [3] de plata, y el buey será apedreado. Y si alguno abre un pozo en la calle y no lo tapa, y cae en él un buey o un asno; el dueño del pozo entregará plata para dar a su dueño el precio del buey o del asno, y el cadáver será suyo. Y cuando un buey hiere al buey de su prójimo y este muere, venderán el buey vivo y repartirán el precio, y también repartirán el precio del muerto. Pero si se supiera que el buey solía cornear en el pasado, y su amo no lo retenía, ciertamente entregará buey por buey; pero el cadáver y la piel serán suyos. Cuando un hombre roba un buey o una oveja, y los mata o vende, cinco bueyes pagará por un buey, porque le ha impedido que arar; y cuatro ovejas por una, porque lo empobreció con su robo, y no sirvió con él. XXII. Si un ladrón es encontrado en una ventana de la pared, y es herido y muere, no habrá culpa por el derramamiento de sangre inocente. Si la cosa está tan clara como el sol en que él no estaba entrando para destruir la vida, y uno lo ha matado, la culpa del derramamiento de sangre inocente

recae sobre él; y si se salva de su mano, restaurando, restaurará. Si no tiene con qué devolverlo, el beth din lo venderá por su robo hasta el año de la liberación. Si ante testigos se hallare en su poder lo robado, de buey o asno a oveja viva, restituirá dos por uno. Si un hombre irrumpe en un campo o en una viña, y envía su bestia a pastar en el campo de otro, lo mejor de su campo y lo mejor de su viña restaurará. Si el fuego se enciende y atrapa espinos, y consume las gavillas, o cualquier cosa que esté en pie, o el campo, el que encendió el fuego, ciertamente lo restaurará.

Cuando un hombre confíe a su vecino plata o vasos para guardar, sin recompensa por el cuidado, y sean robados de la casa del hombre, si se encuentra al ladrón, devolverá dos por uno. Si no se encuentra al ladrón, el dueño de la casa comparecerá ante los jueces y jurará que no ha extendido su mano sobre la propiedad de su vecino. Y sobre todo lo que sea herido encubiertamente, sea buey, o asno, u oveja, o vestido, de todo lo que se pierda, prestará juramento cuando diga que así es; y cuando la cosa robada sea hallada después en manos del ladrón, la causa de ambos será llevada ante los jueces, la causa del padre de familia y la causa del ladrón; y a quien los jueces condenen, el ladrón devolverá el doble a su prójimo Si un hombre entrega a su prójimo todo el buey, o una oveja, o cualquier animal para cuidar, (si) lo ha de tener sin retribución, y muere, o ser despedazado por una bestia salvaje, o ser llevado, sin que ningún testigo vea que pueda testificarlo; entre ambos habrá juramento de Jehová, que no extenderá su mano sobre la propiedad de su prójimo; y el dueño de la cosa aceptará su juramento, y no se le pedirá que lo cumpla. Pero si le fuere robado al que iba a recibir la recompensa por el cuidado, lo pagará a su dueño. Si ha sido despedazado por una fiera, que traiga testigos o lo lleve al cadáver; porque por lo que ha sido arrancado no restituirá. [JERUSALÉN. 12. Si realmente ha sido muerto, traerá de sus miembros, como testimonio, y por el que muera, no hará restitución.] Y si un hombre toma prestado algo de su vecino y la vasija se rompe, o el animal muere, y el dueño no está con él, ciertamente lo curará. Si el dueño está con él, no lo pagará; si se prestó con fines de lucro, su pérdida se debió a su alquiler.

Si un hombre seduce a una virgen que no está casada, y tiene conducta criminal con ella, dándola, la investirá para que sea su esposa. [JERUSALÉN. 15. Si un hombre seduce a una virgen, no casada, y tiene conducta criminal con ella, dándola, la dotará para ser esposa.] Si esto no le parece (deseable), o si su padre no está dispuesto para dársela, se le impondrán cincuenta sileen de plata, conforme a la investidura de una virgen. Hijos de mi pueblo Israel, a cualquiera que practique la brujería, no dejaréis vivir. Cualquiera que se acueste con una bestia, será apedreado. Todo aquel que ofrezca sacrificios a los ídolos de las naciones, será muerto a espada, y sus bienes serán destruidos; porque adoraréis solamente el Nombre del Señor. Y no molestarás al extranjero con palabras, ni lo angustiarás tomando sus bienes. Recuerden, hijos de Israel, pueblo mío, que fueron extranjeros en la tierra de Mizraim. No empobrecerás a la viuda ni al huérfano. Si la empobreces, ten cuidado; porque si se levantan y claman contra ti en oración delante de mí, yo escucharé la voz de su oración y los vengaré, y mi ira se encenderá, y te mataré a espada, y tus mujeres quedarán viudas. y tus hijos quedarán huérfanos.

Si prestas dinero a (uno de) Mi pueblo, a (uno de) los humildes de Mi pueblo, no serás para él como usurero, ni le impondrás que habrá testigos contra él, o que dará prendas, o equivalentes, o usura. [JERUSALÉN. 24. Si prestas dinero a mi pueblo, a los pobres de tu pueblo, no serás para él un acreedor opresivo, ni impondrás sobre él equivalentes ni usura.] Si tomas (en absoluto) como prenda la prenda de a tu prójimo, se lo devolverás antes de la puesta del sol; porque puede ser su cuento el único que lo cubra; (o) es su única prenda en la que descansa, que cae sobre su piel; y si tomas la manta de la cama sobre la que está acostado y es escuchado delante de mí, escucharé su oración; porque yo soy Eloah el Misericordioso.

Hijos de Israel, pueblo mío, no insultaréis a vuestros jueces, ni maldeciréis a los rabinos que son nombrados gobernantes de tu pueblo. Las primicias [4] de tus frutos y las primicias de tu lagar, no tardarás en traerlas a su tiempo al lugar de mi morada. Las primicias de tus machos separarás delante de mí. Así harás con las primicias de tus bueyes y ovejas; siete días será amamantado por su madre, y al octavo día lo apartarás delante de mí. Y hombres santos, que gustaban inocentemente las cosas no consagradas, estaréis delante de mí; pero la carne desgarrada por las fieras vivas no puedes comer, sino arrojarla al perro como su porción.

XXIII. Hijos de Israel Pueblo mío, no aceptes palabras de mentira de un hombre que acusa a su prójimo delante de ti, ni pongas tu mano con el impío para ser testigo falso. Hijos de Israel, pueblo

mío, no iréis tras muchos para hacer mal, sino para hacer bien; y ninguno de vosotros se abstendrá de afirmar con justicia acerca de su prójimo en el juicio, diciendo: He aquí, el juicio está de parte de muchos. [JERUSALÉN. Hijos de Israel, pueblo mío, no iréis tras la multitud para hacer lo malo, sino para hacer el bien; y ninguno de vosotros se abstendrá de exponer la justa causa de su prójimo en el juicio, ni de decir en vuestro corazón: El juicio es de muchos.] Y al pobre que es culpable por su causa, no sé parcial en tener compasión de él; porque no debe haber respeto de personas en el juicio. Si te encuentras con el buey de tu enemigo a quien no te agrada por la maldad que sólo sabes que hay en él, o con un asno que se extravía del camino, de seguro se lo llevarás. Si ves el asno de tu enemigo que no te agrada a causa de la maldad que sólo sabes que hay en él, yaciendo bajo su carga, y te abstienes de acercarte a él, abandonarás de inmediato la aversión de tu corazón. contra (tu enemigo), y suelta y cuida el asno (o, cárgate con él).

Hijos de Israel, pueblo mío, no torceréis el juicio del pobre por su causa. De una materia falsa mantente distante. Y cuando uno ha salido de tu casa de justicia absuelto, y (después) descubren su culpa; o alguno ha sido sacado condenado, y (después) descubren su inocencia, -no lo matarás; porque no consideraré (al primero) inocente, ni al segundo culpable. Y no puedes recibir soborno; porque el soborno ciega los ojos de los que lo toman, y derriba de sus tronos a los sabios, y pervierte las palabras justas que están escritas en la ley, y confunde las palabras que están en boca de los inocentes en la hora del juicio. No oprimirás al extranjero; porque conocéis el suspiro del alma de un extraño; porque fuisteis peregrinos en la tierra de Mizraim.

Seis años sembrarás tu tierra y recogerás el producto; pero el séptimo año lo eximirás de trabajo, y darás su fruto para que lo coman los pobres de mi pueblo; y lo que dejen se lo comerán las fieras del campo. Y lo mismo harás con tu vid y tus olivares. Seis días haz tu trabajo, y el séptimo día descansa, para que descansen tu buey y tu asno, y descanse el hijo incircunciso de tu sierva y el extranjero. Y de todos los preceptos que les he hablado, tengan cuidado; y no recuerdes los nombres de los ídolos de los gentiles, ni se oigan en tus labios.

Tres veces al año celebrarás fiesta delante de mí. La fiesta de las tortas sin levadura celebrarás. Siete días comerás panes sin levadura, como te he mandado, en el tiempo del mes de Abiba, porque en él saliste de Mizraim; y no aparecerás ante mí con las manos vacías. Y la fiesta de la cosecha de las primicias de la obra que sembraste en el campo; y la fiesta de la recolección, al final del año, cuando hayas recogido tu trabajo del campo. Tres veces al año todos tus varones se presentarán ante el Señor, el Gobernador del mundo.

Hijos de Israel, pueblo mío, mientras haya levadura en vuestras casas no podéis inmolar el sacrificio sangriento de Mi Pascua; ni la grosura del sacrificio de mi Pascua quedará fuera del altar hasta la mañana, ni de la carne que comáis por la tarde. Los primeros frutos escogidos de tu tierra llevarás al santuario del Señor tu Dios. Pueblo mío de la casa de Israel, no está permitido vestirse ni comer de carne y leche mezcladas, para que no me disguste mucho; y te preparo el trigo y la paja juntos para tu comida.

He aquí, enviaré un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te lleve al lugar de mi morada que he preparado. Sea prudente delante de él, obedezca su palabra y no se rebele contra sus palabras; porque no perdonará vuestros pecados, porque su palabra está en mi nombre. Porque si en verdad escuchas su palabra y haces todo lo que digo por él, seré enemigo de tu enemigo y molestaré a los que te perturban. Porque Mi Ángel irá delante de ti y te llevará al Amoraee, Pherizaee, Kenaanaee, Hivaee y Jebusaee; y los destruiré. No adorarás a sus ídolos, ni los servirás, ni harás conforme a sus malas obras; pero demolerás por completo la casa de su adoración y romperás las estatuas de sus imágenes. Y servirás delante del Señor nuestro Dios y él bendecirá la provisión de tu comida y tus bebidas, y quitará la amarga plaga de entre ti. Ninguno será abortado ni estéril en tu tierra; el número de los días de tu vida cumpliré día a día. Enviaré mi terror delante de ti, y perturbaré a todos los pueblos a los que vienes, para que puedas librarles batalla; y haré que todos tus enemigos se vuelvan delante de ti. Y enviaré el avispón delante de ti para expulsar a Hivaee, Kenaanaee e Hitaee de delante de ti. No los echaré delante de ti en un año, no sea que la tierra se convierta en un desierto y las bestias del campo se multipliquen sobre ti cuando vengan a comer sus cadáveres y te hagan daño. Poco a poco los expulsaré de delante de ti, hasta que crezcas y heredes la tierra. Y estableceré tu límite desde el mar de Suph, hasta el mar de los Filisteos, y desde el desierto hasta Ferat; porque entregaré en tu mano a todos los habitantes de la tierra, y tú los echarás de delante de ti. No harás

pacto con ellos, ni con sus ídolos. No los dejarás habitar en tu tierra, no sea que te hagan errar y pecar delante de mí, cuando adores a sus ídolos; porque te serán piedra de tropiezo.

XXIV. Y Miguel, el Príncipe de la Sabiduría, dijo a Mosheh el séptimo día del mes: Sube delante del Señor, tú y Aharón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel, y adoren a distancia. Y Mosheh solo se acercará delante de Jehová; pero no se acercarán, ni el pueblo subirá con él.

Y vino Mosheh y expuso al pueblo todas las palabras del Señor y todos los juicios. Y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Todo lo que el Señor ha dicho, haremos. Y Mosheh escribió las palabras del Señor, y se levantó por la mañana y edificó un altar en la parte baja de la montaña; y doce columnas para las doce tribus de Israel. Y envió al primogénito de los hijos de Israel, porque hasta esa hora había tenido el primogénito el (oficio de realizar) el culto, no habiéndose hecho (todavía) el tabernáculo de ordenanza, ni había sido dado el sacerdocio a Aharón; y ofrecieron holocaustos y oblaciones consagradas de bueyes delante del Señor. Y Mosheh tomó la mitad de la sangre de la ofrenda y la puso en vasijas, y la mitad de la sangre de la ofrenda roció sobre el altar. Y tomó el Libro del Pacto de la Ley y lo leyó delante del pueblo; y dijeron: Todas las palabras que el Señor ha dicho, las cumpliremos y las obedeceremos. Y Mosheh tomó la mitad de la sangre que estaba en las vasijas y roció sobre el altar para expiar al pueblo, y dijo: He aquí, esta es la sangre del Pacto que el Señor ha hecho contigo sobre todas estas palabras.

Y subieron Mosheh, Aharón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel. Y Nadab y Abiú alzaron los ojos y vieron la gloria del Dios de Israel; y debajo del estrado de Sus pies que estaba colocado debajo de Su trono, era como obra de piedra de zafiro un memorial de la servidumbre con la que el Mizraee había hecho que los hijos de Israel sirvieran en barro y ladrillos, (a qué hora) había mujeres pisando barro con sus maridos; la delicada joven embarazada también estaba allí, y abortó al ser golpeada con la arcilla. Y de él Gabriel, descendiendo, hizo ladrillo, y subiendo a los cielos en alto, lo puso como estrado debajo de la cátedra del Señor del mundo, cuyo esplendor era como obra de una piedra preciosa, y como el poder de la belleza de los cielos cuando están despejados de las nubes. [JERUSALÉN. El estrado de sus pies como obra de piedras de zafiro puro, y como el aspecto de los cielos cuando se despejan de las nubes.]

Pero sobre Nadab y Abiú, los jóvenes apuestos, no se envió el golpe en esa hora, sino que los esperaba al octavo día para una retribución que los destruyera; pero vieron la gloria de la Shekinah del Señor, y se regocijaron de que sus ofrendas fueran recibidas con favor, y así comieron y bebieron.

Y el Señor dijo a Mosheh: Sube delante de mí al monte, y allí te daré las tablas de piedra en las que he puesto el resto de las palabras de la ley, y los seiscientos trece preceptos que he escrito. para su instrucción. Y se levantó Mosheh y Jehoshua su ministro; y Mosheh subió al monte en el que se reveló la gloria de la Shekinah del Señor. Y a los sabios les había dicho: Espéranos aquí, en el momento de nuestro regreso a ti; y he aquí, Aharón y Hur están contigo; si hay algún asunto de juicio, lléveselo. Y Mosheh subió al monte, y la nube de gloria cubrió el monte. Y la gloria de la Shekinah del Señor reposó sobre el monte Sinaí, y la Nube de Gloria lo cubrió por seis días. Y al séptimo día llamó a Mosheh de en medio de la nube. Y la apariencia del esplendor de la gloria del Señor era como fuego ardiente con destellos de fuego devorador; y los hijos de Israel vieron y quedaron asombrados. Y Mosheh entró en medio de la nube y subió al monte; y Mosheh estuvo en el monte cuarenta días y cuarenta noches, aprendiendo las palabras de la Ley de la boca del Santo, cuyo Nombre sea alabado.

[1] Lit .: "por asfixia con la toalla".

[2] O, "por el nombre de la manifestación"; el Shem Hamephirash.

[3] Shekels.

[4] Bekurey.

SECCION XIX.

TERUMAH

XXV. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Di a los hijos de Israel que aparten (tomen) delante de mí una Separación: de todo aquel cuyo corazón esté dispuesto, pero no por coacción, tomaréis mi separación. Y esta es la separación que tomarás de ellos: oro, plata y bronce; y jacinto, púrpura, carmesí y lino fino; y pieles de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles moradas, maderas de sittin y aceite de oliva para el alumbrado, y aromáticos para la elaboración del aceite puro de la unción y del incienso aromático; gemas de berilo que son gemas de perfección, para grabar e insertar en la ephoda y en el pectoral.

Y harán un santuario a Mi Nombre, para que Mi Shekinah habite entre ellos. Conforme a todo lo que te muestro, la imagen del tabernáculo y la imagen de todos sus utensilios, así harás. Y harán un arca de madera de sitta; dos codos y medio de largo, un codo y medio de ancho y un codo y medio de alto. Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y le harás una corona de oro alrededor. [JERUSALÉN. Una corona de oro la rodeará.] Y fundirás para ella cuatro anillos de oro, y los pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos para un lado y dos anillos para el segundo lado. Harás también varas de madera de sitta y las cubrirás de oro; y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para que el arca sea llevada sobre ellos. Las varas se incrustarán en los anillos del arca y no se quitarán de ella. Y pondrás dentro del arca el testamento que yo te daré.

Y harás un propiciatorio (kaphortha) de oro puro; dos codos y medio de largo, y un codo y medio de ancho, y su profundidad será de un palmo (pusheka). Y harás dos kerubin, de oro puro batido a los dos lados del propiciatorio. Harás una keruba de este lado y una keruba de ese lado del propiciatorio; harás la kerubaia por sus dos lados. Y la kerubaia extenderá sus alas hacia arriba, sus cabezas una contra la otra, sus alas cubrieron el propiciatorio, y sus rostros uno frente al otro; hacia el propiciatorio serán los rostros de la kerubaia. Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y dentro del arca pondrás las tablas del testamento que yo te daré. Y pondré allí mi palabra contigo, y hablaré contigo desde arriba del propiciatorio, entre las dos kerubaia que están sobre el arca del testamento, acerca de todo lo que yo te ordene para los hijos de Israel.

Y harás una mesa de madera de sitta; dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de alto. Y la revestirás de oro puro, y le harás un borde de oro alrededor. Y le harás un

borde, de un palmo de altura alrededor, y haz una corona de oro en su borde alrededor. [JERUSALÉN. Un borde de un palmo alrededor.] Y le harás cuatro anillos de oro, y pondrás los anillos en sus cuatro esquinas que están a sus cuatro pies. Frente al borde estarán los anillos, en lugar de las varas, para llevar la mesa. Y harás sus platos y sus cucharas, sus jarras y sus medidas, que son para el servicio de la libación; de oro puro los harás. Y sobre la mesa pondrás en orden el pan interior delante de Mí de continuo.

Y harás un candelabro; de oro puro batido harás el candelabro; su base y eje, sus copas y manzanas y azucenas, serán de lo mismo. Seis brazos se extenderán de sus lados; tres ramas del candelabro de un lado y tres ramas del candelabro del segundo lado. Tres cálices adornados con sus figuras en una rama, con manzana y azucena; y tres cálices adornados con sus figuras en la otra rama, con manzana y azucena: así para las seis ramas que se extienden desde el candelabro. Y sobre el candelabro habrá cuatro cálices adornados con sus figuras, sus manzanas y lirios. Y habrá una manzana debajo de sus dos ramas, y una manzana debajo de sus dos ramas, y una manzana debajo de sus dos ramas, para las seis ramas que se extienden desde el candelabro. Sus manzanas y sus ramas serán iguales; todo ello una obra batida de oro puro. Y harás sus siete luces, y el sacerdote que ministra las encenderá para que brillen sobre su rostro. Y sus despabiladeras y sus palas de oro puro. De un talento de oro puro lo hará y todos estos sus vasos. Y mira, y haz conforme a las formas que has visto en el monte.

XXVI. Y harás el tabernáculo con diez cortinas de lino fino torcido, y jacinto, púrpura y carmesí, con figuras de kerubin; con obra de artífice los harás. La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de una cortina de cuatro codos; la medida de una será la de todas las cortinas. Se acoplarán cinco cortinas una con otra y otras cinco cortinas se acoplarán una con otra. Y harás lazos de jacinto en el borde de una cortina en el lado en el lugar de unión, y así harás en el borde de la segunda cortina

en el lugar de unión. Cincuenta lazos harás en una cortina, y cincuenta lazadas harás en el lado de la segunda cortina en el lugar de unión, para que las lazadas se correspondan entre sí. Y harás cincuenta taches de oro, y unirás las cortinas una con otra con los taches, y el tabernáculo se unirá para ser uno.

Harás también cortinas de pelo de cabra para cubrir el tabernáculo; doce cortinas las harás. La longitud de una cortina de treinta codos, y la anchura de una cortina de cuatro codos; y la medida de una (será la de cada una) de las once (otras) cortinas. Y unirás cinco cortinas juntas, correspondientes a los cinco libros de la Ley; y seis cortinas 176

juntos, correspondientes a los seis órdenes de la Mishná; y doblarás la sexta cortina sobre el frente del tabernáculo. Y harás cincuenta lazadas en el borde de una cortina al lado del lugar de unión; y cincuenta bucles en el borde de la segunda cortina en el lugar del acoplamiento. Harás también cincuenta corchetes de bronce, y meterás los corchetes en las presillas, y unirás el tabernáculo para que sea uno.

Y lo que sobra de las cortinas del tabernáculo, la media cortina que queda, la extenderás sobre la parte trasera del tabernáculo. [JERUSALÉN. Y el sobrante.] Y el codo aquí y el codo allá, de lo que quede en las cortinas del tabernáculo, colgará de los lados del tabernáculo aquí y allá, para cubrirlo. Y harás una cubierta para el tabernáculo de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de púrpura encima. Y harás las tablas del tabernáculo de madera sentada; se pondrán de pie, a la manera de su plantación. [JERUSALÉN. Losas.] Diez codos la longitud de la tabla, y codo y medio la anchura de una tabla. Dos espigas por tabla, cada una de sus lados respondiendo a la otra: así harás con todas las tablas del tabernáculo. Y harás las tablas del tabernáculo, veinte tablas hacia el viento del lado sur. Y harás cuarenta basas de plata [JERUSALÉN. Bases de plata.] Debajo de las veinte tablas; dos bases debajo de una tabla con sus dos espigas, y dos bases debajo de la otra tabla con sus dos espigas. Y para el segundo lado del tabernáculo, hacia el norte, viento veinte tablas, y sus cuarenta bases de plata; dos bases debajo de una y dos bases debajo del otro tablero. Y para el lado occidental del tabernáculo harás seis tablas. Y harás dos tablas en las esquinas del tabernáculo en sus extremos. Y se unirán abajo, y de una manera se unirán en sus cabezas, con un anillo; así será con ambos; porque los dos ángulos serán todos. Y habrá ocho tablas y sus bases de plata; dieciséis bases; dos bases debajo de una tabla y dos bases debajo de otra tabla. Harás también cinco barras de madera para sentarse, cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del segundo lado del tabernáculo, y cinco barras para el lado del tabernáculo en su extremo hacia el occidente, [JERUSALÉN. Y cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo que se extiende hacia el occidente.] Y la barra del medio en medio de las tablas que pasan de un extremo a otro, será del árbol que Abraham plantó en Beara de Sabá; porque cuando Israel había cruzaron el mar, los ángeles cortaron el árbol y lo arrojaron al mar, y flotó sobre la superficie de las aguas. Y un ángel proclamó y dijo: Este es el árbol que plantó Abraham en Beara de Sabá, y oró allí en el nombre de la Palabra del Señor. Y tomarán los hijos de Israel y harán de ella la barra del medio, de setenta codos de largo, y con ella se harán maravillas; porque cuando hayan erigido el tabernáculo, lo rodeará como una serpiente entre las tablas del templo. tabernáculo y cuando lo derriben, quedará recto como una vara. Y las juntas serás superposición con oro, y harás sus anillos de oro para el 177

lugar de las barras, y las revestirá de oro. Y levantarás el tabernáculo como se te mostró en el monte.

Y harás un velo de jacinto, púrpura, carmesí y lino fino entrelazados; Obra de artífice lo harás, con figuras de kerubin. Y la colocarás sobre cuatro columnas de sitta cubiertas de oro, sus ganchos de oro, sobre cuatro basas de plata. [JERUSALÉN. Y sus ganchos de oro.] Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí dentro del velo el arca del testamento; y te extenderás el velo entre el Lugar Santísimo y el Lugar Santísimo. Y colocarás el propiciatorio con la kerubaia producida a golpes para él en el Lugar Santísimo.

Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelabro enfrente de la mesa en el lado sur del tabernáculo; pero la mesa la pondrás en el lado norte. Y harás una cortina para la puerta del tabernáculo, de jacinto, púrpura y carmesí, y lino fino torcido, obra de bordador. Y harás para la cortina cinco columnas de sitta, y las cubrirás de oro, y sus uñas serán de oro; y fundirás para ellos cinco basas de bronce.

XXVII. Y harás el Alter de los bosques de sitta; cinco codos de largo y cinco codos de ancho: cuadrado será el altar, y su altura de tres codos. Y harás sus cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán de él, se levantarán hacia arriba, y lo cubrirás de bronce. Y harás sus ollas para llevarse sus cenizas y sus palas, sus tazones y sus incensarios; todos sus vasos harás de bronce. [JERUSALÉN. Y harás sus ollas para llevar sus cenizas, y sus palas y palanganas, sus garfios y sus incensarios; todos sus vasos harás de bronce.] Y le harás una rejilla de red de bronce, y sobre la red cuatro argollas de bronce en sus cuatro esquinas. [JERUSALÉN. Una reja.] Y la colocarás debajo del entorno del altar, debajo, para que la red esté en el medio del altar, para que, si algún fragmento o carbón ardiente caiga del altar, pueda caer sobre la rejilla, y no tocará el suelo, para que los sacerdotes lo saquen de la reja y lo vuelvan a colocar sobre el altar. Harás también varas de madera para sentarse, y las cubrirás de bronce; y colocarás las varas dentro de los anillos, y las varas estarán a los dos lados del altar para llevar el altar, hueco: con tablas llenas de polvo lo harás; conforme a lo que te mostró en el monte, así harán.

Y harás el atrio del tabernáculo. Porque al lado del sur habrá cortinas de lino fino trenzado; cien codos de longitud por un lado. [JERUSALÉN. Colgaduras.] Sus veinte columnas, y sus cimientos veinte, de bronce; el aspecto de las columnas y sus varas, de plata. Y así, para el lado norte, a lo largo, las cortinas de cien codos de largo, y sus columnas veinte, y sus cimientos veinte, de bronce; los capiteles de las columnas y sus varas, de plata. Y a lo ancho del atrio del lado occidental, las cortinas serán de cincuenta codos; sus columnas diez y sus cimientos diez. Y para el ancho del lado oriental, cincuenta codos al oriente; y quince codos las cortinas laterales, sus columnas tres y sus cimientos tres. Y para la puerta del atrio habrá un velo de diez codos de jacinto, púrpura, carmesí y lino fino torcido, bordado; sus cuatro columnas, y sus cuatro cimientos. Todas las columnas del atrio alrededor estarán unidas con varas de plata; sus ganchos de plata y sus fundamentos de bronce. La longitud del atrio de cien codos, de cincuenta al occidente y de cincuenta al oriente, y de cinco codos de altura, de lino fino torcido, y sus cimientos de bronce. Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas las estacas del atrio alrededor, de bronce.

SECCIÓN XX.

TETSAVVEH

Y instruirás a los hijos de Israel para que traigan aceite de oliva puro, batido, para alumbrado, para que las lámparas se enciendan continuamente. En el tabernáculo del pacto, sin el velo que está delante del testimonio, Aharón y sus hijos lo pondrán en orden desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová, estatuto perpetuo para vuestras generaciones de la casa de Israel.

XXVIII. Y tú, trae a ti a Aharón tu hermano, y a sus hijos con él, de entre los hijos de Israel, para que ministren delante de mí: Aharón, Nadab, Abiú, Elazar e Itamar, hijos de Aharón. Y harás vestiduras de santidad para Aharón tu hermano, para gloria y alabanza. Y hablarás con todos los sabios de corazón, ya quienes yo he llenado del espíritu de sabiduría, que hagan las vestiduras de Aharon para consagrarlo a ministrar delante de mí. Y estas son las vestiduras que harán: el pectoral y la ephoda, el manto, las túnicas bordadas, las mitras y los cinturones; y harán las vestiduras sagradas para Aharón tu hermano, y para sus hijos, para que ministren delante de mí. Y tomarán de sus tesoros oro, jacintos, púrpura, carmesí y lino fino. Y macho el efod de jacinto, púrpura, carmesí y lino fino, torcido, obra del artífice. Tendrá dos hombros (piezas) unidos a sus dos lados, y (así) se unirá. Y el cinto adornado que estará sobre él será de la misma obra; de oro, jacinto, púrpura y carmesí, y lino fino torcido, será. Y tomarás dos gemas de ónice y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel. Seis de sus nombres estarán grabados en una gema, y los seis nombres restantes en la segunda

gema; se colocarán en el orden de su nacimiento. Las gemas grabadas serán obra del artífice, grabadas, y el grabado será distinto como el grabado de un anillo; Grabarás las dos gemas con los nombres de los hijos de Israel en su obra alrededor; engastado en oro los harás. Y pondrás las dos gemas sobre las hombreras del efod, para en memoria de la justicia de los hijos de Israel; y Aharón llevará los nombres de los hijos de Israel sobre sus dos hombros como memorial. Y harás las basas de oro. Y harás dos cadenas de oro puro, medidas, de trabajo torcido, y meterás las cadenas torcidas en las basas. [JERUSALÉN. Cadenas.]

Y harás la CORONA DEL JUICIO, por la cual se dan a conocer los juicios que están ocultos a los jueces; y el orden de las victorias de sus batallas y las enmiendas que se hacen para los jueces; el trabajo del artífice; como obra del efod, lo harás; de oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino fino torcido, lo harás. Cuadrado será, duplicado; un palmo de su longitud, y un palmo de su ancho. [JERUSALÉN. Un palmo.] Y lo llenarás de una plenitud de piedras preciosas: cuatro hileras de gemas preciosas, correspondientes a las cuatro regiones del mundo. La primera fila, cornalina, topacio, carbunclo; y en ellos estarán grabados y expresados los nombres de las tribus Rubén, Semeón y Leví. [JERUSALÉN. Y la llenarás de un relleno de piedras, cuatro hileras de piedras preciosas; la primera fila, cornalina, topacio y carbunclo; escrito con expresión sobre él (será) el nombre de las tres tribus, Rubén, Semeón, Leví.] Y el nombre de la segunda fila, esmaragd, zafiro y calcedonia; y en ellos estarán grabados y expresados los nombres de las tres tribus: Jehuda, Dan y Neftalí. Y el nombre de la tercera fila, ligure, ágata y amatista; y en ellos estarán escritos y expresados los nombres de tres tribus, Gad, Aser e Issakar. Y el nombre de la cuarta fila, crisólito, ónix y jaspe; y en ellos estarán escritos y expresados los nombres de tres tribus, Zabulón, José y Benjamín. Estarán engastados en oro, en su totalidad. [JERUSALÉN. Y la segunda hilera, carbunclo, zafiro y amatista; por escrito expresó sobre ellos, el nombre de las tres tribus, Jehuda, Isacar y Zabulón. Y tercera fila, ligure, berilo y smaragd; escrito expresamente sobre ellos (estará) el nombre de las tres tribus, Dan, Neftalí y Gad. Y la cuarta fila, crisólito, bedelio y margelita. [1] Escrito expresamente sobre ellos estará el nombre de las tres tribus, Aser, José y Benjamín: engastados en oro serán, en su totalidad.] Y las joyas serán tomadas conforme a los nombres de los hijos de Israel. doce son según sus nombres, grabados y expuestos como el grabado de un anillo; la gema de cada hombre según su nombre: (así) serán para las doce tribus.

Harás también en el pectoral cadenas medidas de trabajo torcido de oro puro, y harás en el pectoral dos anillos de oro puro, y pondrás los dos anillos en los dos lados del pectoral. Y pondrás las dos cadenas de oro sobre los dos anillos a los lados del pectoral, y las dos cadenas que están a los dos lados pondrás sobre las dos basas, y las pondrás sobre los hombros del efod contra su frente. Harás también dos anillos de oro y los fijarás a los dos lados del pectoral, en el borde del mismo, que está en el borde del efod por dentro. Y harás (igualmente) dos cadenas de oro, y las fijarás sobre los dos hombros del efod debajo, hacia su frente, hacia el lugar de su unión sobre el cinto del efod; y unirán el pectoral con sus argollas a las argollas del efod, con cinta trenzada de jacinto, que se juntará sobre el cinto del efod, para que no se quite el pectoral del efod. Y Aharón llevará los nombres de los hijos de Israel en su corazón cuando entre en el santuario para un buen memorial delante de Jehová continuamente.

Y pondrás sobre el pectoral del juicio el Uraia, que ilumina sus palabras, y manifiesta las cosas ocultas de la casa de Israel, y el Tumaia, que cumple (o perfecciona) su obra para el sumo sacerdote, que busca instrucción por ellos. delante del Señor; porque en ellos está grabado y expresado el Gran y Santo Nombre por el cual fueron creados los trescientos diez mundos, y que fue grabado y expresado en la primera piedra con la que el Señor del mundo selló la boca del gran abismo al principio . Cualquiera que recuerde ese santo nombre en la hora de necesidad, será entregado. Y estarán sobre el corazón de Aharón en el tiempo que entre delante del Señor; y Aharón llevará el juicio de los hijos de Israel delante de Jehová continuamente.

Y harás el manto (mintar meila) del efod, de hilo trenzado de jacinto; y un orificio estará en el medio de su parte superior; en su abertura habrá un borde alrededor de su orificio, obra de alcantarillado; como orificio de una cota de malla será, para que no se rompa. [JERUSALÉN. Y habrá un orificio en medio de su cabeza; un borde rodeará el orificio, obra del alcantarillado; será como la abertura de una cota de malla, para que no se rompa.] Y harás en su borde granadas de jacinto, y púrpura y carmesí, en su borde alrededor, y campanillas de oro en medio. ellos alrededor. Una campana de oro y una granada de jacinto y carmesí; una campanilla de oro, y una granada de jacinto

y carmesí en el borde del manto alrededor; su número, setenta y uno. Y será una vestidura sobre Aharon para ministrar, y su voz se oirá cuando entre en el lugar santo delante de Jehová, y cuando salga, para que no muera por las llamas del fuego.

Harás también una placa (o corona) de oro puro, y grabarás en ella con un grabado distinto: SANTIDAD AL SEÑOR. Y lo pondrás en una cinta trenzada de jacinto, para compensar la osadía de tu rostro; y estará en la mitra arriba de la tefilina de la cabeza delante de la mitra será. Y estará en el frente de la frente de Aharon, de vez en cuando como venga; y Aharón llevará la iniquidad de las cosas consagradas que consagraran los hijos de Israel; incluso de todos sus dones sagrados en los que no han sido sinceros. Y estará en el frente continuamente, para su reconciliación ante el Señor. Y tejerás la túnica de lino fino para expiar el derramamiento de sangre inocente; y harás la tiara de lino fino para expiar el orgullo de sus pensamientos; y harás el cinto de obra del bordador. Y para los hijos de Aharón harás túnicas, cinturones y mitras para gloria y alabanza. Y con ellos investirás a Aharón tu hermano, ya sus hijos con él, y los ungirás para que ofrezcan sus ofrendas; y santifícalos para que ministren delante de mí. Y les harás ropa interior de lino fino para cubrir la carne de su vergüenza; desde el cinto del cinto de sus lomos hasta sus muslos serán. [JERUSALÉN. Cajones de lino fino.] Y estarán sobre Aharón y sus hijos cuando entren en el tabernáculo del testimonio, o cuando se acerquen al altar para ministrar en el santuario, para que no reciban el castigo de fuego llameante. Este es un estatuto perpetuo para él y para sus hijos después de él.

XXIX. Y esto es lo que les harás para santificarlos, para que sirvan delante de mí. Toma un becerro, la cría de un becerro, sin mancha; y dos carneros sin tacha (perfectos); y panes sin levadura y tortas sin levadura, mezclados con aceite de oliva; y hojaldres de panes sin levadura ungidos con aceite de oliva, y con harina de trigo los harás. Y los pondrás en un canastillo, y en el canastillo los ofrecerás, y traerán el becerro y los dos carneros en un vehículo. Y acercarás a Aharón y sus dos hijos a la puerta del tabernáculo del testimonio, y los lavarás con cuatro medidas de agua viva. Y tomarás las vestiduras y vestirás a Aharón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y lo ceñirás (o lo ordenarás) con el cinto del efod. Y pondrás la mitra sobre su cabeza, y pondrás la diadema en la que está grabado el Nombre de la Santidad en la mitra. Y tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás. Y harás que se acerquen sus hijos, los vestirás con las túnicas, y los vestirás con los cinturones, Aharon y sus hijos, y envolverás en ellos las mitras; y el sacerdocio será de ellos por estatuto perpetuo.

Y ofrecerás la oblación de Aharón y la oblación de sus hijos. Y llevarás el becerro delante del tabernáculo de ordenanza, y Aharón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro, y matarás el becerro delante de la puerta del tabernáculo de ordenanza; y toma de la sangre del becerro, y ponla sobre los cuernos del altar con tu dedo, y toda la sangre (sobrante) la derramarás al pie del altar. Y tomarás todo el sebo que cubre los intestinos, y lo que quede del hígado, y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y los pondrás en orden sobre el altar. Y la carne del becerro, y su piel y su estiércol, quemarás al fuego fuera del campamento; es una ofrenda por el pecado. Y tomarás un carnero, y Aharón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Matarás al carnero, tomarás su sangre y rociarás sobre el altar alrededor. Y dividirás el carnero según sus miembros (divisiones), y lavarás sus intestinos y sus piernas, y los pondrás en orden sobre sus miembros y sobre su cabeza. [JERUSALÉN. Y dividirás el carnero según sus divisiones, y limpiarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus partes divididas, sobre su cabeza.] Y ofrecerás todo el carnero sobre el altar; es un holocausto delante del Señor para ser aceptado con favor, una oblación es ante el Señor. Y tomarás el segundo carnero, y Aharón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la punta [2] de la oreja derecha de Aharon, y sobre la punta de la oreja derecha de sus hijos, y sobre el pulgar de sus manos derechas, y sobre el dedo de su pie derecho, y derramar el resto de la sangre sobre el altar alrededor.

Y tomarás de la sangre que está sobre el altar y del aceite de la unción, y lo derramarás sobre Aharon y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos y sobre las vestiduras de sus hijos con él. Y tomarás del carnero, la sebo y la cola, y la sebo que cubre los intestinos, y que queda sobre el sebo del hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y la paleta derecha, porque es el carnero de la oblación; y una ronda de pan, y una torta de pan mezclado con aceite, y una hojaldre del canasto de los panes sin levadura que está delante del Señor; y pondrás todo sobre las manos de Aharón y sobre las manos de sus hijos, y los levantarás para una elevación delante de Jehová. Y los tomarás de sus manos y los pondrás en orden sobre el altar, sobre el holocausto, para ser recibidos con aceptación delante del

Señor: es una ofrenda delante del Señor. Y tomarás el pecho del carnero de la ofrenda de Aharon, y lo levantarás, una elevación delante de Jehová, y será tu porción. [JERUSALÉN. El pecho.] Y consagrarás el pecho de la elevación y el hombro de la separación, que han sido levantados y separados del carnero de la oblación de la mano de Aharon y de la mano de sus hijos. Y será para Aharón y sus hijos por estatuto perpetuo para los hijos de Israel; porque es una separación, y una separación será de los hijos de Israel de las ofrendas de su consagración, su separación delante del Señor. Y las vestiduras sagradas de Aharón serán para sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y en ellas para ofrecer sus ofrendas. Siete días los vestirá el sacerdote que se levantará después de él de entre sus hijos, pero no de los levitas, cuando entre en el tabernáculo de ordenanza para ministrar en el santuario.

Y tomarás el carnero de la ofrenda y cocerás su carne en el lugar santo; y Aharón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que está en el canastillo a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y comerán aquellas cosas con las cuales se les hizo expiación, ofreciendo sus ofrendas para santificarlos y ministrar delante de mí; pero el profano no comerá; porque son santos. Y si queda algo de la carne de la ofrenda y del pan hasta la mañana, quemarás al fuego lo que quede; no se comerá; porque es sagrado. Y así harás con Aharón y sus hijos conforme a todo lo que te he prescrito; siete días ofrecerás su oblación. Y ofrecerás un becerro como ofrenda por el pecado cada día para expiación, y ungirás el altar para ofrecer la expiación sobre él; lo ungirás para consagrarlo. Siete días harás expiación sobre el altar para consagrarlo; y será el altar del Lugar Santísimo. Cada uno de los hijos de Aharon que se acerque al altar debe ser santo; al resto del pueblo no es lícito acercarse, no sea que se quemen con la llama de fuego que sale del lugar santo.

Y esta es la oblación que harás sobre el altar; dos corderos de un año, cada día, para siempre. El único cordero harás por la mañana; y el segundo cordero lo harás entre las tardes. Y la décima parte de harina amasada con aceite de aceitunas batidas; (con) el cuarto de hina, y la libación de un cuarto de hina por un cordero. Y el segundo cordero lo harás entre las tardes: será como el minjá de la mañana, y como la libación la harás, para ser recibido con aceptación, una ofrenda delante del Señor; un holocausto perpetuo para sus generaciones a la puerta del tabernáculo de ordenanza delante del Señor; donde nombraré Mi Palabra para (encontrarte) allí, para hablar contigo allí. Y allí nombraré Mi Palabra (para reunirme) con los hijos de Israel, y seré santificado en sus gobernantes para Mi gloria. Y santificaré el tabernáculo de ordenanzas y el altar; y santificaré a Aharón ya su hijo para que ministren delante de mí; y mi Shekinah habitará en medio de los hijos de Israel, y yo seré su Dios. Y sabrán los hijos de Israel que yo soy su Dios, que los saqué libres de la tierra de Mizraim para hacer que mi Shekinah habitase entre ellos. Yo soy el Señor su Dios.

XXX. Y harás un altar sobre el cual quemarás incienso de perfumes: de madera de sitta lo harás. Un codo de largo y un codo de ancho; Cuadrado será, y su altura de dos codos, y sus cuernos verticales serán de él. Y la revestirás de oro puro, su remate, su muro en derredor y sus cuernos; y le harás un borde de oro alrededor. Y le harás dos anillos de oro debajo de su borde en las dos esquinas, y en sus dos lados harás el lugar de las varas por donde se pueda llevar. Y harás las varas de madera de sitta y las cubrirás de oro. Y la pondrás delante del velo que está sobre el arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde yo nombraré Mi Palabra para que esté contigo. Y Aharón quemará sobre él incienso aromático desde la mañana hasta la mañana; cuando ordene las lámparas, lo quemará. Y cuando Aharón encienda las lámparas entre las tardes, quemará incienso aromático perpetuamente delante del Señor en vuestras generaciones. No ofrecerás sobre él incienso aromático de pueblos extraños, ni ofrecerás sobre él holocaustos ni minjás, ni derramarás libaciones. Y Aharón expiará sobre sus cuernos una vez al año con la sangre de la ofrenda por el pecado como expiación; una vez al año hará expiación sobre él en el día de la expiación por vuestras generaciones: será santísimo delante de Jehová.

[1] Los tres tárgums caldeos varían en la traducción de los nombres de estas gemas. Para la comodidad del estudiante, los colocaré en una vista.

Texto hebreo. 1. Odem, pitedah, bareketh. 2. Nophek, zafiro, yahalon. 3. Leshem, shebo, achlama. 4. Tarsis, shoham, yashepheh.

Onkelos. 1. Samkan, jarkan o jarktha, barkan. 2. Izmargadin, schabziz, sibhalom. 3. Kankire, tarkaja, ain-ingla. 4. Kerum-yama, burella, pantire.

Jonathan. 1. Simuktha, yarketha, barketha. 2. Izmorad, saphirinon, kadekodin. 3. Kanjerinun, arekin, ain-egel. 4. Kerum-yama-rabba, birlevath-chala, margenith-apantirin.

Jerusalén. 1. Samketha, yarketha, barketha. 2. Kadkedana, simphuryana, einigla. 3. Zozin, berulin, zemargedin. 4. Kerum yama, bedolcha, margalitha. No podemos traducir algunos de estos por los nombres de las piedras con las que estamos familiarizados con absoluta certeza. Se puede encontrar mucho material curioso sobre el capítulo en "Die Urim und Thummim, die altesten Gemmen. Von JJ Bellermann". Berlina. 1824.

[2] Lit .: "cartílago".

SECCIÓN XXI.

KI THISSA

Y el SEÑOR habló a Mosheh, diciendo: Cuando tomes la cuenta de los hijos de Israel según su número, cada uno dará el rescate de sus almas delante del SEÑOR cuando los anestesies; para que no haya entre ellos calamidad de muerte cuando los cuentes. [JERUSALÉN. Cuando tomes la cabeza del número de las sumas de los hijos de Israel.] Esta tasación se le mostró a Mosheh en la montaña como con un denario de fuego, y así le dijo: Así será todo el que pase al contaje da medio siclo de la moneda del santuario: (medio siclo es veinte manin) el medio siclo será la separación delante de Jehová. Todo aquel que pase a la enumeración, desde un hijo de veinte años en adelante, dará la separación delante del Señor. El rico no aumentará, y el pobre disminuirá de medio siclo al dar la separación delante del Señor, para expiar vuestras almas. Y tomarás la plata del rescate de los hijos de Israel, y la aplicarás a la obra del tabernáculo de ordenanza; para que sea para los hijos de Israel un buen memorial delante del Señor, como rescate por vuestras almas.

Y el Señor habló a Mosheh, diciendo: Harás una fuente de bronce, y su base de bronce, para purificación; y la pondrás entre el tabernáculo de ordenanza y el altar, y pondrás agua en él. Y tomarán de él para una ablución purificadora. Y Aharón y sus hijos santificarán sus manos y sus pies con el agua; cuando entren en el tabernáculo de ordenanza, santificarán con agua para que no mueran por la llama de fuego; y será para ellos estatuto perpetuo, para él y para sus hijos por sus generaciones.

Y el SEÑOR habló a Mosheh, diciendo: Y también toma para ti los primeros aromáticos, mirra escogida, de quinientas minas de peso, y canela dulce de la mitad del peso, doscientas cincuenta minas, y cálamo dulce de doscientas libras. cincuenta minas y casia de peso quinientas minas de siclos, en el siclo del santuario, y un vaso de aceite de oliva lleno, de doce logas de peso, una loga por cada tribu de las doce tribus. [JERUSALÉN. Y tomarás las mejores especias aromáticas, mirra escogida, de quinientas minas de siclos de peso.] Y harás de él un aceite de la santa unción, perfumado con perfume, obra de perfumista, de perfumes compuestos: una santa unción aceite será. Y ungirás con él el tabernáculo de las ordenanzas, el arca del testimonio, la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y sus utensilios, el altar del incienso aromático, el altar del holocausto y todos sus utensilios, y la fuente y su fundamento, y conságralos, y serán santísimos. Todo sacerdote que se acerque a ellos será santificado; pero el resto de las tribus (cualquiera que las toque) será consumido por la llama de fuego de delante del Señor. Pero Aharón y sus hijos ungen tú, y los consagran para que ministren delante de mí. Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones. Sobre carne de hombre no se puede derramar, y no harás nada semejante a él; para ti será sumamente sagrado. El hombre que componga algo semejante, o lo ponga sobre los no consagrados que no sean de los hijos de Aharón, será destruido de su pueblo.

Y el Señor dijo a Mosheh: Toma especias aromáticas, bálsamo, onica, gálbano, especias aromáticas escogidas e incienso puro, peso por peso. [JERUSALÉN. Bálsamo, nardo, mirra y gálbano.] Y prepara con ellos un incienso fragante, obra del mezclador, una mezcla pura y sagrada. [JERUSALÉN. Mezclado.] Y golpea, y hazlo pequeño, y de él pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de ordenanza, donde pondré Mi Palabra para que esté contigo. Lo más sagrado será para ti. Y del incienso aromático que harás, no se hará entre vosotros nada semejante; os será consagrado delante de Jehová: el hombre que haga algo semejante para olerlo será destruido de su pueblo.

XXXI. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Mira, Mosheh, he llamado por nombre al buen Bezalel: [1] bar Uri bar Hur, de la tribu de Jehuda, y lo he llenado con el Espíritu de santidad desde delante del Señor, en sabiduría e inteligencia, en conocimiento y en toda habilidad; pensar en sus pensamientos para trabajar (perfectamente) en oro, plata y bronce; y en el corte de joyas para su incrustación, y en el tallado de maderas, para hacer toda clase de trabajos. [JERUSALÉN. Mira, Mosheh, he aquí, he ungido y llamado por un buen nombre Bezalel.] Y he aquí, he designado con él a Ahaliab bar Achisamah, de la tribu de Dan; y en el corazón de todo sabio de corazón he añadido el Espíritu de sabiduría, para que cumplan todo lo que te he mandado. El tabernáculo de ordenanza, y el arca del testimonio y el propiciatorio que está sobre ella; y todos los utensilios del tabernáculo; y la mesa y todos sus utensilios; y el altar del incienso aromático, y el altar del holocausto y todos sus utensilios; y la fuente, y su pie; y las vestiduras para el ministerio, las vestiduras sagradas del sacerdote Aharon y las vestiduras de sus hijos para el ministerio; y el aceite de la unción; y el incienso aromático para el santuario; aun todo lo que te he mandado, lo harán.

Y habló Jehová con Mosheh, diciendo: También tú habla con los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente guardaréis el día de mis sábados; porque es una señal entre Mi Palabra y ustedes, para que sepan que Yo soy el Señor que los santifico. Guardaréis el sábado, porque es santo para vosotros; quien la profanare, muriendo, morirá; el que trabaje en él, ese hombre será destruido de su pueblo. Seis días trabajaréis; pero el séptimo día es sábado, el santo sábado delante del Señor. Cualquiera que trabaje en sábado, muriendo, morirá arrojando piedras. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el día de reposo para realizar los deliciosos ejercicios del día de reposo; (es) para vuestras generaciones estatuto perpetuo; entre mi Palabra y los hijos de Israel es señal eterna. Porque en seis días el Señor creó y perfeccionó los cielos y la tierra; y en el séptimo día descansó y se refrescó.

Y le dio a Mosheh, cuando terminó de hablar con él en el monte Sinaí, las dos tablas del testimonio, tablas de zafiro del trono de gloria, de cuarenta sein, inscritas por el dedo del Señor.

XXXII. Pero el pueblo vio que Mosheh se demoraba en bajar del monte, y el pueblo se reunió en Aharón, cuando vieron que había pasado el tiempo que les había señalado; y Satana había venido y les hizo errar y pervirtió sus corazones con orgullo. Y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque en cuanto a este Mosheh, el hombre que nos sacó de la tierra de Mizraim, puede haber sido consumido en la montaña por el fuego que arde delante del Señor, (y) no sabemos qué le ha sucedido en su fin. Y Aharón les dijo: Entrega los anillos de oro que están en las orejas de tus mujeres, de tus hijos y de tus hijas, y tráemelos. Y sus mujeres se negaron a sí mismas para dar sus adornos a sus maridos; y todo el pueblo entregó de inmediato los anillos de oro que tenían en las orejas y los llevó a Aharón. Y él los tomó de sus manos, y los ató en un manto, y lo hizo con un instrumento, habiendo hecho un becerro de fundición; y dijo: Estos, Israel, son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Mizraim. Porque Aharon había visto a Hur muerto antes que él, y tuvo miedo; y construyó un altar delante de él, y Aharón clamó con voz triste y dijo: Que haya una fiesta delante del Señor mañana, del sacrificio de los muertos de estos adversarios que han negado a su Señor, y han cambiado la gloria de la Shekinah del Señor para este becerro. [JERUSALÉN. Y Aharón vio a Hur muerto delante de él, y tuvo miedo; y edificó un altar delante de él, y Aharón clamó y dijo: Fiesta.] Y al día siguiente, se levantaron y sacrificaron holocaustos; y el pueblo se sentó a comer y beber, y se levantó para divertirse con servicios extraños. [JERUSALÉN. Y se levantaron para divertirse con un extraño servicio.]

Y el Señor dijo a Mosheh: Desciende de la grandeza de tu honor; porque no te he dado grandeza sino a causa de Israel. Pero ahora tu pueblo, a quien sacaste de la tierra de Mizraim, ha corrompido sus obras; rápidamente se han apartado del camino que les enseñé en el Sinaí, (que) no os haréis imagen, ni figura, ni semejanza alguna; porque ahora les han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han proclamado delante de él: Estos son tus dioses, Israel, que te hicieron subir de la tierra de Mizraim. Y el Señor le dijo a Mosheh: El orgullo de este pueblo se manifiesta ante mí, y he aquí, es un pueblo de difícil nack. Y ahora, cesa de tu oración, y no clames por ellos delante de mí; porque dejaré que mi ira arda como fuego fuerte contra ellos, y los consumiré, y haré de ti un gran pueblo.

Y Mosheh se estremeció de miedo y comenzó a orar delante del Señor su Dios; y dijo: ¿Por qué prevalecerá tu ira, oh Señor, contra tu pueblo, que sacaste de la tierra de Mizraim con gran poder y mano poderosa? ¿Por qué habrían de decir los Mizraee que quedan: Fue para el mal que los sacó,

para matarlos entre las montañas de Tabor y Hermón, y Sirion y Sinaí, y para destruirlos de la faz de la tierra? Vuélvete de tu fuerte ira, y deja que se arrepienta ante Ti por el mal que has amenazado con hacerle a tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Izhak y de Israel, tus siervos, a quienes juraste en tu palabra y les dijiste: Multiplicaré a tus hijos como las estrellas de los cielos, y toda esta tierra que te he dicho da a tus hijos, y ellos heredarán para siempre. Y hubo arrepentimiento ante el Señor por el mal que había pensado hacerle a su pueblo. Y Mosheh se volvió y descendió del monte, y las dos tablas del testimonio estaban en sus manos, inscritas en sus dos lados, aquí y allá estaban inscritas. Y las tablas eran obra del Señor, y la escritura era escritura del Señor, inscrita y manifestada sobre las tablas.

Y Jehoshua oyó la voz del pueblo que se regocijaba ante el becerro. [JERUSALÉN. Haciendo el mal.] Y dijo a Mosheh: Hay voz de batalla en el campamento. Pero él dijo: No es la voz del fuerte que sale victorioso en la batalla, ni la voz del débil, que son vencidos por sus adversarios en la batalla; pero la voz de los que sirven con un servicio extraño y que se regocijan ante él, eso la oigo. [JERUSALÉN. La voz de los que alaban en un servicio extraño.] Y fue cuando Mosheh se acercó al campamento y vio el becerro y los instrumentos de música en manos de los malvados, que bailaban y se inclinaban ante él, y Satana entre ellos. bailando y saltando delante de la gente, la ira de Mosheh se encendió de repente, y arrojó las tablas de sus manos y las partió al pie de la montaña; sin embargo, la escritura sagrada que estaba en ellos voló y fue llevada por el aire de los cielos; y clamó, y dijo: ¡Ay del pueblo que oyó en el Sinaí de la boca del Santo! No te harás imagen, figura o semejanza alguna, y sin embargo, al cabo de cuarenta días, ¡Haz un becerro fundido inútil! Y tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego, lo molió hasta convertirlo en polvo, lo echó sobre la superficie del agua del arroyo y dio de beber a los hijos de Israel. y cualquiera que le hubiera dado alguna baratija de oro, la señal de ella salía en su nariz. Y Mosheh dijo a Aharón: ¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él un gran pecado? Y Aharón dijo: No se intensifique la ira de mi señor; tú sabes que el pueblo es hijo de los justos; pero la mala concupiscencia los hizo errar; y me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque este Mosheh, el hombre que nos sacó de la tierra de Mizraim, es consumido en la montaña, por el fuego ardiente de delante del Señor, y no sabemos lo que le ha hecho al final. Y les dije: El que tiene oro, entregue y dámelo a mí; y lo arrojé al fuego, y Satana entró en él, ¡y salió de él la semejanza de este becerro! Y Mosheh vio que la gente estaba desnuda; porque habían sido despojados por la mano de Aharón de la santa corona que estaba sobre su cabeza, inscrita y embellecida con el gran y glorioso Nombre; y que su mala fama se difundiría entre las naciones de la tierra, y les darían un nombre maligno por sus generaciones. [JERUSALÉN. Y Mosheh vio a la gente que estaban descubiertos; porque habían sido despojados de la corona de oro que estaba sobre su cabeza, en la cual el Nombre había sido grabado y puesto, en el monte Horeb.] Y Mosheh estaba en la puerta del sanedrín del campamento, y dijo: Quien teme al Señor, que que venga a mí. Y se reunieron para él todos los hijos de Leví. Y les dijo: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Cualquiera que ofrezca sacrificios a los ídolos de las naciones, que sea muerto a espada. Y ahora, ve, pasa de la puerta del sanedrín a la puerta de la casa del juicio, en el campamento, y con oración ante el Señor para que te perdone este pecado, toma venganza sobre los malvados obreros de adoración extraña y mata a un hombre a su hermano, a un hombre a su compañero y a un hombre a su prójimo. Y los hijos de Leví hicieron conforme a la palabra de Mosheh; y de las personas que tenían la marca en la nariz, ese día cayeron a muerte por la espada como tres mil hombres.

Y Mosheh dijo: Ofrezcan su oblación por el derramamiento de la sangre que está en sus manos, y hagan expiación por ustedes mismos ante el Señor, porque han herido a un hombre, su hijo o su hermano, y para que puedan traer una bendición sobre ustedes este día. Y sucedió al día siguiente, que Mosheh dijo al pueblo: Habéis cometido un gran pecado; pero ahora subiré y oraré ante el Señor, si acaso puedo obtener el perdón de tu pecado. Y Mosheh regresó y oró delante del Señor, y dijo: Te ruego, Señor de todo el mundo, ante quien las tinieblas son como la luz. Ahora bien, este pueblo ha cometido un gran pecado, y les ha hecho dioses de oro; pero ahora, si perdonas su pecado, perdona; pero si no, bórrame, te lo ruego, del libro de los justos, en medio del cual has escrito mi nombre. Y el Señor dijo a Mosheh: No es justo que borre tu nombre; pero al que pecare delante de mí, lo borraré de mi libro. Pero ahora, ve y lleva al pueblo al lugar que te he dicho; he aquí, mi ángel vendrá delante de ti; pero en el día de Mi visitación visitaré sobre ellos su pecado. Y la palabra del Señor atormentó al pueblo, porque se habían postrado ante el becerro que había hecho Aharón.

XXXIII. Y el Señor habló con Mosheh: Ve, apártate de aquí, no sea que mi ira se encienda contra el pueblo y lo consuma. Ve, pues, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Mizraim, a

esa tierra) que hice convenio con Abraham, Izhak y Jacob, diciendo: A tus hijos la daré. Y nombraré delante de ti un ángel, y por su mano echaré fuera a Kenaanaee, Amoraee, Hittaee, Pherizaee, Hivaee y Jebusaee; a la tierra que produce leche y miel. Porque la Shekinah de Mi Gloria no puede subir entre vosotros, ni Mi Majestad habitar en la habitación de su campamento, porque sois un pueblo de dura cerviz, para que no os destruya en el camino.

Y el pueblo oyó esta mala palabra y se lamentó; y nadie se puso sus ornamentos de costumbre, [2] que les habían sido dados en el monte Sinaí, y en los que estaba inscrito y escrito el grande y santo Nombre. Y el Señor dijo a Mosheh: Habla a los hijos de Israel: Vosotros sois un pueblo de dura cerviz: si la gloria de Mi Shekinah subiera contigo, en una hora pequeña te destruiría. Y ahora quita tus ornamentos acostumbrados, para que se manifieste ante Mí lo que pueda hacerte. Y los hijos de Israel fueron privados de sus adornos habituales, en los que estaba escrito y enunciado el gran Nombre; y que les había sido dado, un regalo del monte Horeb. Y Mosheh los tomó y los escondió en su tabernáculo de instrucción. Pero quitó el tabernáculo de allí, y lo extendió fuera del campamento, y lo quitó del campamento del pueblo hasta una distancia de dos mil codos; y se llamaba el Tabernáculo de la Casa de Instrucción; y era que cuando alguno se volvía por arrepentimiento con un corazón sincero delante del Señor, iba al Tabernáculo de la Casa de Instrucción que estaba fuera del campamento, para confesar y reza por el perdón de sus pecados; y orando fue perdonado. Y fue cuando Mosheh salió del campamento para ir al tabernáculo que todos los impíos se levantaron, y se detuvieron, cada uno a la puerta de su tienda, y miraron con mal de ojo a Mosheh, cuando él entró en el tabernáculo. Y sucedió que cuando Mosheh había entrado en el tabernáculo, la columna de la gloriosa Nube descendió y se paró a la puerta del tabernáculo; y la palabra del Señor habló con Mosheh. Y todo el pueblo vio la columna de la Nube de pie a la puerta del tabernáculo, y todo el pueblo de inmediato se levantó y adoró hacia el tabernáculo, cada uno de pie a la puerta de su tienda.

Y el Señor habló con Mosheh palabra por palabra - la voz de la palabra se escuchó, pero la Majestad de la Presencia no se vio, - en la forma en que un hombre conversa con su compañero: y después que la voz que habla había ascendido, él regresó al campamento, y dio la palabra a la congregación de Israel. Pero su ministro, Jehoshua bar Nun, un joven, no salió del tabernáculo. [JERUSALÉN. Pero su ministro, Jehoshua bar Nun, un joven, no pasó de dentro del tabernáculo.]

Y Mosheh dijo delante del Señor: He aquí, ¿qué me has dicho: Lleva a este pueblo? pero no me hiciste saber a quién enviarías conmigo. Por tu palabra has dicho: Te he ordenado con buen nombre, y has hallado gracia delante de mí. Pero ahora oro, si he encontrado misericordia 192

ante Ti, hazme conocer el camino de Tu bondad, para comprender Tu misericordia cuando en Tu trato con los justos les corresponde a ellos como (corresponde) al culpable, y al culpable como al justo; sino, por el contrario, cómo le acontece al justo según su justicia y al culpable según su culpa: para que yo encuentre misericordia ante Ti, y sea manifestado por Ti que este pueblo es Tu pueblo. Y él dijo: Espera, hasta que se haya ido el rostro de mi disgusto, y después te haré descansar. Y él le dijo: Si tu ira no se aparta de nosotros, no permitas que subamos de aquí bajo el ceño de tu disgusto. ¿En qué se sabrá que he hallado misericordia delante de Ti sino en la conversación de Tu Shekinah con nosotros, para que se realicen señales distintivas en nosotros, en la retención del Espíritu de profecía de las naciones, y por Tu hablar por el Espíritu Santo para mí y para tu pueblo, para que seamos distinguidos de todos los pueblos sobre la faz de la tierra. Y el Señor dijo a Mosheh: También haré esto de lo que has hablado; porque has hallado misericordia delante de mí, y te he ordenado con buen nombre. Y él dijo: Muéstrame ahora tu gloria; pero él dijo: He aquí, haré pasar toda la medida de mi bondad delante de ti, y daré expresión en el buen nombre de la palabra del Señor delante de ti; y tendré compasión de quien considere correcto tener compasión, y seré misericordioso con quien considere correcto tener misericordia. [JERUSALÉN. Y él dijo: He aquí, haré pasar delante de ti toda la medida de mi bondad, y en el Nombre del Señor hablaré delante de ti, y tendré compasión de quien considere justo tener compasión, y tendré misericordia de quien yo considere justo tener misericordia.] Y dijo: No puedes ver el rostro de Mi rostro; porque ningún hombre puede verme y permanecer vivo. Y el Señor dijo: He aquí, un lugar está preparado delante

de mí, y tú estarás sobre la peña. Y sucederá que cuando la gloria de Mi Shekinah pase delante de ti, te pondré en una caverna de la roca y te cubriré con mi palabra hasta el tiempo que yo haya pasado. [JERUSALÉN. Y cubriré con mi mano mi sombra.] Y haré pasar la hueste de ángeles que están de pie y ministran delante de mí, y verás la frontera de la tefilá de mi gloriosa Shekinah; pero no podrás ver el rostro de la gloria de Mi Shekinah. [JERUSALÉN. Y haré pasar las huestes de ángeles que están de pie y ministran delante de mí, y darán a conocer el oráculo; porque la gloria de Mi Shekinah no puedes contemplar.

XXXIV. Y el Señor dijo a Mosheh: Córtate dos tablas de piedra, como las primeras, y escribe en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y prepárate por la mañana; y por la mañana asciende al monte Sinaí y ponte allí ante Mí en la cima de la montaña. Nadie subirá contigo, ni se verá a nadie en todo el monte, ni ovejas, ni bueyes pastando en la ladera del monte. Y labró dos tablas de piedra como las anteriores; y Mosheh se levantó por la mañana y subió al monte Sinaí, como el Señor le había dicho, y tomó en su mano las dos tablas de piedra.

Y el Señor se reveló a Sí mismo en la nube de la gloria de Su Shekinah, y Mosheh estuvo allí con Él; y Mosheh invocó el Nombre de la Palabra del Señor. Y el Señor hizo pasar Su Shekinah delante de su rostro, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y misericordioso, sufrido y cercano en misericordias, abundante para ejercer compasión y verdad; guardar misericordia y generosidad durante miles de generaciones, absolver y remitir la culpa, pasar por alto las rebeliones y cubrir los pecados; perdonando a los que se convierten a la ley, pero no dejando sin culpa en el gran día del juicio a los que no se convertirán; visitando los pecados de los padres sobre los hijos rebeldes en la tercera y cuarta generación. Y Mosheh se apresuró y se postró en tierra y adoró. [JERUSALÉN. Y la gloria de la Shekinah del Señor pasó delante de él; y Mosheh oró y dijo: Señor, Señor Dios, misericordioso y misericordioso, lento para enojarse pero cerca de ser misericordioso, y abundante para ejercer bondad y verdad; guardando la bondad por miles de generaciones; absolver y remitir el pecado y las transgresiones, pero no absolver al culpable en el gran día del juicio; y recordando los pecados de los padres impíos sobre los hijos rebeldes en la tercera y cuarta generación. Y Mosheh se apresuró y se postró sobre la tierra, y dio gracias y se glorificó.]

Y él dijo: Si ahora he hallado misericordia delante del Señor, que la Shekinah de la Gloria del Señor vaya entre nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; pero perdona nuestra culpa y nuestro pecado, y danos la herencia de la tierra que hiciste pacto con nuestros padres, y no nos cambies para que no seamos un pueblo extraño. Y dijo: He aquí, hago pacto de que no cambiaré a este pueblo para que se convierta en un pueblo extraño; sin embargo, de ti saldrá una multitud de justos; y haré maravillas con todo tu pueblo cuando vayan al cautiverio junto a los ríos de Bavel; porque los haré subir de allí y los haré habitar desde dentro del río Sambation; y no se crearán maravillas semejantes entre todos los habitantes de la tierra, ni entre ninguna nación. Y todo el pueblo entre el cual habites, verá en aquel día la obra del Señor; porque terrible es lo que haré contigo.

Observa lo que te ordeno hoy: he aquí, expulso de delante de ti al Amoraee, Kenaanaee, Hittaee, Pherizaee, Hivaee y Jebusaee. Ten cuidado de ti, no sea que hagas pactos con los habitantes de esa tierra en la que vas a entrar; para que no te sea piedra de tropiezo. Antes bien, destruirás sus lugares altos, quebrarás sus estatuas y cortarás sus bosques; porque no te es lícito adorar a otros dioses; porque el Señor es celoso y vengativo; Su nombre es Dios, el Celoso y el Vengador. No sea que hagas pacto con los habitantes de la tierra, y te desvíen tras sus ídolos, y ofrezcan sacrificios a sus ídolos, y te inviten, y comas de los sacrificios de sus ídolos y tomes de sus hijas para tus hijos, y cuando sus hijas vagan tras sus ídolos, hacen que también tus hijos se extravíen tras sus ídolos. [JERUSALÉN. Y hacen errar.] Dioses de fundición no te harás.

Guardarás la fiesta de los sin levadura. Siete días comerás sin levadura (tortas), como te he mandado, en el tiempo del mes de Abiba; porque en el mes de Abiba saliste libre de Mizraim. Todo lo que abre la matriz es mío; y de todo ganado consagrarás machos, bueyes y ovejas. Pero el primogénito de un asno lo redimirás con un cordero; pero si no lo redimes, lo cortarás a filo. Y cada primogénito de tus hijos debes redimir; y no aparecerán ante Mí vacíos [JERUSALÉN. Todos los primogénitos que abran el vientre los santificarás en mi nombre; todo el primogénito de tus varones, el primero que quebranta el vientre, de buey y de oveja. 20. Pueblo mío de la casa de Israel, no os será permitido ver al Señor vuestro Dios sin precepto.]

Seis días trabajarás, y en el séptimo descansarás; en el tiempo del arado y en la siega descansarás. [JERUSALÉN. En el arado.] También te harás fiesta de las semanas en el tiempo de las primeras cosechas del trigo; y la fiesta de la recolección al final de la oreja. Tres veces al año aparecerán todos tus varones ante el Señor del mundo, el Señor Dios de Israel. Porque echaré las naciones de delante de ti, y ensancharé tus fronteras; y nadie codiciará tu tierra cuando subas para presentarte ante el Señor tu Dios tres veces al año.

No sacrificarás la víctima de mi pascua antes de que hayas acabado con la levadura; ni dejes que la grosura del sacrificio pascual permanezca alrededor del altar hasta la mañana. [JERUSALÉN. No sacrificarás con levadura la sangre de la víctima pascual, ni permitirás que la carne que sacrifiques en la noche de la fiesta del primero de Pascua permanezca desde la tarde hasta la mañana.] Lo mejor de los primeros frutos de tu tierra. traerá al santuario del Señor tu Dios. No se te permite hervir ni comer carne y leche mezcladas, no sea que Mi disgusto se encienda contra ti, y el fruto de tus árboles, con las uvas en sus ramas y sus hojas, sean asolados juntos [JERUSALÉN. Las primeras (mejores) primicias de vuestro producto llevaréis al santuario del Señor vuestro Dios. Pueblo mío de la casa de Israel, no se les permitirá hervir ni comer carne y leche mezcladas.]

Y el Señor dijo a Mosheh: Escribe estas palabras; porque por la expresión de estas palabras he roto mi pacto contigo y con el pueblo de Israel. Y estuvo allí delante del Señor cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua; y escribió en las otras tablas las palabras del pacto, las Diez Palabras que habían sido escritas en las tablas anteriores.

Y fue en el momento en que Mosheh bajó de la montaña de Sinaí, con las dos tablas del testimonio en la mano de Mosheh, en su descenso del monte, que Mosheh no sabía que el rostro (forma) de su rostro brillaba. con el esplendor que había venido sobre él por el resplandor de la gloria de la Shekinah del Señor en el momento en que habló con él. [JERUSALÉN. Que las vigas de su rostro brillaron.] Y Aharón y todos los hijos de Israel vieron a Mosheh, y he aquí, la gloria de la forma de su rostro brilló, y tuvieron miedo de acercarse a él. Y Mosheh llamó a ellos y Aharon, y todos los príncipes que habían sido nombrados jefes de la congregación regresaron, y Mosheh conversó con ellos. Y luego se acercó a todos los hijos de Israel, y les enseñó todo lo que el Señor le había dicho en el monte Sinaí. Y cuando Mosheh terminó de hablar con ellos, se cubrió la forma de su rostro con un velo. [JERUSALÉN. Un paño.] Y cuando Mosheh entró delante del Señor para hablar con Él, se quitó el velo de su rostro hasta que salió; y él se acercó y les dijo a los hijos de Israel lo que se les había mandado. Y los hijos de Israel vieron el semblante de Mosheh que la gloria de la forma del rostro de Mosheh resplandecía. Y Mosheh volvió a cubrirse el rostro con el velo hasta el momento de entrar a hablar con él.

[1] O, "He llamado por un buen nombre Bezalel".

[2] O, "armas designadas".

SECCIÓN XXII.

VAIYAKHEL

Y Mosheh reunió a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que el Señor ha mandado que se haga. Seis días trabajarás, y el séptimo día tendrás el santo sábado de reposo delante del Señor. Cualquiera que trabaje en el día de reposo, muriendo, morirá fundido en piedras. Pueblo mío, de los hijos de Israel, no encenderéis fuego en ningún lugar de vuestras moradas el día de reposo. [JERUSALÉN. No encenderéis fuego en ningún lugar de la casa de vuestra morada en el día de reposo.]

Y Mosheh habló a toda la asamblea de los hijos de Israel, diciendo: Esta es la palabra que el Señor ha mandado, diciendo: Tomad de vosotros una separación delante de Jehová; cualquiera que se conmueve en su corazón, presente la separación para el Señor; oro, plata, bronce, jacinto, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de focas (pieles de púrpura) y maderas de sitta; o aceite para las luces, aromáticos para el aceite de la unción e incienso dulce; las piedras de ónice, y piedras para completar el encadenamiento de la ephoda y el pectoral. Y todos los

sabios de corazón entre vosotros den y hagan todo lo que el Señor ha mandado: el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus cerrojos, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus bases. [JERUSALÉN. El tabernáculo, y su tienda, y su cubierta, sus cerrojos, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas.] El arca con sus varas, y el propiciatorio, y el velo de la cubierta; y la mesa, y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan para la Presencia; y el candelabro para la iluminación, con las lámparas, y el aceite para la luz; y el altar del incienso aromático, y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina de la puerta del tabernáculo de ordenanza; el altar del holocausto, y su parrilla de bronce, con sus varas y sus vasos, y la fuente con su base; y las cortinas del atrio con sus columnas y basamentos, y la cortina para la puerta del atrio, y las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas; las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y las vestiduras sagradas para el sacerdote Aharón, y las vestiduras de sus hijos para el ministerio. Y toda la congregación de los hijos de Israel salió de delante de Mosheh

Y todo hombre cuyo corazón lo conmovía, y todo el que estaba lleno del Espíritu de profecía, venía y traía lo que tenía como separación delante del Señor para la obra del tabernáculo de ordenanza, y para todo su servicio, y para las vestiduras santas. Y con los varones iban las mujeres, todas las que tenían el corazón conmovido, y traían cadenas, collares, anillos, brazaletes y todo adorno de oro; cada uno ofreciendo ofrenda de oro delante del Señor. Y todo aquel con quien se halló jacinto, o púrpura, o carmesí, o lino fino, pelo de cabra o pieles de púrpura, traía la separación ante el Señor; y todos con quienes se encontraron bosques de sitta para todo el trabajo del servicio traído. Y toda mujer cuyo corazón era sabio hilaba con sus manos, y traía hilatura de jacinto, púrpura, carmesí y lino fino. Y todas las mujeres cuyo corazón fue movido en sabiduría hilaron pelo de cabra (mientras) sobre sus cuerpos, y las esquilaron, estando vivas. Y las nubes del cielo se acercaron al Phison, y sacaron de allí piedras de ónice y piedras para rellenar, para revestir el efod y el pectoral, y extenderlos sobre la faz del desierto; y los príncipes de Israel fueron y los trajeron para la necesidad de la obra. Y volvieron las nubes del cielo, y fueron al jardín del Edén, y tomaron de allí aromáticos selectos, y aceite de aceitunas para el alumbrado, y bálsamo puro para el aceite de la unción y para el incienso aromático. Todo hombre, un hijo de Israel, y (toda) mujer, una hija de Israel, que fue conmovida en el corazón, trajeron para toda la obra que el Señor por medio de Mosheh había mandado que se hiciera; así llevó a los hijos de Israel la ofrenda votiva ante el Señor.

Y Mosheh dijo a los hijos de Israel: Miren, Jehová ha ordenado con buen nombre a Bezalel bar Uri bar Hur, de la tribu de Jehuda, y lo ha llenado del Espíritu de profecía de delante de Jehová, en sabiduría, en entendimiento. , en conocimiento y en toda artesanía; y para instruir a los artífices para trabajar en oro, plata y bronce, y en el tallado de piedras preciosas, para perfeccionar con ellos el trabajo, y en la fabricación de madera, para trabajar en toda la obra de artífices. [JERUSALÉN. Y en el corte de piedras preciosas para completar, y la elaboración de la madera, para trabajar en todo el trabajo del artífice.] Y para enseñar el trabajo artístico al resto de los artífices, impartió destreza a su corazón, y al de) Ahaliab bar Achisamak, de la tribu de Dan. Los llenó de sabiduría de corazón para hacer toda la obra de carpintero y bordador, en jacinto, púrpura, carmesí y lino fino; y de la cloaca, para modelar toda la obra y enseñar a los obreros.

XXXVI. Y Bezalel y Ahaliab obraron, y todo hombre sabio de corazón, a quien el Señor había dado sabiduría e inteligencia para comprender y hacer toda la obra para el servicio del santuario, conforme a todo lo que el Señor había mandado. Y Mosheh llamó a Bezalel y Ahaliab, y a todo hombre sabio de corazón, a cuyo corazón el Señor había dado sabiduría, a todo aquel cuyo corazón fue movido, para que se acercaran y hicieran la obra él mismo. Y tomaron de delante de Mosheh toda la separación que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, para hacerlo. Y todavía le llevaban el regalo voluntario, mañana tras mañana, de sus posesiones. [JERUSALÉN. El regalo.] Y vinieron todos los sabios que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que había hecho; y dijeron a Mosheh: El pueblo abunda en traer (más) de lo que es suficiente para el servicio de la obra que el Señor ha ordenado. Y

Mosheh mandó, e hicieron proclamación por todo el campamento, diciendo: Ni hombre ni mujer pueden hacer más obra para la santa separación:

y el pueblo dejó de traer. Porque lo que se había hecho era conforme a la suficiencia de toda la obra; y lo hicieron, y tuvieron más que suficiente.

Y todos los sabios de corazón hicieron el TABERNÁCULO; Él hizo diez cortinas de lino fino, jacinto, púrpura y escarlata, con figuras de kerubin, obra de bordador. La longitud de una cortina de veintiocho codos, la suma de una cortina; la medida fue una para todas las cortinas. Y unió cinco cortinas una con otra, y (la otra) cinco cortinas unió una con otra. E hizo lazos de jacinto en el borde de una cortina, en el lugar de conjunción del costado; así hizo él en el lado en el lugar de la conjunción en la otra cortina. [JERUSALÉN. En la unión.] Cincuenta lazos hizo en una cortina, y cincuenta lazos hizo en el lugar de unión del borde de la segunda cortina; los bucles estaban dispuestos uno sobre el otro. [JERUSALÉN. Respondiendo unos a otros.] E hizo cincuenta tachones de oro, y unió una cortina con otra con los tachuelas, y había un tabernáculo. Hizo también cortinas de pelo de cabra para extender sobre el tabernáculo; once cortinas las hizo. La longitud de una cortina de treinta codos, y la anchura de cuatro codos de una cortina; una medida para las once cortinas. Y juntó cinco cortinas, correspondientes a los cinco libros de la ley; y seis cortinas juntas, correspondientes a las seis órdenes de la Mishna. E hizo cincuenta lazadas en el borde de la cortina en el lugar de la coyuntura, y cincuenta lazadas hizo en el borde de la cortina en el segundo lugar de la coyuntura. E hizo tacos de bronce para compactar el tabernáculo, a fin de que fuera uno. E hizo una cubierta para el tabernáculo de pieles de carneros enrojecidas, y de pieles de púrpura para protegerlo por encima. E hizo las tablas del tabernáculo de madera de sitta, en pie, según el camino de su plantación; diez codos la longitud de la tabla, y codo y medio codo el ancho de una tabla. Cada tabla tenía dos espigas dispuestas, un lado para el medio del otro lado; y lo mismo hizo con todas las tablas del tabernáculo. Hizo también las tablas del tabernáculo veinte tablas del lado del viento del sur; y cuarenta basas de plata hizo debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. Y para el segundo lado del tabernáculo, al norte, hizo veinte tablas, y sus cuarenta basas de plata; dos enchufes debajo de una placa y dos enchufes debajo de otra placa. Y hasta el límite del tabernáculo de la guerra occidental hizo seis tablas, y dos tablas en los extremos del tabernáculo en sus extremos. [JERUSALÉN. En los declives.] Y estaban unidos abajo, y unidos estaban en sus cimas con un anillo; así los hizo ambos en las dos esquinas. [JERUSALÉN. Y eran mellizos.] Y había ocho tablas, y sus basas de plata, dieciséis basas; dos enchufes y dos enchufes debajo de una placa. Y se hagan barras de madera de sitta; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del segundo lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del tabernáculo en los extremos hacia el occidente. Y se hará la barra del medio para embutir en medio de las tablas desde el extremo hasta

fin, del árbol que nuestro padre Abraham plantó en Beira de Sabá, orando allí en el Nombre de la Palabra del Señor, el Dios eterno. [JERUSALÉN. E hizo la tabla del medio para que pasara por entre las tablas.] Y revistió las tablas de oro, y los anillos fueron hechos de oro, como el lugar de las barras; y cubrió las barras de oro.

Hizo también el VELO de jacinto, púrpura, carmesí y lino fino torcido, obra de artífice; calculado con kerubin lo hizo. Hizo para ella cuatro columnas de madera de sitta, las cubrió de oro y sus ganchos de oro, y fundió para ellas cuatro basas de plata. Hizo también una cortina para la puerta del tabernáculo, de jacinto, púrpura y carmesí, y lino fino torcido, obra de bordador, sus cinco columnas y sus cinco ganchos; y cubra sus capiteles y sus uniones de oro, y sus cinco basas de bronce.

XXXVII. Y Bezalel hizo el ARCA de madera de sitta; dos codos y medio de largo, y un codo y medio de ancho, y un codo y medio de alto. Y lo cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una corona de oro alrededor. Y fundió para ella cuatro anillos de oro en sus cuatro esquinas; dos anillos en un lado y dos anillos en el segundo lado. Hizo también las varas de madera de sitta, las cubrió de oro y metió las varas por los anillos a los lados del arca para llevar el arca.

E hizo el ASIENTO DE LA MISERICORDIA de oro puro; dos codos y medio de largo, y un codo y medio de ancho; pero su espesor era de un palmo. Y serán hechos dos kerubin de oro puro, batidos a los dos lados del propiciatorio. Un keruba de este lado y un keruba de otro lado, de trabajo batido; y los kerubin estaban cara a cara. No fueron separados del propiciatorio; pero por la sabiduría del

Espíritu de profecía, hizo el kerubin en sus dos lados. Y los kerubaia extendieron sus alas, con la cabeza hacia arriba, cubriendo el propiciatorio con sus alas, y sus rostros estaban uno hacia el otro, frente al propiciatorio estaban los rostros de los kerubaia.

E hizo la MESA de madera de sitta, de dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de alto. Y lo cubrió de oro puro y le hizo una corona de oro alrededor. Y le hizo un borde, de un palmo alrededor de su altura. [JERUSALÉN. Un borde, un palmo alrededor, e hizo una corona de oro para el borde circundante.] E hizo una corona de oro para el borde alrededor. Y fundió para ella cuatro anillos de oro, y puso los anillos en las cuatro esquinas de sus cuatro pies. Contra el borde estaban los anillos, el lugar de las varas para llevar la mesa. E hizo las varas de madera de sitta y las cubrió de oro para llevar la mesa. E hizo que los vasos estuvieran sobre la mesa, sus platos, sus tazones, sus medidas y sus copas para los lavabos [1] de oro puro.

E hizo el CANDELABRO de oro puro, batido hizo el candelabro; su base y su eje, sus copas, sus manzanas y sus lirios eran de la

mismo. Y seis ramas salieron de sus lados; tres ramas del candelabro en un lado y tres ramas del candelabro en el segundo lado. Tres copas en relieve con sus figuraciones en una rama, con la manzana y el lirio, y tres copas en relieve con sus figuras en la otra rama, con la manzana y el lirio; así las seis ramas que procedían del candelabro. Y sobre el candelabro, cuatro copas en relieve con sus figuras de manzanas y azucenas. Y una manzana (estaba) debajo de dos ramas de la misma, y una manzana debajo de dos ramas de la misma, y una manzana debajo de dos ramas de la misma, por las seis ramas que procedían de ella. Sus manzanas y sus ramas eran de lo mismo, todo ello una obra de oro puro batida: de un talento de oro puro lo hizo él y todos sus vasos.

E hizo el ALTAR DE INCIENSO DULCE de madera de sitta, de un codo de largo y un codo de ancho, cuadrado, y de dos codos de alto; sus dos cuernos verticales eran iguales. Y lo revistió de oro puro, su parte superior, sus lados en derredor y sus cuernos; y le hizo una corona de oro alrededor. Y le hizo dos anillos de oro debajo de su corona, en sus dos esquinas, en sus dos lados, para que fueran el lugar de las varas para llevarlo. Y las varas serán de madera de sitta y las recubrirán de oro. E hizo el aceite sagrado de la unción y el incienso puro y dulce, obra del perfumista.

XXXVIII. E hizo el ALTAR DE OFRENDA QUEMADA de madera de Sitta; cinco codos de largo, cinco codos de ancho, cuatro cuadrados y tres codos de alto. E hizo cuernos en sus cuatro esquinas; de la misma eran sus cuernos extendidos hacia arriba; y lo cubrió de bronce. E hizo todos los vasos del altar; las ollas, y los limpiadores, y los tazones, y los garfios, y las cacerolas, todos sus utensilios eran de bronce. E hizo la rejilla del altar, de red de bronce debajo del borde de abajo, llegando hasta el medio, para recibir las cenizas y los huesos que caían del altar. Y fundió cuatro anillos, para los cuatro ángulos de la reja, de bronce, (para ser) lugares para las varas. E hizo las varas de madera de sitta y las revistió de bronce. Y metió las varas por los anillos, a los lados del altar, para llevarlo con ellas; lo hizo hueco de tablas y lleno de tierra.

E hizo la fuente de bronce, y su cimiento de bronce, con los espejos de bronce de las piadosas mujeres que, en el tiempo, venían a orar a la puerta del tabernáculo del nombramiento, de pie con sus ofrendas, dando gracias y confesando, y volviendo a sus maridos, madres de hijos justos, que habían sido purificados de la inmundicia de su sangre. [JERUSALÉN. E hizo la fuente de bronce, y su base de bronce, con los espejos de las piadosas que eran piadosas a la puerta del tabernáculo del nombramiento.] E hizo el atrio; al lado meridional, las cortinas del atrio (las hizo él) de lino fino, de cien codos; sus columnas veinte, y sus bases veinte, de bronce; los ganchos de las columnas y sus varas eran de plata. Y al lado norte, cien codos, sus columnas veinte, y sus basas 201

veinte, de bronce; los ganchos de las columnas y sus varas eran de plata. Y las cortinas del lado occidental, cincuenta codos, sus columnas diez, y sus basas diez; los ganchos de las columnas y sus varas eran de plata. Y al oriente, al oriente, cincuenta codos. Y las cortinas eran de quince codos de

lado; sus tres columnas, y sus bases tres. Y para el segundo lado de la puerta del atrio, aquí y allá, en la puerta del atrio, cortinas de quince codos, sus columnas tres y sus bases tres. Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino fino trenzado. Y las bases de las columnas eran de bronce, los capiteles de las columnas y sus varas de plata, y la cubierta de sus capiteles de plata, y las varas de plata; así se hicieron todas las columnas del atrio. Y la cortina para la puerta del atrio era de obra de bordados en jacinto, púrpura, carmesí y lino fino torcido; y veinte codos de largo, y cinco codos de alto por su ancho, correspondientes a las cortinas del atrio. Y sus cuatro columnas, y sus cuatro basas, de bronce; sus copas de plata, y la cubierta de sus capiteles y sus varas, de plata. Pero todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

[1] Castel, col 1332

SECCIÓN XXIII.
PEKUDEY

Estas son las sumas, pesos y números del Tabernáculo del Testimonio, que fueron contados por la palabra de la boca de Mosheh. Pero el servicio de los levitas estaba a cargo del sacerdote Itamar bar Aharon. Y Bezalel bar Uri bar Hur, de la tribu de Jehuda, hizo todo lo que Jehová había mandado a Mosheh; y con él, Ahaliab bar Achisamak, de la tribu de Dan, obrero de madera, artífice y bordador en jacinto, púrpura, carmesí y lino fino.

Todo el oro que se usó para hacer toda la obra del santuario, y fue la cantidad del oro de la ofrenda, (fue) veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, en el siclo del santuario. Este era el oro de la oblación que todo hombre de los hijos de Israel, cuyo corazón estaba dispuesto, había ofrecido como separación. Y la plata de los contados de los hijos de Israel, que dieron en el momento en que Mosheh los contó, cada uno para la redención de su alma, cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, de el siclo del santuario. Una dracma por (cada) cabeza, medio siclo del siclo del santuario, por cada uno que pasara a la enumeración, de veinte años en adelante, por seiscientos treinta mil quinientos cincuenta (hombres). Y había cien talentos de plata para fundir las basas del santuario, y las basas del velo, cien basas, correspondiendo a los talentos, talento por basal. Y con los mil setecientos setenta y cinco siclos, hizo los capiteles de las columnas, y el revestimiento de sus capiteles y sus varas. Y el bronce de la ofrenda fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. Hizo también con él las bases de la puerta del tabernáculo de ordenanza, y el altar de bronce, y la rejilla de bronce para él, y todos los utensilios del altar. Y las bases del atrio en derredor, y las bases de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del atrio en derredor.

XXXIX. Y del jacinto, de la púrpura y del carmesí hicieron las vestiduras del ministerio, para ministrar en el santuario. E hicieron las vestiduras sagradas del sacerdote Aharon, como el Señor había mandado a Mosheh. E hizo la ephoda de oro, jacinto y púrpura, y lino fino torcido. Y batieron las planchas de oro, y las cortaron en hilos para hacerlas con el jacinto, la púrpura, el carmesí y el lino fino, obra de artífice. Las hombreras hicieron para ello unidas; en sus dos lados estaban unidos. Y su banda ordenada [1] que estaba sobre ella era de la misma; era conforme a su obra, de oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino fino torcido, tal como el Señor le había ordenado a Mosheh. Y labraron las joyas de ónice, engastadas, engastadas, talladas, grabadas con escritura tallada, con los nombres de los hijos de Israel. Y las puso sobre los hombros de la ephoda, como piedras conmemorativas para los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Mosheh.

E hizo el pectoral, obra del artífice, según la obra de la ephoda, de oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino fino torcido. Cuadrangular era eso; Doblaron el pectoral, de un palmo de largo y un palmo de ancho. [JERUSALÉN. Una palma de su largo y una palma de su ancho, se duplicó.] Y la llenaron con cuatro hileras de gemas preciosas, (margalyan,) correspondientes a las cuatro esquinas del mundo. La primera fila, cornalina, topacio y carbunclo, fila uno; y en ellos estaban grabados y expresados los nombres de tres tribus, Rubén, Simeón y Leví. Y el nombre de la segunda fila, smarag, zafiro y calcedonia; y sobre ellos estaba inscrito y escrito el nombre de tres tribus: Jehuda, Dan y Neftalí. Y el

nombre de la tercera fila, ligure, ágata y amatista; y sobre ellos inscrito y puesto el nombre de tres tribus, Gad, Aser e Issakar. Y el nombre de la cuarta hilera, crisólito, ónix y jaspe; y sobre ellos inscrito y puesto el nombre de tres tribus, Zabulón, José y Benjamín, engastados y engastados en oro en sus molduras. Y las gemas eran según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; la escritura grabada, inscrita y expuesta como el grabado de un anillo; la gema de cada hombre según su nombre en las doce tribus. Y en el pectoral hicieron guirnaldas de cadenas entrelazadas de oro puro. Hicieron dos basas de oro y dos anillos de oro, y pusieron los dos anillos a los dos lados del pectoral. Y pusieron los dos entrelazados de oro dentro de los dos anillos a los dos lados del pectoral, y las dos cadenas que estaban dispuestas a los dos lados, las sujetaron a las dos basas, y las colocaron sobre los hombros de la ephoda, hacia su lado. frente. Hicieron dos anillos de oro y los colocaron en los dos lados del pectoral, en su borde, que estaba en el borde del efod hacia adentro. Hicieron dos anillos de oro, y los colocaron sobre los dos hombros del efod abajo, hacia su frente, enfrente del lugar de unión sobre el cinturón del efod, y ajustaron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod por una cinta de jacinto, para que se adhiera a la cinta del efod, y que el pectoral no se suelte de estar sobre el efod, como el Señor le ordenó a Mosheh.

E hizo el manto, obra de tejedor, de hilos de jacinto entrelazados. Y la abertura del manto superior era doble por la mitad, como la abertura de una pieza de armadura, con un borde alrededor de su borde para que no se rasgara. Hicieron también en el pie del manto superior granadas de jacinto, púrpura, carmesí y entrelazado. E hicieron campanillas de oro, y pusieron campanillas entre las granadas en el borde del manto, alrededor entre las granadas; una campana y una granada, una campana y una granada, todas ellas setenta en la parte inferior del manto superior alrededor para ministrar; como el Señor le ordenó a Mosheh.

Hicieron la placa de la corona de la santidad, de oro puro, y escribieron en ella, inscribieron, grabaron y decían: SANTIDAD PARA EL SEÑOR. Y pusieron sobre ella una cinta trenzada de jacinto, para ponerla sobre la tiara sobre la frente; como el Señor le ordenó a Mosheh.

Y fue terminada toda la obra del tabernáculo, el tabernáculo de ordenanza; y los hijos de Israel hicieron como el Señor le había mandado a Mosheh, así lo hicieron. Y llevaron el tabernáculo a Mosheh en su casa de instrucción, (beth Midrash), donde estaban sentados Mosheh y sus hijos, donde les dio instrucciones sobre el orden del sacerdocio; y allí, y Aharón, (también) estaban sentados los ancianos de Israel. Y le llevaron el tabernáculo y todos sus utensilios: sus garfios, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas; y la cubierta de pieles de carnero enrojecidas, y la cubierta de pieles de púrpura, y el velo que se iba a extender; y el arca del testimonio, y sus varas, y el propiciatorio, y la kerubaia, producidos a martillo de los mismos, uno aquí y otro allá; y la mesa, y todos sus utensilios, y el pan de caras; y el candelabro y sus lámparas, las lámparas de orden, que fueron ordenadas para corresponder a las siete estrellas, que gobiernan en sus lugares prescritos en el firmamento de día y de noche; y el aceite para las luces, y el altar de oro, y el aceite de consagración, y el incienso aromático, y la cortina para la puerta del tabernáculo; y el altar de bronce, y su parrilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios; y la fuente y su base; la obra de la cortina del atrio y sus columnas, las bases y el velo de la puerta del atrio, sus cuerdas y estacas, y todos los utensilios para el servicio del tabernáculo, el tabernáculo de ordenanza; y las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, las vestiduras santas del sacerdote Aharón, y las vestiduras de sus hijos para ministrar. De acuerdo con todo lo que el Señor le había ordenado a Mosheh, así habían hecho los hijos de Israel todo el servicio, y he aquí, lo habían hecho como el Señor había mandado, así lo habían hecho. Y Mosheh los bendijo, y dijo: ¡Que la Shekinah del Señor more en la obra de tus manos!

SG. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: El día del mes primero, que es el mes de Nisán, el primero del mes, levantarás el tabernáculo, el tabernáculo de ordenanza. Y pondrás allí el arca del testimonio, y cubrirás el arca con el propiciatorio. Y traerás la mesa del lado norte, porque de allí se dan las riquezas; porque desde allí destila las gotas de la lluvia tardía sobre las hierbas, para alimento de los habitantes del mundo; y ordenarás sus órdenes, dos filas de panes, compuestas por seis tortas en fila, respondiendo a las tribus de Jakob. Y traerás el candelabro, en el lado sur, porque están los senderos del sol y de la luna, y los senderos de las luminarias; y de allí están los tesoros de la sabiduría que se asemeja a la luz. Y encenderás las siete lámparas, correspondientes a las siete estrellas que se asemejan a los justos, que brillan hasta la eternidad en su justicia. Y pondrás el altar de oro para el incienso aromático delante del arca del testimonio; porque los sabios que son diligentes en la ley tienen perfume fragante como el incienso aromático. Y pondrás el velo a la puerta del

tabernáculo; porque el justo cubre con su justicia al pueblo de la casa de Israel. Y pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo de ordenanza; porque a los ricos, que extienden la mesa ante sus puertas y alimentan a los pobres, se les perdonará sus pecados cuando hagan la ofrenda sobre el altar. Y pondrás la fuente entre el tabernáculo de ordenanza y el altar, y pondrás en ella agua por los pecados de los que se conviertan por arrepentimiento, y derramarán su perversidad como agua. Y pondrás el atrio en derredor, a causa del mérito de los padres del mundo, que abarca al pueblo de la casa de Israel en derredor. Y pondrás la cortina de la puerta del atrio por el mérito de las madres del mundo, que se extiende a la puerta de Gehennam, para que nadie entre las almas de los hijos de los hijos de Israel. Y tomarás el aceite de consagración y ungirás el tabernáculo y todo lo que hay en él, y lo santificarás a causa de la corona del reino de la casa de Jehuda, y del rey Meshiha, que redimirá a Israel en el fin de los días. Y ungirás el altar del holocausto y todos sus utensilios, y consagrarás el altar para que sea un altar santísimo, a causa de la corona del sacerdocio de Aharon y sus hijos, y de Elías, el grande. Sacerdote que será enviado al final del cautiverio. Y ungirás la fuente y su base, y la consagrarás por cuenta de Jehoshua tu ministro, jefe del sanedrín de su pueblo; por cuya mano será dividida la tierra de Israel; y de Meshiha bar Efraín, quien brotará de él, por cuya mano la casa de Israel derrotará a Gog ya sus aliados al final de los días.

Y llevarás a Aharón y sus hijos a la puerta del tabernáculo de ordenanza, y los lavarás con agua, y vestirás a Aharón con las vestiduras santas, lo ungirás y lo consagrarás; para que ministre delante de mí. Y acercarás a sus hijos, los vestirás con túnicas y los ungirás, como ungiste a su padre, para que ministren delante de mí; y su consagración será para sacerdocio perpetuo por sus generaciones.

Y Mosheh hizo todo lo que el Señor le ordenó, también lo hizo. Y fue en el primer mes, es decir, el mes de Nisán, en el segundo año, en el primero del mes, que levantó el tabernáculo. Y Mosheh levantó el tabernáculo, y puso sus bases, y puso sus tablas, y colocó sus barras, y levantó sus columnas. Y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y colocó la cubierta del tabernáculo encima de él, como el Señor le había mandado a Mosheh. Y tomó las dos tablas de piedra, las tablas del pacto que le fueron dadas en Horeb, y las puso como señal en la Casa de Instrucción: son las tablas del testimonio. Y las tablas rotas (las depositó) en el arca. Y colocó las varas en el arca, y colocó el propiciatorio con la kerubaia que le había sido producida a golpes, sobre el arca de arriba. Y se lleva el arca al tabernáculo y se coloca el velo de la cubierta y se ensombrece allí con el arca del testimonio, como el Señor le ordenó a Mosheh.

Y colocó la mesa en el tabernáculo de ordenanza, al lado del tabernáculo hacia el norte sin el velo, y puso en orden sobre ella las hileras de pan delante del Señor, como el Señor le ordenó a Mosheh. [JERUSALÉN. Y puso en orden sobre ella el orden del pan de los rostros delante del Señor.] Y colocó el candelabro en el tabernáculo de ordenanza, enfrente de la mesa, al lado del tabernáculo hacia el sur, y encendió las lámparas delante del Señor, como el Señor le ordenó a Mosheh. Y puso el altar de oro en el tabernáculo de ordenanza delante del velo, y quemó incienso aromático sobre él, como el Señor había mandado a Mosheh. Y puso la cortina a la puerta del tabernáculo. Y colocó el altar del holocausto a la puerta del tabernáculo, y ofreció sobre él el holocausto y la oblación, como el Señor había mandado a Mosheh. Y puso la capa sobre su cimiento entre el tabernáculo de ordenanza y el altar, y puso en ella agua viva para purificación, para que no falte ni se corrompa en todos los días. Y Mosheh, Aharon y sus hijos tomaron de ella para sus abluciones, y santificaron con ellas sus manos y sus pies; en el momento en que entraban en el tabernáculo de ordenanza o se acercaban al altar, se purificaban, como el Señor le había ordenado a Mosheh. Y levantó el atrio alrededor del tabernáculo y el altar, y colocó la cortina que estaba a la puerta del tabernáculo. Y Mosheh completó el trabajo.

Entonces la Nube de Gloria cubrió el tabernáculo de ordenanzas, y la gloria de la Shekinah del Señor llenó el tabernáculo. Y Mosheh no pudo entrar al tabernáculo de ordenanza, porque la Nube de Gloria descansaba sobre él, y la gloria de la Shekinah del Señor llenaba el tabernáculo.

En el momento en que la Nube de Gloria ascendió del tabernáculo, los hijos de Israel avanzaron en todos sus viajes; pero si la Nube de Gloria no subía, no avanzaban hasta el día en que ascendía. Porque la Nube de la Gloria del Señor cubría el tabernáculo de día, y en la noche alumbraba como columna de fuego, para que todos los hijos de Israel pudieran ver en todos sus viajes. [JERUSALÉN. Porque la nube de la gloria de la Shekinah del Señor cubría el tabernáculo

durante el día, y un fuego brillaba sobre él todas las noches; viendo todos los hijos de Israel en todos sus viajes.]

[1] O: "cinto de ordenación".

FIN DEL OBJETIVO PALESTINO

EN EL SEPHER SHEMOTH.

LIBRO DE LEVÍTICO

- **Gustav Doré**

Ley de Moisés

SECCIÓN XXIV.

I.Y fue cuando Mosheh hubo terminado de erigir el tabernáculo que Mosheh razonó y juzgó en su corazón, y dijo: Al monte Sinaí, cuya excelencia es la excelencia solo de una hora y su santidad la santidad de tres días, yo podría no ascenderás hasta el momento en que me fue dicha la palabra; pero la excelencia de este tabernáculo de ordenanza es una excelencia eterna, y su santidad una santidad eterna; por tanto, es justo que no entre en ella hasta el momento en que se me hable delante del

Señor. Entonces la palabra [1] del Señor llamó a Mosheh y la Palabra [2] del Señor habló con él desde el tabernáculo de ordenanza diciendo:

[TARGUM DE JERUSALÉN. Y fue cuando Mosheh hubo terminado de erigir el tabernáculo para ungirlo y santificarlo, y todos sus utensilios, que Mosheh razonó en su corazón, y dijo: Dentro del Monte Sinaí, cuya majestad era la majestad de una hora, y su santidad la santidad de una hora, no podría ascender hasta el tiempo que me fue ordenado desde delante del Señor; ni en el tabernáculo de ordenanza, cuya majestad es una majestad eterna, y su santidad una santidad eterna, es justo que entre hasta el momento en que me sea ordenado por delante del Señor. Y la Palabra del Señor llamó a Mosheh; porque la Palabra del Señor estaba con él, desde el tabernáculo de ordenanza, diciendo:]

Habla con los hijos de Israel y diles: Si un hombre de ustedes, pero no de los rebeldes adoradores de ídolos, traiga una ofrenda delante de Jehová, (debe ser) del ganado limpio, de los bueyes o de la tierra. oveja; pero no de las fieras ofrezcas tus oblaciones. Si su ofrenda es un holocausto de bueyes, traerá un macho sin defecto a la puerta del tabernáculo de ordenanza, y lo ofrecerá para que sea aceptado por él mismo ante el Señor. Y pondrá su diestra con firmeza sobre la cabeza del sacrificio, para que le sea aceptable propiciar por él. Y el matador degollará el buey en el lugar de la matanza delante de Jehová, y los hijos del sacerdote Aharón traerán la sangre en vasos, y rociarán la sangre que está en las vasijas alrededor del altar que está a la puerta del templo. tabernáculo de ordenanza. Y le quitará la piel al sacrificio y lo dividirá por sus miembros. [JERUSALÉN. Y desollará el holocausto, y lo dividirá por sus miembros.] Y los hijos del sacerdote Aharón pondrán fuego sobre el altar, y pondrán leña sobre el fuego; y los sacerdotes hijos de Aharón pondrán los miembros en orden, y el corazón y la cubierta del sebo sobre la leña que está sobre el fuego sobre el altar. Y lavará sus intestinos y sus piernas con agua; y el sacerdote ofrecerá todo sobre el altar del holocausto en ofrenda para ser aceptado con gracia delante del Señor. [JERUSALÉN. Y se lavará.] Y si su ofrenda es del rebaño, sea de corderos o de cabritos, traerá un macho sin defecto. Y el homicida lo matará al pie del altar en el lado norte, delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aharón rociarán la sangre que hay en las vasijas sobre el altar alrededor. Y lo dividirá por sus miembros, su cuenta y su cuerpo de luz, y el sacerdote los pondrá en orden sobre la leña que está sobre el fuego del altar. Y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote ofrecerá todo y lo hará arder en el altar del holocausto; es una ofrenda para ser recibida con gracia ante el Señor.

Y si su oblación ante el Señor es de pájaros, traerá su oblación de las tórtolas o de los pichones de las palomas; pero de las tórtolas traerá la mayor, y de las palomas, los pichones. Y el sacerdote lo ofrecerá sobre el altar, le escurrirá la cabeza, lo quemará sobre el altar y exprimirá su sangre a un lado del altar. Y le quitará la garganta y su contenido, y la arrojará por el lado oriental del altar en el lugar donde queman las cenizas. [JERUSALÉN. Y el sacerdote lo llevará a un lado del altar, le quitará la cabeza, lo pondrá en orden sobre el altar y exprimirá su sangre al pie del altar. Y quitará su ventrículo con el estiércol y lo arrojará al oriente del altar, en el lugar donde se vacían las cenizas.] Y lo cortará entre sus alas, pero no para cortarle las alas; y el sacerdote la hará arder en el altar, sobre la leña que está al fuego; es sacrificio, ofrenda que debe ser recibida con gracia delante de Jehová. [JERUSALÉN. Y lo cortará por sus alas, pero no para dividirlo; y el sacerdote la pondrá en orden sobre el altar, sobre la leña que está sobre el fuego.]

II. Pero cuando un hombre ofrezca la ofrenda de minjá delante del Señor, su ofrenda será de harina, y derramará aceite sobre ella, pondrá sobre ella incienso y la traerá a los sacerdotes hijos de Aharón; y tomará de allí su banda llena de la harina y del mejor aceite, con todo el incienso; y el sacerdote hará arder el bello memorial en el altar, ofrenda para ser aceptada con gracia ante el Señor. Y lo que quede del minjá será de Aharon y sus hijos, santísimo entre las ofrendas del Señor. Y cuando ofrezcas la oblación de un minjá de lo que se cuece en el horno, será tortas de harina sin levadura y mezcladas con aceite, y obleas sin levadura, que se untan con aceite. [JERUSALÉN. Y obleas sin levadura.] Y si tu oblación de un minjá es de la sartén, será de harina mezclada con aceite, sin levadura. La partirá en pedazos y derramará aceite sobre ella. Es una mincha. [JERUSALÉN. Y lo partirá en pedazos y derramará aceite sobre él.] Y si tu oblación fuere un minjá de la parrilla, será de harina asada con aceite. Y traerás delante de Jehová la mincha que se ha bañado con la harina y el aceite, y el que la traiga la presentará al sacerdote, y el sacerdote la llevará al altar. Y el sacerdote apartará de la minjá un memorial de alabanza y lo hará arder en el altar, ofrenda para ser aceptada con gracia delante del Señor. Y lo que quede del minjá será para Aharon y sus hijos, es el más santo entre las oblaciones del

Señor. Pero ninguna mincha que ofrezcas al Señor harás con levadura; porque ni levadura ni miel puedes ofrecer como ofrenda delante del Señor.

Cuando ofrezcas una ofrenda de primicias delante del Señor, traerás el pan de las primicias con levadura, y los dátiles en la temporada de las primicias, y traerás el fruto con su miel, y el sacerdote podrá comerlos; pero no los quemarán en el altar como oblación para ser recibidos con gracia. Y toda oblación de tu mincha saldrás con sal; No retendrás la sal del pacto de tu Dios de tu mincha, porque los veinticuatro dones de los sacerdotes están señalados con un pacto de sal; por tanto, ofrecerás sal con todas tus ofrendas. Y si presentares una mincha de primicias ante el Señor, (espigas de trigo) tostadas al fuego, harina tostada y harina de cebada ofrecerás como mincha de tus primicias. Y pondrás sobre ella aceite de oliva, y sobre ella pondrás incienso; es una mincha. Y el sacerdote quemará su memorial de alabanza con la comida y con lo mejor del aceite, con todo el incienso, ofrenda delante del Señor.

III. Y si su ofrenda es de las víctimas santificadas, [3] si de tu ganado ofrece, sea macho o hembra, lo ofrecerá perfecto. Y pondrá firmemente su mano derecha sobre la cabeza de su oblación, y el homicida la matará a la puerta del tabernáculo de ordenanza, y los sacerdotes hijos de Aharón rociarán la sangre sobre el altar alrededor. Y de la víctima santificada, su ofrenda delante del Señor, ofrecerá la cobertura de grasa que cubre los intestinos, toda la grasa que está sobre los intestinos. Y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, es decir, sobre el pliegue y la piel que está sobre el hígado con los riñones, los quitará. Y los hijos de Aharón lo ofrecerán sobre el altar con el sacrificio que está sobre la leña que está sobre el fuego, ofrenda para ser recibida con gracia delante de Jehová. Y si su oblación de la ofrenda consagrada delante del Señor es del rebaño, sea macho o hembra, su oblación será perfecta. Si presenta un cordero para su oblación, lo traerá ante el Señor; y pondrá firmemente su mano derecha sobre la cabeza de su oblación, y el homicida lo matará delante del tabernáculo de ordenanza, y los hijos de Aharón rociarán su sangre sobre el altar alrededor. Y de la ofrenda de su oblación consagrada ofrecerá lo mejor de su grasa, y quitará toda la cola, cerca del lomo, la cubierta de grasa que cubre los intestinos, toda la grasa que está sobre los intestinos. [JERUSALÉN. Y quitará la grasa y toda la pechuga hasta el lomo, y la grasa que cubre los intestinos.] Y los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, sobre los pliegues, y el sebo que está sobre el hígado, junto con los riñones, él quitará. Y el sacerdote lo sacrificará en el altar como comida de ofrenda delante de Jehová.

Y si su ofrenda es de los cabritos, lo traerá delante de Jehová, y pondrá su mano derecha sobre su cabeza, y el matador lo matará delante del tabernáculo de ordenanza, y los hijos de Aharon rociarán su sangre sobre el altar alrededor. Y de su ofrenda delante del Señor ofrecerá la cobertura de sebo que cubre los intestinos, todo el sebo que está sobre los intestinos. Y quitará los dos riñones y la grasa que está sobre ellos (y) sobre los pliegues, y la costra que está sobre el hígado, junto con los riñones. Y el sacerdote los sacrificará en el altar, comida de ofrenda para ser recibidos con gracia. Toda la grasa (se ofrecerá) delante del Señor. Estatuto perpetuo para todas vuestras generaciones es que no se comerá la grosura ni la sangre en ninguna de vuestras moradas, sino que sobre el respaldo del altar se sacrificará al Nombre del Señor.

IV. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel, diciendo: Cuando un hombre ha pecado inadvertidamente contra cualquiera de los mandamientos del Señor (al hacer) lo que no debe hacerse, y lo ha hecho contra cualquier uno de ellos: si el sumo sacerdote consagrado con aceite hubiere pecado, como cuando ofreció una ofrenda por el pecado por el pueblo que no fue conforme al rito, traerá por su pecado un becerro sin tacha delante del Señor como ofrenda por el pecado. . Llevará el becerro a la puerta del tabernáculo de ordenanza, a la presencia del Señor, y pondrá su mano derecha sobre la cabeza del becerro, y el matador degollará el becerro delante del Señor. Y el sumo sacerdote ungido con aceite tomará de la sangre del becerro y la llevará al tabernáculo de ordenanza; y el sacerdote mojará los dedos en la sangre, y rociará la sangre siete veces delante del Señor delante del velo del santuario. [JERUSALÉN. Y el sacerdote mojará los dedos y rociará de la sangre siete veces.] Y el sacerdote pondrá un poco de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático que está delante de Jehová en el tabernáculo de las ordenanzas, y en todo el templo. El resto de la sangre del becerro lo derramará al pie del altar del holocausto que está a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y apartará de él toda la grasa del becerro de la expiación, la cubierta de grasa que cubre los intestinos, y toda la grasa que está sobre los intestinos. Y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, sobre el pliegue, y la piel que está sobre el hígado, con los riñones, los quitará. Como se separó del becerro del sacrificio consagrado, así se separará (estas cosas)

de los corderos y de las cabras, y el sacerdote las hará arder sobre el altar del holocausto. Y toda la piel del becerro, y su carne con su cabeza y con sus piernas, y sus entrañas y su estiércol, todo el becerro lo sacará a un lugar limpio fuera del campamento, a un lugar donde las cenizas se derraman, y lo quemarán con leña en el fuego, en el lugar donde se derraman las cenizas se quemará.

Y si toda la congregación de Israel se ha equivocado, y la cosa se ha ocultado a la vista de la congregación al hacer inadvertidamente contra uno de los mandamientos del Señor lo que no era correcto hacer, y (así) han pecado; y les sea dado a conocer el pecado que han cometido; la congregación ofrecerá un becerro como ofrenda por el pecado, y lo traerá delante del tabernáculo de ordenanza. Y doce de los ancianos de la

congregación, los consejeros (amarkelin) nombrados sobre las doce tribus, pondrán sus manos firmemente sobre la cabeza del becerro, y el matador lo matará delante de Jehová. Y el sumo sacerdote llevará de la sangre del becerro al tabernáculo de ordenanza. Y el sacerdote mojará su dedo en la sangre, y rociará de ella siete veces delante del Señor delante del velo; y un poco de la sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante del Señor dentro del tabernáculo de ordenanza, y todo el (residuo de la) sangre derramará sobre los cimientos del altar del holocausto que está en la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y apartará de él toda la grosura y la hará arder en el altar. Y hará con el becerro como hizo con el becerro por el pecado del sumo sacerdote, así hará con él. Y el sacerdote los expiará, y les será perdonado. Y el becerro será sacado fuera del campamento y será quemado, como fue quemado el becerro anterior del sumo sacerdote, para que por él sea perdonado el pecado de Israel. Es una ofrenda por el pecado para la congregación.

¿En qué momento el gobernante de su pueblo habrá pecado, y habrá hecho contra cualquiera de los mandamientos del Señor su Dios lo que no debió haberse hecho, y pecó por ignorancia? si se le manifiesta su pecado que ha cometido, traerá como oblación un macho cabrío sin defecto; y pondrá su banda derecha firmemente sobre la cuenta del macho cabrío, y el matador lo matará en el lugar del sacrificio del holocausto delante de Jehová. Es una ofrenda por el pecado. Y el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por el pecado en su dedo, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará la sangre sobre los cimientos del altar del holocausto. Y todo el sebo quemará en el altar, como era el sebo de las ofrendas santificadas; y el sacerdote expiará por él su pecado, y le será perdonado.

Y si un hombre del pueblo de la tierra peca por ignorancia al hacer (contra) uno de los mandamientos del Señor lo que no es correcto, y ha pecado; si se le manifiesta el pecado que cometió, traerá como oblación una cabra sin tacha por el pecado que cometió; y pondrá su mano derecha sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y degollará la ofrenda por el pecado en el lugar del holocausto; y el sacerdote tomará de la sangre con sus dedos y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda la sangre al pie del altar. Y le quitará toda la grasa, como fue quitada la grasa de los sacrificios consagrados, y el sacerdote la hará arder en el altar para ser recibida con aceptación delante del Señor; y el sacerdote lo expiará, y será perdonado.

Pero si trae un cordero como ofrenda por el pecado, traerá una hembra sin defecto; y poner su mano derecha sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado, y matarla como ofrenda por el pecado, en el lugar del holocausto. Y el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto .

sacrificar, y derramar toda la sangre al pie del altar. Y quitará todo el sebo, como fue quitado el sebo del cordero de las víctimas santificadas, y el sacerdote lo hará arder en el altar con las ofrendas del Señor, y el sacerdote hará expiación por él a causa del pecado. que ha pecado, y le será perdonado.

V.Cuando un hombre haya pecado y escuchado la voz del juramento de execración, o haya sido él mismo un testigo, o haya visto que la señal del mundo ha transgredido las palabras de un juramento, o haya sabido que su El compañero ha jurado o maldecido en vano, si no lo demuestra, cargará con

su pecado. O si un hombre toca algo inmundo, ya sea el cadáver de una bestia inmunda, o el cadáver de un ganado inmundo, o el cadáver de un reptil inmundo, y se le oculta, y siendo inmundo, tocará cualquier cosa consagrada. , él es culpable. O si toca la inmundicia de un hombre, es decir, cualquier inmundicia que lo contamina, y se le oculta, y toca algo consagrado, después de que lo descubre, y sabe que está contaminado y no limpio, será culpable. O si un hombre jura hacer declaración con sus labios para hacer el bien o el mal [JERUSALÉN. Hacer el mal o el bien] sobre cualquier asunto sobre el cual un hombre pueda afirmar, ya sea del presente o del futuro, que puede hacer una declaración por juramento, y falsificar en él, y ser ocultado para él, pero luego se descubrirá que él y él sabe que ha falsificado, y no se arrepiente; aunque se haya hecho culpable en cualquiera de estas cosas, si (así) pecó en cualquiera de estas cuatro cosas, pero luego se arrepintió, confesará el pecado por el cual ha pecado. Y traerá la ofrenda de su expiación a la presencia del Señor por el pecado que cometió, una cordera del rebaño o un macho cabrío, como ofrenda por el pecado; y el sacerdote lo expiará (para que sea absuelto) de su pecado. Pero si su mano no le alcanza para traer un cordero, que traiga, como ofrenda por la transgresión que ha cometido, dos tórtolas grandes o dos pichones delante del Señor; uno para expiación y otro para holocausto. Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero lo que él escoja como ofrenda por el pecado; y él retorcerá su cabeza cerca del lomo, pero no separará su cabeza del cuello; y rociará un poco de la sangre sobre el costado del altar, y el resto de la sangre derramará al pie del altar: es una ofrenda por el pecado. Y de la segunda ave hará un holocausto, según el rito con el ave que haya escogido para la expiación, y no según el rito para el becerro, o el cordero, o el cabrito. Y el sacerdote lo expiará del pecado que ha cometido, y le será perdonado. Pero si su mano no le alcanza para traer dos tórtolas grandes o dos pichones, que traiga como ofrenda por el pecado una décima parte de tres sein de harina como ofrenda por el pecado; pero no le ponga aceite ni incienso, porque es expiación. Y lo traerá al sacerdote, y el sacerdote tomará un puñado como memorial encomiable y lo hará arder en el altar con las ofrendas del Señor: es una ofrenda por el pecado. Y el sacerdote expiará su pecado que cometió, y le será perdonado. Y el resto será minjá para el sacerdote.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Cuando un hombre falsifica con falsedad y peca, aunque con inadvertencia, al hacer mal uso de las cosas santas del Señor, traerá la oblación por su transgresión a la presencia del Señor, un hombre sin mancha. carnero del rebaño, con una estimación en plata según el valor de la cosa sagrada que ha sido malversada, en siclos, según los siclos del santuario, como ofrenda por la culpa. Y el mal uso de lo santo por el cual pecó, (la perversión de lo que fue) santificado, él lo cumplirá, y le agregará la quinta parte de su valor, y se lo traerá al sacerdote, quien lo expiará con el carnero de la ofrenda por la culpa, y le será perdonado.

Si alguno peca y hace contra cualquiera de todos los mandamientos del Señor lo que no es correcto, aunque no lo sabía, ha pecado y cargará con su culpa; pero (cuando lo descubra), que traiga un carnero sin defecto del rebaño, según su estimación, como ofrenda por la culpa al sacerdote; y el sacerdote lo perdonará por la ignorancia con que erró por ignorancia y pecó, y le será perdonado. Es una oblación por transgresión. Cualquiera que sea culpable, traerá una ofrenda por la transgresión, una ofrenda por la transgresión al Nombre del Señor, por el pecado que ha cometido.

VI. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Cuando un hombre peca y falsifica con falsedades en el Nombre de la Palabra del Señor, o niega a su prójimo el depósito que ha sido depositado con él, ya sea en asociación de manos o por rapiña o trato imprudente con su vecino; [JERUSALÉN. O será contumaz (o difamatorio) con su vecino;] o si encuentra algo que se ha perdido y lo niega, y jura falsamente acerca de cualquiera de estos por los cuales un correo al hacerlos será culpable, el que deberá así transgredir, y pecar, y jurar, restituirá lo que ha robado con robo o dañado por daño, o el depósito que se le depositó, o lo perdido que había encontrado, o todo lo que había jurado con falsedad, él pagará en la capital, y le agregará una quinta parte de su valor, y la entregará a su dueño el día que se arrepienta por su pecado. Y traerá una ofrenda por su transgresión a la presencia del Señor; un macho sin defecto del rebaño, según su estimación por la transgresión, (traerá) al sacerdote. Y el sacerdote lo expiará delante de Jehová, y se le perdonará de cualquiera de todas estas cosas que haya hecho y se haya vuelto culpable.

[1] Dibbura, "oráculo".

[2] Memra.

[3] Ofrendas de paz. Consulte el glosario.

SECCIÓN XXV.

VAIYIKRA TSAV

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Instruye a Aharón y a sus hijos, diciendo: Esta es la ley del holocausto que se presenta para hacer expiación por los pensamientos (errores) del corazón: es un holocausto, que se hace en (el modo del) holocausto en el monte Sinaí, y permanecerá en el lugar del fuego sobre el altar toda la noche hasta la mañana; porque el fuego del altar arderá en él. Y el sacerdote se vestirá con ropas de lino, y pondrá calzoncillos de lino sobre su carne; [JERUSALÉN. Cajones;] y apartará las cenizas que el fuego (hace) al consumir el holocausto sobre el altar, y las colocará a un lado del altar. Y se quitará sus vestiduras y se pondrá otras vestiduras, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio. Pero el fuego sobre el altar arderá sin extinguirse, y el sacerdote pondrá leña sobre él de la mañana a la mañana, a las cuatro horas del día, y pondrá en orden el holocausto sobre él, y quemará sobre él la grasa de las oblaciones santificadas. El fuego siempre arderá sobre el altar; nunca se extinguirá.

Y esta es la ley de Minjá, que los sacerdotes, hijos de Aharón, ofrecerán delante del Señor delante del altar. Y apartará su puñado de harina de mincha, de lo mejor de ella, con todo el incienso que está sobre la mincha, y lo hará arder en el altar para ser recibido con favor, como memorial de alabanza ante el Señor. Y lo que quede de él lo comerán Aharón y sus hijos; sin levadura lo comerán en el lugar santo, en el atrio del tabernáculo de ordenanza lo comerán. Su porción del residuo de la mincha de Mis oblaciones que les hayan sido dadas no se horneará con levadura; es sumamente sagrado, como ofrenda por el pecado y como ofrenda por la culpa. Todo hombre de los hijos de Aharon podrá comer de él. Este es estatuto perpetuo para vuestras generaciones acerca de las ofrendas del Señor: todo aquel que las toque será santificado.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Esta es la oblación de Aharón y de sus hijos, que ofrecerán delante del Señor el día que lo unjan, para que posea la herencia del sumo sacerdocio. Una décima de tres marinas de harina fina por mincha, la mitad por la mañana y la mitad al atardecer. Lo harás en una sartén, mezclado con aceite de oliva lo ofrecerás; en pedazos ofrecerás el mincha, para ser recibido con aceptación ante el Señor, [JERUSALÉN. Lo ofrecerás frito; quebrantado ofrecerás el minjá, un olor grato de agrado al Nombre del Señor.] Y el sumo sacerdote que es ungido con aceite, (y también cuando (alguno) de sus hijos que son constituidos sacerdotes (es consagrado) en su lugar) hará esto: es estatuto perpetuo delante del Señor: todo será ordenado y quemado. Porque cada minjá del sacerdote será completamente ordenada y consumida: no se comerá.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con Aharon y con sus hijos, diciendo: Esta es la ley de la ofrenda por el pecado que debe ser sacrificada en el lugar donde se sacrifica el holocausto; será degollado como ofrenda por el pecado delante del Señor; es lo más sagrado. El sacerdote que haga expiación con sangre podrá comer de ella en el lugar santo; se comerá en el patio del tabernáculo de ordenanza; todo el que toque su carne debe ser santificado. Y si alguno dejara caer un poco de su sangre sobre una prenda, (la prenda así) despojada será lavada en el lugar santo. Y todo vaso de barro en el que (su carne) se cueza, se partirá, para que no se hierva lo común; o si se hierve en una vasija de bronce, se fregará con tierra de alfarero y se lavará en aguas. Todo sacerdote puede comer de él; es lo más sagrado. Pero no se podrá comer ninguna ofrenda por el pecado cuya sangre se lleve al tabernáculo de ordenanza para hacer expiación en el santuario; debe ser quemado con fuego.

VII. Y esta es la ley de la ofrenda por la culpa; es santísimo. En el lugar donde maten el holocausto, degollarán la ofrenda por la culpa, y rociará con su sangre sobre el altar alrededor. Y ofrecerá toda su grosura, y la cola y la grosura que cubre los intestinos; y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y sobre los intestinos. Y quitará la costra que está sobre el hígado sobre los riñones; y el sacerdote los hará arder en el altar como ofrenda delante de Jehová; es ofrenda por la culpa. Todo sacerdote podrá comer de él; en el lugar santo se comerá, es muy sagrado. Como el rito de la ofrenda

por el pecado, así es el rito de la transgresión; Hay una ley para ellos: el sacerdote que hace expiación con su sangre, la obtendrá. Y cuando el sacerdote ofrezca el holocausto de otro, la piel del holocausto que ofrezca será del sacerdote. Y toda mincha que se cueza en el horno, y toda la que se hace en una olla, o en una sartén, o en un plato, el sacerdote que la ofrezca la tendrá para sí. Y toda mincha mezclada con aceite, o que esté seca, será para cualquiera de los hijos de Aharon, un hombre como su hermano.

Y esta es la ley de las Víctimas Santificadas que pueden ofrecer ante el Señor. Si lo ofrece en acción de gracias, ofrézcalo con la oblación de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite de oliva, obleas sin levadura untadas con aceite de oliva y harina frita con una mezcla de aceite de oliva. [JERUSALÉN. Una regla.] Sobre las tortas ofrecerá su oblación de pan leudado con el sacrificio sagrado de acción de gracias. Y de él presentará uno como separación delante del Señor; el sacerdote que rocie la sangre del sacrificio santificado, la recibirá. Y la carne de su sacrificio santificado de acción de gracias se comerá el día en que se ofrezca; nada de eso puede guardarse (o cubrirse) hasta la mañana.

Pero si su sacrificio santificado es un voto o una ofrenda voluntaria, el sacrificio se puede comer (en parte) el día en que se ofrece, y el resto se puede comer al día siguiente por la noche. Y lo que quede de la carne del sacrificio santificado al tercer día será quemado en el fuego. Si, comer, comerá del 218 carne de su sacrificio sagrado en el tercer día, no será aceptada de aquel que se lo ofreció, ni contada por justicia; será una cosa profana, [JERUSALÉN. Será cosa profana], y el hombre que de él comiere cargará con su pecado. Y si la carne de las cosas santificadas toca alguna inmundicia, no se la comerá, sino que se quemará en el fuego; pero (en cuanto a) la carne consagrada, todo aquel que esté limpio por santificación podrá comer la carne santificada. Pero el hombre que coma la carne del sacrificio santificado que se ofrece delante de Jehová con su inmundicia sobre él, ese hombre será destruido de entre su pueblo. El hombre que toque cualquier cosa inmunda, ya sea inmundicia de hombre, o de bestias inmundas, o de cualquier reptil inmundo, y coma la carne de los sacrificios sagrados ofrecidos delante de Jehová, ese hombre será cortado de su pueblo.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel, diciendo: No comeréis grasa de bueyes, ni de ovejas ni de cabras; pero la grasa de un animal que se corrompe en la hora del sacrificio, o que muere muerto de muerte, o la grasa de un animal desgarrado, se puede usar en cualquier trabajo; pero la grasa de un animal en buen estado se quemará sobre el altar, y no se comerá. Porque el que coma (la sebo) de un animal apto para ser ofrecido como ofrenda ante el Señor, ese hombre que comiere la sebo será cortado de su pueblo. En ninguna de tus moradas comerás sangre de ave o de animal. Todo hombre que coma la sangre de cualquier ser viviente, ese hombre será cortado de su pueblo.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Aharón, diciendo: Cualquiera que presente su sacrificio santificado delante del Señor, él mismo traerá la ofrenda de su sacrificio santificado a la presencia del Señor. Sus manos traerán las ofrendas del Señor que él quisiera apartar como su sacrificio santificado, la grasa, la grosura que está sobre el pecho, y el pecho cortado con dos costillas aquí y dos costillas allá en la parte superior, se traerá. ser elevado, una elevación delante del Señor. [JERUSALÉN. Sus propias manos traerán la ofrenda del Señor; la sebo que está sobre el pecho le dará, y el pecho, para mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová.] Y el sacerdote hará arder el sebo sobre el altar, y el pecho será para Aharon y sus hijos. [JERUSALÉN. El pecho.] Y la espalda derecha de tu sacrificio santificado desde el costado hasta la extremidad (deroa, brazo) lo darás como separación al sacerdote. El de los hijos de Aharón, que ofrezca la sangre y la grosura del sacrificio santificado, tendrá como porción la paleta derecha. Para el pecho levantado y el hombro de separación tomé de tu sacrificio santificado, y se los di al sacerdote Aharon y a sus hijos por estatuto perpetuo, de entre los hijos de Israel. Esto pertenece a la consagración de Aharón a para la consagración de sus hijos sobre todos los levitas sus hermanos, para que coman de las ofrendas del Señor el día en que las presenten para ministrar delante del Señor; que el Señor ordenó ser

dado en el día de su consagración de entre los hijos de Israel, por estatuto perpetuo para vuestras generaciones.

Esta es la ley del holocausto que se presenta para expiar los pensamientos del corazón; de la minjá, de la ofrenda por el pecado, de la ofrenda por la culpa y de la ofrenda de paz, o de los sacrificios sagrados que el Señor mandó a Mosheh en el monte Sinaí, el día en que ordenó a los hijos de Israel que ofrecieran sus ofrendas delante del Señor en el tabernáculo que le hizo en el desierto de Sinaí.

VIII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Trae cerca de Aharon que está lejos a causa de la obra del becerro; y toma las vestiduras que te mandé, y el aceite de consagración, y el becerro y los dos carneros, con la canasta de tortas sin levadura. Y reunirse toda la congregación a la puerta del tabernáculo de ordenanza.

E hizo Mosheh como el Señor le ordenó, y la congregación se reunió el veintitrés del mes de Adar, a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y Mosheh dijo a la congregación: Esto es lo que el Señor ha mandado que se haga. Y Mosheh tomó a Aharón y a sus hijos y los lavó con agua. Y le puso en orden la vestidura, lo ciñó con el cinto, lo vistió con el manto, le puso el efod, lo ató con el cinturón del efod y le ordenó con él. Y puso el pectoral sobre él, y ordenó en el pectoral el uraia y el tummaia. Y puso la mitra sobre su cabeza, y colocó sobre la mitra sobre su frente el plato de oro, la diadema de santidad, como el Señor le ordenó a Mosheh. Y Mosheh tomó el aceite de consagración, ungió el tabernáculo y lo santificó. Y roció sobre el altar siete veces, y santificó el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su cimiento para santificarlos. Y derramó del aceite de consagración sobre la cabeza de Aharón, y lo ungió después de investirlo para santificarlo.

Y Mosheh trajo cerca de Aharon y sus hijos, y los vistió con vestiduras, y los ciñó con cinturones, y los adornó con mitras, como el Señor le ordenó a Mosheh. Y trajo el becerro para la ofrenda por el pecado, y Aharón y sus hijos pusieron su mano derecha sobre la cabeza del becerro, para su ofrenda por el pecado. Y Mosheh mató el becerro; y Mosheh tomó la sangre y la puso sobre los cuernos del altar alrededor con su dedo, y ungió el altar (para expiarlo) de toda doble ánimo, coacción y fuerza, de los pensamientos de su corazón, si alguno de los príncipes de los hijos de Israel tomara por violencia su separación de sus hermanos y la trajera para la obra de la tabernaele, [1] o para que no se encontrara entre los hijos de Israel que la tuviese no en su corazón para traer para la obra, sino que escuchó la voz del pregonero, y se vio obligado y traído sin voluntad; por tanto, lo limpió con la sangre del becerro, y derramó el resto del

la sangre al pie del altar, y lo santificó para hacer expiación sobre él. Y tomó toda la grasa que estaba sobre los intestinos, y el sebo del hígado, y los dos riñones con su grasa, y Mosheh los quemó en el altar. Pero el becerro, y la piel, su carne y sus despojos, quemó al fuego fuera del campamento, como el Señor le había mandado a Mosheh.

Y tomó el carnero para el holocausto, y Aharón y sus hijos pusieron su mano derecha sobre la cabeza del carnero. Y mató al carnero; y Mosheh roció la sangre sobre el altar alrededor. Y dividió el carnero por sus partes, y Mosheh quemó la cabeza, las partes y la grasa. Y lavó con agua los intestinos y los pies; y Mosheh quemó el carnero en el altar, un holocausto para ser recibido con aceptación, una ofrenda delante del Señor, como el Señor le ordenó a Mosheh. Y trajo el segundo carnero, el carnero completo que lo completó todo; y Aharón y sus hijos pusieron la mano sobre la cabeza del carnero. Y mató al carnero, y Mosheh tomó de su sangre y la puso sobre la etremidad de la oreja de Aharon, el cartílago medio de la oreja derecha, y sobre la articulación media [2] de su pie derecho. Y trajo a los hijos de Aharón, y Mosheh untó de la sangre en el cartílago medio de sus orejas derechas, y en la articulación media de sus pies derechos, y Mosheh derramó toda la sangre restante sobre el altar alrededor. Y tomó la sebo, y la cola, y toda la sebo que estaba sobre los intestinos, y el sebo del hígado, y los dos riñones, y su sebo, y la paleta derecha; y de la canasta de tortas sin levadura que estaba delante del Señor, tomó una torta de pan sin levadura mezclada con aceite y una oblea, y las puso sobre la grasa y sobre la espaldilla derecha, y puso todo en orden sobre las manos de Aharón, y sobre las ligaduras de sus hijos, y ensalzaos, una elevación delante del Señor. Y Mosheh los tomó de sus manos y los quemó sobre el altar con el holocausto; una ofrenda completa si completaran todo, para ser recibidos con aceptación ante el Señor. Y tomó el pecho y lo levantó, una elevación delante del Señor: del carnero de oblación que era la porción separada de Mosheh, como el Señor le ordenó a Mosheh.

Y Mosheh tomó el aceite consagrado y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aharon, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre sus vestiduras con él; y santificó a Aharón y sus vestiduras, ya sus hijos y sus vestiduras con él.

Y Mosheh dijo a Aharón y a sus hijos: Hierva la carne de las ofrendas en ollas a la puerta del tabernáculo de la ordenanza, y allí lo comerán con el pan que está en la canasta de la ofrenda, según el precepto que fue hablado; Aharón y sus hijos lo comerán. Y lo que quede de carne y pan, lo quemarás al fuego. Y de la puerta del tabernáculo no saldrás siete días, hasta el día en que se complete tu consagración (porque en siete días se levantará el tabernáculo y se despedazará) y se ofrecerá tu ofrenda. (Así lo hizo él, y ordenó el orden de las ofrendas en ese día.) Asimismo, el Señor ha mandado que se haga por ti 221

después de los días de la consagración, para hacer expiación por ustedes. Y a la puerta del tabernáculo de ordenanza residirás día y noche siete días, y velarás las vigilias de la Palabra del Señor, para que no mueras, porque así se ha mandado. Y Aharón y sus hijos hicieron todas las cosas que el Señor había mandado por mano de Mosheh.

[1] Éxodo. xxv. Números vii.

[2] O, "miembro", pirka.

SECCIÓN XXVI.

SHEMINI

IX. El octavo día de la unción de Aharón y sus hijos, y el octavo día de esa consagración, siendo el primer día del mes de Nisán, cuando Mosheh había erigido el tabernáculo, no lo derribó, ni ministró más en el altar; pero Mosheh llamó a Aharon ya sus hijos, ya los ancianos del sanedrín de Israel. Y dijo a Aharón: Toma un becerro de un becerro para expiación, para que Satanás no te acuse del becerro que hiciste en Horeb; y toma un carnero para el holocausto, para que te quede en memoria de la justicia de Izhak, a quien su padre ató como un carnero en el monte de adoración; ambos serán perfectos, y los traerán delante de Jehová. Y a los hijos de Israel les habló, diciendo: Tomen para ustedes un macho cabrío, porque Satana se le parece, para que no cuente contra ustedes la acusación acerca del macho cabrío que mataron los hijos (tribus) de Jakob, (Gen. xxxvii.31) y ofrecerlo como ofrenda por el pecado; y un becerro, porque adorasteis al becerro (Éxodo xxxii. 4) y un cordero del año, para que haya para vosotros un memorial de la justicia de Izhak, a quien su padre ató como un cordero, ambos de perfectos para holocausto; con un becerro y un cordero, como ofrenda sagrada para sacrificarlos delante del Señor, para que él tenga misericordia de ustedes; y una mincha mezclada con aceite de oliva. Porque en este día se les revelará la gloria de la Shekinah del Señor.

Y Aharón y sus hijos, y todos los hijos de Israel, se apresuraron y tomaron lo que Mosheh había mandado, y los presentaron frente al tabernáculo de ordenanza; y toda la congregación se acercó y alzó plenamente su corazón delante del Señor. Y Mosheh dijo: Esto es lo que debes hacer. Aparta la imaginación del mal de tu corazón, y pronto (de una vez) te será revelada la gloria de la Shekinah del Señor. Pero cuando Aharon vio en la esquina del altar la forma del becerro, tuvo miedo de acercarse a su lado. Mosheh, por tanto, le dijo: Anímate y acércate al altar, no temiendo, y ofrece tu ofrenda por el pecado, y haz expiación por ti y por el pueblo, y haz la ofrenda del pueblo, y haz expiación por ellos. , como el Señor ha mandado. Y Aharon se acercó al altar con resolución [1] y degolló el becerro para su propia ofrenda por el pecado. Y los hijos de Aharón le trajeron la sangre, y él mojó su dedo en la sangre del becerro, y la puso sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar. y lo santificó para hacer expiación sobre él. Y quemó en el altar la sebo y los riñones con el

sebo del hígado de la ofrenda por el pecado, como el Señor había mandado a Mosheh. Pero la carne y la piel le quemaron a fuego fuera del campamento.

Y mató el holocausto, y los hijos de Aharón le trajeron la sangre, y la roció sobre el altar alrededor. Y le trajeron el holocausto por sus divisiones, y la cuenta, y los hizo arder sobre el altar. Y lavó los intestinos y la grosura, y quemó el holocausto en el altar.

Y trajeron la oblación del pueblo. Y tomó el macho cabrío de la ofrenda por el pecado del pueblo y lo mató, e hizo expiación con la sangre del macho cabrío, como había hecho con la sangre del becerro de la ofrenda por el pecado por él mismo, que había ofrecido antes. Y trajeron el holocausto, y él lo realizó según el rito del holocausto que había ofrecido por sí mismo. Y trajeron la minjá, y él llenó sus manos con ella, y tomó de ella una porción para su memorial, y la quemó sobre el altar, junto al sacrificio de la mañana.Y mató el becerro y la lluvia de las ofrendas santificadas (ofrenda de paz) de El pueblo y los hijos de Aharón le trajeron la sangre, y él la roció sobre el altar alrededor: y la grosura del becerro, y del carnero, la cola, la que cubre los intestinos y los dos riñones. y la piel del hígado; y puso el sebo sobre el pecho y quemó el sebo sobre el altar. Pero Aharón levantó el pecho y el hombro derecho, una elevación delante del Señor, como el Señor le ordenó a Mosheh. Y Aharón extendió sus manos hacia el pueblo y los bendijo, y bajó del altar con alegría, después de que hubo terminado de realizar la ofrenda por el pecado, el holocausto y la ofrenda santificada. Pero cuando, después de que se realizaron las oblaciones, la Shekinah no se reveló, Aharon se avergonzó y dijo a Mosheh: Puede ser que la Palabra del Señor no se complazca en la obra de mis manos. Entonces fueron Mosheh y Aharon al tabernáculo de ordenanza, y oraron por el pueblo de la casa de Israel, y salieron y bendijeron al pueblo, y dijeron: Que la Palabra del Señor reciba tus oblaciones con favor, y remita y perdone tu pecados.

Entonces, instantáneamente, instantáneamente la Gloria de la Shekinah del Señor se reveló a todo el pueblo: y el Fuego salió de la Presencia del Señor y consumió sobre el altar el sacrificio y la grosura. Y todo el pueblo vio, alabó y se postró en oración sobre sus rostros. [JERUSALÉN. Y se postraron en oración sobre sus rostros.]

X. Pero los hijos de Aharon, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en él, y pusieron sobre él incienso aromático, y ofrecieron delante del Señor fuego extraño tomado de (debajo) de las ollas del hogar, que no había sido les ordenó. [JERUSALÉN. Fuego de afuera.] Y una llama de fuego salió de delante del Señor (as) con ira, y se dividió en cuatro corrientes (o líneas) y penetró sus narices, y quemó sus vidas (almas) sin destruir sus cuerpos; y murieron delante del Señor.

Y Mosheh dijo: Esto es lo que el Señor me habló en el Sinaí, diciendo: En los que se acerquen delante de mí, haré que el tabernáculo sea sagrado, que, si no están atentos al servicio de las oblaciones, lo haré quemarlos con fuego ardiente delante de mí, para que a la vista de todo el pueblo yo pueda ser

glorificado. Y Aharón oyó, y calló; y recibió una buena recompensa por su silencio.

Entonces Mosheh llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel el levita, pariente de Aharón, y les dijo: Tomad a vuestros hermanos del santuario y llevadlos fuera del campamento. Y se acercaron, los llevaron con ganchos de hierro en sus vestidos y los enterraron fuera del campamento, como Mosheh había ordenado.

Y Mosheh dijo a Aharon, a Elasar ya Itamar, sus hijos: No desnuden sus cabezas, ni rasguen sus vestidos, para que no mueran por el fuego ardiente, y haya ira sobre toda la congregación; pero callen y justifiquen el juicio sobre ustedes, y lamenten todos sus hermanos de la casa de Israel por el fuego que el Señor ha encendido. Y de la puerta del tabernáculo de ordenanza no salgas, no sea que mueras; porque el aceite de la consagración del Señor está sobre ti. E hicieron conforme a la palabra de Mosheh.

Y el Señor habló con Aharón, diciendo: No bebas vino ni nada que embriague, ni tú ni tus hijos contigo cuando vayas a entrar en el tabernáculo de ordenanza, como lo hicieron tus hijos que murieron por la quema de fuego. Estatuto perpetuo para vuestras generaciones; y para la distinción entre lo sagrado y lo común, y entre lo inmundo y lo limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que el Señor les ha dicho por mano de Mosheh.

Y Mosheh habló con Aharon, y con Elasar e Ithamar, sus hijos, que quedaron de la quema: Toma la minjá que queda de las ofrendas del Señor, y cómela sin levadura junto al altar, porque es muy sagrado.

puede comerlo en el lugar santo; porque es tu porción y la porción de tus monedas de las ofrendas del Señor; porque así se me ha ordenado. Pero el pecho de la elevación y el hombro de la separación puedes comer en (cualquier) lugar limpio, tú y tus hijos contigo, porque es tu porción y la porción de tus hijos que ha sido dada de los sacrificios sagrados del hijos de Israel. El hombro de la separación y el pecho elevado con las grasas de las ofrendas llevarán para ser elevado una elevación delante del Señor, y entonces serán tuyos y de tus hijos contigo, por estatuto perpetuo, como el Señor lo ordenó.

Y en este día se ofrecerán tres machos cabríos; el macho cabrío para el comienzo del mes (o luna nueva), el macho cabrío de la ofrenda por el pecado del pueblo, y el macho cabrío para la ofrenda por el pecado que Nachson bar Aminadab ha traído para la dedicación del altar. Y Aharón y sus hijos fueron y quemaron a esos tres. (Pero) Mosheh vino y preguntó por el macho cabrío de la ofrenda por el pecado del pueblo; lo buscó, pero he aquí que había sido quemado, y se enojó con Elasar e Itamar, los hijos de Aharon que habían quedado, y dijo: ¿Por qué no comisteis la ofrenda por el pecado en el lugar santo? por cuanto es sumamente sagrado, y se os ha dado para absolver el pecado de la congregación, para hacer expiación por vosotros delante del Señor; y he aquí, nada de su sangre ha entrado dentro del santuario. De hecho, debería haberlo comido en el lugar sagrado, como me han instigado. Y Aharon dijo a Mosheh: He aquí, hoy los hijos de Israel han traído la ofrenda de su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero me ha sobrevenido un golpe en esos mis dos hijos. Del segundo tythe, ¿no se manda: No comerás de él en duelo? ¿Cuánto más, entonces, de la ofrenda por el pecado? Si hubiera comido de la ofrenda por el pecado este día con mis dos hijos que quedan, ¿no habría sido todo error, para que ellos también hubieran sido quemados por un juicio, por hacer lo que no agradó al Señor? Y Mosheh escuchó, y fue aprobado ante él, y envió un pregonero por el campamento, diciendo: Yo soy aquel de quien se ha ocultado el rito, y Aharón mi hermano me ha traído su recuerdo.

[JERUSALÉN. Han traído sus ofrendas por el pecado y su holocausto delante del Señor; y se me ha instruido que estos de la ofrenda por el pecado son más pesados que los del segundo tythes, de los cuales no está permitido comer al doliente; y ha sido para mí un gran dolor este día por la muerte de mis dos hijos Nadab y Abiú; y considera, si, estando de luto por ellos, comiera hoy de la ofrenda por el pecado, haría lo que no sería agradable. o justo delante del Señor. Cuando Mosheh hubo oído, y la palabra fue agradable a sus ojos, envió un heraldo por todo el campamento de Israel, y dijo: Yo soy aquel de quien se había ocultado el rito; pero Aharon mi hermano me lo ha enseñado. Y debido a que Mosheh se humilló, recibió una gran recompensa. Porque Mosheh escuchó, y la palabra fue grata delante de él.]

XI. Y el Señor habló con Mosheh y con Aharón, y les pidió a ellos y a los hijos de Aharón que amonestaran a los hijos de Israel a que probaran su comida en pureza, y que separaran a causa de la inmundicia dieciocho clases de comida para ser rechazadas. Habla con los hijos de Israel y diles: Estos son los animales que os convienen para comer, de todos los animales que hay sobre la tierra. Todo lo que tiene pezuña dividida y patas hendidas, y lo que tiene cuernos, rumia entre las bestias para que lo comáis. Pero no comeréis de los que (sólo) rumian, ni (de los que sólo tienen) pezuña partida, porque (son) nacidos de inmundos. El camello, porque rumia, pero no tiene pezuña partida; él es inmundo para vosotros. Y el conejo, por cuanto rumia, pero no tiene pezuña dividida, os será inmundo. Y la liebre, por cuanto rumia, pero no tiene pezuña partida, os será inmunda. Y el cerdo, porque tiene pezuña partida y tiene patas hendidas, pero no rumia, os será inmundo. No comerás de su carne, ni tocarás sus cadáveres; son abominables para ti. Y estos comeréis de todo lo que hay en las aguas: todo aquel que tenga aletas y escamas en los mares y arroyos, y todo lo que en el mar se arrastra, os será abominación, y abominación os será su gelatina y su salsa sean para ti; de su carne no comerás, y sus cadáveres tendrás en aborrecimiento, y de

el uso de ellos debes mantenerte apartado; todo el que tiene aletas o escamas en las aguas te será abominación.

Y esta clase de aves deben ser abominadas: las que no miden ni un dedo, o que no tienen vesículas (zephaq), o cuyo buche (kurkeban, ingluvies) no pelean, [2] no deben comerse, son abominación; el águila, el águila negra, el águila pescadora, el milano y el buitre según su especie, y todo cuervo según

su especie, y el avestruz, y el cuervo nocturno, y la gaviota, y el gavilán según su especie, y el arrebatador de peces del mar, y el ibis, y la avutarda, y el cuco, y el pájaro carpintero, y la cigüeña blanca, y el negro, según su especie, y la becada y el murciélago.

Y todo reptil volador que ande sobre cuatro, la especie de mosca, la especie de avispa (o avispón) y la especie de abeja, te será abominación: sin embargo, puedes comer miel de abeja. Así también podrás comer de estos, de todo reptil volador que ande sobre cuatro; todo el que tenga coyunturas por encima de los pies, para saltar con ellas al suelo. De estos tipos de ellos se puede comer: la langosta sin alas según su especie, la langosta calva según su especie, el asesino de serpientes según su especie, y la karzeba, que es la oruga, según su especie. Pero todos los reptiles voladores que tengan cuatro patas serán una abominación para ti; y por ellos serías contaminado: cualquiera que tocare sus cadáveres quedará inmundo hasta el anochecer. Cualquiera que lleve alguno de sus cadáveres deberá lavar su ropa y quedar impuro hasta el anochecer. Todo ganado que tenga pezuña dividida, pero que no tenga las patas hendidas ni rumia, será inmundo para vosotros. Cualquiera que los toque, será inmundo. Todo el que anda sobre sus garras de todos los animales que andan sobre cuatro, os será inmundo. Cualquiera que toque sus cadáveres quedará inmundo hasta el anochecer. Todo el que lleve sus cadáveres lavará su ropa y quedará impuro hasta el anochecer; inmundos son para ti.

Y éstos también para vosotros son contaminantes; la sangre, la piel y la carne de todo reptil que se arrastra por la tierra: la comadreja, el ratón, negro, rojo y blanco, y el sapo, según su especie; y la serpiente chupadora, y el camaleón, y la lagartija, y el caracol, y la salamandra. Estas ocho especies os serán inmundas de entre todos los reptiles: cualquiera que las toque, su piel o su sangre, será inmundo hasta la tarde. Y todo aquello sobre lo que caiga una parte de su cadáver, como sus miembros cuando se separen de ellos, será inmundo; Todo vaso de madera, vestido, cuero, saco, cualquier cosa en que se trabaje, se mojará en cuatro medidas de agua y quedará impuro para su uso hasta el atardecer, cuando será purificado. Y cualquier vaso de barro en el que caiga alguno de ellos, todo vaso en el que se encuentre, será inmundo y se romperá; todo alimento para comer sobre el cual venga (tal) agua será inmundo, y cualquier líquido que se use para beber en tales vasos será inmundo. Y todo aquello sobre lo que caiga una parte de sus cadáveres quedará inmundo; ya sean hornos o cacerolas, se romperán, se contaminarán y serán inmundos para vosotros. [JERUSALÉN. Los hornos y las cacerolas se romperán.] Pero las fuentes y las cisternas, el lugar de la colección de correr 227

Las aguas serán limpias; pero el que toque el cadáver de cualquiera de esas cosas (que hayan caído) en el agua, será inmundo. Y si alguna parte de sus cadáveres cayere en el camino sobre la semilla que se va a sembrar, lo que se siembre en seco quedará limpio; pero si el cadáver de alguno de ellos cae sobre el agua que se pone sobre la semilla cuando está mojada, la semilla es inmunda para ustedes. Y si la extremidad de algún animal limpio que habéis de comer se desgarra y muere, cualquiera que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde. El que comiere de sus cadáveres lavará su ropa y quedará impuro hasta la tarde; y el que lleve sus cadáveres lavará su ropa y quedará impuro hasta la tarde.

Y todo reptil que se arrastra por la tierra es abominación, no se comerá. Y todo lo que anda sobre su vientre, y todo animal que se arrastra sobre cuatro, desde la serpiente hasta la oruga que tiene muchos pies, de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, no puedes comerlo, porque es abominación. [JERUSALÉN. Todo lo que se retuerce sobre su vientre entre todos los animales. No contaminaréis vuestras almas con ningún reptil que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, no sea que por ellos os contaminéis. Porque yo soy el Señor tu Dios; Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy santo, y no contaminéis vuestras almas con ningún reptil que se arrastra sobre la tierra; porque yo soy el Señor que os he sacado libres de la tierra de Mizraim, para que pueda ser un Dios. para ti; y seas santo, porque yo soy santo.

Este es el decreto de la ley sobre las bestias y las aves y todo animal viviente que se arrastra por la tierra; por hacer distinción entre lo inmundo y lo limpio; entre el animal cuya carne se puede comer y el animal cuya carne no se puede comer.

[1] O "promtitude".

[2] Toda ave que tenga un buche, y del que la capa interna del estómago se pueda pelar fácilmente, es una especie limpia. Mishna, Cholin, c. iii.,

SECCIÓN XXVII.

Tazria

XII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel, diciendo: Cuando una mujer concibe y da a luz un hijo, será inmunda siete días, como los días de la eliminación de su inmundicia será inmunda. Pero al octavo día será desatada, y su hijo será circuncidado en la carne de su prepucio. Y tendrá treinta y tres días continuos para la purificación de toda la sangre; pero no debe tocar las cosas sagradas, ni entrar en el santuario hasta el momento en que se completen los días de su purificación. Y si ha dado a luz una hija, será impura catorce días seguidos según (la ley de) su separación; y el día quince será puesta en libertad; pero tendrá sesenta y seis días continuos para la purificación (completa) de la sangre.

Y cuando se completen los días de su purificación para el hijo o la hija, traerá un cordero de su año para holocausto, y un pichón o una tórtola como ofrenda por el pecado, al sacerdote a la puerta del tabernáculo de ordenanza; y el sacerdote la ofrecerá delante del Señor y hará expiación por ella; entonces será purificada de cualquier fuente de (su) sangre. Esta es la ley de la purificación de la que ha dado a luz un hijo o una hija.

Pero si no encuentra su mano suficiente para traer un cordero, que traiga dos tórtolas o dos pichones; uno para el holocausto, y otro para la expiación, y el sacerdote hará expiación por ella, y quedará limpia.

XIII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Si un hombre tiene en la piel de su carne un tumor que crece o una mancha blanca, [JERUSALÉN. Un tumor, o llaga o mancha blanca,] y sea en la piel de su carne (como) plaga de lepra, que sea llevado al sacerdote Aharon, oa uno de los sacerdotes sus hijos. Y el sacerdote mirará la plaga en la piel de la carne, y si el cabello del lugar herido se vuelve blanco, y la apariencia de la plaga es más profunda (que la superficie) y más blanca que la piel. de su carne, como la nieve, es la plaga de la lepra; y habiéndolo inspeccionado el sacerdote, lo hará inmundo.

Pero si la mancha brillante es blanca como tiza en la piel de su carne, y su apariencia no es profunda, con blancura como la nieve en lugar de la piel, y el cabello tampoco se torna blanco como la tiza, el sacerdote cerrará arriba al que es afligido por siete días; y el sacerdote lo inspeccionará el séptimo día, y he aquí, si la plaga permanece como estaba, y no se ha extendido más en la piel, el sacerdote lo encerrará un segundo por siete días. Y el sacerdote lo inspeccionará el segundo séptimo día; y he aquí, si la plaga se hizo más oscura, y la piel no se hizo más ancha, el sacerdote lo limpiará; es una llaga obstinada, y lavará su ropa y quedará limpio.

Pero si la llaga empedernida se agranda en la piel después de haber sido mostrada al sacerdote que lo había declarado limpio, que lo vea por segunda vez. Y el sacerdote mirará; y he aquí, si el ensanchamiento de la úlcera empedernida ha continuado en la piel, el sacerdote lo hará inmundo; porque es la lepra.

Cuando haya una plaga de lepra sobre un hombre, que sea llevado al sacerdote. Y el sacerdote guardará; y he aquí, si hay un tumor blanco que se eleva en la piel como lana pura, y el cabello se vuelve blanco como la clara de un huevo, y el signo de carne viva está en el tumor, es una lepra empedernida en el piel de su carne; y el sacerdote lo juzgará y lo declarará inmundo, pero no lo encerrará, porque es (se sabe) inmundo. Sin embargo, si la lepra aumenta en la piel y la lepra cubre toda la piel de su carne, desde la cabeza hasta los pies, en cualquier parte que los ojos del sacerdote miren, deliberando entre la limpieza y la inmundicia, el sacerdote considerará; y he aquí, si la lepra cubriera toda su carne, el herido será (declarado) limpio: todo él se tornó blanco, limpio. Pero el día que en él aparece carne viva, es inmundo. Y el sacerdote guardará la carne viva, y lo hará inmundo; a causa de la carne viva que hay en él, es inmundo; es lepra. O si la carne viva se volviera blanquecina,

será llevado al sacerdote; y el sacerdote observará, y he aquí que la plaga se ha vuelto blanca, y el sacerdote juzgará la plaga limpia; él está limpio.

Y si un hombre tiene una úlcera en la piel y esta ha sanado; pero en el lugar de la úlcera ha aparecido un tumor blanco ascendente, o una mancha fija brillante, (en color) blanco mezclado con rojo; el sacerdote lo verá. Y el sacerdote mirará; y he aquí, si su aspecto es más profundo que la piel, y se vuelve blanco, y el cabello se vuelve blanco, el sacerdote lo hará inmundo; porque es una plaga de lepra que aumenta en la úlcera. Y si el sacerdote mira, y he aquí que el cabello en él no está blanqueado, y la blancura (de la mancha) no es en apariencia más profunda que la piel, y se ha vuelto oscuro, entonces el sacerdote debe encerrarlo siete veces. dias. [Y el sacerdote mirará al séptimo día;] y si se le ha ido ensanchando la piel, el sacerdote lo hará inmundo; porque es plaga de lepra. Pero si la mancha permanece en su lugar, y no se ha ensanchado en la piel, sino que se ha debilitado, es una mancha inflamada; y el sacerdote lo limpiará; es una cicatriz ardiente.

O si hay en la piel de un hombre un ardor caliente, y en la herida ardiente una mancha blanca mezclada con rojo, o solo blanco; el sacerdote la mirará; y he aquí, el cabello se ha vuelto blanco como la tiza, y su apariencia es más profunda que la piel que se vuelve blanca como la nieve; es lepra que crece en el lugar ardiente; y el sacerdote lo hará inmundo, es plaga de lepra. Pero si el sacerdote lo mira, y he aquí que el cabello en el lugar del fuego no es blanco, ni profundo, ni se vuelve más blanco que la piel, aunque esté oscuro; entonces el sacerdote 230 lo encerrará por siete días. Y el sacerdote lo verá el séptimo día; y si se le ha seguido ensanchando la piel, el sacerdote lo hará inmundo; es la plaga de la lepra. Pero si el sacerdote lo mira, y he aquí que el cabello del lugar que se quema no es blanco, ni profundo, ni más blanco que la piel, aunque esté oscuro; entonces el sacerdote debe encerrarlo por siete días. Y el sacerdote lo verá el séptimo día; y si se le sigue ensanchando la piel, el sacerdote lo hará inmundo, porque es plaga de lepra. Pero si la mancha inflamada permanece en su lugar, y no se ensancha en la piel y se oscurece (en apariencia), es una mancha que arde; y el sacerdote lo limpiará, porque es una herida de quemazón.

Y si una cota de malla o una mujer tuvieran plaga en la cabeza o en la barba, el sacerdote mirará la plaga; y he aquí, si el aspecto es más profundo y más blanco que la piel, y tiene cabello amarillo, a la vista como un fino hilo de oro, el sacerdote lo inmunizará; es escorbuto, lepra en la cabeza o en la barba. Pero si el sacerdote ve la plaga castrada, y he aquí, si su apariencia no es más profunda ni más blanca que la piel, y no tiene pelo negro, el sacerdote encerrará al que tenga la plaga caspa siete días. Y el sacerdote en el séptimo día mirará la plaga; y he aquí, si la plaga no se ha extendido en ancho, y no hay en ella cabello amarillo como el oro, y la apariencia de la caspa no es más profunda que la piel, se cortará el cabello que rodea la cicatriz, pero el la parte quemada no debe afeitarse; y el sacerdote cerrará al que tiene cascarilla por siete días. Entonces el sacerdote mirará la caspa al séptimo día; y he aquí, si la cicatriz no se ha extendido en ancho en la piel, y su aspecto no es más profundo ni se vuelve más blanco que la piel, el sacerdote lo limpiará; y lavará su ropa y quedará limpio.

Pero si el ancho de la cicatriz continuara en la piel después de su purificación, el sacerdote la inspeccionará; y he aquí, si el ancho ha aumentado, el sacerdote no necesita mirar con detenimiento el cabello amarillo; porque es inmundo. Pero si la cicatriz permanece (sin ensancharse) y le brota cabello negro, la cicatriz ha sanado; él está limpio, y el sacerdote lo limpiará.

Y si un hombre o una mujer tiene en la piel de su carne manchas blancas brillantes, el sacerdote mirará, y he aquí, si las manchas en la piel de su carne son de un blanco grisáceo, es una peca brillante que crece en la piel. ; él está limpio.

Y si a un hombre se le cae el cabello de la cabeza, es calvo, pero está limpio. Y si el cabello se cae de la frente de su rostro, es parcialmente calvo, pero está limpio. Pero, si su calvicie o calvicie parcial tiene una plaga blanca mezclada con rojo, es una lepra que crece en su calvicie o calvicie parcial. Y el sacerdote la mirará, y he aquí, si la mancha de la plaga es blanca mezclada con rojo en su calvicie, o calvicie parcial, como apariencia de lepra en la piel de la carne, es un leproso, es inmundo, y el sacerdote en verdad lo hará inmundo, porque la plaga está sobre su cabeza.

Y al leproso en quien haya plaga se le rasgarán las ropas, y se le quitará el cabello, yendo a la esquila, y se cubrirán sus labios; y se vestirá como un doliente, y clamando, como heraldo, dirá: ¡Apártate,

apártate del inmundo! Todos los días que la plaga haya en él, será inmundo, porque inmundo es; habitará solo, solo, al lado de su esposa no se acercará, y su habitación estará fuera del campamento.

Y una prenda en la que haya plaga de lepra, sea de lana o de lino, de urdimbre o de trama, de lino o de lana, de piel o de cualquier cosa hecha de piel; si la plaga sea verde o roja en el vestido, o en la piel, ya sea en la urdimbre o en la trama, o en cualquier cosa de cuero, es plaga de lepra, y debe ser mostrada al sacerdote. Y el sacerdote mirará la plaga, y la cerrará por siete días; y mirará la plaga el séptimo día, y si la plaga se ha ensanchado en el vestido, ya sea en la urdimbre o en la trama, o en la trama. piel, o cualquier cosa hecha de piel, es una plaga manifiesta de lepra, es inmunda. [1] Pero si el sacerdote mira, y he aquí que la anchura de la plaga no avanza en el vestido, en urdimbre o trama, o en cualquier cosa de piel, que el sacerdote ordene que laven la tela que tiene la plaga en ella. y cállate un segundo siete días. Y el sacerdote velará después de que hayan lavado la plaga, y he aquí, la (condición de) plaga no ha cambiado de lo que era, y la plaga no ha avanzado en su tamaño, es inmunda, la quemarás en el fuego, porque la lepra es profunda en su desnudez (o en su lado exterior). Y si el sacerdote observare, y he aquí que la plaga se ha atenuado, la arrancará del vestido, o del cuero, o de la urdimbre o de la trama. Pero si vuelve a aparecer en el vestido, o en la urdimbre o en la trama, o en cualquier cosa de piel, y aumenta, quemarás la tela que tenga la plaga. Y el vestido, o la urdimbre o la trama, o cualquier cosa de piel que laves y la plaga se aparta de ella, se lavará por segunda vez, y quedará limpia.

Esta es la ley para la plaga de lepra en un vestido de lana o de lino, o en la urdimbre o la trama, o en cualquier cosa de piel, para que quede limpio o inmundo.

[1] Falta el verso cincuenta y dos.

SECCIÓN XXVIII.

METSORA

XIV. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Esta será la ley para el leproso: el día de su purificación será llevado al sacerdote. Y el sacerdote saldrá del campamento, y mirará, y he aquí que el leproso ha sido curado de su lepra. Entonces el sacerdote mandará que el que ha de ser purificado, tome dos aves vivas y limpias, y madera de cedro, escarlata (lana) e hisopo. Y el sacerdote instruirá al asesino para que mate una de las aves en un recipiente de barro con agua de manantial. Que tome el ave viva con la madera de cedro, y la escarlata y el hisopo, y los moje a ellos y al ave viva en la sangre del ave muerta y en el agua del manantial. Y rocíelo siete veces sobre el rostro del que ha de ser sanado de lepra, y purifíquelo; y envía el ave viva sobre la faz del campo. Y sucederá que si ese hombre vuelve a enfermarse de lepra, el pájaro viviente volverá a su casa ese día y podrá considerarse apto para ser comido. Pero el ave muerta, el sacerdote la enterrará en presencia del leproso. Y el que haya sido purificado lavará su ropa, se afeitará todo el cabello, se lavará con agua y quedará limpio; y después podrá entrar en el campamento, pero habitará fuera de su tienda, la casa de su habitación, y no volverá al lado de su mujer durante siete días. Y al séptimo día se afeitará de nuevo todo el cabello de su cabeza, de la barba y de las cejas, se afeitará todo el cabello, mojará su ropa y lavará su carne en agua, y estará limpio. .

Y al octavo día, tome dos corderos sin defecto, y una cordera del año sin defecto; y tres décimas de harina para la mincha mezclada con aceite de oliva, y un log de aceite de oliva. Y el sacerdote que purifique al que ha de ser purificado, hará que esté con los corderos delante del Señor a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y el sacerdote tomará un cordero y lo ofrecerá en ofrenda por la culpa con el log de aceite, y los elevará a toda elevación delante de Jehová. Y el matador degollará el cordero en el lugar donde se degolla la ofrenda por el pecado y el holocausto, en el lugar santo; porque, como la ofrenda por el pecado, así la ofrenda por la culpa es del sacerdote; es lo más sagrado. Y tomará el sacerdote de la sangre de la ofrenda por la culpa, y la pondrá sobre el punto medio de la oreja derecha del que ha de ser purificado, y sobre la articulación de en medio de su mano derecha, y sobre la articulación de en medio de la oreja. pie derecho. Y el sacerdote tomará con su mano derecha del log de aceite y lo derramará sobre la mano izquierda del sacerdote; y el sacerdote mojará el dedo de su mano derecha en el aceite que está en su mano izquierda, y rociará el aceite con su dedo siete veces. Y de lo que quede del aceite que tiene en su mano, el sacerdote pondrá un poco en el cartílago de la

oreja derecha del que ha de ser purificado, en el dedo medio de su mano derecha y en el dedo medio de su mano derecha. pie en el lugar donde primero puso la sangre de la ofrenda por la culpa. Y lo que aún quede del aceite que está en la mano del sacerdote, lo pondrá sobre la cabeza del que ha de ser purificado, y el sacerdote hará expiación por él delante del Señor. Y el sacerdote hará la ofrenda por el pecado, y hará expiación por el que ha de ser purificado de su contaminación; y después degollará el holocausto. Y el sacerdote ofrecerá el holocausto con la minjá en el altar, y el sacerdote hará expiación por él, y quedará limpio.

Pero si es pobre, y su mano no le basta, tome un cordero para la ofrenda por la culpa, que sea una elevación para hacer expiación por él, y una décima parte de harina mezclada con aceite de oliva para la mincha, y un tronco. de aceite de oliva. Y dos tórtolas grandes, o dos pichones, de la suficiencia de su mano, y sea uno para el pecado y otro para el holocausto. Y al octavo día para su purificación, los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y tomará el sacerdote el cordero de la expiación y el log de aceite, y los elevará a una elevación delante de Jehová. Y el matador degollará el cordero de la ofrenda por la culpa, y el sacerdote tomará la sangre de la ofrenda por la culpa, y. póngalo sobre el cartílago medio de la oreja derecha del que se va a purificar, y sobre la articulación media de su mano derecha y sobre la articulación media de su pie derecho. Y el sacerdote derramará un poco del aceite con su mano derecha en la banda izquierda del sacerdote, y el sacerdote con el dedo de su banda derecha rociará siete veces delante del Señor del aceite que tiene en su mano izquierda. Y el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano en el cartílago de en medio de la oreja derecha del que se purifica, y en la articulación de en medio de su mano derecha, y en la articulación de en medio de su pie derecho, sobre el lugar donde primero puso la sangre de la ofrenda por la culpa. Y lo que quede del aceite que está en la mano del sacerdote, lo pondrá sobre la cabeza del que ha de ser purificado, para expiarlo delante del Señor. Y el sacerdote hará la ofrenda de una de las grandes tórtolas, o de las palomas que su mano haya tenido en abundancia. Lo que su mano fue suficiente para traer, que traiga, uno para el pecado, y otro para el holocausto, con la oblación del minjá, y que el sacerdote haga expiación por el que ha de ser purificado delante del Señor. Este es el decreto de instrucción para aquel en quien hay plaga de lepra. Si no hay en sus manos suficientes para traer las mayores oblaciones, que traiga estas oblaciones que son más fáciles (y) que aquí se explican, el día de su purificación.

Y el SEÑOR habló con Mosheh y con Aharon, diciendo: Cuando hayas entrado en la tierra de Kenaan, la cual te daré en posesión, y un hombre que ha edificado una casa con rapiña descubra que he puesto la plaga de lepra en la casa de la tierra de tu heredad; y el dueño de la casa vendrá al sacerdote, diciendo: Hay una plaga, como me ha parecido, en la casa; entonces el sacerdote ordenará que dejen la casa vacía antes que el sacerdote venga a inspeccionar la casa, para que todo lo que hay en la casa no puede ser (condenado como) inmundo; y después entrará el sacerdote a inspeccionar la casa. Y el sacerdote mirará, y he aquí, si la plaga es como (el color de) dos frijoles machacados con piedras, y va más bajo que los cuatro muros, verde o rojo, y su apariencia es más profunda que los muros; el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de la casa, y cerrará la casa por siete días. Y el sacerdote, volviendo al séptimo día, mirará, y he aquí, si el alcance de la plaga ha aumentado en el muro de la casa, el sacerdote mandará que rompan las piedras que tienen la plaga en ellas, y echarlos fuera de la ciudad en un lugar inmundo. Y rasparán el interior de la casa alrededor, y arrojarán el polvo que han raspado fuera de la ciudad en un lugar inmundo. Y tomarán otras piedras y las colocarán en el lugar de las (antiguas) piedras, y se tomará otra argamasa, y se volverá a revocar la casa. [JERUSALÉN. Y enlucirán la casa.] Pero si la plaga regresa y aumenta en la casa, después que se han roto las piedras, y después que la casa ha sido raspada, y después que ha sido revocada, entonces el sacerdote vendrá y mirará. y he aquí, si el alcance de la plaga se ha multiplicado en la casa, es una simple lepra en la casa, es inmunda. Entonces destruirán esa casa, y sus piedras, y su madera, y todo el yeso de la casa, y fuera de la ciudad la llevarán a un lugar inmundo. Y cualquiera que entre en casa los días que esté cerrada, será inmundo hasta la tarde. Y el que duerma en casa lavará su ropa, y el que coma en casa lavará su ropa.

Pero si, habiendo entrado, el sacerdote mira y ve que el alcance de la plaga no ha aumentado en la casa, después que la casa fue enlucida, el sacerdote hará que la casa quede limpia, porque la plaga ha sanado. Y tomará para la plaga purificadora de la casa, dos tórtolas, cedro, escarlata e hisopo; y el asesino matará una tórtola en una vasija de barro con agua de manantial; y tomará madera de cedro, hisopo, escarlata y ave viva, y los mojará en la sangre del ave muerta y en el agua del manantial, y

rociará la casa siete veces. Y purificará la casa con sangre, con ave viva, con cedro, con hisopo y con escarlata. Y enviará el pájaro vivo de la ciudad sobre la superficie del campo, y expiará la casa, y quedará limpia. Pero si ha de ser que la casa vuelva a contraer lepra, ese día el pájaro volverá y podrá ser apto para comer. Pero el ave muerta la enterrará el sacerdote en presencia del dueño de la casa. Este es el decreto de instrucción en la ley para toda plaga de lepra y escorbuto, y para lepra en la ropa o en la casa; y para y para tumores, cicatrices y manchas inflamadas. [JERUSALÉN. Y para mañana, cicatrices y manchas inflamadas.] Para que el sacerdote enseñe al pueblo a discernir entre el día de tinieblas en el que no podrán ver la plaga y el día de luz; y entre un hombre inmundo y un hombre limpio. Este será el decreto de instrucción para la lepra.

XV. Y el Señor habló con Mosheh y con Aharón, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Un hombre, sea joven o viejo, que tenga un

la desaparición de su carne, cuando la ha visto tres veces, es inmunda. Y ésta será su inmundicia, apariencia de color blanco en su flacidez inflamatoria, flacidez de su carne; o cuando su carne cesa de su desflujo, es su inmundicia. Todo lecho sobre el que se acueste alguien que sufre tal desnutrición será inmundo; y todo aquello sobre lo que se sentare será inmundo. Y el que toque su cama lavará su ropa y se lavará en cuarenta lavados de agua, y quedará impuro hasta la tarde. Y cualquiera que se siente sobre una cosa sobre la cual se ha sentado alguien que tiene flujo, que lave su ropa, se bañe en cuarenta mares de agua y quede inmundo hasta la tarde. Y cualquiera que toque la carne de alguien que tiene flujo, que lave su ropa, se bañe en cuarenta mares de agua y quede inmundo hasta la tarde. Y si el que tiene flujo escupe sobre alguno que está limpio, que lave su ropa, se bañe en cuarenta mares de agua y quede impuro hasta el anochecer. Y todo cinto o silla sobre que monte el que tiene flujo, será inmundo. Y cualquiera que tocare cualquier cosa que haya estado debajo de él, quedará inmundo hasta la tarde; y el que los lleve lavará su ropa, se bañará en cuarenta marinas de agua y quedará impuro hasta el anochecer. Y cualquiera que tocare al que tiene flujo y no se lavase las manos en agua, será inmundo; si es hombre, lavará su ropa, se bañará en cuarenta marinas de agua y quedará impuro hasta la tarde. Y todo vaso de barro cuyo interior haya sido tocado por el que tiene flujo, será quebrado; y toda vasija de madera se lavará con agua.

Pero si el que ha tenido flujo deja de tenerlo, se contará para sí mismo siete días para purificarse, lavará su ropa y lavará su carne en agua de manantial para quedar limpio. Y al octavo día, tome para sí dos tórtolas grandes o dos pichones, y los traerá ante el Señor a la puerta del tabernáculo de ordenanza, y entregárselos al sacerdote. Y el sacerdote hará una ofrenda por el pecado y la otra un holocausto, y el sacerdote lo expiará delante de Jehová, y quedará limpio de su flujo. Pero si alguno peca por ignorancia y la semilla se le quita, lave toda su carne en cuarenta mares de agua, y quedará impuro hasta el anochecer. Y cualquier vestido o piel sobre la cual haya semilla se lavará con agua y quedará inmundo hasta la tarde; y en segundo lugar, la mujer con quien se acueste un hombre se lavará en cuarenta mares de agua y quedará impura hasta el anochecer. Y si una mujer tiene flujo de sangre, roja u oscura, amarilla como el azafrán, o agua de barro, o como vino tinto mezclado con dos partes de agua, tiene inmundicia de sangre en su carne; ella habitará separada siete días; cualquiera que la tocare quedará inmundo hasta el anochecer. Cualquier cosa sobre la que se acueste durante el tiempo de su separación será inmunda; y cualquier cosa sobre la que se siente durante el tiempo de su separación será inmunda. Y cualquiera que toque su cama lavará su ropa, y se bañará con cuarenta marinas de agua, y quedará impuro hasta el anochecer. Y cualquiera que toque cualquier cosa sobre la que se haya sentado, lavará su ropa, se bañará en cuarenta mares de agua y quedará impuro hasta la tarde. Y si la efusión de su cuerpo está en su cama, o en un 236
cualquier cosa sobre cualquier parte sobre la cual ella se siente, el momento en que alguien la toque, quedará inmunda hasta la tarde. Si alguno se acostare con ella en el tiempo de su separación, será inmundo siete días; y toda cama sobre la que se acueste será inmunda. Pero la mujer que padezca deslumbramiento de sangre tres días después del tiempo de su separación, o cuando fluya después de los días de su separación, todos los días de la impureza de su desborde será inmunda; el que se acueste con ella, será inmundo. Y cualquier lecho sobre el que se acueste una persona todos los días de su deflución será como la cama que le fue contada durante el tiempo de su separación, y cualquier cosa

sobre la que se siente la persona será inmunda como la inmundicia de su separación. Y cualquiera que toque esas cosas será inmundo, y lavará su ropa, y se bañará en cuarenta mares de agua, y quedará inmundo hasta la tarde.

Pero cuando esté limpia de su flujo, que se cuente para sí misma siete días, y luego se lave en cuarenta mares de agua, y quede limpia. Y al séptimo día, tome para sí dos tórtolas, o dos pichones por eones, y los traerá al sacerdote a la puerta del tabernáculo de ordenanza; y el sacerdote hará una ofrenda por el pecado, y la otra un holocausto, y el sacerdote hará expiación delante de Jehová por la purificación de su inmundicia. Así apartarás a los hijos de Israel de su impureza, y los separarás de sus esposas en el tiempo de su reclusión, y no darás ocasión de que mueran por su inmundicia al profanar mi tabernáculo, donde la gloria de Mi Shekinah habita entre ellos.

Este es el decreto de instrucción para el que sufre un desflujo, y para aquel cuya simiente sale y lo contamina; y para la inmunda en el tiempo de su separación, y para cualquiera que tenga flujo, sea varón o hembra, y para el hombre que se acueste con el impuro. Todos estos serán advertidos de su inmundicia y, una vez purificados, traerán las ofrendas que los expiarán.

SECCIÓN XXIX.

UNA POLILLA

XVI. Y el Señor habló con Mosheh, después de que los dos hijos de Aharon el sumo sacerdote habían muerto (o, los sacerdotes los dos hijos mayores de Aharon habían muerto) en el momento de ofrecer fuego ajeno (aisha baria) delante de Jehová; murieron junto al fuego llameante. [JERUSALÉN. Los dos hijos de Aharon, en su ofrenda de fuego ajeno.] Y el Señor dijo a Mosheh: Habla con Aharon tu hermano, que no entre en ningún momento en el lugar santo dentro del velo delante del propiciatorio; porque la nube de la gloria de Mi Shekinah se revela sobre el lugar del propiciatorio.

Este será el rito (mida) para la entrada de Aharon en el lugar santo. Con un becerro sin mezcla para la expiación, y un carnero para el holocausto. Con las vestiduras de lino fino, se vestirá el manto santo, y sobre su carne se pondrán calzoncillos de lino, y con el cinto de lino fino será atado, y la mitra de lino fino se ordenará para su cabeza. Estos son los vestidos santos; pero con las vestiduras de oro no entrará, para que no se recuerde el pecado del becerro de oro; y a la hora de entrar se lavará la carne en cuarenta mares de agua, y se vestirá con ellos.

Y de la congregación de los hijos de Israel tome dos machos cabríos, sin mezcla, para expiación, y un carnero para holocausto. Y Aharón ofrecerá el becerro de la ofrenda por el pecado que (haya sido comprado) con su propio dinero, y hará expiación con palabras de confesión [1] por sí mismo y por los hombres de su casa. Y tomará los dos machos cabríos y los hará comparecer delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y Aharón echará a los machos cabríos por igual; una suerte para el Nombre del Señor, y una suerte para Azazel; y las echará en el vaso, las sacará y las pondrá sobre las cabras. Y hará traer Aharón el macho cabrío sobre el cual subió la suerte por el Nombre del Señor, y lo hará expiación. Y el macho cabrío sobre el cual subió la suerte por Azazel lo hará vivir delante del Señor, para expiar los pecados del pueblo de la casa de Israel, enviándolo a morir en un lugar áspero y duro en el desierto rocoso. que es Beth hadurey.

Y Aharón traerá el becerro que es para él, y hará expiación con confesión de palabras por sí mismo y por los hombres de su casa, y degollará el becerro por su expiación.

Y tomará un incensario lleno de carbones encendidos del altar de delante de Jehová, y con su mano llena de incienso aromático, pequeña batida, entrará por detrás del velo. Y pondrá el incienso aromático sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del incienso humeante cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera junto al fuego ardiente delante de Jehová. Y tomará de la sangre del becerro y rociará con su dedo derecho sobre la superficie del propiciatorio hacia el oriente, y delante del propiciatorio rociará la sangre siete veces con su dedo derecho.

Luego degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que se compra con el dinero del pueblo, y llevará de la sangre del macho cabrío por debajo del velo, y hará con la sangre del macho cabrío

como hizo con la sangre de el becerro, y rociarlo sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Y hará expiación por el lugar santo, con confesión de palabras, por las inmundicias de los hijos de Israel, y por sus rebeliones y por sus pecados; y lo mismo hará con el tabernáculo de ordenanza que queda con ellos en medio de su inmundicia. Pero nadie esté en el tabernáculo de ordenanza en el momento de su entrada para hacer expiación en el lugar santo por los pecados de Israel, hasta el momento de su salida; y así hará expiación por sí mismo, y por los hombres de su casa, y por toda la congregación de Israel.

Y se retirará, y saldrá del lugar santo, al altar que está delante del Señor, y hará expiación sobre él con confesión de palabras, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío mezcladas y lo pondrás sobre los cuernos del altar alrededor. Y rociará sobre él de la sangre con su dedo derecho siete veces, y lo limpiará y lo santificará de las impurezas de los hijos de Israel.

Y cuando haya terminado de hacer expiación por el lugar santo, y por el tabernáculo de ordenanza y por el altar, con confesión de palabras, acercará el macho cabrío vivo. Y Aharón pondrá sus manos (sobre él) en este orden, su mano derecha a su izquierda, sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todas sus rebeliones. pecados, y los pondrá, con un juramento pronunciado y expresado con el Gran y glorioso Nombre, sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará por la mano de un hombre preparado del año anterior, para llevarlo a un desierto rocoso que es Beth hadurey; y el macho cabrío llevará sobre él todos sus pecados a un lugar desierto; y el hombre enviará la cabra a un desierto rocoso; y el macho cabrío subirá a los montes de Bet-hadurey, y un viento tempestuoso de la presencia del Señor se lo llevará y morirá.

Y entrará Aharón en el tabernáculo de ordenanza, se quitará las vestiduras de lino fino con que estaba vestido al entrar en el lugar santo, y las dejará allí. Luego lavará su carne en el santuario, y después se vestirá, se retirará y saldrá, y realizará su holocausto y el holocausto del pueblo, y hará expiación por sí mismo y por su pueblo. Y quemará la grasa de la expiación en el altar.

Y el que llevó el macho cabrío a Azazel lavará su ropa, lavará su carne en cuarenta marinas de agua, y después podrá entrar en el campamento. Pero el becerro para la expiación y el macho cabrío para la expiación, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer expiación, serán llevados en carruajes [2] por manos de jóvenes sacerdotes; y los llevarán fuera del campamento, y los quemarán al fuego, su piel, su carne y su estiércol. Y el que las queme lavará su ropa y lavará su carne en cuarenta marinas de agua, y después podrá entrar en el campamento.

Y esto os será por estatuto perpetuo: en el mes séptimo, que es el mes de Tishri, en el décimo día del mes, humillaréis vuestras almas, (absteniéndonos) de alimentos, bebidas y consumos. del baño, del frotamiento [3], de las sandalias y del uso de la cama; ni haréis ningún trabajo, ni el nativo ni el extranjero que habita entre vosotros. Porque en este día te hará EXPIACIÓN para limpiarte de todos tus pecados; y confesarás tus transgresiones delante del Señor, y serás limpio. Es sábado de reposo para vosotros: no haréis ningún trabajo comercial, sino que humillará vuestras almas. [JERUSALÉN. Pero en él ayunaréis por vuestras almas.] Es estatuto perpetuo.

Y el sacerdote ungido, y que haya ofrecido su ofrenda para ministrar en lugar de su padre, será vestido con ropas de lino fino, es decir, con las ropas consagradas. Y hará expiación por el Lugar Santísimo, y por el tabernáculo de ordenanza, y por el altar; y por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación expiará con confesión de palabras. Y esto os será por estatuto perpetuo, para expiar a los hijos de Israel de todos sus pecados, una vez al año. Y Aharón hizo lo que el Señor le ordenó a Mosheh.

XVII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con Aharon y con sus hijos, y con los hijos de Israel, y diles: Esta es la palabra que el Señor ha mandado, diciendo: Un hombre de la casa de Israel, joven o anciano, que sacrificará un becerro, un cordero o una cabra en el campamento, o el que lo mata fuera del campamento, y no lo lleva a la puerta del tabernáculo de ordenanza para ofrecerle ofrenda delante del Señor, antes el tabernáculo del Señor, la sangre de la matanza se le contará a ese hombre, y le será como si hubiera derramado sangre inocente, y ese hombre será destruido de su pueblo. Para que los hijos de Israel puedan traer sus sacrificios que [hasta ahora] han matado sobre la faz del campo, pueden [en adelante] llevarlos ante el Señor, a la puerta del tabernáculo de ordenanza, al sacerdote, y sacrificar a sus víctimas consagradas ante el Señor. Y el sacerdote rociará la sangre sobre el altar del Señor, a la puerta del tabernáculo de ordenanza, y quemará la grasa para

ser recibido con aceptación delante del Señor. Ni ofrecerán más sus sacrificios a ídolos que son semejantes a demonios, tras los cuales se han extraviado. Este será un estatuto perpetuo para ellos por sus generaciones.

Y les dirás: Un varón, joven o anciano, de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que sacrifique holocausto o ofrenda consagrada, y no la lleve a la puerta del tabernáculo. de ordenanza, que se hará una oblación ante el Señor, ese hombre será destruido de su pueblo.

Un hombre también, sea joven o viejo, de la casa de la familia de Israel, o de los extranjeros que peregrinan, morando entre ellos, que coman sangre, haré que el empleo se aleje (o cese) de ese hombre. quien come cualquier sangre, y lo destruirá de entre su pueblo. Porque la subsistencia de la vida de toda carne está en la sangre, y os lo he dado por decreto, que llevéis la sangre de la víctima al altar para hacer expiación por la sangre de vuestras vidas, porque la sangre de la víctima es expiar la culpa del alma. Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Cuidado, no sea que alguno de ustedes coma la sangre. Tampoco comerán la sangre los forasteros que peregrinen habitando entre ustedes. Y todo hombre, joven o anciano, de la casa de la estirpe de Israel, o de los forasteros que peregrinen habitando entre vosotros, que cace venado de bestias o aves aptas para comer, derramará su sangre cuando sea sacrificado. ; y si lo que mató no fuere destruido (¿o estrangulado?), que [la sangre] se cubra de polvo. Porque la subsistencia de la vida de toda carne es su sangre; es su vida; y he dicho a los hijos de Israel: No comeréis sangre de ninguna carne; porque el sustento de la vida de toda carne es su sangre: cualquiera que entre vosotros comiere, será destruido. Y todo hombre que coma carne que haya sido desechado por haber sido estrangulado (o corrompido), o la carne de algo que haya sido desgarrado, (cualquier hombre), ya sea nativo o extranjero, lavará su ropa y se bañará. en cuarenta mares de agua, y quedará impuro hasta el anochecer, cuando quede limpio; pero si es perverso y no se lava, ni se baña la carne, llevará su transgresión. [JERUSALÉN. Y si no limpia ni purifica su carne, él cargará con su transgresión.]

XVIII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Yo soy el Señor tu Dios. Después de la mala obra del pueblo de la tierra de Mizraim, entre los cuales habitaste, no harás; Así también, después de la mala obra del pueblo de la tierra de Quenaán, adonde yo os llevo, no haréis ni andaréis conforme a sus leyes; pero tú cumplirás las órdenes de mis juicios, y guardarás mis estatutos para andar en ellos. Yo soy el Señor tu Dios. Y guardarás mis estatutos y el orden de mis juicios; si alguno los cumple, vivirá en ellos en la vida de la eternidad, y su porción será con los justos: yo soy el Señor.

Ningún hombre, ni joven ni anciano, se acercará a sus parientes carnales para deshonrar (su) desnudez por la carnalidad, o por el conocimiento de su desnudez. Yo soy el Señor. La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no deshonrarás. No se acostará mujer con su padre, ni hombre con su madre; ella es tu madre: no descubrirás su desnudez. La desnudez de la mujer de tu padre no deshonrarás, porque es la desnudez de tu padre. La desnudez de tu hermana, la hija de tu padre, o la hija de tu madre, (o de la) quien tu padre engendró de otra mujer, o de tu madre, que tu madre dio a luz por tu padre o por otro marido, no deshonrarás. La desnudez de la hija de tu hijo, o la hija de tu hija, no deshonrarás, porque son como tu propia desnudez. La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, que ha sido engendrada de tu padre, es tu hermana, no la deshonrarás. No deshonrarás la desnudez de la hermana de tu padre; ella es pariente de la carne de tu padre. No deshonrarás la desnudez de la hermana de tu madre; porque ella es pariente de la carne de tu madre. No deshonrarás la desnudez del hermano de tu padre, ni te acercarás carnalmente a su mujer; ella es la esposa del hermano de tu padre. La desnudez de tu nuera no deshonrarás; ella es la mujer de tu hijo, no deshonrarás su desnudez. La desnudez de la mujer de tu hermano no deshonrarás en la vida de tu hermano, ni después de su muerte, si tuviere hijos; porque es la desnudez de tu hermano. La desnudez de una mujer y de su hija no deshonrarás, ni tomarás la hija de su hijo ni la hija de su hija, para deshonrar su desnudez; porque son parientes de su carne; es corrupción. Ni tomarás esposa durante la vida de su hermana, para agraviarla deshonrando su desnudez sobre ella todos los días de su vida. Y al costado de una mujer en el tiempo de la separación de su inmundicia no te acercarás para deshonrar su desnudez. Ni al lado de la mujer de tu prójimo vendrás a contaminarla. Y de tu descendencia no dejarás a ninguno para tener relaciones carnales con las hijas de los gentiles, para realizar adoración extraña; ni profanarás el nombre de tu Dios: yo soy el Señor. [JERUSALÉN. Ni profanaréis el Nombre de vuestro Dios: así habla el Señor.] Ni con varón te acostarás como con mujer; es una cosa abominable. No te acostarás con ninguna bestia para corromperlos, si con ella, ni ninguna mujer se

acercará delante de una bestia para mala voluntad; es confusión. No se contaminen con ninguno de todos estos; porque con todo esto se han contaminado los pueblos de quienes voy a expulsar delante de ti. Y la tierra ha sido contaminada, y he impuesto la culpa sobre ella, y la tierra se libra de sus habitantes. Pero ustedes, congregación de Israel, guarden mis estatutos y el orden de mis juicios, y no cometan ninguna de estas abominaciones, ni ustedes, los nativos ni los extranjeros que moran entre ustedes. Porque estas cosas abominables han sido hechas por los hombres de la tierra que han sido antes de ti, de modo que la tierra ha sido contaminada; no sea que, cuando la contamines, ella te eche, como se habrá librado del pueblo que estaban antes que usted. [JERUSALÉN. Y la tierra no os arrojará.] Porque cualquiera que cometa alguna de estas abominaciones, las almas que lo hagan serán destruidas de entre su pueblo. Observen (entonces) la observancia de Mi Palabra, teniendo cuidado de evitar la práctica de estos ritos abominables, que se han practicado en la tierra antes que ustedes, y la contaminación de ustedes mismos por ellos: Yo soy el Señor.

[1] O, "con confesión de palabras:" be-ishteoth milaya.

[2] Aslin, "barras".

[3] Castel. 2152

SECCIÓN XXX.

KEDOSHIM

XIX. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con toda la congregación de los hijos de Israel y diles: Vosotros, seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. Cada uno tenga respeto a su madre y a su padre, y guarde los días de mis sábados: yo soy el Señor tu Dios. No se extravíen tras el culto de los ídolos, ni se hagan dioses de fundición: yo soy el Señor su Dios. Y cuando sacrifiques las víctimas consagradas delante del Señor, harás aceptable el sacrificio. El día en que sea sacrificado, podrás comer de él y al día siguiente; pero lo que quede al tercer día será quemado con fuego. Pero si en verdad se come al tercer día, es profanado y no será aceptado. Y el que lo comiere, recibirá (la pena de) su pecado; porque ha profanado el lugar santo de Jehová, y ese hombre será destruido de entre su pueblo.

Y en el tiempo que coseches la cosecha de tu tierra, no terminarás ni un rincón [1] que está en el circuito de tu campo, y la recolección (completa) de tu cosecha no recolectarás. Ni sacudirás tus viñas; (la totalidad de) sus racimos, y el resto de tus viñas no recogerás; para los pobres y para los extranjeros los dejarás en el momento de la recolección: Yo Jehová tu Dios. [JERUSALÉN. Y cuando coseches la cosecha de tu tierra, no terminarás del todo de recoger lo que hay en tus campos, y la colección (completa) de tu cosecha no recogerás; ni sacudas tus viñas de todos sus racimos, ni recojas las uvas caídas de tus viñas.] Hijos de Israel, pueblo mío, no robarás, ni engañarás, ni harás fraudulentamente a un hombre con su prójimo. Hijos de Israel, pueblo mío, ninguno de vosotros jure en vano por mi nombre, para profanar el nombre de tu Dios: yo Jehová. No serás opresivo (duro) sobre tu prójimo, ni quitarás por la fuerza, ni permitirás que el salario del asalariado permanezca toda la noche a tu lado hasta la mañana. No maldecirás al que no oye, ni pondrás piedra de tropiezo delante del ciego, sino que temerás a tu Dios: Yo Jehová. No actuarás falsamente en el orden del juicio, ni aceptarás el rostro de los pobres, ni honrarás el rostro de los grandes, sino que con veracidad juzgarás a tu prójimo. No irás tras la lengua calumniadora, que es cruel como una espada que mata con sus dos filos para proferir acusaciones falsas para afligir a tu pueblo. No obstaculizarás la absolución de tu prójimo al testificar contra él en el juicio: Yo soy el Señor. [JERUSALÉN. Pueblo mío de la casa de Israel, no sigas la lengua calumniadora [2] contra tu prójimo, ni guardes silencio sobre la sangre de tu prójimo, cuando en el juicio conoces la verdad: así habla el Señor.]

No hables palabras suaves con tus labios, teniendo odio a tu hermano en tu corazón; pero reprender, reprenderás a tu prójimo; y aunque te avergüence, no contraerás pecado por él. No te vengues ni

guardes rencor contra los hijos de tu pueblo; pero amarás a tu prójimo a sí mismo, como para que aunque haya (causa de) odio contra ti, no le hagas (mal): yo soy el Señor.

Mis estatutos guardarás. No se hará parir tu ganado de diversas especies, ni sembrarás en tu campo con semillas mezcladas, ni te vestirás con ropa de diversas materias, como lana y lino. Y si un hombre se acuesta carnalmente con una mujer, y ella es una sierva (israelita) (a punto de ser) liberada y desposada con un hombre libre, pero su redención no se completa del todo con (el pago de) el dinero, o el no habiéndosele dado el instrumento escrito de liberación, que se haga una inquisición para el juicio: ella puede ser castigada, pero él no. Pero no se considerará una cuestión de dar muerte, porque ella no era del todo libre. (Deut. Xxii. 22 24.) Y el hombre que se acostó con ella debe traer su ofrenda por la culpa a la puerta del tabernáculo de ordenanza, un carnero para la ofrenda por la culpa. [JERUSALÉN. Se rebelaron, fueron culpables.] Y el sacerdote hará expiación con el carnero de su expiación delante de Jehová, por su pecado que cometió; y el pecado que cometió, le será perdonado.

Y cuando hayas entrado en la tierra y hayas plantado cualquier árbol que se pueda comer, en verdad circuncidarás su fruto; tres años te será para el rechazo, para ser destruido; no se comerá. Y en el cuarto año todo el fruto de él será consagrado, (una señal de) alabanza ante el Señor entregado por el sacerdote (o, para ser redimido del sacerdote). Pero al quinto año podrás comer su fruto; porque la producción os aumentará de los cielos: yo soy el Señor vuestro Dios.

No comerás la carne de ningún sacrificio mientras la sangre esté en las venas. No seréis observadores de augurios, según el sanedrín de los especuladores. No redondearás (los cabellos) a los lados de tu cabeza, ni te afeitarás las comisuras de la barba. Y no harás en tu carne una incisión corruptora para el alma de los muertos, ni te pondrás una inscripción con la incisión de ningún signo figurado: Yo soy el Señor. No profanarás a tus hijas para entregarlas a la fornicación; ni tardes en dar tus hijas a maridos en su edad apropiada, no sea que se extravíen por fornicación tras el pueblo de la tierra, y la tierra se llene de prostitución.

Guardarás los días de mis sábados, e irás a mi santuario con reverencia: yo soy el Señor. No os perdáis en pos de los que preguntan a los impostores, ni hacen resucitar a los muertos, ni interrogan al hueso de Jeddua: [3] ni os hagáis preguntas con ellos, para contaminarse por ello. Yo soy el Señor vuestro Dios. Te levantarás ante los ancianos que instruyen en la ley, honrarás la presencia de los sabios y temerás a tu Dios: Yo Jehová.

Y si un extranjero llega a ser extranjero y se establece entre ustedes en su tierra, no lo molestarán con palabras duras; pero el extranjero que peregrine entre ustedes será (tratado) como un nativo, y lo amarás como a ti mismo. no lo tratarás como si lo odiaras; porque fuisteis peregrinos en la tierra de Mizraim. Yo soy el Señor vuestro Dios.

No actuarás falsamente en el orden del juicio; en la medida del verano y el invierno; en peso y medida, en amontonar o en barrer:
[4] pero las balanzas de la verdad, las pesas de la verdad, las medidas de la verdad y las jarras de la verdad, serán tuyas. Yo soy el Señor nuestro Dios, que los saqué a los redimidos de la tierra de Mizraim; y guardarán todos mis estatutos, y todas las ordenaciones de mis juicios, y los cumplirán: yo soy el Señor.

XX. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Y con los hijos de Israel hablarás, para decir: Un varón de la familia de los hijos de Israel, joven o viejo, que hará (una ofrenda) de su descendencia a Molek para será quemado en el fuego, en verdad morirá: el pueblo de la casa de Israel castigará su culpa con la aplicación de piedras; y haré un revés, para hacer cesar la prosperidad con ese hombre, y lo cortaré de entre su pueblo; porque dio a su descendencia en culto extraño para contaminar Mi santuario y profanar Mi santo Nombre. Y si el pueblo de la casa de Israel esconde sus ojos de ese hombre, cuando da a su descendencia a una adoración extraña, para que no lo maten, entonces nombraré un revés, para hacer una controversia contra ese hombre, y contra su familia que lo protege, para castigarlos con aflicciones; ya él destruiré, ya todos los que lo sigan para andar errantes en pos de adoración extraña, de entre su pueblo.

Y al hombre que se desvíe para preguntar a los impostores, o para buscar traer a los muertos, o para preguntar por el hueso de Jeddua, para extraviarse tras ellos, nombraré un revés para castigar a ese hombre, y lo destruiré. por una plaga de entre su pueblo. Mas santificaos y sed santos en vuestros

cuerpos, para que vuestras oraciones sean recibidas con aceptación: Yo soy el Señor que os santifico. Y guardad mis estatutos y cumplidlos: yo soy el SEÑOR que os santifico.

Porque el joven o el anciano que maldiga a su padre oa su madre por el Nombre revelado, en verdad morirá por el lanzamiento de piedras; por haber maldecido a su padre oa su madre, será reo de muerte. Y el hombre que con adulterio contamine a la esposa de (otro) hombre, o que cometa adulterio con la esposa de su prójimo casado, en verdad morirá por estrangulamiento, con la toalla dura en la parte tierna (?): Y por causa de un prometido, por el lanzamiento de piedras: tanto el adúltero como la adúltera (morirán). Y el hombre que se acueste con la mujer de su padre, sea su propia madre u otra mujer, y que haya deshonrado la desnudez de su padre, en verdad será condenado a muerte; ambos son reo de muerte por lanzamiento de piedras. Y si alguno se acostare con su nuera, ambos morirán; han causado confusión, son condenados a muerte por lanzamiento de piedras. Y si un hombre se acuesta con otro como con una mujer, ha cometido abominación; ambos morirán apedreado. Y si un hombre toma mujer y su madre, es fornicación que sean quemados en el fuego con plomo fundido en la boca para que no haya fornicación entre vosotros. Y el hombre que se acostare con una bestia, ciertamente morirá a pedradas, y la bestia será muerta con púas. Y si una mujer se acerca al costado de algún animal para tener que ver con ella, será muerto; la mujer por arrojar piedras, y la bestia por el matadero de púas, morirán; porque merecen la muerte. Y si un hombre se acuesta con su hermana, la hija de su padre o la hija de su madre, y deshonra su desnudez, es depravación; porque yo tuve misericordia de los primeros, a favor del poblado del mundo por ellos, aunque todavía no había promulgado la ley en el mundo; pero después que la ley haya sido declarada en el mundo, todo el que comete estas cosas será destruido por la mortalidad, y los hijos de su pueblo serán testigos de su castigo; porque el que bañara la desnudez de su hermana será reo de muerte. Y el hombre que se acueste con una mujer impura y deshonre su desnudez, ambos serán destruidos por una plaga de entre su pueblo. Ni deshonrarás la desnudez de la hermana de tu madre ni de la hermana de tu padre; porque ha deshonrado la carne de sus parientes cercanos; ellos recibirán el castigo de su culpa al morir. Y si alguno se acuesta con la mujer del hermano de su padre, ha deshonrado la desnudez del hermano de su padre: ellos recibirán su castigo; serán consumidos por la mortalidad; sin hijos morirán. Y si alguno toma la mujer de su hermano durante su vida, es abominación; ha deshonrado la desnudez de su hermano; sin hijos serán.

Pero tú, la congregación de Israel, guardarás todos mis estatutos y todas las ordenaciones de mis juicios, y los cumplirás; para que no os arroje fuera de la tierra a la que os llevaré a morar; y no andéis conforme a las leyes de los pueblos de los que yo expulso de delante de vosotros; porque han cometido todas estas cosas abominables, y mi palabra las ha aborrecido. Pero les he dicho que tengan cuidado con estos horrores, para que puedan heredar su tierra; y te la daré para que la poseas, tierra que produce leche y miel. Yo soy el Señor tu Dios, que te separé de las naciones. Y harás distinción entre el animal que es apto para ser comido y el que no es apropiado para comer; y entre las aves que es impropio de comer y lo que es digno de comer. No contaminen sus almas (comiendo de) el animal despedazado por una fiera, o el pájaro despedazado por el halcón, o cualquier cosa que se arrastra sobre el que tengo de ustedes por su inmundicia. Y serás santo delante de mí; porque santo soy yo, el Señor, que os escogí y os aparté de las naciones para ser adoradores delante de mí. Y el hombre o la mujer que tiene en ellos (el espíritu de) adivinación o nigromancia morirá por el lanzamiento de piedras; porque son culpables de muerte.

[1] Heb .: guisante, "esquina". Targ., Umana, "rincón o borde".

[2] "la triple lengua". Véase la introducción, vol., I., p. 12.

[3] Sanedrín, vii., 7.

[4] "En el acumulador, (pala,) y el alisador; michka, un instrumento de madera para alisar la superficie de una medida de cualquier material seco, de modo que quede exactamente lleno, y nada más.

SECCIÓN XXXI.

EMOR

XXI. Y el Señor habló a Mosheh, diciendo: Di a los sacerdotes, los hombres de los hijos de Aharon, que se mantengan apartados de la contaminación y así les dirás: Porque un hombre que está muerto, (el sacerdote) no contaminarse entre su pueblo; pero para una mujer que es pariente de su carne, para su hija, y para su padre, y para su hijo, y para su hija, y para su hermano, y para su hermana, una virgen cercana a él, y que no está desposada ni casada con marido, por ella puede contaminarse. El marido no se contaminará a causa de su mujer, excepto en la medida en que le convenga; pero un pariente de los que hacen el trabajo de su pueblo puede contaminarse. No se marcarán entre los ojos, ni pondrán una marca en la cabeza, ni se cortarán las comisuras de la barba, ni harán incisión en la carne; serán santos delante de su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios; [JERUSALÉN. No profanarán por las oblaciones de su Dios que ofrezcan, y deben ser santos en sus cuerpos. No tomarán por esposa a una mujer que se haya descarriado por fornicación, [JERUSALÉN. Una mujer fornicaria, o profana,] o que nació ilegítima, ni una mujer repudiada, ya sea de su marido o del hermano del marido, podrán tomar; porque ha de ser santo delante de su Dios. Lo santificarás para el sacerdocio; porque la ofrenda misma de tu Dios ha de ofrecer; santo será para ti, y no lo profanarás. Yo, el Señor que te santifico, soy santo. Y si la hija desposada de un hombre del sacerdocio se profana a sí misma, descarriéndose en la fornicación; si, estando todavía en la casa de su padre, es culpable de fornicación, será quemada con fuego.

Y el sumo sacerdote que haya sido ungido sobre sus hermanos, sobre cuya cabeza se derramó el aceite de la unción, y que ofreció su ofrenda para vestirse con las vestiduras (sagradas), no desnudará su cabeza, ni rasgará ni rasgará su cabeza. vestido en la hora del dolor. Ni entrará a ningún muerto, ni se hará inmundo por su padre o su madre. Y no saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque el aceite de la unción de su Dios está sobre él: yo soy el Señor. Y tomará una mujer que sea virgen; pero una viuda, o un divorciado, o uno que haya nacido de padres depravados, o que se haya descarriado por fornicación, como éstos, no tomará; mas una virgen propiamente dicha tomará por mujer de las hijas de su pueblo. Ni profanará su descendencia entre su pueblo; porque yo, el Señor, lo santifico.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con Aharon, diciendo: Ningún hombre de tus hijos en las familias de sus generaciones que tenga una imperfección en él estará capacitado para ofrecer la ofrenda de su Dios: porque ningún hombre que tenga una imperfección en él ofrecerá. Un hombre ciego o cojo, o herido en las fosas nasales, o mutilado en el muslo, o un hombre que tiene un pie roto, o una mano rota o cuyos párpados se caen para cubrir sus ojos, que no tiene pelo en su párpados; o que baña una profusión de blancura con tinieblas en sus ojos; o que tenga el escorbuto seco, o que esté lleno de las manchas de Egipto, o cuyos testículos estén hinchados o encogidos, (JERUSALÉN. O uno cuyos párpados le cubran los ojos, o que no tenga pelo en los párpados, o que esté demasiado grande, o un enano, o con ojos llorosos, o lleno de escorbuto o con manchas, o que le falten los testículos,] ningún hombre, un sacerdote de la raza de Aharon, el sacerdote que tenga en él tal defecto, estará calificado para ofrecer el las oblaciones del Señor. Baña una falta, y no le conviene ofrecer la oblación de su Dios. No obstante, puede mantenerse con el resto de las oblaciones de su Dios, que queda del santísimo y del santo (ofrendas); sólo que no debe entrar por el velo, ni acercarse al altar; porque hay una falta en él, y no profanará Mi santuario; porque yo, el Señor, los santifico. Y Mosheh habló con Aharón y con sus hijos: y con todos los hijos de Israel.

XXII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con Aharon y con sus hijos, que se aparten de las cosas consagradas de los hijos de Israel, y no profanen el Nombre de Mi Santidad (en lo que sea) que santifiquen delante de mí: Yo soy El Señor. Diles: Mirad por vuestras generaciones: cualquiera de todos vuestros hijos que ofrezca cosas santificadas, que los hijos de Israel hayan consagrado delante de Jehová, teniendo sobre él su inmundicia, ese hombre será destruido de un golpe de muerte antes. Yo: Yo soy el Señor. Todo hombre, joven o anciano de la descendencia de Aharón, que sea leproso o que tenga flujo, no comerá de las cosas consagradas hasta que esté limpio; y cualquiera que toque alguna inmundicia de hombre, o de quien proceda la impureza, o quien tocare a algún reptil que contaminara, o (el cadáver de) un muerto que contaminara, o cualquiera de las inmundicias de su vida, el hombre siendo sacerdote que los tocare quedará inmundo hasta la tarde, y no podrá comer de las cosas santas, excepto que se lavó la carne en cuarenta mares de agua. Y cuando se ponga el sol y esté en forma, podrá comer después de las cosas santas; porque son su alimento. Pero de un cadáver muerto, o (lo que haya sido) muerto (por violencia), no podrá comer para contaminarse con él. Yo

soy el Señor. Pero los hijos de Israel guardarán la observancia de Mi Palabra para que no traigan el pecado sobre sí mismos, ni mueran por él en las llamas del fuego; porque la han profanado: yo soy el Señor que los santifico.

Ningún extraño o profano comerá de cosa consagrada; ni un hijo de Israel, que sea preso del sacerdote, ni ningún asalariado podrá comer de cosa santificada. Pero si el sacerdote compra a un extraño con el precio de su dinero, podrá comer de él, y los que hayan crecido en su casa podrán comer de su pan. Y la hija de un sacerdote, si se casa con un extraño, no podrá comer de las cosas apartadas por consagración. Pero si la hija de un sacerdote es viuda, o se divorcia y no tiene hijos de él, se vuelve a la casa de su padre y no se casa con un cuñado, (Deut. Xxv. 5,) ella, siendo como en los días de su juventud, y no estando encinta, podrá comer de la carne de su padre; pero ningún extraño comerá de él. Y si un hombre de Israel come sin saberlo lo consagrado, que le añada una quinta parte de su valor y dé el (precio de) la cosa santa al sacerdote. No profanen las cosas sagradas de los hijos de Israel que están apartados para el Nombre del Señor, ni sea hallado en ellos el pecado de su transgresión, comiendo en inmundicia sus cosas consagradas; porque yo soy el Señor que los santifico.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con Aharon y con sus hijos y con todos los hijos de Israel: un hombre, joven o viejo, de la casa de la familia de Israel, o de los extranjeros que están en Israel, que ofrecerá su oblación de cualquiera de sus votos, o de sus ofrendas voluntarias que presenten ante el Señor en holocausto, para que sea aceptable para ti, será perfecto, macho de becerros, de cordero o de los cabritos. Pero cualquier cosa que tenga defecto no ofrecerás; porque eso no será aceptable para ti. Y si un hombre ofrece una víctima consagrada delante del Señor para cumplir un voto, o como una ofrenda voluntaria, del ganado o del rebaño, debe ser perfecta para ser aceptable; no habrá mancha en ella. Todo lo que esté ciego, o con huesos rotos, o herido en los párpados, o cuyos ojos estén heridos por una mezcla de blanco y oscuro, o uno lleno de escorbuto o las manchas murrain, no lo ofrecerás ante el Señor, ni presentarás una oblación de sobre el altar delante del Señor. Un becerro o un carnero que tenga sobrante o deficiencia de testículos, puede hacer una ofrenda voluntaria, pero por voto no será aceptable. Lo que esté aplastado, roto, enfermo o enervado, no lo ofrecerás al Nombre del Señor; y en tu tierra no castrarás. Y de la mano de un hijo de los gentiles no ofrecerás la ofrenda de tu Dios de ninguno de estos, porque su corrupción está en ellos; mancha hay en ellos, son profanos, no serán aceptables para ti.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo (en el sentido de que): ¿A qué hora llamas a nuestra mente el orden de nuestras oblaciones, ya que se ofrecerán año tras año, siendo nuestra ofrenda expiatoria por nuestros pecados, cuando a causa de nuestra pecados (tales sacrificios son necesarios), y no tenemos ninguno para traer de nuestros rebaños de ovejas, entonces se elegirá un becerro delante de él, en memoria de la justicia del anciano que vino del elenco, el sincero que trajo el becerro , gordo y tierno, a Tu Nombre. En segundo lugar, se elegirá una oveja en memoria de la justicia de aquel que fue atado como un cordero en el altar y que estiró su cuello por causa de tu nombre, mientras los cielos se inclinaban y condescendían, e Izhak contemplaba sus cimientos. y sus ojos fueron cegados por las cosas altas; por lo cual se le consideró digno de que se le proporcionara un cordero en holocausto. También se elegirá un macho cabrío, en memoria de la justicia de aquel perfecto que hizo la sabrosa carne del cabrito, se la llevó a su padre y fue hecho digno de recibir la orden de la bendición: por tanto, Mosheh el profeta explica, diciendo: Hijos de Israel, pueblo mío , cuando un becerro, un cordero o un cabrito sea parido según la manera del mundo, siete días después de su madre, para que haya pruebas. que no es imperfecto; y en el octavo día y en adelante, es aceptable que se le ofrezca una oblación al Nombre del Señor. Hijos de Israel, pueblo mío, como nuestro Padre que está en los cielos es misericordioso, así seréis vosotros misericordiosos en la tierra: ni vaca ni oveja sacrificaréis con sus crías en el mismo día. Y cuando ofrezcas un sacrificio de acción de gracias al Nombre del Señor, lo ofrecerás para ser aceptado. En aquel día se comerá, no quedará nadie hasta la mañana: yo soy el Señor. Y guardarás mis mandamientos para cumplirlos. Yo soy el Señor, que doy buena recompensa a los que guardan mis mandamientos y mis leyes. Ni profanaréis mi santo nombre, para que yo sea santificado entre los hijos de Israel. Yo soy el Señor que los santifico, habiéndolos sacado redimidos de la tierra de Mizraim para ser para ustedes Eloah: Yo soy el Señor.

[JERUSALÉN. En el momento en que nos recuerdes el orden de las oblaciones que se ofrecerán año tras año; Nuestras ofrendas son para hacer expiación por nuestros pecados. Pero cuando nuestros pecados hayan dado ocasión, y no tengamos con qué sacar de nuestros rebaños de ovejas, un becerro

será escogido delante de mí. para recordar al anciano del oriente, totalmente sincero, que trajo a tu nombre un becerro tierno y bueno, que dio al joven, que lo hiló para aderezarlo y hornear tortas sin levadura; y los ángeles comieron, y fue considerada digna de recibir el anuncio de que. he aquí, Sara daría a luz a Izhak. En segundo lugar, debe elegirse un cordero para recordar la justicia del príncipe que se dejó atado en el altar y estiró el cuello por causa de tu nombre; cuando los cielos se inclinaron y condescendieron, e Izhak vio sus cimientos, y sus ojos fueron cegados por las cosas altas (o, desde las alturas), por lo que se consideró digno de que se le proporcionara un cordero en su lugar para un quemado ofrecimiento. También se elegirá un macho cabrío para recordar la justicia de aquel perfecto que se vistió con las pieles de los cabritos, hizo guisos, trajo de sus viandas a su padre y le dio vino a beber; por lo cual se le consideró digno de recibir las órdenes de bendiciones de Izhak su padre, para que las doce tribus sagradas se levantaran a Tu Nombre. He aquí, pues, cómo Mosheh, el profeta del Señor, expone y dice: Hijos de Israel, pueblo mío: Cuando nazca un becerro, un cordero o una cabra, siete días después de su madre; en el octavo día y de allí en adelante será apto para ser ofrecido como oblación al Nombre del Señor.]

XXIII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Las órdenes del tiempo de las Fiestas del Señor, que proclamarás como santas convocaciones, estas son las órdenes del tiempo de Mi festivales. Seis días trabajarás, y el séptimo día (será) sábado y descanso, santa convocación. No puedes hacer ningún tipo de trabajo; es un día de reposo para el Señor en cada lugar de sus habitaciones.

Estos son los tiempos de las Fiestas del Señor, santas convocaciones que proclamarás en sus tiempos: En el mes de Nisán, a los catorce días del mes, entre los soles (será) el tiempo del sacrificio de la Pascua. al Nombre del Señor. Y el día quince de este mes, la fiesta de las tortas sin levadura en el Nombre del Señor. Siete días comerás panes sin levadura. El primer día de la fiesta tendréis santa convocación; No haréis ningún trabajo de trabajo, sino que ofreceréis la oblación al Nombre del Señor por siete días; en el séptimo día de la fiesta habrá santa convocación; no harás ningún trabajo de trabajo.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando hayas entrado en la tierra que yo te doy y hayas cosechado la cosecha, traerás la gavilla de los primeros frutos de tu cosecha para el sacerdote; y él alzará la gavilla delante del Señor para que te sea acepto. Después del primer día festivo de Pascua (o, el día después de la fiesta de Pascua) en el día en que eleves la gavilla, harás (el sacrificio de un cordero del año, holocausto sin mancha al Nombre de el Señor: y su mincha, dos décimas de harina, mezclada con aceite de oliva, como oblación al Nombre del Señor, para ser recibida con aceptación; y su libación, vino de uvas, la cuarta parte de un hin. ni maíz tostado (de la cosecha madura) ni espigas nuevas comeréis hasta el día de hoy, hasta el tiempo en que traigáis la oblación de vuestro Dios: estatuto perpetuo para vuestras generaciones en todas vuestras moradas.

Y contaros después del primer día de la fiesta de Pascua, desde el día en que trajiste la gavilla para la elevación, siete semanas; completos serán. Hasta el día siguiente a la séptima semana contarás cincuenta días, y ofrecerás una minjá del pan nuevo al Nombre del Señor. Del lugar de vuestras moradas traeréis el pan para la elevación; dos tortas de dos décimas de harina, que se hornearán con levadura, como primicia del Nombre del Señor. Y con ese pan ofrecerás siete corderos del año, sin mancha, y un becerro sin mezcla (de color), el de ofrenda por el pecado, y dos corderos del año como ofrenda santificada. Y harás (sacrificio) de un cabrito sin mezcla, uno para expiación y dos corderos del año para ofrenda santificada. Y el sacerdote los levantará con el pan de las primicias, una elevación delante del Señor, con los dos corderos; serán santos para el Nombre del Señor, y serán para el sacerdote. Y proclamarás con vida y fuerza ese mismo día, que a la hora de ese día habrá santa convocación para ti; ninguna obra de trabajo harás; es estatuto perpetuo en toda tu morada por tus generaciones.

Y cuando coseches la mies de la tierra, no acabarás ni un rincón de tu campo en tu siega, ni recogerás los rebuscos de tu mies, sino que los dejarás para los pobres y los extranjeros: Yo soy el Señor tu Dios. .

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel, diciendo: En Tishri, que es el mes siete, os será una fiesta de siete días, un memorial de trompetas, una santa convocación. No podéis hacer ningún trabajo, sino ofrecer una oblación ante el Señor al Nombre del Señor. Y el Señor habló con Mosheh diciendo: Pero el día diez de este mes séptimo es el Día de la Expiación; será para

vosotros santa convocación, y humillaréis vuestras almas (absteniéndonos) de comer y beber, del uso del baño, de la unción, del uso de la cama y de las sandalias; y ofrecerás una ofrenda delante del Señor, y no harás ningún trabajo en este mismo día; porque es el Día de la Expiación, para hacer expiación por ti delante del Señor tu Dios. Porque todo hombre que coma en ayuno y no ayune ese mismo día, será cortado de entre su pueblo por la muerte. [JERUSALÉN. Porque toda alma que se esconda del ayuno y no ayune en el día del ayuno de su expiación.] Y todo hombre que haga alguna obra en ese mismo día, a ese hombre lo destruiré con muerte de entre su pueblo. Ninguna obra de trabajo harás estatuto perpetuo para tus generaciones, en todas tus moradas. Es un día de reposo y tiempo de ocio para que humillen sus almas. Y comenzarás a ayunar el noveno día del mes a la misma hora; desde esa tarde hasta la noche siguiente, ayunarás y descansarás en tu quietud, para que puedas emplear el tiempo de tus fiestas con alegría. [JERUSALÉN. De tarde a noche ayunarás y descansarás en tu quietud, para que puedas emplear el tiempo de tus fiestas con alegría.]

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel: A los quince días de este mes séptimo será la Fiesta de los Tabernáculos, siete días al Nombre del Señor. El primer día de la fiesta hay santa convocación; no puedes hacer ningún trabajo de parto. Siete días ofrecerán una oblación al Nombre del Señor, se reunirán para orar ante el Señor por lluvia; no puedes hacer ningún trabajo de parto. Estos son los tiempos del orden de las fiestas del Señor que deben convocar para las santas convocaciones, para ofrecer una oblación al nombre del Señor, un holocausto y una mincha, ofrendas y libaciones santificadas, el rito de un día en su día; además de los días de reposo del Señor, además de tus ofrendas, y además de tus votos, y además de tu ofrenda voluntaria que presentas ante el Señor. Pero el día quince del séptimo mes, cuando recojas el producto de la tierra, celebrarás una fiesta del Señor por siete días. El primer día descansa; y al octavo día, descansa. Y de los suyos tomarán en el primer día de la fiesta, los frutos de árboles dignos de alabanza, cedros y lulabin, y mirtos y sauces que crecen junto a los arroyos; y te regocijarás delante del Señor tu Dios por siete días. [JERUSALÉN. Cidras y lulabs.] Y la celebrarás delante de Jehová siete días en el año; por estatuto perpetuo por tus generaciones la guardarás en el mes séptimo. En tabernáculos de dos lados según su regla, y el tercero de un palmo (más alto), para que su parte sombreada sea mayor que aquella por donde entra el sol; [1] para hacer una glorieta (o sombra) para la fiesta, de diferentes tipos (de materiales) que brotan de la tierra y son arrancados: en la medida siete palmas, pero la altura dentro de diez palmas. En él te sentarás siete días; [2] los varones de Israel y los niños que no necesitan a sus madres se sentarán en los tabernáculos, bendiciendo a su Creador cuando entren en ellos. Para que sepan vuestras generaciones cómo, bajo la sombra de la nube de gloria, hice morar a los hijos de Israel en el tiempo en que los saqué a los redimidos de la tierra de Mizraim. Y Mosheh declaró el tiempo de las órdenes de las fiestas del Señor y las enseñó a los hijos de Israel.

XXIV. Y el Señor habló con Mosheh diciendo: Manda a los hijos de Israel que traigan de su propio aceite de oliva puro batido para el alumbrado, para que las lámparas ardan continuamente, en el día de reposo y en el día de trabajo; fuera del velo del testimonio para siempre, porque la Shekinah habita en Israel: en el tabernáculo de ordenanza lo ordenará Aharón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová de continuo, por estatuto perpetuo para vuestras generaciones.

Y tomarás harina y cocerás con ella doce tortas, según las doce tribus; dos décimas será una torta. Y los pondrás en dos órdenes (filas), seis en un orden y seis en el otro, sobre la mesa en su pureza, como está ordenado delante del Señor. Y pondrás sobre las órdenes incienso puro, para que sea ofrenda de pan conmemorativo delante del Señor. Desde el día de reposo hasta el día de reposo, lo ordenará de nuevo continuamente delante del Señor de los hijos de Israel. Este será un estatuto perpetuo. Y será para Aharón y sus hijos, y lo comerán después de haberlo quitado de la mesa en el lugar santo; porque para él es sumamente sagrado las oblaciones del Señor por estatuto perpetuo.

Pero un hombre malvado, un rebelde contra el Dios del cielo, había salido de Mizraim, el hijo del hombre de Mizraim que había matado al hombre de Israel en Mizraim, y se había ido a su esposa, quien concibió y dio a luz un hijo entre los hijos de Israel. Y mientras los israelitas habitaban en el desierto, él había procurado desplegar su tienda en medio de la tribu de los hijos de Dan; pero no se lo permitieron, porque en los arreglos de Israel cada hombre habitaba con su familia con las insignias de la casa de sus padres. Y contendieron juntos en el campamento, y el hijo de la israelita con un hombre de Israel, que era de la tribu de Dan, fue a la casa del juicio; y cuando salieron de la casa del juicio, donde había sido condenado, el hijo de la hija de Israel expresó y maldijo el gran y glorioso Nombre de la Manifestación que había oído en el Sinaí, y profanó y execró; y el nombre de su madre

era Selomit, hija de Dibree, de la tribu de Dan. [JERUSALÉN. Y el hijo de la mujer de Israel injurió el Nombre Manifestado y desafió.]

Este es uno de los cuatro juicios que fueron presentados ante Mosheh el profeta, quien los decidió por el dictado de la Palabra, que está arriba. Eran juicios sobre el dinero y la vida. En los juicios sobre el dinero, Mosheh fue rápido; pero en el juicio sobre la vida fue deliberado (o lento por demora) cada (parte) Mosheh dijo: No he oído: para enseñar a los jefes del Sanedrín de Israel, que iban a levantarse después de él, a ser prontos en juicios respecto al dinero, pero lentos en juicios que afectaban la vida; y no avergonzarse de pedir consejo en casos que fueran demasiado difíciles para ellos, ya que Mosheh, Rabán de Israel, tenía necesidad de decir: No he oído. Por tanto, lo encerraron en la casa de confinamiento hasta el momento en que les fuera explicado por el decreto de la Palabra del Señor.

[JERUSALÉN. Este es uno de los cuatro juicios que fueron presentados ante Mosheh nuestro Rabino. En dos de ellos Mosheh fue lento por demora, y en dos de ellos Mosheh fue rápido. Con el blasfemo que blasfemó el Santo Nombre con burlas y con el recolector de palos que profanó el sábado, Mosheh tuvo demora, porque eran juicios que afectaban la vida; pero en el caso de personas impuras que no pudieron realizar la Pascua en su tiempo, y en el de las hijas de Zelofehad, Mosheh pudo ser rápido, porque eran juicios sobre asuntos temporales. Pero a los que él decía, no he oído: enseñar a los jueces que se levantarían después de Mosheh a ser lentos en los juicios sobre la vida ya ser rápidos en los juicios de Mammon; y no tener vergüenza de decir: no he oído; porque Mosheh nuestro Rabban dijo: No he oído. Y lo encerraron en el encierro, mientras que todavía no se les había explicado ante el Señor con qué juicios debían tratar con él.]

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Saca al blasfemo fuera del campamento, y los testigos que oyeron su blasfemia, y los jueces, pongan sus manos sobre su cabeza, y toda la congregación lo apedree con piedras. Y hablarás con los hijos de Israel, diciendo: El joven o el anciano que blasfeme del Nombre conocido de su Dios, llevará su pecado. Cualquiera que exprese y vitupere el Nombre del Señor, en verdad será condenado a muerte; toda la congregación arrojará piedras sobre él, sea extranjero o nativo, cuando blasfeme contra el Nombre del Único, morirá.

Y si alguno destruye la vida de alguno de los hijos de Israel, ciertamente morirá a espada. Y el que destruye la vida de un animal, lo hará bueno, animal vivo por animal vivo. Y al hombre que inflija una imperfección en su prójimo, se le hará todo lo que haya hecho: valor de fractura por fractura; el valor del ojo por ojo; el valor de un diente por diente; cualquier defecto que inflija al hombre, el mismo

se le entregará. [JERUSALÉN. La fractura será recompensada con la fractura, un ojo será recompensado con un ojo, un diente por un diente, la mancha que le dio al hombre le será dada.] El que mata una bestia, la restituirá; pero el que matare a un hombre, será muerto. Un juicio tendrás para el extranjero y para el nativo; porque yo soy el Señor tu Dios. Y Mosheh habló con los hijos de Israel, y sacaron al blasfemo fuera del campamento, y lo apedrearon; y los hijos de Israel lo hicieron, poniendo sus manos sobre él, llevándolo colgando y enterrándolo, como el Señor había mandado a Mosheh.

[1] Vide Mishna, orden ii, tratado 17, sucá.

[2] Una comida al menos cada día en la glorieta.

SECCIÓN XXXII.

BEHAR SINAI

XXV. Y el Señor habló con Mosheh en el monte de Sinaí, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando hayas entrado en la tierra que yo te daré, la tierra reposará por un descanso delante del Señor. Seis años sembrarás tus campos, y seis años podarás tus viñas y recogerás el fruto; pero en el séptimo año habrá un reposo de remisión a la tierra para que ella descanse delante del Señor; no

sembrarás tus campos, ni podarás tus viñas. La cosecha posterior que quede de tus cosechas no podrás cosechar, ni de tus uvas posteriores hacer una vendimia; un año de remisión será a la tierra; mas la remisión [1] de la tierra será para ti por alimento, para ti, para tu siervo, y para tu sierva, y para tu asalariado, y para el extranjero que habita contigo; y para tu ganado y para los animales que hay en tu tierra será el producto de ella (también).

Y te contarás siete sábados de años, siete veces siete años, y te serán la suma de los días de siete sábados (o remisiones, shemittin) de años, cuarenta y nueve años. Y harás que la voz de la trompeta suene por jubileo en el mes séptimo, el día diez del mes, el día de las expiaciones harás que la voz de la trompeta de la libertad pase por toda tu tierra. Y santificarás ese año, el año cincuenta, y proclamarás libertad en la tierra de Israel a todos los habitantes; Jubela te será, y volverás cada uno a su heredad, y cada uno a su familia, volverás. El año de Jubela será para vosotros el quincuagésimo: no sembraréis, ni segaréis la cosecha posterior, ni haréis añadas de las uvas dejadas. Para que Jubela os sea consagrada, comeréis del producto del campo. En este año de Jubela, cada uno volverá a su heredad.

Y cuando vende ventas a sus vecinos, o compra bienes desechables (o muebles) de la mano de sus vecinos, no está permitido que un hombre defraude a su vecino. Hijos de Israel, pueblo mío, si vendes un campo o una viña, según la suma del número de años después de la Jubela, comprarás a tu vecino; según el número de años para recoger el producto te lo venderán; según la grandeza de los años se aumentará el precio; y según la pequeñez de la cantidad de los años se disminuirá el precio, porque te vende la cantidad del fruto a recolectar. Y no extralimitarás a un hombre con su prójimo con palabras duras, sino que teme a tu Dios: Yo soy el Señor tu Dios. Y cumplirás mis estatutos, guardarás el orden de mis juicios y los cumplirás, para que habites en la tierra con seguridad. Y la tierra dará su producto, y comerás y te saciarás, y habitarás en la tierra con seguridad. Pero si dices: ¿Qué comeremos en el séptimo año? he aquí, ¿no sembramos, ni recogemos la cosecha posterior de nuestra provisión? Daré mi bendición sobre ustedes desde mis tesoros de bondad, que están en el cielo de Mi Presencia, en el sexto año, y creará productos que serán suficientes para tres años. Pero sembrarás en el octavo año y comerás del fruto añejo del sexto año hasta el noveno; hasta el momento de la llegada de los nuevos productos, comerás del viejo.

Y la tierra de Israel no se venderá en absoluto, porque la tierra es mía; porque sois peregrinos e invitados conmigo. Y en toda la tierra de tu posesión dejarás que la tierra tenga redención.

Y si tu hermano se empobrece y vende su posesión, su redentor, que está cerca de él, puede venir y rescatar la venta de su hermano. Pero si un hombre no tiene a nadie que esté calificado para redimir lo que ha vendido, y le sucede a su propia mano encontrar el precio de su redención, entonces que cuente la suma de los años de su venta, y dé la cantidad. al hombre que lo compró, y volver a su posesión. Pero si su mano no alcanza el precio que debe darle, entonces la propiedad vendida permanecerá en la mano del que la compró hasta el año de Jubela, y luego saldrá sin dinero, y volverá a su posesión.

Y si un hombre vende una vivienda, en una ciudad rodeada por un muro, podrá tener redención hasta que se complete el año de su venta: de vez en cuando será su redención. Pero si no se redimiere al cumplirse el año completo, la casa que está en una ciudad amurallada le será confirmada absolutamente a quien la compró, a sus generaciones: no se apagará en la Jubela. Pero las casas en las aldeas que no tienen muros alrededor, deben contarse como tiendas que se extienden sobre los campos de la tierra; serán redimidos y saldrán por la Jubela. Pero las ciudades de los levitas, las casas de las ciudades de su posesión pueden ser siempre redimibles por los levitas. Y cuando uno compra a los levitas la casa que se vendió en las ciudades de su posesión, saldrá por la Jubela; porque las casas de los levitas son su heredad entre los hijos de Israel. Pero un campo en las afueras de sus ciudades no se venderá porque es posesión eterna para ellos. [JERUSALÉN. Pero un campo en las afueras de sus ciudades no se venderá por ser posesión].

Y si tu hermano se empobrece, y su mano agita contigo, entonces lo fortalecerás y le harás bien; como huésped y como extranjero, será alimentado contigo. Mi pueblo de la casa de Israel, no tomarás usuras ni remuneraciones (en su caso), sino que temerás a tu Dios y dejarás que tu hermano se alimente contigo. Pueblo mío de la casa de Israel, no lo prestarás para usura, ni le darás tus provisiones a cambio. [JERUSALÉN. Tu dinero no le prestarás en usufructo, ni darás tu alimento en aumento]. Yo

soy el Señor vuestro Dios, que os redimí y os saqué redimidos de la tierra de Mizraim, para daros la tierra de Quenaán y seros Eloha.

Si tu hermano contigo se ha empobrecido y se ha vendido a ti, no le harás servir según las leyes del servicio de siervos, sino como jornalero y como peregrino servirá contigo hasta el año. de Jubela te servirá. Entonces saldrá libre de ti, él y sus hijos con él, y volverá a su familia, ya la heredad de sus padres volverá. Porque son Mis siervos que saqué redimidos de la tierra de Mizraim; no se venderán según las leyes de venta de esclavos. Tampoco lo harás servir con rigor, sino que temerás al Señor tu Dios. Pero tus siervos y tus siervas que tengas, de las siervas de los gentiles, de ellas podrás comprar siervos y siervas.

Además, de los hijos de los extranjeros incircuncisos que habitan entre vosotros, de ellos podréis comprar, y de sus familias que están contigo, que hayan engendrado en tu tierra; pero no del Kenaanaee; y serán tuyos en posesión. Y puedes dejarlos a tus hijos después de ti, para que los hereden como posesión perpetua; a ellos los harás servir; mas de tus hermanos de los hijos de Israel ninguno esclavizará a su prójimo; no los harás servir con rigor.

Y si la mano del extranjero incircunciso contigo se fortalece, y tu hermano con él se empobrece, y se vende al extranjero incircunciso que está contigo, o al linaje de una religión extraña, para servirle o adorar con él. que es de la generación de los extraños; cuando os sea sabido que ha sido vendido, la redención será suya inmediatamente; uno de sus hermanos lo redimirá; o el hermano de su padre o el hijo del hermano de su padre pueden redimirlo; o un pariente de la carne de su familia puede redimirlo; o por su propia mano fortalecida, o por la mano de la congregación, puede ser redimido. Y dará cuenta al incircunciso que lo compró, desde el año en que fue vendido hasta el año de Jubela, y el precio de su recompra será conforme al número de años; conforme a los días del asalariado será con él. Si aún quedan muchos años, según el número de ellos, dará para redimir el dinero por el que fue comprado. Pero si quedan pocos años hasta el año de Jubela, computará con él, y según la cantidad de años dará por su redención. Como asalariado por año estará con él, y su amo no lo obligará a servir con rigor mientras tú lo veas. Pero si no se redime en esos años, saldrá libre en el año de Jubela, él y sus hijos con él. Porque míos son los hijos de Israel, para obedecer mis leyes; siervos son los que saqué redimidos de la tierra de Mizraim. Yo soy el Señor tu Dios.

XXVI. No os haréis ídolos ni imágenes, ni os erigiréis estatuas para adorar, ni tampoco piedra figurada [2] pondréis en vuestra tierra para inclinaros hacia ella. [JERUSALÉN. Ni piedra para ídolo.] Sin embargo, puedes poner un pavimento esculpido con imágenes en el lugar de tu santuario, pero no para adorarlo: Yo soy el Señor tu Dios. Los días de mis sábados guardarás, y caminarás a la casa de mi santuario en mi temor; Yo soy el Señor.

[1] El producto cedió espontáneamente durante el tiempo de remisión para ser disfrutado en común. Entonces Rashi, Eben Ezra y Bar Nachman.

[2] Glosario, pág. 23.

SECCIÓN XXXIII.

BECHUKKOTHAI

SI avanzas en los estatutos de mi ley, y guardas las órdenes de mis juicios y los cumples, entonces te daré las lluvias para tus tierras en tus estaciones, temprano y tarde, y la tierra dará el frutos de aumento, y el árbol que está en la superficie del campo será próspero en su fruto. Y contigo la trilla llegará hasta la vendimia, y la vendimia hasta el brote de la semilla, y comerás tu pan y te saciarás, y habitarás seguro en tu tierra. Y daré paz en la tierra de Israel, para que descanses y no haya quien moleste; y haré cesar el poder de la bestia salvaje de la tierra de Israel, y el desenvainar de la espada no pasará por tu tierra. Y perseguirás a tus adversarios, y ellos caerán ante ti quebrantados a espada. Y cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes harán huir a una miríada, y sus adversarios caerán ante ustedes, quebrantados a espada. Porque me apartaré de la paga de los gentiles, para cumplirte la recompensa

de tus buenas obras, y te fortaleceré, te multiplicaré y estableceré mi pacto contigo. Y comeréis lo viejo que es viejo sin tener gusano de maíz, y lo viejo de antes del nuevo producto sacaréis de vuestros graneros. Y pondré la Shekinah de Mi Gloria entre ustedes, y mi Palabra no los aborrecerá, pero la Gloria de Mi Shekinah morará entre ustedes, y Mi Palabra será para ustedes por un Dios redentor, y ustedes serán para Mi Nombre. para un pueblo santo. Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué redimidos de la tierra de Mizraim, para que no fueses esclavo de ellos, y quebrara el yugo de su servidumbre de encima de ti, y te saqué de entre ellos, los hijos de la libertad. y te condujo con erguida estatura.

Pero si no quieres escuchar las instrucciones de la doctrina de Mi ley y cumplir todos estos preceptos con tu libre elección; y si desprecias mis estatutos, y aborreces en tu alma los mandamientos de mis juicios, no cumplas todos mis preceptos, sino tu propósito sea abolir mi pacto; Esto también haré contigo: sacaré contra ti la pestilencia que golpea, la llama y la fiebre, para consumir tus ojos y agotar la vida; y en vano sembraréis vuestra semilla, porque no brotará, y lo que brote de sí mismo lo devorarán vuestros enemigos. Y designaré un revés para tus asuntos, y serás quebrantado ante tus enemigos, y los que te odian se enseñorearán de ti; y huirás cuando nadie te persiga. Y si después de estos castigos no queréis obedecer las doctrinas de mi ley, añadiré para castigaros con siete plagas, por las siete transgresiones con que habéis pecado delante de mí. Y derribaré la gloria de la fortaleza de tu santuario, y haré que los cielos sobre ti se endurezcan como el hierro, para que no arrojen humedad, ni te envíen rocío ni lluvia, y que la tierra debajo de ti sea como bronce para sacar (solamente) para destruir su fruto. Y tu fuerza se consumirá en vano, porque tu tierra no

da lo que le diste, y el árbol que está sobre la superficie del campo dejará caer su fruto. Y si todavía camináis conmigo en perversidad, y no escucháis la doctrina de mi ley, añadiré para traer sobre vosotros (todavía) siete plagas, por las siete transgresiones con las que habéis pecado delante de mí; y enviaré contra ti la fuerza de la bestia salvaje, para dejarte sin hijos, y para destruir tu ganado por fuera, y para debilitarte por dentro, y tus caminos serán asolados.

Y si por estos castigos no seréis corregidos delante de mí, sino que andéis perversamente delante de mí, yo también me acordaré de vosotros adversamente en el mundo, y os destruiré, yo mismo, con siete plagas, por siete transgresiones con que habéis tenido. pecó delante de mí. Y traeré contra ti un pueblo que desenvaina la espada para vengarse de ti, porque habrás abolido mi pacto; y cuando seáis reunidos del desierto en vuestras ciudades, enviaré pestilencia entre vosotros, o os entregaré a la muerte por mano de vuestros adversarios. Y cuando yo os haya partido el báculo de toda la subsistencia de los alimentos, entonces diez mujeres pueden cocer vuestro pan en un horno a causa de su escasez, y medirlo y repartirlo para vosotros disminuido de peso, y comeréis y no estar satisfecho.

Pero si por ninguna corrección escucháis la instrucción de mi ley, sino que andáis perversamente delante de mí, también me acordaré de vosotros en el mundo adversamente, y os castigaré, yo mismo, con siete plagas, por las siete transgresiones con que habéis pecado delante de mí. Y comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas. Mosheh el profeta ha dicho: ¡Cuán pesada será la culpa, y cuán amargos serán los pecados que hicieron que nuestros padres comieran la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, porque no guardaron los mandamientos de la ley! [JERUSALÉN. ¡Cuán perversa es esa culpa, y amarga la inclinación esos pecados, que hicieron que nuestros padres en Jerusalén comieran la carne de sus hijos e hijas!] Y destruiré tus lugares altos, y derribaré a tus adivinos y tus encantadores, y tus cadáveres desecha los cadáveres de tus ídolos, y mi palabra te aborrecerá. Haré de tus ciudades lugares desiertos y asolaré tu santuario; ni recibiré con aceptación el olor de tus oblaciones. Y yo, incluso yo, asolaré tu país, para que el espíritu de quietud no esté sobre él; de modo que serán confundidos tus enemigos que habitarán en ella. Y yo me dispersaré entre las naciones; porque despertaré contra ti un pueblo que saca la espada, y tu tierra será devastada, y tus ciudades serán solitarias. He aquí, entonces la tierra disfrutará de los años de sus sábados todos los días en que sea abandonada por ustedes, y ustedes sean vagabundos en la tierra de sus enemigos. Todos los días que sea abandonado por ti, reposará, porque no estuvo en reposo en los años de los tiempos para el reposo cuando tú morabas en él.

Y a los que queden de ustedes, les traeré quebrantamiento de corazón en la tierra de sus enemigos; y el sonido de una hoja que cae del árbol los hará volar; y huirán como los que huyen de la espada y caerán, 263

mientras que nadie persigue. Y cada uno empujará a su hermano como delante de los que sacan espada, aunque nadie lo persiga; y no tendrás poder de resistencia para enfrentarte a tus adversarios. Y perecerás entre las naciones, y serás consumido por la pestilencia en la tierra de tus enemigos, y los que queden de ti desfallecerán (se derretirán) por sus pecados en la tierra de tus enemigos, y también por el mal pecado de tus enemigos. padres que tenían en sus manos: como ellos se derretirán.

Pero (cuando) en la hora de su necesidad confesarán sus pecados, y los pecados de sus padres, con su falsedad con la que han actuado falsamente contra Mi Palabra; y que también han obrado mal conmigo, de modo que me he acordado de ellos adversamente en el mundo, y los he llevado cautivos en la tierra de sus enemigos; he aquí, entonces su orgulloso corazón se habrá quebrantado, y confesarán sus pecados, y yo recordaré con misericordia el pacto que confirmé con Jacob en Betel, y el pacto que hice con Izhak en el monte Moriah, y el pacto que hice con Abraham, entre las porciones divididas, me acordaré, y la tierra de Israel me acordaré con misericordia. Pero la tierra será (primero) entregada y desamparada; y disfruta del reposo de sus remisiones todos los días que la abandones. Y recibirán retribución por sus pecados: sobre ellos vendrán maldiciones en lugar de bendiciones, medida por medida; porque rehuyeron las órdenes de los juicios, y sus almas se rebelaron contra el pacto de mi ley.

Sin embargo, con todo esto tendré misericordia de ellos por Mi Palabra, cuando estén cautivos en la tierra de sus enemigos, no los rechazaré en el reino de Babel; ni mi palabra los aborrecerá. en el reino de Madai, para destruirlos en el reino de Javán, o para abolir Mi pacto con ellos en el reino de Edom; [1] porque yo soy el Señor en los días de Gog. [2] [JERUSALÉN. Y me acordaré con misericordia del pacto que establecí con Jacob en Betel; y el pacto que confirmé con Izhak en el monte Moriah, y el pacto que confirmé con Abraham entre las partes divididas, lo recordaré con misericordia; y con misericordia me acordaré de la tierra de Israel. Sin embargo, la tierra será abandonada por ti, y disfrutará del reposo de su remisión (tiempos) todos los días que ella esté abandonada de ti. Y serán quebrantados por sus pecados; con medida por medida y orden por orden, porque despreciaron el orden de Mis juicios. Sin embargo, cuando sean moradores de la tierra de sus enemigos, no los rechazaré en el reino de Babel, ni los aborreceré en el reino de Madai, ni los destruiré en el reino de Javán (Grecia) para abolir Mi pacto con ellos en el reino de Edom; porque él (será) el Señor tu Dios en los días de Gog.] Y me acordaré con ellos del pacto que confirmé ante mí con sus padres en el tiempo en que los saqué redimidos de la tierra de Mizraim; cuando todas las naciones vieron todas las maravillas que hice por ellas, para ser su Dios; Yo, el Señor.

Estos son los estatutos y los mandamientos de los juicios y los decretos de la ley que el Señor estableció entre su Palabra y los hijos de Israel, en el monte de Sinaí, por mano de Mosheh.

XXVII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando un hombre quiera apartar la separación de un voto, en la valoración de la vida en el nombre del Señor, entonces su valoración al varón de veinte a sesenta años, cincuenta siclos en el siclo del santuario será su tasación; pero si a la hembra, su tasación será de treinta siclos. Y si es un niño de cinco a veinte años, su estimación por varón será de veinte siclos; y por una hembra, diez siclos. Pero por un niño de un mes hasta cinco años, su estimación por un varón será de cinco siclos de plata; y por una hembra, tres siclos de plata. Además, para un hombre de sesenta años o más, su estimación será de quince siclos; y por una hembra, diez siclos. Pero si es demasiado pobre para (tal) su estimación, comparecerá ante el sacerdote; y el sacerdote lo estimará según la habilidad de su mano, así lo estimará el sacerdote.

Y si es un animal, de los que se ofrecen como oblación ante el Señor, todo lo que dé de él ante el Señor será consagrado. No lo alterará ni lo cambiará, lo perfecto por lo que tiene defecto, o lo que tiene defecto por lo perfecto; pero si al cambiarlo cambia de animal por animal, tanto eso como el que ha sido cambiado. Sea consagrado. [JERUSALÉN. Y no lo cambiará, bien por mal o mal por

bien; pero si cambia de animal por animal, tanto ese como el que ha cambiado serán sagrados.] Pero si es un animal inmundo, de los que no lo son. ofrecido como oblación ante el Señor, hará que el animal esté delante del sacerdote. Y el sacerdote la valorará, sea buena o mala; lo que valore el sacerdote, así será. Pero si quiere redimirlo, que agregue una quinta parte de su precio al de su valoración. [JERUSALÉN. Y si es algún animal inmundo de los que no se ofrecen como oblación al nombre del Señor, que ordene el sacerdote, ya sea bueno o malo; de acuerdo con la tasación del sacerdote será y agregue un
quinta parte de su precio por encima de su valoración.]

Cuando un hombre consagraría su casa, como cosa consagrada delante del Señor; el sacerdote la valorará, sea buena o mala; según lo juzgue el sacerdote, así será. [JERUSALÉN. Una cosa santificada en el nombre del Señor; entonces el sacerdote ordenará: como el sacerdote ordenó que se hiciera.] Y si el que ha consagrado quiere redimir su casa, agregue a ella una quinta parte del precio de su tasación, y será suyo. [JERUSALÉN. Y si quien ha hecho sagrado una quinta parte del precio de su tasación sobre él,
sea suyo.]

Y si un hombre dedicase (una porción) del campo de su heredad delante del Señor, la tasación del mismo será según la medida de su semilla: un espacio en el que se pueda sembrar un kor (setenta y cinco pintas y media) de cebada

(se considerará) por valor de cincuenta siclos de plata. Si dedica el terreno del año de Jubela, se mantendrá de acuerdo con su valoración. Pero si dedicase su campo después del año de Jubela, el sacerdote computará con él la suma del dinero según la proporción de años que falten hasta el próximo año de Jubela, y la rebajará de la tasación. [JERUSALÉN. Y si un hombre separare (una porción) de un campo de su heredad al Nombre del Señor, su tasación será conforme a su siembra, una semilla de cebada y si separe su campo del año de Jubela, según a su
el valor se mantendrá.] Y si quiere redimir el campo que había consagrado, que agregue una quinta parte del dinero sobre su precio de tasación, y se le confirmará. [JERUSALÉN. Y si quiere redimir ese campo que había sido consagrado, que añada una quinta parte de los siclos de plata por encima de su estimación, y será suyo.] Pero si no redimirá el campo, sino que lo venderá a otro hombre, lo hará. no volverás a ser redimido: el campo, cuando salga en la Jubela, será consagrado delante del Señor; como campo separado para el sacerdote, será su herencia. [JERUSALÉN. Será cosa santificada para Jehová, como campo de separación.] Y si consagrase delante de Jehová un campo que ha comprado, y que no es de la tierra de su heredad, entonces el sacerdote computará con él el importe del precio de su tasación hasta el año de Jubela; y dará su valor en ese día, como cosa consagrada delante del Señor. En el año de Jubela, el campo volverá a aquel de quien lo compró, al que tenía la heredad de la tierra. Y toda tasación será en siclos del santuario, veinte mahin por siclo. [JERUSALÉN. Y si consagrara un campo comprado al Nombre del Señor, entonces el sacerdote computará con él el valor de la separación hasta el año de Jubela, y dará la separación del valor en ese día, cosa sagrada a el Nombre del Señor. En el año de Jubela, el campo volverá a aquel de quien lo compró, al que tenía la herencia de la tierra. Y toda estimación será conforme a los siclos del santuario.]

Además, el primogénito entre el ganado que está separado al Nombre del Señor, ya sea buey o cordero, un hombre no puede separarlo (como ofrenda votiva), porque (ya pertenece) al Nombre del Señor. Y si es un animal inmundo, lo redimirá según su tasación, y le añadirá una quinta parte del precio; pero si no lo rescata, se venderá al precio de su tasación. [JERUSALÉN. Pero el primogénito del ganado, sea buey o cordero, que está separado delante del Señor, pertenece (ya) al Nombre del Señor. Pero si es de un animal inmundo, que lo redima según su valor y le añada una quinta parte de su precio. Y si no se redime, se venderá según su valor.

Sin embargo, ninguna cosa devota que un hombre separe delante del Señor de cualquier cosa que sea suya, de hombre, de bestia o de su herencia, será vendida o redimida; cada separación (consagrada) es sumamente sagrada ante el Señor. [JERUSALÉN. Solo que ninguna cosa devota que un hombre separe al Nombre del Señor de cualquier cosa que tenga de niño o ganado; toda separación es sumamente sagrada para el Nombre del Señor.] Toda separación que se separe del hombre [3] no se redimirá con dinero, sino con holocaustos y víctimas santificadas, y con súplica de misericordia ante el Señor, porque los tales serán condenados a muerte. [JERUSALÉN. Cada uno de los hijos de los

hombres apartados (o consagrados) no será redimido; moribundo, será condenado a muerte.] Y todo el fruto de la tierra, de la semilla de la tierra o de los frutos del árbol, es del Señor, y es sumamente sagrado delante del Señor. Pero si un hombre redimiera alguna (parte) de sus prendas, añadirá una quinta parte de su valor. Y cada tirada de bueyes y ovejas, todo lo que pase debajo de la vara, la décima será consagrada delante del Señor. No escudriñará entre lo bueno y lo malo, ni lo cambiará; pero si lo cambia, lo cambiará, tanto él como aquello por lo que ha sido cambiado será sagrado y no será redimido.

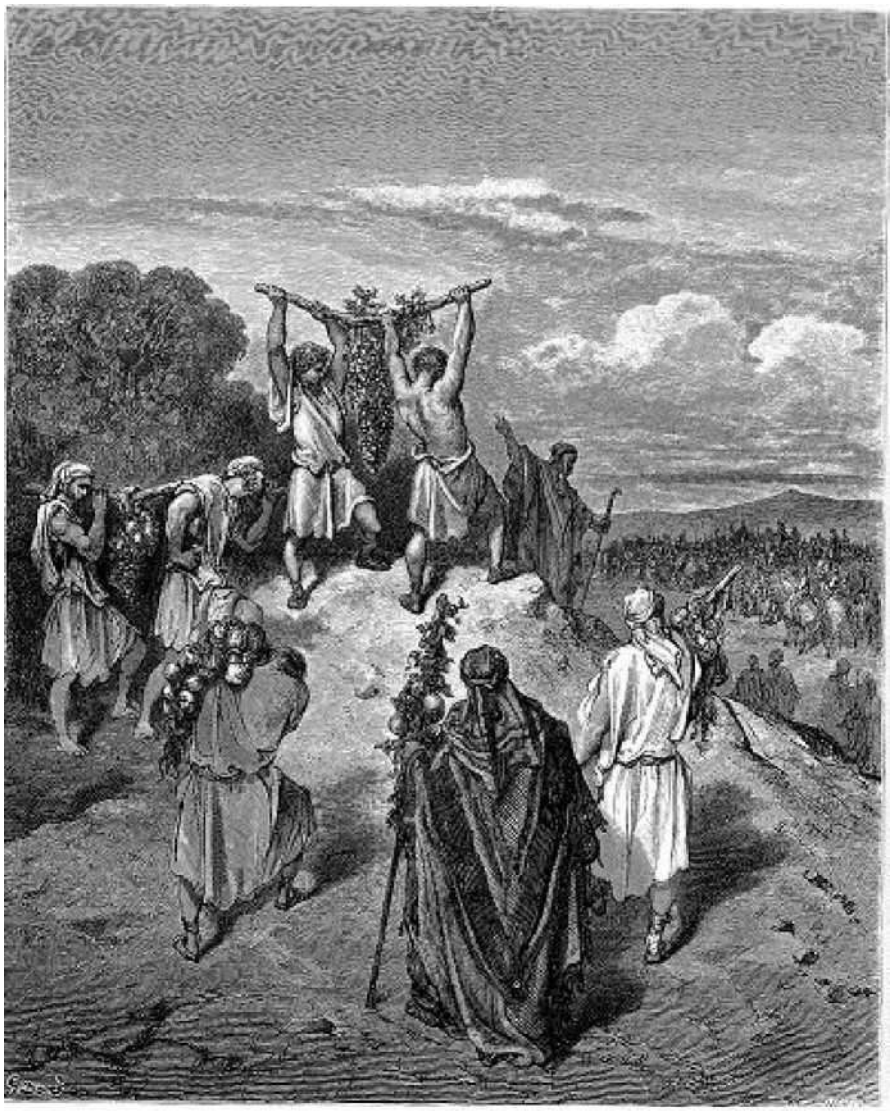
Estos son los preceptos que el Señor le prescribió a Mosheh, y de los cuales nadie debe jugar (o innovar); y prescribió que fueran mostrados a los hijos de Israel en el monte Sinaí. [JERUSALÉN. Verso 30: Pertenece al Nombre del Señor; es santo para el Nombre del Señor. 31. Pero si alguno quiere redimir una parte de su dinero, añada una quinta parte de su precio; y todo tipo de buey y de oveja, todo lo que pase debajo de la vara, un décimo será consagrado al Nombre del Señor. No escudriñará entre el bien y el mal, ni lo cambiará; pero si lo cambia, entonces tanto él como aquello por lo que ha sido cambiado será sagrado y no será redimido. Estos son los mandamientos.]

[1] Roma.

[2] Ezeq. xxxix .; Zech. xiv.

[3] Todo hombre devoto de la muerte; el criminal culpable de asesinato; los cananeos, también, en la toma de Jericó.

LIBRO DE NÚMEROS



- **Gustav Dore El regreso de los espías**

SECCIÓN XXXIV.

BEMIDBAR

I.Y el Señor habló con Mosheh en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de ordenanza, el primero del mes de Ijar, que era el segundo mes del segundo año desde el momento de su salida de la tierra de Mizraim, diciendo: Tengan en cuenta toda la congregación de los Beni Israel, según las familias de la casa de sus padres, por el número de los nombres de todos los varones por sus capitulaciones. De cada hijo de veinte años para arriba, cada uno saliendo en el ejército en Israel; tú y Aharón contadlos por sus ejércitos. Y esté contigo un hombre de cada tribu, un jefe de la casa de su padre. Y estos son los nombres de los hombres que estarán contigo. De Rubén, Elizur bar Shedeur: de Semeón, el líder, [1] Shelumiel bar Zuri Shaddai: el príncipe de Jehuda, Nachshon bar Aminadab: el príncipe de Issakar, Nathaniel bar Zuar: el príncipe de Zabulón, Eliab bar Chelon: el príncipe de los Beni José, de Efraín, Elisama bar Amiud: el príncipe de Menasheh, Gamliel bar Pedazur: el príncipe de Benjamín, Abidan bar Gideoni: el príncipe de Dan, Achiezer bar Ammi shadai: el príncipe de Aser, Pagiel bar Achran: el príncipe de Gad, Eljasaph bar Dehuel: el príncipe de Neftalí, Achira bar Enan. Estos (eran) los notables de la congregación del pueblo, jefes de las tribus de sus padres, jefes de miles en Israel estos. Y Mosheh y Aharon tomaron a estos hombres que se expresan por sus nombres: y reunieron

a toda la congregación el primer día del mes de Ijar, que es el segundo mes, y los recibieron por las familias de la casa de sus padres, por el número de sus nombres, desde los veinte años en adelante por sus capitulaciones. Como el Señor había mandado a Mosheh, los contaron en el desierto de Sinaí.

Y los hijos de Rubén, el primogénito de Israel por las familias de las generaciones de la casa de sus padres, en el número de sus nombres por sus cabezas, todo varón de veinte años arriba, todos saliendo en el ejército, el suma de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos. [JERUSALÉN. Su suma.] De las familias de Beni Shemeon, según las generaciones de la casa de sus padres en el número de sus nombres por sus cabezas, cada varón de veinte años en adelante, cada uno que sale en el anfitrión, la suma de los tribu de Semeón, cincuenta y nueve mil trescientos: de la familia de los Beni Gad, según la generación de la casa de sus padres, en el número de sus nombres por sus cabezas, todo varón de veinte años arriba, cuarenta y cinco mil seis ciento cincuenta. La suma de la tribu de Jehudá setenta y cuatro mil seiscientos: [2] de Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos; de Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos; de Efraín, cuarenta mil quinientos; de Menashe, treinta y dos mil doscientos : Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos; Dan, sesenta y dos mil setecientos; Aser, cuarenta y un mil quinientos; Neftalí, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

Estas son las sumas de los contados que contaron Mosheh y Aharon, y los príncipes de Israel, doce hombres, un hombre por cada casa de sus padres. Y todas las sumas de los contados de los Beni Israel fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. Pero los levitas de la tribu de su padre no fueron contados entre ellos. Porque el Señor había hablado con Mosheh, diciendo: Sin embargo, la tribu de Leví no contarás, ni tomarás su cuenta entre los hijos de Israel; sino que pondrás a los levitas sobre el tabernáculo del testimonio y sobre todos sus utensilios, y todo lo que le corresponda. Llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, y servirán en él; y alrededor del tabernáculo habitarán. Y cuando el tabernáculo haya de avanzar, los levitas lo desarmarán; y cuando el tabernáculo esté parado, los levitas lo levantarán: la persona común que se acerque será asesinada por un fuego ardiente delante del Señor.

Y los hijos de Israel acamparán cada uno en el lugar de su compañía, cada uno bajo su bandera según sus ejércitos. Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas se encargarán del tabernáculo del testimonio. Y los hijos de Israel hicieron conforme a todo lo que el Señor le mandó a Mosheb, así lo hicieron.

II. Y el Señor habló con Mosheh y con Aharon, diciendo: Todo hombre de Beni Israel acampará junto a su bandera, con el estandarte que está representado en las banderas de la casa de sus padres, enfrente del tabernáculo de ordenanza, acampará alrededor. La longitud del campamento de Israel será de doce millas, y su anchura de doce millas. Y los que acampen hacia el oriente, hasta la salida del sol, serán de la bandera del campamento de Jehuda por sus ejércitos, extendiéndose por cuatro millas. Y su estandarte será de seda, de tres colores, correspondiente a (los de) las piedras preciosas que están en el pectoral, - sardio, topacio y carbunclo; y en él se expresarán y se expondrán los nombres de las tres tribus de Jehuda, Isacar y Zabulón; y en medio estará escrito: Levántate, oh Señor, y sean esparcidos tus enemigos, y sean arrojados tus adversarios delante de ti; y sobre él se colocará la figura de un cachorro de león. Y el Rabá de Beni Jehudah será Nachshon bar Amminadab. Y la suma de las huestes de esa tribu fue setenta y cuatro mil seiscientos.

Y los que acamparán junto a él serán la tribu de Issakar, y el Rabba designado sobre el ejército de Beni Issakar, Nathaniel bar Zuar: y la suma del ejército de la tribu cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. La tribu de Zabulón, - Rabá, Eliab bar Chelon; el número, cincuenta y siete mil cuatrocientos. Todos los contados del campamento de Jehuda, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos; ellos avanzarán al frente. (Por) la bandera del campamento de Rubén, acamparán al sur por sus ejércitos, extendiéndose por cuatro millas. Y su estandarte será de seda, de tres

colores, correspondientes a (los de) las piedras preciosas que están en el pectoral, azmorad, zafiro y adamant: en él se expresarán y se expondrán los nombres de las tres tribus de Rubén, Shemeon,

Gad; y en medio de él está escrito: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es uno; y sobre él se colocará la figura de un ciervo. Algunos habrían pensado que debería haber en él la figura de un buey joven; pero el profeta Mosheh lo modificó para que no se les recordara el pecado del becerro. Y el Rabba encargado del ejército de la tribu Rubén era Elizur bar Shedeur. Y su ejército y los contados de su tribu, cincuenta y nueve mil trescientos. La tribu de Gad: el Rabba encargado del ejército de la tribu de los Beni Gad era Eljasaph bar Dehuel. Y su ejército y el número de su tribu, cuarenta y cinco mil seiscientos. El total de los contados del campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta por sus ejércitos; y siguieron adelante en segundo lugar,

Pero el tabernáculo irá con el ejército de los levitas, en medio de su ejército; y su campamento se extenderá por cuatro millas, por la mitad estarán; según acamperen, así irán, cada uno yendo por su lugar señalado, por su bandera.

El campamento de Efraín, junto al estandarte de sus ejércitos, asentará al occidente; su campamento se extiende sobre cuatro millas; y su estandarte es de seda de tres colores, correspondiente a las piedras preciosas del pectoral, ligure, ágata y amatista; y en él expresó y expuso los nombres de las tres tribus, Efraín, Menasé y Benjamín, habiendo escrito en medio: Y la nube de Jehová estaba sobre ellos, en la marcha del ejército; y sobre ella estaba colocada la figura de un joven. Y puso el Rabá sobre la tribu de Efraín, Elisama bar Amiud; y la suma de su ejército, cuarenta mil quinientos. Y junto a él estaba la tribu de Menashé: el Rabá, Gamliel bar Pedasur; su número, treinta y dos mil doscientos. De la tribu de Benjamín el Rabá era Abidán bar Gedeoni, y el número de su ejército treinta y cinco mil cuatrocientos. La suma del campamento de Efraín fue ciento ocho mil cien; y avanzaron en tercer lugar.

La bandera del campamento de Dan estará al norte con sus ejércitos; y el espacio de su campamento se extenderá por cuatro millas. Su estandarte será de seda de tres colores, correspondiente a las piedras del pectoral, crisólito, berilo y jaspe; en él se expresarán y establecerán los nombres de las tres tribus, Dan, Neftalí y Aser; y en él se expresará: Y en su campamento dirá: Vuélvete, oh Jehová, y habita en tu gloria en medio de las miríadas de Israel; y sobre él también se colocará la figura de una serpiente basilisco. (Gen. xlix. 17.) El Rabba encargado de las huestes de Dan era Achiezer bar Aminishaddai, y el número de su tribu sesenta y dos mil setecientos. Los que acamparán junto a él serán la tribu de Aser; el rabino era Paghiel bar Achran, y los números cuarenta y un mil quinientos. De la tribu Neftalí, el Rabá, Achira bar Enan; y los números, 271

cincuenta y tres mil cuatrocientos. La suma de las huestes de Dan fue de ciento cincuenta y siete mil seiscientos, y estos fueron los últimos con sus estandartes.

Esta es la cantidad del número de los Beni Israel, según las casas de sus padres; todas las sumas de los campamentos por sus ejércitos fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como el Señor le ordenó a Mosheh. E hicieron los hijos de Israel conforme a todo lo que el Señor le mandó a Mosheh; así acamparon según sus estandartes, y así avanzaron, cada uno con su familia por la casa de sus padres.

III. Estas son las generaciones de Aharon y Mosheb, que fueron genealógicos el día que el Señor habló con Mosheh en el monte Sinaí. Y estos son los nombres de los sacerdotes Beni Aharon, discípulos de Moisés, Rabí de Israel; y fueron llamados por su nombre el día en que fueron ungidos para ministrar en la ofrenda de sus oblaciones. Pero Nadab y Abiú murieron junto al fuego ardiente en el momento de ofrecer el fuego extraño desde sus propias tiendas; y no tuvieron hijos. Y Elazar e Itamar ministraron delante de Aharon su padre.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Haz que se acerque la tribu de Leví, y ponlos delante del sacerdote Aharón para que ministren con él (o, para que le hagan un servicio;) y que se dividan en veinticuatro partes, y ellos tendrá su cargo, y el cargo de toda la congregación delante del tabernáculo de ordenanza, para realizar la obra del tabernáculo; y estarán a cargo de todos los utensilios del tabernáculo de ordenanza, y del cargo de los hijos de Israel para el servicio del tabernáculo. Y le di los levitas a Aharón ya sus hijos; un regalo le son entregados y entregados de entre los hijos de Israel; y

cuenta a Aharón y sus tierras, para que guarden su sacerdocio; y el extraño que se acerque, será muerto por la llama de delante de Jehová.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Y yo, he aquí, he traído cerca a los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todos los primogénitos que abrieron el vientre entre los hijos de Israel; y los levitas ministrarán delante de mí. Porque todo primogénito de los hijos de Israel es mío, desde el día en que. Maté a todo primogénito en la tierra de Mizraim; Santifiqué delante de mí a todo primogénito de Israel; de hombre a animal, son míos: yo soy el Señor.

Y el Señor habló con Mosheh en el desierto de Sinaí, diciendo: Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres y sus familias; Todo macho de un mes arriba los contarás. Moisés, pues, los contó conforme a la boca de la Palabra del Señor, como se le había mandado. Y estos fueron los hijos de Leví por sus nombres: Gersón, Cehat y Merari. Y estos son los nombres de los Beni Gershon, según sus familias, Libni y Shemei. Y los Beni Cehat por sus familias, Amram, Jizhar, Hebrón y Uziel. Y los Beni Merari por sus familias, Machli y Musi: estas son las familias de los levitas por las casas de sus padres.

De Gershon, la familia de Libni y la familia de Shemei; estas son las familias de Gershon. La suma de ellos, por el número de todos los varones de un mes en adelante, siete mil quinientos. Las dos familias que nacen de Gersón acamparán después del tabernáculo hacia el occidente; y el Rab de la casa de los padres a cargo de las dos familias será Eljasaph bar Lael. Y el cargo de Beni Gershon en el tabernáculo de ordenanza será la tienda, y la cubierta que se extiende, y la cortina de la puerta del tabernáculo de ordenanza, y las cortinas del atrio, y la cortina que está a la puerta. del atrio junto al tabernáculo, y del altar alrededor, y sus cuerdas, para todo su servicio.

De Kehat, la familia de Amram, y la familia de Izbar, y de Hebrón, y Uziel; estas son las familias de Kehat, ocho mil seiscientos, encargados del santuario. Las cuatro familias que nacen de Cehat acamparán al lado sur del tabernáculo; el Rab será isabelino bar Uziel, y su cargo, el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los vasos del santuario con que ministran, y el velo y lo que pertenezca a su servicio. Y el Amarkol puesto sobre los jefes de los Levitas será Elazar bar Aharon el sacerdote, quien pregunta por Uraya y Thumaya; y bajo su mano serán nombrados los que custodian el santuario.

De Merari, las familias de Machli y Musi, su número seis mil doscientos, y el Rab Zeruel de Abichael: acamparán junto al tabernáculo al norte; y lo que se entregará a su cargo serán las tablas del tabernáculo, sus barras, columnas y basas, y todo lo que corresponda a su servicio. También alrededor las columnas del atrio, sus basas, alfileres y cuerdas.

Pero los que acampen delante del tabernáculo de ordenanza hacia el oriente (serán) Mosheh y Aharon, y sus hijos; cuidando del santuario y de Israel; y el forastero que se acerque, será muerto a fuego llameante delante de Jehová. La suma de los levitas que Mosheh y Aharon contaron por boca de la Palabra del Señor fue veintidós mil.

Y el Señor dijo a Mosheh: Cuenta todos los primogénitos varones entre los hijos de Israel, de un mes arriba, y toma el número de sus nombres. Y traer a los levitas delante de mí, yo soy Jehová, en lugar de todo el primogénito de los hijos de Israel, y todo el ganado de los levitas en lugar de todo el primogénito de los hijos de Israel. Y contó Mosheh, como Jehová le había mandado, todos los primogénitos de los hijos de Israel: la suma de ellos fue veintidós mil doscientos setenta y tres.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Traed a los levitas en lugar de todo primogénito de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de sus ganados, para que los levitas ministren delante de mí: yo soy el Señor. Y para la redención de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de Beni Israel, que son más (que el número de) los levitas, tomarás de cada cinco siclos por centavo, en el siclo del santuario. tomas veinte mahin por siclo. Y darás el siclo a Aharón y a sus hijos, como redención de los que son más que ellos. Arid Mosheh tomó la redención (dinero) de los que estaban por encima de los que fueron liberados por los levitas, mil trescientos sesenta y cinco siclos; y Mosheh dio la plata de redención a Aharón ya sus hijos, conforme a la boca de la Palabra del Señor, como el Señor le ordenó a Mosheh.

IV. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Ten en cuenta a los hijos de Kehat de entre los Beni Leví, de treinta años en adelante hasta cincuenta años, todo el que venga por la banda para hacer el trabajo en el tabernáculo de ordenanza. Este es el servicio del Beni Kehath, en el tabernáculo de ordenanza (con) las cosas más santas. Pero cada vez que se retira el campamento, Aharón y sus hijos entrarán, desatarán el velo que está extendido, cubrirán el arca del testimonio, pondrán sobre ella una cubierta de piel de jacinto y la cubrirán con una capa de trabajo entrelazado y encajonado sus duelas. Y sobre la mesa del pan de la presencia extenderán un manto de púrpura, y pondrán sobre él las copas, las cucharas y los vasos, [JERUSALÉN. Viales] y vasos de libación; pero el pan estará sobre ella para siempre. Y extenderán sobre él un manto escarlata, y lo cubrirán con una cubierta de piel de jacinto y encastrarán sus varas. Y tomarán un manto de púrpura, y cubrirán el candelabro alumbrado, sus lamparillas, sus tenazas, sus platos de rapé y todos los utensilios de servicio con que lo atiendan. [JERUSALÉN. Despabiladeras.] Y la pondrán con todos sus vasos en una cubierta de piel de jacinto, y la pondrán sobre un reposo. [JERUSALÉN. Sobre una viga.] Y sobre el altar de oro extenderán una vestidura de púrpura, y la cubrirán con una cubierta de piel de jacinto, y encastrarán sus varas. Y tomarán todos los utensilios del servicio con que ministran en el santuario, los envolverán en una cubierta de pieles de jacinto y los pondrán sobre una viga.

Y quitarán las cenizas del altar y lo cubrirán con una cubierta de carmesí. [JERUSALÉN. Y quitarán del altar] y pondrán sobre él todos los vasos con que se sirve, los ceniceros, los garfios, las púas y los tazones, todos los vasos del altar, y extenderán sobre él una cubierta de piel de jacinto e inserta sus duelas.

Y después que Aharón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos sus utensilios, cuando el campamento vaya hacia adelante, los hijos de Cehat podrán entrar para llevar; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. por el fuego llameante. Esta es la carga de los hijos de Cehat en el tabernáculo de ordenanza. Y lo que entregó a Elazar bar Aharon el sacerdote será el aceite 274 para el alumbrado, el incienso aromático, el minjá perpetuo, el aceite de la unción y la custodia de todo el tabernáculo, y todo lo que hay en él en el santuario y sus utensilios. .

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: No darás ocasión para que la tribu de la familia de Kehat perezca entre los levitas. Pero hazles este nombramiento, para que vivan la vida de los justos y no mueran por el fuego ardiente; apartarán sus ojos del Lugar Santísimo cuando se acerquen allí. Aharón y sus hijos entrarán y los nombrarán hombre por hombre para su servicio y su carga. Pero no entrarán a mirar, cuando entren los sacerdotes para cubrir los vasos del santuario, para que no mueran por las llamas del fuego. [JERUSALÉN. Y los levitas no entrarán a mirar cuando los sacerdotes cubran los vasos de la santa casa, para que no mueran.]

[1] Amarkol. Ver glosario

[2] Se da la misma forma de palabras con cada tribu; en los restantes, he omitido el preámbulo y he traducido los números solo

SECCIÓN XXXV.

NASA

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Ten en cuenta también a Beni Gershon, de treinta a cincuenta años, de todos los que vienen en grupos para hacer la obra del tabernáculo de ordenanza. Y este es el servicio de la familia de Gershon, servir y llevar. Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de ordenanza, su cubierta y la cubierta de jacinto que está encima de él; y la cortina de la puerta del tabernáculo de ordenanzas; y las cortinas del atrio, y la cortina para la puerta del atrio que está junto al tabernáculo alrededor, y sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio, y todo lo que se les entrega para servir. Sobre la palabra de Aharon y sus hijos será todo el servicio de Beni Gershon, para todas sus cargas y servicio, y de todo su trabajo ordenarás el cargo sobre ellos. Este es el

ministerio de la familia de Beni Gershon, en el tabernáculo de ordenanza; y el cuidado de ellos estará en manos de Itamar bar Aharon el sacerdote.

Los hijos de Merari contarás, de treinta a cincuenta años, todos los que vengan con la banda a ministrar en la obra del tabernáculo de ordenanza. Y este será el cargo de las cargas de todo su servicio en el tabernáculo de ordenanza, las tablas del tabernáculo, sus barras, columnas y basamentos; también alrededor de las columnas del atrio, sus alfileres y sus cuerdas, con todos los instrumentos de su servicio, y todos los encargados de sus cargas, contarás por sus nombres. Esta es la obra de la familia de Merari, conforme a todo su servicio en el tabernáculo de ordenanza, bajo la mano del sacerdote Ithamar bar Aharon.

Y Mosheh y Aharon enumeraron a los hijos de Kehat por sus familias y por las casas de sus padres, de treinta a cincuenta años; todos los que vinieron con la banda para servir en el tabernáculo de ordenanza; y las sumas de ellos fueron dos mil setecientos cincuenta. Estos son los números de la familia de Kehat, de todos los que ministraron en el tabernáculo de ordenanza; a quien Mosheh y Aharon contaron según la boca de la Palabra del Señor por Mosheh.

Los números de Beni Gershon, después de las familias de la casa de su padre de treinta años a cincuenta años, todos los que vinieron con la banda para servir en el tabernáculo de ordenanza; las sumas de ellos fueron dos mil seiscientos treinta. Estos son los números de Beni Gershon, de todos los que ministraron en el tabernáculo de ordenanza, a quienes Mosheh y Aharon contaron en la boca de la Palabra del Señor por Mosheh.

Y el número de los Beni Merari, por las familias de la casa de su padre, de treinta a cincuenta años, todos los que venían con la banda al servicio del tabernáculo de ordenanza, eran tres mil doscientos. Estos son los números de los Beni Merari, a quienes Mosheh y Aharon contaron según la boca de la Palabra del Señor por Mosheh.

La suma total de los Levitas que contaron Mosheh y Aharon y los príncipes de Israel, de treinta a cincuenta años, todos viniendo por grupos para cumplir con el cargo y servicio de porte del tabernáculo de ordenanza, fue de ocho mil quinientos y ochenta. Por boca de la Palabra del Señor fueron contados por Mosheh, cada uno según su servicio y carga; y el número de ellos fue como el Señor le ordenó a Mosheh.

V. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Manda a los hijos de Israel que envíen del campamento a todo el que esté leproso, o tenga flujo, o sea inmundo por haberse contaminado (tocando) a los muertos. De macho a hembra los despedirás y los separarás fuera del campamento, para que no contaminen sus tiendas; porque la Shekinah de Mi Santidad mora entre ustedes. E hicieron así los hijos de Israel, y los enviaron fuera del campamento; como el Señor había mandado a Mosheh, así lo hicieron los hijos de Israel.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Di a los hijos de Israel: Un hombre o una mujer que comete algún pecado humano, al obrar perversamente ante el Señor, y se vuelve culpable; confesarán los pecados que cometieron. Si ha extorsionado a su vecino, restituirá (la cantidad de) su pecado en el capital del mismo, y le agregará una quinta parte de su valor, y le dará (tanto) el capital como el quinto a aquel contra quien pecó. Y si el hombre (ha muerto y) no tiene pariente con quien se pueda pagar la deuda, la deuda será restituida (pagará) ante el Señor; lo dará al sacerdote, además del carnero para su expiación, con el cual se hará la expiación por él. Y toda separación de todas las cosas consagradas de los hijos de Israel que traigan al sacerdote será de él. También el diezmo consagrado de cualquier hombre será suyo, para que no se agote su hacienda; Todo lo que el hombre dé al sacerdote, suyo será.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Si la esposa de cualquier hombre se extravía y comete maldad contra él, y otro hombre se acuesta con ella, y se oculta a los ojos de su marido. y se encubrirán, y se contaminará; o, si el testimonio no es claro, cuál se testifica en su contra, y no se la condena; o, si le sobreviene espíritu de celos, y tiene celos de su esposa, que ella ha sido contaminada, o si el espíritu de celos le sobreviene, y tiene celos de su esposa, aunque ella no haya sido contaminada; y aunque ese hombre no haya traído la separación o el tythe, se le obliga a llevar a su esposa al sacerdote. Ahora, porque ella pudo haber traído manjares al adúltero, debería traer su propia oblación señalada, la décima parte de tres sata de harina de cebada, que es alimento de bestias: no derramará aceite, ni pondrá incienso sobre ella; porque es un mincha (a causa) de los

celos, un mincha de un memorial que evoca la culpa. Y el sacerdote la acercará y la hará comparecer delante del Señor.

Y el sacerdote tomará agua bendita de la fuente con una jarra y la verterá en un vaso de barro; porque pudo haber traído al adúltero vino dulce a beber en vasos preciosos; y tomará del polvo que está sobre la tierra del tabernáculo, porque el cabo de toda carne es polvo, y lo echará en el agua. Y el sacerdote hará comparecer a la mujer delante de Jehová, y atará un cordón sobre sus lomos y sobre su pecho, porque debería haberlo ceñido con un cinto; y descubrirá la cabeza de la mujer, porque se había atado un filete sobre el cabello.

Y pondrá en su mano la mincha de la memoria, la mincha de los celos; mientras que en la mano del sacerdote estará el agua amarga de la prueba. Y el sacerdote la conjurará con el conjuro del Nombre Grande y Glorioso, y dirá a la mujer: Si no te desviaras, para contaminarse actuando contra el derecho de tu marido, no serás herida por estas amargas aguas de juicio. [JERUSALÉN. Sé inocente por estas aguas de prueba por su probación.] Pero si te desviaste contra el derecho de tu marido, y te contaminaste por haber compartido la cama con un hombre contra el derecho de tu marido: - Entonces el sacerdote conjurará el mujer con juramento de maldición, y dile a la mujer: El Señor te ponga por maldición y por execración entre los hijos de tu pueblo, al hacer que tu muslo se corrompa y tu vientre se hinche; y que estas aguas de prueba entren en tus entrañas, para hacer hinchar tu vientre y corromper tu muslo.

Y la mujer responderá y dirá: Amén, si me contaminara cuando me prometí; Amén, si he estado contaminado desde mi matrimonio. [JERUSALÉN. Y la mujer respondió: Amén, porque no he sido inmunda; Amén, si alguna vez he cometido impureza.] Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un pergamino, y lo lavará con el agua de la prueba, y hará que la mujer beba el agua amarga de la prueba: el agua de la prueba de la maldición será recibido por ella. Pero el sacerdote (primero) tomará de la mano de la mujer el minjá de los celos, y alzará el minjá delante del Señor y lo pondrá a un lado del altar. Y el sacerdote tomará un puñado de la porción para su memorial y la hará arder en el altar; y después la mujer beberá el agua.

Y cuando él la haya hecho beber el agua, sucederá que si ha sido contaminada por adulterio, y ha obrado mal contra su marido, esas aguas probadas entrarán en ella con maldición, y su vientre se hinchará y su muslo se corromperá, y la mujer será abominación entre los hijos de su pueblo. El adúltero también será detectado por estas aguas de prueba, en cualquier lugar en el que se encuentre. Pero si la mujer no ha sido contaminada por adulterio, sino que es inocente, entrarán sin daño, y su resplandor brillará, y encontrará afecto delante de su marido, y será madre de un hijo.

Esta es la declaración de la ley de los celos, cuando una mujer se aparta del derecho de su marido y se contamina con adulterio; o cuando el espíritu de celos sobreviene a un hombre, de modo que tenga tanto celo de su esposa como para hacerla comparecer ante el Señor, entonces el sacerdote cumplirá toda esta ley. Pero si el hombre es inocente de transgresiones, que esa mujer cargue con su iniquidad.

VI. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando un hombre o una mujer, al verla que se había descarriado en su corrupción, (resuelva) volverse abstinente de vino, o por cualquier otra causa hará el voto de un Nazir al separarse al Nombre del Señor, se abstendrá de vino, nuevo y viejo, no beberá vinagre de vino añejo ni nuevo; no podrá beber licor en el que se hayan triturado uvas, ni comer uvas frescas o secas. [JERUSALÉN. Se abstendrá de vino, nuevo o añejo, y no podrá beber vinagre de vino añejo, ni licor de uvas.] Todos los días de su voto no comerá del árbol que hace el vino. desde las cáscaras de las uvas hasta los granos que contienen. Todos los días de su voto nazir, la navaja no pasará sobre su cabeza hasta el tiempo en que se cumplan los días de su separación al Nombre del Señor; será consagrado, dejando crecer el cabello de su cabeza. Todos los días de su separación al Nombre del Señor, no entrará donde haya un muerto. Por su padre, o su madre, su hermano o su hermana, no se contaminará por causa de su muerte; porque la corona de Eloah está sobre su cabeza; todos los días en que sea un Nazir mentira serán sagrados delante del Señor.

Pero si una persona muere cerca de él de repente, y sin saberlo contamina la cabeza de su voto, que se afeite la cabeza el día de su purificación; el séptimo día déjelo que se afeite. Y al octavo día, traerá dos tórtolas o dos pichones al sacerdote a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y el sacerdote hará una ofrenda por el pecado, y otra un holocausto, y expiará por él a causa de lo que haya cometido, profanándose con los muertos; y consagrará su cabeza en ese día. Y que dedique delante de Jehová

los días de su nazirato (de nuevo), y traiga un cordero del año como ofrenda por la culpa; pero los días anteriores habrán sido en vano, porque había profanado su nazirato.

Y esta es la ley de Nazir en el día en que se cumplan sus días de separación: que se presente a la puerta del tabernáculo de ordenanza, y presente ante el Señor su ofrenda, un cordero del año sin tacha para holocausto, y una oveja Iamb del año sin tacha para la ofrenda por el pecado, y un carnero sin tacha para la oblación consagrada; y un canasto de tortas de harina sin levadura con aceite de oliva, y hostias sin levadura untadas con aceite de oliva, sus minjás y libaciones. Y el sacerdote ofrecerá delante de Jehová, y hará la expiación y el holocausto; y hacer del carnero un

víctima consagrada (ofrenda de paz) ante el Señor, con la canasta de los sin levadura; y el sacerdote hará su mincha y su libación. Y el Nazir se afeitará la cabeza consagrada por fuera, después de la ofrenda de las santas ofrendas a la puerta del tabernáculo de ordenanza, y tomará el cabello de su cabeza consagrada y lo pondrá sobre el fuego que está debajo del caldero de la paz. ofrecimiento. Y tomará el sacerdote la paleta cocida, entera del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y pondrá sobre las manos del nazareo, después de afeitarse la cabeza de la consagración. Y el sacerdote los levantará por elevación. Es sagrado; pertenece al sacerdote, con el pecho de la elevación, y el hombro separado. Y después de eso, el nazareo podrá beber vino.

Esta es la declaración de la ley del Nazir que habrá hecho voto de su oblación ante el Señor por su separación, además de lo que pueda llegar a su mano de acuerdo con la regla (o medida) de su voto, para traer lo que había prometido; así hará conforme a la ley de su nazirato.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con Aharón y sus hijos, diciendo: Así bendecirás a los hijos de Israel, mientras extiendes las manos desde el lugar alto; [1] en esta lengua [2] El Señor te bendiga y te guarde. El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti. El Señor alce sobre ti su rostro, y te conceda la paz. El Señor te bendiga en todos tus negocios, y te guarde de los demonios [3] de la noche, y de las cosas que causan terror, y de los demonios del mediodía [4] y de la mañana, y de los espíritus malignos y los fantasmas. El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, cuando esté ocupado en la ley, y te revele sus secretos, y sea misericordioso contigo. El Señor alce sobre ti su rostro en tu oración, y te conceda paz en tu fin. Y darán la bendición de Mi Nombre sobre los hijos de Israel, y Yo, por Mi Palabra, los bendeciré.

VII. Y fue en el día que comienza el mes de Nisan, cuando Mosheh terminó de levantar el tabernáculo, no lo tomó en pedazos otra vez, sino que lo ungió y consagró con todos sus vasos, el altar y todos los vasos del mismo, y él los ungió y los santificó; Entonces los jefes de Israel, jefes de la casa de sus padres, trajeron sus ofrendas. Estos eran los que habían sido nombrados en Mizraim jefes sobre los contados, y traían su ofrenda delante del Señor; seis carros cubiertos y acondicionados, y doce bueyes; un carro para dos príncipes y un buey para cada uno. [JERUSALÉN. Seis carros unidos.] Pero Mosheh no quiso recibirlos, y los llevaron ante el tabernáculo. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Tómalos, y que se utilicen para la necesidad de la (obra) señalada, y que los bueyes y los carros sean para la obra del servicio del tabernáculo de ordenanza, y dales a los levitas, a cada uno según la medida de su obra. Y Mosheh tomó las carretas y los bueyes y se los dio a los levitas. Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, según el monto de su servicio, y cuatro 280 carros y ocho bueyes dio a los hijos de Merari, según la medida de su servicio, junto a la banda de Itamar. Aharon el sacerdote. Pero a los hijos de Cehat no les dio carros ni bueyes, porque sobre ellos estaba puesto el servicio del santuario, para llevarlos sobre sus hombros. Y los príncipes ofrecieron en la dedicación del altar por unción, el día que él ungió, los príncipes presentaron sus ofrendas delante del altar. Y el Señor dijo a Mosheh: Que los príncipes ofrezcan cada uno, un príncipe en un día, sus ofrendas en la dedicación del altar por unción.

El que presentó su oblación el primer día fue Najsón bar Aminadab, príncipe de la casa de los padres de la tribu de Jehudá; y la oblación que ofreció fue un arco de plata, con un grueso relieve (o costra) de cien pesos. y treinta siclos, en siclos del santuario; una vasija de plata, ligeramente gofrada, de setenta siclos, en siclos del santuario; trajo ambos vasos llenos de harina de la separación, rociados con aceite de oliva por una mincha; una sartén (incensario) que pesaba diez siclos de plata, pero ella

misma era de buen oro; y lo trajo lleno del buen incienso dulce de la separación; un becerro de tres años, un carnero de dos años y un cordero del año. Estos tres trajo el jefe de la tribu Jehudá para holocausto; trajo un macho cabrío como ofrenda por el pecado; y para las víctimas consagradas, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, corderos del año cinco: este es el orden de la oblación que Nachshon bar Amminadab ofreció de su riqueza. [JERUSALÉN. Y la oblación que ofreció fue un plato de plata, en las mismas palabras que arriba.] El segundo día, Nethanel bar Zuar, jefe de la casa de los padres de la tribu Issakar, trajo su oblación. Él trajo su ofrenda después de Jehuda por mandamiento del Santo: un plato de plata gofrado grueso, ciento treinta siclos, como el primero. [5]

Al tercer día, Eliab bar Helón, príncipe de los Beni Zabulón, se ofreció. En el cuarto, Elizur bar Shedeur, príncipe del Beni Reuben; en el quinto, Shelumiel bar Zurishaddai, príncipe de Semeón; en el sexto, Eljasaph bar Dehuel, príncipe de Beni Gad; el séptimo, Elisama bar Amiud, príncipe de los Beni Efraín; en el octavo, Gamaliel bar Pedazur, príncipe de Menasheh; el noveno, Abidan bar Gideoni, príncipe de Benjamín; el décimo, Achiezer bar Amishaddai, príncipe de los Beni Dan; el undécimo, Pagiel bar Achran, príncipe de Aser; y al duodécimo día, Achira bar Enan, príncipe de Beni Nephtali, ofreció.

Esta es la ofrenda en la unción del altar, el día que lo ungieron, de las riquezas de los príncipes de Israel: doce tazones de plata, que corresponden a las doce tribus; doce vasos de plata, en respuesta a los doce príncipes del Beni Israel; doce cacerolas de oro, respondiendo a los doce signos (mazalia [6]). Ciento treinta siclos era el peso de cada cuenco de plata, en respuesta a los años de Jokebed cuando dio a luz a Mosheh; y setenta siclos era el peso de cada vasija, respondiendo a los setenta ancianos del gran Sanedrín: toda la plata

Vasos, dos mil cuatrocientos siclos, en siclos del santuario. Las cacerolas de oro eran doce, respondiendo a los príncipes de Israel, llenas de buen incienso aromático; el peso de diez siclos era el peso de cada sartén, respondiendo a las Diez Palabras; todo el oro de las cacerolas, ciento veinte (siclos), respondiendo a los años vividos por el profeta Mosheh. Todos los becerros para el holocausto, doce, un becerro para el príncipe de la casa de los padres; doce carneros, porque los doce príncipes de Ismael perecerían; doce corderos del año, porque los doce príncipes de Persia perecerían; y sus minjás, para que el hambre desapareciera del mundo; y doce machos cabríos para la ofrenda por el pecado, para expiar los pecados de las doce tribus. Y todos los bueyes para las víctimas consagradas, veinticuatro, respondiendo a las veinticuatro órdenes (de los sacerdotes); los carneros, sesenta, que corresponden a los sesenta años que vivió Izhak cuando engendró a Jakob; las cabras, sesenta, respondiendo a las sesenta cartas de la bendición de los sacerdotes; corderos del año, sesenta, para expiar las sesenta miríadas de Israel. Esta fue la dedicación del altar por unción el día que lo ungieron.

Y cuando Mosheh entró en el tabernáculo de ordenanza para hablar con él, oyó la voz del Espíritu que hablaba con él descendiendo del cielo de los cielos sobre el propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio entre los dos querubines, y desde de allí estaba el Oráculo hablando con él.

[1] O, "lugar de habla".

[2] El hebreo, que el targumista da textualmente y luego parafrasea en caldeo. Consulte el glosario.

[3] Lihths

[4] Salmo xci. 6. Vulg. et Sept.

[5] La oblación de cada una de las doce tribus fue precisamente la misma. Por lo tanto, he omitido los detalles después del primero y solo he dado el nombre del concursante. El Targumista abrevia aquí también.

[6] Signos del zodíaco.

SECCIÓN XXXVI.

VIII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con Aharón y dile: En el momento en que enciendas las lámparas del candelabro, (todas) las siete lámparas estarán encendidas; tres en el lado occidental, tres en el lado oriental y el séptimo en el medio. Y Aharon así lo hizo; en el frente del candelabro encendió sus lámparas, como el Señor le había ordenado a Mosheh. Y esta fue la obra delabrum, que era de oro batido, desde sus cimientos hasta sus lirios, obra del artífice, con el martillo fue labrada: según la visión que el Señor le había mostrado a Mosheh, así hizo Bezalel el candelabro .

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Saca a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos. Y esto harás para purificarlos. Rocíe sobre ellos el agua para la impureza por el pecado (chattatha), y deje que la navaja pase sobre toda su carne, y que laven sus vestidos, y se laven en cuarenta sabanas de agua. Y tomarán un becerro, y su mincha de harina rociada con aceite de oliva; y toma otro becerro para expiación. Y llevarás a los levitas delante del tabernáculo de ordenanza, y reunirás también a toda la congregación de los hijos de Israel. Llevarás a los levitas delante de Jehová, y los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los levitas. Y Aharón presentará a los levitas como una elevación delante de Jehová de los hijos de Israel, y serán para la obra del servicio de Jehová. Y los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los becerros, y harán uno como ofrenda por el pecado y otro como holocausto delante de Jehová, para expiar a los levitas. Y pondrás a los levitas delante de Aharón y sus hijos, y los presentarás como una elevación delante del Señor; y así separarás a los levitas de entre los hijos de Israel, para que los levitas sean ministros delante de mí. Y después los levitas pueden entrar para cumplir el servicio del tabernáculo de ordenanza, cuando los hayas purificado y presentado (como) una elevación; porque separados están delante de mí de entre los hijos de Israel, en lugar de todo aquel que abre matriz; al primogénito de todos los hijos de Israel he tomado (para ser) delante de mí. Porque mío es todo primogénito de los hijos de Israel, ya sea de hombre o de animal: el día que maté a todo primogénito en la tierra de Mizraim, los santifiqué delante de mí; y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y he dado los levitas (como) regalos a Aharon y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ministren el servicio de los hijos de Israel en el tabernáculo de ordenanza, y para expiar a los hijos de Israel, no sea que haya mortalidad entre los hijos de Israel cuando se acerquen al santuario.

Y Mosheh y Aharón y toda la congregación de Beni Israel hicieron con los Levitas conforme a todo lo que el Señor había mandado a Mosheh acerca de los Levitas, así lo hicieron los hijos de Israel con ellos. Y los levitas se purificaron y lavaron sus vestidos; y Aharon los presentó como una elevación 283

delante del Señor. Y Aharón hizo expiación por ellos para purificarlos. Y después los levitas entraron para cumplir su ministerio en el tabernáculo de ordenanza, delante de Aharón y sus hijos: como el Señor había mandado a Mosheh acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Esta es la instrucción para los levitas que no están descalificados (profanados) por sus defectos: desde uno de veinticinco años en adelante, él vendrá, según su compañía, al servicio de la tabernáculo de ordenanza y a partir de los cincuenta años volverá de la banda del servicio y no servirá más. Sin embargo, puede ministrar con sus hermanos en el tabernáculo de ordenanza para vigilar; pero no hará nada del servicio. Así actuarán los levitas a su cargo.

IX. Y el Señor habló con Mosheh en el desierto de Sinaí, en el segundo año desde el momento en que salieron de la tierra de Mizraim, en el primer mes, diciendo: Que los hijos de Israel realicen el sacrificio de la Pascua entre los soles. en su momento. En el día catorce de esta boca, entre los soles, lo ejecutarán a su tiempo; conforme a todos sus ritos y todos sus estatutos lo harán. Y Mosheh habló con los hijos de Israel para realizar el sacrificio de la Pascua. Hicieron la Pascua, por tanto, el día

catorce del mes, entre los soles en el desierto de Sinaí; después de todo lo que el Señor había mandado a Mosheh, también lo hicieron los hijos de Israel.

Pero algunos hombres, que eran inmundos, habiendo sido contaminados por el cuerpo de un hombre que había muerto de repente cerca de ellos; cuando vino el mandamiento (de la Pascua), no pudieron cumplirlo en ese día, que era el séptimo de su inmundicia. Y llegaron ante Mosheh y Aharon en ese día; y estos hombres le dijeron: Somos inmundos a causa de un hombre que murió con nosotros; por tanto, se nos impide matar la Pascua y derramar la sangre de la ofrenda del Señor sobre el altar a su tiempo, para que podamos comer su carne limpia entre los hijos de Israel.

Este es uno de los cuatro asuntos de juicio presentados ante Mosheh el profeta, que él decidió de acuerdo con la Palabra del Santo: en algunos de los cuales Mosheh fue deliberado, porque eran juicios sobre la vida; pero en los otros Mosheh fue rápido, siendo (solo) juicios concernientes al dinero; pero en esos (los primeros) Mosheh dijo: No he oído; para que pudiera enseñar a los príncipes del Sanedrín que se levantaran después de él a ser deliberados en los juicios sobre la vida, pero prontos en los juicios sobre el dinero; y no tener vergüenza de pedir consejo en cosas demasiado difíciles para ellos, ya que el mismo Mosheh, el Rabino de Israel, tenía necesidad de decir: Aún no he oído. Por tanto, les dijo Mosheh: Esperen hasta que haya oído lo que se ordenará delante del Señor acerca de su caso. [JERUSALÉN. Este es uno de los cuatro asuntos de juicio presentados ante Mosheh, en dos de los cuales Mosheh fue rápido y en dos fue más lento. Con respecto a los inmundos que no pudieron realizar la Pascua en su tiempo, y con respecto a las hijas de Zelofehad, Mosheh fue rápido, porque el [último] juicio se refería al dinero; pero con respecto al blasfemo que había injuriado el Nombre sagrado, y al recolector de leña, que profanó el sábado con maldad, Mosheh fue deliberado, siendo decisiones que involucraban la vida; y en ellos dijo: No he oído; para que pudiera enseñar a los jueces que vendrían después de Mosheh a ser rápidos en los casos de mammon, pero deliberados en los de vida; y no tener vergüenza de decir, no he oído, porque Mosheh nuestro rabino mismo dijo, no he oído. Por tanto, dijo: Levántate y escucha lo que te prescriba la Palabra del Señor.]

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel, diciendo: Un hombre, sea joven o viejo, inmundo por contaminación de los muertos, o flujo, o lepra, o que tenga impedimento en el camino de el mundo por los accidentes de la noche, o que estará lejos del umbral de su casa: si tales cosas te suceden a ti, oa tus generaciones, entonces puede aplazar la realización de la Pascua delante del Señor. Pero en el segundo mes, que es el mes de Ijar, el día catorce del mes, entre los soles lo ejecutarán; con pan sin levadura y con amargo lo comerán. No dejarán de él para la mañana, y no se romperá un hueso en él; de acuerdo con todas las instrucciones en el decreto de la Pascua en Nisan, lo ejecutarán. En la Pascua de Nisan (tales personas) pueden comer pan sin levadura, pero no realizar la oblación de la Pascua debido a su contaminación; pero en la Pascua de Ijar purificada lo ofrecerán. Pero el hombre que, siendo limpio y sin mancha por el camino del mundo, y no a una distancia del umbral de su hogar, descuida realizar la oblación de la Pascua de Nisan, ese hombre será separado de su pueblo, porque no ha ofrecido la oblación del Señor en su tiempo; ese hombre llevará su pecado. Y si el extranjero que está peregrinando contigo realiza la Pascua delante del Señor, lo hará según la manera apropiada del decreto pascual, de acuerdo con su forma así lo hará. Tendrás un solo estatuto, tanto para el extranjero como para el nativo de la tierra.

Y el día en que se erigió el tabernáculo, la nube de gloria cubrió el tabernáculo; cubría el tabernáculo del testimonio durante el día, y al atardecer estaba sobre el tabernáculo como una visión de fuego hasta la mañana. Así era continuamente, una Nube de Gloria cubriéndola de día y una visión de Fuego de noche. Y cuando la Nube de Gloria fue levantada del Tabernáculo, entonces los hijos de Israel avanzaron; y en el lugar donde reposó la nube, reposaron los hijos de Israel. Por la boca de la palabra del Señor, los hijos de Israel avanzaron, y por la palabra del Señor descansaron. Todos los días que la Nube de Gloria permaneció sobre el Tabernáculo, (tanto tiempo) permanecieron. Y si la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, los hijos de Israel observaban la vigilia de la palabra del Señor y no avanzaban. Si durante varios días, supongamos que los siete días de la semana, la Nube de Gloria estaba sobre el Tabernáculo, por la boca de la Palabra del Señor descansaban, y por la boca de la Palabra del Señor descansaban avanzó. O, si la Nube de Gloria (descansaba solamente) desde la tarde hasta la mañana, y se levantaba por la mañana, entonces seguían adelante; ya sea de día o de noche, cuando se levantaba la nube, avanzaban; si fueron dos días, o un mes, o un año completo, mientras la Nube de Gloria permanecía sobre el Tabernáculo, permaneciendo en él, los hijos de Israel se quedaron, y no viajaron, y en el momento de su elevación continuaron . Por la boca de la Palabra

del Señor acamparon, y por ella partieron; guardaron la observancia de la Palabra del Señor, por la boca de la Palabra del Señor a través de Mosheh.

X. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Haz para ti, de tu mano, dos trompetas de plata de materia sólida, obra del artífice las harás; y sean tuyos para convocar la asamblea y para trasladar los campamentos. Y soplarás sobre ellos, y reunirás a toda la congregación a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Si soplan sobre uno (solo), los príncipes de los jefes de los miles de Israel se reunirán contigo. Pero cuando suene la alarma, los campamentos que están al este deben seguir adelante; y cuando suenen una segunda alarma, los campamentos del sur avanzarán; Harán sonar la alarma para sus viajes. Y en el momento de reunir a la congregación tocarás, pero no alarma. Los hijos de Aharón, sólo los sacerdotes, tocarán las trompetas que os serán por estatuto perpetuo para vuestras generaciones.

Y cuando entres en el orden de la línea de batalla de tu país, con los opresores que te oprimen, entonces harás sonar la alarma con las trompetas, para que tu recuerdo suba para bien delante del Señor tu Dios, para que puede ser librado de tus enemigos. Y en el día de vuestro regocijo, y en vuestras solemnidades, y al comienzo de vuestros meses, tocarás las trompetas sobre tus holocaustos y tus víctimas consagradas, y serán un buen recordatorio para ti delante del Señor tu Dios; porque Satana se turbará al sonido de tus notas jubilares: Yo soy el Señor tu Dios.

Y fue en el segundo año, el segundo mes, que es el mes de Ijar, el día veinte del mes, que la Nube de Gloria se elevó de encima del Tabernáculo del Testimonio; y los hijos de Israel partieron en sus viajes desde el desierto de Sinaí, y la nube de gloria reposó en el desierto de Farán. Y salieron al principio por boca de la Palabra del Señor a través de Mosheh.

El estandarte de los campamentos de Beni Jehuda avanzó por sus ejércitos, y el Rabba que fue nombrado sobre el ejército de la tribu de Beni Jehudah fue Nachshon bar Amminadab; el Rabba del Beni Issakar era Nethanel Dar Zuar; y el rabá de Beni Zebulon, Eliab bar Chelon.

Y fue derribado el tabernáculo, y los hijos de Gersón y Merari avanzaron llevando el tabernáculo.

El estandarte de los campamentos de Rubén avanzó por sus huestes. El Rabba encargado de las huestes de la tribu de los Beni Reuben era Elizur bar Shedeur; el Rabá de Beni Shemeon, Shelumiel bar Zurishaddai; y el rabá del Beni Gad, Eljasaph bar Dehuel.

Y la familia de Cehat se adelantó llevando el santuario; y ellos (los hombres de Gersón) levantaron el tabernáculo contra su venida.

La bandera de los campamentos de Beni Ephraim avanzó por sus ejércitos: el Rabba puso sobre el ejército de la tribu de Efraín Elisama bar Ammihud; el Rabá del de Menasheh, Gamaliel bar Pedazur; y el rabá de Benjamín, Abidan bar Gideoni.

Y avanzó la bandera de los campamentos de Beni Dan, completando todos los campamentos según sus ejércitos; y el Rabba encargado de su ejército era Ahiezer bar Ammishaddai; el Rabá de la tribu de Aser, Pagiel bar Achran; y el rabá de Beni Nephtali, Ahira bar Enan. Estas son las jornadas de los hijos de Israel por sus ejércitos; la Nube de Gloria se elevó desde arriba del tabernáculo, y avanzaron.

Y Mosheh dijo a Hobab bar Reuel el madianita, suegro de Mosheh: De aquí vamos al lugar del cual el Señor ha dicho: Te lo daré; ven con nosotros, y te haremos bien; porque el Señor ha hablado para hacer bien al peregrino en Israel. Pero él le respondió: No iré (contigo), sino a mi (propia) tierra y a mis parientes iré. Pero él dijo: No nos dejes ahora; porque cuando acampamos en el desierto, tú sabías juzgar, y nos enseñaste el método (o negocio) del juicio, y eres querido para nosotros como la niña de nuestros ojos. Y sucederá que si sigues con nosotros, con el bien que el Señor nos beneficiará, te beneficiaremos nosotros, en la división de la tierra.

Y se alejaron de la gloria de la Shekinah que el Señor había sido revelada, yendo tres días; y el arca del pacto del Señor iba delante de ellos. Treinta y seis millas recorrió ese día; precedió al campamento de Israel, y duró tres días, para proporcionarles un lugar para acampar. Y la Nube de la Shekinah del Señor los cubrió con su sombra de día cuando salieron del campamento. Y fue cuando el arca debía avanzar, la Nube se reunió y se detuvo, sin avanzar, hasta que Mosheh, de pie en oración, oró y

suplicó misericordia ante el Señor, y así dijo: Que la Palabra del Señor sea ahora revelado en el poder de tu ira, que los adversarios de tu pueblo tal vez se dispersen; y no se alce delante de ti el estandarte de los que los aborrecen. Pero cuando el arca reposó, la Nube se reunió en éter y se paró, pero no se extendió, hasta que Mosheh, de pie en oración, oró y suplicó misericordia de delante del Señor, diciendo así: Vuelve ahora, Palabra del Señor, [1] en la bondad de tu 287 merced, y a tu pueblo Israel, y dejar que la gloria de tu Shekinah mora entre ellos, y misericordia (Thy) con las miríadas de la casa de Jacob, y con la multitud de los millares de Israel . [JERUSALÉN. Fue cuando el arca avanzó. Mosheh se puso de pie, con bandas (extendidas) en oración, y dijo: Levántate ahora, oh Palabra del Señor, en el poder de tu poder, y que los adversarios de tu pueblo sean esparcidos y hagan huir a tus enemigos delante de ti. Pero cuando el arca descansó, Mosheh alzó sus manos en oración y dijo: Oh Palabra del Señor, apártate de la fuerza de tu ira y vuélvete a nosotros en la bondad de tu misericordia, y bendice las miríadas y multiplica los miles de los hijos de Israel.

XI. Pero había hombres malvados del pueblo que, descontentos, maquinaban e imaginaban el mal delante del Señor; y fue oído delante del Señor, cuyo disgusto fue movido; y se encendió entre ellos un fuego de llama de parte del Señor, que destruyó a algunos de los impíos en las afueras de la casa de Dan, en quien había una imagen tallada. Y la gente clamó a Mosheh para que orara por ellos; y Mosheh oró delante del Señor, y el fuego se apagó donde estaba. Y llamó el nombre de ese lugar Encendido, porque el fuego llameante se había encendido allí desde delante del Señor.

Y los extraños que se habían reunido entre ellos exigieron con demanda, y se volvieron y lloraron; y los hijos de Israel dijeron: ¿Quién nos dará carne para comer? Recordamos el pescado que teníamos que comer en Mizraim libremente, sin precepto (restringido por la prohibición), los pepinos y melones, los puerros, cebollas y hierbas. [JERUSALÉN. Recordamos el pescado que comíamos libremente en Mizraim, los pepinos y melones, puerros, cebollas y hierbas.] Pero ahora nuestra vida se ha secado; no hay nada; solo vemos el maná, como el pobre que mira un bocado (otorgado) por las manos. ¡Ay del pueblo cuya comida es pan del cielo! Y así murmuraron, porque el maná era como semilla de cilantro, redondo, cuando descendió de los cielos, y cuando había sido santificado su apariencia era como la semejanza de Bedilcha. Y los malvados miraron alrededor, lo recogieron y lo molieron en el molino. Pero el que quería, lo molía en el mortero, o lo vestía en la olla, o hacía tortas con él; y su sabor era como el sabor de la crema cubierta de aceite. [JERUSALÉN. Y la gente se esparció por fuera, y lo recogió y molió en molinos, o lo aplastó en el mortero, o lo preparó en la sartén, y lo hizo tortas. Y su sabor era como el sabor de un pastel con miel.] Y cuando el rocío descendía sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

Y Mosheh escuchó al pueblo lamentarse con sus vecinos, quienes habían reunido a cada hombre a la puerta de su tienda y el disgusto del Señor se conmovió fuertemente, ya los ojos de Mosheh era malo; y Mosheh dijo delante del Señor: ¿Por qué has hecho mal con tu siervo, o no he hallado misericordia delante de ti, para que pusieras sobre mí el trabajo de este pueblo? ¿Hice o engendré a todo este pueblo como desde el vientre? son mis hijos, 288

que me dijiste en Mizraim: Lleva con tu fuerza el trabajo de ellos, como lo hace el instructor de la juventud, hasta que sean llevados a la tierra que juraste a sus padres? [JERUSALÉN. ¿He hecho a todo este pueblo, los he engendrado, para que me hayas dicho: Llévalos en tu seno, como la nodriza [2] lleva a los lactantes, a la tierra que juraste a sus padres?] ¿De dónde soy yo? para encontrar carne para dar a toda esta gente? porque están clamando a mí, dicen diciendo: Danos carne para que comamos. No puedo soportar a toda esta gente, porque es demasiado pesada para mí. Pero si haces esto conmigo, dejándome todo el trabajo de ellos, déjame morir ahora con la muerte en que reposan los justos, si he hallado misericordia delante de ti, para que no vea mi maldad. [JERUSALÉN. Para que no vea la maldad de los que son tu pueblo.] Entonces el Señor dijo a Mosheh: Reúne en mi nombre setenta hombres justos de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo, y que fueron puestos sobre ellos en Mizraim, y tráelos al tabernáculo para que estén allí contigo. Y seré revelado en la gloria de Mi Shekinah, y hablaré contigo allí, y amplificaré el espíritu de profecía que está sobre ti, y se lo daré a ellos; y sostendrán contigo la carga del pueblo, para que tú no la lleves solo. Y dirás al pueblo: Prepárense para el día de mañana para que coman carne; porque te has

lamentado delante del Señor, diciendo: ¿Quién nos dará a comer carne? porque fue mejor con nosotros en Mizraim. El Señor, por tanto, les dará carne para que coman. No la comerás ni un día, ni dos días, ni cinco, ni diez, ni veinte días; durante un mes de días, hasta que su olor salga de su nariz y se vuelva aborrecible para usted; porque habéis despreciado la Palabra del Señor, cuya gloriosa Shekinah mora entre vosotros, y porque habéis llorado delante de él, diciendo: ¿Por qué hemos de salir de Mizraim?

Pero Mosheh dijo: Seiscientos mil hombres de a pie son el pueblo entre los cuales yo habito, y tú has dicho: ¡Les daré carne para comer durante un mes de días! ¿Se sacrificarán los rebaños de Arabia o el ganado de Nabatea para saciarlos, o se recogerán todos los peces del Gran Mar para que tengan suficiente? Y el Señor le dijo a Mosheh: ¿Puede algo fallar ante el Señor? Ahora verás si se cumple o no lo que te he dicho. Entonces Mosheh salió del tabernáculo, la casa de la Shekinah, y contó al pueblo las palabras del Señor. Y reunió a los setenta hombres, los ancianos de Israel, y los colocó alrededor del tabernáculo. Y el Señor se reveló en la gloriosa nube de la Shekinah, y habló con él. E hizo una ampliación del (Espíritu de) profecía que estaba sobre él, de modo que Mosheh no perdió nada de él, sino que dio a los setenta hombres, los ancianos; y fue que cuando el Espíritu de profecía reposó sobre ellos, profetizaron: y no cesó.

Pero dos hombres se habían quedado en el campamento; el nombre del único Eldad, y el nombre del segundo Medad, los hijos de Elizaphan bar Parnak, que le dio a luz Jokebed, hija de Levi, cuando Amram su marido la despidió; y con quien había estado desposada antes de dar a luz a Mosheh. Y el Espíritu de profecía reposando sobre ellos, Eldad profetizó, y dijo: He aquí, Mosheh será recogido del mundo; Después de él se establecerá Jehoshua bar Nun, el ministro de los campamentos, y conducirá al pueblo de la casa de Israel a la tierra de Kenaan, y la hará su heredad.

Medad profetizó y dijo: He aquí, codornices suben del mar y cubren todo el campamento de Israel; pero serán para el pueblo (una causa de) una ofensa. Y ambos profetizaron a una, y dijeron: He aquí, un rey se levantará de la tierra de Magog, al final de los días, y reunirá reyes coronados con coronas y capitanes con armaduras, y todas las naciones le obedecerán. Y pondrán en orden de batalla en la tierra de Israel contra los hijos del cautiverio; pero ya está previsto que en la hora de las angustias todos ellos perecerán por el ardiente soplo de la llama que sale de debajo del Trono de Gloria; y sus cadáveres caerán sobre los montes de la tierra de Israel, y las fieras del campo y las aves del cielo vendrán y consumirán sus cadáveres. Y después todos los muertos de Israel volverán a vivir, y se deleitarán con el buey que les ha sido apartado desde el principio, y recibirán la recompensa de sus obras.

Y eran de los ancianos que estaban en los registros entre ellos; pero no habían salido al tabernáculo, sino que se habían escondido para escapar de la dignidad; pero profetizaron en el campamento. [JERUSALÉN. Y quedaron dos hombres en el campamento: el nombre de uno de ellos Eldad, el nombre del segundo Medad, sobre quien reposó el Espíritu Santo. Eldad profetizó, y dijo: He aquí, Mosheh, el profeta, el escriba de Israel, será recogido del mundo, y Jehoshua bar Nun, su discípulo, ministro de los campamentos, tendrá éxito. Medad profetizó y dijo: He aquí que suben codornices del mar; pero serán escándalo para los hijos de Israel. Ambos profetizaron juntos, y dijeron: Al final, al final de los días, Gog y Magog y su ejército subirán contra Jerusalén; pero por la mano del rey Meshiha caerán, y siete años de días los hijos de Israel encenderán su fuego con sus armas de guerra, sin ir al desierto ni talar árboles. Y eran de los setenta sabios, que no salieron del tabernáculo, mientras Eldad y Medad profetizaban en el campamento.]

Y un joven corrió y se lo dijo a Mosheh, y dijo: Eldad y Medad están profetizando así en el campamento. Y Jehoshua bar Nun, el ministro de Mosheh, respondió y dijo: Ribboni Mosheh, ora pidiendo misericordia ante el Señor, para que el Espíritu de profecía se les niegue. Pero Mosheh le dijo: Porque profetizan acerca de mí que seré recogido del mundo, y que tú me ministrarás, ¿estás celoso por mí? Quisiera que todo el pueblo del Señor fuera profeta y que Él les otorgara el Espíritu de profecía.

Y Mosheh procedió al campamento, él y todos los ancianos de Israel. Y salió un viento de tempestad, y vino violentamente de delante de Jehová, de modo que barrió el mundo, pero por la justicia de

Mosheh y Aharon; y sopló sobre el Gran Mar, e hizo volar las codornices del Gran Mar, y asentarse dondequiera que hubiera lugar en el campamento, como un día de camino hacia el norte y hacia el sur, ya la altura como de dos codos; Volaron sobre la faz de la tierra y avanzaron sobre sus vientres, para que (la gente) no se cansara mientras los recogían. Y se levantaron los que faltaban en la fe; y todo ese día, y toda la noche, y todo el día que siguió, recogieron codornices; incluso el que era cojo y enfermo reunió diez coronas, [JERUSALÉN. Ten korin], y las esparcieron por los campamentos.

Los impíos comieron de la carne, pero no ofrecieron acción de gracias al que se los había dado; pero mientras la carne estaba entre sus dientes y no se consumía, la ira del Señor se encendió contra el pueblo malo, y el Señor mató al pueblo. gente con una mortalidad muy grande. Y llamó el nombre de ese lugar, Las Tumbas de los Deseadores de Carne; porque allí enterraron al pueblo que deseaba carne. Y de las Tumbas de los Deseadores la gente viajó a Hatseroth, y estaban en Hatseroth.

XII. Y Miriam y Aharon hablaron contra Mosheh palabras que no estaban bien con respecto al Kushaitha a quien el Kushaee había hecho que Mosheh se llevara cuando él había huido de Pharoh, pero a quien había despedido porque le habían dado la reina de Kush, y él la había despedido. [JERUSALÉN. Y Miriam y Aharon hablaron contra Mosheh acerca del Kushaitha que había tomado. Pero observe, la esposa kushita no era Séfora, la esposa de Mosheh, sino un cierto Kushaitha, de una carne diferente a la de cada criatura: mientras que Séfora, la esposa de Mosheh, era de una forma hermosa y hermoso rostro, y más abundante en buena salud. obras que todas las mujeres de su edad.] Y dijeron: ¿Ha hablado el Señor sólo con Mosheh, que debe ser separado de la vida matrimonial? ¿No ha hablado también con nosotros? Y fue escuchado ante el Señor. Pero el hombre Mosheh estaba más abatido en su mente que todos los hijos de los hombres sobre la faz de la tierra; ni le importaron sus palabras.

Y el Señor dijo a Mosheh, a Aharon y a Miriam: Salid, vosotros tres, al tabernáculo. Y esos tres salieron. Y la Gloria del Señor se reveló en la Nube de Gloria, y Él se paró a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aharón y a Miriam; y salieron aquellos dos. Y dijo: Oíd ahora mis palabras mientras hablo. ¿Se ha hablado con alguno de los profetas que se han levantado desde los días antiguos como se ha hablado con Mosheh? A esos (profetas) la Palabra del Señor les ha sido revelada en aparición, hablando con ellos en sueños. No así es el camino con Mosheh Mi siervo; en toda la casa de Israel, mi pueblo, él es fiel. [JERUSALÉN. No así es Mi siervo Mosheh entre toda la compañía (de los profetas), el jefe de los jefes de Mi 291 corte, fiel es.] Hablador con orador he hablado con él, quien se ha separado de la vida matrimonial; pero en visión, y no con misterio, me revelé a él en la zarza, y él contempló la semejanza de Mi Shekinah. ¿Y por qué no has temido hablar tales palabras de Mi siervo Mosheh? Y la gloria de la Shekinah del Señor subió y se fue. Y la gloriosa nube de la Shekinah del Señor subió desde arriba del tabernáculo; y he aquí, Miriam fue atacada por la lepra. Y Aharon miró a Miriam, y he aquí, ella había sido herida de lepra. Y Aharon le dijo a Mosheh: Te ruego, mi señor, que no nos impongas el pecado que hemos cometido neciamente y por el cual hemos transgredido. Te ruego que Miriam, nuestra hermana, no se contamine de lepra en la tienda como un muerto, porque es con ella como con el niño [3] que, habiendo cumplido bien el tiempo del útero, perece al nacer. : así Miriam estaba con nosotros en la tierra de Mizraim, viéndonos en nuestro cautiverio, nuestra dispersión, nuestra servidumbre; pero ahora, cuando ha llegado el momento de salir a poseer la tierra de Israel, he aquí que ella está apartada de nosotros. Te ruego, señor mío, que ores por ella, para que su justicia no se arruine entre la congregación. [JERUSALÉN. 11. Que hemos pecado. 12. Que Miriam, nuestra hermana, no sea leprosa, contaminada en la tienda como muerta. Porque es con ella como con el niño que ha pasado nueve meses en el vientre de su madre, en agua y en calor, sin heridas, pero que después de todo muere al nacer. También Miriam, nuestra hermana, fue llevada con nosotros al desierto, y con nosotros en nuestra angustia; pero ahora que ha llegado el momento de que entremos en la tierra de Israel, ¿por qué ha de ser apartada de nosotros? Ora ahora por el cadáver para que viva, y que su justicia no falle.] Y Mosheh oró, y buscó misericordia delante del Señor, diciendo: Yo ruego por la compasión del Dios misericordioso, oh Eloha, que tienes poder. sobre la vida de toda carne, sánala, te lo suplico. [JERUSALÉN. Oh Eloha, que sanas a toda carne, sánala.] Y el Señor le dijo a Mosheh: Si su padre la hubiera corregido, ¿no habría sido deshonrada y recluida por siete días? Pero hoy, cuando la corrijo, es mucho más justo que sea deshonrada durante catorce días; sin embargo, bastará con recluirla siete días fuera del campamento; y por tu justicia haré que la nube de mi gloria, el tabernáculo, el arca y todo Israel se queden hasta el momento en que ella sea sanada y luego readmitida. Y Miriam se mantuvo apartada

fuera del campamento durante siete días, y la gente no siguió adelante hasta el momento en que Miriam fue sanada.

XIII. Pero aunque María la profetisa se había hecho propensa a enfermarse de lepra en este mundo, la doctrina es amplia de que en el mundo venidero (queda una recompensa) para los justos y para los que guardan los mandamientos de la ley. Y porque Miriam, la profetisa, había estado observando durante una hora para saber cuál sería el destino de Mosheh; (Éxodo i .;) en aras de ese mérito todo Israel, contando sesenta miríadas, siendo ochenta legiones, y la Nube de Gloria, el tabernáculo y el pozo, no se fue ni siguió hasta el momento en que ella fue sanada. Después el pueblo partió de Hatseroth y acampó en el desierto de Farán. [JERUSALÉN. Pero 292

aunque Miriam la profetisa se había vuelto propensa a la lepra, tenemos una amplia doctrina de que al guardar los mandamientos y los preceptos, el hombre que hace aunque sea un poco, recibirá una gran recompensa. Por lo tanto, debido a que Miriam la profetisa se había parado en la orilla del río durante una hora, para saber cuál sería el fin de Mosheh, los hijos de Israel, que eran sesenta miríadas y ochenta legiones en número, y la Nube de Gloria y el pozo. , ahora no se movió, ni salió de su lugar, hasta el momento en que ella fue sanada de su lepra; pero después que ella fue sanada, el pueblo partió de Hatseroth y acampó en el desierto de Pharan.

[1] Observe cómo Moisés le reza al Memra. Compárese con el Glosario, págs. 14-17.

[2] O, "el conductor de los niños".

[3] He traducido libremente aquí.

SECCIÓN XXVII.

SHALACH

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Envía tú a hombres perspicaces que exploren la tierra de Kenaan, que yo daré a los hijos de Israel; un hombre por cada tribu de sus padres, enviarás de delante de todos sus jefes. Y Mosheh los envió desde el desierto de Pharan, conforme a la boca de la Palabra de Jehová; todos ellos hombres agudos, que habían sido nombrados jefes de los hijos de Israel. Y estos son los nombres de los doce hombres, los exploradores: el mensajero de la tribu de Rubén, Shamua bar Zakkur; de la tribu de Semeón, Safat bar Hori; de Jehuda, Kaleb bar Jefone; para Issakar, Yiggeal bar Joseph; de Efraín, Hoshea bar Nun; para Benjamin, Palti bar Raphu; de Zabulón, Gadiel bar Zodi; para Menashé, Gaddi bar Susi; para Dan, Ammiel bar Gemmalli; para Asher, Sether bar Michael; para Nephtali, Nachbi bar Vaphsi; y para Gad, Geuel bar Machi. Estos son los nombres de los hombres que Mosheh envió a explorar la tierra; y cuando Mosheh vio su humildad, llamó a Hoshea bar Nun Jehoshua.

Y Mosheh los envió a inspeccionar la tierra de Kenaan, y les dijo: Sube por este lado del sur, y sube al monte, y mira el país, lo que es, y la gente que habita en él; sean fuertes o débiles, pocos o muchos; cuál es la tierra en la que habitan, ya sea buena o mala; qué ciudades habitan, si viven en pueblos abiertos o amurallados; y cuál es la reputación de la tierra, si sus producciones son ricas o pobres, y sus árboles fructíferos o no. Y hazlo con valentía, y trae algo del fruto de la tierra. [JERUSALÉN. Y qué es la tierra, si los frutos de ella son ricos: o árboles.]

Y el día en que fueron fue el diecinueve del mes de Siván, los días de las primeras uvas. Subieron, pues, y exploraron el país, desde el desierto de Zin hasta los caminos por los que se llega a Antioquia. Subieron por el lado del sur y llegaron a Hebrón, donde estaban Achiman, Sheshai y Talmai, hijos de Anak el gigante. Ahora, Hebrón se construyó siete años antes que Tanis en Mizraim. Llegaron entonces al arroyo de las uvas (o racimos, etkala), y de allí cortaron una rama con

un racimo de uvas, y la llevaron en un bastón sobre los hombros de dos de ellos, y también tomaron de las granadas. y los higos. [JERUSALÉN. Y llegaron al arroyo de los racimos de uvas, y cortaron de allí un sarmiento con un racimo de uvas, y lo llevaron en una vara entre dos hombres; y también de los granadas y de los higos.] A ese lugar llaman al arroyo del racimo, del sarmiento que allí cortaron los hijos de Israel; y el vino goteaba como un arroyo.

Y volvieron de explorar la tierra el octavo día del mes de Ab, al cabo de cuarenta días. Y llegaron a Mosheh y Aharon, y a toda la congregación de los hijos de Israel en el desierto de Farán, en Rekem, y les dieron la noticia a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

Y ellos le contaron, y dijeron: Fuimos al país adonde nos enviaste; y en verdad produce leche y miel, y este es el fruto de ella. Pero la gente que habita el país es fuerte, y las ciudades fortificadas que habitan son muy grandes; y también vimos allí a los hijos de Anac el gigante. Los amalecitas habitan en el sur, los hititas, los jebuseos y los amorreos en los montes; pero los quenaneos habitan junto al mar ya la orilla del Jordán.

Y Kaleb calmó a la gente, les hizo escuchar a Mosheh y dijo: Subamos y poseamos, porque podemos tomarlo. [JERUSALÉN. Y se quedó quieto.] Pero los hombres que habían subido con él dijeron: No podemos subir al pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y dieron a conocer a los hijos de Israel un informe perverso sobre la tierra que habían examinado, diciendo: La tierra por la que hemos pasado para explorarla es una tierra que mata a sus habitantes con enfermedades; y toda la gente que está en ella son gigantes, maestros de malos caminos. Y allí vimos a los gigantes, los hijos de Anac, de la raza de los gigantes; y nos parecíamos a nosotros mismos como langostas; y así nos aparecimos a ellos.

XIV. Y toda la congregación se levantó y dio su voz, y el pueblo lloró esa noche: y se confirmó (como castigo) que llorarían esa noche [1] en sus generaciones. Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Mosheh y Aharon, y dijeron: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Mizraim, o que pudiéramos morir en este desierto! ¿Por qué nos trae el Señor a esta tierra para caer por la espada de Kenaanaa, y para que nuestras esposas y nuestros pequeños se conviertan en presa? ¿No será mejor volver a Mizraim? Y un hombre dijo a su hermano: Pongamos sobre nosotros un rey por jefe, y volvamos a Mizraim. [JERUSALÉN. Pongamos un rey sobre nosotros y vayamos a Mizraim.]

Y Mosheh y Aharon se inclinaron sobre sus rostros ante toda la congregación de los hijos de Israel; y Jehoshua bar Nun y Kaleb bar Jefone, de los exploradores de la tierra, rasgaron sus ropas y hablaron a la congregación, diciendo: La tierra que fuimos a ver es una tierra muy buena. Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a esta tierra y nos la dará, una tierra que produce leche y miel. Sólo que no se rebelen contra los mandamientos del Señor, y no tengan que temer al pueblo de la tierra, porque han sido entregados en nuestras manos; la fuerza de su poder les ha fallado, pero la Palabra del Señor será nuestra ayuda; no les temas. Pero toda la congregación dijo que los apedrearían con piedras.

Y la gloriosa Shekinah del Señor se reveló en nubes brillantes en el tabernáculo. Y el Señor dijo a Mosheh: ¿Hasta cuándo me provocará este pueblo a ira? ¿Hasta cuándo no creerán en Mi Palabra, a pesar de todas las señales que he realizado entre ellos? Los heriré con plaga mortal y los destruiré, y te nombraré para un pueblo más grande y más fuerte que ellos. Pero Mosheh dijo: Los hijos de Mizraee, a quienes Tú ahogaste en el mar, oirán que Tú sacaste a este pueblo de entre ellos con Tu poder, y dirán con júbilo a la gente de esta tierra, que ha oído que Tú eres el Señor, cuya Shekinah mora entre este pueblo, a cuyos ojos, oh Señor, la Gloria de Tu Shekinah apareció en la montaña del Sinaí, y quien allí recibió Tu ley; Tu nube ha oscurecido, para que ni el calor ni la lluvia puedan dañarlos; y a quien en la columna de la nube condujiste de día, para que los montes y collados fueran abatidos, y los valles se elevaran, y tú guiaste en la columna de fuego de noche; y después de todos estos milagros matar a este pueblo como un solo hombre? Entonces las naciones que han oído la fama y de tu poder hablarán diciendo: ¡Porque no hubo (más) fuerza con el Señor para traer a este pueblo a la tierra que, jurando que les a prometió, los mató en el desierto! Y ahora, te suplico, ensalza tu poder, oh Señor, y que se cumpla la misericordia sobre nosotros, y nombráme para (este) gran pueblo, como has dicho, diciendo: El Señor es paciente y cercano en misericordia, perdonando los pecados y cubriendo las transgresiones, justificando a los que se vuelven a su ley, aunque no los

absolverá, sino que visitará los pecados de los padres inicuos sobre los hijos rebeldes hasta la tercera y cuarta generación. [JERUSALÉN. El Señor es paciente, lejos de la ira, cercano en misericordia, multiplicando el ejercicio del bien y la verdad; aunque el Señor no justificará a los pecadores, sino que en el día del juicio recordará la culpa de los padres inicuos sobre los hijos rebeldes.] Perdona ahora el pecado de este pueblo según Tu gran bondad, como Tú los perdonaste desde el tiempo en que salieron de Mizraim hasta ahora. Y el Señor dijo: Yo he perdonado, según tu palabra. [JERUSALÉN. Y la Palabra del Señor dijo: He aquí, he absuelto y perdonado, según tu palabra.] Sin embargo, he jurado por juramento que toda la tierra será llena de la gloria del Señor. Porque todos los hombres que han visto mi gloria y mis señales que he realizado en Mizraim y en el desierto, me han tentado ahora diez veces, y no han obedecido mi palabra; por juramento he dicho esto, que no lo harán. mira la tierra que hice convenio con sus padres; y la generación que me provocó, no la verá. [JERUSALÉN. Porque he levantado mi mano con juramento.] Pero mi siervo, Kaleb, porque hay en él otro espíritu, y él ha seguido enteramente (en) Mi temor, lo traeré a la tierra adonde fue, y su los niños lo poseerán. Pero los amalecitas y los quenaneos habitan en el valle: mañana vuelve y vete al desierto por el camino del mar Rojo.

Y el Señor habló con Mosheh y Aharón, diciendo: ¿Hasta cuándo (soportaré) esta malvada congregación que se reúne contra mí? Los murmullos de 296 los hijos de Israel, que murmuran contra mí, son oídos delante de mí. Diles: Por juramento, decreto que conforme a lo que habéis dicho, así os haré. En este desierto caerán vuestros cadáveres, la totalidad de todos los contados de veinte años arriba, que murmuraron contra mí. Por juramento firme (he jurado) que no entrarás en la tierra que hice en mi palabra para darte a habitar, excepto Kaleb bar Jephunneh y Jehoshua bar Nun. Pero a tus hijos, que dijiste que serían presa, los traeré, y conocerán la tierra que desechaste; pero tus cadáveres caerán en este desierto. Sin embargo, tus hijos tendrán que vagar por este desierto cuarenta años y cargar con tus pecados hasta el momento en que tus cadáveres sean consumidos en el desierto. Según el número de días en los que estuviste explorando la tierra, cuarenta días, un día por un año, un día por un año, recibirás por tus pecados, cuarenta años, y conocerás (la consecuencia) de tu murmuración. contra mi. Yo, el Señor, he decretado en Mi Palabra, si no he hecho un decreto en Mi Palabra contra toda esta malvada congregación que ha reunido un rebelde contra Mí en este desierto, que serán consumidos y morirán allí. Pero los hombres que Mosheh había enviado a explorar la tierra, y que regresaron habían hecho que toda la congregación murmurara contra él, al presentar un mal informe de la tierra, (incluso aquellos) hombres que habían traído el mal del informe del la tierra murió, el séptimo día del mes de Elul, con gusanos saliendo de sus ombligos, y gusanos devorando sus lenguas; y fueron sepultados en la muerte de delante del Señor. Solo Jehoshua bar Nun y Kaleb bar Jephunneh sobrevivieron de aquellos hombres que habían ido a explorar la tierra.

Y Mosheh habló estas palabras con todos los hijos de Israel, y el pueblo se lamentó mucho. Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: He aquí, subiremos al lugar que el Señor ha dicho; porque hemos pecado. Pero Mosheh dijo: ¿Por qué actuarás en contra del decreto de la Palabra del Señor? Pero no prosperará contigo. No subas, porque la Shekinah del Señor no mora entre vosotros; y el arca, el tabernáculo y la nube de gloria no avanzan; y no seas aplastado ante tus enemigos. Porque los amalecitas y los quenaneos están allí preparados para ti, y caerás degollado a espada. Porque, debido a que te has apartado del servicio del Señor, la Palabra del Señor no será tu Ayudador. Pero se armaron en la oscuridad antes de la mañana para subir a la altura de la montaña; pero el arca, en la cual estaba el pacto del Señor y Mosheh, no se movió de en medio del campamento. Y los amalecitas y los quenaneos que habitaban en ese monte descendieron, los mataron y destruyeron, y los llevaron con fuerza a la destrucción.

XV. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando hayas entrado en la tierra de tu habitación que yo te daré, y podrás hacer una ofrenda sobre el altar delante del Señor, holocausto o sacrificio consagrado para la liberación de un voto, o por ofrenda voluntaria; o en el momento de tus fiestas ofreces lo que es agradable al Señor 297

del mundo, para ser recibido con aprobación ante el Señor de la manada o del rebaño: el hombre que ofrece su oblación ante el Señor, traiga una mincha de un décimo de harina mezclada con un cuarto

de hina de aceite de oliva; y vino de uvas para libación, la cuarta parte de un hina, para hacer sobre el holocausto o el sacrificio consagrado por un cordero. O para un carnero, haga una minjá de dos décimas de harina mezclada con un tercio de hin de aceite de oliva, y ofrezca vino de uvas en un jarrón para la libación, un tercio de hin, para ser recibido con aceptación ante el Señor. Pero cuando ofrezca un becerro en holocausto, o en sacrificio para librar de un voto, o en un sacrificio santificado delante del Señor, que traiga al becerro una minjá de tres décimas de harina mezclada con la mitad de un hin de aceite de oliva, y vino de uvas medio hin, para que se reciba una libación con aceptación ante el Señor. Así hará él con cada becerro, con cada carnero y con cada cordero, ya sea de los corderos o de los cabritos: según el número de los bueyes, de los corderos o de los machos cabríos con que se haga la ofrenda, así haréis, cada uno según a su número. Todos los nacidos en Israel, y no de los hijos de los gentiles, harán estas libaciones al ofrecer una oblación para ser recibidos con aceptación ante el Señor. Y cuando un extranjero que peregrine con ustedes, o cualquiera que esté entre ustedes ahora, o en sus generaciones, traiga una oblación para ser recibida con favor delante del Señor, como lo hacen ustedes, él lo hará. Para toda la congregación hay un estatuto, para ti y el extranjero que peregrina; estatuto perpetuo para vuestras generaciones; como tú, así será con el peregrino delante del Señor. Una ley y un solo juicio serán para ti y para el extranjero que peregrina contigo.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando hayas entrado en la tierra a la cual te llevaré, y comas el pan de su producto, (no arroz, ni mijo, ni legumbres) apartarás una separación delante del Señor. De lo primero de tu masa, una torta de veinticuatro la apartarás para el sacerdote; como con la separación de la era, así la apartarás. De lo primero de tu masa darás una separación delante del Señor por tus generaciones. [JERUSALÉN. De lo primero de su masa darán una separación al Nombre del Señor.]

Y si te hubieras equivocado y no hubieras cumplido alguno de todos estos mandamientos que el Señor ha hablado con Mosheh; Todo lo que el Señor les haya mandado por Mosheh desde el día en que lo ordenó, y desde entonces hasta vuestras generaciones, si sin el conocimiento de la congregación se ha cometido pecado por ignorancia, toda la congregación haga un becerro en holocausto para ser recibido con aceptación. delante del Señor, con su minjá y libación. como es apropiado; y un macho cabrío sin mezcla para expiación; y el sacerdote haga expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado; porque fue un error, y han traído su oblación, una ofrenda ante el Señor, incluso una ofrenda por su pecado han presentado ante el Señor por su error; y toda la congregación de Israel será perdonada delante de Jehová, y los extranjeros que habitan entre ellos; porque le ha ocurrido un error al pueblo.

Y si alguno hubiere pecado por ignorancia, que traiga un macho cabrío del año sin mezcla como ofrenda por el pecado, y el sacerdote haga expiación por el hombre que yerró al pecar por ignorancia ante el Señor para expiarlo, para que le sea perdonado; así como para los nativos de los hijos de Israel, y para los extranjeros que habitan entre ustedes, una ley habrá para el que transgrede por ignorancia; pero el que transgrede con presunción, sea de nativos o de extranjeros, y quien se vuelve. no se apartará de su pecado delante del Señor, él causa ira, y ese hombre perecerá de entre su pueblo; porque la palabra primordial que el Señor mandó en el Sinaí ha despreciado, y ha hecho vano el mandamiento de la circuncisión; con destrucción en este mundo será destruido ese hombre; en el mundo venidero dará cuenta de su pecado en el gran día del juicio. [JERUSALÉN. Por cuanto menospreció la Palabra del Señor y quebrantó sus mandamientos, esa alma perecerá y llevará su pecado.]

Y mientras los hijos de Israel habitaban en el desierto, conocían el decreto del sábado, pero no se conocía el castigo (por la profanación) del sábado. Y se levantó un hombre de la casa de José, y dijo consigo mismo: [2] Iré y arrancaré leña en el día de reposo; y los testigos lo vieron y se lo dijeron a Mosheh; y Mosheh buscó instrucción de la presencia del Señor, para poder enseñarme juicio y dar a conocer la disciplina de toda la casa de Israel. Y vinieron los testigos del hombre que arrancaba y recogía leña, y después de que lo hubieran avisado, y había herido a los testigos que lo habían encontrado arrancando leña, [JERUSALÉN. Robando leña,] lo llevó a Mosheh y Aharon, ya toda la congregación. Este es uno de los cuatro juicios que fueron presentados ante el profeta Mosheh, que juzgó de acuerdo con la Palabra del Santo. De estos juicios, algunos estaban relacionados con el dinero y otros con la vida. En los juicios relacionados con el dinero, Mosheh fue rápido, pero en los que afectaban a la vida fue deliberado, y en cada uno dijo, no he oído, enseñar a los príncipes del futuro Sanedrín a ser rápidos en las decisiones sobre mammon y deliberar en las que involucrado en

la vida, ni avergonzarse de pedir consejo en lo que pueda ser difícil, ya que Mosheh, el rabino de Israel mismo, tenía necesidad de decir: No he oído. Por tanto, lo pusieron en prisión, porque aún no habían oído la explicación del juicio que debían ejecutar sobre él. [JERUSALÉN. Este es uno de los cuatro casos que están escritos arriba, sobre el blasfemo y los que fueron contaminados por los muertos. Y lo pusieron en custodia hasta el momento en que se les mostrara claramente ante el Señor, con qué juicio iban a tratar con él.]

Y el Señor dijo a Mosheh: El hombre ciertamente morirá; toda la congregación lo apedreará fuera del campamento; y la congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedreó con piedras, y murió, como el Señor había mandado a Mosheh.

Y el Señor dijo a Mosheh: Habla con los hijos de Israel, y diles que se hagan flecos, [3] no de hilos, ni de hilados, ni de fibras, sino de una manera propia (lesumhon). les cortará la cabeza de sus hilos, y suspenderá con cinco ligaduras, cuatro en medio de tres, [4] en las cuatro esquinas de su manto en que se envuelva, hasta sus generaciones; y al borde de sus vestiduras pondrán un bordado de jacinto (shezir de thikela). [JERUSALÉN. Y que se hagan flecos para los bordes de sus túnicas, a lo largo de sus generaciones, y pongan en los flecos de sus túnicas un bordado de jacinto.] Y esto será para ti un precepto para los flecos, para que los veas en el tiempo en que se vistan a diario, y recuerden todos Mis mandamientos para cumplirlos, y no se aparten para vagar tras la imaginación de su corazón y la vista de sus ojos, tras lo cual se han descarriado. Para que recuerdes y cumplas todos Mis preceptos, y seas santo, como los ángeles que ministran ante el Señor tu Dios. Yo soy el Señor tu Dios, que te libré y te saqué de la tierra de Mizraim para que seas Eloha. Yo soy el Señor tu Dios.

[1] El noveno de Ab, un día notable por una sucesión de calamidades en la historia de los judíos.

[2] Sé memrieh, "en su palabra, - su yo más íntimo, o personalidad".

[3] Tsitsith, ya sea una franja o una borla, probablemente la última. Tsits a veces significa flor. En el precepto similar, Deut. xxii. 12, la palabra empleada es gedilim, mechones o borlas de forma cónica, como un capullo de flor. Onkelos tiene keruspidin, "limítrofes".

[4] Arbea bego telatha. (Consulta.)

SECCIÓN XXXVIII.

KORACH

XVI. Pero Koraj bar Tizhar bar Kehat, bar Levi, con Datán y Abiram hijos de Eliab, y On bar Pelet, de Beni Rubén, tomó su manto, que era todo de jacinto, y se levantó valientemente, y en la cara de Mosheh señaló una observancia (diferente) en materia del jacinto. [JERUSALÉN. Y Koraj tomó consejo e hizo división.] Mosheh había dicho: He oído de la boca del Santo, cuyo Nombre sea Bendito, que los flecos serán blancos, con un filamento de jacinto; Oh, pero Koraj y sus compañeros hicieron vestidos con sus flecos de jacinto, que el Señor no había mandado; y doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, que habían sido nombrados líderes de la congregación en el momento en que se establecieron las jornadas y los campamentos, mediante la expresión de sus nombres, lo apoyaron. Y se juntaron contra Mosheh y Aharon, y les dijeron: Que la autoridad que tienen (hasta ahora tenían) les baste, porque toda la congregación es santa, y la Shekinah del Señor habita entre ellos; y ¿por qué deberías ser engrandecido sobre la iglesia del Señor?

Y Mosheh escuchó, como si cada uno de ellos estuviera celoso de su esposa, y quisiera que bebieran del agua de prueba a causa de Mosheh; y se postró sobre su rostro de vergüenza. Y habló con Koraj y con toda la compañía que lo apoyaba, diciendo: Por la mañana, el Señor dará a conocer a aquel a quien ha aprobado y ha consagrado para que se acerque a su servicio, y a quien le ha agradado que se acerque para ministrar, a Él. Haz esto: Que Koraj y toda la compañía de sus ayudantes tomen incensarios, pongan fuego en ellos y pongan incienso sobre ellos delante del Señor, mañana; y el hombre a quien el Señor dará a conocer, ese es el consagrado. Dejad que os baste, hijos de Leví.

Y Mosheh dijo a Koraj y a su parentela: Oíd ahora, hijos de Leví: ¿Es demasiado poco para vosotros que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel para acercaros a hacer Su servicio para cumplir el ministerio del Tabernáculo del Señor, y estar delante de la congregación para ministrarles? Pero así te ha acercado a ti y a todos los hijos de Leví contigo, ¿y ahora también exigís

el sumo sacerdocio? Por tanto, tú y toda la compañía de tus ayudantes están reunidos contra la palabra de Jehová; y Aharón, ¿qué es él para que murmures contra él?

Y Mosheh envió hombres para llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab, a la casa del gran juicio; pero ellos dijeron: No subiremos. ¿Es poco que nos hayas traído de Mizraim, una tierra que produce leche y miel, para matarnos en el desierto, para que nos domines? Ni nos has traído a la tierra que produce leche y miel para darnos una herencia de campos y viñedos. ¿Cegarás los ojos de los hombres de esa tierra para vencerlos? No subiremos allí. Y Mosheh estaba muy enojado, y dijo delante del Señor: Te ruego que no mires su ofrenda, la porción de sus manos; porque ni un asno he tomado de uno de ellos, ni he hecho daño a ninguno de ellos, [JERUSALÉN. Y fue muy doloroso para Mosheh, y dijo delante del Señor: No mires la porción de sus manos; porque ni un asno le he quitado a uno de ellos, ni le he hecho mal a uno de ellos.]

Y Mosheh dijo a Koraj: Tú y toda la compañía de tus ayudantes, ven mañana a la casa del juicio delante del Señor, tú, ellos y Aharón. Y cada uno tome su incensario y ponga incienso sobre ellos; y cada uno ofrezca su incensario delante del Señor, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aharon, cada uno con su incensario. Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego y con incienso aromático, y se detuvieron a la puerta del tabernáculo de ordenanza a un lado; pero Mosheh y Aharon en el otro lado. Y Koraj reunió con ellos a toda la congregación a la puerta del tabernáculo. Y había sacado de sus riquezas dos tesoros que había encontrado entre los tesoros de José llenos de plata y oro, y buscó con ellos echar del mundo las riquezas de Mosheh y Aharón; pero la gloria del Señor se reveló a toda la congregación.

Y el Señor habló con Mosheh y Aharón, diciendo: Apartaos de entre esta congregación, para que los destruya rápidamente. Pero se postraron sobre sus rostros en oración, y dijeron: El Eloha, que ha puesto el espíritu de vida en los cuerpos de los hijos de los hombres, y de quien se le da el espíritu de toda carne, si un hombre ha pecado, se perderá. Estás enojado con toda la congregación [JERUSALÉN. Y se inclinaron sobre sus rostros, y dijeron: Oh Dios, que gobiernas sobre el espíritu de toda carne, si un hombre ha pecado, te enojarás contra todo el pueblo:] Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: He aceptado tu oración por la congregación. Ahora habla con ellos, diciendo: Apartaos de las tiendas de Koraj, Datán y Abiram.

Y Mosheh se levantó y fue a protestar con Datán y Abiram; y los ancianos de Israel lo siguieron. Y dijo a la congregación: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres de pecado, que han sido dignos de muerte desde (los días de) su juventud en Mizraim, porque traicionaron mi secreto cuando maté al Mizraíta; provocaron al Señor en el mar; en Alush profanaron el sábado, y ahora están reunidos contra la Palabra del Señor; y, por tanto, conviene que su riqueza se esparza y se destruya. No toques, pues, nada que sea de ellos, ni seas herido a causa de sus pecados. Y se apartaron de las tiendas de Koraj, Datán y Abiram alrededor. Pero Datán y Abiram salieron, con palabras injuriosas, y se levantaron y provocaron a Mosheh a la puerta de sus tiendas, con sus esposas, sus hijos y sus pequeños.

Y Mosheh dijo: En esto sabrás que el Señor me ha enviado a hacer todas estas obras, y que (yo las hago) no de los pensamientos de mi corazón. Si estos hombres mueren según la manera de morir en que todos los hombres mueren, y la cuenta (común) de todos los hombres les es contada, el Señor no me ha enviado. [JERUSALÉN. Porque no los he ideado con mi corazón. Si éstos mueren por la muerte con que mueren los hijos de los hombres, y la cuenta de todos los hombres les es contada, el Señor no me ha enviado.] Pero si una muerte que no ha sido creada desde los días del mundo es ahora creado para ellos, y si ahora se crea una boca para la tierra, que no ha sido hecha desde el principio, y la tierra abre su boca y se los traga y todo lo que tienen, y descienden vivos a Sheul, entenderás que estos hombres han provocado a ira al Señor.

Y sucedió que cuando hubo terminado de decir estas palabras, la tierra debajo de ellas se partió; y la tierra abrió su boca y se los tragó a ellos, ya los hombres de sus casas, ya todos los hombres que se adhirieron a Koraj, ya todos sus bienes. Y descendieron con todo lo que tenían vivo a Sheul; y la tierra se cerró sobre ellos, y perecieron de en medio de la congregación. Y todo Israel que los rodeaba huyó del terror de su voz, mientras clamaban y decían: Justo es el Señor, y Su juicio es verdad, y las

palabras de Su siervo Mosheh son verdad; pero somos malvados los que nos hemos rebelado contra él; y los hijos de Israel huyeron al oírlo; porque dijeron: No sea que la tierra nos trague. Y salió fuego con ira de delante de Jehová, y devoró a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Dile a Elazar bar Aharon el sacerdote que quite los incensarios de entre las hogueras y esparza el fuego de aquí para allá; porque los incensarios de estos hombres culpables que han sido castigados con la destrucción de sus vidas están consagrados; y harás con ellos planchas anchas para la cubierta del altar, porque los llevaron delante del Señor, por lo tanto son consagrados; y serán por señal a los hijos de Israel. [JERUSALÉN. Como señal.] Y el sacerdote Elazar tomó los incensarios de bronce que llevaban los quemados y los golpeó como cubierta para el cuerpo del altar, como antes los habían usado para el servicio del altar; porque un memorial para los hijos de Israel, para que ningún hombre común, que no sea de los hijos de Aharón, ofrezca incienso delante de Jehová; y que ningún hombre debe comportarse de manera objetiva para obtener el sacerdocio, como lo hicieron Koraj y la compañía de sus ayudantes; y cuyo fin sería perecer, no (de hecho) con una muerte como la de Koraj y su compañía, siendo quemado por el fuego y tragado por la tierra, pero castigado con lepra: [1] como cuando el Señor dijo a Mosheh: Pon tu mano en tu seno, y su mano fue herida de lepra; así sería con él.

Pero al día siguiente toda la congregación murmuró contra Mosheh y Aharon, diciendo: Ustedes han sido la ocasión del juicio de la muerte 303

contra el pueblo del Señor. Y fue que cuando la congregación se reunió contra Mosheh y Aharon para matarlos, miraron hacia el Tabernáculo de Ordenanza, y, he aquí, la Nube de la Gloria de la Shekinah lo cubrió, y la Gloria del Señor se reveló allí. . Y Mosheh y Aharon fueron de la congregación a la puerta del tabernáculo.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré de inmediato. Pero se inclinaron sobre sus rostros en oración. [JERUSALÉN. Sepárate de la gente de esta congregación y los destruiré en un breve momento. Pero se postraron sobre sus rostros en oración.]

Y Mosheh dijo a Aharón: Toma el incensario, pon fuego del altar y pon incienso aromático en el fuego; llévalo pronto a la congregación y haz expiación por ellos; porque una destrucción como la que los consumió en Horeb, cuyo nombre es Ardor, ha comenzado por mandamiento a matar, de la presencia del Señor. Y Aharón tomó, como Mosheh había dicho, y corrió en medio de la congregación, y he aquí, el fuego destructivo había comenzado a destruir al pueblo; pero puso incienso e hizo expiación por el pueblo. Y Aharón se paró en medio, entre los muertos y los vivos con el incensario, e intercedió en oración; y la plaga fue contenida. Pero el número de los que habían muerto a causa de la plaga fue de catorce mil setecientos, además de los que habían muerto en el cisma de Koraj. Y Aharón volvió a Mosheh a la puerta del tabernáculo; y la plaga se detuvo.

XVII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por separado, según las casas de sus padres; doce varillas; y en cada vara inscribirás su nombre (de tribu). Pero en la vara de Leví escribirás el nombre de Aharón, porque hay una sola vara para cada cabeza de la casa de su padre. Y las pondrás en el tabernáculo delante del testimonio, donde Mi Palabra está destinada a encontrarte. Y el hombre cuya vara germine será aquel a quien yo apruebe que ministre delante de mí; y haré cesar de mí las murmuraciones de los hijos de Israel con que murmuraron contra ti.

Mosheh habló, por tanto, con los hijos de Israel, y los jefes de ellos le dieron por separado sus varas, según la casa de sus padres, doce varas; y la vara de Aharon estaba entre las suyas. Y Mosheh colocó las varas delante de Jehová en el tabernáculo de ordenanza. Y sucedió que al día siguiente, cuando Mosheh entró en el tabernáculo del testimonio, he aquí, la vara de Aharón había germinado; había brotado ramas, florecido con flores y, en la misma noche, produjo y maduró almendras. [JERUSALÉN. Y al día siguiente, Mosheh entró en el tabernáculo del testimonio, y he aquí, la vara de Aharón, de su casa de Leví, había germinado, había echado capullos, había florecido con flores y había madurado almendras, el fruto de la almendra.]

Y Mosheh sacó todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel, quienes reconocieron y tomaron varias sus varas. Y el Señor dijo a Mosheh: Toma la vara de Aharón, delante del testimonio, para que se guarde como señal para los niños rebeldes, para que cesen sus murmuraciones delante de mí, para que no mueran. Y Mosheh así lo hizo; como el Señor lo mandó, así lo hizo.

Y los hijos de Israel hablaron con Mosheh, diciendo: He aquí, algunos de nosotros hemos sido consumidos por el fuego llameante; algunos de nosotros hemos sido devorados por la tierra y hemos perecido. He aquí, somos contados como si todos fuéramos destruidos. Cualquiera que se acerque al tabernáculo debe morir: ¿no estamos condenados a la destrucción? [JERUSALÉN. Y los hijos de Israel hablaron, diciendo: He aquí, somos consumidos, y todos somos como destruidos. Algunos de nosotros hemos muerto de la plaga, y algunos de nosotros la tierra, abriendo su boca, se ha tragado.]

XVIII. Y el Señor dijo a Aharón: Tú, y tus hijos, y la casa de tus padres contigo, llevarás la iniquidad de las cosas consagradas, cuando no hayas tenido cuidado en ofrecerlas; y tú y tus hijos contigo llevarán la iniquidad de tu sacerdocio, cuando no hayas tenido en cuenta sus separaciones. Y también a tus hermanos de la tribu de Leví, que son llamados por el nombre de tu padre Amram, traerás cerca de ti para que se asocien contigo y te sirvan. Pero tú, y tus hijos contigo, (solamente) estaréis delante del tabernáculo del testimonio, y ellos guardarán tu cargo y se encargarán de todo el tabernáculo; pero no se acercarán a los vasos del santuario ni al altar, para que no mueran ellos y tú. Y tendrán cita de ti afuera, y se encargarán del tabernáculo de ordenanza para todo su servicio; y ningún extraño se acercará a ti. Y guardarás la guarda del santuario y del altar, para que no haya más la ira que ha estado sobre los hijos de Israel. Y he aquí, he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel; a ti te son dadas, un regalo delante del Señor, para realizar la obra del tabernáculo de ordenanza. Pero tú, y tus hijos contigo, mantendrán el cargo de tu sacerdocio en todo lo que pertenezca al altar y dentro del velo, y ministrarás por suertes, según el servicio. Por tanto, os he dado alimento por la unción de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acerque morirá.

Y el Señor dijo a Aharón: Y me ha complacido darte el cargo de Mis ofrendas separadas; las tortas de las primicias y todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te las he dado por causa de la unción, y a tus hijos por estatuto perpetuo. Te serán sumamente sagrados; Todo lo que quede de las ovejas ofrecidas por fuego, todas sus ofrendas, todas sus minjás, todas sus ofrendas por el pecado y todas sus ofrendas por la culpa que presenten ante Mí, son sumamente sagradas para ti y para tus hijos. Lo podrás comer en el santuario; todo macho puede comer de él; por la santa unción será tuyo. Y esto es lo que te he apartado de 305

sus minjás separados, y de todas las cosas ensalzadas de los hijos de Israel, te las he dado a ti, ya tus hijos y a tus hijas contigo por estatuto perpetuo. El que esté limpio en tu casa podrá comer de ella. Todo lo mejor del aceite de oliva, del vino de uva y del trigo de las primicias que presentan ante el Señor, te lo he dado. [JERUSALÉN. Todo lo mejor del trigo, del vino y del aceite de sus primicias.] Las primicias de todos los árboles de su tierra que presenten ante el Señor serán tuyas; Todo el que esté limpio en tu casa podrá comerlos. Todo devoto delgado en Israel será tuyo. Todo lo que abra la matriz, de toda carne entre los animales que ofrezcan delante del Señor, como regla para los hombres, así como regla para el ganado, será tuyo: sólo tú redimirás al primogénito del hombre por cinco siclos, y las primicias del animal inmundo redimirás con corderos. Y harás la redención de un hijo varón de un mes, según tu estimación de él, con cinco siclos de plata en el siclo del santuario, que son veinte meas. Pero los primogénitos de bueyes, ovejas o cabras no puedes redimir, porque son sagrados; sino que esparcirás su sangre sobre el altar y quemarás la grasa de ellos como ofrenda que será aceptada ante el Señor. Y su carne será tuya, por comida; como el pecho de la elevación, y como el hombro derecho, será tuyo. Todo lo apartado de las cosas sagradas que los hijos de Israel consagraron al Señor te lo he dado a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo que no será abrogado; como la sal que condimenta la carne de la ofrenda, por ser estatuto perpetuo delante del Señor, así será para ti y para tus hijos.

Y el SEÑOR dijo a Aharón: No recibirás posesión en su tierra como las demás tribus, ni tendrás parte entre ellas: yo soy tu porción y tu heredad en medio de los hijos de Israel. Y he aquí, he dado a los hijos de Leví todas las décimas en Israel en posesión, a causa de su servicio con el que sirven en la obra del tabernáculo de ordenanza. Y los hijos de Israel no se acercarán más al tabernáculo para incurrir en pecado de muerte; pero los levitas ministrarán en la obra del tabernáculo y cargarán con su pecado si no son diligentes en su obra. Estatuto perpetuo para vuestras generaciones; pero entre los hijos de Israel no tendrán posesión. Por tanto, la décima parte de los hijos de Israel, que apartaron para una separación delante de Jehová, la he dado a los levitas en posesión, porque les he dicho que entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Habla a los levitas y diles que tomen de los hijos de Israel la décima parte que les he dado por posesión; y (entonces) separarás de ella una separación delante del Señor, una décima parte de la décima; y tu separación te será contada como el trigo de la era, y como el vino de la abundancia del lagar; así apartarás tu separación delante de Jehová de todos tus diezmos que recibirás de los hijos de Israel, y da de él una separación delante del Señor al sacerdote Aharón. De todos tus dones, pondrás una separación delante del Señor, de todo lo mejor y lo mejor en él. Y tú dirás a los sacerdotes: Cuando hayas apartado lo mejor y lo mejor de él y en él, entonces se contará a los levitas como la separación del trigo de la era y del vino del lagar. Y podréis comerlo vosotros, los sacerdotes, en cualquier lugar, vosotros y los hombres de vuestra casa; porque es tu remuneración por tu servicio en el tabernáculo de ordenanza. Y no contraerás culpa por ella, en el momento en que apartes lo mejor y lo mejor de ella, por cualquiera que sea inmundo que coma de ella; ni profanarás las cosas consagradas de los hijos de Israel, para que no mueras.

[1] Compare el caso del rey Uzías.

SECCIÓN XXXIX.

HUKKATH

XIX. Y el Señor habló con Mosheh y Aharon, diciendo: Este es el decreto, la publicación de la ley que el Señor ha mandado, diciendo; Di a los hijos de Israel que te traigan de la separación del redil una becerra colorada de dos años, en la que no hay ni mancha ni canas, sobre la cual no ha venido ningún macho, ni ha sido carga de trabajo alguno. impuesto, ni lastimado por la correa, ni dolorido por el aguijón o pinchazo, ni collar (banda) o cualquier yugo similar. Y la darás a Elazar, el principal de los sacerdotes, quien la conducirá sola fuera del campamento, y pondrá en derredor de ella una barandilla de ramas de higueras; y otro sacerdote la matará con las dos señales delante de él, a la manera de los demás animales, y la examinará por las dieciocho clases de divisiones. Y Elazar, con su vestimenta sacerdotal, tomará de su sangre con el dedo de su mano derecha, sin (primero) contenerla en un vaso, y rociará el borde de ramas de higuera, y (después) de en medio de un vaso. de un lado hacia el tabernáculo de ordenanza, con una inmersión, siete veces (rociará). Y la sacarán de en medio de la barandilla y otro sacerdote, mientras Elazar mira, quemará la novilla, su piel, carne y sangre, con su estiércol quemará. Y otro sacerdote tomará un trozo de madera de cedro e hisopo, y (lana) cuyo color se ha cambiado a escarlata, y los echará en medio de la quema de la novilla; y agrandará el fuego, para que aumenten las cenizas. [JERUSALÉN. Y echar en medio de las cenizas de la novilla ardiendo.] Y el sacerdote que degolló la novilla lavará su vestido en cuarenta satas de agua, y después podrá entrar en el campamento; pero el sacerdote antes de su ablución será inmundo hasta la tarde. Y el sacerdote que estaba ocupado en la quema lavará su vestido en cuarenta satas de agua, y su carne en cuarenta satas, y antes de su ablución será inmundo hasta la tarde.

Y un hombre limpio, sacerdote, recogerá las cenizas de la novilla en un recipiente de barro, con la abertura cubierta de barro alrededor; y dividirá las cenizas en tres partes, de las cuales una se colocará dentro del muro (de Jerusalén), otra en el monte de los Olivos, y la tercera parte estará bajo la custodia de los levitas; y será para la congregación de Israel, para el agua de la lluvia: la novilla (inmolada) es para remisión de los pecados.

Y el sacerdote que haya recogido las cenizas de la novilla lavará sus vestidos, y antes de su ablución quedará inmundo hasta la tarde. Y esto será para la purificación de los hijos de Israel, estatuto perpetuo.

Cualquiera que toque el cuerpo de un muerto o de un niño de algunos meses, ya sea su cuerpo o su sangre, será inmundo siete días. Se rociará con esta agua de las cenizas al tercer día, y al séptimo quedará limpio. Pero si no se rocía él mismo al tercer día, su inmundicia permanecerá sobre él y no quedará limpio el séptimo día. Cualquiera que tocara el cuerpo de un muerto o de un niño de nueve meses, ya sea el cuerpo o la sangre, y no se rocía a sí mismo, ha contaminado el tabernáculo del Señor, y ese hombre será cortado de Israel; por cuanto no se le roció agua de rociado, es inmundo, su inmundicia aún está sobre él, hasta que él mismo se rocie; sin embargo, puede rociar y hacer ablución en la séptima tarde. Esta es la indicación de la ley concerniente a un hombre cuando muere debajo de la tienda desplegada, todo el que entra en la tienda por el camino de la puerta, pero no por su lado, cuando la puerta está abierta (o cuando se ha abierto uno). su puerta) y todo lo que haya en la tienda, su piso, piedra, leña y utensilios, serán inmundos siete días. Y todo vaso de barro que no tenga tapa en la boca, que lo hubiera mantenido separado de la inmundicia, es contaminado por la inmundicia del aire que toca su boca, y su interior, y no el exterior (solamente). [JERUSALÉN. Y todo vaso abierto que no tenga cubierta de piedra será inmundo.] Y cualquiera que no toque a uno que ha muerto en el vientre de su madre, sino que ha sido muerto a espada en la faz del campo, o a espada con que haya sido inmolado, o el muerto mismo, o un hueso suyo, o el cabello, o el hueso de un vivo que se le haya separado, o una tumba, o un sudario, o el féretro, serán inmundos siete días. Y al que sea inmundo, tomarán de las cenizas del holocausto por el pecado y echarán sobre ellas agua de manantial en un vaso de barro. Y un hombre limpio, sacerdote, tome tres ramas de hisopo atadas. juntos, y sumergirlos en el agua en el momento de recibir la inmundicia, y rociar la tienda y todos sus utensilios, y los hombres que están en ella, o sobre el que haya tocado el hueso de un hombre vivo que haya sido separado de él, y ha caído, o el que ha sido muerto a espada, o ha muerto de plaga, o un sepulcro, o un manto, o un féretro. Y el sacerdote limpio rociará sobre el impuro al tercer día y al séptimo día, y lo limpiará el séptimo día; y rociará su ropa, se lavará con agua y al atardecer quedará limpio.

Pero el hombre inmundo que no sea rociado, ese hombre será cortado de entre la congregación, porque ha profanado el santuario del Señor; el agua de rociado no le ha sido rociada, es inmundo. Y será para vosotros estatuto perpetuo. También el sacerdote que rocie el agua de rociado rociará sus vestidos, y el que toque el agua de rociado quedará inmundo hasta la tarde. Y todo lo que tocare el inmundo, aunque no lo lleve, será inmundo; y el limpio que le tocare quedará inmundo hasta la tarde.

XX. Y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Zin el día diez del mes de Nisán. Y allí murió Miriam, y allí fue sepultada. Y así como a causa de la inocencia de María se le había dado un pozo, así cuando ella murió, el pozo estaba escondido y la congregación no tenía agua. Y se reunieron contra Mosheh y Aharon, y la gente contendió con Mosheh, y dijo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos murieron ante el Señor! ¿Y por qué has traído a la congregación del Señor a este desierto, para que nosotros y nuestro ganado muramos aquí? ¿Y por qué nos hiciste subir de Mizraim, para llevarnos a este lugar maligno, un lugar que no es apto para sembrar, ni para plantar higueras, ni viñas, ni granadas, y donde no hay agua para beber? Y Mosheh y Aharon fueron del rostro de la congregación que murmuraba a la puerta del tabernáculo de ordenanza, y se postraron sobre sus rostros, y la Gloria de la Shekinah del Señor les fue revelada.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Toma la vara de los milagros, y reúne a la congregación, tú y Aharón tu hermano, y ambos conjuran la roca, por el Nombre grande y manifestado, mientras ellos miran, y Dará sus aguas; pero si no quiere dar a luz, golpéala una vez con la vara que tienes en la mano, y sacarás agua de la peña para que beban la congregación y sus ganados.

Y Mosheh tomó la vara de los milagros de delante del Señor, como le había mandado. Y Mosheh y Aharon reunieron a la congregación delante de la roca. Y Mosheh les dijo: Oíd ahora, rebeldes: ¿es posible que les saquemos agua de esta roca? Y Mosheh levantó [JERUSALÉN. Y Mosheh alzó] su mano, y con su vara golpeó la roca dos veces: la primera vez que goteó sangre; pero la segunda vez salió una multitud de aguas. Y bebieron la congregación y su ganado.

Pero el Señor habló a Mosheh y Aharon con el juramento: Porque no habéis creído en Mi Palabra, [1] para santificarme a los ojos de los hijos de Israel, por tanto, no traeréis esta congregación a la tierra

que Yo daré. ellos. Estas son las Aguas de la Contención, donde los hijos de Israel contendieron ante el Señor a causa del pozo que había estado escondido; y Él fue santificado en ellos, en Mosheh y Aharon, cuando (las aguas) les fueron dadas.

Entonces Mosheh envió mensajeros desde Rekem al rey de Edom, diciendo: Así ha dicho tu hermano Israel. Has conocido todos los problemas que nos han encontrado; que nuestros padres descendieron a Mizraim y moraron en Mizraim muchos días, y Mizraee nos afligió a nosotros ya nuestros padres. Y oramos delante del Señor, que escuchó nuestras oraciones, y envió a uno de los ángeles ministradores para que nos llevara fuera de Mizraim; y he aquí, estamos en Rekem, una ciudad construida al lado de tu frontera. Pasemos ahora por tu tierra; no engañaremos a vírgenes, ni llevaremos a los desposados, ni cometeremos adulterio; por el camino del rey, debajo de los cielos, iremos adelante, y no nos volveremos a derecha ni a izquierda, a haz cualquier daño en la vía pública mientras pasamos por tu frontera. [JERUSALÉN. Pasemos ahora por tu país. No haremos ningún mal, no seduceremos a las vírgenes ni buscaremos las esposas de los hombres; por el camino del rey iremos, ni nos volveremos a la derecha ni a la izquierda hasta que hayamos pasado por tu territorio.] Pero Edomea le respondió: No pasarás por mi territorio, no sea que yo vaya a encontrarte con la espada desenvainada. . Y le dijo Israel: Pasaremos por el camino del rey; si bebemos de tus aguas, yo y mi ganado, te daré el precio de su valor. Solo pasaré, sin hacer mal. Pero él dijo: No pasarás. Y Edomea salió a recibirlo con un gran ejército y con mano fuerte. Por tanto, Edomea no permitió que Israel pasara por su territorio; e Israel se apartó de él, porque desde antes de la Palabra de los Cielos se ordenó que no se pusieran en orden de batalla contra ellos, porque aún no había llegado el momento en que el castigo de Edom sería entregado en sus manos. [JERUSALÉN. E Israel se apartó de ellos; porque así era el mandamiento de su Padre que está en los cielos, que no pusieran contra ellos orden de guerra.]

Y toda la congregación de los hijos de Israel partió de Rekem y llegó al monte Umanom. Y el Señor habló a Mosheh en el monte Umanom, en la costa de la tierra de Edom, diciendo: Aharon será reunido con su pueblo; porque no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, porque ustedes fueron rebeldes contra Mi Palabra en las Aguas de la Contención. Toma a Aharon y Elazar su hijo, y hazlos subir al monte Umanom. Y quitarás a Aharón sus vestiduras, el adorno (gloria) del sacerdocio, y se las pondrás a Elazar su hijo; pero Aharon será recogido y morirá allí. Y Mosheh hizo lo que el Señor le mandó.

Y subieron al monte Umanom, a la vista de toda la congregación. Y Mosheh despojó a Aharón de sus vestiduras, [JERUSALÉN. Y Mosheh le quitó a Aharon] la decoración sacerdotal, y se la puso a Elazar su hijo; y Aharón murió allí en la cumbre de la montaña y Mosheh y Elazar descendieron del monte.

Y cuando el alma de Aharón estaba en reposo, la Nube de Gloria se levantó el primer día del mes de Ab; y toda la congregación vio a Mosheh descender del monte con vestidos rasgados; y lloró y dijo: ¡Ay de mí, por ti, mi hermano Aharón, columna de las oraciones de Israel! Y ellos también lloraron por Aharon treinta días, los hombres y las mujeres de Israel. [JERUSALÉN. Y toda la congregación vio a Mosheh descender de lo alto de la montaña, con las vestiduras rasgadas y el polvo sobre su cabeza, llorando y diciendo: ¡Ay de mí, por ti, mi hermano Aharón, columna de las oraciones de los hijos de Israel, que hizo expiación por ellos una vez al año! En esa hora los hijos de Israel creyeron que Aharón había muerto; y toda la congregación de los hijos de Israel lloró por Aharon treinta días.]

XXI. Y Amalec, que había vivido en el sur, y cambiado, y vino y reinó en Arad, oyó que el alma de Aharon estaba en reposo, que la columna del

La nube que por su bien había guiado al pueblo de la casa de Israel había sido levantada, y que Israel venía por el camino de los exploradores al lugar donde se habían rebelado contra el Señor del mundo. Porque, cuando los exploradores regresaron, los hijos de Israel se quedaron en Rekem, pero luego regresaron de Rekem a Motseroth, en seis campamentos durante cuarenta años, cuando viajaron desde Motseroth y regresaron a Rekem por el camino de los exploradores, y vinieron al monte Umanom, donde murió Aharón; (y) he aquí, vino y preparó batalla contra Israel, y capturó a algunos de ellos con una gran cautividad. [JERUSALÉN. Y cuando el Kenaanita, el rey Arad, que

habitaba en el sur, oyó que Aharón había muerto, ese hombre santo por cuyo mérito la Nube de Gloria había protegido a Israel; que la columna de la Nube había sido levantada; y que la profetisa Mizraim estaba muerta, por cuya causa había corrido el pozo, pero había estado (desde) escondido; él respondió y dijo: ¡Siervos de guerra, venid y pongamos batalla contra Israel! porque encontraremos el camino por el que llegaron los exploradores. Por tanto, prepararon batalla contra Israel y se llevaron a algunos de ellos con gran cautiverio.]

E Israel hizo un voto ante el Señor y dijo: Si en verdad entregas a este pueblo en mi mano, destruiré sus ciudades. Y el Señor escuchó la oración de Israel, entregó a los quenaneos y los destruyó a ellos y a sus ciudades. Y llamó el nombre del lugar Horma. [2]

Y partieron del monte Umanom, por el camino del mar de Suph, para rodear la tierra de Edom; y el alma del pueblo se fatigaba en el camino. Y la gente pensó (perversamente) en su corazón, y habló en contra de la Palabra del Señor, y contendió con Mosheh, diciendo: ¿Por qué nos hiciste subir de Mizraim para morir en el desierto? porque no hay pan ni agua, y nuestra alma está cansada del maná, este alimento ligero?

Y el bath-kol cayó de las alturas y dijo así: Venid, todos, y ved todos los beneficios que he hecho a la gente que saqué libre de Mizraim. Hice descender para ellos maná del cielo, pero ahora se vuelven y murmuran contra mí. Sin embargo, he aquí la serpiente, a quien en los días del principio del mundo condené a tener polvo para su alimento, no ha murmurado contra mí, sino que mi pueblo murmura sobre su comida. Ahora vendrán serpientes que no se han quejado de su comida y morderán al pueblo que se queja. Por tanto, la Palabra del Señor envió serpientes basilisco, que mordieron al pueblo y murió una gran multitud del pueblo de Israel. [JERUSALÉN. El bath kol salió de en medio de la tierra, y se oyó una voz desde las alturas: Mirad, todos los hombres, y escuchad y oíd, todos vosotros, hijos de carne. La serpiente, a quien maldije al principio, y le dije: Polvo será tu alimento, no se ha quejado de su alimento. Saqué a Mi pueblo de Mizraim libre, e hice que el maná descendiera para ellos del cielo; Hice que las codornices se acercaran a ellos, y que el pozo brotara del abismo; sin embargo, ahora se quejan de nuevo delante de mí a causa del maná, diciendo: Nuestra alma está perjudicado por este pan tan liviano; por tanto, la 312

la serpiente que no se ha quejado de su comida, ven y muerde a este pueblo que ha murmurado sobre su comida. Entonces la Palabra de Jehová envió serpientes ardientes entre el pueblo, que mordieron al pueblo y murió una gran multitud de Israel.]

Y la gente vino a Mosheh y dijo: Hemos pecado, al pensar y hablar contra la gloria de la Shekinah del Señor, y al contender contigo. Ore ante el Señor para quitarnos la plaga de serpientes. Y Mosheh oró por la gente.

Y el Señor dijo a Mosheh: Hazte una serpiente de bronce, y ponla sobre un lugar en lo alto; [3] y sucederá que cuando una serpiente muerda a alguien, si la ve, vivirá, si su corazón se dirige al Nombre de la Palabra del Señor. Y Mosheh hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un lugar en lo alto; y fue, cuando una serpiente mordió a un hombre, y la serpiente de bronce fue contemplada, y su corazón estaba concentrado en el Nombre de la Palabra del Señor, vivió. [JERUSALÉN. Entonces Mosheh hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un lugar alto; y fue que cuando alguno había sido mordido por una serpiente, y su rostro estaba elevado en oración a su Padre que está en los cielos, y miraba a la serpiente de bronce, vivía.]

Y los hijos de Israel partieron de allí y asentaron en Oboth; Partieron de Obot y acamparon en la llanura de Megistha, en un lugar desierto que mira hacia Moab desde la salida del sol. De allí viajaron y acamparon en un valle lleno de juncos, mimbres y mandrágoras.
[4] Y partieron de allí y acamparon al otro lado del Arnón, en un pasaje del desierto que se extiende desde la costa del Amoraa; porque Arnón es el límite de Moab, situado entre Moab y Amoraa; y en él habitaba un sacerdocio de los adoradores de ídolos. Por eso se dice en el libro de la Ley, donde están registradas las guerras del Señor: Et y Heb, que habían sido heridos por el estallido de la lepra y habían sido desterrados más allá de los confines del campamento, se dieron a conocer a Israel. que Edom y Moab estaban escondidos entre los montes en una emboscada, para destruir al pueblo de la casa de Israel. Pero el Señor del mundo hizo una señal a los montes, que se apretaron unos a otros para que murieran: y su sangre fluyó por un valle al borde del Arnón (o un valle contiguo al Arnón). Y la efusión de los arroyos de su sangre fluyó a las habitaciones de Lechaiath, que, sin embargo, fueron

liberadas de esta destrucción, porque no habían estado en sus consejos; y he aquí, estaba en los confines de Moab.

Y de allí les fue dado (a los israelitas) el pozo viviente, el pozo acerca del cual el Señor le dijo a Mosheh: Reúne al pueblo y dales agua. Entonces, he aquí, Israel cantó la acción de gracias de este cántico, en el momento en que el pozo que había sido escondido les fue restaurado por el mérito de Miriam: Brota, oh pozo, brota, oh bien le cantaron, y brotó: el pozo que cavaron los padres del mundo, Abraham Izhak y Jacob; lo cavaron los príncipes de antaño, los jefes del pueblo: Mosheh y Aharón, los escribas de Israel, lo hallaron con sus varas; y del desierto se les dio en regalo.

[JERUSALÉN. Por eso se dice en el Libro de la Ley del Señor, que se asemeja a un Libro de Guerras: Los milagros y los poderosos hechos que el Señor obró para su pueblo, los hijos de Israel, cuando estaban junto al Mar Rojo, así hizo con ellos cuando estaban en los vados del valle de Arnona. Cuando los hijos de Israel pasaban por el valle de Arnona, los moabitas estaban escondidos en las cavernas del valle, diciendo: Cuando los Beni Israel estén pasando, saldremos para prevenirlos y los mataremos. Pero el Señor de todo el mundo, el Señor, que sabía lo que había en sus corazones, porque ante Él lo que está dentro de las riendas es manifiesto, el Señor hizo una señal a las montañas, y sus cabezas aquí y allá se reunieron, y el los jefes de sus valientes fueron aplastados, y los valles se llenaron de sangre de muertos. Pero Israel caminó por encima de la cumbre de las colinas, y no conoció el milagro y el gran acto que el Señor estaba haciendo por ellos en el valle de Arnón. Pero Lecaiat, la ciudad que no tomó parte en su consejo, les fue librada; y he aquí, está en los confines de los moabitas. 17. He aquí, entonces, cantaba Israel este cántico de alabanza: ¡Salta, oh pozo! le cantaron, y brotó: el pozo que vieron al principio Abraham, Izhak y Jakob, los príncipes del mundo, los sabios del mundo, el Sanedrín, los setenta sabios que fueron nombrados por nombre Mosheh y Aharon, los escribas de Israel, lo encontraron con sus varas, y del desierto se les dio como regalo.]

Y de allí les fue dado en Mattana; volviéndose, subió con ellos a los montes altos, y de los montes altos descendió con ellos a las colinas que rodean todo el campamento de Israel, y les dio de beber, cada uno a la puerta de su tienda. Y de las montañas altas descendió con ellos a las colinas más bajas, pero se escondió de ellos en los límites de Moab, en la cima de la colina que mira hacia Betjeshimón, porque allí descuidaron las palabras de la Ley. [JERUSALÉN. Y desde allí se les dio el pozo en Mattana, convirtiéndolo en fuertes arroyos desbordados, y nuevamente ascendió a la cima de las montañas y descendió con ellos a los valles antiguos; pero el pozo les estaba escondido cuando estaban en los límites de Moab, en la cima de la altura que mira hacia Abet Jeshimon.]

Entonces envió mensajeros de Israel a Sehón, rey de los amorreos, diciendo: Yo pasaría por tu país. No nos llevaremos a los prometidos, ni seduciremos a las vírgenes, ni tendremos que ver con las esposas de los hombres; por el camino del Rey que está en los cielos iremos hasta que pasemos por tu término. Pero Sehón no permitió que Israel traspasara su límite, sino que obligó a todo su pueblo, salió a Jahaza e hizo la guerra contra Israel. E Israel lo hirió con el anatema del Señor, que lo destruiría con el filo 314

de la espada; y tomó posesión de su tierra, desde Arnón hasta Jaboc, hasta la frontera de los hijos de Amón; porque Rabbath, que es el límite de los hijos de Ammón, era fuerte; y tan lejos estaba su límite. Y tomó Israel todas esas ciudades, y habitó en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y en todas sus aldeas. Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos; porque antes había hecho guerra contra el rey de Moab, y había tomado toda su tierra de su mano para el Arnón. Por tanto, dicen los jóvenes (o los escogidos) con proverbios: Los justos que gobiernan sus pasiones dicen: Venid, consideremos (Hesbón) la fuerza [5] de una buena obra por la recompensa, y la recompensa de un la obra mala con la fuerza, porque el que está atento y es diligente [6] en la ley se edifica y se perfecciona; Porque palabras poderosas como fuego salen de los labios de los justos, los maestros de tal pensamiento (cálculo, heshbona,) y méritos poderosos como llamas de aquellos que son leídos y consagrados en la ley: su fuego devora al enemigo y al adversario. , quienes son contados ante ellos como los adoradores de los altares de los ídolos en el valle de Arnona. ¡Ay de ustedes, enemigos de los justos! Habéis perecido, pueblo de Kemosh, enemigos de las palabras de la ley, en quienes no hay justicia, a menos que os destruya para llevaros cautivos al lugar donde enseñan la ley,

y sus hijos e hijas sean llevados en cautiverio. de la espada para estar cerca de los que consultan en sus consejos a los instructores ya los ungidos por la ley. Los impíos han dicho: En todo esto no hay nada elevado a la vista; pero vuestro número perecerá hasta que se acabe la falsedad de vuestras almas, y el Señor del mundo los destruya hasta que sus vidas hayan expirado, y hayan quedado en nada, como perecieron las ciudades de los amorreos, y los palacios de sus príncipes. desde la puerta grande de la casa del reino hasta la plaza de los herreros que está cerca de Medeba.

[JERUSALÉN. 27. Por tanto, los que hablan en proverbios dicen: Asciende. 28. Porque los hombres de su pueblo como fuego salieron de Hesbón, haciendo guerra como llamas de fuego desde la ciudad de Sehón: los reyes de los Amorai son asesinados, las aldeas de las ciudades moabitas son destruidas, y los sacerdotes son asesinados que sacrificado ante los ídolos de Arnona. ¡Ay de los de Moab! Sois consumidos, destruidos, adoradores del ídolo de Kemosh; tus hijos e hijas atados por el collar son llevados al cautiverio de Sehón, rey de los amorreos. Y cesó el reino de Hesbón, y el gobernante de Dibón, y sus caminos fueron asolados hasta las herrerías que están cerca de Medaba.]

E Israel, después de haber destruido a Sehón, habitó en la tierra de los amorreos. Y Mosheh envió a Kaleb y Phineas a examinar Makbar, y ellos sometieron las aldeas y destruyeron a los amorreos que estaban allí. Luego dieron media vuelta y subieron por el camino de Mathnan; y Og, el rey de Mathnan, salió a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, para dar batalla en Edrei. Y fue que, cuando Mosheh vio a Og, se estremeció ante él, preso de miedo; pero él (pronto) respondió y dijo: Este es Og el Maligno, que se burló de Abraham nuestro padre 315

y Sara, diciendo: Eres como árboles plantados junto a los canales de las aguas, pero no das fruto; por eso el Santo, bendito sea, le perdonó para que viva de generación en generación, para que viera la gran multitud de sus hijos, y sea entregado en nuestras manos. Entonces habló el Señor a Mosheh: No le temas, porque lo he entregado en tu mano, ya todo su pueblo y su país; y harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.

Y sucedió que, después de que Og el Malvado vio el campamento de Israel extenderse a lo largo de seis millas, dijo consigo mismo: Haré guerra contra este pueblo, para que no me hagan como le hicieron a Sehón: así fue y tara. subió a una montaña de seis millas de tamaño, y la trajo sobre su cabeza para arrojarla sobre ellos. Pero la Palabra del Señor enseguida preparó un reptil [7] que se comió en la montaña y la perforó, y su cabeza fue tragada dentro de ella; y trató de retirarlo, pero no pudo, porque sus dientes traseros y los delanteros estaban dibujados de aquí para allá. Y Mosheh fue y tomó un hacha de diez codos, y saltó diez codos, y lo golpeó en el tobillo de su pie, y él cayó y murió más allá del campamento de Israel. Así está escrito. Y lo hirieron a él ya sus hijos e hijas, ya todo su pueblo, hasta que ninguno de ellos quedó para escapar; y tomaron posesión de su tierra. [JERUSALÉN. E Israel habitó en la tierra de los amorreos. Y Mosheh envió a explorar Makvar, y tomaron las aldeas y destruyeron a los amorreos que estaban allí. 34. Y cuando Mosheh vio a Og, dijo: ¿No es este Og el Maligno, que se burló de Abraham y Sara y dijo: Son como hermosos árboles junto a una fuente de agua, pero no dan fruto? Por tanto, el Santo, bendito sea, lo ha mantenido con vida durante muchos años, hasta el momento en que viera a sus hijos y a los hijos de sus hijos, y cayera en sus manos. Por tanto, el Señor dijo a Mosheh: No le temas, porque yo lo he entregado en tu mano, ya todo su pueblo y toda su tierra; y harás con él como hiciste con Sichón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.]

XXII. Y partieron los hijos de Israel y acamparon en las llanuras de Moab, cerca del paso del Jordán (hacia) Jerhico.

[1] A partir de esta expresión, algunos de los comentaristas judíos consideran que el pecado de Moisés radicaba en su duda de si el agua saldría de la roca a la palabra hablada, aunque Dios había dicho que lo haría.

[2] "Destrucción".

[3] O, "un lugar de suspensión".

[4] O, "lirios".

[5] O, "el arma, instrumento".

[6] O: "devoto"; literalmente, "ungido".

[7] "Saltamontes", zechila. El targumista aquí dibuja el arco largo del método hagadístico de paráfrasis.

SECCIÓN XL.
BALAK

Y Balak bar Zippor vio lo que Israel le había hecho al Amoraee. Y los Moabaee temieron mucho ante el pueblo porque eran muchos, y estaban angustiados en su vida ante los hijos de Israel. Y dijeron a los ancianos de Midianee, porque el pueblo había sido uno y el reino uno hasta ese día: Ahora esta congregación consumirá todo lo que está alrededor de ellos, como el buey come la hierba del campo. Y Balac bar Zippor, madianita, era rey de Moab en ese tiempo; sin que (un madianita) lo sea en otro momento; porque así era la tradición entre ellos, tener reyes de este pueblo y de aquél, por turnos.

Y envió a Labán el aramita, que era Bileam, (así llamado porque era) quien buscaba (Biluva) para devorar (Amma) al pueblo de la casa de Israel: el hijo de Beor, que estaba loco [1] de la inmensidad de su conocimiento; y no perdonó a Israel, la descendencia de sus hijos e hijas: y la casa de su habitación en Padan estaba en Petor, nombre que significa intérprete de sueños. Fue construido en Aram sobre el Phrat, en una tierra donde los hijos del pueblo lo adoraban y adoraban. (A él envió Balac) para llamarlo, diciendo: He aquí, un pueblo ha salido de Mizraim, y he aquí que cubren la faz de la tierra, y acamparon frente a mí. Pero ahora, les ruego, vengan, maldigan a este pueblo por mí, porque son más fuertes que yo, si es que puedo enfrentarlos, aunque más pequeños que ellos, y expulsarlos de la tierra. Porque yo sé que el que bendices es bendito, y el que maldices es maldito.

Y los ancianos de Moab y de Madián fueron, con el precio de las adivinaciones sellado en sus manos, y vinieron a Bileam y le contaron las palabras de Balac. [JERUSALÉN. Y los sabios de los moabitas y madianitas fueron, con cartas selladas en sus manos, y vinieron a Bileam, y hablaron con él las palabras de Balac.] Y él les dijo: Quédense aquí esta noche, y yo los regresaré. palabra que el Señor hable conmigo. Y los príncipes de Moab se quedaron con Bileam. Y la palabra de antes del Señor vino a Bileam, y dijo: ¿Quiénes son estos que ahora están alojados contigo? Y Bileam dijo delante de Jehová: Balak bar Zippor, rey de los Moabaee, me ha enviado mensajeros, diciendo: He aquí, un pueblo ha venido de Mizraim, y cubre la faz de la tierra; ahora, pues, ven, maldícelos por yo, para poder luchar y ahuyentarlos. Y el Señor dijo a Bileam: No irás con ellos, ni maldecirás al pueblo, porque yo soy bendito desde el día de sus padres. Y se levantó Bileam de madrugada y dijo a los príncipes de Moab: Id a vuestro país, porque no agrada al Señor permitirme viajar con vosotros. Y levantándose los príncipes de Moab, vinieron a Balac y dijeron: Bileam no quiso venir con nosotros.

Pero Balac añadió para enviar (otros) príncipes más y más nobles que ellos; y vinieron a Bileam, y le dijeron: Así dice Balac bar Zippor: Nada te impida venir a mí; por honrarte te honraré mucho, y haré todo lo que me mandes. Ven, pues, ahora y maldice por mí a este pueblo. Y Bileam respondió a los siervos de Balac, y dijo: Si Balac me diera de su tesoro una casa llena de plata y oro, no tengo poder para transgredir el decreto de la Palabra de Jehová mi Dios, ni para inventar palabra. pequeño o grande. Pero les ruego que permanezcan aquí también esta noche, para que yo sepa lo que la Palabra del Señor me hable todavía.

Y vino la Palabra de delante del Señor [2] a Bileam en la noche, y le dijo: Si estos hombres vienen a llamarte, levántate y ve con ellos; solamente, la palabra que yo hablaré contigo, eso harás.

Y Bileam se levantó por la mañana, ensilló su asno y fue con los príncipes de Moab. [JERUSALÉN. Y Bileam se levantó por la mañana, preparó su asno y fue con los príncipes de Moab.] Pero la ira del Señor se provocó, porque iba a ir (para maldecirlos); y el ángel del Señor se interpuso en el camino para serle adversario. Pero él se sentó sobre su asno, y sus dos jóvenes, Jannes y Jambres, estaban con él. Y el asno vio al ángel del Señor que estaba en el camino con una espada desenvainada en su mano, y el asno se desvió del camino para ir al campo. Y Bileam golpeó el asno para hacerla volver

al camino. Y el ángel del Señor se paró en un camino angosto que estaba en medio entre viñedos, [JERUSALÉN. Y el ángel del Señor se paró entre los viñedos, un seto (estando) en este y en aquel lado,] en el lugar donde Jacob y Labán levantaron el montículo, el pilar a este lado y el observatorio a ese lado, [3] que levantaron, para que ninguno pase ese límite para hacer el mal (al otro). Y la asna vio al ángel del Señor, y se arrojó contra el seto, y golpeó el pie de Bileam junto al seto, y él la golpeó de nuevo; porque el ángel le era invisible. Y el ángel del Señor aún pasaba y se detuvo en un lugar distante, donde no había forma de volverse ni a la derecha ni a la izquierda. Y el asna vio al ángel del Señor y cayó debajo de Bileam; y la ira de Bileam fue fuerte, de modo que golpeó el asno con su vara. Diez cosas fueron creadas después de que el mundo fue fundado a la llegada del sábado entre los soles, el maná, el pozo, la vara de Mosheh, el diamante, el arco iris, la nube de gloria, la boca de la tierra, el escritura de las tablas del pacto, los demonios y el asno que habla. Y en aquella hora la Palabra del Señor le abrió la boca y la capacitó para hablar; y ella dijo a Bileam. ¿Qué te he hecho para que me hayas herido estas tres veces? Y Bileam dijo al asno: Porque me has engañado; si ahora tuviera una espada en la mano, te mataría. Y el asno dijo a Bileam: ¡Ay de ti, Bileam! Pensando en mí, una bestia inmunda, que he de morir en este mundo y no entrar en el mundo venidero, no podrás maldecir; cuánto menos (puedes dañar) a los hijos de Abraham, Izhak y Jakob,

por quien ha sido creado el mundo, pero a quien vas a maldecir. Así engañaste a este pueblo, y dijiste: Esta no es mi asna, es un préstamo, mi mano, y mis caballos se quedan en el prado. ¿Pero no soy yo tu asno sobre el que has cabalgado desde tu juventud hasta el día de hoy? ¿Y he sido yo acostumbrado a hacer así contigo? Y él dijo: No. [JERUSALÉN. Y el asno dijo a Bileam: ¡Ay de ti, Bileam el impío, falto de entendimiento y sabiduría! He aquí, yo, una bestia inmunda, que moriré en este mundo y no entraré en el mundo venidero, no tienes poder con toda tu habilidad para maldecir; ¡cuánto menos los hijos de Abraham, Izhak y Jakob, por cuya causa fue creado el mundo al principio! ¿Y por qué los vas a maldecir? Porque has engañado al pueblo, diciéndoles: Esta no es mi asna; es un préstamo en mi mano. Pero, ¿no soy yo tu asno, sobre quien has cabalgado desde tu juventud hasta hoy? ¿De verdad tenía la intención de hacer eso contigo? Y él le dijo: No.] Y el Señor descubrió los ojos de Bileam, y él vio al ángel del Señor parado en el camino, su espada desenvainada en su mano; y se inclinó y adoró en su rostro.

Y el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué has herido tu asno estas tres veces? He aquí, he salido para resistirte; y el asno, temiendo, vio y se apartó del camino. Se sabe delante de mí que buscas ir a maldecir al pueblo, cosa que no me agrada. Pero el asna me discernió, y se apartó de mí estas tres veces: si no se hubiera apartado de mí, ciertamente ahora te habría matado y le habría dado vida. Y Bileam dijo al ángel del Señor: He pecado, porque no sabía que estabas contra mí en el camino. Pero ahora, si no te agrada, volveré. Pero el ángel del Señor dijo a Bileam: Ve con estos hombres; pero la palabra que yo te diré, la hablarás. Y Bileam fue con los príncipes de Balac.

Balac se enteró de que venía Bileam y salió a su encuentro en una ciudad de Moab, en el límite de Arnón, que está al lado del límite. Y Balac dijo a Bileam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿No dijiste en verdad que no podía honrarte? Y Bileam dijo a Balac: He aquí, he venido a ti; sin embargo, ¿puedo decirte algo ahora? Pero la palabra que el Señor ordene para mi boca, esa es la que debo hablar. Y Bileam fue con Balac, y llegaron a una ciudad rodeada de murallas, a las calles de la gran ciudad, la ciudad de Sehón, que es Berosha. Y Balac mató bueyes y ovejas, y envió a Bileam, a los príncipes y a los que estaban con ellos. Y a la hora de la mañana, Balac tomó a Bileam y lo llevó al lugar alto del ídolo Peor; y se verá desde allí el campamento de Dan, que iba por la retaguardia del pueblo; y fueron descubiertos bajo la Nube de Gloria.

XXIII. Y Bileam, al mirarlos, supo que había una adoración extraña entre ellos, y se regocijó en su corazón; y dijo a Balac: Edifica aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. Y Balac hizo como Bileam había dicho, y Balac y Bileam ofrecieron un becerro y un carnero sobre un 320

altar. Y Bileam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré, si es posible que la palabra del Señor venga a recibirme; y la palabra que me será descubierta, que te daré a conocer. Y se fue, doblado como una serpiente. [JERUSALÉN. Y Bileam se fue con un corazón humillado.]

Y la Palabra de delante de Jehová se encontró con Bileam, quien dijo delante de Él: Los siete altares los he puesto en orden, y he ofrecido un becerro y un carnero sobre cada altar. Y el Señor puso una palabra en la boca de Bileam, y dijo: Vuélvete a Balac y habla así. Y volvió a él, y he aquí que estaba junto a su holocausto, él y todos los nobles de Moab. Y tomando la parábola de su profecía, dijo:

De Aram sobre el Eufrates me ha traído Balac, rey de los Moabai; de los montes del oriente ven, maldíceme la casa de Jacob; ven, por mí haz pequeño a Israel. [JERUSALÉN. Y él tomó la parábola de su profecía, y dijo: Balac, el rey de los Moabaee, me ha traído de Aram, de las montañas del este: Ven, maldíceme la casa de Jakob, ven y disminuye las tribus de la casa de Israel.] ¿Cómo maldeciré yo, mientras la Palabra de Jehová los bendice? ¿Y a quiénes disminuiré, cuando la Palabra del Señor los aumente? Porque, dijo Bileam el impío, miro a este pueblo que es conducido por causa de sus justos padres, que son como los montes, y de sus madres, que son como los collados: he aquí, solo este pueblo poseerá el mundo, porque no se rigen por las leyes de las naciones. Y cuando Bileam el pecador vio la casa de Israel, un pueblo circuncidado, escondido en el polvo del desierto, dijo: ¿Quién puede contar los méritos de estos fuertes, o contar las buenas obras de uno de los cuatro campamentos de Israel? Bileam el impío dijo: Si la casa de Israel me mata a espada, entonces se me ha dado a conocer que no tendré porción en el mundo venidero; sin embargo, ¡si puedo morir la muerte del verdadero! ¡Ojalá mi último fin sea el menor de ellos! [JERUSALÉN. ¿Con qué maldeciré la casa de Jacob, cuando la palabra de Jehová los bendiga? ¿Y cómo disminuiré la casa de Israel, cuando la Palabra de Jehová las multiplique? Veo a este pueblo, que es conducido por los méritos de sus padres justos, Abraham, Izhak y Jakob, que son como los montes, y de sus cuatro madres, Sara, Riveka, Rahel y Lea: he aquí, este pueblo habitará solo, y no mezclarse con las leyes de los gentiles. ¿Quién contará los jóvenes de la casa de Jacob, de quien se dice: Serán como las estrellas del cielo? Bileam el impío dijo, en la parábola de su profecía: Si Israel lo mata a espada, el mismo Bileam declara que no tiene porción en el mundo venidero; pero si Bileam muere como mueren los fieles, que su fin final sea como uno de los más pequeños entre ellos.]

Y Balac dijo a Bileam: ¿Qué me has hecho? Te traje para que maldigas a mis enemigos, y he aquí bendición, los has bendecido. Pero él respondió y dijo: Lo que el Señor ha puesto en mi boca, ¿no me ocuparé de hablar? Y Balac le dijo: Ven ahora conmigo a donde lo veas 321

de otro lugar. Verás solo el campamento que va a su retaguardia, pero no todos sus campamentos; y maldícelo allí por mí. Y lo llevó al campo del observatorio en la cima de la colina, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar. Y dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y me encontraré allí. Y la Palabra de delante del Señor se encontró con Bileam, y puso una palabra en su boca, y dijo: Vuelve a Balac y habla así. Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y los príncipes de Moab con él. Y Balac le dijo: ¿Qué ha dicho Jehová? Y tomando la parábola de su profecía, dijo:

Balac, levántate y oye; escucha mis palabras, Bar Zippor. La Palabra del Dios viviente no es como las palabras de los hombres porque el Señor, el Gobernante de todos los mundos, es el inmutable (pero) el hombre habla y niega. Tampoco sus obras son como las obras de los hijos de la carne, que consultan y luego se arrepienten de lo que habían decretado. Pero cuando el Señor de todos los mundos ha dicho: Multiplicaré a este pueblo como las estrellas de los cielos, y les daré para que posean la tierra de los Kenaanitas, ¿no podrá hacer lo que ha dicho? y lo que ha dicho, ¿no lo podrá confirmar? He aquí, de la boca de la Santa Palabra he recibido la bendición, y la bendición señalada no puedo reprimirlos. [JERUSALEAL 15. Y yo con Mi Palabra te honraré. 19. No como la palabra de los hijos de los hombres o del Dios viviente, ni las obras de Dios como las obras de los hombres. Los hombres dicen y no hacen; decretan, pero no confirman; pero Dios dice y cumple, Él hace decreto y lo confirma, y sus decretos son establecidos para siempre. He aquí, he recibido para bendecir a Israel, y no puedo reprimir las bendiciones de ellos.]

Bileam el impío dijo: No veo entre los de la casa de Jacob a los que adoran ídolos; los que sirven a ídolos falsos no son establecidos entre las tribus de los hijos de Israel. La Palabra del Señor su Dios es su ayuda, y las trompetas del rey Meshiha resuenan entre ellos: A Eloha, que los redimió y los sacó de Mizraim libres, pertenecen el poder y la exaltación, la glorificación y la grandeza. Los de la casa de

Jacob que usan adivinación no son establecidos, ni los encantadores, que encantan entre la grandeza (multitudes) de Israel. En este momento se dice a la casa de Jacob y de Israel: ¡Cuán gloriosos son los milagros y las maravillas que Dios ha realizado! Este pueblo descansa solo, y vive fuerte como un león, y se cría como un león viejo. No duermen hasta que con gran matanza han matado a sus adversarios y tomado el botín de los muertos. [JERUSALÉN. No he visto adoradores de una mentira, ni que ofrezcan servicios extraños entre las tribus de los hijos de Israel. La Palabra del Señor está con ellos, y la trompeta de su glorioso Rey los protege. A Dios que los redimió y los sacó libres de Mizraim, pertenecen el poder, la alabanza y la exaltación. Porque no veo a los que hacen adivinación en la casa de Jakob, ni a los que encantan con enebantos entre las tribus de Israel. En este momento se le dice a Jacob: ¡Cuántas recompensas y comodidades está preparada por el Señor para concederte a ti de la casa de Jacob! Entonces dijo en la parábola de su profecía: ¡Oh santos felices, cuán buena es la recompensa preparada para ustedes por su Padre que está en los cielos, en el mundo venidero! He aquí, este pueblo habita como un león, como el león fuerte; Como el león no descansa, ni está quieto, hasta que ha tomado y comido carne y bebido sangre, así este pueblo no descansará ni se quedará en silencio hasta que hayan matado a sus enemigos y hayan derramado la sangre de sus enemigos sacrificados. como el agua.]

Y Balac dijo a Bileam: No los maldigas ni los bendigas. Pero Bileam respondió y dijo a Balac: ¿No te dije al principio: Todo lo que el Señor hable, eso debo hacer? Y Balac dijo a Bileam: Ven, y ahora te llevaré a otro lugar, si es que te agrada delante del Señor, para que desde allí lo maldigas por mí. Y Balac condujo a Bileam al lugar alto de la perspectiva que mira hacia Bet Jesimot. Y Bileam dijo a Balac: Levanta aquí siete altares, y prepárame siete becerros y siete carneros. Balac hizo como Bileam le había dicho, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

XXIV. Y Bileam, viendo que era bueno ante el Señor bendecir a Israel, no fue, como una y otra vez, en busca de adivinaciones, sino que puso su rostro hacia el desierto, para recordar la obra del becerro que tenían allí. comprometido. Y Bileam alzó los ojos, pero vio a Israel morando juntos por sus tribus en sus escuelas, y (vio) que sus puertas estaban dispuestas de modo que no pasaran por alto las puertas de sus compañeros: y el Espíritu de profecía de antes del Señor reposaba sobre él. [JERUSALÉN. Y vio Bileam que era agradable ante el Señor bendecir a Israel, de modo que no fue, como había ido de vez en cuando, a buscar adivinaciones o proporcionar encantamientos; pero fue y puso su rostro hacia el desierto para recordar su obra del becerro, (todavía) deseando maldecir a Israel.] Pero él tomó la parábola de su profecía, y dijo:

Bileam, hijo de Beor, habla; Habla el hombre que es más honorable que su padre, (porque) los oscuros misterios ocultos a los profetas le han sido revelados; y quien, por no estar circuncidado, se postró sobre su rostro cuando el ángel se paró frente a él: ha dicho quién oyó la Palabra de delante del Dios viviente; quien - contempló la visión delante de Dios el Todopoderoso, y, buscando que pudiera ser descubierto para él, cayó sobre su rostro, y los misterios secretos ocultos a los profetas le fueron revelados.

Cuán hermosas son tus casas de instrucción, en el tabernáculo donde ministraba Jacob tu padre; ¡Y qué hermoso este tabernáculo de ordenanza que se encuentra entre vosotros, y las tiendas que lo rodean, oh casa de Israel! Como mareas de aguas, así es la casa de Israel, que habita como rebaños fortalecidos por la doctrina de la ley; y como jardines plantados junto a corrientes de agua, así son sus discípulos en las comunidades de sus escuelas. La luz de sus rostros brilla como el resplandor del firmamento que el Señor creó en el segundo día de la creación del mundo, y se extiende para la gloria de la Shekinah. Exaltados y ensalzados sobre todas las naciones, como cedros del Líbano plantados junto a fuentes de aguas. De ellos se levantará su Rey, y su Redentor será de ellos y entre ellos, y la descendencia de los hijos de Jacob dominará muchas naciones. El primero que reinará sobre ellos hará guerra contra la casa de Amalec, y será exaltado sobre Agag su rey; pero por haberle perdonado su reino, le será quitado. A Eloha, que los sacó libres de Mizraim, pertenecen el poder, la exaltación, la gloria y el poder. Destruirá a las naciones de sus adversarios, quebrará sus fuerzas y enviará entre ellos las flechas de plaga de su venganza y los destruirá. Descansarán y habitarán como un león, y como un león viejo, ese durmiente, ¿quién se atreverá a despertar? Bienaventurados los que los bendicen, como el profeta Mosheh, escriba de Israel; y malditos son los que los maldicen, como Bileam hijo de Beor.

Y la ira de Balac se hizo más fuerte contra Bileam, y golpeando sus manos, Balac dijo a Bileam: Te traje para maldecir a mis enemigos, y he aquí, con bendición los has bendecido estas tres veces. [JERUSALÉN. 3. Y tomó en parábola su profecía y dijo: Bileam el hijo de Beor dice; Dice el hombre más honorable que su padre, porque le es revelado lo que a todos los profetas estaba oculto; dice el hombre que oyó la Palabra de delante del Señor, y que vio la visión delante del Todopoderoso; cuando, indagando, postrado sobre su rostro, los misterios de la profecía le fueron revelados, y de sí mismo profetizó que caería a espada, profecía que se confirmará al final.

Qué bonitos eran los tabernáculos en los que oraba su padre Jakob; y el tabernáculo de ordenanza que hiciste a mi nombre, y tus propios tabernáculos, oh casa de Israel. Como torrentes que prevalecen, así Israel dominará a sus adversarios; y como huertos con manantiales de agua, así serán sus ciudades, que dan escribas y maestros de la ley; y como los cielos que la Memra del Señor extendió para la morada de Su Shekinah, así vivirá Israel y permanecerá por la eternidad, hermoso y famoso como cedros junto a las aguas que crecen en aceite. Su Rey se levantará de entre sus hijos, y su Redentor será de ellos y entre ellos; y reunirá a sus cautivos de las ciudades de sus adversarios, y sus hijos gobernarán entre los pueblos. Y el reino del rey Meshiha se engrandecerá: más fuerte es él que Saúl, quien venció a Agag la matanza de Amalkaab. Al Dios que los redimió y los sacó libres de la tierra de Mizraim, pertenecen el poder, la alabanza y la exaltación. Los hijos de Israel prevalecerán sobre sus enemigos, dividirán sus ciudades, matarán a sus héroes y dispersarán su residuo. He aquí, este pueblo morará como un león, y será como leones fuertes. El que te bendiga, oh Israel, será bendito como el profeta Mosheh , escriba de Israel; y el que os maldiga será maldito, como Bileam, hijo de Beor.

Y la ira de Balac se hizo más fuerte contra Bileam, y Balac le golpeó las manos, y dijo a Bileam: Te traje para que maldigas a mis enemigos, y tú solo has bendecido.] Y ahora huye a tu lugar. Dije que honrarte te honraría; pero he aquí, el Señor ha apartado a Bileam de la honra. Pero Bileam dijo a Balac: ¿No les dije a tus mensajeros quién eres tú? me enviaste, diciendo: Si Balac me da la plenitud de sus tesoros de plata y oro, no tengo poder para transgredir el decreto de la Palabra del Señor de hacer el bien o el mal de mi propia voluntad: lo que el Señor dice No hablo.

Y ahora, he aquí, vuelvo para ir a mi pueblo. Ven, te daré un consejo: ve, amuebla casas de taberna, y emplea mujeres seductoras para vender alimentos y bebidas a bajo precio, y para reunir a este pueblo para comer y beber, y prostituirse con ellos, para que nieguen a su Dios; luego, en poco tiempo, serán entregados en tu mano, y muchos de ellos caerán. Sin embargo, después de esto, todavía tendrán dominio sobre tu pueblo al final de los días.

Y él tomó la parábola de su profecía, y dijo que Bileam hijo de Beor habla; Habla el hombre más honorable que su padre, porque le han sido revelados los misterios ocultos a los profetas; Habla el que oyó la Palabra de delante del Señor, y el que sabe la hora en que el Dios Altísimo se enojará con él; (habla) quien vio la visión ante el Todopoderoso, buscando, postrado sobre su rostro, que le fuera revelada; el secreto, oculto a los profetas, le fue revelado.

Lo veré, pero no ahora; Lo contemplaré, pero no está cerca. Cuando reine el poderoso rey de la casa de Jacob, y sea ungido Meshiha, el cetro de poder de Israel, matará a los príncipes de los Moabaee, y reducirá a la nada a todos los hijos de Sheth, los ejércitos de Gog que pelearán. contra Israel y todos sus cadáveres caerán delante de él. Y los Edomai serán completamente expulsados, incluso los hijos de Gabela de delante de Israel sus enemigos, e Israel se fortalecerá con sus riquezas y las poseerá. Y un príncipe de la casa de Jacob se levantará y destruirá y consumirá al resto que ha escapado de Constantina, la ciudad culpable, y asolará y arruinará la ciudad rebelde, incluso Kaiserin, la ciudad fuerte de los gentiles.

Y miró a la casa de Amalec, y tomó la parábola de su profecía, y dijo: Las primeras naciones que hicieron guerra contra la casa de Israel fueron las de la casa de Amalec; y al fin, en los días del rey Meshiha, con todos los hijos del oriente, harán guerra contra Israel; pero todos juntos tendrán la destrucción eterna al final.

Y miró a Jetro, que había sido hecho prosélito, y retomó la parábola de su profecía, y dijo: ¡Cuán fuerte es tu morada, que has puesto tu morada en las hendiduras de las rocas! Sin embargo, así se ha decretado que los hijos de Shalmaia deben ser despojados, pero no hasta que Sancherib, el rey de Athur, venga y te haga cautivo.

[JERUSALÉN. Y ahora, he aquí, voy a mi pueblo. Ven, te aconsejaré cómo actuar con este pueblo. Condúcelos al pecado; porque si no, puedes tener poder contra ellos para vencer a tu pueblo al final de los días. Y tomando la parábola de su profecía, dijo:

Bileam hijo de Beor dice; Dice el varón más honorable que su padre, porque me ha sido revelado lo que a todos los profetas se ha ocultado: habla el que oyó la Palabra de delante del Señor y aprendió conocimiento del Altísimo; que vio la visión en la presencia del Todopoderoso, buscando postrarse sobre su rostro, cuando las visiones de la profecía le fueron reveladas, y se le hizo saber de antemano por sí mismo que caerá a espada, pero que su profecía será confirmada .

Lo veré, pero no ahora; Lo contemplaré, pero no está cerca. Un Rey se levantará de la casa de Jacob, y un Redentor y Gobernante de la casa de Israel, que matará a los fuertes de los Moabaee, y reducirá y consumirá a todos los hijos del oriente. Y Edom puede heredar el monte Gabela de sus enemigos, pero Israel será más fuerte con un ejército poderoso. Un Rey se levantará de la casa de Jacob y destruirá lo que quede de la ciudad fuerte. Y contempló Amalcaa, tomó la parábola de su profecía y dijo: La casa de Amalec fue la primera de los pueblos en hacer guerra contra Israel, y al final, al final de los días, librarán batalla contra ellos; pero su fin es perecer, y su destrucción para siempre. Y cuando miró al Shalmaia, tomando la parábola de su profecía, dijo: ¡Cuán fuerte es tu morada, que pusiste la casa de tu morada en las hendiduras de la roca! Pero el Shalmaia no será destruido hasta que Athuria se levante y te lleve cautivo.]

Y tomando la parábola de su profecía, dijo: ¡Ay de los que estén vivos en el tiempo en que la Palabra del Señor sea revelada, para dar la buena recompensa a los justos y vengarse de los impíos! herir a las naciones ya los reyes, y traer estas cosas sobre ellos. Y barcos (lit., velas) armados para la guerra saldrán con grandes ejércitos de Lombarnia y de la tierra de Italia, [4] unidos a las legiones que saldrán de Constantina, y afligirán a los Athuraee, y traerán a cautiverio a todos los hijos de Heber; [5] sin embargo, el fin de estos y de aquellos caerá por la mano del rey Meshiha, y será llevado a la destrucción eterna: [JERUSALÉN. ¡Ay del que vive cuando la Palabra del Señor se propone dar la buena recompensa al justo y vengarse de los impíos! Y vendrán grandes huestes en Livernia de la gran ciudad, y se unirán con ellos muchas legiones de Romaee, y subyugarán a Athuria y afligirán a todos los niños más allá del río. Sin embargo, el fin de estos y de aquellos perecerá, y la destrucción será eterna. Y Bileam se levantó y volvió a su lugar; y Balac también.]

Y Bileam se levantó y regresó a su lugar, y Balac también siguió su camino, y nombró a las hijas de los madianitas para las tabernas en Bet Jesimotb, junto al monte nevado, donde vendían dulces más baratos que su precio, después el consejo de Bileam el impío, en la división del camino.

XXV. E Israel habitó en el lugar que se llama Sitim, a causa de la (Shetutha) necedad [6] y depravación que había entre ellos. Y el pueblo comenzó a profanar su santidad y a desnudar sus cuerpos a la imagen de Peor, ya cometer fornicación con las hijas de los moabitas, quienes sacaron la imagen de Peor, escondida debajo de sus bultos. E invitaron al pueblo a los sacrificios de sus ídolos; y el pueblo comía en sus fiestas y se inclinaba ante sus ídolos. Y el pueblo de la casa de Israel se unió a Baala Peor, como el clavo en la madera, que no se separa sino quebrando la madera (o, con las astillas). Y la ira del Señor se encendió contra Israel.

Y el Señor le dijo a Mosheh: Toma a todos los jefes del pueblo, y nombralos jueces, y ellos juzguen para dar muerte al pueblo que se ha descarriado en pos de Peor, y cuélguelos delante de la palabra del Señor sobre el madera frente al sol de la mañana, y cuando el sol se ponga, tíralos, entiérralos y aparta la ira del Señor de Israel. Y Mosheh dijo a los jueces de Israel: Maten a cada uno de los hombres de su tribu de los que se han unido al ídolo de Peor. [JERUSALÉN. E Israel se quedó en Sitim; y el pueblo comenzó a fornicar con las hijas de los moabitas. E invitaron al pueblo a los sacrificios de sus ídolos. E Israel se unió a los adoradores del ídolo de Peor; y la ira del Señor fue fuerte contra Israel. Y la Palabra del Señor dijo a Mosheh: Toma a todos los jefes del pueblo y ponlos para un Sanedrín delante del Señor, y que golpeen a todos los que son dignos de muerte; y al ponerse el sol, bajen sus cuerpos y entiérrenlos, para que así se evite la ira del Señor contra Israel. Y Mosheh dijo a los príncipes de Israel: Maten cada uno a un hombre de su casa de los que se han unido al ídolo de Peor.]

Y he aquí, vino un hombre de los hijos de Israel con una madianita, y la trajo a sus hermanos, a la vista de Mosheh y de toda la congregación de los hijos de Israel. Él respondió y le dijo a Mosheh: ¿Qué es (que está mal) tener compañía con ella? Si dices: Prohibido, ¿no tomaste a una madianita, hija de Jetro? Cuando Mosheh escuchó, tembló y se desmayó. Pero ellos lloraron y gritaron:

¡Escuchen! Y se detuvieron a la puerta del tabernáculo de ordenanza. Y Finees bar Elazar bar Aharon, el sacerdote, vio, y recordando la ordenación, respondió y dijo: El que debe matar, que mate. ¿Dónde están los leones de la tribu de Jehuda? Cuando vieron, se quedaron callados. Y se levantó de en medio de su Sanedrín y tomó una lanza en su mano. [JERUSALÉN. Y he aquí, un hombre de los hijos de Israel vino y trajo a sus hermanos a Madianita, delante de Mosheh y de toda la congregación de los hijos de Israel; y he aquí, lloraban a la puerta del tabernáculo. Y Finees bar Elazar bar Aharon, el sumo sacerdote, vio, y se levantó de entre la asamblea y tomó una lanza.]

Se obraron doce milagros para Finees cuando entró tras el hombre de Israel con Madianita. La primera señal fue que los habría separado, pero no pudo. 2. Tenían la boca cerrada para que no pudieran gritar; porque si hubieran gritado, habrían sido rescatados. 3. Pasó la lanza por ambos. 4. La lanza quedó fija en la herida. 5. Cuando los desnudó en alto, se levantó el dintel para él hasta que salió. 6. Los llevó por todo el campamento, seis millas, sin fatiga. 7. Los sostuvo por su brazo derecho, a la vista de sus parientes, quienes no tenían poder para lastimarlo. 8. La lanza se hizo fuerte para que no se rompa con la carga. 9. El hierro los traspasó, pero no fue retirado. 10. Un ángel se acercó y descubrió sus cadáveres a la vista del pueblo. 11. Se quedaron con vida hasta que fueron llevados por todo el campamento, no sea que el sacerdote en el tabernáculo sea contaminado por los muertos. 12. Su sangre se espesó para no derramar sobre él; pero cuando los hubo hecho pasar por el campamento, se rompió y murieron.

Respondiendo, dijo delante del Señor del mundo: ¿Será posible que por esto mueran veinticuatro millares de Israel? Inmediatamente se conmovió la compasión del cielo, y la plaga cesó en los hijos de Israel. [JERUSALÉN. Y entró tras el varón de Israel a la tienda, y atravesó el cuerpo a ambos, al hombre ya la mujer; y cesó la plaga de los hijos de Israel.] Y el número de los que murieron por la pestilencia fue veinticuatro mil. [JERUSALÉN. Y los que murieron por esa plaga fueron veinticuatro mil.]

[1] O "bruto".

[2] Glosario, pág. dieciséis.

[3] Gen. xxxi. 51.

[4] Vulgata, Venient in trieribus de Italia.

[5] Peschito, "y subyugar a todos los hebreos".

[6] Shoteh, en caldeo es, "un tonto o un borracho". La derivación anterior parece fantasiosa. El lugar tomó su nombre probablemente de los árboles de acacia que pueden haber abundado allí; el Shittah, Mimosa Nilotica.

SECCIÓN XLI.

PHINEHAS

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Finees el celoso, hijo de Elazar bar Aharon, el sacerdote, ha apartado mi ira de los hijos de Israel, en que, cuando celoso con Mi celo, ha matado a los pecadores que estaban entre ellos; y por él no he destruido a los hijos de Israel en mi indignación. Jurando por mi nombre, le digo: He aquí, le decreto mi pacto de paz, y le haré ángel del pacto, para que viva para siempre, para anunciar la redención al final de los días. [JERUSALÉN. Con el juramento fue Mosheh, y dijo a Finees: He aquí, yo le doy.] Y porque lo difamaron, diciendo: ¿No es él el hijo de Phuti, el Madianita? he aquí, le haré poseer el sumo sacerdocio; y porque tomó la lanza con el brazo, hirió a la madianita en su cuerpo y oró con su boca por el pueblo de la casa de Israel, los sacerdotes serán dignos de los tres dones de la hombro, la mejilla, y el interior; y será para él, y para sus hijos después de él, un pacto eterno de consagración, porque fue celoso por el Señor y propiciado por los hijos de Israel. El nombre del varón de Israel que fue asesinado con Madianita era Zimri bar Salu, jefe de la casa de sus padres de la tribu de Semeón. Y el nombre de la mujer madianita que fue asesinada era Kosbi, hija de Zur, que se llamaba Selonae, hija de Balac, príncipe del pueblo de Moab, cuya morada estaba en Madián.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: molesta a los madianitas y mátalos, porque te turbaron con sus engañosos consejos cuando te engañaron en el asunto de Peor y de su hermana Kosbi, hija del

príncipe de Madián, que fue asesinado. en el día de la plaga por el asunto de Peor. [JERUSALÉN. Por sus tratos falsos.]

XXVI. Y sucedió que después de la plaga, la compasión de los cielos se volvió para vengar a su pueblo con juicio. Y el Señor habló a Mosheh y a Elazar bar Aharon el sacerdote, diciendo: Toma la cuenta de toda la congregación de Beni Israel, de veinte años arriba, según las casas de sus padres, de todo el que va. adelante con el ejército en Israel. Y Mosheh y Elazar el sacerdote hablaron con los líderes, y ordenaron que los contaran en la llanura de Moab, junto al Jordán (enfrente de) Jericó, diciendo (Los contarás) de un hijo de veinte años arriba, como el Señor ordenó a Mosheh ya los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Mizraim.

Rubén, el primogénito de Israel: los hijos de Rubén, Hanok, la familia de Hanok; de Phallu, la familia de Phallu; de Hezrón, la familia de Hezrón; de Karmi, la familia de Karmi. Estas son las familias de Rubén, y su número fue de cuarenta y tres mil setecientos treinta. Y los hijos de Phallu Eliab; los hijos de Eliab, Nemuel, Datán y Abiram. Los mismos fueron Datán y Abiram quienes reunieron a la congregación que se reunió e hizo la división contra Mosheh y Aharon en la congregación de Koraj, cuando se reunieron y se dividieron contra el Señor, y la tierra abrió su boca y se los tragó a ellos y a Koraj, cuando murió la congregación de los impíos, cuando el fuego devoró a los doscientos cincuenta hombres, y fueron hechos ejemplo. Pero los hijos de Coré no siguieron el consejo de su padre, sino que siguieron la doctrina del profeta Mosheh; por tanto, no murieron a causa de la plaga, ni fueron heridos por el fuego, ni engullidos por los bostezos de la tierra. [JERUSALÉN. Pero los hijos de Koraj, que no estaban en el consejo de su padre, no murieron.]

Los Beni Shemeon, [1] Nemuel, Jamin, Jakin, Zerach, Shaul, con sus familias, veintidós mil doscientos.

De Gad, las familias de Zephon, Haggi, Suni, Ozni, Heri, Arod, Areli, cuarenta mil quinientos.

De Jehuda, de ella y de Onán. Pero ella y Onán murieron a causa de sus pecados en la tierra de Quenaán. De los Beni Jehuda, las familias de Shela, Fez, Zerach. Los hijos de Ferez, Hezrón, Amul. El número de las familias de Jehuda, setenta y seis mil quinientos.

De Issakar, las familias de Thola, Puah, Jashub, Shimron, sesenta y cuatro mil trescientos. De Zabulón, las familias de Sered, Elón, Jahleel, sesenta mil quinientos. De José, Beni Menasheh, Makir, Galaad, Thezar, Helek, Asriel, Shekem, Shemida, Hepher. Pero Zelofehad bar Hepher no tuvo hijos, sino solo hijas; y los nombres de las hijas de Zelofebad fueron: Mahela, Noha, Hogela, Milca y Thirza. Estas son las familias de Menasheh, y sus cincuenta y dos mil setecientos.

Los Beni Efraín, Sutela, Bekir, Taján, Heran hijo de Sutela, en número treinta y dos mil quinientos.

Las familias de Benjamín, Bela, Asbel, Abiram, Sefufia (los hijos de Bela, Ared y Naamán), cuarenta y cinco mil seiscientos.

Los Beni Dan, las familias de Shuham, sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

Los de Aser, Jimnah, Jishvah, Beriah, y de los hijos de Beriah, Heber y Malkiel. El nombre de la hija de Aser era Sarach, quien fue conducida por seis miríadas de ángeles, y llevada viva al jardín del Edén, porque ella le había dado a conocer a Jacob que José estaba vivo. Los números de Aser, cincuenta y tres mil cuatrocientos. Los Beni Neftalí según sus familias: Jaczeel, Guni, Jezer, Shillem, cuarenta y cinco mil cuatrocientos. Estos son los números de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Entre estas tribus se dividirá la tierra por herencias según sus nombres. A la tribu cuyo pueblo sea numeroso agrandarás su herencia, ya la tribu cuyo pueblo sea reducido darás una herencia menor; a cada uno se le dará su heredad según el número de sus nombres. Sin embargo, la tierra se repartirá por suertes; según los nombres de las tribus de sus padres heredarán. Su herencia se repartirá por suertes, sea grande o pequeña.

Pero estos son los nombres de los levitas por sus familias, las familias de Gersón, Cehat, Merari. Estas son las familias de los levitas: la familia de Lebni, Hebrón, Maheli, Musi, Coraj. Y Kehat engendró a Amram; y la esposa de la dama de Amram era Jokebed, una hija de Levi, que le nació a Levi cuando habían entrado en Mizraim, dentro de los muros; y dio a luz a Amram Aharon, Mushe y Miriam su hermana. Y de Aharón nacieron Nadab y Abiú, Elazar e Itamar. Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron el fuego extraño de las ollas delante del Señor. Y el número de ellos (los levitas) fue de

veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, como no se les dio posesión entre los hijos de Israel. Estos son los números cuando Mosheh y Elazar el sacerdote contaron a los hijos de Israel en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Y entre ellos no había un hombre de los números cuando Mosheh y Aharon el sacerdote tomaron la suma de los hijos de Israel en el desierto de Sinaí, porque el Señor había dicho que muriendo ellos morirían en el desierto; y ninguno de ellos quedó, excepto Kaleb bar Jefone y Jehoshua bar Nun.

XXVII. Y las hijas de Zelofehad bar Hepher, bar Galaad, bar Makir, bar Menasheh, de la familia de Menashé bar Joseph, cuando oyeron que la tierra iba a ser dividida entre los varones, vinieron al Bet-din, confiando en las compasión de el Señor del mundo. Y estos son los nombres de las hijas: Mahelah, Nohah, Hogela, Milchah y Thirzah. Y se detuvieron ante Mosheh, después de haber estado delante del sacerdote Elazar, los príncipes y toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de ordenanza, diciendo: Nuestro padre murió en el desierto, pero no estaba entre la congregación que murmuró y se reunió para rebelarse contra el Señor en la congregación de Koraj, pero murió por su propio pecado; ni hizo pecar a otros; pero no tuvo hijos varones. ¿Por qué debería quitarse el nombre de nuestro padre de entre su familia porque no tuvo un hijo varón? si no somos contados como un hijo, y nuestra madre reclama (u observa) el Jebam, [2] nuestra madre tomará la porción de nuestro padre y del hermano de nuestro padre. Pero si somos contados como hijos, danos una herencia entre los hermanos de nuestro padre.

Este es uno de los cuatro casos de juicio presentados ante el profeta Mosheh, y que resolvió de la manera antes mencionada. De ellos, algunos eran juicios, [3] y Mosheh presentó su causa ante el Señor.

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Las hijas de Zelofehad han hablado convenientemente: esto está escrito delante de mí; pero son dignas de que se les diga: Dadles posesión y heredad entre los hermanos de su padre, y la posesión de su padre para ellos. Y cuando un hijo de Israel hablare, y dijera: Muere un hombre sin tener un hijo varón, entregarás su heredad a su hija; si no tuviere hija, la darás a sus hermanos; si Si no tienes hermanos, darás su posesión a los hermanos de su más gordo; pero si su padre no tuviera hermanos, entonces darás su posesión al pariente más cercano a él de la familia de su padre para que lo herede. Y esta será la publicación de un decreto de juicio para los hijos de Israel, como el Señor ha mandado a Mosheh.

Y el Señor dijo a Mosheh: Sube a este monte, de Abaraee, y examina la tierra que he dado a los hijos de Israel. Y lo verás, pero tú mismo serás reunido con tu pueblo, como ha sido reunido Aharón tu hermano; porque desobedeciste mi Palabra en el desierto de Zin, en la congregación junto a las aguas de la contienda, para santificarme. a las aguas a sus ojos: estas son las Aguas de Conflicto en el desierto de Zin.

Y Mosheh habló delante del Señor, diciendo: Que la Palabra del Señor, que gobierna sobre las almas de los hombres, y por quien ha sido inspirada por el espíritu de toda carne, nombre a un hombre fiel sobre la congregación, [JERUSALÉN. La Palabra del Señor el Dios que gobierna sobre el espíritu de toda carne, nombra a un hombre digno de alabanza sobre el pueblo de la congregación,] que pueda salir delante de ellos para preparar la batalla, y puede entrar delante de ellos desde la batalla. que los saque de las bandas de sus enemigos y los lleve a la tierra de Israel; para que la congregación del Señor no se quede sin los sabios, ni se extravíe entre las naciones como ovejas descarriadas sin pastor. Y el Señor dijo a Mosheh: Lleva contigo a Jehoshua bar Nun, un hombre en quien permanece el Espíritu de profecía de delante del Señor, y pon tu mano sobre él, y ponlo delante del sacerdote Elazar y de toda la congregación, e instruye él en su presencia. Y le darás un rayo de tu resplandor, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca. Y ministrará delante del sacerdote Elazar; y cuando se le oculte algún asunto, consultará por él delante del Señor por medio de Uraia. Según la palabra del sacerdote Elazar, saldrán a la batalla y entrarán para hacer juicio, y todos los hijos de Israel con él, toda la congregación. Y Mosheh hizo como el Señor le había mandado, y tomó a Jehoshua y lo hizo comparecer ante el sacerdote Elazar y toda la congregación; e impuso sus manos sobre él y lo instruyó, como el Señor le ordenó a Mosheh.

XXVIII. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Instruye a los hijos de Israel y diles: Los sacerdotes pueden comer de Mi oblación el pan del orden de Mi mesa; pero lo que ofrezcas sobre mi altar, nadie lo comerá. 332 ¿ No hay fuego que lo consumirá? Y será aceptado ante Mí como un olor agradable. Hijos de Israel, pueblo mío, sean amonestados para ofrecerlo desde los primogénitos en el día de reposo, una oblación delante de mí en su tiempo. [JERUSALÉN. Instruye a los hijos de Israel y diles: Mi oblación, el pan del orden de Mi mesa. Lo que ofreces sobre el altar. ¿No hay fuego que lo consumirá? Ser recibido de ti ante Mí por un olor agradable. Hijos de Israel, pueblo mío, sean amonestados para ofrecerlo delante de mí en su tiempo.]

Y diles: Este es el orden de las ofrendas que ofreceréis delante del Señor; dos corderos del año, sin defecto, cada día, holocausto perpetuo. El único cordero que harás por la mañana para expiar los pecados de la noche; y el segundo cordero lo harás entre los soles para expiar los pecados del día; y el décimo de tres marinas de harina de trigo como una mincha mezclada con aceite de oliva batido, el cuarto de un hin. Es un holocausto perpetuo, tal como se ofreció (se ordenó) en el monte Sinaí, para ser recibido con favor como ofrenda ante el Señor. Y su libación será el cuarto de hin por un cordero; de los vasos de la casa del santuario se derramará una libación de vino añejo. [JERUSALÉN. De los vasos de la casa de santidad se derramará una libación de vino escogido en el Nombre del Señor.] Pero si no se encuentra vino añejo, traed vino de cuarenta días para derramar delante del Señor. Y el segundo cordero lo harás entre los soles, según la presentación de la mañana, y conforme a su oblación harás la ofrenda, para que sea aceptado con favor delante del Señor, pero en el día de Shabatha dos corderos del año sin tacha, y dos décimas de harina mezclada con aceite de oliva para la mincha y su libación. El día de reposo harás un holocausto en sábado además del holocausto perpetuo y su libación.

Y al comienzo de tus meses ofrecerás un holocausto delante de Jehová; dos novillos, sin mezcla, un carnero, corderos del año siete, sin defecto; y tres décimas de harina mezclada con aceite para la mincha por un becerro; dos décimas de harina con aceite de oliva para la mincha de un carnero; y una décima parte de harina con aceite de oliva para la minjá por cada cordero del holocausto, ofrenda para ser recibida con gracia ante el Señor. Y para su libación, se ofrecerá con ellos la mitad de un recipiente por becerro, el tercio de un recipiente por el carnero, y un cuarto de un hin por un cordero, de vino de uvas. Este holocausto se ofrecerá al principio de cada mes en el momento de la eliminación del principio de cada mes del año; y un macho cabrío, como ofrenda por el pecado ante el Señor cuando la luna desaparece (falla), con el holocausto perpetuo realizarás con su libación.

Y en el mes de Nisán, el día catorce del mes, es el sacrificio de la Pascua delante del Señor. El día quince de este mes hay fiesta; siete días se comerán sin levadura. El primer día de la fiesta, santa convocación; ningún trabajo servil haréis; pero ofrece una oblación de un 333 quemado

sacrificarás delante de Jehová dos becerros, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto. Y sus minchas de harina de trigo, mezclada con aceite de oliva, tres décimas por cada becerro, dos décimas por el carnero, y por un solo cordero la décima parte, así que por los siete; y un macho cabrío para expiarlos; además del holocausto de la mañana, el holocausto perpetuo, harás estas ofrendas. De acuerdo con estas oblaciones del primer día lo harás diariamente durante los siete días de la fiesta. Es el pan de la oblación que se recibe con gracia ante el Señor; se hará junto al holocausto perpetuo, con su libación. Y el séptimo día tendréis santa convocación; ningún trabajo servil harás.

Asimismo, en el día de tus primicias, cuando ofrezcas la ofrenda de los nuevos productos delante del Señor en tus cosechas, después de cumplidas las siete semanas, tendrás santa convocación, no harás ningún trabajo servil; sino que ofrezcan un holocausto para ser recibido con gracia delante del Señor, dos novillos, un carnero, siete corderos del año; también su mincha de harina de trigo mezclada con aceite de oliva, tres décimas por cada becerro, dos décimas por el carnero, una décima por un cordero; así por los siete corderos, un macho cabrío para hacer expiación por ustedes; además del holocausto perpetuo harás estos; serán sin mancha, con su libación de vino.

XXIX. Y en el séptimo mes, el mes de Tishri, el primero del mes tendrás santa convocación, no podrás hacer ningún trabajo servil; Te será un día para que suene la trompeta, para que con la voz de

tus trompetas molestes a Satana que viene a acusarlos. Y harás un holocausto para ser recibido con gracia delante del Señor; un becerro, un carnero, corderos de un año siete, sin defecto; y su mincha de harina de trigo mezclada con aceite de oliva, tres décimas por el becerro, dos décimas por el carnero y una décima por cada uno de los siete corderos; y un macho cabrío como ofrenda por el pecado para expiarlos; además del sacrificio para el comienzo del mes y su mincha, y el sacrificio perpetuo y su mincha; y sus libaciones según el orden de sus nombramientos, una oblación para ser recibida con favor ante el Señor.

Y el día diez del séptimo mes, el mes de Tishri, tendréis santa convocación, y castigaréis vuestras almas (absteniéndonos) de comer y beber, bañarse, rozarse, sandalias y el lecho nupcial; y no harás ningún trabajo servil, sino que ofrecerás un sacrificio delante del Señor para ser recibido con gracia; un becerro, un carnero, corderos de un año siete, sin defecto, tendrás; y su mincha de harina de trigo mezclada con aceite de oliva, tres décimas por el becerro, dos décimas por un carnero, una décima por un cordero, así que para los siete corderos, un macho cabrío por expiación; además de la ofrenda por el pecado de las expiaciones, (Lev. xvi.,) y el sacrificio perpetuo y sus minjás, y el vino de sus libaciones.

Y el quinto día del séptimo mes tendréis santa convocación, ningún trabajo servil haréis; sino que celebrarán la fiesta de los tabernáculos delante del Señor siete días, y ofrecerán un sacrificio, una oblación para ser recibidos con gracia delante del Señor: trece novillos que pasan diariamente y disminuyen su número, (en total) setenta para las setenta naciones, y ofreciéndolos por trece pedidos; [4] dos carneros, que ofrecerás por dos órdenes; Corderos del año catorce, sin defecto, para ser ofrecidos por ocho órdenes, ofreciendo seis de ellos, por dos y dos, y dos de ellos uno por uno, serán perfectos. Su mincha también de harina de trigo, con aceite de oliva, tres décimas por cada becerro de los trece, dos décimas por cada carnero, una décima por cada uno de los catorce corderos, y un macho cabrío por expiación, que será ofrecido por una orden, además del sacrificio perpetuo, la harina de trigo para la mincha y el vino de la libación.

El segundo día de la fiesta de los tabernáculos ofrecerás doce novillos, por doce órdenes; dos carneros, por dos órdenes; catorce corderos del año sin mancha por nueve órdenes, cinco de ellos ofrecerán de dos en dos, y cuatro de ellos uno por uno. Y su mincha de harina de trigo, y el vino de su libación, que se ofrecerá con los bueyes, carneros y corderos, por su número, según el orden de su designación; y un carnero por pedido, ofrenda por el pecado, además del sacrificio perpetuo, y la harina de trigo de sus minjás y sus libaciones de vino.

En el tercer día de la Fiesta de los Tabernáculos ofrecerás doce becerros por doce órdenes; dos carneros por dos órdenes, catorce corderos sin tacha del año, por diez órdenes; cuatro de ellos ofrecerán dos y dos, y seis de ellos uno por uno; y su mincha de harina de trigo, y sus libaciones de vino, ofrecerás con los bueyes, carneros y corderos, por el número en su orden designado; y un macho cabrío como ofrenda por el pecado por un pedido; además del sacrificio perpetuo, la harina de trigo para la minjá y su libación de vino.

En el cuarto día de la Fiesta de los Tabernáculos, diez becerros por diez órdenes; dos carneros por dos órdenes; catorce corderos sin tacha del año por doce órdenes; tres de ellos se ofrecerán en dos ocasiones, y ocho de ellos individualmente; su mincha de harina de trigo, y sus libaciones de vino, que ofreceréis con los becerros, carneros y corderos por su número, según el orden señalado, y un cabrito como ofrenda por el pecado, según un orden; además del sacrificio perpetuo, la harina de trigo para la mincha y su libación de vino.

El quinto día de la Fiesta de los Tabernáculos, nueve novillos por nueve órdenes; dos carneros por dos órdenes, corderos del año catorce, perfectos por doce órdenes dos de ellos en pareja, doce solos; y la harina de trigo para su mincha, y el vino de libación para los bueyes, los carneros y los corderos por su número según el orden de su designación; y un cabrito como ofrenda por el pecado por una orden; además del sacrificio perpetuo y la harina de trigo para la minjá, y el vino de su libación.

En el sexto día de la Fiesta de los Tabernáculos, ocho becerros de ocho órdenes; dos carneros por dos órdenes; catorce corderos inmaculados del año por trece órdenes; un par de ellos juntos, y doce de ellos individualmente. Su mincha de harina de trigo y su libación de vino ofrecerás con los bueyes, carneros y corderos, por su número en el orden señalado; Aterriza un cabrito para una ofrenda por el pecado por una orden, además del sacrificio perpetuo, la harina de trigo para la mincha, el vino de

su libación y un vaso de agua para ser derramado en el día de la Fiesta de los Tabernáculos en reconocimiento agradecido (por un buen recuerdo) de las lluvias.

El séptimo día de la fiesta de los tabernáculos ofrecerás siete novillos por siete órdenes; dos carneros por dos órdenes; catorce corderos sin tacha del año por catorce órdenes: el número de todos estos corderos noventa y ocho, para hacer expiación contra los noventa y ocho dictados machos. Y ofrecerás su mincha de harina de trigo y libaciones de vino con los bueyes, las lluvias y los corderos, por su número, según el orden señalado, un cabrito por orden, además del sacrificio perpetuo, la harina de trigo para el mincha, y su libación de vino.

Y al octavo día os reuniréis con gozo en vuestros tabernáculos, en vuestras casas, una compañía alegre, un día festivo y una santa convocación tendréis; ningún trabajo servil haréis sino ofrecer un sacrificio y una oblación para ser recibido con favor ante el Señor; oblaciones ligeras; un becerro delante del Dios único, un carnero por cada pueblo, corderos de un año sin tacha, siete, para el gozo de los siete días. Su mincha de harina de trigo y sus libaciones de vino, que ofrecerás con los bueyes, los carneros y los yambos, según su número, según el orden de su designación; tierra un cabrito como ofrenda por el pecado, además del sacrificio perpetuo, la harina para su mincha y el vino para su libación. Estos los ofrecerás delante del Señor en el tiempo de tus fiestas, además de tus votos que harás en la fiesta, y que traerás el día de la fiesta, con tu oblación libre albedrío para tu holocausto, tu minjá, libaciones. y víctimas consagradas.

XXX. Y Mosheh habló a los hijos de Israel, conforme a todo lo que el Señor le había mandado a Mosheh.

[1] He omitido la forma de las palabras recitadas bajo el nombre de la primera tribu, y la he repetido en las otras once, y he dado los nombres y números sin ella.

[2] Vide Glossary, pág. 69.

[3] Las mismas palabras que se recitaron antes de la p. 389

[4] Mattata: trece de los veinticuatro órdenes o clases de sacerdotes. Vide Mishna, Succah, 5, 6.

SECCIÓN XLII

MATTOTH

Y Mosheh habló con los jefes de las tribus de los Beni Israel, diciendo: Esta es la Palabra que el Señor ha hablado, diciendo: Un hombre, un hijo de trece años cuando haya hecho voto delante del Señor, o haya jurado un juramento, diciendo: Me negaré a tal cosa que se me permita, no se le permitirá relajar su palabra (a su propia voluntad): sin embargo, la casa del juicio (beth dina) puede absolverlo; pero si no lo absuelven, hará todo lo que salga de su boca.

Y una mujer que no ha pasado de doce años cuando ha hecho voto delante de Jehová, y se ha comprometido en la casa de su padre hasta los trece años; y su padre oye su voto, y cualquier vínculo que haya atado a su alma, y su padre se consiente y no le habla; entonces se confirmarán todos los votos y todos los vínculos que ella haya unido a su alma. Pero si su padre se lo prohíbe el día que la oye, o, no estando dispuesto a confirmar, la anula después de haber oído, (entonces) ningún voto o vínculo que ella haya puesto sobre su alma será confirmado; pero es remitida y perdonada ante el Señor, porque su padre la liberó de la autoridad del voto (o, anuló para ella el poder del voto). sobre ella, o sus labios han expresado lo que ata a su alma mientras estaba en la casa de su padre, y su padre no la había absuelto mientras no estaba casada, entonces, cuando se haya casado, será confirmado. Pero si después de casarse ella hace un voto, y su marido lo oye, y el día que él lo oye, él tiene la intención de confirmarlo y no le dice nada, entonces el voto y el vínculo que ella le ha comprometido. alma será ratificada. Pero si su marido se lo prohíbe el día que oye, entonces el voto que está sobre ella y la expresión de sus labios que ataban su alma, le son perdonados y perdonados. Sin embargo, el voto de la viuda o de la divorciada, todo lo que haya ligado su alma, le será confirmado. Pero si, estando en casa de su marido, o sin haber cumplido los años de matrimonio, había hecho un voto o se había atado el alma con el vínculo de un juramento del que su marido había oído, y no lo había pronunciado ni prohibido, o hubiera muerto antes de casarse, entonces se confirmarán todos sus votos y se ratificarán todas las obligaciones con las que había comprometido su alma, y su padre no tendrá poder para absolverla. Pero si su marido la soltó [JERUSALÉN. Su

marido la soltó] el día que oyó, entonces, lo que sus labios habían pronunciado como voto o vínculo sobre su alma, no se confirmará; y si su marido los hubiera anulado, [JERUSALÉN. Su marido los había soltado,] y ella, sin saberlo, había cumplido, le será perdonado delante del Señor. Cada voto, cada juramento vinculante para castigar el alma, su marido puede ratificarlo o anularlo. Pero si su esposo guardó silencio y consintió cuando escuchó de un día para otro, entonces todos sus votos y todos los lazos sobre ella están ratificados; con su silencio los ha confirmado; porque se quedó callado con ella ese día, y consintió, y no la absolvió el día que oyó. Pero si, absolviéndola, él la absolvería un día después de haber oído, no hay fuerza en la absolución; y si luego anula la palabra, su esposo o su padre cargarán con su pecado. Estas son las publicaciones de los estatutos que el Señor mandó a Mosheh (sobre estos asuntos) entre un hombre y su esposa, y un padre y su hija en el día de su juventud en la casa de su padre; [JERUSALÉN. En el tiempo de su juventud en la casa de su padre;] pero no en el tiempo de su juventud, y ella estará en la casa de su esposo.

XXXI. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Toma la retribución de los hijos de Israel de los madianitas; y después serás reunido con tu pueblo. Y Moisés habló con el pueblo, diciendo: Brazo de ustedes, [JERUSALÉN. Brazo de ti,] para que el ejército haga guerra contra Madián, para dar al pueblo del Señor venganza sobre Madián; mil de cada tribu de todas las tribus de Israel envíen a la guerra. Y de los miles de Israel se eligieron hombres aptos que se entregaron, mil de una tribu, doce mil, armados para la guerra. Y Mosheh los envió, mil de cada tribu a la guerra, ellos y Finees bar el sacerdote Elazar para la guerra, con Uraia y Thummaia consagrados para preguntar por ellos, y las trompetas del Jubileo en su mano para reunirse, acampar y ordenar. adelante el ejército de Israel. Y pelearon contra Madián, rodeándolos desde tres ángulos, como el Señor había instruido a Mosheh, y mataron a todos los varones; y mataron a los reyes de Madián con los muertos de sus ejércitos, Evi, Rekem, Zur, que es Balac, y Hur y Reba, cinco reyes de Madián; y Bileam bar Beor mataron a espada. Y fue cuando Bileam el culpable vio a Finees el sacerdote persiguiéndolo, hizo uso de sus artes mágicas, (literalmente, hizo palabras de encantamiento) y voló en el aire de los cielos; pero Finees pronunció el Gran y Santo Nombre, y voló tras él, lo agarró por la cabeza, lo derribó, sacó la espada y procuró matarlo; pero abrió la boca con palabras de desprecio y dijo a Finees: Si me perdonas la vida, te juro que en todos los días que viva no maldeciré a tu pueblo. Él le respondió y dijo: ¿No eres tú Labán el Amarita, que buscaste destruir a Jakob nuestro padre, que descendió a Mizraim para destruir a sus hijos, y después que ellos salieron de Mizraim, enviaste al malvado Amalec contra ellos? ; ¿y no has sido enviado ahora para maldecirlos? Pero después que viste que tus obras no prosperaron, y que la Palabra del Señor no te escuchaba, le diste el mal consejo a Balac de poner a sus hijas en el camino para hacerlas errar, cuando cayeran de ellas. veinticuatro mil. Por lo tanto, no puede ser que se te perdone la vida; e inmediatamente sacó la espada y lo mató.

Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, sus hijos, sus ganados y todos sus rebaños, y destruyeron todos sus bienes; y todas sus ciudades, las casas de sus gobernantes, y los lugares altos de sus casas de culto, quemaron a fuego; pero tomaron todo el botín y la presa, tanto de hombres como de bestias, y llevaron a Mosheh, al sacerdote Elazar y a toda la congregación de Israel, los cautivos, la presa y el botín, en el campamento en los campos de Moab, junto al Jordán, cerca de Jericó.

Y Mosheh y Elazar el sacerdote, con todos los jefes de la congregación, salieron a recibirlos fuera del campamento. Pero Mosheh estaba enojado con los líderes nombrados sobre el ejército, los jefes de miles y de cientos que venían de la guerra con el ejército; y Mosheh les dijo: ¿Por qué perdonasteis a todas las mujeres? Estos son los que, por el consejo de Bileam, causaron escándalo a los hijos de Israel, para hacer mal ante el Señor en el asunto de Peor, de modo que la pestilencia cayó sobre la congregación del Señor. Ahora, pues, mata a todo varón entre los niños, ya toda mujer que haya conocido varón; pero a toda niña estarás delante de la Corona de Santidad (la tiara del sacerdote) y la mirarás: la que no es virgen se pondrá pálida de rostro, pero la que es virgen se ruborizará en el rostro, Como el fuego; los perdonarás. Pero tú, quédate fuera del campamento siete días; cualquiera que haya matado a un hombre o tocado un muerto, rociará sobre el tercero; y en el séptimo día, tú y tus cautivos, y todo vestido, y todo lo que se haga de piel, pelo de cabra, cuerno o hueso, y toda vasija de madera, rociarás.

Y el sacerdote Elazar dijo a los hombres del ejército que habían regresado de la guerra: Esta es la manifestación del decreto de la ley que el Señor ha mandado a Mosheh. Sin embargo, estos (artículos) sin su herrumbre, el oro, la plata, el latón, el hierro, el estaño y el plomo, [JERUSALÉN. Estaño y

plomo,] sus vasijas, pero no los (metales) simples y sin forma, todo aquello cuya naturaleza es soportar el fuego, de las sartenes, ollas, asadores y parrillas, harás pasar por el fuego para purificarlos. y luego (rociarlos) con agua como la que se usa para purificar a los inmundos; pero todo lo que no aguante las tapas de fuego, tazas, jarras y utensilios, lo harás pasar a través de cuarenta sata de agua; y lavarás tu ropa el séptimo día para estar limpio, y luego entrarás en el campamento.

Y el Señor habló con Mosheh diciendo: Toma la suma de la presa de los cautivos, tanto de hombres como de bestias, y toma su cantidad, tú y Elazar el sacerdote, y los jefes de los padres de la congregación; y repartid el botín entre los hombres de guerra que se llevaron el botín en la contienda de batalla, habiendo salido con el ejército, y entre toda la congregación; y separa lo que han de ser entregados al Nombre del Señor por los hombres de guerra que salieron con el ejército: una mujer de quinientas; lo mismo ocurre con los bueyes, los asnos y las ovejas. De su mitad, la porción de los hombres de guerra, los tomarás y darás al sacerdote Elazar, como separación al Nombre del Señor; pero de la mitad (que recaiga en) los hijos de Israel, tomarás una de cada cincuenta mujeres, y de los bueyes, asnos y de todo el ganado, y se los darás a los levitas que están a cargo del tabernáculo del Señor. ; y Mosheh y Elazar el sacerdote hicieron como el Señor le ordenó a Mosheh.

Y la cantidad de la presa, el resto del botín que había sido tomado por la gente que salió en el campamento, el número de las ovejas fue seiscientas setenta y cinco mil; bueyes, setenta y dos mil; asnos, sesenta y un mil; personas, las mujeres que no habían conocido al hombre, todas las personas treinta y dos mil. Y la mitad de la porción de los hombres que habían ido a la guerra, el número de las ovejas era trescientas treinta y siete mil quinientas; y la cantidad de lo que se trajo para el Nombre del Señor fue de seiscientas setenta y cinco ovejas; bueyes treinta y seis mil, los del Nombre del Señor setenta y dos; asnos treinta mil quinientos, por el Nombre del Señor sesenta y uno; personas dieciséis mil, por el Nombre del Señor treinta y dos. Y Mosheh le dio el número separado del Nombre del Señor al sacerdote Elazar, como el Señor le había ordenado a Mosheh. Y la mitad para los hijos de Israel que Mosheh dividió de los hombres que salieron a la guerra, la cantidad fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas, treinta y seis mil bueyes, treinta mil quinientos asnos y dieciséis mil mujeres. . Y Mosheh tomó de la mitad para los hijos de Israel de lo que había sido capturado, uno de cada cincuenta, ya fuera de hombre o de animal, y se lo dio a los levitas que estaban a cargo del tabernáculo del Señor, como el Señor había mandado. Mosheh.

Y los oficiales que habían sido nombrados sobre los miles del ejército, los capitanes de miles y de cientos, se acercaron a Mosheh, y le dijeron a Mosheh: Tus siervos han tenido en cuenta a los hombres de guerra que han estado con nosotros, y ninguno de ellos falta. Y hemos traído un regalo al Nombre del Señor, ya que el Señor entregó a los madianitas en nuestras manos, y pudimos someter su tierra y sus ciudades. Y entramos en sus aposentos, y allí vimos a sus hijas, hermosas, tiernas y delicadas; y todo hombre que halló en ellos joyas de oro, les soltó las diademas de la cabeza, los zarcillos de las orejas, los collares de sus cuellos, los brazaletes de sus brazos, los anillos de sus dedos y los broches de sus pechos; pero en todo esto nos abstuvimos de levantar nuestros ojos sobre sí mismos, o de mirar a uno de ellos, no sea que pequemos con alguno de ellos, y muramos la muerte que mueren los impíos en el mundo venidero. Y tenga esto en memoria para nosotros en el día del gran juicio, para hacer propiciación por nuestras almas delante del Señor. [JERUSALÉN. Y hemos traído la oblación del Señor. Cuando entramos en las casas de los reyes madianitas y en sus dormitorios, y vimos allí a las hermosas y delicadas hijas de los reyes madianitas, sacamos de sus cuentas sus coronas de oro, los zarcillos de sus orejas, los anillos de sus dedos. , los brazaletes de sus brazos y las joyas de sus pechos; sin embargo, Mosheh nuestro amo! lejos estaba de nosotros, ninguno de nosotros estaba unido a ninguno de ellos, ni él será compañero de ella en Gehinnom. En el mundo venidero, que nos corresponda, en el día del gran juicio, propiciar por nuestras almas ante el Señor.]

Y Mosheh y Elazar el sacerdote tomaron de ellos el oro, todo objeto fabricado; y la suma de todo el oro de la separación que habían separado para el Nombre del Señor fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos, de los capitanes de millares y de centenares. Porque los hombres del ejército habían tomado despojo, cada uno para sí. Y Mosheh y Elazar el sacerdote tomaron el oro de los capitanes de miles y de cientos, y lo llevaron al tabernáculo de ordenanza, un buen memorial de los hijos de Israel delante del Señor.

XXXII. Ahora bien, los hijos de Rubén y de Gad poseían mucho ganado, exagerado: inspeccionaron la tierra de Mikvar y de Galaad, y he aquí, era una región apta para rediles de ganado. [JERUSALÉN. Y vieron la tierra de Mikvar y de Galaad, y he aquí, era un lugar de riqueza.] Y los hijos de Gad y Rubén vinieron y hablaron con Mosheh, Elazar y los príncipes de la congregación, diciendo: Makelta, Madbeshta , Mikvar, Beth Nimre, Beth Hoshbane, Maalath Meda, Shiran, Beth Kebureth, de Moshe y Behon, [JERUSALÉN. Makalta, Madbeshta, Mikvar, Beth Nimrin, Heshbon, Elhala, Shebam, Nebo y Behan,] la tierra que el Señor ha sometido, y cuyos habitantes ha herido ante la congregación de Israel, es una tierra apta para ganado, y tu los sirvientes tienen ganado. [JERUSALÉN. Riqueza. Entonces dijeron: Si hemos hallado gracia delante de ti, dése esta tierra en posesión a tus siervos, y no pasemos el Jordán.

Pero Mosheh dijo a los hijos de Gad y Rubén: ¿Tus hermanos irán a la guerra y te sentarán aquí? ¿Y por qué habrías de debilitar [JERUSALÉN. ¿Y por qué quebrantas] la voluntad de los hijos de Israel de pasar a la tierra que el Señor les ha dado? Lo mismo hicieron vuestros padres cuando los envié desde Rekem Giah a reconocer la tierra: subieron al arroyo de Ethkela y vieron la tierra [JERUSALÉN. Fueron a Segola y vieron la tierra,] pero debilitaron la voluntad del corazón de Israel, de modo que no querían entrar en la tierra que el Señor les había dado. Y la ira del Señor se movió ese día, y juró, diciendo Si estos hombres que salían de Mizraim de veinte años arriba veían la tierra que hice convenio con Abraham, Izhak y Jakob, porque no habían completamente (caminó) según Mi temor; excepto Kaleb bar Jefone kenezita, y Jehoshua bar Nun, porque han (andado) plenamente en pos del temor de Jehová. Y la ira de Jehová se movió contra Israel, y los hizo vagar por el desierto cuarenta años, hasta que fue consumida toda la generación que hizo lo malo delante de Jehová. Y he aquí, vosotros os habéis levantado después de vuestros padres, discípulos de impíos, para aumentar aún la ira del Señor contra Israel. [JERUSALÉN. Has multiplicado a los hombres de pecado para aumentar la fuerza de Su disgusto.] Porque si dejas de temerle, Él todavía los hará habitar en el desierto, y así destruirás a todo este pueblo.

Y se acercaron a él y dijeron: Edificaremos rediles para nuestros rebaños y ciudades para nuestras familias; pero iremos armados entre los hijos de Israel hasta el 341

los hemos traído a su lugar, pero nuestras familias habitarán en ciudades defendidas contra los habitantes de la tierra. [JERUSALÉN. En ciudades fortificadas contra los (antiguos) amos de la tierra.] No volveremos a nuestros hogares hasta que los hijos de Israel posean cada uno su herencia. Porque no heredaremos con ellos el otro lado del Jordán y más allá; porque nuestra heredad nos llega al otro lado del Jordán, hacia el oriente.

Y Mosheh les dijo: Si hacéis esto; si van armados delante del pueblo del Señor a la guerra, si algunos de ustedes armados pasarán el Jordán delante del pueblo del Señor para continuar con la guerra hasta que haya expulsado al enemigo delante de él y la tierra sea sometida delante del pueblo del Señor, luego volverás y serás absuelto ante el Señor y por Israel; y esta tierra será tuya por heredad delante del Señor. Pero si no haces esto, he aquí, habrás pecado ante el Señor tu Dios, y sabrás que tu pecado te encontrará. Edifica (entonces) ciudades para tus pequeños y rediles para tus ovejas, y haz lo que ha salido de tu boca. [JERUSALÉN. Edifica ciudades para tus pequeños y rediles para tus ovejas, y haz lo que sale de tu boca.]

Y los hijos de Gad y Rubén hablaron a Mosheh de común acuerdo, diciendo: Tus siervos harán todo lo que mi señor ha mandado: nuestros hijos, mujeres, rebaños y todo nuestro ganado estarán aquí en las ciudades de Galaad; pero tus siervos pasarán, todos armados para el ejército, delante del pueblo de Jehová a la guerra, como mi señor ha dicho.

Y mandó Mosheh acerca de ellos al sacerdote Elazar, y a Jehoshua bar Nun, y a los jefes de las tribus de Beni Israel, y les dijo: Si los hijos de Gad y de Rubén pasan el Jordán contigo, cada uno armado para el guerra, delante del pueblo de Jehová, y la tierra sea sometida delante de ti; entonces les darás en posesión la tierra de Galaad. Pero si no pasan armados contigo, recibirán una herencia entre ti en la tierra de Kenaan. Pero los hijos de Gad y Rubén respondieron y dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho a tus siervos, así haremos. Pasaremos armados delante del pueblo del Señor a la tierra de Kenaan para que nuestra herencia esté de este lado del Jordán.

Y Mosheh les dio a los hijos de Gad y de Rubén, y a la media tribu de Menasheh bar Joseph, el reino de Sehón rey de los Amoraee, y el reino de Og rey de Mathnan, la tierra con sus ciudades por los límites. de las ciudades de la tierra de alrededor. Y los hijos de Gad edificaron (reconstruyeron) Madbashta, Maklalta y Lechaiath, [JERUSALÉN. Y los hijos de Gad edificaron Debeshta, Maklalta, Lechaiath,] y Maklelath, Shophena y Mikvar Geramatha, [JERUSALÉN. Y Maklalta de Shophan, y Makvar, y Jegbeha,] y la ciudad fuerte de Beth Nimrin, y Beth Harán, ciudades cercadas (con) apriscos para ovejas. Y los hijos de Rubén edificaron (reconstruyeron) Beth Hesbón y Mahalat Mera, y la ciudad de las dos calles pavimentadas con mármol que es Beresa, y el lugar del sepulcro de Mosheh, y (reconstruyeron) la ciudad de Balac, destruyendo de es el ídolo de Peor, en la casa de sus lugares altos, y la ciudad cuyos muros la rodeaban, inscritos con los nombres de sus héroes, y Shiran. Y después de haberlos construido, llamaron sus nombres según los nombres de los hombres que los habían construido.

Y los hijos de Makir bar Menasheh fueron a Galaad y la sometieron, y sacaron a los Amoraee que estaban allí. Y Mosheh dio Galaad a Makir bar Menasheh, y él habitó en ella. Y Jair bar Menasheh fue y sometió sus aldeas, y las llamó las aldeas de Jair. Y Nobach fue y sometió a Kenath y sus aldeas, y lo llamó Nobach, por su propio nombre.

SECCIÓN XLIII.

MASEY

XXXIII. Estos son los viajes de los Beni Israel que salieron de Mizraim por sus ejércitos, después de que los milagros les hubieran hecho la mano de Mosheh y Aharon. Y Mosheh registró sus salidas por sus viajes por la Palabra del Señor; y estos son sus viajes por sus salidas.

Partieron de Pelusin en la desembocadura de Nisán, el día quince del mes; Después de comer el sacrificio de la Pascua, los hijos de Israel salieron, con la cabeza descubierta, a la vista de todo el Mizraee. [JERUSALÉN. Y salieron de Pelusin en el primer mes.] Y los Mizraee enterraron a los que el Señor había matado entre ellos, todos los primogénitos; y sobre sus ídolos hizo juicios la Palabra del Señor; sus ídolos de fundición se disolvieron, sus ídolos de piedra fueron mutilados, sus ídolos de loza de barro se partieron en pedazos, sus ídolos de madera se convirtieron en cenizas, y sus dioses del ganado fueron muertos con la muerte.

Y los hijos de Israel salieron de Pelusin y acamparon en Sukkoth, un lugar donde estaban protegidos por siete nubes gloriosas. Y partieron de Sukkoth y asentaron en Etham, al lado del desierto. Partieron de Etham y regresaron a Pumey Hiratha, que yace frente al ídolo de Zephon, y acamparon frente a Migdol. [JERUSALÉN. Y partiendo de Etham, volvieron a los caravasares de Hiratha, que están frente a los ídolos.] Aridos de los caravanarios de Hiratha, se retiraron, pasaron por en medio del mar y llegaron a la orilla del mar, recogiendo ónice. piedras y perlas. Luego prosiguieron un viaje de tres días por el desierto de Etham y acamparon en Mara. Lind partieron de Mara y llegaron a Elim; en Elim había doce fuentes de agua para las doce tribus, y setenta palmeras, en respuesta a los setenta sabios; y acamparon allí junto a las aguas. [JERUSALÉN Y partieron de Mara y llegaron a Elim: en Elim había doce fuentes de agua que respondían a las doce tribus de Israel, y setenta palmeras que respondían a los setenta ancianos del Sanedrín de Israel; y acamparon allí.] Y partieron de Elim, y acamparon a orillas del Mar de Suph; y partieron de las orillas del mar y acamparon en el desierto de Sin; de allí [1] a Dopheka, Kerak Takiph (la torre fuerte), Refidim, donde, debido a que sus manos (rafinas) descuidaron las palabras de la ley, no había agua para que la gente bebiera; de allí a las Tumbas de los que deseaban carne; de allí a Hazeroth, donde Miriam la profetisa fue herida de lepra; de allí a Rithema, el lugar de muchos enebros; de allí a Rumana, cuyo fruto es duro; [2] de allí a Libna, cuyos límites están construidos con ladrillos (Iibnetha); de allí a Beth Rissa; de allí a Kebelath, donde Koraj y sus compañeros se unieron contra Mosheh y Aharon; de allí al monte cuyo fruto es bueno; de allí a Harada, donde fueron confundidos por la plaga maligna; de allí a Makhelot, lugar de reunión; de allí a la parte baja de Makheloth; de allí a Tharach y Muka, cuyas aguas eran dulces; de allí a Hasmona; de allí a Meredotha, el lugar de rebelión (o castigo); de allí a Bere Haktha, Gudgad, en las Rocas, Jotebath, un lugar bueno y tranquilo; de allí a los Ford; de allí a

Tarnegolla, la torre del gallo; de allí al desierto de Zin; en el Monte de Hierro, que es Rekem; de allí al monte Umano, en los límites de la tierra de Edom. Y el sacerdote Aharón subió al monte Umano por palabra de Jehová, y murió allí, a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de Mizraim, en el mes quinto, el primero del mes. Y Aharón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Umano.

Y Amalec el impío, que estaba unido a los Kenaanitas, y reinaba en Arad, la casa de su morada estaba en la tierra del sur, oyó que los hijos de Israel vendrían para hacer la guerra contra ellos, y para destruir por completo sus ciudades. .

Y partieron del monte Umano y acamparon en Zalmona, lugar de espinos y estrecho (o miserable), en la tierra de los Edomai; y allí el alma del pueblo se angustió a causa del camino; de allí a Punon, donde el Señor envió serpientes ardientes entre ellos, y su clamor subió al cielo. Y se trasladaron a Oboth; de allí al paso de los Vados, en la frontera del Moabaee; de allí a Dibon, el lugar de la fortuna; [3] de allí a Almon Diblathaimah, donde se les ocultó el pozo, porque habían abandonado las palabras de la ley, que son tan deliciosas como los higos (diblatha); de allí al monte Ibraee, frente al lugar del entierro de Mosheh; de allí partieron y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, cerca de Jericó; y acamparon junto al Jordán, desde Betjesim hasta la llanura de Sillan, en los campos de Moab.

Y el SEÑOR habló con Mosheh en los campos de Moab, en el Jordán, junto a Jericó, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando hayas pasado el Jordán a la tierra de Kenaan, conducirás Elimina a todos los habitantes del país de delante de ti, y arrasa todas las casas de su culto, destruye todas sus imágenes de fundición y derriba todos sus lugares altos. [JERUSALÉN. Destruirás a todos los habitantes de la tierra de delante de ti, acabarás con todos sus ídolos, romperás sus imágenes de fundición y derribarás todos sus lugares altos.] Y echarás a los habitantes de la tierra, y habitarás en ella, porque Te he dado la tierra para que la poseas. Y heredaréis la tierra por suertes, según vuestras familias; A la tribu cuyo pueblo es numeroso engrandecerás, ya la tribu cuyo pueblo es reducido disminuirás. Según el lugar en que caiga la suerte, allí estará su lugar; heredarás por las tribus de tus padres.

Pero si no arrojas a los habitantes de la tierra de delante de ti, será que el residuo que has perdonado mirándote con mal de ojo te rodeará como escudos (terisin) en tus costados, y te afligirá en el tierra en la que habitas; y será que como pensaba hacerles a ellos, te haré a ti.

XXXIV. Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Manda a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayas entrado en la tierra de Kenaan, esta será la tierra que te será dividida por heredad, la tierra de Kenaan por sus límites. Tu límite sur (será) desde el Desierto de las Palmas, junto al monte de hierro, en los confines de Edom, hasta el límite sur en los extremos del Mar de Sal, hacia el este. Y tu término se desviará del sur hasta la subida de Akrabbith, y pasará a las palmas del monte de hierro, y su salida será hacia el sur de Rekem Giah, y continuará hasta la torre de Adar, y pasará a Kesam. Y el límite rodeará desde Kesam hasta Nilos, del Mizraee, y sus salidas serán hacia el oeste.

Y para la frontera occidental tendrás el Gran Océano Mar; sus límites son las aguas del principio [4] con las aguas antiguas que están en su profundidad; sus cabos y puertos, sus arroyos y sus ciudades, sus islas y puertos, sus barcos y sus recovecos: [5] esta será tu frontera hacia el occidente.

Y esta será tu frontera norte; desde el Gran Mar os nombraréis hasta el monte Umanis. [6] Desde el monte Umanis te señalarás (una línea) cuando subas a la entrada de Tebaria, y las salidas de la frontera en sus dos lados, a Kadkor de Bar Zahama, y a Kadkol de Bar Sanigora, y Divakinos y Tarnegola hasta Kesarin, donde subes a Abelas de Cilicia. Y el límite continuará hasta Keren Zekutha y Gibra Hatmona, y sus salidas estarán en Keria Bethsekel, y en medio del gran atrio (darela rabtha), que está en Mizeha, entre las torres de Hinvetha y Darmeshek. este será su límite norte.

Y establecerás tu límite oriental desde el de Hinvetba hasta Apamea; y el límite descenderá desde Apamea hasta Dophne, al este de Hinvetha; de allí el límite descenderá a la caverna de Panias, y de la caverna de Panias al monte de las nieves, y del monte de las nieves a Henan, y de Henan el límite descenderá y abarcará la llanura del río Arnón. , y llega al desierto y a las palmeras del monte de hierro, toma las Aguas de la Contención y descansa en Ginesar, una ciudad de los reyes de los edomitas, la herencia de las tribus de Rubén y Gad, y la media tribu. de Menashé; y el límite descenderá y rodeará el mar de Genesar al oriente.

[JERUSALÉN. Y tu término será hacia el sur, desde el desierto de Rekem, enfrente de la frontera de Edomai, y hacia el sur hasta el extremo del Mar de Sal, al oriente. Y tu término del sur rodeará desde la subida de Akrabim, que pasa por el monte de hierro, y sus salidas serán desde el sur hasta Rekem Giah,

y dirígete a los edificios de las eras, y pasa a Kesam. Y el límite rodeará desde Kesam hasta Nilos Mizraim, [7] y su salida será junto al mar.

Y la frontera (occidental) será el Gran Océano Mar; sus islas, puertos y naves, con las aguas antiguas que están en ella, las aguas del principio; esta será tu frontera occidental.

Y este será vuestro límite norte: desde el Gran Mar os señalaréis hasta el Monte Manos. Desde el monte Manos llegarás hasta la entrada de Antioquía, y la salida será hasta Abelas de los Cilicianos; y el límite llegará a Zapherin, y su salida será en las viviendas de Hainutha, hasta Apamea, hasta Dopline, al este de Hainutha, y descenderá y descenderá sobre el mar de Ginesar al oeste.] Y el límite descenderá a el Jordán, y su salida está en el Mar de Sal. Rekem Giah al sur, el monte Umanos al norte, el gran mar al occidente, el mar de la sal al oriente, esta será tu tierra, la tierra de Israel, por la extensión de sus límites alrededor. [JERUSALÉN. Y descenderá al Jordán y tendrá sus salidas en el Mar de la Sal. Esta será vuestra tierra en sus límites.] Y Mosheh ordenó a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que habéis de heredar por suerte, que Jehová ha mandado dar a las nueve tribus y la media tribu. Porque la tribu de los hijos de Rubén, según las casas de sus padres, y la tribu de Gad, y la media tribu de Menasheh han recibido su heredad al otro lado del Jordán, en el lado oriental. [JERUSALÉN. Las dos tribus y la media tribu han recibido su herencia más allá del Jordán Jericó primero. Su término sale al oriente desde la llanura del Mar Salado hasta Kinneret, la ciudad del reino de los amorreos, y de allí al monte de las nieves, ya Hamatha del Líbano; de allí a Hoba, en el lado norte de Hainutha, de Damasek, y de Hoba a Divakinos, en el monte nevado de Kisarion, al este de (la ciudad de) Dan, en el oeste, y de allí al Gran Río, el río Phrat, sobre el cual está el orden de las victorias de las guerras del Señor, que se llevarán a cabo allí. Y desde el Gran Río, el Phrat, su límite sale a las ciudades de Zavata, más allá de todo el Tarkon (Treconitas), a Zimra, la casa real de Sehón, rey de los Amoraee, y la casa real de Og, rey de Mathnan, yendo a Raphiach y a Shokmezai, hasta llegar a la orilla del Mar Salado. Esta es la porción de las dos tribus y la media tribu.]

Y el Señor habló con Mosheh, diciendo: Estos son los nombres de los hombres que te harán la heredad de la tierra: Elazar el sacerdote, y Jehoshua bar Nun, y un príncipe de cada una de las tribus que elegirás para darte. la herencia de la tierra. Y estos son los nombres de los hombres. De la tribu de Jehuda, Kaleb bar Jefone; para Shemeon, Shemuel bar Ammihud; Benjamín, Elidad bar Kiselon; Dan, Buki bar Jageli; José, Jenasheh, Haniel bar Ephod; Efraín, Kemuel bar Shipbtan; Zebulon, isabelino bar Parnak; Issakar, Paltiel bar Azan; Asher, Abihud bar Shelomi; Nephtali, Pedahael bar 347

Ammihud. Estos son los que mandó el Señor que repartieran la heredad de la tierra de Kenaan entre los hijos de Israel.

XXXV. Y el Señor habló con Mosheh en los llanos de Moab, junto al Jordán Jericó, diciendo: Manda a los hijos de Israel que den a los levitas de sus herencias ciudades para habitar, y ejidos (espacios abiertos) a las ciudades alrededor dar a los levitas. [JERUSALÉN. Y los ejidos a las ciudades circundantes darás a los levitas.] Y las ciudades serán para ellos para habitar, y los ejidos para sus ganados, sus propiedades y todas sus necesidades. Pero de las ciudades que des a los levitas, los ejidos alrededor de la ciudad serán mil codos fuera de la ciudad alrededor. [JERUSALÉN. Pero los ejidos.] Y medirás fuera de la ciudad, al oriente, dos mil codos; al sur dos mil, al oeste dos mil, y al norte dos mil codos, con la ciudad en medio; éstos serán para vosotros los ejidos de las ciudades. Y de las ciudades que des a los levitas, seis serán refugios de homicidas para que el homicida escape allá. Además de estas les darás otras cuarenta y dos ciudades. Todas las ciudades que des a los levitas

serán cuarenta y cinco ciudades con sus ejidos. Pero cuando des las ciudades de la heredad de Beni Israel, de la tribu cuyo pueblo es mucho, darás muchos, y de la tribu cuyo pueblo es pequeño disminuirás; cada uno dará sus ciudades a los levitas, según la heredad que posea.

Y el SEÑOR habló con Mosheh, diciendo: Habla con los hijos de Israel y diles: Cuando hayas pasado el Jordán a la tierra de Kenaan, te proveerás ciudades con calles y casas para vivir (pensiones), ciudades. os serán de refugio, para que allí huya el maiislador que haya matado a un hombre sin darse cuenta. Y os serán por ciudades de refugio para el homicida del vengador de la sangre, para que no se le dé muerte hasta que haya comparecido ante la congregación para juicio. Y estas ciudades que des, serán seis ciudades de refugio para el homicida; tres nombrarás más allá del Jordán, y tres en la tierra de Kenaan; serán ciudades de refugio. Porque los hijos de Israel y los peregrinos entre vosotros serán estas seis ciudades de refugio, para que allí huya cualquiera que haya matado a un hombre por ignorancia.

Pero si lo hirió con un instrumento de hierro y lo mató, es un homicida; y el homicida ciertamente morirá. O si, llenando su mano con una piedra lo suficientemente grande para matar a alguien, lo golpeó y lo mató, es un asesino, y el asesino moribundo morirá. O si, llenando su mano con un instrumento de madera suficiente para matar a alguien, lo golpeó y lo mató, es un asesino; el homicida morirá. El vengador de la sangre puede matar él mismo al homicida, si se encuentra con él fuera de estas ciudades; puede matarlo en juicio.

Pero si (el homicida) lo hubiera atacado con enemistad e intencionalmente con un garrote o un bastón, o le hubiera arrojado piedras con un propósito de corazón y lo hubiera matado; o la enemistad acariciadora lo había golpeado con la mano y lo había matado; es un asesino; muriendo, morirá. El vengador de la sangre puede matar el homicidio cuando haya sido condenado. Pero si en la ignorancia, sin guardar la malicia, dejaba caer cualquier cosa sobre él, sin intención de matar; o si sin intención dejara caer sobre él una piedra suficiente para matar a cualquiera, o cualquier otra cosa, y matarlo, sin haberlo odiado o sin la intención de hacerle daño, entonces la congregación juzgará entre los que lo hirieron, y el vengador de la sangre, conforme a estos juicios; y la congregación librará al homicida de la mano del vengador de la sangre, y lo hará volver a su ciudad de refugio adonde había huido; y habitará allí hasta el tiempo que muera el sumo sacerdote, a quien la multitud (sagia) había ungido con el aceite de la unción; porque no oró en el Día de la Expiación en el Lugar Santísimo por las tres grandes transgresiones, para que el pueblo de la casa de Israel no fuera herido por adoración extraña, o conexiones impuras, o el derramamiento de sangre inocente, cuando estaba en su poder para obviarlos con su oración, y no oró, por lo tanto, ha sido condenado a morir en ese año.

Pero si, mientras el sumo sacerdote está todavía vivo, el homicida realmente sale de los límites de su ciudad de refugio adonde había huido, y el vengador de sangre lo encuentra fuera de los límites de su ciudad de refugio, puede matar al homicida, sin ser reo de muerte, porque debió habitar en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote; pero después de la muerte del sumo sacerdote, podrá regresar a la tierra de su herencia.

Y estas indicaciones os serán por decreto de juicio para vuestras generaciones en todas vuestras moradas: Cualquiera que matare a un hombre, según la palabra de testigos dignos de dar testimonio contra él, vengador de sangre, o casa de juicio, será condenado a muerte. él a la muerte. Pero un solo testigo no testificará contra un hombre para darle muerte. No puedes tomar rescate por la liberación de un asesino que es culpable de muerte, porque muriendo morirá. Tampoco podréis pedir rescate por el que haya huido a su ciudad de refugio, para que vuelva a habitar en la tierra antes del tiempo de la muerte del sumo sacerdote. Ni contaminéis la tierra en la que estáis, porque sangre inocente que no ha sido vengada rebosará la tierra, y no se hará expiación por la tierra sobre la cual se ha derramado sangre inocente, sino con el derramamiento de la sangre del que derramarlo. Por tanto, no contamines la tierra en que estás; porque Mi Shekinah habita en medio de ella; porque yo soy el Señor, cuya Shekinah habita entre los hijos de Israel.

XXXVI. Y los jefes de los padres de la familia de Beni Galaad bar Makir bar Menasheh, incluso la familia de Beni Galaad bar Joseph, vinieron a la casa del juicio y hablaron delante de Mosheh y de los

príncipes, los padres principales de Beni Israel , y dijo: El Señor le ordenó a Rabboni que le diera los 349

tierra en heredad para los hijos de Israel, y Rabboni recibió la orden ante el Señor de que diera la herencia de nuestro hermano Zelofehad a sus hijas. Pero si estos se casan con alguna de las tribus de los hijos de Israel, su herencia será quitada de la de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu que será de ellos, y nuestra suerte disminuirá. Y en el Jubileo de los Beni Israel, su herencia se agregará a la de la tribu en la que estarán; y su posesión será quitada de la herencia de la tribu de nuestro padre.

Entonces Mosheh ordenó a los hijos de Israel por la Palabra del Señor, diciendo: La tribu de Beni José ha dicho bien. Esto es lo que el Señor ha mandado, no para las generaciones que se levantarán después de la división de la tierra, sino para las hijas de Zelofehad, diciendo: Pueden ser las esposas de aquellos que sean apropiados a sus ojos, solo los tales deben ser de las familias de la tribu de su padre. Para que la heredad de los hijos de Israel no pase de una tribu a otra; porque cada uno de los hijos de Israel conservará la heredad de la tribu de su padre. (Faltan los versículos 9 y 10.) Como el Señor le ordenó a Mosheh, así lo hicieron las hijas de Zelofehad; y Mahala, Thirza, Hogelab, Milca y Noha, hijas de Zelofehad, fueron esposas de hijos de sus parientes; de la familia de los hijos de Menasheh bar Joseph eran esposas, y su herencia era con la tribu de la familia de su padre.

Estos son los mandamientos y las órdenes de los juicios que el Señor ordenó a los hijos de Israel, por medio de Mosheh, en las llanuras de Moab junto al Jordán cerca de Jericó.

[1] La expresión "y se retiraron de" tal lugar aparece en el recital de todas estas etapas. De ahora en adelante lo he omitido y he dado sólo el lugar de cada campamento en sucesión.

[2] De rimmon, "un pomegranante". (?)

[3] Beth Mazala, "la casa del planeta".

[4] O, "la creación

[5] O "interior".

[6] Aquí se le da este nombre al monte Líbano.

[7] No el Nilo, sino un pequeño río que desemboca en el Mediterráneo, un poco más abajo de Gaza. Compárese con Josué xv. 47.

LIBRO DE DEUTERONOMIO

Estela de la victoria de Naram Sin

SECCIÓN XLIV.
DEBARIM

I. Estas son las palabras de amonestación [1] que Mosheh habló con todo Israel. Los reunió para él mientras estaban al otro lado del Jordán, y respondió y les dijo:

¿No fue en el desierto del monte Sinaí donde se te dio la ley? y en las llanuras de Moab se les hizo comprender cuántos milagros y señales el Santo, bendito sea, había hecho para ustedes, desde el momento en que pasaron la frontera del Mar de Maleza, donde les abrió un camino para cada una de tus tribus. Pero tú rechazaste Su palabra, y provocaste ante Él, en Pharan, a causa de las palabras de los espías, y juntaste palabras mentirosas contra Él, y murmuraste acerca del maná que Él había hecho descender por ti, blanco. desde los cielos; en Hazeroth demandaron carne, y se hicieron dignos de perecer de en medio del mundo, pero para el recuerdo, en su nombre, del mérito de sus padres justos, el tabernáculo de ordenanza, y el arca del pacto, y el vasos santos que habías cubierto de oro puro, y que habían hecho expiación por ti a causa del pecado del becerro de oro. Es un viaje de once días (solamente) desde Horeb por el camino del monte Gebal hasta Rekem Giah; pero debido a que rehusaste y provocaste al Señor al desagrado, has sido retrasado cuarenta años.

Y fue al final de los cuarenta años, en el mes undécimo, el mes de Sebat, el primero del mes, que Mosheh habló con los hijos de Israel conforme a todo lo que el Señor le había mandado para ellos.

[JERUSALÉN. Estas son las palabras que Mosheh habló con todo Israel, reprendiéndolos, mientras aún estaban situados más allá del Jordán. Mosheh respondió y les dijo: ¿No fue en el desierto en el monte Sinaí donde se les dio la ley? y en las llanuras de Moab se te mostró los milagros y los poderosos hechos que la Palabra del Señor había realizado en tu favor. Cuando estabas junto al mar de la maleza, el mar se dividió delante de ti, y se hicieron doce caminos [2] de un solo camino, (un camino) para cada tribu. Sin embargo, lo provocaste en el mar y te rebelaste en el mar de Suph. A causa del asunto de los espías que habían sido enviados desde el desierto de Pharan, salió el decreto contra ti, que no entrarías en la tierra de Israel; y por el maná, del cual dijiste: Nuestra alma está afligida con este pan, cuya comida es demasiado liviana, las serpientes se soltaron sobre ti; y en Hazeroth, donde cayeron vuestros cadáveres por causa de la carne, y por el becerro que habías hecho, habría hablado en Su Palabra para destruirte, si no hubiera tenido en cuenta el pacto que juró a tus padres, Abraham. , Izhak y Jakob, y del tabernáculo de ordenanza que hiciste a su nombre, y el arca del pacto del Señor, y de tus holocaustos en medio (del tabernáculo y el arca) que cubriste con oro purificado. Un viaje de once días es desde el monte Horeb por el camino del monte Gebal hasta Rekem Giah; sin embargo, debido a que pecaste y provocaste la ira ante Él, te has retrasado y has estado viajando durante cuarenta años. Y fue al final de los cuarenta años.]

Después que hirió a Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y a Og, rey de Mathnan, que habitaba en Astarvata, en Edrehath, al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Mosheh comenzó a hablar las palabras de esta ley, diciendo: El Señor nuestro Dios habló con nosotros (y no yo, por mi propia cuenta) en Horeb, diciendo: Te basta, y te ha sido útil hasta este tiempo (durante) que has recibido la ley y has hecho el tabernáculo y sus utensilios, y pusiste a tus príncipes sobre ti; pero ahora sería malo para ustedes quedarse más tiempo en este monte. Vuélvete y viaja a Arad y Horma, y sube al monte de los amorreos; y a las moradas de Ammón, Moab y Gebala, en las llanuras de los bosques, en la montaña y en el valle, y al sur en la orilla del mar, Ascalón y Kiserin, la tierra de los quenaneos hasta Kaldohi y el Líbano. , el lugar de la montaña del santuario, al gran río, el río Phrat. Mira, he entregado a los habitantes de la tierra delante de ti; ni será necesario portar armas; entra y toma posesión de la tierra, y nombra a los adjudicatarios, y divídela, como el Señor juró a tus padres, a Abraham, Izhak y Jakob, que se la daría a ellos y a sus hijos después de ellos.

Y les hablé en ese momento, diciendo: No los dejaremos con un solo juez, porque no puedo soportarlos solo. La palabra del Señor nuestro Dios os ha multiplicado; y he aquí, hoy eres como las estrellas del cielo en multitud. El Señor, el Dios de vuestros padres, os multiplique por mil a causa de esta mi bendición, y os bendiga infinitamente, como os ha dicho. Pero, ¿cómo puedo yo solo sostener el trabajo, tu sensualidad, tus malos pensamientos, tus palabras de contienda, tu ofrenda un siclo por dos? Presenten, pues, de entre ustedes, hombres sabios, prudentes en su pensamiento, hombres de sabiduría, por sus tribus, y los nombraré jefes sobre ustedes. Y tú me respondiste y dijiste: Lo que has dicho, es correcto que lo hagamos. Así que tomé a los jefes de tus tribus y los moví bondadosamente

con palabras; sabios, maestros del conocimiento, pero prudentes en sus pensamientos, no los encontré; [3] y los nombré jefes sobre vosotros, rabinos de millares, de centenares, de cincuenta; doce mil rabos de decenas, seis miríadas, oficiales de tus tribus. Y en ese momento encargué a vuestros jueces las órdenes de los juicios, diciendo: Oíd, pues, a vuestros hermanos, que uno no puede (se le permite) hablar todas sus palabras, mientras que otro se ve obligado a acortar sus palabras; y escuchen así sus palabras, para que les sea imposible no juzgarlos y juzgar con verdad, y resolver (un asunto) completamente entre un hombre y su hermano, y entre el que contrata palabras de litigio. No respetarás a las personas en un juicio; oirás tanto palabras pequeñas como grandes, no temerás ante el rico y el gobernante; porque el juicio es de delante del Señor, y él ve todos los secretos. Pero tráeme lo que es demasiado difícil para ti, y lo oiré. Y en ese momento te enseñé las Diez Palabras que debes practicar sobre los juicios de dinero y los juicios de vida.

Y salimos de Horeb y atravesamos todo ese gran y espantoso desierto, donde viste serpientes como ramas y aborrecibles escorpiones que se lanzaban contra ti como flechas, en el camino del monte Amoraa, como el Señor nuestro Dios nos había mandado. y llegó a Rekem Giah. Y les dije: Habéis llegado al monte de Amoraa, que el Señor nuestro Dios nos dará. He aquí, el Señor nuestro Dios os ha dado la tierra; levántate y toma posesión de ella, como el Señor tu Dios te ha dicho; No temas, ni desmayes (quebrantado). Y todos ustedes vinieron a mí en grupo y dijeron: Enviaremos hombres delante de nosotros para que examinen la tierra por nosotros y nos informen por qué camino subiremos a ella y las ciudades en las que debemos entrar. Y la cosa era apropiada a mis ojos; y tomé de ustedes doce hombres escogidos, un hombre por tribu, y volvieron y subieron al monte, y llegaron al arroyo de Ethkela, y lo exploraron. [JERUSALÉN. Y se prepararon y subieron al monte, y llegaron al arroyo de las Uvas, y lo inspeccionaron.] Y tomaron en sus manos el producto de la tierra y nos lo trajeron. Y nos devolvieron la palabra; y Kaleb y Jehoshua dijeron: Buena es la tierra que Jehová nuestro Dios nos ha dado. Pero no quisiste subir, sino que creiste en las palabras de los diez inicuos y te rebelaste contra la Palabra del Señor tu Dios. Y gritasteis en vuestras tiendas, llevando a vuestros hijos y vuestras hijas al pecho, diciendo: ¡Ay de vosotros, heridos! Mañana seréis muertos. ¿Por qué nos ha aborrecido el Señor para sacarnos de la tierra de Mizraim, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¿Cómo subiremos? Nuestros hermanos han deshecho nuestro corazón, diciendo: El pueblo es más grande y más poderoso que nosotros; sus ciudades son vastas y están amuralladas hasta la altura del cielo, y allí también vimos a los hijos de Efrón el gigante.

Y les dije: No se avergüencen ni les tengan miedo: la Palabra del Señor su Dios, que va delante de ustedes, peleará por ustedes, conforme a todo lo que hizo por ustedes en Mizraim delante de sus ojos. Y en el desierto, donde viste serpientes ardiendo llenas de veneno mortal, el Señor tu Dios te desnudó con las nubes gloriosas de Su Shekinah, como un hombre lleva a su hijo, todo el camino que anduviste, hasta que llegaste a este lugar. . Pero en esto no creísteis en la palabra del Señor vuestro Dios, que os condujo por el camino [4] para prepararos el lugar de vuestros campamentos, en la columna de fuego de noche para iluminaros en el camino. debe ir, y en la columna de la nube de día. Y se oyó la voz de tus palabras delante del Señor, y él se disgustó, y juró diciendo: Si alguno de los hombres de esta mala generación ve la buena tierra que hice convenio de dar a sus padres, excepto Kaleb bar Jefone, quien la verá y a quien daré la buena tierra, la tierra de Hebrón por donde anduvo, y a sus hijos, porque ha seguido con integridad el temor del Señor. También contra mí hubo enojo delante de Jehová por tu causa, diciendo: Tú tampoco debes entrar allá; Jehoshua bar Nun, que ministra en tu casa de instrucción, él entrará allá; fortalécelo, porque él hará que Israel la posea. Pero tus pequeños, de los cuales dijiste: Serán por presa, y tus hijos, que aún no saben entre el bien y el mal, entrarán allí; yo se lo daré, y lo poseerán por un herencia. En cuanto a ti, vuélvete y vuelve al desierto por el camino del Mar de las Maleza. Entonces te respondió y me dijo: Hemos pecado ante el Señor; subiremos y pelearemos conforme a todo lo que el Señor nuestro Dios nos ha mandado. Y ciñiste a cada uno sus brazos y empezaste a ascender a la montaña. Pero el Señor me dijo: Diles: No suban ni se preparen para la batalla, porque mi Shekinah no va entre ustedes; para que no seas aplastado ante tus enemigos. Y hablé con ustedes, pero no me obedecieron, sino que se rebelaron contra la Palabra del Señor, hicieron maldad y subieron al monte. Y el Amoraah que habitaba en ese monte salió a encontrarte, y te persiguió, mientras ahuyentaban y destruían avispas, y te golpeaban desde Gebal hasta Horma. [JERUSALÉN. Y te persiguieron como se persiguen las abejas, y te mataron en Gebal hasta la perdición.] Y volviste y lloraste delante del Señor; pero el Señor no quiso

recibir tus oraciones ni escuchar tus palabras. Así que permaneciste en Rekem muchos días, según los días en que permaneciste.

II. Y volviendo, viajamos al desierto por el camino del mar de Suph, como el Señor me había mandado, y rodeamos el monte Gebal muchos días. Y el Señor me habló, diciendo: Te basta con habitar en este monte; volverte hacia el norte, y manda al pueblo, diciendo: Pasarás por el término de tus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Gebala, y te temerán; por tanto, sé muy atento; no los provoques; porque de su tierra no te he dado ni la planta del pie; porque he dado heredad al monte Gebal a Esaú por la honra que hizo a su padre. Comprarás de ellos provisiones frescas a cambio de plata, para que comas, y comprarás agua con plata para beber. Ten cuidado de no molestarlos; porque el Señor tu Dios te ha bendecido en todas las obras de tus manos, ha suplido tus necesidades en tu camino por el gran desierto; Estos cuarenta años la Palabra del Señor tu Dios te ha ayudado; no has querido nada.

Así que pasamos por delante de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Gebala, desde Elat y la fortaleza de Tarnegola, y giramos y seguimos el camino del desierto de Moab [JERUSALÉN. Pasamos, pues, junto a nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Gebala, por el camino de la llanura de Elat y de la fortaleza de Tarnegola, y volvimos y seguimos por el camino del desierto de Moab.] Y habló Jehová. a mí, diciéndome: No agraviarás a los Moabaee, ni harás guerra contra ellos; porque no os he dado su tierra en heredad, porque he dado Lacaiat en posesión a los hijos de Lot. Los Emthanaia habitaron en él desde la antigüedad, un pueblo grande y numeroso y poderoso como los gigantes. Los gigantes [5] que habitaban en la llanura de Geyonbere también fueron reputados como los gigantes que perecieron en el Diluvio; pero los moabitas los llamaron Emethanee
[6] . Y en Gebala habitó Genosaia en tiempos antiguos, y Beni Esaú los expulsó y los destruyó, y habitó en su lugar; como lo hizo Israel en la tierra de su heredad, que el Señor les dio. Ahora levántate y pasa el arroyo de Tarvaja. Y cruzamos el arroyo de Tarvaja. Y los días en que (desde el tiempo) vinimos de Rekem Giah hasta que cruzamos el arroyo de Tarvaja, fueron treinta y ocho años, hasta que toda la generación de los hombres de guerra se consumió del campamento, como el Señor había jurado. a ellos. Pero también una plaga del Señor los había azotado para consumirlos del ejército, hasta que se extinguieran.

Y cuando todos los hombres de guerra, los hacedores de los lugares altos, fueron consumidos por la muerte del ejército, el Señor habló conmigo, diciendo: Hoy vas a pasar la frontera de Moab hacia Lecaiat. Pero si te acercas a los hijos de Ammón, no los fastidiarás ni los provocarás a la guerra; porque no os he dado la tierra de Beni Ammón en posesión; la he dado en heredad a los hijos de Lot, por causa de la justicia de Abraham. Eso también fue contado como una tierra de gigantes; antaño los gigantes habitaban en ella, y los amonitas los llamaron Zimthanee, un pueblo grande y poderoso como gigantes; pero la palabra del Señor los destruyó, y los arrojó delante de ellos, y ellos habitaron en su lugar; como hizo con los beni Esaú que habitaban en Seir; porque destruyó a los Horaes delante de ellos, los expulsó y ellos habitan en su lugar hasta el día de hoy. Y al resto de los escapados de Kenaanah que habitaban en las ciudades de Dephia a Gaza, los Kapotkaee que salieron de Kapotkaia los destruyeron y habitaron en su lugar. Levántate, emprende tu viaje y pasa el río Arnona; he aquí, he entregado en tus manos a Sehón rey de Hesbón y a Amoraa, ya su tierra; comienza a expulsarlos y a provocarlo para que haga la guerra. Hoy comenzaré a infundir tu terror y temor en los rostros de todos los pueblos que están debajo de los cielos, que oirán el informe de tu virtud, que el sol y la luna se han detenido y han dejado de hablar (su) canto por espacio de un día y medio, quedándose quietos en su habitación hasta que hayas peleado con Sehón; y temblarán y temblarán delante de ti.

Y envié mensajeros desde Nehardea, que está junto al desierto de Kedemot, a Sehón rey de los amorreos, con palabras de paz, diciendo: Yo pasaría por tu tierra; por el camino que es el camino trillado iré; No me desviaré para hacerte daño a diestra ni a siniestra. Compraré provisiones frescas con plata para comer, y tú me darás agua a cambio de plata para beber; Solo pasaré: como me hicieron Beni Esaú, que habitaba en Gebal, y Moabaee, que habitaba en Lecaiat, hasta el momento en que pase el Jordán a la tierra que el Señor nuestro Dios nos da. Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso permitirnos pasar por sus fronteras; porque Jehová nuestro Dios había endurecido la apariencia de su espíritu, y obstinado su corazón, para entregarlo en tus manos como en este día. Y el Señor me

dijo: Mira, dentro del espacio de un sol y una luna he comenzado a entregar a Sehón y su tierra en tus manos; empieza a echarlo, a heredar su tierra.

Y Sehón salió a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jehaz. Y el Señor nuestro Dios lo entregó delante de nosotros, y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. Y sometimos todas sus ciudades en ese momento, y destruimos todas las ciudades, los hombres, mujeres y niños, no dejamos a nadie que escape; sólo el ganado nos tomó por presa y el despojo de las ciudades que sometimos. Desde Aroer, en la orilla del río Arnona, y la ciudad que está construida en medio del río, hasta Galaad, no había ciudad demasiado fuerte para nosotros, el Señor nuestro Dios los entregó a todos delante de nosotros. Solo a la tierra de los hijos de Ammón no nos acercamos, ni a ningún lugar sobre el río Jobeka, ni a las ciudades de la montaña, conforme a todo lo que el Señor nuestro Dios nos había mandado.

III. Y volviendo, subimos por el camino de Mathnan: y Og, el rey de Mathnan, salió a nuestro encuentro, él y toda su gente, para dar batalla en Edrehath. Y el Señor me dijo: No le temas; porque en tu mano lo he entregado a él ya todo su pueblo y su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey de Amoraa, que habitaba en Hesbón. [JERUSALÉN. Cuando Mosheh vio al inicuo, se estremeció ante él y dijo: ¿No es éste el que se burló de nuestro padre Abraham y Sara, y les dijo: Vosotros sois como árboles plantados junto a una fuente de agua, pero no lleváis fruto? ? Por tanto, el Santo, bendito sea, y glorificado su nombre, lo hizo esperar y lo prolongó muchos años de vida, para mostrarle las generaciones, porque lo entregaría en manos de sus hijos (de Abraham). Por tanto, la palabra de Jehová dijo a Mosheb: No le temas, porque en tu mano lo he entregado a él, a todo su pueblo y a su tierra, y tú harás con él como hiciste con Sehón, rey. del Amoraee, que habitaba en Hesbón.] Y el Señor nuestro Dios entregó en nuestras manos a Og, rey de Mathnan, ya todo su pueblo; y lo golpeamos hasta que no le quedó resto. Y sometimos todas sus ciudades en ese momento, no hubo ciudad que no les quitamos, sesenta ciudades, todo el límite de Targona [7], el reino de Og en Mathnan. Todas estas ciudades fueron fortificadas, rodeadas de altos muros, cerradas con puertas y rejas; además de pueblos abiertos muchísimos. [JERUSALÉN. Todas estas ciudades fueron fortificadas, rodeadas de altos muros, con puertas y barras.] Y destruimos por completo sus ciudades: como hicimos con Sehón rey de Hesbón, así destruimos con cada ciudad a hombres, mujeres y niños. Pero todo el ganado y la presa de las ciudades, nos hicimos despojos. Y en ese momento tomamos del poder de los dos reyes de los amorreos la tierra más allá del Jordán, desde los arroyos de Arnona hasta el monte Hermón. Los Sidonaee llaman a Hermón el monte productor de frutos, [8] pero los Amoraee lo llaman la Montaña Nevada, [9] porque la nieve nunca cesa en él ni en verano ni en invierno. [JERUSALÉN. Los Sidonaee llaman a Hermón la tierra productora de frutos, pero los Amoraee la llaman la tierra que multiplica los frutos del árbol.] Todas las ciudades de la llanura, y toda Galaad, y toda Mathnan, hasta Selukia y Edrehi, ciudades del reino de Og en Mathnan. Porque solo Og, rey de Mathnan, quedó del resto de los gigantes que perecieron en el diluvio. He aquí, su cama era una cama de hierro; he aquí, está colocado en la casa de archivo en Rabbath, de Beni Ammon, de nueve codos de largo y cuatro codos de ancho, en el codo de su propia estatura. [JERUSALÉN. ¿No está ubicado en la ciudadela de Beni Ammon?] Y esta tierra que tomamos en posesión en ese momento, desde Aroer hasta la frontera del río, y la mitad del monte de Galaad, y las ciudades, se la he dado a la tribu de Rubén y Gad; pero la parte restante de Galaad, y todo Mathnan, el reino de Og, se lo he dado a la media tribu de Menashé; todo el límite de la región de Targona, y todo Mathnan, que se llama la tierra de los gigantes.

Y Jair bar Menasheh tomó todo el límite de la región de Targona, hasta el límite de Korze y Antikiros, [JERUSALÉN. Todo el límite de Atarkona, hasta el límite de la ciudad de Aphikeras,] y los llamó por su propio nombre Mathnan, las ciudades de Jair, hasta el día de hoy. Pero le di Gilead a Makir. A la tribu Rubén y a la tribu Gad les he dado desde Galaad hasta el río Arnona, la mitad del valle y su límite, hasta el arroyo de Jubeka en el límite de los hijos de Ammón, también la llanura, el Jordán, el límite desde Genesar hasta el mar de la llanura, y la ciudad de Tebaria, que está junto al Mar de la Sal, el límite de la corriente de las aguas de las alturas del oriente. [JERUSALÉN. La llanura, el Jordán y el límite desde Ginosar hasta el mar de la llanura, el Mar de la Sal, bajo el lugar del derramamiento de cenizas desde el oriente.] Y os mandé a vosotros, la tribu de Rubén y de Gad y la media tribu de Menasheh, en aquel tiempo, diciendo: El Señor tu Dios te ha dado esta tierra para que la poseas; pero debéis pasar armados delante de vuestros hermanos, cada uno ceñido al ejército. Solo tus mujeres, tus hijos y tu ganado (porque yo sé que tienes mucho ganado) habitarán en tus ciudades que te he

dado, hasta el tiempo en que el Señor les dé descanso a tus hermanos como a ti, para que ellos también posean la tierra que el Señor tu Dios te ha conferido; entonces volveréis cada uno a la heredad que os he dado.

Y en ese tiempo instruí a Jehoshua, diciendo: Tus ojos han visto todo lo que Jehová tu Dios ha hecho con estos dos reyes; así hará el Señor con todos los reinos a los que pasas. No los temas, porque la palabra del Señor tu Dios pelea por ti.

[1] O, "reprensión".

[2] O, "calles".

[3] Lo ashkachith.

[4] Compárese con el glosario, p. 16.

[5] Gibbaraia. Heb .: Refaim.

[6] O, Emthanee, "Formidable".

[7] Traconitis, "áspera o rocosa".

[8] O, "el monte cuyos frutos son frutos".

[9] Tor Talga. Así que el actual nombre árabe Jebel Thelj.

SECCIÓN XLV.

VAETHCHANAN

Y busqué misericordia en ese momento delante del Señor, diciendo: Te suplico compasión, oh Señor Dios: Has comenzado a mostrar a Tu siervo Tu grandeza y el poder de Tu mano poderosa; porque tú eres Dios, y no hay nadie fuera de ti; porque tu gloria habita en las alturas de los cielos, y dominas la tierra; no hay quien pueda trabajar de acuerdo con Tu obra o Tu poder. [JERUSALÉN. Y oré y busqué misericordia en esa hora, dijo Mosheh, diciendo: Te suplico compasión, oh Señor Dios; Has comenzado.] Permíteme, te ruego, pasar y ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán, esa hermosa montaña en la que está edificada la ciudad de Jerusalén, y el monte Líbano, donde morará la Shekinah. Pero el Señor se enojó conmigo por causa tuya y no recibió mi oración; pero el Señor me dijo: Te basta; No vuelvas a hablar delante de mí de este asunto: sube a la cima del monte, y alza tus ojos al occidente, al norte, al sur y al oriente, y mira con tus ojos, porque no pasa por este Jordán. Pero instruye a Jehoshua, fortalécelo y confírmalo; porque él pasará delante de este pueblo y les dará la heredad de la tierra que ves. Y habitábamos en el valle, llorando por nuestros pecados, porque nos habíamos unido a los adoradores del ídolo de Peor. [JERUSALÉN. Y habitamos en el valle llorando por nuestra culpa y confesando nuestros pecados, porque nos habíamos unido a los adoradores del ídolo de Baal Peor.]

IV. Y ahora, Israel, oye los estatutos y juicios que yo te enseño a hacer, para que vivas, y entres y heredes la tierra que el Señor Dios de tus padres te da. No añadiréis a las palabras que yo os enseño ni las disminuiréis, sino guardaréis los mandamientos del Señor vuestro Dios que yo os mando.

Vuestros ojos han visto lo que la Palabra del Señor ha hecho a los adoradores del ídolo Peor; porque a todos los hombres que se desviaron tras el ídolo Peor, el Señor tu Dios destruyó de entre vosotros; pero ustedes que se han adherido a la adoración del Señor su Dios, todos ustedes están vivos hoy. Mira, yo te enseño los estatutos y los juicios, como el Señor Dios me enseñó a mí, para que así hagas en la tierra a la que entras para tomar posesión de ella. Así observarás y cumplirás la ley; porque es tu sabiduría e inteligencia a los ojos de los pueblos, quienes oirán todos estos estatutos y dirán: ¡Cuán sabio e inteligente es este gran pueblo! ¿Por qué pueblo tan grande, para quien el Señor es tan exaltado en el Nombre de la Palabra del Señor? Pero la costumbre de (otras) naciones es llevar a sus dioses sobre sus hombros, para que parezcan estar cerca de ellos; pero no pueden oír con sus oídos, (estén cerca o) estén lejos; pero la Palabra del Señor se sienta en Su trono alto y sublime, y escucha nuestra oración cuando oramos ante Él y hacemos nuestras

peticiones. [JERUSALÉN. Porque, ¿qué pueblo es tan grande, quién tiene Dios tan cerca de él como el Señor nuestro Dios, en cada hora que clamamos a Él, y Él nos responde?] Y qué pueblo tiene estatutos y juicios justos de acuerdo con toda esta ley que ¿Ordeno ante ustedes este día? Sólo estén atentos a ustedes mismos y guarden diligentemente sus almas, no sea que se olviden de las cosas que vieron con sus ojos en el Sinaí, y que no se aparten de su corazón todos los días de su vida, y las puedan enseñar a sus hijos, y a los hijos de sus hijos; y para que así os purifiqueis en vuestras transacciones, como el día en que estuvisteis delante del Señor vuestro Dios en Horeb, cuando el Señor me dijo: Reúne al pueblo delante de mí para que oigan mis palabras, mediante el cual aprenderán a temer delante de mí todos los días que permanezcan en la tierra, y puedan enseñar a sus hijos. Y te acercaste y te detuviste en la parte inferior del monte, y el monte ardió con fuego, y su llama se elevó hasta lo alto de los cielos, con tinieblas, nubes y sombras. Y habló Jehová contigo en el monte de en medio del fuego: oíste la voz de la palabra, pero no viste semejanza, sino solo una voz que hablaba. Y os proclamó su pacto que os mandó cumplir; Diez palabras que escribió en tablas de zafiro.

Y el Señor me ordenó en ese momento que te enseñara los estatutos y juicios para que los cumplieras en la tierra que pasas a poseer. Guardad, pues, vuestras almas con diligencia; porque no viste ninguna semejanza el día en que Jehová habló contigo en Horeb de en medio del fuego. Ser amonestado, no sea que corrompas tus obras, y te hagas imagen o semejanza de algún ídolo, semejanza macho o hembra de cualquier animal de la tierra, de ave alguna alada que vuele por los aires en la expansión del cielo, de cualquier reptil en el suelo, o de cualquier pez en las aguas debajo de la tierra. [JERUSALÉN. La semejanza de cualquier pez que haya en las aguas debajo de la tierra.] Y no sea que cuando alces tus ojos a lo alto de los cielos y miras al sol, o la luna, y las principales estrellas de todas las huestes de los cielos, te extravías, y los adoras y los sirves; porque el Señor tu Dios ha distribuido (o dividido) con ellos el conocimiento de todos los pueblos que están debajo de todos los cielos. [1] Porque la palabra del Señor ha tomado para Su porción, y os ha sacado del horno de hierro de Mizraim para serle pueblo por herencia como en este día. [JERUSALÉN. Ser un pueblo amado como un tesoro en este día.]

Pero contra mí hubo disgusto delante del Señor por tus palabras, porque habías murmurado por el agua; y juró que no pasaría el Jordán ni entraría en la tierra que el Señor tu Dios te da para heredar. Pero debo morir en esta tierra; No pasaré el Jordán; pero pasarás y poseerás la herencia de esa buena tierra. Cuídate, pues, de no olvidar el pacto que el Señor tu Dios ha confirmado contigo, ni te hagas una imagen, la semejanza de cualquier cosa que el Señor tu Dios ha mandado que no lo hagas. Porque la palabra del Señor tu Dios es fuego consumidor; el Dios celoso es un fuego, y él mismo se venga en los celos. [JERUSALÉN. Porque el Señor tu Dios es fuego consumidor; el Dios celoso es un fuego, y se venga a sí mismo en los celos.]

Si, cuando hayas engendrado hijos e hijos de hijos, y hayas envejecido en la tierra, corrompas tus obras, y te hagas una imagen o semejanza, y haces lo malo ante el Señor para provocarle; Atestiguo hoy contra ti, los testigos jurados de los cielos y de la tierra, que pereciendo, pronto perecerás de la tierra para tomar posesión de la cual pasas el Jordán; no alargarás días en ella, sino que serás completamente destruido. Y el Señor te esparcirá entre los gentiles, y permanecerás como un pueblo pequeño con las naciones entre las cuales el Señor te dispersará en cautiverio. Y allí estarás obligado a servir a los adoradores de ídolos, obra de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. Pero si allí buscas volver al temor del Señor tu Dios, hallarás misericordia cuando lo busques con todo tu corazón y con toda tu alma. Cuando sufras opresión, y todas estas cosas te sobrevengan al final de los días, y te conviertas al temor del Señor tu Dios y obedezcas Su Palabra; porque el Señor nuestro Dios es un Dios misericordioso; No te desamparará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró.

Porque pregunta ahora las generaciones que han sido desde los días del principio, que han sido antes de ti desde el día en que Jehová creó al hombre sobre la tierra, desde un extremo de los cielos hasta el otro, si algo tan grande como éste ha ocurrido. ¿Se ha oído o se ha oído algo parecido? ¿Ha ocurrido alguna vez que un pueblo escuche la voz de la Palabra del Señor, el Dios viviente, hablando desde en medio del fuego, como tú la escuchaste, y permaneció con vida? O, como la maravilla que el Señor ha obrado, revelándose a sí mismo para separar a un pueblo de entre otro pueblo, mediante señales, milagros, portentos, victorias de batallas ordenadas, brazo levantado y grandes visiones, como todo lo que el Señor nuestro Dios ha hecho por nosotros en Mizraim, y tus ojos

contemplan? [JERUSALÉN. ¿O qué es el pueblo o el reino que ha oído? ¿O las señales que la Palabra del Señor ha realizado, viniendo para anunciar (que Él separará) a Sí mismo un pueblo de entre un pueblo?] A ti se te han mostrado estas maravillas, para que sepas que el Señor es Dios, y no hay nadie fuera de Él. Él te hizo oír la voz de Su Palabra desde los cielos en lo alto, para darte disciplina por Su doctrina, y te mostró en la tierra Su gran fuego, y te hizo oír Sus palabras en medio de la llama. Y porque amó a tus padres Abraham e Izhak, por eso se complació en los hijos de Jacob después de él, y te trajo en su misericordia y poder de Mizraim, para expulsar de delante de ti a naciones más grandes y más fuertes que tú, y te darán su tierra en heredad como en este día. Por tanto, sepan hoy, y pongan su corazón en ello, que el Señor es Dios, cuya Shekinah habita arriba en los cielos, y abajo en la tierra reina, y no hay otro fuera de Él. Guarda, pues, su pacto y los mandamientos que yo te ordeno hoy, para que te haga bien a ti y a tus hijos después de ti, y que tengas continuidad en la tierra que el Señor tu Dios te da para todos los días.

Y ahora, he aquí, Mosheh apartó tres ciudades más allá del Jordán, hacia el amanecer, para que el homicida que había matado a su vecino sin intención, sin haberlo odiado ayer ni antes, pueda huir y escapar a una de esas ciudades, y salvarse. viva. [JERUSALÉN. Que había matado a su vecino sin darse cuenta, [2] pero no había tenido enemistad contra él ni ayer ni antes.] Kevatir en el desierto, en la llanura, para la tribu de Rubén, y Ramatha en Galaad para la tribu de Gad, y Dabera en Mathnan para la tribu de Menasheh. Esta es la declaración de la ley que Mosheh puso en orden ante los hijos de Israel [JERUSALÉN. Esta es la declaración de la ley que Mosheh puso delante de los hijos de Israel,] y los estatutos y juicios que Mosheh habló con los hijos de Israel cuando salieron de Mizraim. Y Mosheh los entregó al otro lado del Jordán, frente a Bet Peor, en la tierra de Sehón rey de los Amorai, que habitaba en Hesbón, a quien Mosheb y los hijos de Israel hirieron cuando habían salido de Mizraim. Y tomaron posesión de su tierra y la tierra de Og, rey de Mathnan, los dos reyes de los Amoraee, que estaban más allá del Jordán, hacia el este, desde Aroer en la orilla del río Arnón hasta la montaña de Saion, que es el Monte nevado; [JERUSALÉN. Desde Lecaiat, al lado del río Arnona, hasta el monte cuyos frutos son entregados, que es el Monte Nevado;] y toda la llanura más allá del Jordán, hacia el oriente, hasta el mar que está en la llanura debajo del manantial de las alturas.

V. Y Mosheh llamó a todo Israel, y les dijo: Oíd, Israel, los estatutos y juicios que hablo delante de ti este día, para aprenderlos, y procurar cumplirlos. El Señor nuestro Dios confirmó un pacto con nosotros en Horeb: no con nuestros padres confirmó el Señor este pacto, sino con nosotros, que estamos todos aquí hoy, vivos y permanentes. Palabra a palabra te habló el Señor en el monte de en medio del fuego. Yo me paré entre la Palabra del Señor y ustedes en ese tiempo, para anunciarles la Palabra del Señor, porque tenían miedo ante la voz de la Palabra del Señor, que oyeron de en medio del fuego; ni subieron al monte mientras él decía: Hijos de Israel, pueblo mío, yo soy el Señor su Dios, que los hizo y los sacó libres de la tierra de Mizraim, de la casa de servidumbre de esclavos. Hijos de Israel, pueblo mío, no tendréis otro dios fuera de mí. No te harás imagen ni semejanza de cosa alguna que haya arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no los adorarás ni servirás delante de ellos; porque yo soy el Señor tu Dios, un Dios celoso y vengador, que me vengador con celos; recordando los pecados de los padres impíos sobre los hijos rebeldes hasta la tercera generación y hasta la cuarta de los que me aborrecen, cuando los hijos hayan completado el pecado después de sus padres; sino guardando misericordia y misericordia por mil generaciones de justos que Me aman y guardan Mis mandatos y Mis leyes. Hijos de Israel, pueblo mío, ninguno de ustedes jurará en vano por el nombre de la palabra del Señor su Dios; porque el Señor, en el día del gran juicio, no absolverá a nadie que jure por su nombre. en vano. Suelos de Israel, pueblo mío, guarden el día de reposo para santificarlo conforme a todo lo que el Señor su Dios ha mandado. Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo, pero el séptimo día (será para) descanso y tranquilidad delante del Señor tu Dios; No haréis ningún trabajo, ni vosotros, ni vuestros hijos, ni vuestras hijas, ni vuestros siervos, ni vuestras siervas, ni vuestros bueyes, ni vuestros asnos, ni ninguno de vuestros ganados, ni los peregrinos que están entre vosotros; para que tus siervos y siervas tengan descanso también como tú. Y recuerda que eras siervo en la tierra de Mizraim, y que el Señor tu Dios te libró y te sacó con mano fuerte y brazo levantado; por tanto, el Señor tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo. Hijos de Israel, pueblo mío, recuerden cada uno la honra de su padre y de su madre, como el Señor su Dios les ha mandado, para que sus días sean prolongados y les vaya bien en la tierra que el Señor les ha dicho. tu Dios te da. Hijos de Israel, pueblo mío, no mataréis, ni seréis compañeros ni partícipes de los que matan, ni se verán en las congregaciones de Israel (a los que tienen parte) con

los homicidas; para que tus hijos no se levanten después de ti y enseñen a los suyos a tomar parte con los asesinos; porque a causa de la culpa del asesinato, la espada viene sobre el mundo.

Hijos de Israel, pueblo mío, no seréis adúlteros, ni compañeros de adúlteros, ni tendréis parte con ellos; ni se verán en las congregaciones de Israel (los que tienen parte) con adúlteros, y para que tus hijos no se levanten después de ti, y enseñen también a los suyos a estar con adúlteros; porque por la culpa de los adulterios viene la plaga sobre el mundo. Hijos de Israel, pueblo mío, no seréis ladrones, ni seréis compañeros, ni tendréis comunión con ladrones, ni se verá en las congregaciones de Israel (los que tienen parte) con los ladrones; porque a causa de la culpa de los robos, el hambre viene sobre el mundo. Hijos de Israel, pueblo mío, no darán falso testimonio, ni serán compañeros ni tendrán comunión con los que dan falso testimonio; ni se verán en las congregaciones de Israel los que (tengan parte) con testigos falsos; porque a causa de la culpa de los testigos falsos se levantan las nubes, pero la lluvia no cae, y la escasez viene sobre el mundo. Hijos de Israel, pueblo mío, no seréis avaros, ni seréis compañeros, ni tendréis comunión con los avaros; ni se verá en las congregaciones de Israel alguno que (tenga parte) con los codiciosos; para que tus hijos no se levanten después de ti y enseñen a los suyos a estar con los codiciosos. Ninguno de vosotros codicie la mujer de su prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de su prójimo; porque debido a la culpa de la codicia, el gobierno (malkutha) se apodera de la propiedad de los hombres para quitarla, y la servidumbre cae sobre el mundo.
Estas palabras habló el Señor con toda tu congregación en el monte, desde en medio de la nube de fuego y de la tempestad, con una gran voz que no se limitaba; y la voz de la Palabra estaba escrita en dos tablas de mármol, y me las dio. Pero cuando hubieras oído la voz de la Palabra de en medio de las tinieblas, la montaña ardiendo en llamas, los jefes de tus tribus y tus sabios se me acercaron y dijeron: He aquí, la Palabra del Señor nuestro Dios ha mostrado nosotros Su gloriosa Shekinah, y la grandeza de Su excelencia, (tushbachteih, Su magnificencia) y la voz de Su Palabra hemos escuchado de en medio del fuego. En este día hemos visto que el Señor habla con un hombre en quien está el Espíritu Santo, y este permanece vivo. Pero ahora, ¿por qué deberíamos morir? Porque este gran fuego nos devorará; si volvemos a oír la voz de la Palabra del Señor nuestro Dios, moriremos. Porque, ¿quién, de toda la descendencia de la carne, ha oído la voz de la Palabra del Dios viviente hablando desde en medio del fuego como nosotros, y ha vivido? Acércate y oye todo lo que diga el Señor nuestro Dios, y habla con nosotros todo lo que el Señor nuestro Dios te diga, y te escucharemos y haremos. Y se oyó la voz de tus palabras delante de Jehová cuando hablabas conmigo, y Jehová me dijo: Todas las palabras de este pueblo que han hablado contigo, son oídas delante de mí; todo lo que han dicho es bueno. ¡Oh, que la disposición de su corazón fuera perfecta, como es esta disposición de temerme y guardar todos mis mandamientos todos los días, para que les vaya bien a ellos y a sus hijos para siempre! [JERUSALÉN. ¡Ojalá tengan este buen corazón!] Ahora pues, apártate de tu esposa, para que con las órdenes anteriores estés delante de mí, y yo te diga los mandamientos, estatutos y juicios que les enseñarás a cumplir. en la tierra que te doy para heredar. Y ahora procura hacer como el Señor tu Dios te ha mandado; no declinen ni a la derecha ni a la izquierda. Anda en todo el camino que el Señor tu Dios te ha mandado, para que vivas y te prosperes, y alargues los días en la tierra que heredarás.

VI. Y esta es la declaración de los mandamientos, los estatutos y los juicios que el Señor tu Dios (me) ha mandado que te enseñe a cumplir en la tierra a la cual pasas a heredar; para que temas al Señor tu Dios, y guardes todos sus estatutos y preceptos que yo te mando; tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida; y para que prolongues tus días. Escucha, pues, Israel, guardar y hacer, para que te vaya bien y te multipliques en gran manera, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres, que te dará una tierra cuyos frutos son ricos. como la leche y dulce como la miel. [JERUSALÉN. Una tierra que produce buenos frutos, puros como la leche, dulces y sabrosos como la miel.]

Cuando llegó el momento en que nuestro padre Jacob sería recogido del mundo, estaba ansioso de que hubiera un idólatra entre sus hijos. Los llamó y les preguntó: ¿Hay tanta perversidad en vuestros corazones? Respondieron todos a una y le dijeron: Oye, ISRAEL PADRE NUESTRO: EL SEÑOR, DIOS NUESTRO, ES UN SEÑOR. Jakob respondió:

y dijo: Bendito sea Su Glorioso Nombre por los siglos de los siglos. [JERUSALÉN. Cuando llegó el fin de nuestro padre Jakob para que fuera levantado del mundo, llamó a las doce tribus, sus hijos, y los reunió alrededor de su lecho. Entonces se levantó Jakob nuestro padre y les dijo: ¿Adoran algún ídolo que adoró Taré, el padre de Abraham? ¿Adora algún ídolo que adoraba Labán (el hermano de su madre)? ¿O adorarás al Dios de Jacob? Las doce tribus respondieron juntas, con plenitud de corazón, y dijeron: Oye ahora, Israel nuestro padre: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Jakob respondió y dijo: ¡Que Su Gran Nombre sea bendito por siempre!]

Mosheh el profeta dijo al pueblo de la casa de Israel: Sigan la verdadera adoración de sus padres, para que amen al Señor su Dios con cada disposición de sus corazones, y también para que Él acepte sus almas y el (dedicado) servicio de toda su riqueza; y que se escriban en las tablas de vuestro corazón estas palabras que yo os mando hoy. Y las revelarás a tus hijos, y meditarás en ellas cuando estés sentado en tus casas, cuando estés ocupado en cámaras secretas o en el camino; por la tarde, cuando te acuestas, y por la mañana, cuando te levantas. Y las atarás como señales escritas a tu mano izquierda, y serán por tefilín en tu frente sobre tus ojos. Y las escribirás sobre las columnas, y las pondrás en tres lugares, contra el armario [3], sobre los postes de tu casa, ya la derecha de tu puerta, en tu salida.

Y cuando el SEÑOR tu Dios te haya traído a la tierra que prometió a tus padres Abraham, Izhak y Jakob, para darte ciudades grandes y hermosas que no te esforzaste en construir, casas también llenas de todo bien, que no te ocupaste en llenar, y en excavar cisternas que no trabajaste, viñedos y olivos con plantación que no te cansaste; y cuando hayas comido y estés satisfecho, ten cuidado de no olvidar el temor del Señor tu Dios, que te libró y te sacó libre de la tierra de Mizraim, de la casa de la aflicción de los esclavos; sino teme al Señor tu Dios, adora delante de Él y jura por el Nombre de la Palabra del Señor en verdad. No irás tras los ídolos de las naciones, los ídolos de los pueblos que te rodean; porque el Señor nuestro Dios es Dios celoso y vengador, cuya shekinah habita en medio de ti; No sea que la ira del Señor tu Dios se encienda contra ti, y Él pronto te destruya de la faz de la tierra. Hijos de Israel, pueblo mío, sean advertidos de no tentar al Señor tu Dios como lo tentaste en las diez tentaciones; guarda los mandamientos del Señor tu Dios, y sus testimonios y estatutos que te ha mandado; y haced lo bueno y recto ante el Señor, para que os vaya bien, y podáis entrar y poseer por herencia la buena tierra que el Señor pactó con vuestros padres; para echar a todos tus enemigos delante de ti, como el Señor ha dicho.

Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: ¿Cuáles son los testimonios, los estatutos y los juicios que el Señor nuestro Dios te ha mandado? luego 367

¿Dirás a tus hijos: Fuimos siervos de Faraón en Mizraim, y la Palabra de Jehová nos sacó de Mizraim con mano poderosa? y la palabra de Jehová hizo señales, grandes prodigios y plagas dolorosas en Mizraim y en Faraón y en todos los hombres de su casa que nuestros ojos vieron; pero nos sacó libres para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres. Y el Señor nos mandó que cumpliéramos todos estos estatutos, para que tememos al Señor nuestro Dios para bien en todos los días, a fin de que nos guarde con vida como en el tiempo de este día; y (la recompensa de) la justicia nos será reservada en el mundo venidero, si guardamos todos estos mandamientos para cumplirlos delante del Señor nuestro Dios, como él nos ha mandado.

VII. Cuando el SEÑOR tu Dios te lleve a la tierra a la cual vendrás a poseerla, y hará que muchos pueblos salgan de delante de ti, los hititas, los gergeseos, los amorreos, los quenaneos, los perizitas, los heveos y los jebuseos, siete naciones más numerosas y fuertes que tú, y el Señor tu Dios las entregará delante de ti, entonces las borrarás y las consumirás por completo con la maldición del Señor. No harás pacto con ellos, ni tendrás compasión de ellos. No te casarás con ellos; no darás tus hijas a sus hijos, ni tomarás sus hijas para tus hijos; porque cualquiera que se casa con ellos es como si se casara con sus ídolos. [JERUSALÉN. No te mezclarás con ellos.] Porque sus hijas apartarán a tus hijos de Mi adoración para que sirvan a los ídolos de los gentiles; así se encenderá la ira del Señor contra ti, y te destruirá de repente. Pero tú les harás esto: destruirás sus altares, romperás sus estatuas, cortarás sus bosques para adorarlos y quemarás a fuego las imágenes de sus ídolos. Porque serás pueblo santo delante del Señor tu Dios, como el Señor tu Dios se complació en ti, para que seas un

pueblo más amado ante él que todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. No porque eras más excelente que todos los demás pueblos se complació el Señor en ti y te eligió, sino porque eras pobre de espíritu y más humilde que todas las naciones. Por tanto, por cuanto Jehová tuvo misericordia de ti y quiso guardar el pacto que había jurado con tus padres, te sacó libre con mano poderosa, y te redimió de la casa de la aflicción de los esclavos, de la mano del rey Faraón. de Mizraim. Por tanto, sepan que el Señor su Dios es un Juez fuerte y fiel, que guarda pacto y misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos hasta mil generaciones, y que paga a los que le aborrecen la recompensa de sus buenas obras en este mundo. , para destruirlos (por sus malas obras) en el mundo venidero; ni tarda en recompensar a sus enemigos, sino que mientras estén vivos en este mundo les paga su recompensa. [JERUSALÉN. Y paga a los que le aborrecen por sus pequeñas obras de bien que están en sus manos en este mundo, para destruirlos en el mundo venidero; ni se demora en pagar a los que le aborrecen la recompensa de las obras ligeras que están en sus manos en este mundo.] Por tanto, observen los mandatos, los estatutos y los juicios que yo les mando para cumplirlos.

[1] Es decir, según algunos comentaristas judíos, Él se ha revelado a los gentiles de manera mediadora, mediante la exhibición de sus obras, pero a Israel inmediatamente por su palabra. Compare la siguiente cláusula.

[2] Beketuph, "por o sobre el hombro".

[3] O, "repositorio", tekey, es decir, theca.

SECCIÓN XLVI.

Si recibes estos juicios, los observas y los ejecutas, el Señor tu Dios cumplirá contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá a los hijos de tus entrañas, el fruto de tu tierra, tu trigo, vino y aceite, los rebaños de tus bueyes y los rebaños de tus ovejas en la tierra. que juró a tus padres que te daría. Más bendito serás que todos los pueblos; no habrá entre vosotros hombres o mujeres estériles, ni tu ganado falte de lana, ni de leche, ni de prole. Y el Señor quitará de ti todas las enfermedades y plagas malas que envió sobre Mizraim que has conocido; No los pondrá sobre ti, sino que los enviará sobre todos tus enemigos. Y consumirás a todas las naciones que Jehová tu Dios te entregue; tu ojo no perdonará a ellos ni a sus ídolos, porque te serían tropiezo. Ni digas en tu corazón: Estas naciones son más grandes y más fuertes que yo; ¿cómo podré expulsarlas? No les tengas miedo; recuerda la obra de poder que el Señor tu Dios realizó sobre Faraón y todo el Mizraee; los grandes milagros que viste con tus ojos, las señales y prodigios, la fuerza de la mano poderosa y la victoria del brazo levantado, cuando el Señor tu Dios te sacó libre: así hará el Señor tu Dios con todos los pueblos ante los cuales tienes miedo. Además, el Señor tu Dios enviará la plaga de avispones picadores entre ti, hasta que los que hayan quedado perezcan y desaparezcan ante ti. Por tanto, no os desaniméis delante de ellos, porque la Shekinah del Señor vuestro Dios está entre vosotros, el Dios Grande y Temeroso.

Pero el Señor tu Dios hará que estas naciones se vayan de delante de ti poco a poco. No podrás destruirlos de una vez, no sea que las bestias del campo se multipliquen contra ti, cuando vengan a devorar sus cadáveres. Pero el Señor tu Dios los entregará delante de ti, y los turbará con gran angustia, hasta que sean consumidos [JERUSALÉN. Y los turbará con gran angustia, hasta el tiempo en que sean destruidos.] Y entregará a sus reyes en tus manos, y borrarás sus nombres de la memoria debajo de todo el cielo; ni un hombre estará delante de ti hasta que tú los han destruido. Quemarás sus imágenes en el fuego, no desearás la plata y el oro que tengan sobre ellos, ni los tomarás, no sea que por ellos escandalizas, porque son abominación delante del Señor tu Dios. Tampoco puedes traer sus abominables ídolos o sus vasijas de servicio a tus casas para que no seas tan maldito como ellos, sino que los aborrecerás por completo como a un repugnante reptil, y los aborrecerás por completo, porque son malditos.

VIII. Guarda todo mandamiento que yo te ordeno hoy, para que vivas y te multipliques, y entre y heredes la tierra que el Señor juró a tus padres. Y recuerda todo el camino por el cual el Señor tu Dios

te ha llevado estos cuarenta años en el desierto, para humillarte y probarte, para saber si guardarás o no sus mandamientos. Y humilló 370

y te dé hambre, y te alimentó con el maná que no conocías ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que el hombre no vive sólo de pan, sino de todo lo creado por la Palabra del Señor. ¿Vive el hombre? [JERUSALÉN. Eso sólo con maná.] Vuestro vestido no se ha envejecido sobre vuestro cuerpo, y no han dejado de cubrir vuestros pies estos cuarenta años. Pero sabéis con el pensamiento de vuestro corazón que como un hombre mira a su hijo, así el Señor tu Dios te ha mirado. Guarda, por tanto, los mandamientos del Señor tu Dios, anda por los caminos rectos delante de él y teme. Porque el Señor tu Dios te lleva a una tierra cuyos frutos se celebran, una tierra cuyos arroyos fluyen en aguas claras, de fuentes dulces y profundos que no se secan, que brotan entre valles y montañas; tierra que produce trigo y cebada, y viñedos de donde sale vino dulce y maduro, tierra que produce higos y granadas, tierra cuyos olivos producen aceite y cuyas palmas dan miel; una tierra donde, sin pobreza, comerás pan y no te faltará nada; una tierra cuyos sabios promulgarán decretos puros como el hierro, y cuyos discípulos plantearán cuestiones de peso como el bronce. [JERUSALÉN. Tierra de cuyos olivos hacen aceite, y de cuyas palmas hacen miel cuyas piedras
son puros como el hierro, y cuyas colinas son firmes como el bronce.]

Por tanto, recuerda que en el tiempo en que hayas comido y estés satisfecho, darás gracias y bendiciones delante del Señor tu Dios por todo el fruto de la buena tierra que Él te ha dado, para que no te olvides del temor del Señor. tu Dios, y no guardes sus mandamientos, sus juicios y sus estatutos que yo te mando hoy; No sea que, cuando hayas comido y te hayas saciado, y hayas edificado casas agradables para habitar, y tus bueyes y ovejas se multipliquen, y se te aumente la plata y el oro, y se multiplique todo lo que tienes, se enaltezca tu corazón. Levántate, y te olvidas del temor del Señor tu Dios, que te sacó libre de la tierra de Mizraim, de la casa de la aflicción de los esclavos; quien te condujo en misericordia a través de ese gran y terrible desierto, un lugar donde abundan las serpientes ardientes y los escorpiones con aguijones, un lugar donde hay sed pero no hay agua; pero (donde) te sacó agua de la dura peña, y te sustentó en el desierto con maná que tus padres no conocían, para humillarte y probarte, a fin de hacerte bien en tu fin.

Cuídate de no decir en tu corazón: Nuestra fuerza y la fuerza de nuestras manos nos han proporcionado todas estas riquezas; pero acuérdate del Señor tu Dios; porque él es quien te da consejo para hacer riquezas; para confirmar el pacto que juró a vuestros padres en el tiempo de este día. Porque sucederá que si te olvidas del temor del Señor tu Dios, y vas en pos de los ídolos de los gentiles para servirlos y adorarlos, yo testifico contra ti hoy, ciertamente perecerás; como los pueblos que el Señor tu Dios dispersa delante de ti, así perecerás, porque no obedeciste a la palabra del Señor tu Dios.

IX. Escucha, Israel: hoy estás (a punto) de pasar Jordana para entrar y poseer (el país de) naciones más grandes y más fuertes que tú, y muchas ciudades, fortificadas hasta lo alto del cielo. Un pueblo (son) fuerte y alto como los gigantes que conoces, y de los cuales has oído (decir): ¿Quién podrá estar delante de los hijos de los gigantes? Por tanto, sepan hoy que el Señor su Dios, cuya gloriosa Shekinah va delante de ustedes, cuya Palabra es fuego consumidor, los destruirá y los arrojará delante de ustedes; así los echarás y rápidamente los destruirás, como el Señor tu Dios te ha dicho. No hables en tu corazón cuando el Señor tu Dios los haya echado de delante de ti diciendo: Por amor de mi justicia, el Señor me ha traído a heredar esta tierra; porque a causa de los pecados de este pueblo, el Señor los echa fuera de tu presencia. No por tu justicia, ni por la integridad de tu corazón, serás traído para poseer su tierra, sino por los pecados de este pueblo, el Señor tu Dios los arrojará delante de ti; y que el Señor confirme la palabra que juró a sus padres Abraham, Izhak y Jakob. Debes saber, por tanto, que no es por tus méritos que el Señor tu Dios te da esta tierra gloriosa para que la poseas; para un pueblo duro eres tú. Recuerda y no olvides cómo te provocaste a ira delante de Jehová en el desierto, desde el día que saliste de la tierra de Mizraim hasta que llegaste a este lugar, y fuiste perverso delante de Jehová. (Incluso) en Horeb provocaste a ira al Señor, y hubo ira delante del Señor contra ti para destruirte. Cuando subí al monte para recibir las tablas de mármol, las tablas del pacto que el Señor había hecho contigo, y estuve en el monte cuarenta días y cuarenta noches, no comí pan, no bebí agua; y el Señor me dio las dos tablas de mármol escritas por el dedo del Señor, y en las cuales estaba escrito conforme a todas las palabras que el Señor os habló en el monte de en medio del fuego el día de la reunión. de la congregación. Pero al final de los cuarenta días y cuarenta noches, cuando

el Señor me dio las dos tablas de mármol, las tablas del pacto, el Señor me dijo: Levántate, desciende pronto de aquí, para el pueblo que es llamado por tu nombre, que saqué de la tierra de Mizraim, ha corrompido su camino; pronto se apartaron del camino que les mandé en el Sinaí, diciendo: No te hagas semejanza ni imagen; porque se han hecho una forma de fundición. Y el Señor me habló diciendo: El pecado de este pueblo es revelado delante de mí, y he aquí, este pueblo es duro de cuello; desiste de tu oración a mí, para que los destruya, y borre su nombre de debajo de los cielos; y haré de ti un pueblo más fuerte y más grande que ellos.

Y me preparé y bajé del monte, y el monte ardió en fuego; y las dos tablas del pacto estaban en mis dos manos. Y miré, y he aquí que habías pecado ante el Señor tu Dios; habías hecho para ti un becerro de fundición, y rápidamente te habías apartado del camino que el Señor te había mandado. Y tomando las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las partí; y mirabas mientras las mesas se rompían y las 372 letras [1] huían. [JERUSALÉN. Y tomé las dos mesas y las arrojé.] Pero oré pidiendo misericordia como la primera vez ante el Señor; Cuarenta días y cuarenta noches no comí pan ni bebí agua, a causa de todo tu pecado con que habías pecado al hacer lo malo ante el Señor para provocarle a ira.

En ese momento, el Señor envió cinco ángeles destructores para destruir a Israel, ira, ardor, implacabilidad, destrucción e indignación; pero cuando Mosheh el Rabán de Israel oyó, fue e hizo un memorial del gran y glorioso Nombre, y llamó. Y Abraham, Izhak y Jacob se levantaron de su tumba y se pusieron en oración delante del Señor; e inmediatamente tres de ellos fueron reprimidos, y dos de ellos, Wrath y Burning, permanecieron. Pero Mosheh (todavía) suplicó misericordia, y también fueron refrenados; y cavó un sepulcro en la tierra de Moab y los enterró, jurando por el gran y tremendo Nombre; porque así está escrito: Porque tuve miedo ante la ira con que el Señor se enojó contigo de destruirte, y el Señor recibió mi oración también en ese momento.

Pero contra Aharón hubo gran disgusto ante el Señor, (para que) lo destruyera; pero también recé por Aharon en ese momento. Y tomé tu pecado, el becerro que tú hiciste, y lo quemé en el fuego, y lo aplasté bien hasta que lo hice polvo; y arrojé el polvo al arroyo que descendía de la montaña

Y en el lugar del Ardor, y el de la Tentación, y en las Tumbas del Deseo [JERUSALÉN. Y en las Tumbas del Deseo] provocaste la ira delante del Señor. Y cuando el Señor te envió de Rekem Giah, diciendo: Sube y toma posesión de la tierra que te he dado, entonces eras perverso con la Palabra del Señor tu Dios, y no le crees, ni te obediente a Su Palabra. Perverso has sido delante del Señor desde el día que te conocí.

Y me postré en oración ante el Señor durante los cuarenta días y noches en los que estuve postrado en súplica, porque el Señor había dicho que estaba a punto de destruirte. Y oré ante el Señor, y dije: Te imploro misericordia, oh Señor Dios, que no destruyas a tu pueblo y tu heredad que redimiste con tu poder y sacaste de Mizraim con la fuerza de tu mano poderosa. Acuérdate de tus siervos Abraham, Izhak y Jakob, ni mires el corazón endurecido de este pueblo, ni su iniquidad, ni su pecado; no sea que los habitantes de la tierra de donde nos has conducido digan que el poder de Jehová ha fallado para traer a la tierra que les dijiste, y que por haberlos odiado, los sacaste para matarlos en el desierto. Pero son tu pueblo y tu heredad, a quienes sacaste con tu gran poder y con tu brazo levantado.

X. En aquel tiempo me dijo el Señor: Córtate dos tablas de mármol según la forma de la primera; y sube delante de mí al monte,

y te haré un arca de madera. Y escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras, las cuales quebrantaste con todas tus fuerzas; y los pondrás dentro del arca. E hice un arca de madera de sitta, y labré dos tablas de mármol según la forma de la primera, y subí al monte con las dos mesas en mi mano. Y escribió en las tablas, conforme a la escritura anterior, las Diez Palabras que el Señor les habló desde el monte en medio del fuego, el día que la congregación se reunió y el Señor me las dio. Y me volví y bajé del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho, y allí estaban guardadas (escondidas) como el Señor me había mandado.

Y los hijos de Israel partieron desde las aldeas de los pozos del Beni Jahakan hasta Mosera [2]. Allí Amalek, que reinaba en Arad, y que había oído que Aharon estaba muerto y que la Nube de Gloria había subido, (vino y) peleó con ellos. Y los de Israel que estaban angustiados por esa guerra buscaron regresar a Mizraim, y regresaron (hacia ella) seis viajes; (pero) los hijos de Leví los siguieron y mataron a ocho familias de ellos, y el resto regresó. De los hijos de Leví también fueron asesinadas cuatro familias. Y se decían el uno al otro: ¿Cuál ha sido la causa de esta matanza? Porque hemos sido negligentes en el duelo por Aharon el Santo. Por tanto, todos los hijos de Israel guardaron allí duelo por la muerte de Aharón; y allí fue sepultado, y Elazar su hijo ministró en su lugar. De allí viajaron a Gudgod, y de Gudgod a Jotbath, una tierra que fluye con corrientes de agua. En ese momento el Señor distinguió a la tribu de Leví, porque habían sido celosos (incluso) de matar por Su honor; para que lleven el arca del pacto del Señor y se presenten ante el Señor para ministrarle y bendecir en Su Nombre hasta el día de hoy. Por tanto, la tribu de Leví no tiene parte ni heredad con sus hermanos; los dones que el Señor le da son su herencia, como el Señor su Dios le ha dicho. Pero yo estaba en el monte orando e intercediendo como en los primeros días (de los) cuarenta días y cuarenta noches, y el Señor recibió mi oración también en ese momento, y el Señor no los destruirá. Y el Señor me dijo: Levántate, ve, saca al pueblo para que sea traído y posea la tierra que prometí a sus padres que les daría.

Y ahora, Israel, ¿qué pide el Señor tu Dios de ti, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos los caminos que son rectos ante él, que lo ames y sirvas al Señor tu Dios con todo? tu corazón y con toda tu alma, para guardar los mandamientos del Señor y sus estatutos que yo te mando hoy, para que te vaya bien? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos son del Señor vuestro Dios, y huestes de ángeles están en ellos para ministrar delante de Él, y la tierra y todo lo que hay en ella. Solamente el Señor se complació en vuestros padres, y porque Él quiso amarte, ha tenido favor para con sus hijos después de ellos, como tú, entre todas las naciones sobre la faz de la tierra, en el tiempo de este día. Aparta, pues, la necedad de tu corazón, y no seas más terco; porque el Señor tu Dios es Dios, el Juez y el Monarca de reyes, un Dios grande, poderoso y terrible, ante quien no hay acepción de personas, y que no acepta soborno; Él juzga al huérfano y a la viuda, y se compadece del extranjero para darle de comer y de vestir. Tened, pues, (vosotros) piedad del extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Mizraim. Reverencia al Señor tu Dios y adora delante de Él, adhiérete estrechamente a Su temor y jura por Su Nombre. Él es tu alabanza, y Él es tu Dios, que ha hecho contigo estos grandes y poderosos hechos que has contemplado con tus ojos. Tus padres descendieron con setenta personas a Mizraim, y ahora el Señor tu Dios te ha puesto como las estrellas de los cielos en multitud.

XI. Amarás, pues, al Señor tu Dios, y guardarás siempre su palabra, sus estatutos y sus juicios. Y te conozco hoy, porque (hablo) no con tus hijos que no han conocido ni visto la instrucción de la ley del Señor tu Dios, ni su grandeza, ni su mano poderosa, ni su brazo levantado, ni sus señales y obras que hizo en Mizraim, en Faraón rey de Mizraim, y en todos los habitantes de su tierra; lo que hizo también a las huestes de Mizraim, a sus caballos y carros, cuando hizo que las aguas del Mar Rojo abrumara sus rostros cuando te siguieron, cuando el Señor los destruyó hasta el tiempo de este día; y lo que te ha hecho en el desierto hasta el tiempo que llegaste a este lugar; y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab, a Rubén, cuando la tierra abrió su boca y los tragó con los hombres de su casa y toda su hacienda, en medio de todo Israel; porque con tus ojos has visto toda la gran obra del Señor que ha realizado. Por tanto, guardarás todos los preceptos que yo te mando hoy, para que seas fortalecido, y entres y heredes la tierra en posesión de la cual pasas; y que vuestros días se multipliquen sobre la tierra que el Señor juró a vuestros padres que se la daría a ellos ya sus hijos; una tierra cuyos frutos son ricos como la leche y dulces como la miel. Porque la tierra a la que entras para poseerla no es como la tierra de Mizraim, de donde has venido, en la cual sembraste tu semilla, y la regaste tú como un huerto de hierbas; pero la tierra que pasas a heredar es tierra de montes y valles: bebe el agua de la lluvia que desciende de los cielos; es una tierra que el Señor tu Dios consulta por su Palabra, para bendecirla para siempre; [JERUSALÉN. Una tierra que el Señor tu Dios consulta continuamente.] Los ojos del Señor tu Dios la contemplan desde el principio del año hasta el final del año. Y sucederá que si obedeces con diligencia Mis mandamientos que te mando hoy, de amar al Señor tu Dios y de servirle con todo tu corazón y con toda tu alma, te daré la lluvia de tu tierra. en su tiempo, el temprano en Marchesvan, y el último en Nisan, para que puedas recoger tu trigo, tu

vino y tu aceite. En tu campo también daré hierbas para tu ganado, para que comas y te hagas suficiente.
Mirad por vosotros mismos, no sea que os dejéis llevar por la imaginación de vuestro corazón y os desviéis para servir a los ídolos de los gentiles y adorarlos, y la ira del Señor se provoque contra vosotros, y cierre las nubes de los cielos, y que no caiga lluvia, y la tierra no dé sustento, y pronto perezcas de la tierra gloriosa que el Señor te dará. Pero pon estas mis palabras sobre tu corazón y sobre tu alma, y átalas, escritas en tefilina, como una señal en la parte superior (¿muñeca?) De tu mano izquierda, y déjalas para tefilina sobre tu frente entre tus ojos. . Y enseñarás a tus hijos a estudiarlos cuando estés sentado en tu casa con tus parientes, y cuando andes por el camino, y al atardecer cuando te acuestes, y por la mañana cuando te levantes. [JERUSALÉN. Y cuando descanses y cuando te levantes.] Y las escribirás en pergamino [3], en los postes, y las fijarás en tres (cosas), contra tu pecho, [4] contra las columnas de tu casa, y contra tus puertas, para que tus días y los de tus hijos se multipliquen sobre la tierra que el Señor juró a tus padres darte, como el número de los días que los cielos habitan sobre la tierra.

Porque si guardan diligentemente cada mandamiento que yo les mando que lo cumplan, de amar al Señor su Dios, y andar en todos los caminos que son correctos ante Él, y se adhieren a Su temor, entonces la Palabra del Señor echará fuera a todos. estas naciones antes de ustedes, y poseerán la herencia de naciones más grandes y más fuertes que ustedes. Todo lugar donde pisare la planta de tu pie será tuyo, desde el desierto y la montaña; (entre) tus montañas estará la casa del santuario, y desde el gran río, el río Phrat, hasta el mar del océano, cuyas aguas son (antiguas como) la creación, en el lado occidental será tu límite. Ningún hombre podrá estar delante de ti; pero el Señor tu Dios pondrá el temor y el pavor de ti en el rostro de todos los habitantes de la tierra que pises, como se te ha dicho. [JERUSALÉN. No habrá gobernante ni príncipe delante de ti; sino tu terror y tu miedo.]

[1] Vide Palest. Targ. sobre Éxodo xxxii.

[2] Compare el texto samaritano.

[3] O, rollos, "megiltha.

[4] Tekey, theca.

SECCIÓN XLVII.

REEH

El profeta MOSHEH dijo: He aquí, he puesto en orden este día ante ti una Bendición y su contrario: [1] la Bendición, si eres obediente a los mandamientos del Señor tu Dios que yo te ordeno hoy; y al contrario, si no obedeces los mandamientos del Señor tu Dios, [JERUSALÉN. Y sus contrarios, si no escuchas.] Sino que se desviarán del camino que te he enseñado hoy, y se desviarán tras los ídolos de las naciones que no has conocido. Y sucederá que cuando el Señor tu Dios te haya traído a la tierra adonde vas para tomar posesión de ella, colocarás seis tribus en el monte de Gerizim y seis tribus en el monte de Ebal. Los que reciten las bendiciones volverán sus rostros hacia el monte Gerizim, y los que reciten las maldiciones volverán sus rostros hacia el monte Ebal. ¿No están situados más allá del Jordán por el camino de la puesta del sol, en la tierra de Kenaanah, que habitan en la llanura frente a Gilgela al lado (del lugar) de la visión de Mamre? Porque pasarás el Jordán para entrar y poseer la tierra que el Señor tu Dios te da, y la conservarás y la habitarás. Mira bien, por tanto, que cumplas todos los estatutos y juicios que te he propuesto hoy.

XII. Estos son los estatutos y ordenanzas que habrás de observar para hacer en la tierra que el Señor Dios de tus padres te da para heredar todos los días que vivas sobre la tierra. Destruirás por completo todos los lugares en los que el pueblo (cuya tierra) poseerás ha adorado a sus ídolos, sobre las altas montañas y colinas, y debajo de todo árbol de hermosa forma. Dejarás en ruinas sus altares, derribarás sus columnas, quemarás a fuego sus abominaciones, destruirás por completo las imágenes de sus dioses y borrarás sus nombres de ese lugar.

No puedes hacer eso para borrar la inscripción del Nombre del Señor tu Dios. Pero en la tierra que la Palabra del Señor tu Dios escogerá de entre todas tus tribus para que Su Shekinah habite allí, al lugar de Su Shekinah recurrirás, y vendrás allá, y traerás tus sacrificios y ofrendas consagradas, tu tythes, la separación de sus manos, sus votos, sus ofrendas voluntarias y las primicias de sus rebaños

y rebaños. Y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te regocijarás en todo aquello en lo que pongas tu mano, tú y tus casas, en que el Señor tu Dios te habrá bendecido.

No te será lícito hacer (allí) lo que hacemos aquí hoy, lo que cualquiera crea conveniente para él; porque aún no habéis venido al santuario, a la morada de la paz, ni a la heredad de la tierra que el Señor vuestro Dios os dará. Pero cuando hayas pasado el Jordán y habites en la tierra que el Señor tu Dios te dará en heredad, y Él te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor, entonces edificarás la casa del Santuario, y después habitarás. de forma segura. Y al lugar que la Palabra del Señor elija para hacer que Su Shekinah habite allí, traerás todas tus ofrendas, primicias y tythes que yo te mando; allí ofrecerás tus sacrificios y víctimas sagradas, allí comerás tus tythes y la separación de tus manos, y todos tus buenos votos que hayas hecho ante el Señor. Y te regocijarás delante del Señor tu Dios, tú y tus hijos e hijas, tus siervos y siervas, y el levita que está en tus ciudades, porque no tiene parte ni heredad contigo.

Cuídate de no ofrecer tus sacrificios en cualquier lugar que veas; pero en el lugar que el Señor escoja en la herencia de una de tus tribus, allí ofrecerás tus sacrificios y harás todo lo que yo te ordene. Sin embargo, después de cada deseo de tu alma, podrás matar y comer carne según la bendición del Señor tu Dios, que Él te dará en todas tus ciudades; los inmundos para no poder ofrecer cosas sagradas, y los limpios para ofrecer cosas sagradas, pueden comer de ellas igualmente, como carne de antílope o de ciervo. Solo ten cuidado de derramar la sangre sobre el suelo como agua. No te será lícito comer la décima parte de tu trigo, ni de vino, ni de aceite, ni de las primicias de tu ganado ni de tu rebaño, ni de los votos que hayas hecho, ni de las ofrendas voluntarias, ni de la separación de tus manos. en tus ciudades; sino que lo comerás delante del Señor tu Dios, en el lugar que el Señor tu Dios escoja; tú, tus hijos y tus hijas, tus siervas y los levitas que están en tus ciudades; y te regocijarás delante de Jehová tu Dios, en todo aquello en que pusieres tu mano. Cuídate de no agravar [2] al levita todos los días que habitas en tu tierra.

Cuando el Señor tu Dios haya ensanchado tu término, como te ha dicho; y dices: Yo comería carne, porque tu alma desea comer carne, tú puedes comer carne conforme a todo tu deseo. Pero si el lugar que el SEÑOR tu Dios ha escogido para que habite su Shekinah esté demasiado lejos, entonces podrás comer de tus vacas y rebaños que el SEÑOR tu Dios te dará, como te he mandado, en tus ciudades. puedes comer, según todos los deseos de tu alma: como la carne del antílope o del ciervo, así puedes comerla; el inmundo para no ofrecer cosas santas, y el limpio para ofrecerlas, igualmente podrá comer de ellas. [JERUSALÉN. El que se aparta de las cosas santas, y el que está limpio para las cosas santas, puede comer igualmente.] Solamente refrena tus deseos, para que no comas sangre; porque la sangre es la subsistencia de la vida. No comeréis con la carne la sangre, en la cual está el sustento de la vida; no la comeréis, la derramaréis sobre la tierra como agua; no la comáis, para que os vaya bien y a vosotros. tus hijos después de ti, mientras haces lo recto ante el Señor. Sin embargo, los animales que son sus décimas consagradas y sus ofrendas votivas, tomarán y llevarán al lugar que el Señor elija; y harás (con ellos) según el rito de tus holocaustos, (y ofrecerás) la carne y la sangre sobre el altar del Señor tu Dios: la sangre del resto de tus santas ofrendas se derramará en el altar del Señor tu Dios, pero de la carne es lícito comer.

Observa y obedece todas estas palabras que te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, mientras haces lo bueno y lo recto ante el Señor tu Dios. Cuando el SEÑOR tu Dios haya destruido las naciones entre las cuales vas y las haya expulsado de delante de ti, y tú heredes y habites en su tierra, ten cuidado de no tropezar con sus ídolos cuando hayan sido destruidos delante de ti, o no sea que busques sus ídolos, diciendo: ¿Cómo adoraron estos pueblos a sus dioses, para que nosotros adoremos como ellos? Así no harás sirviendo al Señor tu Dios; porque todo lo que le es abominable y aborrecible le han hecho a sus ídolos; porque aun a sus hijos e hijas han atado y quemado con fuego a sus ídolos. Todo lo que te ordene, debes cuidar de hacer; no le añadiréis ni disminuiréis.

XIII. Cuando surja entre ustedes un falso profeta o un soñador de un sueño profano, y les dé una señal o un milagro, y la señal o el milagro se cumpla, (aún) porque él habló con ustedes, diciendo: Déjanos Ve en pos de los dioses de los pueblos que no has conocido, y adóralos, no escucharás las palabras de ese profeta mentiroso, ni de aquel que tuvo ese sueño; porque el Señor tu Dios te prueba, para saber si amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Caminarás en pos del servicio del Señor tu Dios, y a Él temerás y guardarás sus mandamientos, escucharás su palabra, orarás

delante de él y te mantendrás fiel a su temor. Y ese profeta de mentiras, o ese soñador de sueños, será muerto a espada, porque había hablado perversidad contra el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Mizraee, y te redimió de la casa de la aflicción de esclavos para desviarlos de la senda que el Señor su Dios les ha mandado andar; así derribarán a los malhechores entre ustedes.

Cuando tu hermano, el hijo de tu madre, cuando incluso el hijo de tu padre, o tu propio hijo o tu hija, o tu mujer que reposa contigo, o tu amigo que es amado como tu alma, te aconseje mal, para hacerte descarriar, hablando y diciendo: Vamos a adorar a los dioses de las naciones, que ni tú ni tus padres conocisteis; o los ídolos de las siete naciones que están cerca de ti alrededor, o de las demás naciones que están lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro; no los consentirás, ni le escucharás, ni tu ojo lo perdonará, ni tendrá compasión, ni lo esconderás en secreto; pero matando tú lo matarás; tu mano será la primera sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; y lo apedrearás hasta que muera; porque trató de apartarlos del temor del Señor tu Dios, que te sacó libre de la tierra de Mizraim, de la casa de la aflicción de los esclavos. Y todo Israel oirá y tendrá miedo, y

nunca más hagáis conforme a esa maldad entre vosotros. [JERUSALÉN. Cuando tu hermano, el hijo de tu madre, tu hijo, tu hija o la esposa que reposa contigo, te rechacen.]

Cuando, en una de las ciudades que el Señor tu Dios te dará para vivir, escuches que se dice que (ciertos) hombres orgullosos se están alejando de la doctrina del Señor tu Dios, o que incluso los sabios de tus rabinos han Salió y se llevó a los habitantes de su ciudad, diciendo: Vayamos y adoremos a los dioses de las naciones que no has conocido; luego escudriñad, y examinad con testigos, y averigad bien; y he aquí, si es cierto y cierto que esta abominación realmente se ha cometido entre vosotros, heriréis a los habitantes de esa ciudad a filo de espada, para destruirla por completo y todo lo que hay en ella, incluso su ganado, con el filo de la espada. Recogerás todo su botín en medio de la plaza, y quemarás a fuego la ciudad, junto con todo el botín, delante de Jehová tu Dios; y será un montón desolado para siempre, para nunca más ser edificado; para que el Señor se vuelva del ardor de su ira, y muestre su misericordia sobre ti, y te ame y te multiplique, como lo ha jurado. tus padres. Sed, pues, obedientes a la palabra del Señor vuestro Dios, para guardar todos sus mandamientos que yo os mando hoy, para que hagáis lo recto delante del Señor vuestro Dios.

XIV. Como hijos amados ante el Señor tu Dios, no harás laceraciones en tu carne, ni desnudarás la coronilla del cabello sobre tu frente a causa del alma de un muerto. [JERUSALÉN. Hijos amados son ustedes ante el Señor su Dios; No harás heridas diversas por adoración extraña, ni harás calvicie sobre tu frente para llorar a un muerto.] Porque serás un pueblo santo delante del Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para ser un pueblo más querido que todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. No puedes comer nada que para ti sea abominable.

Estos son los animales que podéis comer: bueyes y corderos de oveja, que no están inmundos (inmundos), y cabritos sin mezclar con lo inmundo. Ciervos y antílopes y gamos, cabras de roca y arrecifes, bueyes salvajes y pygargs; [3] y todo animal de pezuña dividida y cuernos, y hendidura hendidura, que rumia entre los animales para que comáis. [JERUSALÉN. El que rumia entre los animales, para que comáis.] Pero de estos no comeréis de los que rumian, ni de los que (sólo) tienen la pezuña partida, la cosa fundida (embrión) que tiene dos cabezas o un dorso doble, cosas que no deben perpetuarse en la misma especie (es decir, como especie); ni el camello, ni la liebre, ni el conejo, porque rumian, pero no tienen pezuña partida; son inmundos para ti. [JERUSALÉN. Porque rumian, pero no tienen pezuña dividida.] Los puercos, porque aunque tiene la pezuña partida, y no hay otro que como él tenga la pezuña dividida, y no rumie, es inmundo. para ti; de su 380 carne no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos. Pero esto podréis comer de todo lo que hay en las aguas, todo lo que tenga aletas para mover, como volando, y escamas en su piel; y aunque (algunos de los cuales) pueden caer, sin embargo, si quedan debajo de su mandíbula, otro debajo de su aleta, y otro debajo de su cola, para que puedas comer.

[4] Pero todo lo que no tenga aletas ni escamas, no podrás comerlo; es inmundo para ti. Todo pájaro que tenga una vesícula o un buche que pueda ser recogido, [5] y que (pájaro) sea más largo que un dedo, y no del tipo rapaz, puedes comer. Pero estos son los que no puedes comer: el águila, el águila pescadora, el águila pescadora, el daitha (¿lammer geyer?) Blanco o negro, que es un ave de rapiña,

una especie de buitre. [6] [JERUSALÉN. 12. Y estos son los que no puedes comer; el águila, y el águila marina (osifrage), y el águila pescadora. 13. Y el grajo, la garza también, y el buitre según su especie.] Y todo cuervo según su especie; y el búho, y el halcón, y el cuco, y el halcón según su especie; el mochuelo, y la gaviota (pescador de peces del mar), y el noctámbulo, y el cormorán [7] blanco o negro, y la pica, y la cigüeña blanca o negra según su especie, y el brezo, y el murciélago, [JERUSALÉN. Y el daitha blanco, y el ibis según su especie, y el brezo y el murciélago,] y todas las moscas (abejas) y avispas, y todos los gusanos de vegetales y legumbres, que provienen de (materiales de) comida y mosca. como aves, inmundos para vosotros, no se pueden comer; pero puedes comer cualquier animal limpio. No comerás de nada inmundo por su forma de muerte; [8] Podrás dárselo al extranjero incircunciso que esté en tus ciudades para que lo coma, o venderlo a un hijo de las naciones; porque eres un pueblo santo delante del Señor tu Dios. No os será lícito hervir, y mucho menos comer, carne con leche cuando ambas estén mezcladas.

Acuérdate de recoger el fruto de todo lo que salga y que recojas del campo año tras año; no dar el fruto de un año por el fruto de otro. [JERUSALÉN. Pueblo mío de la casa de Israel, tirarás todo el producto de tu semilla, de lo que siembres sobre la faz del campo y recojas el producto de cada año. Israel, pueblo mío, no te es lícito mecanografiar y comer el fruto de un año junto con el fruto de (otro) año.] Y el segundo tío lo comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que Él escoja. para hacer que Su Shekinah habite allí; las décimas de tu trigo, de tus viñas y de tu aceite, y de las primicias de tus bueyes y ovejas, para que aprendas a temer al Señor tu Dios todos los días. Y si el camino es demasiado grande para que puedas llevar el décimo, porque el lugar que el Señor tu Dios escogerá para que more allí para Su Shekinah está demasiado lejos de ti, cuando el Señor tu Dios te haya bendecido, entonces Puedes cambiarlo por plata, atar la suma en tu alianza y dirigirte al lugar que el Señor tu Dios escoja, y dar la plata por cualquier cosa que te plazca, como bueyes, ovejas, vino nuevo o viejo, o lo que tu alma desee; y comerás allí delante del Señor tu Dios y te alegrarás, tú y los hombres de tu casa. Y el levita que esté en tus ciudades no lo abandone, porque no tiene parte ni heredad contigo. Al final 381

de tres años producirás todas las décimas de tu producto para ese año, y las depositarás en tus ciudades. Y el levita, porque no tiene parte ni herencia contigo, y el forastero, el huérfano y la viuda que están en tus ciudades, vendrá, comerá y se saciará; para que el Señor tu Dios te bendiga en todas las obras de tus manos que hagas.

XV. Al cabo de siete años, deberá realizar una Liberación. Y esta es la indicación de la costumbre de la Liberación: Todo hombre que es dueño de un préstamo, que presta a su prójimo, dará perdón. No tendrá poder para obligar a su vecino a exigir su préstamo, ni a su hermano, un hijo de Israel; porque la beth din ha publicado la Liberación ante el Señor. De un hijo de los gentiles puedes exigir, pero el derecho legítimo (Dina) que es tuyo con tu hermano lo liberarás con tu mano. Si solo fuere diligente en los preceptos de la ley, no habrá pobres entre ustedes; porque, bendición, el Señor te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te dará en posesión para heredar; si obedeciendo, sólo obedeces la Palabra del Señor tu Dios, para observar y cumplir todos estos mandamientos que yo te mando hoy. Porque el Señor tu Dios te bendecirá, como te ha dicho que tomarás de muchas naciones, pero ellas no te quitarán; y tendrás poder sobre muchas naciones, pero ellas no tendrán poder sobre ti. Pero si no eres diligente en los preceptos de la ley, y hay entre vosotros un pobre en una de tus ciudades de la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni apartarás tu mano de tu pobre hermano; sino que le abrirás tu mano y le prestarás según la medida de su necesidad por la que él esté necesitado. Cuídate de que no haya una palabra en tu orgulloso corazón, diciendo: El séptimo año, el año de la liberación, está cerca, y tu ojo se vuelve malo para con tu hermano pobre, de modo que no esté dispuesto a dárselo, y él clama. contra ti al Señor, y habrá culpa sobre ti. Dando, le darás a él, ni tu corazón será malo cuando le des; porque por causa de este asunto el Señor tu Dios te bendecirá en todas las obras que pongas en tus manos. Pero si la casa de Israel no descansa en los mandamientos de la ley, los pobres no cesarán en la tierra; por tanto, yo te mando, diciendo: Ciertamente abrirás tus manos hacia tus vecinos, hacia los afligidos que te rodean, y a los pobres de tu país. [JERUSALÉN. Dar le darás a él, ni dejarás que tu apariencia sea mala cuando le des. Si Israel guardara los preceptos de la ley, no habría pobres entre ellos; pero si abandonan los preceptos de la

ley, los pobres no cesarán de la tierra; por tanto, yo te mando, diciendo: Verás, abrirás tus manos a tus hermanos pobres y al menesteroso que habrá en tu tierra.]

Si tu hermano hijo de Israel o hija de Israel te fuere vendido, te servirá seis años; y cuando venga el séptimo, lo enviarás libre de ti. Y cuando lo dejes irse de ti en libertad, no lo despedirás con las manos vacías. Consolador, lo consolarás de

tus rebaños, tus suelos y tus lagares; como el Señor os bendiga, le daréis. [JERUSALÉN. Le proveerás.] Y recuerda que fuisteis siervos en la tierra de Mizraim, y que el Señor tu Dios te liberó; por eso te mando hoy que hagas esto.

Pero si te dice: No saldré de ti, porque te amo a ti y a los hombres de tu casa, y porque bien le ha sido estar contigo, entonces tomarás un punzón y darás a luz (o aplica) a través de su oído, y eso a la puerta de la casa del juicio, y él será tu siervo hasta el Jubileo. Y también para tu sierva escribirás un certificado de libertad y se lo darás. No debe ser una dificultad para tus ojos cuando lo envíes lejos de ti; por el doble de la paga de un asalariado te ha servido seis años; y por su cuenta el Señor tu Dios te ha bendecido en todo lo que has hecho.

Todo primogénito que venga de tus vacas y ovejas lo consagrarás delante de Jehová tu Dios. No trabajarás con las primicias de tu ganado, ni esquilarás las primicias de tus rebaños; de él comerás delante de Jehová tu Dios de año en año, en el lugar que Jehová escoja, tú y los hombres de tus casas. Pero si tiene alguna mancha, si es cojo o ciego, o tiene alguna imperfección, no lo sacrificarás delante del Señor tu Dios; podrás comerlo en tus ciudades; el que es inmundo, (para) no acercarse a las cosas santas, y el que estando limpio puede acercarse al santo, puede (comer) igualmente, como la carne del antílope o del ciervo. [9] Solo que no comerás la sangre; la derramarás sobre la tierra como agua.

XVI. Acuérdate de guardar los tiempos de las fiestas, con las intercalaciones del año, y de observar su rotación: en el mes de Abiba para realizar la pascha delante del Señor tu Dios, porque en el mes de Abiba el Señor tu Dios trajo tú de Mizraim; lo comeréis, pues, de noche. Pero sacrificarás la pascha delante de Jehová tu Dios entre los soles; y las ovejas y los becerros al día siguiente, [10] en ese mismo día para regocijarse en la fiesta en el lugar que el Señor escogerá para que Su Shekinah habite allí. No comerás pan con levadura con la pascha; siete días comeréis panes sin levadura en su nombre, los panes sin levadura de humillación; porque a toda prisa saliste de la tierra de Mizraim; para que recuerdes el día de tu partida de la tierra de Mizraim todos los días de tu vida. Mirad que al principio de la Pascua no se vea levadura entre vosotros dentro de todo vuestro territorio durante siete días; y que nada de la carne que sacrificasteis al anochecer del primer día permanezca hasta la mañana. No se te permitirá comer la pascha en (ninguna) de tus ciudades que el Señor tu Dios te dé; pero en el lugar que el Señor tu Dios escoja para hacer habitar Su Shekinah, allí sacrificarás la pascha; y por la tarde, al ponerse el sol, puedes comerlo hasta la media noche, la hora en que comenzaste a salir de Mizraim. Y lo vestirás y lo comerás en el lugar que el Señor tu Dios escoja, y en 383

por la mañana temprano (si es necesario) puedes volver de la fiesta e ir a tus ciudades. El primer día ofrecerás el gomer y comerás tortas de maíz viejo sin levadura; pero en los seis días restantes podrás comenzar a comer tortas de maíz nuevo sin levadura, [11] y el séptimo día te reunirás con acción de gracias delante del Señor tu Dios; no harás ningún trabajo.

Siete semanas son para ti; desde el momento en que comiences a poner la hoz en la mies del campo después de la siega del gomer, comenzarás a contar las siete semanas. Y celebrarás con gozo la fiesta de las semanas delante del Señor tu Dios, conforme a la medida de las ofrendas voluntarias de tus manos, según la bendición del Señor tu Dios. Y te regocijarás con el gozo de la fiesta delante del Señor tu Dios, tú y tus hijos, tus hijas, tus siervos y siervas, los Levitas que están en tus ciudades, el forastero, el huérfano y la viuda que están en medio. tú, en el lugar que el Señor tu Dios elegirá para

hacer habitar a Su Shekinah. Recuerda que eras siervo en Mizraim; así guardarás y cumplirás estos estatutos.

La Fiesta de los Tabernáculos te harás siete días, cuando habrás terminado de recoger el trigo de tus eras y el vino de tus lagares. Y te regocijarás en el gozo de tus fiestas con el clarinete y la flauta, tú y tus hijos e hijas, tus siervas, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda, que están en tus ciudades. Siete días celebrarás la fiesta delante del Señor tu Dios en el lugar que el Señor escoja, porque el Señor tu Dios te habrá bendecido en toda tu provisión y en toda la obra de tus manos, y así estarás gozoso. en prosperidad.

Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor tu Dios en el lugar que Él escoja; en la Fiesta de los Sin Levadura, en la Fiesta de las Semanas y en la Fiesta de los Tabernáculos; ni debes presentarte ante el Señor tu Dios sin ninguno de los requisitos; cada uno según la medida de las ofrendas de sus manos, según la bendición que el Señor vuestro Dios os ha dado.

[1] Chiluphah, "su alternativa"; root, chalaph, "cambiar".

[2] Mehal, "preguntar, ser falso o perverso".

[3] Ditzin, "springers".

[4] Los peces están limpios cuando tienen al menos dos escamas y una aleta.- Mishna, Cholin, iv.

[5] Todo pájaro que tenga un buche y del que se pueda pelar fácilmente la capa interna del estómago está limpio.-Ib., Iii., 6.

[6] O, "que es un ibu, un daitha según su especie".

[7] Consulta, pelícano.

[8] O, "que se corrompe al sacrificarlo".

[9] Es decir, como cualquiera de los animales limpios que no se permitía sacrificar en el altar.

[10] Núm. xxviii. 19.

[11] Ofrecida la gavilla de la cosecha consagrada al principio con la pascha; siete días comeréis panes sin levadura en su nombre, los panes sin levadura, de humillación; porque a toda prisa saliste de la tierra de Mizraim; para que recuerdes el día de tu salida de la tierra de Mizraim todos los días de tu vida. Mirad que al principio de la pascha no se vea levadura entre vosotros dentro de todo vuestro territorio durante siete días; y que nada de la carne que sacrificasteis al anochecer del primer día permanezca hasta la mañana. No se te permitirá comer la pascha en (ninguna) de tus ciudades que el Señor tu Dios te dé; pero en el lugar que el Señor tu Dios escoja para hacer habitar Su Shekinah, allí sacrificarás la pascha; y por la tarde, al ponerse el sol, puedes comerlo hasta la media noche, la hora en que comenzaste a salir de Mizraim. Y lo vestirás y comerás en el lugar que el Señor tu Dios escoja, y por la mañana temprano (si es necesario) volverás de la fiesta e irás a tus ciudades. El primer día ofrecerás el gomer y comerás tortas de maíz viejo sin levadura; pero en los seis días restantes podrás comenzar a comer tortas sin levadura de maíz nuevo y el séptimo día te reunirás con acción de gracias delante del Señor tu Dios; no harás ningún trabajo.

Siete semanas son para ti; desde el momento en que comiences a poner la hoz en la mies del campo después de la siega del gomer, comenzarás a contar las siete semanas. Y celebrarás con gozo la fiesta de las semanas delante del Señor tu Dios, conforme a la medida de las ofrendas voluntarias de tus manos, según la bendición del Señor tu Dios. Y te regocijarás con el gozo de la fiesta delante del Señor tu Dios, tú y tus hijos, tus hijas, tus siervos y siervas, los Levitas que están en tus ciudades, el forastero, el huérfano y la viuda que están en medio. tú, en el lugar que el Señor tu Dios elegirá para hacer habitar a Su Shekinah. Recuerda que eras siervo en Mizraim; así guardarás y cumplirás estos estatutos.

La Fiesta de los Tabernáculos te harás siete días, cuando habrás terminado de recoger el trigo de tus eras y el vino de tus lagares. Y te regocijarás en el gozo de tus fiestas con el clarinete y la flauta, tú y tus hijos e hijas, tus siervas, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda, que están en tus ciudades. Siete días celebrarás la fiesta delante del Señor tu Dios en el lugar que el Señor escoja, porque el Señor tu Dios te habrá bendecido en toda tu provisión y en toda la obra de tus manos, y así estarás gozoso. en prosperidad.

Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor tu Dios en el lugar que Él escoja; en la Fiesta de los Sin Levadura, en la Fiesta de las Semanas y en la Fiesta de los Tabernáculos; ni debes presentarte ante el Señor tu Dios sin ninguno de los requisitos; cada uno según la medida de las ofrendas de sus manos, según la bendición que el Señor vuestro Dios os ha dado.

SECCIÓN XLVIII.
SHOPHETIM

En todas tus ciudades nombrarás jueces rectos y administradores eficaces que el Señor tu Dios te dará para tus tribus, y ellos juzgarán al pueblo con juicio verdadero. [JERUSALÉN. Jueces y administradores.] No dejarás de lado el juicio, ni respetarás a las personas, ni tomarás dádiva, porque una dádiva cega los ojos de los sabios que la toman; porque los pervierte a locura, y confunde palabras justas en boca de los jueces en la hora de su decisión [JERUSALEN. No te extraviarás en el juicio, ni respetarás a las personas, ni tomarás el salario de Mammon; porque el soborno cega los ojos de los sabios, y deprava sus rectas palabras en la hora de su juicio.] Seguirás el juicio recto y perfecto en la verdad, para que llegues a heredar la tierra que el Señor tu Dios te dará. Así como no te está permitido plantar un bosque al lado del altar del Señor, tampoco te está permitido asociar en juicio al necio con un juez sabio para enseñar lo que debes hacer. Como no te toca a ti erigir una estatua, tampoco debes nombrar gobernador a un hombre orgulloso, a quien el Señor tu Dios aborrece.

XVII. No sacrificarás antes del. Señor tu Dios, un becerro o un cordero que tenga cualquier defecto o maldad, o que esté desgarrado o desgarrado; porque eso es abominable delante del Señor tu Dios.

Si se hallare entre vosotros en una de vuestras ciudades que el Señor tu Dios te da un hombre o una mujer que hace lo malo delante del Señor tu Dios al transgredir su pacto, y, siguiendo el mal deseo, servirá a los ídolos de a los gentiles, y adoradlos, o al sol, o la luna, o todo el ejército de los cielos, que yo no he mandado; y que se les diga, y escuchen y hagan preguntas a los testigos de manera justa; y he aquí, si esta palabra es verdadera y cierta, que tal abominación se ha cometido entre ustedes, entonces traerán a ese hombre o mujer que haya hecho esta maldad, a la puerta de su casa del juicio, el hombre o la mujer. y los apedrearás hasta que mueran. A la palabra de dos o de tres testigos morirá el culpable de muerte; no morirán por la palabra de un solo testigo. Las bandas de los testigos serán primero sobre él para matarlo, y después las manos de todo (cualquiera de) el pueblo; y así derribarás al malhechor de entre ti.

Si hay contigo un asunto extraordinario de juicio entre sangre impura y limpia, casos de vida o de dinero, o entre una plaga de lepra o de sarna, con palabras de controversia en tu beth din, entonces te levantarás y subirás. al lugar que el Señor tu Dios escoja; y vendrás a los sacerdotes de la tribu de Leví, y al juez que estará en aquellos días, y consultarás con ellos, y ellos te mostrarán el proceso del juicio. Entonces harás conforme a la palabra de la costumbre de la ley, que te mostrarán el lugar que el Señor elija, y observarán hacer todo lo que te enseñen. [JERUSALÉN. Cuando un asunto sea demasiado oculto para ti, al poner en orden entre la sangre de homicidio y la sangre inocente, entre la lepra y la sarna, con palabras de discordia en tus ciudades, entonces te levantarás y subirás al lugar donde el Señor tu Dios escogerá.] De acuerdo con la palabra de la ley que te enseñarán, y la manera de juicio que pronunciarán, harás. No te desvíes de la sentencia que te muestren, ni a la derecha ni a la izquierda. Y el hombre que actúe con presunción, y no obedezca al juez o al sacerdote que está allí para ministrar delante del Señor su Dios, ese hombre será condenado a muerte; Así quitarás de Israel al hacedor del mal, y todo el pueblo oirá, y tendrá miedo, y no volverá a hacer lo malo.

Cuando entres en la tierra que Jehová tu Dios te da, la poseas y habites en ella, y digas: Designemos un rey sobre nosotros, como todas las naciones que me rodean, preguntarás por la instrucción delante de Jehová y después. nombra al rey sobre ti, pero no te será lícito poner sobre ti a un extranjero que no sea de tus hermanos. Sólo que no le aumente más de dos caballos, no sea que sus príncipes monten sobre ellos y se enorgullezcan, descuiden las palabras de la ley y cometan el pecado de la cautividad de Mizraim; porque el Señor os lo ha dicho: Por ese camino no volveréis más. Tampoco le dará más

mujeres de dieciocho, para que no perviertan su corazón; ni le aumentará la plata ni el oro, no sea que su corazón se enaltezca y se rebele contra el Dios del cielo. Y sucederá que si se mantiene firme en los mandamientos de la ley, se sentará seguro en el trono de su reino. Y los ancianos escriban para él la sección (pharasha) de esta ley en un libro delante de los sacerdotes de la tribu de Leví; y que esté a su lado, y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios, a guardar todas las palabras de esta ley, y todos estos estatutos para cumplirlos: El corazón no puede ser arrogante con sus hermanos, ni desviarse de los preceptos a la derecha ni a la izquierda, y que sus días se prolonguen sobre su reino, el suyo y el de sus hijos entre Israel.

XVIII. Los sacerdotes de la tribu de Leví no tendrán parte ni heredad con sus hermanos: comerán las ofrendas del Señor como su porción, pero una heredad en el campo o en la viña no tendrán entre sus hermanos. Los veinticuatro dones del sacerdocio que el Señor le dará son su herencia; como le dijo: Y esta será la porción del pueblo que pertenecerá al sacerdote; de los que ofrezcan sacrificios, sea becerro o cordero, darán al sacerdote la espalda derecha, la mandíbula inferior, las mejillas y las fauces. ; las primicias de tu trigo, de vino y de aceite, las primicias del vellón de tu oveja, hasta la medida de un cinto le darás; porque el Señor tu Dios lo ha elegido de entre todas tus tribus para que esté y sirva en el Nombre del Señor, él y sus hijos, todos los días.

Y cuando un levita venga de una de sus ciudades de todo Israel donde ha morado, y venga con toda la obligación del deseo de su alma al lugar que el Señor elija, entonces él ministrará en el Nombre del Señor su Dios como todos sus hermanos los levitas que ministran allí ante el Señor. Porción por porción comerán igualmente, además de las ofrendas de las ofrendas que comen los sacerdotes, que Elazar e Itamar, vuestros padres, les dieron en heredad. [JERUSALÉN. Y la ración de su venta, que le venden según los padres.]

Cuando hayan entrado en la tierra que el Señor su Dios les da, no aprenderán a hacer conforme a las abominaciones de aquellas naciones. No se hallará entre vosotros ninguno que haga pasar a sus hijos o hijas por el fuego, ni que encante con encantamientos, ni inspeccione serpientes, ni observe adivinaciones y augurios, o haga nudos (mágicos) y ataduras de serpientes y escorpiones o cualquier tipo de reptil. , o que consultan al oba, los huesos de los muertos o el hueso Jadua, o que preguntan a las melenas. [JERUSALÉN. Nadie se encontrará entre vosotros para hacer pasar a su hijo o hija por el fuego, para encantar con encantamientos, para inspeccionar serpientes, o para observar adivinaciones y augurios; o cualquiera que use nudos (mágicos), o que sea encuadernador de serpientes, escorpiones o cualquier tipo de reptil, o sea consultante de oba, o que saque las melenas, o busque aprender de los muertos.] Para cada uno que lo que hace es abominación delante del Señor; y por estas abominaciones el Señor los echa de delante de ti. Perfecto seréis en el temor del Señor vuestro Dios. Porque estas naciones que estás a punto de despojar han escuchado a los inspectores de serpientes y encantadores. [JERUSALÉN. A los inspectores de serpientes ya los que usan encantamientos han escuchado.] Pero tú no debes ser como ellos. Los sacerdotes preguntarán por Urim y Tumim y el Señor tu Dios te dará un Profeta Recto; Un profeta de entre vosotros de vuestros hermanos como yo, con el Espíritu Santo. el Señor vuestro Dios os levantará; a El le obedeceréis. Conforme a todo lo que suplicaste delante del Señor tu Dios en Horeb el día de la reunión de las tribus para recibir la ley, diciendo: No volvamos a llevar la Gran Voz de delante del Señor nuestro Dios, ni contemplemos de nuevo ese gran fuego. para que no muramos. Y el Señor me dijo: Justo es lo que han dicho; Les levantaré un Profeta de entre sus hermanos en quien estará el Espíritu Santo, como en ti; y pondré mi palabra profética en su boca, y él hablará con ellos todo lo que yo le mande; y al hombre que no escuche las palabras de mi profecía, que serán pronunciadas en mi nombre, mi palabra se vengará de él. Pero el falso profeta que hace maldad al hablar una cosa en mi nombre, cuando yo no le he mandado que hable, o que hable en nombre de los dioses de los gentiles, ese profeta será muerto a espada. Y si dijeras en tu mente: ¿Cómo conoceremos la palabra que el Señor no ha dicho? Cuando un falso profeta habla en el Nombre del Señor, y la cosa no sucede, o no se confirma, es una palabra que el Señor no ha dicho; el falso profeta lo dijo con presunción; no le temas.

XIX. Cuando el SEÑOR tu Dios destruya las naciones cuya tierra te da el SEÑOR tu Dios, y tú las poseas, y habites en sus ciudades y casas, apartarás tres ciudades dentro de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad. . Prepararás un camino elevado y dividirás el límite que el Señor tu Dios te da, para que cualquier homicida pueda huir allí. Y esta es la regla para el homicida que huye allí para vivir: quien haya matado a su hermano sin intención, sin haber mantenido enemistad contra él

ayer, o anteayer, (como por ejemplo) si alguien va con su hermano. vecino al matorral para cortar leña, y empuja su mano con el hacha para cortar leña, y el hierro se aparta de la empuñadura y cae sobre su vecino que está muerto, puede huir a una de las ciudades señaladas, y. Salva su vida. [JERUSALÉN. El que vaya con su vecino a la espesura a cortar leña, y esforzándose con el hacha para cortar la leña, el hierro se separe del mango y caiga sobre su vecino para que muera, podrá huir a una de esas ciudades. y vivir.] No sea que el vengador de la sangre siga tras él su corazón hirviendo dentro de él a causa de su dolor, y lo aprese, si el camino es largo, y le quite la vida, aunque no es culpable de juicio de muerte, porque no tuvo enemistad contra él en el pasado. [JERUSALÉN. Porque su corazón está hirviendo y se encuentra.] Por eso te mando hoy que apartes para ti tres ciudades.

Y si Jehová tu Dios ensancha tu territorio, como lo juró a tus padres, y te da toda la tierra que juró a tus padres que daría, guardarás todo este mandamiento que hoy te mando que cumplas. para que ames al Señor tu Dios, y andes en los caminos que son rectos ante él todos los días; y añadirás aún tres ciudades a esas tres; para que no sea derramada sangre inocente en tu tierra que el Señor tu Dios te da para heredar, y la culpa del juicio de la muerte no recaiga sobre ti.

Pero si un hombre con enemistad contra su vecino lo acecha en secreto para destruir su vida, y muere, entonces si huyera a una de esas ciudades, los sabios de sus ciudades enviarán y se lo llevarán de allí, y le darán lo subirá a la cuadrilla del perseguidor por sangre, y será ejecutado. Tu ojo no le perdonará, mas quitarás de Israel el derramamiento de sangre inocente, para que te vaya bien.

No quitarás a tus vecinos la marca del límite que los predecesores establecieron para el límite de tu posesión de herencia en la tierra que el Señor tu Dios te da en heredad.

El testimonio de un (testigo) no será válido contra un hombre por ningún delito (relacionado con quitar) la vida, o culpa relacionada con el dinero, o cualquier pecado del que uno pueda ser acusado de pecar; pero, por la Palabra del Señor, (para asegurar) retribución por crímenes secretos, (mientras) un testigo puede jurar negar lo que se ha atestiguado contra él, la sentencia será confirmada por boca de dos testigos, o de tres.

Cuando se levanten testigos falsos contra un hombre para testificar cosas injustas contra él, entonces los dos hombres entre los cuales yace el tema de la discordia se presentarán en la presencia del Señor, ante los sacerdotes y jueces que estarán en aquellos días, y los jueces interrogará justamente a los testigos de su tiempo; y he aquí, falso testimonio está en boca de los testigos; han dado falso testimonio contra su hermano. Y así harás con ellos como habían planeado hacer contra su hermano, y derribarás a los malhechores de en medio de ti. Y los malvados que queden oirán y temerán, y no añadirán para que se repita un mal como éste entre vosotros. Tu ojo no perdonará; vida por vida, el valor de un ojo por ojo, el valor de un diente por un diente, el valor de una mano por una mano, el valor de un pie por un pie.

XX. Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos y veas caballos y carros y pueblos orgullosos, dominantes y más fuertes que tú, no los temas; porque todos ellos son contados como un solo caballo y un solo carro delante del Señor tu Dios, cuya Palabra será tu Ayudador; porque te sacó libre de la tierra de Mizraim. Y cuando te acerques para la batalla, el sacerdote se acercará y hablará con el pueblo, y les dirá: Oye, Israel, te acercas hoy para pelear contra tus adversarios; No se conmueva tu corazón, no tengas miedo, no tiembles, ni seas humillado delante de ellos; porque la Shekinah del Señor tu Dios va delante de ti para pelear por ti contra tus enemigos y para salvarte.

Y los alguaciles hablarán con el pueblo, diciendo: ¿Quién es el hombre que ha edificado una casa nueva y no ha asegurado los postes de las puertas para completarla? que vaya y vuelva a su casa, no sea que por el pecado sea muerto en la batalla, y otro hombre la complete. O, ¿quién plantó viña y no la redimió del sacerdote [JERUSALÉN. ¿Y no lo redimió] para hacerlo común? que vaya y vuelva a su casa, no sea que el pecado sea motivo de que no la redima, sino que muera en la batalla y otro lo haga común. ¿Y qué hombre se ha desposado con una mujer y no la ha tomado? que se vaya y vuelva a su casa, no sea que el pecado le impida alegrarse con su esposa y sea muerto en la batalla, y otro se la lleve. Aún más los alguaciles hablarán al pueblo y dirán: ¿Quién es el hombre que teme a causa de su pecado y cuyo corazón está quebrantado? que se vaya y vuelva a su casa, para que sus hermanos

no estén implicados en sus pecados y su corazón sea quebrantado como el suyo. Y cuando los oficiales hayan terminado de hablar con el pueblo, nombrarán a los capitanes del ejército a la cabeza del pueblo.

Cuando te acerques a una ciudad para hacer la guerra contra ella, enviarás a ella ciertos para invitarla a la paz; y si te responden con palabras de paz y te abren sus puertas, todo el pueblo que encuentres allí será tributario y te servirá. [JERUSALÉN. Y si te responde con palabras de paz, y te abre las puertas, a todo el pueblo que encuentres.] Pero si no hacen la paz contigo, sino la guerra, entonces la declararás. Y cuando el SEÑOR tu Dios te lo haya entregado en la mano, herirás 391

todos sus varones a filo de espada. Pero las mujeres, los niños y el ganado, y todo lo que haya en la ciudad, todo el despojo, los tomarás y comerás del despojo de tus enemigos que el Señor tu Dios te da. Así harás con todas las ciudades que están lejos de ti, que no son de las ciudades de estas siete naciones; pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová vuestro Dios os da en heredad, no perdonaréis con vida a ningún que respire; porque destruyéndolos, los destruiréis, hititas, amorreos, quenaneos, fezeos, heveos y jebuseos, como Jehová. tu Dios te lo ha mandado; para que no te enseñen a hacer según las abominaciones con que sirvieron a sus ídolos, y tú pecas delante del Señor tu Dios.

Cuando asaltes una ciudad todos los siete días para pelear contra ella, para sojuzgarla en sábado, no destruirás sus árboles trayendo contra ellos (instrumento de) hierro; para que comas su fruto, no lo cortes; porque un árbol sobre la superficie del campo no es como un hombre para esconderse (fuera de la vista) delante de ti en el sitio. Pero el árbol que sabes que es un árbol que no da fruto para comer, para que tú lo destruyas y lo tales. Y levantarás baluartes contra la ciudad que hace guerra contra ti, hasta que la hayas subyugado.

XXI. Si se encuentra una malla muerta en el suelo, sin enterrar, en la tierra que el Señor tu Dios te da para heredar, acostada, y no colgada de un árbol en el campo, ni flotando sobre la superficie del agua; y no se sabe quién lo mató: entonces dos de los sabios saldrán del tribunal principal del juicio, y tres de tus jueces, y medirán las ciudades circundantes que se encuentran en los cuatro barrios del (lugar donde) el hombre muerto (es encontrado); y la ciudad más cercana al difunto, siendo la sospechosa, que el principal tribunal de justicia tome los medios para la absolución (o disculpación). Que los sabios, los ancianos de esa ciudad, tomen una novilla del rebaño, no mezclada, una novilla del año, que no haya sido sometida ni haya llevado yugo; y los sabios de esa ciudad harán descender la novilla en un campo sin cultivar, donde la tierra no ha sido labrada ni sembrada; y que decapiten allí a la novilla por detrás con un hacha (o cuchillo, dolch) en medio del campo. Y se acercarán los sacerdotes hijos de Leví; porque el Señor tu Dios los ha escogido para que le sirvan y para bendecir a Israel en su nombre, y según sus palabras para resolver todo juicio, y en cualquier plaga de lepra para callar y pronunciarse al respecto; y todos los ancianos de la ciudad que estén más cerca del muerto se lavarán las manos sobre la novilla que fue cortada en el campo, y responderán y dirán: Es manifiesto delante de Jehová que esto no ha llegado de nuestras manos, ni hemos absuelto al que derramó esta sangre, ni hemos visto nuestros ojos. [JERUSALÉN. Ni nuestros ojos han visto quién lo ha derramado.] Y los sacerdotes dirán: Sea expiación por tu pueblo Israel, a quien tú, oh Jehová, redimiste, y no impongas la culpa de sangre inocente sobre tu pueblo Israel. ; pero el que ha cometido el asesinato sea revelado. Y serán expiados por la sangre; pero en seguida saldrá un enjambre de gusanos del excremento de la novilla, y se esparcirá, y se trasladará al lugar donde está el homicida, y se arrastrará sobre él; y los magistrados lo tomarán y lo juzgarán. Así vosotros, casa de Israel, apartaréis de en medio de vosotros a todo aquel que derrame sangre inocente, para que hagáis justicia delante de Jehová.

SECCIÓN XLIX.

CUANDO salgas a la guerra contra tus enemigos, y el Señor tu Dios los entregará en tus manos, y tomas cautivos a algunos de ellos: si ves en el cautiverio una mujer de hermoso rostro, y la apruebas, y quieres llevarla a usted por esposa; entonces la llevarás a tu casa, y dejarás que se corte el cabello de la cabeza, se corte las uñas, se quite el vestido de su cautiverio y, sumergiéndose, se convierta en prosélito en tu casa y llore a causa de los ídolos de la casa de su padre y de su madre. Y esperarás tres meses para saber si está encinta; y después podrás ir a ella, dotarla y hacerla tu esposa.

Pero si no te complaces en ella, entonces puedes despedirla, sólo con una carta de divorcio; pero de ningún modo la venderás por dinero, ni harás mercadería de ella después de que hayas tenido relaciones sexuales con ella. [JERUSALÉN. Si no te agrada, puedes despedirla con poder sobre sí misma; pero no la venderás por dinero, ni la harás mercadería; porque tu poder sobre ella se ha perdido.]

Si un hombre tiene dos mujeres, y una es amada y la otra odiada, y le dan hijos, tanto la amada como la odiada (esposa), y el primogénito es de la odiada, sucederá el día en que si asigna a sus hijos la herencia de las riquezas que puedan ser suyas, no se le permitirá dar la parte de la primogenitura al hijo del amado, sobre la cabeza del hijo de la mujer odiada, a quien pertenece la primogenitura; pero (reconozca) la primogenitura del hijo de la que es desagradable, y todo lo que le pertenece, para darle la doble porción de todo lo que se pueda encontrar con él, porque él es el principio de su fuerza, y para él pertenece a la primogenitura.

Si un hombre tiene un hijo depravado y rebelde, que no obedece la palabra de su padre o de su madre, y que, cuando le reprendan, no recibirá amonestación de ellos; su padre y su madre lo tomarán y lo llevarán ante los sabios de la ciudad a la puerta del tribunal de justicia en ese lugar, y dirán a los sabios de la ciudad: Hemos transgredido el decreto de la Palabra del Señor; por eso nos nació este hijo, presuntuoso y desordenado; no oirá nuestra palabra, pero es glotón y borracho. Y sucederá que si teme y recibe instrucción y suplica que se le perdone la vida, le dejarás vivir; pero si se niega y continúa rebelde, entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán y morirá; y así apartarás al malhechor de en medio de ti, y todo Israel oirá y tendrá miedo.

Cuando un hombre se hace culpable del juicio de la muerte, y es condenado a ser apedreado, luego lo cuelgan de una viga, [JERUSALÉN. Y lo cuelgas de una viga,] su cadáver no permanecerá sobre la viga, pero ciertamente será enterrado en el mismo día; porque es execrable ante Dios

colgar a un hombre, pero que su culpa le dio ocasión; y como fue hecho a imagen de Dios, lo enterrarás al ponerse el sol, no sea que las fieras se burlen de él, y no extiendas tu tierra, que el Señor tu Dios te da en posesión con los cadáveres. de los criminales.

XXII. No verás descarriarse el buey o el cordero de tu hermano, y apartarás de ellos tu conocimiento; ciertamente se los devolverás. Pero si el conocimiento de tu hermano no es tuyo, si no lo conoces, lo traerás a tu casa, y será apoyado por ti hasta el momento en que busques a tu hermano, y se lo devolverás. Así harás con su asno, con su manto y con cualquier cosa perdida de tus hermanos. Si lo encuentras, no te es lícito ocultárselo; clamarás y restaurarás. [JERUSALÉN. Y así harás con su asno y con su manto.] No verás el asno de tu hermano ni su buey arrojados por el camino, y apartes tus ojos de ellos; en verdad lo levantarás por él. [JERUSALÉN. Perdonarás lo que haya en tu corazón contra él, lo librarás y lo conducirás.]

Ni las túnicas con flecos ni las tefilinas, que son adornos de hombre, estarán sobre la mujer; ni el hombre se afeitará de modo que parezca mujer; porque todo el que hace esto es abominación delante del Señor tu Dios.

Si encuentras el nido de un pájaro limpio delante de ti en el camino, en un árbol o en el suelo, en el que hay polluelos o huevos, y la madre se sienta sobre los polluelos o los huevos, asegúrate de enviar a la madre, pero puedes llevarte las crías para ti, para que te vaya bien en este mundo, y puedas prolongar los días en el mundo venidero.

Cuando construyas una casa nueva, harás una cerca circundante a tu techo, para que no sea ocasión de culpa de sangre por la pérdida de una vida en tu casa, por nadie que cayera de ella por

negligencia. [JERUSALÉN. Entonces harás un parapeto en tu techo, para que no se imponga sobre tu casa la culpa del derramamiento de sangre inocente.]

No sembrarás tu viña con semillas de diferentes clases, no sea que seas responsable de quemar la semilla mezclada que has sembrado y el producto de la vid. No ararás con buey y asno, ni con animales de dos especies atados. No deberán vestirse ni abrigarse con un vestido peinado (cardado) o enredado, o entretejido con lana y lino mezclados. Sin embargo, en un manto de hilo de lino se te permitirá hacer flecos de lana en los cuatro extremos de tus vestiduras con las que te vistes durante el día. [JERUSALÉN. Franjas de hilos harás en los cuatro bordes de tus vestiduras con las que te vistes.]

Si un hombre toma una esposa o una virgen y va a ella, pero después no le agrada, y trae sus palabras de calumnia en una mala noticia contra ella, y dice: Tomé a esta mujer y me acosté con ella, pero no encontré a los testigos. para ella; entonces el padre y la madre de la doncella pueden tener licencia del tribunal de juicio para presentar el lienzo con los testigos de su virginidad, ante los sabios de la 395

ciudad, a la puerta del beth-din. Y el padre de la doncella dirá a los sabios: He casado a mi hija con este hombre para que sea su esposa; pero después de acostarse con ella, la odió; y he aquí, él ha lanzado en su ocasión de palabras, diciendo: No he hallado los testigos de la (virginidad) de tu hija, pero estos son los testigos de mi hija; y extenderán el lino delante de los sabios de la ciudad; y los sabios tomarán a ese hombre, lo azotarán y multarán con cien siclos de plata, y se lo darán al padre de la doncella, porque había sacado mala fama contra una virgen íntegra de Israel; y ella será su mujer, y él no tendrá poder para repudiarla en todos sus días. Pero si esa palabra es verdad, y los testigos de la virginidad no se encuentran con la doncella, la llevarán a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de esa ciudad la apedrearán con piedras y morirá; porque deshonró a Israel al traer la mala fama de la prostitución contra la casa de su padre; y así quitarán de Israel al malhechor. [JERUSALÉN. Pero si esta palabra es cierta y no se encuentran los testigos de la doncella, la sacarán de la puerta de la casa de su padre, y el pueblo la apedreará.]

Si se encuentra a un hombre acostado con la esposa de otro, ambos serán ejecutados; el correo que se acostó con la mujer, y la mujer. Aunque esté encinta, no esperarán hasta que dé a luz, sino que en la misma hora las matarán por estrangulamiento con el pañuelo, y echarán de Israel al malhechor.

Si una doncella, una virgen se casa con un hombre, y otro hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, los llevarán a ambos a la puerta del beth din de esa ciudad, y los apedrearán con piedras que ellos morir; la doncella porque no gritó en la ciudad, y el hombre porque se acostó con la mujer de su vecino; y apartarás al malhechor de en medio de ti. Pero si un hombre encuentra una doncella en el desierto, la violenta y se acuesta con ella, sólo morirá el hombre que se acostó con ella, porque la doncella no es reo de muerte; pero su marido puede apartarla de él mediante una carta de divorcio; porque como cuando un hombre acecha a su prójimo y se quita la vida, así es este asunto: la encontró sobre la faz del campo; la doncella prometida gritó pidiendo ayuda, pero no había nadie para librarla.

Si un hombre encuentra una doncella que no está comprometida, la agarra y se acuesta con ella, y la encuentran, entonces el hombre que se acostó con ella dará a su padre, como multa por su deshonra, cincuenta siclos de plata, y ella será su mujer, porque la humilló, y no tendrá poder para repudiarla por divorcio en todos sus días.

XXIII. Un hombre no debe tomar una esposa que sea humillada (o violada), o que haya tenido relaciones sexuales con su padre, y mucho menos con la esposa de su padre, ni revelar la falda que cubre a su padre. El castrado no es apto para tomar esposa de la congregación del pueblo del Señor. El que es nacido de fornicación, o que tiene la marca maligna que está puesta sobre los gentiles inmundos, no es apto para tomar una esposa recta de la congregación del pueblo del Señor; ni hasta la décima generación le conviene entrar en la congregación del Señor. Ni un amonita ni un moabita son aptos para tomar esposa de la congregación del pueblo del Señor, ni hasta la décima generación tomarán esposa de la congregación del pueblo del Señor, porque no te recibieron con pan y agua. en el camino cuando viniste de Mizraim, pero contrataste contra ti Bileam bar Beor de Petho Chelmaya,

que está construido en la tierra de Aram sobre Phrat, para maldecirte; pero el Señor tu Dios no escuchó a Bileam, sino que convirtió en su boca las maldiciones en bendiciones, porque el Señor tu Dios te ama. No buscaréis su paz ni su prosperidad en todos vuestros días, porque si aun ellos se vuelven prosélitos, albergarán enemistad en sus corazones para siempre. No aborrecerás al edomita cuando llegue a ser prosélito, porque es tu hermano; ni aborrecerás a un mizraíta, porque habitabas en su tierra. Los hijos que les nazcan en la tercera generación serán aptos para tomar esposas del pueblo de la congregación del Señor.

Cuando salgas en ejércitos contra tus enemigos, ten cuidado de todo mal, de la adoración extraña, de la exposición de la vergüenza y del derramamiento de sangre inocente. Si hay entre vosotros un hombre inmundo por los accidentes de la noche, que salga del campamento y no entre en las tiendas. Pero al atardecer déjelo lavar con agua, y al ponerse el sol puede entrar al campamento. [JERUSALÉN. Y al anochecer déjelo que se bañe con agua.] Prepárate un lugar fuera del campamento donde puedas verter el agua de tus pies, e inserta una hoja con tu arma en el lugar donde atas tus espadas, y en tu sentado afuera, cavarás con él, y harás allí lo que necesites, y volverás y lo cubrirás. Porque la Shekinah de Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento para salvarte y para entregar a tus enemigos en tus manos; por tanto, el lugar de tus campamentos será santo, y nada impuro se verá en él, para que Su Shekinah no suba de ti.

No entregarás a un extraño en manos del adorador de ídolos; (el extranjero) que haya escapado para estar entre ustedes estará bajo la protección de Mi Shekinah; porque por tanto ha huido de su idolatría. Que viva con vosotros y guarde entre vosotros los mandamientos; enséñale la ley, y ponlo en una escuela en el lugar que él elija en una de tus ciudades: dale empleo (o haz negocios con él) para que le vaya bien, y no lo molestes con palabras.

No profanarás a tus hijas para convertirlas en rameras; ni ningún hombre de Israel se rebajará por fornicación. No traerás regalo del salario de una ramera, ni el precio de un perro para ofrecerlo en el santuario del Señor tu Dios por ningún voto, y mucho menos por las ofrendas; porque abominables son los dos delante del Señor tu Dios. [JERUSALÉN. No habrá ramera entre las hijas de la casa de Israel, ni fornicario entre los hijos de Israel. No traerás el salario de una ramera, ni el precio de un perro.]

No harás usura de lo tuyo de tu prójimo con el préstamo que prestes, ya sea en dinero o comida, o cualquier cosa con la que puedas hacer usura. A un hijo de los gentiles puedes prestar por usura, pero a tu hermano no prestarás por usura; para que el Señor tu Dios te bendiga en todo lo que pongas de tu mano en la tierra a la que entres para tomar posesión de ella.

Cuando hagas un voto ante el Señor tu Dios, no tardes en cumplirlo en (una de) las tres fiestas; porque el Señor tu Dios lo requerirá. Y en la oblación no habrá falta ni tacha, porque así está ordenado en la prescripción del Señor del mundo. Y no serás culpable de retrasarte (retrasar) tu voto; aunque, si te abstienes de hacer voto, no será pecado en ti, el juramento que sale de tus labios confirmarás. Verdaderamente cumplirás los preceptos de la integridad, pero no harás lo que no sea justo; y cumplirás conforme a tu voto; Ofrendas por el pecado, ofrendas por la culpa, holocaustos y víctimas consagradas presentarás ante el Señor tu Dios, y traerás las libaciones y los dones del santuario de que has hablado (en promesas), y las limosnas para los pobres que tus labios hayan declarado. Cuando hayas venido por alquiler a la viña de tu vecino, podrás comer allí como quieras, hasta que te sacies; pero no puedes poner nada en tu canasta. Cuando vayas a trabajar por sueldo en el campo de tu vecino, puedes recoger con tus manos, pero no sacarás la hoz sobre el trigo de tu prójimo (para ti).

XXIV. Cuando un hombre toma esposa y se va con ella, si ella no tiene gracia a sus ojos porque encuentra lo que está mal en ella, entonces puede escribirle una carta de divorcio ante el tribunal de justicia y ponerla en el su poder, y enviarla lejos de su casa. Y al salir de su casa, puede ir y casarse con otro hombre. Pero si proclamaran desde los cielos acerca de ella que a este último esposo no le agradará, y le escribirán una carta de divorcio, y le pondrán en sus manos el dejar su casa; o deberían proclamar acerca de él que mienten que el último marido morirá: no estará en el poder del primer marido que la despidió al principio regresar y tomarla para estar con él como su esposa, después de que ella haya sido contaminada ; porque eso es abominación delante de Jehová; porque los hijos que ella pueda dar a luz no serán abominables, ni la tierra que Jehová tu Dios te da para heredar se volverá repugnante a la plaga.

Cuando un hombre toma una nueva esposa, una virgen no saldrá con el ejército, no sea que le suceda algo malo; un año estará en su casa y se regocijará con la mujer que tomó.

Nadie tomará en prenda las muelas de molino, ni de abajo ni de arriba; porque son necesarios para hacer alimento para todos. [JERUSALÉN. No tomarás en prenda el molino superior ni el inferior; porque la prenda es necesaria para la vida.] Tampoco un hombre debe unir novios y novias mediante encantamientos mágicos; porque lo que naciera de ellos, perecería. [JERUSALÉN. Tampoco habrá uniones ilícitas de novios y novias; porque lo que tales productos se niega a la vida del mundo venidero.]

Entonces se encuentra a un hombre robando una persona de sus hermanos de los hijos de Israel, haciendo mercadería de él y vendiéndolo, y ese hombre morirá estrangulado con la servilleta; y quitarás al malhechor de en medio de ti.

Tenga cuidado de no cortar la carne en la que haya una úlcera; pero haga una cuidadosa distinción entre la plaga de la lepra y la ulceración; entre inmundo y limpio, conforme a todo lo que los sacerdotes de la tribu de Leví os enseñen; todo lo que os prescriban, ten cuidado de realizarlo. Recuerda que nadie menosprecia a su prójimo, para que no sea herido: recuerda lo que hizo el Señor tu Dios con Miriam, quien despreció a Mosheh por lo que no había en él, cuando ella fue herida de lepra, y tú te demoraste en el camino. al salir de Mizraim.

Cuando un hombre haya prestado algo a su prójimo en prenda, no entrará en su casa para tomar su prenda; se parará en la calle, y el hombre a [p. 630] a quien hayas hecho el préstamo, te sacará la prenda a la calle. Si el hombre es pobre, no tendrás su prenda en toda la noche contigo; al ponerse el sol, devolverás la prenda, para que él se acueste en su manto y te bendiga; ya ti te será justicia, porque el sol te dará testimonio delante de Jehová tu Dios. [JERUSALÉN. Ciertamente le devolverás la prenda cuando se pone el sol, para que duerma con su manto y te bendiga, y te será justicia delante de Jehová tu Dios.]

No serás duro con tus vecinos, ni cambiarás (ni disminuirás) el salario del asalariado pobre y necesitado de tus hermanos, o de los extranjeros que habitan en tu tierra, en tus ciudades. En su día le pagarás su salario. Ni se ponga el sol sobre ella; porque es pobre, y espera (por ese salario) sustentar su vida: no sea que recurra contra ti ante el Señor, y sea culpable en ti. [JERUSALÉN. No retendrás voluntariamente el salario de los pobres y necesitados de tus hermanos. En su día pagarás su salario, ni dejarás que se ponga el sol sobre ellos; porque es pobre, y con su salario sostiene su vida: para que no pueda clamar contra ti ante el Señor; así que ten cuidado de que no se convierta en culpa en ti.]

Los padres no morirán ni por el testimonio ni por el pecado de los hijos, ni los hijos morirán ni por el testimonio ni por el pecado de los padres: cada uno morirá, por los propios testigos, por su propio pecado. No torcerás el juicio de la extranjera, del huérfano o de la viuda, ni ninguno de ustedes tomará en prenda el vestido de la viuda, para que los vecinos malos no se levanten y den a conocer mala noticia contra ella cuando la devuelvas. promesa a ella. Y recuerda que eras siervo en la tierra de Mizraim, y que la palabra del Señor tu Dios te libró de allí; por eso te he mandado que guardes esto.

Cuando hayas recogido tus cosechas en tus campos y hayas olvidado una gavilla en el campo, no volverás a tomarla; Sea por el forastero, el huérfano y la viuda, para que la palabra del Señor tu Dios te bendiga en todas las obras de tus manos. Cuando golpees tus olivos, no los registrarás (lo has hecho); para el forastero, el huérfano y la viuda, sea. [JERUSALÉN. Cuando golpees tus olivos, no los registres después; sean para el forastero, el huérfano y la viuda.] Cuando recojas en tu viña, no rebuscarás las ramas después de ti; serán para el extranjero, el huérfano y la viuda. [JERUSALÉN. Cuando recojas tus viñas, no busques sus ramas después, déjalas ser para el extranjero y la viuda.] Así que recuerda que fuiste siervo en la tierra de Mizraim; por eso te mando que hagas esto.

XXV. Si hubiera una controversia entre dos hombres, entonces acudirán a los jueces, y ellos los juzgarán, y darán la decisión (o la compensación) de justicia al inocente y de condenación al culpable. Y si el impío merece azotes, el juez hará que se acueste, y en su presencia lo azotarán con su juicio, conforme a la medida de su culpa. [JERUSALÉN. Y si es necesario azotar al culpable, el juez hará que se acueste, y lo herirán en su presencia, según la medida de su culpa, por número.] Cuarenta (azotes) se le impondrán, pero con uno menos será golpeado, (el número completo) no se

completará, no sea que agregue para herirlo más allá de los treinta y nueve, exorbitantemente, y esté en peligro; y para que tu hermano no sea despreciado ante tus ojos.

No pondrás bozal al buey cuando lo pise; [JERUSALÉN. Hijos de Israel, pueblo mío, no pondréis bozal al buey en la hora de su pisada;] ni a la mujer del hermano (fallecido), que se casará con un herido de úlcera, y que es pariente pobre, harás atar con él.

Cuando hermanos del (mismo) padre habiten este mundo al mismo tiempo y tengan la misma herencia, la esposa de uno de ellos, que pudo haber muerto, no saldrá a la calle para casarse con un extraño; su cuñado irá a ella, la tomará por mujer y será su marido. Y el primogénito que dé a luz quedará en heredad a nombre del hermano fallecido, para que su nombre no sea borrado de Israel. Pero si el hombre no quiere tomar a su cuñada, entonces su cuñada subirá a la puerta del beth din delante de cinco de los sabios, tres de los cuales serán jueces y dos de ellos. testigos, y que diga delante de ellos en la lengua santa: El hermano de mi marido se niega a mantener el nombre de su hermano en Israel, porque no está dispuesto a casarse conmigo. Y los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él con verdadero consejo; y se levantará en la casa de justicia y dirá en lengua santa: No quiero tomarla. Entonces su cuñada vendrá a él delante de los sabios, y habrá un zapato en el pie del cuñado, una sandalia de tacón con cordones atados, los pestillos en la abertura de la sandalia abrochados. ; y pisoteará la tierra con su pie; y la mujer se levantará, desatará la cerradura, le quitará la sandalia del pie, y luego escupirá delante de él toda la saliva que vean los sabios, y responderá y dirá: Así conviene hacer a el hombre que no quiso edificar la casa de su hermano. Y todos los que estén allí exclamarán contra él, y llamarán su nombre en Israel Casa de los Descalzos. [JERUSALÉN. Y se llamará su nombre en Israel: Casa de aquel cuyo calzado fue desatado, y que anuló la ley de Yeboom.]

Mientras los hombres luchan juntos, si la esposa de uno de ellos se acerca para librar a su esposo de la mano del que lo hiere, y extendiendo su mano toma el lugar de su vergüenza, tú le cortarás la mano; tus ojos no tendrán piedad. [JERUSALÉN. Si ella extendiera la mano y se aferrara al lugar de su vergüenza.]

No tendrás en tu bolsa pesas engañosas; grandes pesos para comprar y menos pesos para vender. Ni tendréis en vuestras casas medidas engañosas; grandes medidas para comprar y menos medidas para vender. [JERUSALÉN. No tendréis en vuestras casas medidas y medidas; grandes .ones para comprar, y pequeños para vender.] Pesos perfectos y balanza verdadera tendrás, medidas perfectas y balanzas verdaderas serán tuyas, para que tus días se multipliquen en la tierra que el Señor tu Dios te da. Porque cualquiera que comete estos fraudes, todo el que actúe falsamente en el comercio, es abominación ante el Señor.

Recuerda lo que te hizo la casa de Amalec en el camino, cuando subiste de Mizraim; cómo los alcanzaron en el camino y mataron a todos los que estaban pensando en apartarse de Mi Palabra; los hombres de la tribu de la casa de Dan, en cuyas manos estaban los ídolos (o cosas de culto extraño), y las nubes los cubrieron, y los de la casa de Amalec los tomaron, los mutilaron y fueron arrojados. pero tú, casa de Israel, estabas desmayado y cansado por la gran servidumbre del Mizraee y los terrores de las olas del mar por en medio del cual habías pasado. Ni la casa de Amalec tuvo miedo ante el Señor. [JERUSALÉN. El que os alcanzó en el camino, y mató entre vosotros a los que pensaban desistir de Mi Palabra, la nube lo cubrió, y los de la casa de Amalec lo tomaron y lo mataron. Pero ustedes, pueblo de los hijos de Israel, estaban cansados y desmayados; ni los de la casa de Amalec temieron delante de Jehová.] Por tanto, cuando Jehová te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor en la tierra que Jehová tu Dios te da en heredad en posesión, borrarás el recuerdo de Amalec de debajo de los cielos; pero no olvidarás los días del rey Meshiha.

SECCIÓN L.
THABO

XXVI. Y cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y la poseas y habites en ella; tomarás de los primeros frutos que estén maduros al principio de todo el producto de la tierra que hayas obtenido de la tierra que el Señor tu Dios te ha dado, y los pondrás en un canasto, e irás al lugar donde El Señor tu Dios elegirá que Su Shekinah pueda habitar allí. Y pondrás coronas en los cestos, cestas y estuches de papel, y se los llevarás al sacerdote designado para ser el sumo sacerdote en aquellos días, y le dirás: Hoy reconocemos delante de Jehová tu Dios que hemos venido. a la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría. [JERUSALÉN. Y vendrás al sacerdote que será nombrado sumo sacerdote en aquellos días, y le dirás: Hoy damos gloria y gracias delante del Señor tu Dios por haber entrado en la tierra que la Palabra del Señor había convenido. a nuestros padres para que nos los dé.] Y el sacerdote tomará de tu mano el canastillo de los primeros frutos, y tomará, traerá, alzará y bajará, y después lo pondrá delante del altar del Señor tu Dios. Y responderás y dirás delante del Señor tu Dios:

Nuestro padre Jakob descendió a Aram Naharia al principio, y (Labán) trató de destruirlo; pero la Palabra del Señor lo salvó de sus manos. Y luego bajó a Mizraim y residió allí, algunas personas; pero allí se convirtió en un gran pueblo, poderoso y numeroso. Pero el mal de Mizraee nos trató y afligió, y puso una pesada esclavitud sobre nosotros. Pero oramos delante del Señor nuestro Dios, y el Señor escuchó nuestras oraciones, nuestra aflicción y nuestros dolores de parto; y nuestra opresión se manifestó ante él. Y el Señor nos sacó de Mizraim con mano poderosa y brazo en alto, y con grandes visiones, señales y prodigios, y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra de frutos ricos como la leche y dulce como la miel. . Ahora, pues, he aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Señor.

Y las pondrás delante de Jehová tu Dios, y adorarás y te regocijarás en todo el bien que Jehová tu Dios te da, tú y los hombres de tu casa, y disfrutarás y comerás, tú, los Levitas y los forasteros que están entre vosotros.

Cuando acabes con la quinta parte de la décima parte de tu producto en el tercer año, que es el año de la suelta, darás la primera décima a los levitas, la segunda décima, que es la tilla de los pobres, al extranjero. , el huérfano y la viuda, para que coman en tus ciudades y se sacie. [JERUSALÉN. Cuando termines de tentar todas las décimas de tu producto en el tercer año, que es el año del tythe para los pobres, darás la primera décima parte a los levitas, y la décima parte del pobre al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman en vuestras ciudades y se sacieran.] Mas la tercera décima parte subirás y comerás delante de Jehová tu Dios, y dirás:

He aquí, hemos apartado las consagraciones de la casa, y también hemos dado el primer décimo a los levitas, el segundo décimo a los extranjeros, a los huérfanos y a la viuda, según el mandamiento que me has mandado. No he transgredido ninguno de tus mandamientos, ni me he olvidado. No comí de él en los días de mi luto, ni aparté de él para los inmundos, ni di de él una cubierta para el alma de los muertos: [1] hemos escuchado la voz de la Palabra del Señor; He hecho conforme a todo lo que me mandaste. [JERUSALÉN. No comimos de él en (nuestro) duelo, ni apartado de él para el inmundo, ni dado de él para el alma contaminada; porque hemos obedecido la voz de la Palabra del Señor nuestro Dios; hemos hecho conforme a todo lo que nos has mandado.] Mira desde los cielos, desde la morada de la gloria de tu santidad, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestro padres, tierra de frutos ricos como la leche y dulce como la miel. [JERUSALÉN. Mira hacia abajo, te suplicamos, desde los cielos, la morada de tu gloria y tu santidad, y bendice a tu pueblo Israel y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres (darnos una tierra) produciendo buenos frutos, puros como la leche, dulces y deliciosos como la miel.]

Hoy el Señor nuestro Dios te manda que cumplas estos estatutos y juicios, que guardarás y harás con todo tu corazón y con toda tu alma. El Señor te has confesado con una confesión en el mundo hoy; porque así está escrito: Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; para que él sea tu Dios, y para que andes por los caminos que son rectos ante él, y guardes sus estatutos, mandamientos y juicios, y seas obediente a su palabra. Y la Palabra del Señor te reconoce (u honra) con un solo reconocimiento en el mundo hoy; como está escrito: ¿Quién es como tu pueblo Israel, un pueblo peculiar sobre la tierra, para serle un pueblo amado, como él te ha dicho, y para que obedezcas todos sus mandamientos? [JERUSALÉN. Has elegido la Palabra del Señor para que sea Rey sobre ti hoy, para que Él sea tu Dios. Pero la Palabra del Señor se convierte en Rey sobre ti por amor de Su Nombre, como sobre un pueblo amado como un tesoro, como Él te ha dicho, para que obedezcas

todos Sus mandamientos.] Y Él te pondrá en alto, y te exaltarás sobre todos los pueblos que Él hizo en grandeza, y con nombre de gloria y esplendor, para que seas pueblo santo delante del Señor tu Dios, como Él ha dicho.

XXVII. Y Mosheh y los ancianos de Israel instruyeron al pueblo, diciendo: Observen todos los mandamientos que les ordeno hoy. Y será el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, que levantarás para ti grandes piedras y las enlucirás con cal; y escribirás en ellos todas las palabras de esta ley, cuando pases para entrar en la tierra que el Señor tu Dios te da, tierra cuyos frutos son ricos como la leche y que produce miel, como el Señor Dios de tus padres. te dijo. Cuando pases Jordana, levantarás las piedras que yo te mando en el monte de Ebal, y las enlucirás con cal; y edificarás allí un altar delante de Jehová tu Dios, un altar de piedra, sin levantar sobre él hierro. Con piedras perfectas edificaréis un altar al Señor vuestro Dios, y sobre él ofreceréis sacrificios delante del Señor vuestro Dios. Inmolarás a las víctimas consagradas, comerás allí y te regocijarás delante del Señor tu Dios. Y sobre las piedras escribirás todas las palabras de esta ley con escritura profunda (grabada) y clara, que se leerán en un solo idioma, pero se interpretarán en setenta idiomas. [JERUSALÉN. Y escribirás en las piedras todas las gloriosas palabras de esta ley por escrito, profundo y claro, para que sean bien leídas e interpretadas en setenta lenguas.]

Y Mosheh y los sacerdotes, los hijos de Leví, hablaron con todo el pueblo, diciendo: Escucha, oh Israel, y oye: Hoy eres escogido para ser un pueblo delante del Señor tu Dios. Por tanto, escucha la palabra del Señor tu Dios y cumple sus mandamientos que yo te mando hoy. Y Mosheh instruyó al pueblo ese día, diciendo: Estas tribus estarán para bendecir al pueblo en la montaña de Gerezim cuando hayas pasado el Jordán, Semeón, Leví, Jehuda, Isacar, José y Benjamín; y estas tribus resistirán (para pronunciar) las maldiciones sobre el monte de Ebal, Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. Y los levitas proclamaron y dijeron a todos los hombres de Israel a gran voz: Seis tribus estarán en el monte Gerezim, y seis en el monte Ebal; y el arca, los sacerdotes y los levitas en medio. Para bendecirlos, volverán sus rostros hacia el monte Gerezim y dirán:

Bienaventurado el hombre que no hace imagen ni forma, ni semejanza alguna que sea abominación delante del Señor, obra de la mano del artífice, y que no las esconda. Con maldición, volverán sus rostros hacia el monte Ebal, y dirán: Maldito el hombre que hace una imagen, figura o cualquier semejanza que sea abominación delante del Señor, obra de la mano del artesano o que lo oculte. . Y todos responderán a una y dirán: Amén. Maldito el que desprecie el honor de su padre o de su madre. Y todos ellos responderán a una y dirán: Amén. Maldito el que traspase los límites de su prójimo. Y todos ellos responderán a una y dirán: Amén. Maldito el que hace que el peregrino, que es como un ciego, se desvíe del camino. Y todos ellos responderán a una y dirán: Amén. [JERUSALÉN. Seis tribus de ellos estarán en el monte Gerezim, y seis tribus en el monte Ebal. Y el arca, con los sacerdotes y los levitas en medio. Y todo Israel, aquí y allá, volviendo sus rostros hacia el monte Gerezim, abrirán su boca en bendición: Bendito sea el hombre que no ha hecho imagen, ni figura, ni semejanza alguna que el Señor aborrece, y que es abominación. delante de Él, (siendo) obra de la banda de hombres, y que no se bañan como tales. Pero al pronunciar el

maldiciones que vuelvan sus rostros hacia el monte Ebal, y digan: Maldito el hombre que haga una imagen, o figura, o cualquier semejanza que aborrece el Señor y que le sea abominable, obra de manos de hombre; o el hombre que lo ha ocultado. Y todo el pueblo les responderá y dirá: Amén. Maldito el hombre que cambia la marca atada. Maldito el hombre que hace que el caminante, que es como un ciego, se desvíe del camino. Y todo el pueblo responderá, y dirá: Amén.] Maldito el que pervierte el juicio del extranjero, de la viuda y del huérfano. Y todos responderán a una y dirán: Amén. Maldito el que se acuesta con la mujer de su padre, porque descubre la falda de su padre. Y todos responderán a una y dirán: Amén. Maldito el que se acuesta con una bestia. Y todos responderán a una y dirán: Amén. Maldito el que se acuesta con su hermana, la hija de su padre o de su madre. Y todos responderán a una y dirán: Amén. Maldito el que se acuesta con su suegra. Y todos responderán a una y dirán: Amén. [JERUSALÉN. Maldito el que se acuesta con su suegra. Y todos responderán a una, y dirán: Amén.] Maldito el que ataca a su prójimo con calumnias en secreto. Y todos responderán

a una y dirán: Amén. Maldito el que recibe salario para matar y derramar sangre inocente. Y todos responderán a una y dirán: Amén.

Las doce tribus, todas y cada una, pronunciarán todas las bendiciones y todas las maldiciones. En bendición, volverán sus rostros (pronunciando) palabra por palabra hacia el monte Gerezim, y dirán: Bienaventurado el hombre que confirma las palabras de esta ley para cumplirlas. Maldeciendo, volverán sus rostros hacia el monte Ebal, y dirán: Maldito el hombre que no confirma las palabras de esta ley para cumplirlas. Y todos responderán a una y dirán: Amén.

Estas palabras fueron dichas en el Sinaí y repetidas en el tabernáculo de ordenanza, y (nuevamente) la tercera vez en las llanuras de Moab, en doce oraciones (palabras), como la palabra de cada tribu; y cada mandamiento (fue así) ratificado por treinta y seis conjuraciones.

XXVIII. Y sucederá que si escuchas con diligencia la palabra del Señor tu Dios, y guardas y cumplís todos los mandamientos que yo te ordeno hoy, el Señor tu Dios te exaltará y te exaltará sobre todas las cosas. naciones de la tierra; y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y permanecerán contigo, porque habrás escuchado al Señor tu Dios.

Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. Bienaventurada la descendencia de tu vientre, los frutos de tu tierra, los bueyes de tu ganado y los rebaños de tus ovejas. Bendita será la canasta de tus primeros frutos y las primeras tortas de tu harina. Bendito serás cuando entres a tus casas de instrucción, y bendito serás cuando salgas a tus asuntos. [JERUSALÉN. Bendito serás en las canastas de tus primeros frutos y en tus tortas de trigo. Bendito serás cuando entres en tus casas de instrucción, y bendito cuando salgas de ellas.] La Palabra del Señor hará que tus enemigos que se levanten contra ti te lastimen, quebrantados ante ti. Por un camino saldrán a pelear contra ti, pero por siete caminos serán dispersados, yo huyo delante de ti. El Señor mandará la bendición sobre ti en tus tesoros y sobre todo aquello en lo que pongas tus manos, y te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te da. La Palabra del Señor los establecerá para que sean un pueblo santo delante de Él, como Él les ha dicho, cuando guarden los mandamientos del Señor su Dios y anden por los caminos que son rectos ante Él. Y todas las naciones de la tierra verán que el Nombre está escrito por (Su propia) designación en los tefilín que están sobre ti, y te temerán. Y la palabra de Jehová te hará abundar en bien, en la prole de tu vientre, y en el aumento de tu ganado, y en el fruto de tu tierra, en la tierra que Jehová prometió a tus padres. - Cuatro llaves están en la mano del Señor de todo el mundo, que no entregó en manos de ningún poder secundario: [2] la llave de la vida, y de los sepulcros, y de la comida y de la lluvia; y así habló el profeta Mosheh: - El Señor les abrirá su buen tesoro que está con él en los cielos, y les dará la lluvia de su tierra a su tiempo; el primero en Marchesvan y el último en Nisan; y te bendeciré en todas las obras de tus manos; y prestarás a muchos pueblos, pero no tendrás necesidad de pedir prestado. Y la Palabra del Señor los nombrará reyes y no súbditos, [3] y para ser ennoblecidos y no humillados, cuando hayan escuchado los mandamientos del Señor su Dios que yo les mando hoy que guarden y cumplan. No os dejéis de ninguna de estas palabras que os enseño hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, en andar tras los ídolos de los gentiles para servirlos.

Cuando el profeta Mosheh comenzó a pronunciar las palabras de amenaza, la tierra tembló, los cielos se movieron, el sol y la luna se oscurecieron, las estrellas retiraron sus rayos, los padres del mundo lloraron desde sus sepulcros, mientras todas las criaturas estaban en silencio, el los mismos árboles no agitaron sus ramas. Los padres del mundo respondieron y dijeron: ¡Ay de nuestros hijos si pecan y traen estas maldiciones sobre ellos! porque ¿cómo los soportarán? ¡No sea que la destrucción sea ejecutada sobre ellos, y ningún mérito nuestro los proteja, y no haya ningún hombre que se levante e interceda por ellos! Entonces cayó el Batkol de los cielos altos, y dijo: No temáis, padres del mundo; si fallara el mérito de todas las generaciones, el tuyo no lo hará; y el pacto que he confirmado contigo no será anulado, sino que los cubrirá (todavía).

Mosheh el profeta respondió y dijo: A quien amenazo, lo amenazo condicionalmente, diciendo: Si no escucháis la Palabra del Señor vuestro Dios y no obedecéis ni cumplís todos mis mandamientos y estatutos que os ordeno hoy, entonces todas estas maldiciones ven y adhiérete a ti.

Maldito serás en la ciudad y en el campo. Malditas serán la canasta de tus primeros frutos y las primeras tortas de tu harina. Malditos los hijos de tus entrañas, los frutos de tu tierra, los bueyes de tus vacas y las ovejas de tus rebaños. Maldito serás cuando entres en las casas de tus teatros y en los lugares de tus espectáculos públicos para invalidar las palabras de la ley; y maldito serás al salir a tus asuntos mundanos. La Palabra del Señor enviará maldiciones entre ustedes para maldecir sus riquezas, y confusión para confundir su prosperidad, y aflicción con todo lo que ponga sus manos para hacer, hasta que Él los destruya y perezcan pronto a causa de la maldad. de tus obras cuando has abandonado Mi adoración. La Palabra del Señor hará que la pestilencia se te pegue, para consumirte de la tierra que vas a heredar. La Palabra del Señor te herirá con abscesos e inflamación, y fuego en los huesos que quemará la médula, y con espantosas imaginaciones en los pensamientos del corazón; y con espada desnuda, y con detonación, y la ictericia de Macedonia, que te seguirá a tus camas hasta que perezcas.

Y los cielos arriba de ti serán como bronce que suda, [4] pero no te dará rocío ni lluvia; y la tierra debajo de ti será como hierro que no suda, ni hace reverdecer los árboles, ni da especias, frutos ni hierbas. Después de la lluvia que cae sobre la tierra, el Señor enviará un viento que arrastrará polvo y ceniza sobre la hierba de sus campos; y calamidad caerá sobre ti desde los cielos, hasta que seas consumido.

La Palabra del Señor te hará quebrantado delante de tus enemigos: por un camino saldrás a la batalla, pero por siete caminos huirás confundido delante de ellos, para ser execración en todos los reinos de la tierra. Y tus cadáveres serán arrojados para ser alimento de todas las aves del cielo y de las bestias de la tierra, y nadie los espantará de tus cadáveres. [JERUSALÉN. Y nadie los rechazará.] Y la Palabra del Señor te herirá con las úlceras con las que fueron heridos los Mizraee, y con hemorroides que ciegan la vista, y con manchas y con erisipela, [5] no podrá ser curado. [JERUSALÉN. La Palabra del Señor te herirá con la úlcera de Mizraim, y con hemorroides, y con una mancha y con escorbuto, que no se puede curar.] La Palabra del Señor te herirá con espanto que aturde el cerebro, y con ceguera y estupor del corazón. Y buscarás un buen consejo para engrandecerte de tus adversidades, pero no habrá nadie entre ti que muestre la verdad, de modo que andarás a tientas en las tinieblas como los ciegos que no tienen quien pasa por el camino para ver cómo encaminarlos por el camino. ; ni prosperarás en tus caminos, sino que serás oprimido y afligido todos los días, sin quien libere.

Te desposarás con una esposa, pero otro hombre la tendrá; construirás una casa, pero no habitarás en ella; plantarás una viña, pero no la harás común. Tus bueyes serán muertos, mirando, pero sin comerlos; se les quitarán los culos delante de ustedes, pero no se los devolverán; tus 408 ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no habrá liberación para ti; tus hijos e hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán y se oscurecerán a causa de ellos día a día; y en tu mano no habrá obra buena por la cual puedas vencer en oración delante del Señor tu Padre que está en los cielos, para que él te salve. [JERUSALÉN. Tus hijos e hijas serán entregados a otro pueblo, mientras tus ojos los contemplan y desfallecen a causa de ellos todo el día; ni tendrás las buenas obras para dar satisfacción a Dios, para que Él pueda redimirte.] El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo, lo devorará un pueblo que no has conocido, y tú serás oprimido y hollado. todos los días. Y te enloquecerá la venganza, y te conmoverá la vista de tus ojos que verás. La Palabra del Señor te herirá con una úlcera en las rodillas, porque te doblaste en el asunto de la transgresión; y en las piernas, por las que chocaste con él; porque si no te conviertes a la ley, no puedes ser salvo, sino que ella te golpeará desde la planta de los pies hasta la coronilla.

El Señor te pondrá a ti y a tu rey, a quien pondrás sobre ti, para ir a un pueblo que ni tú ni tus padres habéis conocido; y llevarás tributo a los pueblos que adoran ídolos de madera y piedra. Y si el pensamiento de tu corazón es adorar a sus ídolos, serás de asombro, de proverbios y cuentos, entre los hijos de las naciones donde el Señor te habrá esparcido.

Llevarás mucha semilla al campo, pero recogerás poca, porque la langosta se la comerá. [JERUSALÉN. Sacarás, pero recogerás poco, porque la langosta la devorará.] Plantarás viñas y las labrarás, pero no beberás el vino ni prensarás la vendimia, porque el gusano se la habrá devorado. Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no serás ungido con aceite, porque tus olivos se acabarán. [JERUSALÉN. Pero con aceite no serás ungido, porque la flor de tus olivos será destruida.] Engendrarás hijos e hijas, pero no te darán ventaja, porque irán al cautiverio. Todos los árboles y frutos de tu tierra los destruirán las langostas. [JERUSALÉN. Los ladrones tomarán posesión de los

árboles y los frutos de tu tierra.] Los incircuncisos que moran entre ustedes se elevarán por encima de ustedes con ascensión tras ascensión, pero descenderán descenso tras descenso. Él te prestará, pero tú no le prestarás; él será el amo y tú el siervo.

Y todas estas maldiciones vendrán sobre ti, y te seguirán y se adherirán a ti hasta que perezcas, porque no escuchaste la Palabra del Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos y estatutos que te había mandado. Y estarán sobre ti por señales y portentos, y sobre tus hijos para siempre; para que no sirvieras con alegría delante del Señor tu Dios, con rectitud de corazón por la abundancia de todo bien. Pero servirás a tus enemigos que la Palabra del Señor envíe contra ti, con 409 hambre, sed, desnudez y falta de todo bien; y pondrán un yugo de hierro sobre vuestros cuellos hasta que os consumirá. La Palabra del Señor hará que un pueblo vuele sobre ti desde lejos, desde los confines de la tierra, veloz como el águila; un pueblo cuyo idioma no entenderás; un pueblo de rostro duro, que no respetará a los viejos ni tendrá piedad de los jóvenes. [JERUSALÉN. Un pueblo de rostro duro, que no respetará a los ancianos ni tendrá misericordia de los niños.] Y consumirán las ganancias de tu ganado y el fruto de tu tierra hasta que te consumirás; porque no te dejarán trigo, aceite, vino, vacas ni rebaños hasta el momento en que te destruyan. Y te encerrarán en tus ciudades hasta que derriben tus altos muros con que confiabas en ser salvo en toda tu tierra; porque te sitiarán en todas tus ciudades, en toda la tierra que el Señor tu Dios te dio. Y los hijos de tus entrañas serán consumidos; porque en el hambre los comerás, la carne de tus hijos e hijas, que el Señor tu Dios te dio, a causa de la angustia y la opresión con que te oprimirán tus enemigos. El hombre amable y refinado entre ustedes mirará con ojos malvados a su hermano, a la esposa que reposa en su seno y al resto de sus hijos que le queden. No le dará a ninguno de ellos la carne de sus hijos que comiere, porque nada le queda en la angustia y la angustia con que os angustiaré en todas vuestras ciudades. La delicada y lujosa entre vosotros, que no se ha atrevido a poner la planta de su pie en tierra con ternura y delicadeza, mirará con ojos malvados al marido de su seno, a su hijo y a su hija, y a la prole. ella ha dado a luz; porque los comerá en secreto, por falta de todo, por la angustia y la opresión con que te oprimirán tus enemigos en tus ciudades. [JERUSALÉN. El hombre más amable y tierno entre ustedes mirará con ojos malvados a su hermano, a la esposa de su juventud y al resto de sus hijos que le queden. La tierna y delicada entre vosotros, que no ha intentado caminar con los pies en la tierra por delicadeza y ternura, mirará con ojos malvados al marido de su juventud, a su hijo ya su hija.]

Si observas no cumplir todos los mandamientos de esta ley escritos en este libro, para reverenciar este Nombre glorioso y terrible, el Señor tu Dios, la Palabra del Señor te ocultará el Espíritu Santo, cuando las plagas vengan sobre ti y vuestros hijos, grandes y continuas plagas que no os dejarán, y males graves y continuos que envejecerán sobre vuestros cuerpos; y se volverán sobre ti todas las aflicciones que se enviaron sobre Mizraee ante las cuales temiste, y se unirán a ti; y también males que no están escritos en el libro de esta ley, la Palabra del Señor suscitará contra ti hasta que seas consumido. Y ustedes, que eran como las estrellas del cielo por la multitud, quedarán pocos, porque no escucharon la Palabra del Señor su Dios. Y como la Palabra del Señor se regocijó por ti para hacerte bien y multiplicarte, así se regocijará (enviando) contra ti extraños 410

naciones para destruir y desolar, y serás desarraigado de la tierra que vas a poseer. Y el Señor los esparcirá por todas las naciones, de un extremo a otro de la tierra, y serán tributarios de los adoradores de ídolos de madera y piedra que ni tú ni tus padres conocieron. Y si tu mente se divide para adorar a sus ídolos, Él enviará (eso) entre tú y esas naciones para que no tengas descanso ni descanso para la planta de tus pies, y te dará allí un corazón temeroso que oscurece los ojos y desgasta el alma. Y tu vida estará en suspenso; estarás aterrorizado día y noche, y no tendrás seguridad de tu vida. Por la mañana dirás: ¡Oh, si fuera la tarde! porque las aflicciones alargarán las horas del día delante de ti; y por la tarde dirás: ¡Oh, si fuera de mañana! porque las aflicciones alargarán las horas de la noche delante de ti, a causa del terror de tu corazón; porque estarás aturdido por la visión de tus ojos, que verás como castigo, y te aterrorizarás.

Y la Palabra del Señor te llevará cautivo a Mizraim en barcos a través del Mar de Suph, por el camino que pasaste, del cual te dije: Nunca más lo verás. [JERUSALÉN. Y la Palabra del Señor te hará volver a Mizraim en galeras, [6] por el camino que te dije: No lo verás más.] Y allí serás vendido a tus

enemigos, al principio. por un precio elevado, como artífices, y luego a un precio bajo, como sirvientes y siervas, hasta que sean inútiles y (sean consignados) a un trabajo sin precio, y no haya nadie que los acepte. [7]

XXIX. Estas son las palabras del pacto que el Señor le ordenó a Mosheh que ratificara con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que ratificó con ellos en Horeb.

Entonces Mosheh llamó a todo Israel y les dijo: Ustedes han visto todas las plagas que la Palabra del Señor produjo en la tierra de Mizraim sobre Faraón y todos sus siervos, y todos los habitantes de esa tierra; esas grandes tentaciones, señales y maravillas que viste con tus ojos. Y la Palabra del Señor les ha dado un corazón para no olvidar, sino para comprender; ojos, no para parpadear, sino para ver; oídos, no para ser tapados, sino para escuchar; sin embargo, te has olvidado de la ley con tu corazón, y has parpadeado con tus ojos y te has tapado los oídos hasta el momento de este día. Y os he conducido cuarenta años por el desierto; sus vestidos no se han vuelto viejos en sus cuerpos, ni sus zapatos se han desgastado de sus pies. No comiste pan leudado, ni bebiste vino nuevo o añejo; y mi ley ha sido diligentemente entregada en sus escuelas, para que se ocupen en ellas, y sepan que yo soy el Señor su Dios. Y viniste a este lugar; y Sehón rey de Hesbón y Og rey de Mathnan salieron a nuestro encuentro en orden de batalla, y los derrotamos, y sometimos su tierra, y la dimos en herencia a la tribu de Rubén, Gad y la media tribu de Menashe. Guarda, por tanto, las palabras de este pacto y cúmplalo, para que tengas prosperidad en todo lo que hagas.

[JERUSALÉN. Y guardarás las palabras de este pacto y las cumplirás para que puedas prosperar en todo lo que hagas.]

[1] Vide Addenda.

[2] Tiphsera, "una victoria".

[3] Hedistin, "plebeyos".

[4] Mezia, raíz, zua, sudavit, pero también contremuit, precussus -est. (Consulta.)

[5] O "prurigo".

[6] Be-libranaia.

[7] O, "y no hay quien traer".

SECCIÓN LI. NITSTSABIM

El profeta MOSHEH dijo: No os he llamado en secreto, sino estando hoy todos delante del Señor vuestro Dios; los príncipes de tu sanedrín, los jefes de tus tribus, tus ancianos y tus oficiales, todos los hombres de Israel, tus pequeños, tus mujeres y tus extranjeros que están en tus campamentos, desde el cortante de tu leña hasta el relleno de tu agua, para que entres en el pacto del Señor tu Dios, y recuerdes el juramento que el Señor tu Dios ratifica contigo en este día: [JERUSALÉN. Tus pequeños, tus esposas y tus moradores dentro de tus campamentos, desde el cortador de tu leña hasta el llenador de tu agua, para que no trasgreses el pacto del Señor tu Dios, ni el juramento que Él confirma contigo hoy:] para que hoy puedas presentarte ante Él como pueblo purificado; y para que él sea un Dios para ustedes, como les ha dicho, y como juró a Abraham, Izhak y Jakob.

Y no sólo contigo ratifico este pacto y doy fe de este conjuro; pero todas las generaciones que han surgido desde los días antiguos están hoy con nosotros ante el Señor nuestro Dios, y todas las generaciones que han de surgir hasta el fin del mundo, todas ellas están con nosotros aquí en este día. [JERUSALÉN. Todas las generaciones que han surgido desde los días pasados hasta ahora están contigo hoy delante del Señor tu Dios, y todas las generaciones que han de surgir después de nosotros también están aquí hoy con nosotros.] Porque tú sabes el número de los años. que habitamos en la tierra de Mizraim, y las maravillas que se hicieron para nosotros entre las naciones por las que habéis pasado. Habéis visto sus abominaciones, y sus ídolos de madera y piedra que han puesto en las calles, y los ídolos de plata y oro que han puesto consigo en las casas, cerrando las puertas tras ellos para

que no los roben. Cuídense, entonces, de que no haya entre ustedes ahora o en el futuro un hombre, una mujer, una familia o una tribu, cuyo corazón se desvíe y se desvíe cualquier día del servicio del Señor nuestro Dios para adorar los ídolos de esas naciones; No sea que haya entre vosotros el error que eche raíz (en ellos) cuyo corazón vaga tras su pecado; porque el principio del pecado puede ser dulce, pero su fin es amargo como el ajenjo mortal; [JERUSALÉN. Has visto sus odiosas cosas y sus abominaciones, los ídolos de madera y piedra, de plata y oro; ídolos de madera y piedra se esparcían por las calles, pero los de plata y oro se guardaban en la casa por temor a ser robados. No sea que haya entre ustedes un hombre o una mujer, una familia o una tribu, cuyo corazón se haya apartado este día del Señor nuestro Dios para ir y adorar a los ídolos de este pueblo, o que haya un hombre entre ustedes cuyo corazón reflexione sobre el pecado, que es como raíz clavada en la tierra; porque su principio puede ser dulce como la miel, pero su final será amargo como el ajenjo mortal;] o sucederá que cuando oye las palabras de esta maldición se vuelve reprobado en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque vaya adelante con la fuerza de los malos deseos de mi corazón: para que él agregue presunción a los pecados de la ignorancia. No agradará al Señor perdonarlo; porque la ira y la indignación del Señor se encenderán contra ese hombre, y todas las palabras de maldiciones escritas en este libro reposarán sobre él, y el Señor borrará el memorial de su nombre de debajo de los cielos. Y el Señor lo apartará para mal de todas las tribus de Israel, conforme a todas las maldiciones del pacto que están escritas en este libro. Y las generaciones de tus hijos que se levantarán después de ti, y el forastero que vendrá de una tierra lejana, cuando vean las plagas de esa tierra y las aflicciones que el Señor enviará sobre ella, toda la tierra quemada. con azufre, sal y calor feroz, que ya no sirve para sembrar, ni da brizna de hierba brotante; arruinado, como Sedom y Amorah, Admah y Zeboim, fueron derribados por la Palabra del Señor en Su ira e indignación; Entonces todo el pueblo dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra? ¿Qué significa la fuerza de esta gran ira? Y dirán: Porque abandonaron el pacto del Señor, Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Mizraim. Pero ellos fueron tras sus malos deseos, y sirvieron a los dioses de los gentiles, y adoraron a dioses que no habían conocido ni con los que tenían parte. Y la ira del Señor se hizo más fuerte contra esta tierra, y trajo sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro. Y el Señor los hizo vagar de su país con ira, indignación e ira, y los arrojó al cautiverio en otra tierra hasta el día de hoy.

Las cosas secretas son manifiestas ante el Señor nuestro Dios, y él se vengará de ellas; pero las cosas reveladas nos son entregadas a nosotros ya nuestros hijos para siempre, para que realicen por ellos lo que es recto, para la confirmación de todas las palabras de esta ley.

XXX. Y será, cuando todas estas palabras de bendición, o sus contrarias, que he puesto en orden antes de que ustedes hayan llegado a ustedes, se convertirán en sus corazones para volver a Mi temor, en todas las dispersiones (entre) las naciones donde el Señor te habrá esparcido. Los rectos de ustedes serán favorecidos con un arrepentimiento bendito; y aunque hayas pecado, tu arrepentimiento subirá al glorioso trono del Señor tu Dios, si escuchas su Palabra de acuerdo con todo lo que te he mandado hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón. y con toda tu alma. Y Su Palabra aceptará tu arrepentimiento con favor, y tendrá misericordia de ti, y te reunirá de nuevo de todas las naciones adonde el Señor tu Dios te había esparcido. Aunque estéis dispersos hasta los confines de los cielos, de allí os reunirá la Palabra del Señor por mano de Elías el gran sacerdote, y de allí os traerá por mano del rey Meshiha. Y la palabra del Señor tu Dios te llevará a la tierra que heredaron tus padres, y la poseerás, y él te bendecirá y te multiplicará más que a tus padres. Y el Señor tu

Dios quitará la locura de tu corazón y del corazón de tus hijos; porque Él eliminará del mundo los malos deseos y creará los buenos deseos, lo cual les dará el mandato de amar al Señor su Dios con todo su corazón y alma, para que sus vidas fluyan para siempre. Y la Palabra del Señor tu Dios enviará estas maldiciones sobre tus enemigos que te han oprimido en tu cautiverio, y los que te han odiado y perseguido, para destruirte. Pero volverás y obedecerás la Palabra del Señor y cumplirás todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. Y el Señor tu Dios te hará abundar en bienes; porque serás prosperado en todas las obras de tus manos, en la prole de tu vientre, en la ganadería de tu ganado y en el producto de tu tierra para bien; porque la Palabra del Señor volverá, para regocijarse por ti, para bendecirte, como se regocijó por tus padres, si escuchas la Palabra del Señor tu Dios y guardas sus

mandamientos y estatutos que están escritos en el libro de esta ley, cuando hayas vuelto al temor del Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

Porque este mandamiento que hoy te ordeno no te es oculto ni lejano. No está en los cielos, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá para hacernos oír y hacerlo? Tampoco está más allá del gran mar, para que digas: ¿Quién irá más allá del mar por nosotros, y nos lo traerá para hacernos oír y hacerlo? Porque cerca de vosotros está la Palabra, en vuestras escuelas; [1] abre tu boca para que medites en ella; purificad vuestros corazones para que podáis realizarlo. He aquí, he puesto delante de vosotros hoy el camino de la vida, en el cual está la retribución del bien al justo, y el camino de la muerte, donde está la retribución del salario del mal al impío. [JERUSALÉN. La ley no está en los cielos, para que digas: ¡Ojalá tuviéramos uno como Mosheh el profeta para ascender al cielo, y traerlo a nosotros, y hacernos oír sus mandamientos, para que los cumplamos! Tampoco existe la ley más allá del gran mar, para que digas: ¡Ojalá tuviéramos uno como el profeta Jonás, que podría descender a las profundidades del mar y traerlo hasta nosotros y hacernos oír sus mandamientos, para que podamos ¡hazlo! Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca para que la medites, y en tu corazón, para que la cumplas. He aquí, he puesto ante ti hoy el camino de la vida, que es la senda del bien, y el camino de la muerte, que es la senda del mal.] Porque hoy te enseño a amar al Señor tu Dios. y andar por los caminos que son rectos ante él, y guardar sus mandamientos, estatutos y juicios, y vivir y multiplicarse; para que el Señor tu Dios te bendiga en la tierra a la que entras para poseerla. Pero si piensas en tu corazón que no obedecerás, sino que te extraviarás para adorar a los ídolos de las naciones y servirles, te proclamo hoy que perecerás y no prolongarás tus días en la tierra para que pasarás por el Jordán para poseerlo. Doy fe en este día, no solo ustedes, que van a morir de este mundo, sino los cielos y la tierra, que les he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y su reverso. Elige, pues, el camino de la vida, la ley, para que tú y tus hijos viváis la vida del mundo venidero; para que ames

el Señor tu Dios, para obedecer Su Palabra y mantenerse cerca de Su temor; porque la ley en que os ocupéis será vuestra vida en este mundo, [2] y la prolongación de vuestros días en el mundo venidero; y seréis reunidos al final del esparcimiento, [3] y habitaréis en la tierra que el Señor juró a vuestros padres, Abraham, Izhak y Jakob, que se la daría.

[1] Be-beth medreashkun.

[2] O "edad".

[3] O "cautiverio".

SECCIÓN LII.

VAIYELEK

XXXI. Y entró Mosheh en el tabernáculo de la casa de instrucción, [1] y habló estas palabras a todo Israel, y les dijo: Soy hijo de ciento veinte años en este día. Ya no puedo salir ni entrar, y la Palabra del Señor me ha dicho: No pasarás este Jordán. El Señor tu Dios y Su Shekinah pasarán delante de ti. Él destruirá esas naciones y tú las poseerás. También Jehoshua irá delante de ti, como el Señor ha dicho. Y el Señor ejecutará juicio sobre ellos, como lo hizo con Sehón y Og reyes de los Amoraee, y el pueblo de su tierra, a quienes destruyó. Y la Palabra del Señor los entregará delante de ti, y harás con ellos conforme a todo el mandamiento que te he mandado. Sé, pues, fuerte y valiente, no temas

ni desmayes ante ellos; porque la Shekinah del Señor tu Dios será el Líder de ti, no te abandonará ni se alejará de ti.

Y Mosheh llamó a Jehoshua de entre el pueblo, y le dijo: Sé fuerte y valiente; porque has sido designado para ir con este pueblo a la tierra que la Palabra de Jehová juró a tus padres que les daría, y la repartirás entre ellos. Y la Shekinah de la Palabra del Señor irá delante de ti, y Su Palabra será tu ayuda; No te abandonará ni se alejará de ti; no temas ni desmayes.

Y Mosheh escribió esta ley, y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto del Señor, ya todos los sabios de Israel. Y Mosheh les ordenó, diciendo: Al final de los siete años en el tiempo del año de remisión en la fiesta de los Tabernáculos, cuando todo Israel venga a comparecer ante el Señor tu Dios, en el lugar que Él escoja, leerás esta ley delante de todo Israel mientras escuchan. Reúna al pueblo, a los hombres, para que aprendan, a las mujeres, para que escuchen instrucción, a los niños, para que puedan participar del beneficio (recompensa) de los que los traen, y de los moradores que están en sus ciudades, para que que contemple la majestad de la ley, y sean todos reverentes ante la Palabra del Señor su Dios, y cumpla con todas las palabras de esta ley. Que también sus hijos, que no saben, escuchen y aprendan a temer al Señor tu Dios todos los días que vivas en la tierra para heredar que traspasas el Jordán.

A tres de los justos se les dijo que se acercaba el tiempo de su muerte y que no llegarían a los días de sus padres; y cada uno de ellos había sido nombrado príncipe en sus días; Jakob nuestro padre, David el rey, y Mosheh el profeta; porque así está escrito: Y el Señor dijo a Mosheh: He aquí, se acerca el día en que tienes que morir. Llamad a Jehoshua, y ponos los dos en el tabernáculo de ordenanza, para que yo le dé el mando. Y fueron Mosheh y Jehoshua, y se detuvieron en el tabernáculo de ordenanza. Y la gloriosa Shekinah del Señor se reveló en el tabernáculo en la columna de la Nube, y la columna de la Nube estaba sobre la puerta del tabernáculo, y Mosheh y Jehoshua estaban afuera. Y el Señor dijo a Mosheh: He aquí, tú te acostarás en el polvo con tus padres, y tu alma será atesorada en el tesoro de la vida eterna con tus padres; pero este pueblo inicuo se levantará y extraviará tras los ídolos de las naciones entre las cuales vengan, y abandonarán mi adoración y cambiarán mi pacto que hice con ellos. [JERUSALÉN. Abandonarán y profanarán los estatutos que he confirmado con ellos.] Entonces mi ira se encenderá contra ellos en ese día, y los aborreceré, y quitaré de ellos Mi Shekinah, y serán presa y muchos males y angustias les sobrevendrán. Y dirán en ese momento, con juramento: ¿No es porque la Shekinah de mi Dios no mora entre mí, que todos estos males me han sobrevenido? Pero ciertamente quitaré Mi Shekinah de ellos en ese momento, hasta que hayan disminuido, para recibir el castigo de sus pecados por todo el mal que han hecho, porque se volvieron tras los ídolos de las naciones. Y ahora, escribe este himno y enseña a los hijos de Israel; Pon en sus labios que este himno esté delante de ellos, como testimonio contra los hijos de Israel. Porque los llevaré a la tierra que prometí a sus padres, (una tierra) que produce leche y miel, y comerán y se saciarán; pero (después de que hayan engordado) se volverán a los ídolos del A los gentiles y adóralos; así me provocarán a ira y abolirán mi pacto. Y cuando estos muchos males y tribulaciones les sobrevengan, entonces este himno les dará testimonio como testimonio; porque se ha revelado ante Mí que no será olvidado en los labios de sus hijos: porque Yo conozco su mala disposición a la que se someten hoy, incluso antes de que los lleve a la tierra prometida.

Y Mosheh escribió este himno y enseñó a los hijos de Israel. Y mandó a Jehoshua bar Nun, diciendo: Esfuérzate y sé valiente; porque traerás a los hijos de Israel a la tierra que les he prometido, y mi Palabra será tu ayudador. Y cuando Mosheh hubo terminado de escribir las palabras de esta ley en un pergamino [2] para completarlas, [JERUSALÉN. Cuando Mosheh terminó de escribir las gloriosas palabras de esta ley hasta que se terminaron], ordenó a los levitas que llevaban el arca del pacto del Señor, diciendo: Tomen el libro de esta ley y pónganlo en un cofre del lado derecho. del arca del pacto del Señor tu Dios, para que te sirva de testamento. Porque se me revela tu rebelión, y la terquedad de tu cuello. He aquí, mientras yo todavía estoy vivo entre ustedes hoy, ustedes son rebeldes ante el Señor; ¡pero cuánto más cuando muera! [JERUSALÉN. ¡Cuánto más cuando esté muerto!]. Reúname a todos los sabios de sus tribus y sus oficiales, y hablaré todas estas palabras a sus oídos, y llamaré al cielo ya la tierra para que den testimonio contra ellos. Porque yo sé que después de mi muerte

corromperlos corromperá sus obras, y se desviará del camino que les he mandado, y ese mal les sobrevendrá al final, porque harán lo malo ante el Señor al provocarlo a ira. Y habló Mosheh a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este himno hasta que se terminaron.

[1] Beth ulphana.

[2] Gevila, que también significa "piedra de piedra".

SECCIÓN LIII.

HAAZINU

XXXII. Y cuando el último fin del profeta Mosheh estaba cerca, para que fuera recogido de entre el mundo, dijo en su corazón: No daré testimonio contra este pueblo con testigos que prueban la muerte en este mundo, he aquí, yo testifico contra ellos con testigos que no saben a muerte en este mundo, y cuyo destino es renovarse en el mundo venidero. El profeta Isaías, cuando profetizó en la congregación de Israel, atribuyó el oído a los cielos y la atención a la tierra; porque (en su caso) la tierra estaba más cerca y el cielo más remoto: pero el profeta Mosheh, cuando ahora profetizaba en la congregación de Israel, atribuía el oído a la tierra y la atención a los cielos; porque (en su caso) el cielo era más cercano y la tierra más remota; porque así está escrito: Estén atentos, cielos, y hablaré; y oye, tierra, las palabras de mi boca. Mi doctrina herirá a los rebeldes como lluvia torrencial; pero los que reciben instrucción las gozarán con agrado, como el rocío: mis palabras serán como la lluvia del viento que cae sobre la hierba en el mes de Marchesvan, y como los excrementos de la lluvia tardía que riega los manantiales. hierba de la tierra en Nisan.

[JERUSALÉN. Cuando llegó el fin de Mosheh para que fuera quitado del mundo, dijo: He aquí, testifico en este mundo una cosa que no gusta a la muerte; así daré testimonio contra ellos los cielos y la tierra que no saben a muerte en este mundo, pero cuyo fin será consumido en el mundo venidero. Porque así lo explicó, y dijo: Alza tus ojos a los cielos y mira la tierra debajo; porque los cielos se disolverán como humo, y la tierra se desvanecerá como un vestido; pero me he preparado para crear nuevos cielos y una nueva tierra. El profeta Isaías, cuando profetizó en la congregación de Israel, porque estaba lejos de los cielos y más cerca de la tierra, atribuyó el oído a los cielos y la atención a la tierra; porque así se explica, y dice: Oíd, cielos. y escucha, tierra; porque la palabra de Jehová ha hablado el profeta Mosheh, (como arriba). La doctrina de mi ley será dulce para los hijos de Israel como la lluvia, la palabra de mi boca será recibida por ellos con deleite como el rocío, como el viento que sopla sobre la hierba, y como las gotas de la lluvia tardía que descienden y riegan la hierba de la tierra en Nisán.]

¡Ay de los impíos que hacen memoria del Santo Nombre con blasfemias! Por tanto, Mosheh, que era el Doctor de Israel, no se permitió pronunciar el Santo Nombre hasta que hubiera dedicado su boca al principio de su himno con ochenta y cinco letras, formando veintiuna palabras, y luego se habló: En el Nombre del Señor te invoco, oh casa de Israel, para que des gloria y grandeza delante de nuestro Dios. [JERUSALÉN. Mosheh el profeta dijo: Ay de los malvados que hacen memoria del Santo Nombre con blasfemias. Porque ni siquiera uno de los ángeles más elevados puede pronunciar correctamente ese Nombre hasta que hayan dicho: Santo, Santo, Santo tres veces. Y de ellos Mosheh aprendió a no pronunciar ese Nombre abiertamente hasta que hubiera dedicado su boca con veintiuna palabras que constan de ochenta y cinco letras; [1] y así lo explicó y dijo: Oíd, cielos, y hablaré; porque es el Nombre del Señor. Mosheh el profeta dijo: Oh pueblo de Israel, los invoco, en el Nombre del Señor, para dar gloria, alabanza y la más alta exaltación a Dios.]

Mosheh el profeta dijo: Cuando subí a la montaña del Sinaí, vi al Señor de todos los mundos, al Señor, dividiendo el día en cuatro partes; tres horas empleadas en la ley, tres con juicio, tres en hacer lazos matrimoniales entre hombre y mujer, y nombrar para elevar o rebajar, y tres horas en el cuidado de todo lo creado; porque así está escrito: El Poderoso cuyo las obras son perfectas, porque todos sus caminos son juicio, un Dios fiel ante el cual no sale ninguna iniquidad, puro y recto es él. [JERUSALÉN. (Las mismas palabras a) tres horas, uniendo el yugo matrimonial del marido a la mujer. . . . un Dios fiel y veraz; la falsedad no está delante de él; Él es justo y recto en su juicio.]

Los hijos amados corrompieron sus buenas obras, se halló en ellos una mancha; una generación perversa que ha alterado sus obras; así será alterado sobre ellos el orden del juicio de este

mundo. [JERUSALÉN. Los hijos han corrompido sus obras, y no solo a ellos, sino también a sí mismos: han corrompido tanto que la mancha está sobre ellos; una generación depravada y perversa que cambia su orden de este mundo será cambiada sobre ella.]

¿Podéis, en verdad, pagar así el Nombre de la Palabra del Señor, oh pueblo necio, y recibir la ley, y no ser sabios? ¿No es él tu Padre, que te compró [2], que te creó y te estableció? [JERUSALÉN. ¿Devuelven esto delante del Señor, oh pueblo necio e insensato? ¿No es él vuestro Padre que está en los cielos, que os compró? Él te creó y te fundó.] Recuerda los días de antaño; considera los años de cada generación; lee los libros de la ley, y te enseñarán, y los libros de los profetas, y te lo dirán. [JERUSALÉN. Acuérdate de los días, de los días antiguos, considera los años de una generación y otra; pregunta a tus padres que son mayores en la ley que tú, y ellos te enseñarán, los sabios, y te dirán.] Cuando el Altísimo repartió el mundo entre las naciones que procedían de los hijos de Noaj, en el separación de los escritos y lenguas de los hijos de los hombres en el momento [3] de la división, echó la suerte entre los setenta ángeles, los príncipes de las naciones con quienes está la revelación para supervisar la ciudad, incluso en ese momento estableció los límites de las naciones de acuerdo con la suma de las setenta almas de Israel que descendieron a Mizraim. [JERUSALÉN. Cuando el Altísimo dividió las naciones por suerte, y distinguió las lenguas de los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de las tribus del Beni Israel.]

Y cuando el pueblo santo recayó en la suerte del Señor de todo el mundo, Miguel abrió los labios y dijo: Que la buena parte del Nombre de la Palabra del Señor esté con Él. Gabriel abrió los labios con acción de gracias y dijo: La casa de Jacob sea la porción de Su herencia. [JERUSALÉN. Porque la porción del Señor es su pueblo, y la casa de Jacob la porción de su heredad.] Los encontró morando en el desierto, en la soledad, el lugar de los demonios aulladores y los espinos, el lugar de la sed; Los cubrió con sus siete nubes gloriosas; Les enseñó su ley; Él los guardó como la Shekinah guarda a la niña de sus ojos. [JERUSALÉN. Los encontró vagando por una tierra desértica, en la soledad de un desierto aullante; Arrojó sobre ellos nubes de gloria; Su Shekinah les enseñó las Diez Palabras, las cuidó y las guardó como a la niña de Sus ojos.] Como un águila agita y cuida su nido, y se cierne sobre sus crías, así Su Shekinah agita las tiendas de Israel. y la sombra de Su Shekinah los cubrió; y como el águila que extiende sus alas sobre sus crías, las lleva y las lleva sobre sus alas, así las desnudó y las llevó, y las hizo habitar sobre las fortalezas de la tierra de Israel. [JERUSALÉN. Como el águila que agita su nido, y con cuidado extiende sus alas, y las toma y las lleva con la fuerza de sus alas.] La Palabra del Señor los hizo morar en Su tierra, y no permitió que ninguno de ellos fuera el seguidor. de culto extraño. [JERUSALÉN. El Señor solo los hizo morar, y entre ellos no había ninguno que sirviera con adoración extraña.] Los hizo habitar en los lugares fuertes de la tierra de Israel, y les dio a comer de los buenos productos de su campo, y los alimentó. ellos con la miel de sus frutos que crecen hasta sobre las rocas con el aceite de sus olivos, y de las ramas (que crecen) de las rocas. [JERUSALÉN. Los hizo cabalgar sobre los lugares altos de la tierra, y les dio a comer de manjares reales, y los alimentó con miel de la roca y con aceite de sus aceitunas (que crecen) del pedernal de la roca.] Les dio rica mantequilla de ganado del despojo de sus reyes, y la grasa de los primogénitos de las ovejas de la presa de sus sultanes, con los mejores carneros y cabras de los rebaños de Mathnan. Mosheh el profeta dijo: Si el pueblo de Israel observa los preceptos de la ley, se predice que su granero de trigo será como los riñones de los bueyes, y que de un racimo de uvas saldrá una corona de vino tinto. [JERUSALÉN. Bueyes tiernos y rebaños selectos, buenos cebos, carneros criados en Batenaia y cabras, con lo más rico del trigo. Mosheh el profeta dijo: Si los hijos de Israel observan los preceptos de la ley. . . . de un manojo beberán una copa de vino.]

Pero la casa de Israel se hizo rica y perversa; prosperaron mucho y poseyeron riquezas, y abandonaron la adoración de Eloah que los creó, y provocaron a ira al que los redimió. Lo movieron a celos con adoración extraña, con sus abominaciones lo enojaron. Ofrecieron sacrificios a ídolos, semejantes a demonios, en los que no hay provecho, a ídolos que no habían conocido, dioses nuevos recientemente hechos, con los cuales sus padres no 422 nada tenían que ver; Pero el adorable Fuerte que te creó te ha olvidado; de la palabra de Eloha que tantas veces te fortaleció [4] te has olvidado. Y

cuando se manifestó ante el Señor, Él se enojó, provocado por Sus amados hijos, quienes fueron llamados por Su Nombre hijos e hijas. [JERUSALÉN. Pero la casa de Jesurón comió y pateó; se hicieron ricos y se rebelaron; prosperaron, se enriquecieron y abandonaron la Palabra de Dios que los había creado, y se negaron a adorar al Todopoderoso que los había redimido. Lo provocaron a ira con sus ídolos, con sus abominaciones lo enojaron. Sacrificaron a demonios en los que no hay estabilidad, [5] ídolos que no habían conocido, formados últimamente, que vuestros padres no recordaron. Habéis olvidado al Todopoderoso que os creó, y habéis abandonado la Palabra de Dios que os dio por ser, y os hizo tantos refugios. Y fue manifiesto ante el Señor, y Él se enojó, porque los hijos amados lo habían provocado, incluso los que eran amados por Él como hijos e hijas.] Y Él dijo: Quitaré de ellos el favor de Mi rostro; se verá cuál será el final; porque son generación perversa, hijos que no tienen fe. Me han hecho celoso por lo que no es Dios, me han enojado con sus vanidades; también los provocaré a celos por un pueblo que no ha sido pueblo, por el pueblo necio de Babilonia los provocaré. [JERUSALÉN. Y dijo: Ciertamente apartaré de ellos el favor de mi rostro; Veré lo que habrá en su último fin; porque son generación perversa, hijos en quienes no hay fe. Me han movido a celos por sus ídolos en los que no hay nada, me han provocado con sus abominaciones; pero también los moveré a celos por un pueblo que no es un pueblo, por una nación insensata los enojaré.] Porque un viento solano fuerte como fuego saldrá delante de mí, y arderá con el poder de mi ira, y arde hasta el infierno más bajo; consumirá la tierra con sus productos, y incendiará los cimientos de los montes. [JERUSALÉN. Porque un fuego saldrá en la hora de mi ira, y arderá hasta las profundidades del infierno, devorando la tierra y su plenitud, y prendiendo fuego los cimientos de los collados.] Y cuando moren en Babel servirán a sus ídolos; porque he hablado en mi palabra para lanzar calamidades contra ellos, las flechas de plaga de mi venganza para destruirlos, los haré ir al cautiverio en Media y Elam, en el cautiverio de Babel, la casa de Agag, que son como demonios abiertos con hambre, y con cadáveres devorados por pájaros, y con los malos espíritus del mediodía, con Lillin y con los espíritus llenos de maldad. Y a los Javanaee (Griegos) que muerden con sus dientes como fieras los enviaré contra ellos, y los sacudiré por la mano de los sirios venenosos como basiliscos, las serpientes del polvo. [JERUSALÉN. He hablado en mi Palabra para traer el mal sobre ellos, las flechas de mi venganza enviaré entre ellos: abiertos de hambre, devorados por aves inmundas, llenos de espíritus malignos, los dientes de los cuatro reinos, que son como fieras. [6] Enviaré entre ellos, con veneno de serpientes, los reptiles de la tierra.] Un pueblo que vendrá de más allá de la tierra de Israel los consumirá a golpe de espada, y a los que queden en la tierra de Israel arrojaré al terror de la muerte, en las cámaras aquí y allá donde duermen; perecerán sus jóvenes, sus doncellas, sus lactantes, sus hombres y sus ancianos. [JERUSALÉN. En la calle los devorará la espada; en las cámaras donde duermen, los terrores de la muerte; sus jóvenes y doncellas, sus infantes y ancianos.] He hablado en Mi Palabra para retenerles Mi Espíritu Santo; Los debilitaré; Como el hombre que cosecha su campo deja solo uno en la tierra, así borraré su memoria del libro de la genealogía de la humanidad; [JERUSALÉN. He hablado en Mi Palabra para traer ira sobre ellos, y hacer que su memoria desaparezca de entre los hombres;] sino por la ira del enemigo, y para que sus opresores se glorifiquen contra mí, y digan: Nuestra mano ha tomado venganza. sobre nuestros adversarios, y todo esto no ha sido decretado por el Señor; porque es un pueblo perdido a los buenos consejos y sin entendimiento. ¡Ojalá fueran inteligentes en la ley y entendieran en qué se convertirán en su fin último! ¡Cómo perseguirá un enemigo a mil de ellos, y dos harán huir a diez mil, si no los libra el que es su fuerza, y el Señor los vengue! [JERUSALÉN. Pero que la ira del enemigo se intensificara, que no pudieran prevalecer contra sus enemigos; y para que no digan: Nuestra mano nos ha vengado de nuestros adversarios, y no ha sido hecho por el Señor; porque este pueblo perece por malos consejos y es falto de entendimiento. Si Israel fuera sabio y aprendiera la ley, entendería lo que habrá en su fin. Cuando Israel era diligente en la ley y observaba los mandamientos, uno de ellos persiguió a mil, y dos de ellos hicieron huir a diez mil; pero por cuanto pecaron y enojaron al Todopoderoso con ira, los dejó en manos de sus enemigos.]

Porque los ídolos de las naciones no son como el Fortaleza de Israel; porque la Fortaleza de Israel, cuando han pecado, trae castigo sobre ellos; pero cuando extienden sus manos en oración, Él les responde y los libera. Pero los ídolos de los pueblos de los cultos extraños son inútiles; pero porque lo hemos provocado y no hemos vuelto a su servicio, nuestros adversarios son nuestros testigos y nuestros jueces. [JERUSALÉN. Porque la confianza de las naciones no es como la nuestra; pero porque hemos pecado y lo hemos provocado a ira, nuestros adversarios son nuestros jueces.] Porque las obras de este pueblo son como las obras del pueblo de Sedom, y sus malos consejos como los del

pueblo de Amorah; sus pensamientos perversos son como cabezas de serpientes; amargo, por tanto, para ellos es su castigo que hace asolar. He aquí, como la amargura de las serpientes cuando brotan de sus vinos, (?) Así será la copa amarga de la maldición que beberán en el día de su castigo, y cruel como la cabeza de áspides. [JERUSALÉN. Porque las obras de este pueblo son como las del pueblo de Sedom, y sus pensamientos como los del pueblo de Amorah: sus malas obras los asolan y amargan. Porque el veneno de este pueblo es como el de las serpientes cuando beben vino, y su malicia como cabeza de áspid y cruel 424
reptiles.] ¿No son todas sus obras secretas conocidas ante Mí? Sellados y guardados están en mi tesoro. La venganza está ante mí, y los recompensaré cuando su pie pase al cautiverio; porque se acerca el día de su destrucción, y el mal que está preparado para ellos se apresura. [JERUSALÉN. ¿No es ésta la copa del castigo, mezclada y ordenada para los impíos, sellada en mis tesoros para el día del gran juicio? Mía es la venganza: Yo soy el que paga; en el tiempo en que el pie del justo sea movido; porque el día de la destrucción de los impíos está cerca, el fuego de Gehinam está preparado para ellos, y su castigo se ceñirá sobre ellos.]

Porque la Palabra de Jehová juzga en Su misericordia la justicia de Su pueblo Israel, y por el mal que ha señalado sobre Sus siervos, habrá arrepentimiento delante de Él; porque sabe que en el tiempo en que hayan pecado, el golpe de sus enemigos será pesado sobre ellos, y la ayuda habrá pasado de sus manos, y los fieles habrán fracasado en sus buenas obras y serán esparcidos y abandonados. Y el enemigo dirá: ¿Dónde está el temor de Israel, su Fortaleza en quien confiaron, que comieron la grasa de sus sacrificios y bebieron el vino de sus libaciones? Deja que ahora se levante y te ayude, deja que te proteja con Su Palabra. [JERUSALÉN. Porque el Señor mismo juzgará el juicio del pueblo de los hijos de Israel y consolará a sus siervos justos; porque es manifiesto delante de Él que la mano de los justos vacilará, y que serán abandonados y abatidos, sin que nadie los ayude ni los sostenga. Porque los gentiles dirán: He aquí, el Dios de Israel es fuerte en quien han puesto su confianza; le llevaron la grasa de sus sacrificios y el vino de sus libaciones; El que (una vez) estuvo sobre ellos como un escudo, se levante ahora y los libere.]

Cuando la Palabra del Señor se revele para redimir a su pueblo, dirá a todas las naciones: He aquí ahora que yo soy el que soy, y era y seré, y no hay otro Dios fuera de mí: yo, en Mi Palabra, mata y da vida; Heriré al pueblo de Beth Israel, y los sanaré al final de los días; y no habrá quien pueda librarlos de mi mano, Gog y sus ejércitos a quienes he permitido que hagan guerra contra ellos. [JERUSALÉN. Mira ahora que Yo en Mi Palabra soy Él, y no hay otro Dios fuera de Mí. Yo mato a los vivos en este mundo y doy vida a los muertos en el mundo venidero; Yo soy el que hiere, y yo soy el que sana; y no hay quien pueda librarme de mi mano.] He levantado mi mano con juramento al cielo, y he dicho: Como existo, no aboliré mi juramento para siempre. Si afilé mi espada, prevalecerá como un relámpago en el juicio de Mi mano. Daré retribución a los que afligen a mi pueblo, y pagaré a sus enemigos el precio de su maldad. Embriagaré mis flechas con la sangre de sus muertos, y la cautividad de sus ejércitos será el castigo de los enemigos de mi pueblo. [JERUSALÉN. Porque levanté mi mano con juramento al cielo, y dije: Vivo, y mi palabra subsiste para siempre: si afilé mi espada como un relámpago, mi diestra prevalecerá en el juicio. Castigaré a los adversarios de mi pueblo, les pagaré sus malas acciones. Embriagaré mis flechas con su sangre, y mi espada consumirá su carne; con la sangre de los destructores de mi pueblo, de sus cautivos y de los jefes de sus ejércitos.]

Alégrate, naciones, y pueblo de Beth Israel; porque la sangre de sus siervos derramada, él ha vengado. Él ha tenido (en mente) y devuelto justa venganza sobre Sus adversarios, y por Su Palabra hará Expiación por Su tierra y por Su pueblo. [JERUSALÉN. Alaben las naciones delante de él, glorifiquen al pueblo de Beth Israel; porque hizo inquisición por la angustia de sus siervos justos y trajo venganza sobre sus enemigos; por los pecados de su pueblo hirió la tierra; pero Él hará expiación por la tierra y por Su pueblo.]

Y Mosheh vino del tabernáculo de la casa de instrucción y pronunció todas las palabras de este himno a oídos del pueblo, él y Jehoshua bar Nun. Y Mosheh terminó de hablar todas estas palabras con todo Israel, y les dijo: Aplica tu corazón a todas las palabras con las que te doy testimonio en este día, para que puedas dictarlas a tus hijos, para que observen. y cumplid todas las palabras de esta ley. Porque no hay palabra vana en la ley, excepto para aquellos que la transgreden; porque es tu vida, y con esta palabra prolongarás días en la tierra que pasarás por el Jordán para heredar. [JERUSALÉN. Y Mosheh vino y pronunció toda la alabanza de las palabras de este himno

a oídos del pueblo, be y Hoshea bar Nun. Y Mosheh terminó de hablar todas estas palabras con todo Israel, y les dijo: Poned vuestro corazón en todas las palabras con las que os doy testimonio en este día, y que enseñaréis a vuestros hijos, para que observen y hagan todo lo glorioso. palabras de esta ley. Porque no es una palabra en vano para ti, porque es tu vida, y con esta palabra multiplicarás los días en la tierra que pasarás por el Jordán para heredar.] Y el Señor habló con Mosheh el siete del mes de Adar: en el mismo día, diciendo: Era cuando la Palabra del Señor le había dicho: Sube a este monte Ibraee, el monte de Nebo, y pensó en su corazón, y dijo: Tal vez este subir será así. al monte Sinaí; y él dijo: Iré y santificaré al pueblo; pero la Palabra de Jehová le dijo: De ninguna manera, sino: Sube y contempla la tierra de Kenaan, que he dado a los hijos de Israel por heredad. Y dormirás en el monte al que subes, y serás reunido con tu pueblo, aun tú, como Aharón tu hermano durmió en el monte de Omanos, y fue recogido a su pueblo. Mosheh inmediatamente abrió su boca en oración y dijo: Señor de todo el mundo, te ruego que no sea como un hombre que tenía un solo hijo, que estando en cautiverio, fue y lo redimió con gran precio; le enseñó sabiduría y arte, lo desposó con una esposa, le plantó una glorieta real, le construyó una casa de matrimonio, le preparó la cama, invitó a sus compañeros, horneó su pan, mató a sus víctimas y mezcló su vino; sin embargo, cuando llegó el momento de que su hijo se regocijara con su esposa, y los invitados estaban a punto de consagrar el 426

banquete; entonces se requirió que ese hombre fuera a la casa del juicio, ante el rey y fuera castigado con el juicio de la muerte; tampoco lo haría la demora en ejecutar su sentencia para poder ver la felicidad de su hijo. Así he trabajado para este pueblo; Los guié con tu palabra fuera de Mizraim, y edifiqué para este pueblo; Les he enseñado tu ley; les edificó el tabernáculo a tu nombre; pero ahora que ha llegado el momento de pasar el Jordán, ¡soy castigado con la muerte! Que te plazca retenerme esta sentencia hasta que haya pasado el Jordán, para ver el bien de Israel antes de morir. El Señor del mundo le respondió y dijo: Porque prevaricaste con Mi Palabra en medio de los hijos de Israel, en las Aguas de la Contención en Rekem en el desierto de Zin, y no me santificaste entre ellos; por tanto, puedes mirar hacia atrás, pero no entrarás en la tierra que yo doy a los hijos de Israel. [JERUSALÉN. Porque ustedes fueron rebeldes hacia el Nombre de Mi Palabra, entre los Beni Israel, en las Aguas de la Contención en Rekem en el desierto de Zin; por cuanto no me santificaste en medio de ellos, por tanto, podrás mirar hacia ella, pero no entrarás en la tierra que yo doy a los hijos de Israel.]

[1] El texto hebreo de los versículos 1-3, hasta la palabra shem inclusive

[2] O: "poseído".

[3] "Edad o generación". La dispersión en Babel

[4] O, "que tan a menudo les dio refugio".

[5] O "subsistencia".

[6] Dan. Vii.

SECCIÓN LIV.

VEZOTH HABBERAKAH

XXXIII. Y este es el orden de las Bendiciones con las que Mosheh el Profeta bendijo a los hijos de Israel antes de morir. Y él dijo:

El Señor fue revelado en el Sinaí para dar la ley a su pueblo de Beth Israel, y el esplendor de la gloria de su shekinah surgió de Gebal para darse a los hijos de Esaú, pero ellos no la recibieron. Resplandeció con majestad y gloria desde el monte de Pharan, para entregarse a los hijos de Ismael; pero no lo recibieron. Regresó y se reveló en santidad a Su pueblo de Beth Israel, y con Él diez mil veces diez mil santos ángeles. Escribió con su diestra y les dio su ley y sus mandamientos desde el fuego ardiente. [JERUSALÉN. Esta es la Bendición con la cual Mosheh, el profeta del Señor, bendijo a los hijos de Israel antes de que fueran reunidos, y dijo: El Señor fue revelado desde el Sinaí

para dar la ley a Su pueblo de Bet Israel. Se levantó en su gloria sobre el monte de Seir para dar la ley a los hijos de Esaú; pero después que encontraron que estaba escrito en él, No matarás, no lo recibirían. Se reveló en Su gloria en el monte de Gebala, para dar la ley a los hijos de Ismael; pero cuando encontraron que en él estaba escrito: No seréis ladrones, no lo recibirían. De nuevo se reveló sobre el monte Sinaí, y con él diez miles de santos ángeles; y los hijos de Israel dijeron: Todo lo que la palabra de Jehová ha dicho, haremos y obedeceremos. Y extendió su mano de en medio del fuego ardiente y dio la ley a su pueblo.]

Y todo lo que les haya sucedido a las naciones (se ha hecho) porque amaba a su pueblo de Beth Israel, ya todos los llamó a ser santos, para estar en el lugar de su santuario. Y cuando observaron los preceptos de la ley, fueron conducidos al pie de tu gloriosa nube, descansaron y acamparon según el dictado de la Palabra. Los hijos de Israel dijeron: Mosheh nos ordenó la ley y la dio en herencia a las tribus de Jakob. Y él era rey en Israel: cuando los jefes del pueblo se reunieron, las tribus de Israel le obedecieron. [JERUSALÉN. ¿No es todo manifiesto y conocido ante Él, que ni los hijos de Esaú ni de Ismael recibirían la ley? Sin embargo, porque amó a su pueblo de Beth Israel como miríadas de los santos ángeles, aunque trajo sobre ellos muchas correcciones, no descansaron ni desistieron de la doctrina de la ley; y he aquí, fueron conducidos y llevados al pie de Su Nube, y avanzaron y acamparon conforme a Su Palabra. Los hijos de Israel dijeron: Mosheh nos ordenó la ley: la dio por heredad y posesión a la congregación de la casa de Jacob. Y se levantará rey de la casa de Jacob, cuando los jefes del pueblo se reúnan; a él le obedecerán las tribus de Israel.]

Viva Rubén en este mundo, y no muera la segunda muerte que mueren los impíos en el mundo venidero; y sea contado su juventud con los jóvenes de sus hermanos de Beth Israel. [JERUSALÉN. Viva Rubén en este mundo, y no muera la segunda muerte que los impíos en el mundo venidero; y su juventud esté con los hombres en número.]

Y esta es la bendición de la tribu de Jehuda, unida a la porción y bendición de su hermano Semeón; y así dijo: Recibe, oh Señor, la oración de Jehuda cuando salga a la guerra, y tráelo de vuelta de la guerra a su pueblo en paz. Que su mano se vengue de sus enemigos, y seas tú su ayuda y apoyo contra sus enemigos. [JERUSALÉN. Y esta es la bendición con la que el profeta Mosheh bendijo a la tribu de Jehudah, y dijo: Que la palabra del Señor escuche la oración de Jehudah, y lo traiga de regreso a su pueblo de la batalla. Que su mano lo vengue de sus enemigos, y sea Tú ayuda y apoyo contra sus enemigos.]

Y el profeta Mosheh bendijo a la tribu de Leví y dijo: Con perfecciones y luces has vestido a Aharón, el hombre a quien encontraste devoto delante de ti, a quien probaste en la tentación, y fue sincero, y probaste en la contienda. Waters in Rekem, y fue hallado fiel. La tribu de Leví sale al servicio del tabernáculo y se aparta de sus moradas, diciendo de sus padres y madres: No los he mirado ni a ellos ni a sus hermanos, desde que teníamos treinta años no los conocimos ni a ellos ni a sus hermanos. hijos, porque permanecen veinte años a su cargo según Tu Palabra, y guardan el servicio del santo pacto. Aptos son para enseñar las órdenes de tus juicios a los de Beth Jakob, y tu ley a los de Beth Israel. Sus hermanos, los sacerdotes, ponen incienso sobre los incensarios para contener la plaga en el día de tu ira, y ofrecen el holocausto con aceptación en tu altar. Bendito Señor, el sacrificio de la casa de Leví, que da el décimo del décimo; y la oblación de la mano del sacerdote Elías, que él ofrecerá en el monte Karmela, te recibas con aceptación: quebranta los lones de Ajab su enemigo, y el cuello de los falsos profetas que se levantan contra él, para que los enemigos de Johanán el sumo sacerdote [1] no puede tener un pie para mantenerse en pie. [JERUSALÉN. Y el profeta Mosheh bendijo a la tribu de Leví, y dijo: Con Uraia y Tummaia has vestido a Aharon, el santo, a quien probaste, y se mantuvo firme en la tentación, y a quien probaste en las Aguas de la Contención en Rekem y fue hallado fiel. Porque de la tribu de Leví se puede decir: Él no respetó el rostro de su propio padre y madre en el juicio de Tamar, y no conoció a su hermano en el asunto del becerro (de oro), ni hacia sus propios hijos fue él. movido con piedad, en la obra de Zimri; porque han guardado la palabra de tu boca, y han estado listos (para cumplir) el decreto de tu ley. Aptos son para enseñarles las órdenes de tus juicios de Beth Jakob, y el decreto de tu ley a la congregación de las tribus de Israel. Ponen el incienso aromático bueno (sobre el incensario) para contener tu ira y ofrecen el sacrificio perfecto con aceptación en tu altar. Bendice, Señor, los bienes de la tribu de Leví, y recibe con gracia la oblación de su mano; quebranta los lomos de sus enemigos, para que sus adversarios caigan y no se levanten más.]

El profeta Mosheh bendijo a la tribu de Benjamín y dijo: El amado del Señor permanecerá seguro con Él, Él lo protegerá todos los días, y Su Shekinah morará dentro de sus fronteras. [JERUSALÉN. Mosheh, el profeta del Señor, bendijo a la tribu de Benjamín y dijo: El amado del Señor permanecerá con confianza en Él, Él lo protegerá todos los días, y dentro de sus fronteras morará la gloria de la Shekinah del Señor.]

Y Mosheh, el profeta del Señor, bendijo a la tribu de José y dijo: La tierra de José será bendecida desde delante del Señor. De la abundancia de los cielos tendrá buenos frutos, del rocío y la lluvia que descienden de arriba, y de la abundancia de las fuentes del abismo que se elevan y fluyen y con buen fruto para regar la hierba de abajo. envejecer y producir que la tierra perfecciona con la ayuda (sacar) del sol, y con la generosidad de las primicias de los árboles que la tierra da a principios de mes tras mes, y con el bien mediante la ordenación de la primogenitura de las cimas de las montañas, él al principio por la bendición de los padres que se asemejan a las montañas, y con la bondad de las colinas cuyos productos no faltan, que le fue dada en herencia por las bendiciones de las madres de antaño, que se asemejan a las colinas y con la bondad de los excelentes frutos de la tierra y su plenitud y el favor hacia él de Eloah, quien se reveló a Mosheh en la zarza en la gloria de Su Shekinah: que todas estas bendiciones se combinen y se conviertan en una diadema de grandeza. por la cabeza de José, y por la frente del hombre que era jefe y gobernante en la tierra de Mizraim, y era la gloria y el honor de sus hermanos. La primogenitura había pertenecido a Rubén, pero le fue quitada y entregada a José al principio; de allí viene el esplendor de su gloria y alabanza. Porque así como no es posible que un hombre labra la tierra con las primicias de su ganado, así los hijos de José no serán reducidos a servidumbre entre los reinos; y como el reema empuja con sus cuernos a las bestias del desierto, así los hijos de José predominarán juntos entre los pueblos de todos los confines de la tierra. Oseas bar Nun, que se ha levantado de la casa de Efraín, matará miríadas en Gulgela, y Gideon bar Yoash, que será de la tribu de Menasheh, miles de Midyance. [JERUSALÉN. Y Mosheh el profeta del Señor bendijo a la tribu de José, y dijo: Bendito sea el laudo de José, delante del Señor, con la bendición del rocío y la lluvia que desciende de los cielos arriba, con las bendiciones de las fuentes. del abismo que brota abajo de la tierra. Obtendrá abundantes productos de la buena provisión del sol; y madurará sus primeros frutos a principios de mes y mes. Abunda en frutos por causa de la justicia de Abraham, Izhak y Jakob, los santos padres que son como las montañas, y por el mérito de Sara, Reveka, Rahel y Lea, las cuatro madres que son como las colinas. Brinda abundantemente de la excelencia de la tierra y su plenitud, y por la buena voluntad de Aquel que hizo que la gloria de Su Shekinah habitara en la zarza. Vengan todas estas bendiciones y sean una corona sobre la cabeza de José y sobre la frente del hombre que gobernó en la tierra de Mizraim, y fue el resplandor de la gloria de sus hermanos. La primogenitura, el reino y la honra son de José, porque como puede que no se trabaje con el primogénito entre el ganado, ni se sirvan los cuernos del reema; pero como el buey y el reema empujan con sus cuernos, así este pueblo, los hijos de la tribu de José, saliendo a la batalla contra sus enemigos, matará a reyes y príncipes. Miríadas de Amoraa serán asesinadas por Jehoshua bar Nun, que es de la tribu de los Beni Efraín; miles de Midyanee serán asesinados por Gideon bar Yoash, quien es de la tribu de Beni Menashé.]

Y el profeta Mosheh bendijo a la tribu de Zabulón, y dijo: Alégrate, casa de Zabulón, en tu salida para tu comercio, y tú, casa de Isacar, en los tabernáculos de tus escuelas. Muchos pueblos orarán en el monte del santuario, allí traerán sus oblaciones de la verdad; porque habitan junto al gran mar, se alimentan de (sus) manjares; y toman los mariscos y tiñen con su sangre de púrpura los hilos de sus vestiduras; y de las arenas hacen espejos y vasos de vidrio; porque los tesoros de sus costas les son descubiertos. [JERUSALÉN. Mosheh, el profeta del Señor, bendijo a la tribu de Zabulón y dijo: Alégrate, oh de la casa de Zabulón, cuando salgas a tu comercio; y los de la casa de Isacar, regocíjense cuando entren a sus casas de aprendizaje. He aquí, este pueblo de la casa de Zabulón subirá junto al monte del santuario para ofrecer ofrendas verdaderas; porque comen las ganancias de los mares, y los tesoros escondidos en las arenas les son revelados.]

Mosheh, el profeta del Señor, bendijo a la tribu de Gad y dijo: Bendito sea el que ha ensanchado el límite de Gad. Reposa como león en su morada; pero cuando sale a la batalla contra sus adversarios, mata a reyes y gobernantes, y sus sacrificados son conocidos de entre todos los muertos, porque corta el brazo con la corona (de la cabeza). Y vio que la tierra era buena, y tomó su porción entre los primeros; porque había un lugar adornado con piedras preciosas y perlas; porque allí está el lugar donde está escondido Mosheh el profeta, quien, al entrar y salir a la cabeza del pueblo en este mundo,

entrará y saldrá en el mundo venidero; porque hizo justicia delante de Jehová, y enseñó las órdenes de los juicios a la casa de Israel su pueblo. [JERUSALÉN. Y Mosheh el profeta del Señor bendijo a la tribu de Gad, y dijo: Bendito el que ha ensanchado el límite de Gad. Él reposa y habita como león y leona; ni habrá ningún reino o pueblo que pueda estar delante de él; y cuando sale a la guerra contra sus enemigos, sus muertos son conocidos entre los muertos por la cabeza cortada hasta el brazo. Y vio al principio que allí se había preparado un lugar para un sepulcro, un lugar adornado con piedras preciosas y perlas, donde Mosheh el profeta, el escriba de Israel, iba a ser escondido, (quien,) al entrar y fuera a la cabeza de la gente en este mundo, así entrará y cogerá avena en el mundo venidero; porque hizo justicia delante de Jehová, y enseñó las órdenes de los juicios a los hijos de Israel.]

Y Mosheh, el profeta del Señor, bendijo a la tribu de Dan, y dijo: La tribu de Dan es como un cachorro de león, su tierra está regada por los arroyos que fluyen desde Mathnan, y su frontera llega hasta Batania. [JERUSALÉN. Y Mosheh, el profeta del Señor, bendijo a la tribu de Dan, y dijo: La tribu de Dan es como un cachorro de león, y su tierra se riega desde Batanea.]

Y Mosheh el profeta del Señor bendijo a la tribu de Neftalí, y dijo: Neftalí está satisfecho con el favor, y se deleita en los peces del mar que caen dentro de su porción; y será colmado de bendiciones en los frutos del valle de Genesareth que le ha sido dado por el Señor; heredará las aguas de Sofeni y el mar de Tebaria. [JERUSALÉN. Y Mosheh el profeta del Señor bendijo a la tribu de Neftalí, y dijo: Neftalí se saciará de favor y será lleno de bendiciones del Señor; tendrá posesión al occidente del mar de Genesareth, y al sur.]

Y Mosheh, el profeta del Señor, bendijo a la tribu de Aser y dijo: Bendita Aser de los hijos de Jakob. Será aceptable a sus hermanos, y les proveerá de forraje en los años de la liberación: su frontera producirá muchas aceitunas que dan aceite, suficiente para que se bañe en ella hasta sus pies. La tribu de Aser sea sólida [2] como hierro, y sus pies fuertes como bronce al caminar sobre las rocas pedregosas; y como los días de su juventud, así serán fuertes en su vejez. [JERUSALÉN. Y Mosheh el profeta del Señor bendijo a la tribu de Aser, y dijo: Aser será bendita de los niños; será aceptable a sus hermanos en la liberación de la tierra, porque su tierra producirá aceite como agua. He aquí, este pueblo de Beth Aser es sólido como el hierro y fuerte como el bronce; como los días de su juventud, así serán los días de su vejez.]

No hay Dios como el Dios de Israel, cuya Shekinah y Carro moran en los cielos. Él será tu ayudante. Se sienta en su glorioso trono en su majestad, en la expansión de los cielos arriba. La morada de Eloha es desde la eternidad; por el brazo de su poder bajo el mundo se levanta. Él esparcirá a tus adversarios delante de ti, y por su palabra dirá: Destrúyelos. E Isreal habitará seguro como en la antigüedad, conforme a la bendición con que los bendijo Jakob su padre, por cuya justicia les hará heredar la buena tierra que produce trigo y vino; también los cielos sobre ellos caerán con rocío de bendición y lluvias de misericordia. Bienaventurado eres, Israel: ¿quién de todas las naciones como tú, un pueblo salvo en el Nombre de la Palabra del Señor? Él es el escudo de tu ayuda, y su espada, la fuerza de tu excelencia. Y tus enemigos serán hallados mentirosos contra ti

del terror, y pisarás los cuellos de sus reyes. [JERUSALÉN. No hay nadie como el Dios de Israel, cuya gloriosa Shekinah habita en los cielos, y Su magnificencia en las alturas. En Su morada habitó Su Shekinah antes que ellos fueran, y bajo Su poder Él trae [3] el mundo; y echa fuera a tus enemigos delante de ti, y en su palabra dice: sean destruidos. Pero Israel habitará seguro para sí mismo, conforme a la bendición con que Jacob los bendijo, en la tierra que produce vino y aceite. También los cielos arriba de ti están ordenados para que hagan descender sobre ti rocío y lluvia. ¡Bienaventurado eres, Israel! ¿Quién como tú, pueblo salvo delante del Señor, escudo de tu ayuda, guardián de tus ejércitos y espada fiel de tu preeminencia? Tus enemigos serán esparcidos delante de ti; pero tú, Beth Israel, mientras practicas la ley y guardas los mandamientos, hollarás los cuellos de sus reyes.]

XXXIV. Y Mosheh subió de los llanos de Moab al monte de Nebo, a la cumbre de la altura que está frente a Jericó; y la Palabra del Señor le mostró a todos los fuertes de la tierra, y los actos poderosos que haría Jeptha de Galaad, y las victorias de Simeón bar Manoa de la tribu de Dan; y los mil príncipes de Bet Neftalí que se reunirían con Barac, y los reyes que serían asesinados por Jehoshua bar Nun de

la tribu de Efraín, y las hazañas de poder que llevaría a cabo Gedeón bar Yoash de la tribu de Menasheh, y todos los reyes de Israel y del reino de Beth Jehuda, que dominarían la tierra hasta que el último santuario fuera destruido. Y el rey del sur que se unirá al rey del norte para destruir a los habitantes de la tierra y a los amonitas y moabitas, a los habitantes de la llanura que oprimirán a Israel, y a los cautivos de los discípulos de Elías que serán dispersados de la llanura de Jericó, y los cautivos de los discípulos de Eliseo que serán dispersados de la ciudad de las palmeras por mano de sus hermanos de Beth Israel, doscientos mil hombres; y la aflicción de generación tras generación, y el castigo de Armalgos el impío, [4] y la batalla de Gog, cuando en el tiempo de esa gran tribulación Miguel se levantará para librar por su brazo. [5] [JERUSALÉN. Y Mosheh subió de la llanura de Moab al monte de Nebo, a la cumbre. de la altura que está frente a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra de Galaad a Dan de Kesavan, y toda la tierra de Neftalí, Efraín y Manasheh, y toda la tierra de Jehuda hasta el mar exterior, y el sur, y la llanura del valle de Jericó, la ciudad que cultiva palmas, que es Zeir.]

Y el Señor le dijo: Este es el fin de la palabra acerca de la tierra, [6] y esta es la tierra que hice convenio con Abraham, Izhak y Jacob, diciendo: La daré a vuestros hijos. Te concedo que lo veas con tus ojos, pero no pasarás a él.

Mosheh, el Rabán de Israel, nació el séptimo día del mes de Adar, y el séptimo día de Adar fue recogido del mundo. 433 Una voz cayó del cielo y dijo así: Venid, todos los que habéis entrado en el mundo, y ved el dolor de Mosheh, el Rabán de Israel, que ha trabajado, pero no para agradarse a sí mismo, y que está ennoblecido con cuatro bonitas coronas: la corona de la ley es suya, porque la trajo de los cielos arriba, cuando se le reveló la gloria de la Shekinah del Señor, con dos mil miríadas de ángeles y cuarenta y dos mil carros de fuego. La corona del baño del sacerdocio fue suya en los siete días de las ofrendas de paz. La corona del reino le dieron en posesión del cielo: no sacó la espada, ni preparó el caballo de guerra, ni reunió el ejército. Posee la corona de un buen nombre por sus buenas obras y por su humildad. Por tanto, Mosheh, el siervo del Señor, fue reunido en la tierra de Moab, por el beso de la Palabra del Señor.

Bendito sea el Nombre del Señor del mundo, que nos enseñó su camino justo. Él nos ha enseñado a vestir al desnudo, como vistió a Adán y Hava; Nos ha enseñado a unir al novio y la novia en matrimonio, como unió a Hava con Adán. Él nos enseñó a visitar a los enfermos, como se reveló a Abraham cuando estaba enfermo, por ser circuncidado; Nos ha enseñado a consolar a los dolientes, como se reveló de nuevo a Jakob cuando regresaba de Padan, en el lugar donde había muerto su madre. Nos ha enseñado a alimentar a los pobres, como envió a Israel pan del cielo; Él nos ha enseñado a enterrar a los muertos por (lo que hizo por) Mosheh; porque Él se reveló a Sí mismo en Su Palabra, y con Él las compañías de ángeles ministradores. Miguel y Gabriel extendieron la cama dorada, sujeta con crisólitos, gemas y berilos, adornada con cortinas de seda púrpura, satén y sábanas blancas. Metatrón, Jophiel, Uriel y Jephephya, los sabios sabios, lo pusieron sobre él, y por Su Palabra lo condujo cuatro millas y lo enterró en el valle frente a Beth Peor; que Israel, tan a menudo como miran a Peor, pueda tener el recuerdo de su pecado; y al ver el lugar del entierro de Mosheh, se humillará: pero nadie conoce su sepulcro hasta el día de hoy.

[JERUSALÉN. Habló el profeta Mosheh: La palabra del Señor me dijo: Esta es la tierra que juré a Abraham, a Izhak y a Jakob, diciendo: A los hijos de tus hijos se la daré. Míralo con tus ojos, pero tú no pasarás a él. Y Mosheh, el siervo del Señor, murió allí en la tierra de los Moabaee, de acuerdo con la boca del decreto de la Palabra del Señor. Y lo enterró en un valle en la tierra de los Moabaee, frente al ídolo Peor; ni nadie conoce su sepulcro hasta el día de hoy.] Mosheh era un hijo de ciento veinte años cuando murió; los orbes de sus ojos no se oscurecieron, ni le fallaron los dientes. [JERUSALÉN. Mosheh era hijo de ciento veinte años en el momento en que murió; sus ojos no estaban oscurecidos, ni el brillo de su rostro se había desvanecido.]

Y los hijos de Israel lloraron por Mosheh en las llanuras de Moab treinta días; y los días de llanto de luto por Mosheh se completaron el 434

octavo del mes de Nisán. Y el nueve de Nisán, el pueblo de Bet Israel preparó sus vasijas y ordenó su ganado, y pasó el Jordán el diez de Nisán. Y cesó el maná para ellos el dieciséis de Nisán. Encontraron maná para comer treinta y siete días después de la muerte de Mosheh, por causa de su justicia. [JERUSALÉN. Y los hijos de Israel lloraron por Mosheh en las llanuras de Moab treinta días; y así se cumplieron los días de llanto de duelo por Mosheh.]

Pero Jehoshua bar Nun estaba lleno del Espíritu de sabiduría; porque Mosheh había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel recibieron instrucción de él, e hicieron como el Señor había mandado (por) Mosheh.

Pero ningún profeta ha vuelto a levantarse en Israel como Mosheh, porque la Palabra del Señor le había conocido para hablar con él palabra por palabra, en todas las señales, prodigios y manifestaciones que la Palabra del Señor le envió a realizar en la tierra de Mizraim sobre Faraón, y todos sus siervos, y todo el pueblo de su tierra; y con toda la fuerza de la mano poderosa con la que llevó la vara cuyo peso era de cuarenta salvos y que dividió el mar y golpeó la roca; y en todas las cosas solemnes que hizo Mosheh cuando recibió las dos tablas de piedra de zafiro, cuyo peso era cuarenta salvos, y llevó a ambos en sus bandas a la vista de todo Israel. [JERUSALÉN. Y Jehoshua bar Nun se llenó del Espíritu de Sabiduría, porque Mosheh había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le escucharon e hicieron como la Palabra del Señor le había mandado a Mosheh. Pero ningún profeta se ha levantado todavía en Israel como Mosheh, a quien la Palabra del Señor conoció (hablando con él palabra por palabra) en todos los milagros y maravillas y señales distintivas que la Palabra del Señor le envió a realizar en la tierra de Mizraim, sobre Faraón, y todos sus siervos, y toda su tierra; y en toda la Mano Poderosa, y en todas las grandes manifestaciones que Mosheh hizo ante los ojos de todo Israel.

FIN DEL OBJETIVO DE PALESTINA EN LA TORÁ

BENDITO SEÑOR, DIOS DE ISRAEL,
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS,
Y QUE TODA LA TIERRA SE LLENE DE SU GLORIA

[1] Según Seder Olam, sumo sacerdote de la región de Joosafat.

[2] O "cornamusa, sin alear".

[3] O: "conduce".

[4] Armillos, es decir, el Anticristo. Vide el Midrash, Sepher Zerubabel.

[5] Ezeq. xxxviii .; Dan. xii

[6] Sepha de miltha be arah.